This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAP319.1

Harvard College Library

COLLECTION ON CUBA

FROM THE GIFT OF

ENRIQUE DE CRUZAT ZANETTI

(Class of 1897)

OF NEW YORK

REVISTA DE CUBA.

REVISTA DE CUBA.

PERIODICO MENSUAL

DE CIENCIAS, DERECHO, LITERATURA Y BELLAS ARTES

DIRECTOR

DR. JOSE ANTONIO CORTINA.

TOMO V.

C. Zabarte y Paris
Habana.

HABANA.
IMP. MILITAR DE LA VIUDA DE SOLER Y COMPAÑIA
CALLE DE RIOLA NUM. 40.
1879

SAP319.1

HARVARD COLLEGE
AUG 28 1909
LIBRARY.

Gift of
E. A. C. Hanette

MICROFILMED
AT HARVARD

POETAS CUBANOS.

DON MANUEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO.

El sujeto de la presente biografía tiene el mérito de ser el primero en la lista de los poetas ilustres que honran la literatura cubana. Esto bastaria por sí solo para captarse la atencion del lector; pero otras circunstancias contribuyeron tambien á hacerlo recomendable á la posteridad: él influyó así con la lira como con sus talentos literarios á despertar el gusto de sus compatriotas por el estudio de las bellas letras, se hizo superior á favor de la ilustracion y abrió la senda que poco despues recorrió bajo mejores auspicios la juventnd de nuestros tiempos. Sus mismas desgracias en los últimos dias de su larga vida no podrán ménos que aumentar las simpatías del público, así como sus nobles cualidades han alcanzado ya merecidos aplausos.

En el empeño de escribir la vida de Zequeira quisiéramos poseer más noticias que las que están á nuestro alcance. Es de sentir sean tan pocas las que preceden á la edicion que hizo de sus obras poéticas el señor Zequeira y Caro, de quien debia esperarse hubiese llenado mejor la espectacion general por el lazo estrecho que lo unia al ilustre poeta, por hallarse en una publicacion casi completa de ellas y por no haberse escrito, que nosotros sepamos, ninguna otra ántes que la suya. Parecerá increible, y sin embargo es una verdad, que en esa noticia biográfica no se diga ni el lugar ni la fecha de su nacimiento, su carácter y costumbre en la vida pública y doméstica, las causas que influyeron en la composicion de sus mejores obras, sus hábitos de estudio, manera y tiempo de escribir, los motivos y accidentes de su demencia, ni donde y cuando murió. Tanto descuido en la ejecucion de un trabajo que debió serle grato por el caudal

de particularidades con que pudo hacerlo interesante, no parece compatible ni con el amor de hijo, ni con el deber que la patria le imponia, y aun cuando se tratase de una persona ménos allegada, demuestra en el autor una crasa ignorancia de las reglas más comunes de composicion.

Suelen algunos biógrafos, cuando obligados á escribir con iguales desventajas, dar un interés postizo al asunto entrando en el terreno de consideraciones generales, descripciones episódicas y, lo que es más peligroso, divagar sobre hechos oscuros ó dudosos. Nosotros pudiéramos seguir este mismo plan y llenar algunas páginas más de las que permite la presente penuria de datos; pero no nos gusta andar por sendas estraviadas, pues aunque lográsemos entretener la atencion dando más variedad á la narracion, seria perder de vista el objeto principal. El lector tendrá, pues, que contentarse con lo poco que da de sí el trabajo del señor Zequeira y Caro, las breves noticias publicadas en la coleccion intitulada *América poética*, (edicion de la Habana) y algunas recogidas en los impresos contemporáneos, que es lo único que poseemos.

Don Manuel de Zequeira y Arango nació en la Habana el 28 de Agosto de 1764. En una época en que el estado de guerra era casi el normal de España y en que los habitantes de la Isla de Cuba se veian frecuentemente alarmados con amenazas y amagos de invasiones, los hijos de las familias principales, como lo era Zequeira, se dedicaban de preferencia á la milicia, defendiendo el honor é integridad de la patria, así en guerras extranjeras como en las discordias civiles que tuvieron lugar desde principios de este siglo; y en tan noble carrera se han distinguido muchos cubanos en Europa y América, y algunos de ellos, como los generales O'Farril, Zayas y Quesada, subieron á los más altos puestos y han dejado gratos recuerdos en la historia nacional. Zequeira se sintió inclinado á seguir las mismas huellas que estos esforzados varones; pero como desde jóven descubriese un talento no comun y un ansia extrema de saber, su padre tuvo el feliz acuerdo de hacerle cursar estudios ántes de lanzarlo á la vida agitada y azarosa que de su profesion debia prometerse; y con tal motivo el jóven Zequeira entró en el colegio seminario de San Cárlos de la Habana, donde se sabe que estudió latin y humanidades, dando desde entónces á conocer sus brillantes disposiciones para las letras, y es probable estudiase tambien matemáticas y filosofía racional y natural.

Así preparado empezó la carrera militar en 1780, entrando á servir de cadete en el Regimiento Infantería de Soria, y en Julio de 1793 pasó á la Isla de Santo Domingo en la expedicion que salió de la Habana al socorro del cuartel de Cahobas, y probó su valor en la accion del rio La Matric, en la que al frente de las tropas de su mando desalojó al enemigo de sus posiciones cogiéndole dos piezas de artillería, y en el ataque de Yacci (que inmortalizó en un canto épico) sirvió la plaza de ayudante de campo del general en jefe. Los laureles de esta campaña fueron reconoci-

dos por el Supremo Gobierno, que lo nombró en Enero de 1810 comandante militar de Coro, cuyo destino no llegó á desempeñar, no sabemos por qué, y permaneció en la Habana, á donde habia vuelto desde Santo Domingo.

En Abril de 1813 salió de aquella capital para el Nuevo Reino de Granada con el virey D. Francisco Montalvo, y desembarcó en Santa Marta en el mes de Junio. Al año de residencia en esta plaza, siendo ya teniente coronel y subinspector de las tropas de este reino de real nombramiento, se le confirió por el virey el importante gobierno de la provincia del Rio-Hacha, que dejó á mediados de 1815 para encargarse del mando político y militar de Santa Marta Desempeñó además la presidencia de la Junta Superior de Real Hacienda, creada para proveer á la subsistencia del ejército expedicionario del general Morillo: en Enero de 1816 le nombró Montalvo Teniente-rey de Cartajena, y á fines de 1817, siendo entónces coronel de infantería, regresó á la Habana con real licencia, y el Ayuntamiento de Santa Marta le dió un certificado honroso de sus servicios recomendándolo á la gracia del Soberano.

Pero si el destino hizo que siguiese la dura profesion de las armas, su natural inclinacion lo llamó á distinguirse en la carrera de las letras, y sus poesías son su único derecho á la inmortalidad. Cuéntase que siendo subalterno entretenia los ratos de ocio en escribir composiciones ligeras y festivas, que los jóvenes oficiales sus compañeros buscaban y se aprendian de memoria deleitados con la sal picante de sus conceptos. Algunas de ellas pueden verse en las ediciones de sus obras. Su reputacion salió bien pronto de este círculo estrecho y tomó asiento y nombre entre los literatos más célebres de su patria. Nacido poeta, el genio y sensibilidad de Zequeira se despertaron con el trato y estimacion de los prohombres que habian ilustrado la época brillante del general D. Luis de las Casas, y desde entónces contribuyó á los adelantos de Cuba y dejó memoria en sus escritos de los grandes acontecimientos nacionales de su tiempo.

En 1801 fué encargado de las composiciones esplicativas de los jeroglíficos usados en las solemnes exequias con que la Habana honró la memoria del general Casas, y esta eleccion descubre la estima en que lo tenian las corporaciones más respetables de esta capital. Sabemos que la Real Sociedad Económica de Amigos del pais, residente en ella, lo habia asociado al Doctor D. Tomás Romay, uno de los escritores más distinguidos de aquellos tiempos, para la redaccion del *Papel Periódico*, y hemos visto trabajos de su pluma en la coleccion del año 1803. Cuando los cubanos quisieron perpetuar la memoria de la restauracion de la Habana del yugo inglés acordaron erigir una estátua al señor D. Cárlos III, y este acto, celebrado el 14 de Noviembre de aquel año, lo describió Zequeira en la oda inserta en la segunda edicion de sus poesías. La prision del Rey D. Fernando, que asombró á la nacion, el glorioso alzamiento del 2 de

Mayo y el primer sitio de Zaragoza inspiraron sus más heroicas composiciones. Tambien fué sensible á la piedad del Illmo. Obispo Espada, de que dejó un grato recuerdo en su oda al cementerio de la Habana, dedicó elogios al pincel de Perovani por las pinturas que aún se conservan en la Catedral, y celebró la nave de vapor que surcó primero los mares de Cuba en Mayo de 1819. Este suceso notable en la historia de la navegacion, tuvo lugar estando el autor en Matanzas, y desde las bellas alturas del Canímar vió con ávidos ojos el vapor Neptuno entrar por la ancha bahía llenando de entusiasmo su poética fantasía. Y algunas de sus odas morales, sembradas de máximas saludables, y el ridículo empleado en sus epígramas, letrillas y la sátira *El Banquete* es una prueba evidente del interés que tenía en las mejoras de las costumbres.

Además del *Papel Periódico* ilustró con su pluma *El Hablador* y el *Patriota Americano*, que aparecieron en la Habana en 1811, éste último el mejor periódico cubano publicado hasta entónces por sus trabajos sobre historia y estadística de la Isla, y en 1820 escribió en prosa y verso en el *Noticioso Mercantil* de la misma ciudad. En estas publicaciones vieron la luz varias poesías de Zequeira que faltan en las ediciones que se han hecho de sus obras, y algunas de ellas no son ménos dignas que las ya conocidas de conservarse en nuestra literatura. Indicarémos de paso, para conocimiento del que quisiese emprender una nueva edicion, un soneto *A la vida, pasion y muerte de Jesucristo* y una letrilla satírica que se hallan en los números 28 y 55 del *Papel Periódico*, coleccion de 1803, y unas octavas publicadas en *El Hablador* en elogio de «los muy valientes é ilustres españoles» que libertaron á España con sus talentos y con su espada de la dominacion napoleónica en una de las revoluciones más gloriosas del presente siglo.

Zequeira llegó á una posicion demasiado elevada en la república de las letras para no tener enemigos, y su espíritu sentia profundamente las injurias con que la turba de envidiosos asedia en todos tiempos al verdadero mérito. En varias de sus poesías se encuentran alusiones de esta ingratitud de las medianías literarias hácia los talentos superiores, y su poema *El triunfo de la Lira* fué consagrado á desahogar su corazon y demostrar la excelencia de la poesía y su influjo saludable en la civilizacion de los pueblos. Fué antídoto eficaz contra la ponzoña de estos malsines el aprecio y amistad que le demostraron los hombres de sólido saber y virtud, entre los cuales se distinguió el Obispo Espada, á quien no son más deudoras de gratitud las letras que las costumbres cubanas.

En 1821 pasó á Matanzas con la comision de organizar un batallon de milicias provinciales, y estando en esta ciudad empezó á dar señales del extravío mental que puso término á su vida literaria cuando aun pudo enriquecer nuestro parnaso con producciones de su genio. Su hijo no nos dice nada sobre las causas que produjeron esta desgracia, ni hemos halla-

do luz alguna en las breves noticias biográficas que se han publicado. Una señora que fué amiga suya nos ha informado que en aquel tiempo se atribuyó á un exceso de pundonor de su parte por creerse desatendido y postergado en su carrera militar. Entendemos que su demencia fué tranquila y apacible, y que mostró siempre con su familia y amigos la amabilidad natural de su carácter. Hemos oido que una de sus manías fué la de creerse invisible cuando se ponia un sombrero que guardaba para usarlo en tales ocasiones, y que entónces no respondia á nada que le preguntasen, ni aparentaba tomar parte en lo que pasaba á su lado, y si alguno de los presentes hacia como que tropezaba con él casualmente permanecia inmóvil como si nada hubiese ocurrido. Las escenas á que daba lugar este capricho eran á veces muy chistosas, y de aquí vino el usarse en la Habana la frase: «¿Acaso tengo puesto el sombrero de Zequeira?» cuando en las reuniones familiares no se prestaba la debida atencion á alguno de los concurrentes.

En este triste estado continuó el malogrado Zequeira hasta el dia de su muerte, que ocurrió en la Habana el 18 de Abril de 1846. Se le hicieron honras fúnebres en la parroquia del Espíritu Santo, y sus restos fueron sepultados en el cementerio general, donde se leyeron varias composiciones en prosa y verso en elogio suyo; siendo lo más solemne de este acto la presencia del venerable anciano el Doctor Romay, su amigo y compañero por una larga série de años, que refirió en sencillas frases los rasgos más brillantes de su carrera literaria.

La primera edicion de sus poesías se hizo en Nueva York en 1829, y se debe, si estamos bien informados, al celo patriótico del sabio y virtuoso habanero el Presbítero D. Félix Varela. En 1852 apareció la segunda en la Habana, autorizada con el nombre de D. Manuel de Zequeira y Caro, que corre parejas con la biografía mencionada y es un monumento bien pobre para elevado á la memoria de tal padre; pues en ella se han hecho alteraciones arbitrarias de voces que pervierten el verdadero sentido del autor, se han corregido y suprimido versos sin necesidad conocida, se han omitido á veces y truncado estrofas con una intencion mal disfrazada, y se nota además la falta del soneto *El Petimetre* y del epígrama que principia «Encontróse un bandolero,» insertos en la primera edicion, sin decírsenos la causa de ello.

Libertades son éstas que no puede disimular, ni ménos autorizar, la sana crítica; y recomendamos al que emprenda una nueva edicion compare entre sí las dos citadas y cuide que salga corregida de las pocas erratas que se hallan en la primera y limpia de las impurezas que afean la segunda, esmerándose en colocar las composiciones bajo un órden más propio que el que se les ha dado en ambas; y si fuere de nuestro mismo sentir, podrá omitir de esta última las décimas *La Ronda* y *Con motivo de cierta reunion*, que no estimamos dignas de reimprimirse, y añadir á la suya las

tres de que hemos hablado en el curso de esta biografía y otras que quizá podrán encontrarse en el rebusco de las publicaciones de aquellos tiempos.

El talento del señor Zequeira campea en los asuntos heróicos, en los cuales descubre una vasta concepcion para formar el plan de sus obras y genio inventivo para adornar las partes accesorias. Estas bellas cualidades se manifiestan en su poema *Las naves de Cortes* y en las odas á *Daoiz y Velarde* y el *Primer sitio de Zaragoza.* En los medios de ejecucion no es muy feliz; pues aunque le concedamos elevacion en los pensamientos y una versificacion sonora y llena, fuerza es confesar que su entusiasmo poético desmaya frecuentemente, los episodios son á veces mal traidos, suele invertir el órden natural de las ideas con anacronismo repugnante, y á vueltas de rasgos bellísimos se tropieza con versos débiles, voces y giros prosáicos, que desfiguran el estilo y armonía poéticos tan necesarios al oido y magia de la composicion. Creemos, sin embargo, las tres citadas dignas de perpetuarse, y que con más gusto y arte los cantos épicos de Zequeira hubieran ocupado un lugar prominente en la literatura nacional:

En *Las naves de Cortes*, describe los aprestos de los mejicanos para el combate de esta manera:

Conmovióse el imperio: resonaron
Los bélicos, sangrientos caracoles,
Y fúnebres las flautas pronunciaron (1)
Tristes presagios á los españoles:
Los rústicos guerreros se adornaron
De corazas y escudos como soles;
Y el fatal simulacro de la guerra
El temór de sus ánimos destierra.
Por todas partes suenan los rumores
De los roncos, funestos atabales,
Y lucen los penachos tembladores
Entre mil petos fúlgidos, marciales:
Los caciques aliados y electores
Convocaron sus tropas y oficiales;
Y acuden á la playa en dos momentos
Los bárbaros, hermosos regimientos.
Coronóse la márgen al instante
De turbantes, de flechas, de escuadrones,
Y el mismo Emperador quiso arrogante
Seguir en la batalla á sus legiones:

(1) ¿No será anunciaron?

Prontas ya sobre el piélago sonante
Se miran cinco mil embarcaciones.....
¡Dios Santo! ¡Tantas naves en las olas!
¡Tantas para batir trece españolas!

En la oda á los héroes del 2 de Mayo pinta así el primer encuentro del pueblo madrileño contra las aguerridas tropas francesas:

Entre el destrozo asolador del bronce,
Entre el ligero polvo y humo denso
La lid se traba, y desparece entonce
La hueste, el campo y el Olimpo inmenso.
Redóblase el furor, y los patriotas
Con mellados aceros arremeten
Sin temor contra fúlgidos alfanges:
Chocan, salta la roja sangre, y rotas,
Entre petos, escudos y garzotas,
Cubren en torno la encendida arena
Las tímidas falanges
De los campeones de Danzik y Jena.
Y al crudo herir del español valiente,
Y del bronce tronante al estampido,
Rindió la espada el adalid vilmente,
Y el infame agresor quedó vencido.

El fragmento de la oda al sitio de Zaragoza que principia:

Zaragoza
No era ya Zaragoza ¡oh Dios, qué asombro!

y concluye con este hermoso verso:

Timbres que ilustren la futura historia,

que no copiamos aquí por ser demasiado largo, es un buen trozo de poesía descriptiva; y esta composicion se leeria con más gusto si fuese más corta y si el autor hubiese resistido á la tentacion de imitar (con desventaja de su parte) la célebre de Rioja á las *Ruinas de Itálica*.

De estos defectos se vió hasta cierto punto libre en sus poesías líricas. Su poema *El triunfo de la Lira* es de un plan más sencillo que el dedicado á Cortes, y si bien adolece de las mismas faltas, tiene el mérito de ser más rico en instruccion, y la versificacion nos parece más fácil y el estilo más natural y elegante. En este género recomendamos á los amantes de las letras, además del poema anterior, el idilio *A la vida del campo*, las odas *A la Piña*, *Al autor de la pintura de la Iglesia Catedral*, *A la nave*

de vapor, y los sonetos *Al Valor* y *Contra la guerra*, que merecen conservarse en nuestro parnaso.

En el primero espresa de este modo la impresion que le hizo la vista de la Envidia amenazando destruir su lira:

Tímido espectador, sin ser osado
A defender el músico instrumento,
Quedé al ver el Dragon tan perturbado
Que apénas pude articular acento:
Sudor copioso por el cuerpo helado
Debilitaba mi afligido aliento,
Y en tan terrible instante, aunque dormia,
Me hostigaba el espanto y la agonía.
Como la tierna madre cuando advierte
Al hijo en el bajel, que con el Noto
Se ve pronto á sufrir el trance fuerte,
Sin que baste la ciencia del piloto
A interrumpir el golpe de la muerte,
Ni á contener del mar el alboroto,
Quedando del dolor la madre muda;
En mi garganta así la voz se anuda.

La oda á los adelantos en la navegacion, una de las mejores, á pesar de la alusion á Guillot, mal concebida, peor espresada y que hace un efecto repugnante al lado de Guttemberg y Franklin, termina con estos bellos versos:

¡Oh! ¡qué dulce placer para mis ojos
La vez primera, al contemplar la nave,
Ligera como el ave,
Surcando á impulso del vapor violento!
Enajenado con tan gran portento,
Allá plantado en la arenosa orilla
Del tranquilo Canímar, dije al verla:
¡Salve, oh prodigio del Océano, salve!
¡Que nunca el rayo tu mastil destroce,
Ni en peña toque tu nadante quilla!
¡Por mil edades tu señor te goce!
Tan sorprendido como aquel que viera
Al águila veloz volar sin pluma,
Y remontando á la mansion etérea (1)

(1) Así el impreso: la rima requiere la contraccion de *etera* por etérea. Consúltense, si fuese posible, los m. s. s. del autor.

Esconderse al momento en la alta nube,
Y volver á la tierra en un momento;
Así me parecia,
Así cortaba la salobre espuma,
Así surcar el mar la ví sin viento,
Así más que el relámpago ligera
Al horizonte sin velámen sube,
Allí se desparece,
Al punto se divisa,
Y volviendo en sereno movimiento
Otra vez en el puerto se aparece.
¡Tejed, oh ninfas, la frondosa palma
Al inventor sublime! ¡Orlad sus sienes
De laurel inmortal! ¡Fulton divino!
En la tormenta, en la tranquila calma
Del golfo cristalino,
Tu nombre aplaudirá cada sirena,
Tu nombre adorarán las Amazonas,
Tu nombre sonará en el Magdalena,
Y Fulton sonará por ámbas zonas.
Plegue al justo cïelo
Que nunca sirva la veloz carrera
De tu preciosa nao
Para ir á enrojecer los anchos mares,
Ni llevar el horror por otra esfera;
Sino que orlada de frondosa oliva,
En su giro dïurno
Desde el manso Canímar á Almendares,
Nos recuerde, trayendo la abundancia,
El venturoso siglo de Saturno.

La siguiente *A la Piña*, así por la concepcion de la idea, la estructura del plan y la regularidad de sus partes, como por la forma poética, el colorido, pureza y vivacidad de los pensamientos y la elegancia del estilo, parece un poemita griego y, tomada en su conjunto, es quizá su más feliz inspiracion:

Del seno fértil de la madre Vesta,
En actitud erguida se levanta
La airosa piña de esplendor vestida,
Llena de ricas galas.
Desde que nace liberal Pomona
Con la muy verde túnica la ampara,

Hasta que Céres borda su vestido
Con estrellas doradas.
Aun ántes de existir, su augusta madre
El vejetal imperio la prepara,
Y por regio blason la gran diadema
La ciñe de esmeraldas.
Como suele gentil alguna ninfa,
Que allá entre sus domésticas resalta,
El pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas varias.
Es su presencia honor de los jardines
Y obelisco rural, que se levanta
En el florido templo de Amaltea
Para ilustrar sus aras.
Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los bálsamos de Arabia,
Y todos los aromas la natura
Conjela en sus entrañas.
A nuestros campos desde el sacro Olimpo
El copero de Júpiter se lanza,
Y con la fruta vuelve que los Dioses
Para el festin aguardan.
En la empírea mansion fué recibida
Con júbilo comun, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ámbar.
En la sagrada copa la ambrosía
Su mérito perdió, y con la fragancia
Del dulce zumo del sorbete indiano
Los Númenes se inflaman.
Despues que lo libó el divino Orfeo,
Al compas de la lira bien templada,
Hinchendo con la música el empíreo,
Cantó sus alabanzas.
La madre Vénus, cuando al labio rojo
Su néctar aplicó, quedó embriagada
De lúbrico placer, y en voz festiva
A Ganimedes llama.
«La piña, dijo, la fragante piña
En mis pensiles sea cultivada
Por mano de mis ninfas; sí, que corra
Su bálsamo en Idalia.»
¡Salve, suelo feliz, donde prodiga

Madre naturaleza en abundancia
La odorífera planta fumigable!
¡Salve, feliz Habana!
La bella flor en tu region ardiente,
Recogiendo odoríferas sustancias,
Templa de Cáncer la calor estiva
Con las frescas ananas.
Coronada de flor la primavera,
El rico otoño y las benignas auras,
En mil trinados y festivos coros,
Su mérito proclaman.
Todos los dones, las delicias todas
Que la natura en sus talleres labra,
En el meloso néctar de la piña
Se ven recopiladas.
¡Salve, divino fruto! y con el óleo
De tu esencia mis labios embalsama;
Haz que mi musa de tu elogio digna
Publique tu fragancia.
Así el clemente, el poderoso Jove
Jamás permita que de nube parda
Veloz centella, que tronando vibra,
Sobre tu copa caiga.
Así en tu rededor jamás Belona
Tiña los campos con la sangre humana,
Ni algun tirano asolador derribe
Tu trono con su espada.
Así el céfiro blando en tu contorno
Jamás se canse de batir sus alas,
De tí apartando el corruptor insecto
Y el aquilon que brama.
Y así la aurora con divino aliento,
Brotando perlas que en su seno cuaja
Conserve tu esplendor, para que seas
La pompa de mi patria.

Concluirémos copiando con el mayor placer el soneto *Al Valor*, por el alto fin que se propuso Zequeira, que fué desenvolver un pensamiento sublime de moral cristiana que deberíamos tener todos grabado en el corazon.

Brame si quiere encapotado el cielo:
Terror infunda el lóbrego nublado:
Montes desquicie el bóreas desatado:

Tiemble y caduque con espanto el suelo.
  Con hórrido estallido el negro velo
Júpiter rompa de la nube, airado:
Quede el Etna en las ondas sepultado:
Quede el mar convertido en Monjibelo:
  La máquina del orbe desunida,
Cumpliendo el vaticinio y las supremas
Leyes, caiga en cenizas reducida.
  Por estas de pavor causas estremas,
Ni por las furias que el tirano anida,
Como temas á Dios á nada temas.

PEDRO GUITERAS.

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION PRIMERA.

Relacion sobre las antigüedades de los Indios, hecha por mandato de Colon, por el hermano Roman Pane del órden de San Gerónimo.

La relacion que va á leerse en seguida, la colocó el hijo del Almirante en la vida que escribió de su padre, de que solo se encuentra una traduccion italiana, pues se presume perdido el original castellano: tenía el R. P. Sarmiento desde 1731 un ejemplar de esa historia efectivamente traducida al italiano por D. Antonio Ulloa, que se publicó en Venecia en 1531: se la pidió prestada D. Andrés Bárcia, que se ocupaba de imprimir una coleccion de historiadores primitivos de Indias; tradujo otra vez al castellano ese trabajo y lo insertó en su coleccion; pero no devolvió la obra prestada, segun lo dice el nunca sufrido escritor, en su memoria curiosísima sobre la antigüedad de las Bubas. Tuvo, pues, que comprar un ejemplar de la version castellana. Tal es la historia de lo ocurrido con la obra de D. Fernando Colon.

Hasta se ha dudado de la autenticidad del libro y se ha escrito otro para defenderlo; pero apócrifo ó no es genuina la relacion de Fr. Roman que se insertó en la susodicha historia. En francés se tradujo en 1681 con título más extenso: «La vie de Christophe Colomb et la descouverte qu'il à faire des Indes occidentales, vulgairement appelès le Nouveau Monde

composé par Ferdinand Colomb son fils et traduit en français.» Yo hago una nueva traduccion, y como los nombres indios han sufrido grandes alteraciones, segun lo indica Humboldt, procuro restituir lo que alcanzo, teniendo presente á Oviedo, P. Mártir, Rafinesque y Brasseur de Bourbourg.

No he tenido á la vista la traduccion de Venecia, ni he querido adoptar la incorrecta traduccion de la coleccion de los escritores primitivos de Bárcia; pero he examinado detenidamente la «Historia del Sig. D. Fernando Colombo,» impresa en Milan en 1614 (1 tomo en 8º menor con 494 pág.) Es una correcta y bella impresion que ha venido á confirmar todas mis sospechas sobre la desnaturalizacion de la edicion de Bárcia, que ha introducido los errores consiguientes. No creo, ni es presumible que pueda resolver todas las dudas, sin embargo, he creido que debia colocar, como lo hago en esta seccion, la lista de todos los nombres indios que trae en su relacion el P. Pane: el lector formará así su juicio propio al ver cuán diversos son de los que contiene la retraduccion española y francesa, inclusa la *Revue des Races Latines*. Prestóse á las equivocaciones de la *u* por la *b* y de la *u* por la sílaba *gua* la ortografía de la época. En esa bella edicion de Milan usa el escritor italiano de la misma rara licencia de poner *v* al principio de la palabra que empezaba con *u*; á colocar la *u* en la combinacion *va* y resulta así *ua*, que es el *ba* indígena. Lo mismo hacian los españoles. Los Benedictinos franceses en su curioso «Dictionaire Diplomatique,» han escrito cuanto puede decirse sobre esa confusion que fué general. Yo no he podido ver la edicion de Milan hasta que la encontré en la gran librería de Astor en Nueva-York, pues aún era tiempo para que sea ménos desautorizado mi trabajo con su noticia. Ha sido en el pasado año (1878). (1)

«Yo, el hermano Roman, pobre hermitaño del órden de San Gerónimo, escribo, por mandato del Ilustre Almirante y virey, Gobernador de las islas y de la tierra firme de las Indias, lo que ha podido saber de la creencia é idolatría de los indios. así como sobre sus divinidades:: es el objeto de este escrito. Cada uno adoraba los ídolos que tenía en su casa, llamábanlos *semis* y tenian formas especiales. Creen que hay en el cielo un sér inmortal que nadie ha podido ver; que tiene una madre pero que no ha tenido principio y lo llaman *Yocauna-Gua-Maonocon*; y á la madre *Atabeira*, *Mamona*, *Gua-cara-pita*. *Iiella*, *Guimasoa*, que son cinco nombres. Me refiero á la isla Española, porque no he estado en las otras, en que nada he visto. Saben del lado que vinieron; donde tuvieron orígen; cómo se hizo la mar; adonde van los muertos. Creen en la aparicion

(1) Hay en la Biblioteca un gran volúmen en que se inscriben el nombre y residencia de los visitadóres *que lean* sus libros; mis últimas visitas fueron en 13, 14 y 30 de Setiembre de 1878.

de los muertos en los caminos, cuando uno de ellos va sólo; cuando muchos van reunidos.

«I. De dónde han venido los indios.—La isla Española tiene una provincia que se llama *Caunaua*, en donde se halla una montaña que se denomina *Cauta*, en donde hay dos grutas ó cuevas dichas *Caji-Bajagua* (1) y *Amayauna*. De la llamada *Caji-Bajagua* salió la mayor parte de las gentes que pueblan la isla. Los que vivian en la gruta hacian guardias de noche y se encomendó ese cuidado á *Nacocael* á quien sorprendió la salida del sol. Viéndole ya elevado, por su poco cuidado, cerraron la boca de la cueva. Algunos que fueron á pescar quedaron convertidos en árboles, que se conocen con el nombre de *hobi* (*jobos*, *hobos*) ó mirabolonos.

La razon por la cual *Macocael* velaba era para descubrir el mejor lado á donde debia enviar ó repartir el mundo: por desgracia suya tardó mucho tiempo.

«II. Como los hombres se separaron de las mujeres.—Sucedió, pues, que un tal *Guagoniana* (2) encargó á otro llamado *Giadrauaua* que fuera á buscar la yerba *digo*, con que se lavaban el cuerpo cuando querian asearse. Fué ántes de ser de dia, y el sol lo sorprendió en el camino y lo convirtió en un pájaro parecido al ruiseñor que canta como él y se denomina *Giahuba-Bajiael*. Viendo *Guagioniona* que el que habia mandado por *digo* no volvia, determinóse á salir de la cueva de *Cajibajagua*.

«III. *Guagogiana* (3) indignado con sus enviados no les traian *digo*, con lo que queria lavarse, dijo á las mujeres: Dejad á vuestros maridos; vámonos á otros paises donde tendreis muchas joyas. Dejad vuestros hijos y traednos la yerba cuando volvais, y nos reunirémos con ellos.

«IV. Guagugiona partió con las mujeres buscando otros paises, y llegó á *Matinino* (hoy Martinica) en donde las dejó; y él siguió ó otra region designada por la tierra de *Guamin*. Dejaron á los niños cerca de un arroyo; y cuando tuvieron hambre empezaron á llorar llamando á sus madres. Así llorando y pidiendo el pecho, decian *toa*, *toa* (madre, madre) y fueron convertidos en ranas.

«V. Volvian otra vez de la isla Española que se llamaba *Ayti* por sus naturales que así le nombran; éstas y las otras islas decian *Buhi* (*Bohi*, ¿casas? ¿habitaciones?) Como no tienen alfabeto ni escritura no recuerdan bien lo que han oido decir á sus mayores: se contradicen y no puede aún escribirse ordenadamente. En el tiempo de *Guahagiona*

---

(1) Pedro Mártir escribe *Caxi-Baxagua*: los escritores de la época usaban de la x y no de j; para evitar los errores á que podia inducir la pronunciacion latina de la jota.

(2) *Vagoniana* escribe Pedro Mártir y lo han repetido otros muchos. Me parece error, ó se usó de la u vocal y se dió causa á él,

(3) Se vé, pues, que Guagugiaua, Guamin y Guagioniana es una misma persona.

(otra firma del mismo nombre) en que se llevó todas las mujeres, tambien lo hizo con la de un cacique, *Ana-cacugia* (Ana-flor, *cacugia*. cacao) engañándola como á las demas. Eran parientes *Guayoniana* y *Anacacugia:* ámbos se embarcaron en una *canoa* y dijo aquel á éste: «Mira el bello *cobo*» (caracol de mar) y siguiendo la designacion mientras lo miraba, *Guagogiona* lo cogió por los piés y arrojó al agua; y de esta manera se posesionó de todas las mujeres para sí; y las dejó en Matinino, en que se recordará que solo quedaron mujeres; y se fué á la isla de *Guanin* que se llamó así por las cosas que llevó á ella:

«VI. *Guahagiona* retornó á la montaña de *Cauta* de donde se llevó las mujeres. Se dijo que estando en la region de donde habia venido, notó que se habia quedado una mujer en el mar: de lo que se alegró mucho; pero pronto buscó gran número de bañadores que lo limpiasen, pues estaba cubierta de úlceras, que nosotros llamamos mal francés. Estos lo pusieron en una *Guanara*, que quiere decir lugar retirado y alli se curó. Ella le pidió licencia para seguir su camino y él se lo concedió. Esta mujer se llamaba *Guabonito*. *Guagoniana* le mudó el nombre desde entonces y se llamó *Biberosi-Guagoniana* y *Gabonito;* le regaló muchos *guanini* (joyas de oro de poca ley) y *sibas* (piedras) para que las llevase atadas al brazo: en el pais los *colesibi* son piedras parecidas al mármol, que llevan en brazaletes; y los *guanini* en las orejas que se agujerean siendo niños; son de metal del tamaño aproximado de un florin. Tuvieron principio los *guanini*, segun dicen, al usarlos *Guabonito*. *Albeborael*, *Guahagiona* y el padre de *Albeborael*. *Guagoniana* se quedó en el pais con su padre que se denominó *Hiauna*; su hijo por el lado paterno fué *Hia-ili-Guanin* que quiere decir hijos de *Hiauna*; pero sólo conservó el nombre de *Guanin* hasta hoy. La falta de escrituras es motivo de confusion, mas yo no quiero arreglar á mi albedrío, sino que respeto sus fábulas como las oigo.

«VII. De cómo hubo otra vez mujeres en Haití.—Ellos dicen que un dia se fueron á bañar los hombres al mar: llovia á la sazon mucho; siempre ansiosos de tener mujeres, y así cuando llovía buscaban las huellas de sus piés con cuidado. Ninguna noticia tenian de su paradero; pero el indicado dia vieron ellos, bañándose, descender de los árboles como cayendo de las ramas unos objetos con figura de séres humanos, pero sin sexos visibles. Procuraron atraparlos, más se les escurrian como anguilas (así lo dice Pedro Mártir, otros dicen *águilas* que no las hay en Haití.) Por lo que llamaron de órden del cacique dos ó tres hombres más á propósito para suplir su poca destreza en retenerlos: siendo cada cual de estos *caracal*, que eran los de manos ásperas. Encontraron cuatro *caracaracol* y los presentaron al cacique (caracaracol es el plural de *caracol*. Se llamaban así los que sufrian una enfermedad que ponia áspero el cuerpo. Fácilmente se apoderaron de aquellos séres y tuvieron una consulta sobre el modo de convertir en mujeres aquellos séres sin sexo.

«VIII. De cómo hallaron el medio de que fuesen mujeres.—Buscaron un pájaro que se llama *Iuriri*, y ántes *Inrire-Cahuuiaiel* que perfora los árboles y se dice en nuestra lengua pico (es el carpintero: no da el nombre indio Pedro Mártir, fuente de la mayor parte de los que se han ocupado de este asunto; así es que Noda asegura que se ignoraba el nombre indio y lo repite un poeta reciente dominicano). Ataron de piés y manos á los séres en cuestion y les ponian sujeto con un lazo el pájaro encima: creyendo éste qué eran troncos usaron de su pico y horadaron donde debian tener el sexo las mujeres. Así cuentan los indios que lograron tener mujeres, segun oyeron á sus mayores. Como escribo de prisa y hasta sin suficiente papel, no he podido corregir lo que digo en otra parte, aunque en verdad yo no hago más que repetir lo que me dicen que creen. Veamos cómo explican el orígen del mar.

«IX. Cómo se hizo el mar.—Habia un hombre llamado *Yaya* (otros dicen *Giagia*): su hijo se llamaba *Yayael*. El hijo quiso matar al padre y y éste lo desterró á un lugar en que estuvo cuatro meses: despues de este tiempo lo mató su padre y lo encerró en una calabaza (güira) y lo colgó del techo de su casa donde permaneció mucho tiempo. Llegó un dia en el cual queriendo ver á su hijo, *Yaya* dijo á su mujer: yo quiero ver á mi hijo, y estuvo conforme la mujer. Habiendo bajado la calabaza la abrió para ver los huesos de su hijo; pero hallaron multitud de peces grandes y chicos en que se habian convertido los huesos. Determinaron comérselos. Un dia en que Yaya habia ido á su *conuco*, es decir, a su heredad, vivian cuatro hijos de un solo parto de una mujer conocida en *Itaba-Tauuna*, á quien le extrajeron del vientre porque falleció al parir. El primero que nació fué *caracol*, que quiere decir sarnoso y tuvo por nombre..... los demas fueron innominados.

«X. Los cuatro gemelos de *Itaba-Tahuuna* se convinieron para examinar la calabaza donde estaba *Yayael* convertido en peces; solo tuvo ánimo para descolgarla *Dimidian-Caracol*. Hartáronse con los peces y mientras comian vieron volver á Yaya del conuco y quisieron colgar otra vez la calabaza; pero en la precipitacion no la ataron bien; cayó en tierra y se rompió. Salió de ella tanta agua y con tal multitud de peces, que se cubrió la tierra y se formó la mar. Partieron de allí y se encontraron con un hombre llamado *Con-el*, que era mudo.

«XI. Lo que sucedió á los cuatro hermanos que huian de *Yaya*.—Tan pronto como llegaron á la puerta de *Basa-Manaco*, y que oyeron que traía *casabi* dijeron: «*Ayacauo Guarocoel*, es decir, conocemos al que es nuestro abuelo. Demidian Caracol, viendo delante de sí á sus hermanos, pasó delante de ellos y entró para ver si podian conseguír algun *casabi;* casabi es el pan que se comia en la tierra. Habiendo entrado *Caracol* en casa de *Ayacauo* le pidió *casabi:* él se puso la mano en la nariz y le lanzó un *guanguio* sobre las espaldas, que estaba lleno de *cojoba* que tenia para

el dia. Es el *cojoba* un polvo que usan para purgarse y otras cosas. Lo toman con una caña del largo de medio brazo y ponen un extremo en la nariz por donde lo absorven; en el otro extremo ponen (el *cojiba* ó tabaco) polvo y los purga completamente. Y tambien les dió *casabi* aunque se retiró indignado porque se lo pidieron.

Caracaracol se reunió luego con sus hermanos y les contó lo que le habia pasado con *Basa-Manaco*, quejándose del dolor que le causaba el golpe recibido con el *guanguio*. Reconociéronle la espalda los hermanos y notaron muy hinchada y á él muribundo. Intentaron aliviarle sin conseguirlo: tomaron una *manaya* de piedra y la abrieron saliendo una tortuga hembra viva. Cuidaron de ella y fabricaron su casa. Algo más hay que decir sobre esto.

Creen por otra parte que el sol y la luna salieron de una gruta del pais de un cacique llamado *Maquinneq* (escrito *Machinnech* por P. Mártir), cuya gruta se conoce con el nombre de *Yobana-Boina*, á la que tienen en gran estimacion. La conservan muy pintada á su modo, sin figuras, pero con muchas hojas y adornos y cosas parecidas: en la gruta hay dos *semis* de piedra del tamaño de medio brazo con las manos atadas y en actitud especial. Son muy estimados y cuando no llueve los visitan y luego llueve. A uno llaman *Boinoel*, al otro *Maroyo* (Pedro Mártir escribe *Biuthitel* y *Marohu*.)

«XII. De lo que estas gentes creen sobre los muertos.—Piensan que hay un lugar qne se llama *coaibai* á donde van los muertos en un punto de la isla que le dicen *Soraya* (pais del poniente). El primero que se encontró en *Coaibai* fué *Maquetaurie Guayana*, señor que era de ese lugar, casa y habitacion de los difuntos.

«XIII. De la manera con que están los muertos.—Se piensa que durante el dia están encerrados, pero que por la noche se pasean y comen entonces de una fruta que llaman *guanaba* (así lo dice Pedro Mártir) el texto que traduzco dice *guabasa*, lo que creo error; Charlevoix, en su hisria de Santo Domingo, dice que era el *mamey* la fruta que comian los espíritus ó muertos, el texto de Milan dice guabazza *de la grosezzade unmelocotogno*. El P. Las Casas expone que el fruto de más semejanza con el mamey, de los de Europa, es el melocoton: «Cuanto al color y manera de la carne de ellos,» pues son mayores y muy diferentes en lo demas. Agrega que solo se producian espontáneos en Guacayarima, y que los españoles los llevaron á otras provincias de la isla etc.. si bien degeneraron.)

Por la noche hacen sus festines en que comunican con los séres vivientes. Para distinguirlos basta reconocerles el vientre con la mano y si no tienen ombligo les dicen *operito*, que es muerto, pues creen que los muertos no tienen ombligo. Suelen equivocarse en el reconocimiento: si se acuestan con alguna mujer de *Coaibay* desaparecen al estrecharlos entre los brazos. Es lo que creen los indios. Cuando una persona vive su espíritu

se llama *Goeis*, cuando muere *Opia*: piensan que á veces aparece el espíritu: agregan que cuando alguno ha querido combatir con ellos en forma de hombre ó mujer, desaparecen y si el que lo intentaba ponia su mano sobre un árbol, quedaba unido á él en ese momento. Grandes y chicos creen que los muertos se aparecen en la forma de sus padres, hermanos ó parientes ó de otros que tuvieron vida. El fruto que comen los muertos es del tamaño de un membrillo. Solo salen los muertos de noche, así es que pocos se aventuran á salir sólos á esas horas.

«XIV. Orígen de esas creencias y su permanencia.

Hay ciertas personas que practican la medicina, que hacen muchas supercherías y ellas llaman *Bohutí* (*Boití* escribe Pedro Mártir que traduce *augures:* luego verémos otras formas) que practican la medicina suponen con sus artificios que saben los más hondos secretos y hablan con los semis y cuando enferman les quitan ó extraen el mal. He visto por mis propios ojos parte de esas cosas y añado lo que he oído de los vecinos principales, que creen en estas fábulas más profundamente. Como los moros por sus escrituras estas tienen sus reglas fijas que les gobiernan. Cantan al son de un tambor que llaman *Mayouan*, hecho con tronco hueco de árbol fuerte y ligero; la parte donde se toca, tiene mucha fuerza, en figura de tenazas de albeitar: es de un brazo de largo y medio de ancho; del otro lado tiene una abertura oblonga, y se toca con un baston ó palo que termina en una bola de goma y parece una masa; el todo se asemeja á una calabaza de cuello largo. El sonido que produce se oye desde uua legua y media de distancia. (P. Mártir llama *Maguey* al dicho tambor en la Década 3ª lib. 7; lo mismo en el extracto que hizo de la relacion del P. Roman Pane, lo denomina así y se publicó en Venecia en 1534. Del tambor mónstruo *Cavarre* que usaba en el continente trae el dibujo y lo describe Gumilla en su Orinoco Ylustrado.) Acompáñanse para cantar sus areitos, lo que aprenden de memoria: los principales son los que tocan, que aprenden desde niños á cantar y tañen segun sus costumbres.

«XV. Las prácticas de los *bohiques* (*boitios* otras veces *Tequina*, maestro, así escrito por Pedro Mártir aún en la traduccion italiana antes citada y no Techina usando del sonido de la *ch* italiana) en la medicina y enseñanza de las gentes luego los dias: pero no siempre sanan los enfermos. Todos, especialmente en la española tienen muchos *semis* de diferentes formas: uno consiste en un hueso de sus padres ó parientes; ó uno de piedra ó madera; de estos y aquellos hay muchos. Unos hablan; otros hacen nacer las cosas que se comen; muchos dan origen á las lluvias; otros á los vientos. Todo esto lo creen estas pobres gentes que se proveen de dioses, méjor dicho de diablos, careciendo de nuestra Religion. Cuando alguno enferma se le lleva al *Buhu-itihu* (*Boitio*, se confundió mucho la *o* y la *u*, hasta alguna vez por Las Casas que no era gallego ni catalan) que es el susodicho médico. Se preparan con ayuno, pues deben él y el enfermo estar

ayunos, al principiar la ceremonia: el médico que asiste al enfermo se purga simultáneamente con el paciente: aspiran el polvo de (*cojoba*) *cohoba* por la naríz hasta embriagarse que no puedan darse de sí cuenta; pronuncian palabras extrañas dirigidas á los semis, que les contestan sobre las causas de la enfermedad y siempre atribuyen estas á aquellos.

«XVI. De lo que hacen los *Buhu-itihu*.—Cuando van á visitar á un enfermo, antes de salir de sus casas sacan del fondo de sus cazuelas el tizne ó el polvo de carbon vegetal y se cubren de negro el rostro y así dan la consulta: en seguida toman unos huesecillos ó carne, lo envuelven en algo y lo ponen en la boca, ya purgado el enfermo entra en la casa otra vez el médico y se sienta delante de él solo: antes salen de la casa los niños para que no interrumpan y quedan una ó dos personos principales, Cuando está solo toma algunas hojas de la yerba de la Gioia (parece errata de *cojoba* escrita á la italiana *cojioba* que es como está en el texto en la relacion de Bassa Manaco) á la hoja grande de Gioia que es la que toman por lo comun, agregan otra de una cebolla, de medio cuartillo de largo: la mojan hasta formar una pasta y la ponen por la noche en la boca lo que les sirve de vomitivo arrojando lo que han comido. Cantan entonces y beben del jugo susodicho (falta la referencia en el original) encendiendo una antorcha.

Descansando algunos instantes el médico se levanta y dirige hácia el enfermo que está sentado solo en medio de la habitacion y lo rodea ó gira á su alrededor dos veces, segun quiere; y le coje las piernas, palpándole de la cintura á los piés; y lo estira con fuerza como si quisiera arrancarlo de su lugar: esto terminado sale de la habitacion y cierra tras si la puerta. Le habla desde afuera así: Vete para la montaña ó al mar donde quisieres; se vuelve al lado inverso poniéndose las manos juntas; sopla como por una cervatana y colócase ámbas manos sobre la boca que cierra: sus manos tiemblan en seguida como si tuviera gran frio; sopla sobre sus manos y recoje el aliento como si sorbiera la médula de un hueso. Luego aspira al enfermo en el cuello, ó en el estómago, en las espaldas, megillas, el seno, en el vientre y partes en general del cuerpo. Concluido lo cual, se saca de la boca lo que digimos al principio que se metió en ella: si es comestible le dice: Ya ves lo que te habia hecho daño en tu cuerpo de donde té lo hé sacado: advierte que ha salido de donde tu *semi* lo habia colocado, por que no le rezabas ú orabas, ni puesto, ni hecho altar, ni sacrificado nada.

Si es una piedra (Pedro Mártir hace extensivos á otros objetos las virtudes que se atribuian aquí á la piedra: cita los granos de *Mahiz*, en la traduccion italiana de Venecia) le dice: consérvala muy cuidadosamente: suponen que esa piedras son muy útiles en los partos de sus mugeres; las guardan como cosa preciosa envueltas en algodones y les ofrecen manjares de lo que comen como á sus mismos semis domésticos. Los grandes dias festivos son los señalados para ofrecerles mucha comida como pescado. car-

ne, pan y otras cosas: lo colocan todo en la casa dél semi y recojen al dia siguiente lo que no han comido, siendo así, Dios los ayude, que el semi es cosa inerte, como hecho de piedra ó madera.

«XVII. Como los dichos médicos suelen equivocarse.—Cuando han terminado todas sus prácticas los médicos, y el enfermo se muere, si tiene muchos parientes ó el difunto es señor de pueblos y poderoso se investiga la conducta del Boitío; por que los que quieren perseguirlo y hacerles cual lo verifican así: Para saber si el enfermo ha muerto por culpa del médico por falta de dieta como le previno, toman una yerba llamada *gueyo*, que tiene las hojas gruesas y largas, que tambien llaman *sacon*. Toman el jugo de las hojas, cortan al muerto las uñas y cabellos de la frente: lo reducen á polvo entre dos piedras y lo mezclan con el jugo de la yerba para que lo beba el muerto; se le echa por la boca ó la nariz. Entonces se le pregunta al muerto, ¿si observó el precepto de la dieta? Esta pregunta la repiten muchas veces, hasta que contesta claramente como si estuviera vivo; y viene á satisfacer las preguntas, diciendo que el Boitío no cumplió con su dieta y fué causa de su muerte por la inobservancia; y luego mandan al médico, pues tan claro lo culpa el muerto, que, le pregunta si está vivo: y el responde que nó, que es muerto. En seguida entierran de nuevo el difunto.

Usan otro medio de investigacion á veces que es haciendo un gran fuego como para hacer carbon y cuando la madera está en brasas, ponen al difunto sobre el brasero y lo cubren con tierra como para hacer el carbon y allí lo dejan por un término voluntario. Hacen las mismas preguntas y responde que nada sabe; se repite hasta diez veces despues de que habló, ¿si está muerto;? pero no responde á esas diez interpelaciones.

«XVIII. De como se vengan los parientes cuando el muerto responde despues de tomar el brebaje. Los parientes se reunen en espera del Boitio al que dan una paliza que les quiebran las piernas, los brazos y rompen la cabeza: queda al parecer molido, en la persuacion de haberlo matado. Creen que por la noche vienen culebras de todas clases blancas, negras, verdes y de otros muchos colores, que lamen las contusiones y fracturas del médico. Dura esto dos ó tres dias al cabo de los cuales el médico se levanta y marcha alegremente para su casa. Los que lo encuentran le preguntan ¿no habias muerto? Y él contesta: los *semis* en forma de culebras me han socorrido. Los parientes del difunto montan en cólera, pues lo creyeron muerto, se desesperan y procuran por hacerlo morir y si pueden atraparlo le sacan lo ojos y lo castran: por que creen que esto último es preciso para hacer morir un médico.

«Lo que hacen para saber lo que quieren de los que queman y como se vengan entónces.

«Cuando descubren el fuego si el humo se eleva hasta el cielo perdiéndose de vista y desciende y entra en la casa del médico: éste sino observó la dieta cae enfermo á su vez, se cubre de úlceras y pierde la piel á pedazos:

es la señal de que no se abstuvo y la razon de que muriera el enfermo. Estos son los encantamientos que conocen estas gentes.

«XIX. De que modo hacen y conservan los semís de piedra ó de madera. Los que se forman de piedra se hacen asi: cuando un caminante nota removidas las raíces de un árbol, se detiene aterrorizado y pregunta lo que es. El árbol responde: Me llama Boitio y eso dice quien soy. Entonces el hombre busca un Boitío le dice lo que ha pasado y el brujo ó adivino corre al árbol que ha hablado: se sienta debajo de él y hace cojoba como ántes se dijo en la historia de los cuatro hermanos. Hecha la cojoba se pone de pié dándole los títulos de un gran señor y le interroga de esta manera: Díme quien tú eres; que haces aquí; lo que quieres y para ¿que me has hecho llamar? Díme si te corto y deseas venir conmigo? ¿Si vienes conmigo? ¿Como quieres que te lleve? Te haré casa con sus pertenencias. El árbol convertido en semi ó diablo le contesta del modo que se le antoja: lo corta ó se observan sus mandatos. Le construye su casa y sus pertenencias y le hace la *cojoba* durante el año: la *cojoba* es el sacrificio ó culto para rogarle ó adorarlo y complacerle; para preguntar y saber del *semí* lo que le conviene así como para pedirle que lo enriquezca.

«Cuando se trata de obtener victoria de los enemigos entran en una casa, lo cual solo pueden hacer los principales: el jefe es el primero que hace la cojoba y toca el tambor, (Charlevoix trae en una lámina la representacion de esta escena y la figura del tambor ó *maguey*, solo más pequeño que el gran tambor que describe Gumilla). Durante esta ceremonia ninguno de los presentes habla hasta que el jefe no ha terminado: entónces quedan algunos instantes con la cabeza inclinada y los brazos sobre las rodillas. Levanta la cabeza luego; mira al cielo y habla: todos responden simultáneamente en voz alta; y despues que todos han hablado, le dán gracias; él cuenta las visiones que ha tenido en la embriaguez de la cojoba que ha tomado por la nariz; díceles lo que ha hablado con el semi; que ganarán una gran victoria, que sus enemigos huirán, ó tendrán gran mortandad; ó habrá una guerra ó hambres, ó cosas de este género segun se le ocurra narrar al embriagado. Considérese como estará su cabeza cuando aseguran que han visto dar vueltas desde sus cimientos á los edificios y confundirse, y á los hombres andando con los pies en el aire. La ceremonia de la cojoba la hacen á los ídolos como á los cadáveres segun lo he dicho arriba.

«Los semis de piedra son de diferentes formaciones. Dicen unos que se hacen de los huesos ó cuerpos disecados de los muertos por los médicos, y los enfermos guardan los mejores para hacer partear á las mujeres. Hay otros que hablan, siendo de la figura de un gran nabo de hojas estendidas por tierra como la alcaparra, y esas hojas se parecen en la forma á las del álamo negro. Otras tienen tres puntas y créen que ciertamente producen la *yuca;* tienen raices parecidas al rábano silvestre. La hoja de la *xutola*

tiene seis ó siete puntas que no se á quien compararla, aunqne he visto algo semejante en España y otras partes. El tallo de la *yuca* es de la altura de un hombre. Hablemos ahora de sus semis y de los errores en que caen.

«XX. *Buja* y *Aiba* (parecen nombres diversos del mismo semi que luego dice se llamaba *Baidrama*), dicen los indios que fué quemado por ellos, cuando estuvo guerreando, que le crecieron los brazos, y otra vez los ojos; y se aumenta corporalmente si se le lava con *jugo de yuca*. La yuca era pequeña, y con agua y dicho jugo lograron que engruesara: decian que hacia daño la yuca á los que habian hecho el semi, porque no le habian dado á comer de ella. Este semi tenia por nombre Bandrama (este nombre como he indicado antes los de *Aiba* y *Buja* se daban al mismo ídolo). Cuando alguno enfermaba llamaban al Boitío y le preguntaban de lo que provenía la enfermedad; y les decian que Bandrama lo enviaba á requerirle porque no habia mandado de comer á los que cuidaban su casa, y así les trasmitía el Boitío lo que Baidrama le habia dicho.

«XXI. Dicen que cuando fabricaron la casa de Guamoreto, que era un hombre distinguido, vieron al semi sobre el techo de la casa que se llamaba Corocoto, (Pedro Mártir explica que era hecho de algodon, y que los que nacian con alguna señal en la cabeza se tenian por sus hijos). Durante una guerra los enemigos quemaron la casa de Corocoto y este se fué á tiro de arbaleta cerca de donde había agua. Se cuenta que bajaba á divertirse con las mujeres. Murió Guamoreto, y el semi pasó al poder de otro casique y siguió jugando con las mujeres. Aseguran que le nacieron en la cabeza dos coronas; por lo que suponen que son sus hijos los que las tienen. Este semi fué de otro casique llamado Guabanex y el lugar se dijo *Giacaba*, (Yacaba).

Hubo un semi que se llamó *Epileguaanita*, (así lo llama P. Mártir: un texto dice *Opigielquouiran* que es visible errata) de otro personaje nombrado *Cauauan Yobana*, que tenia gran número de súbditos, *Epileguanita* tenia cuatro patas como un perro; era de madera y salia de noche de casa para los los bosques á donde se le iba á buscar; lo que no impedía que se volviera á los bosques. Dicen que cuando llegaron los cristianos se escapó y se arrojó á un lago, hasta cuya orilla fué seguido; se hundió en él y no se ha sabido más de él. Como me lo contaron así yo lo cuento.

XXIII. De otro semi llamado *Guabancex*. Este semi *Guabancex*, se hallaba en territorio de un casique entre los más distinguidos llamado *Aumatex*: es hembra y le acompañan dos semis. (Pedro Mártir agrega que *Corocoto* estaba atado al techo de la casa y se soltaba para sus aventuras: que el semi hembra de mármol ó piedra con formas de mujer tenia dos muchachos ó semis, como sus mensajeros, teniendo el uno un especial cuidado de las aguas, y el otro de convocar á los semis en los casos necesarios). Cuando Guabancex se incomoda mueve las aguas y los vientos y

derriba las casas y arranca los árboles. Es el semi hembra hecho de piedra del pais: los otros dos que la acompañan se llaman *Guatauba* (Guatagua) y es el mensajero de Guabancex para llevar sus órdenes á los otros semis, para que la ayuden á hacer mucho viento y agua; el otro se dice *Caotrisquie* (Rafinesque llama á uno *Guataba*, y *Pregonero* al otro, y dice son hijos de *Atabex* y *Guatancex*: más *pregonero* es voz castellana y lo de la genealogía acaso suposicion): Caotrisquie recoge las aguas de las montañas y las vierte donde trastornen á la tierra. Todo lo créen firmemente.

XXIV. Lo que créen del semi *Faragauaol* (debe ser *Taragabaol*, como escribe Rafinesque, ó mejor *Guarayonel*).

Este es semi de un gran casique de la Española, al que se atribuyen diferentes nombres y fué encontrado del modo que vais á oir: un dia, en tiempos anteriores al descubrimiento, descubrieron en una cacería un animal desconocido tras el que corrieron: cayó en un foso y allí notaron que era el tronco de un árbol que les habia parecido animado. El cazador corrió á casa de su principal que era casique y padre de *Guarayonel* á quien avisó de lo ocurrido. Decian que el ídolo salia muchas veces de casa volviendo á las cercanías y no al lugar de donde salia. El padre y el hijo citados lo restituian á su casa y hasta le ataron y colocaron dentro de un saco; y todo era inútil para detenerlo. Estos pobres ignorantes lo créen cierto.

XXV. De lo que dijeron dos de los principales casiques de la Española, llamados uno *Casiuaguel* padre del dicho *Guarionel*, y el otro *Guamanacoel*. (Rafinesque escribe *Cazi-Baguel* que quiere decir señor Baguel). Es un gran señor que créen vive en el cielo, y que al comenzar esta relacion se dijo *Caicihu*, el que tuvo dias de ayuno y abstinencia que estas gentes acostumbran: al efecto se encierran seis ó siete dias sin comer nada más que el jugo de las yerbas con que se lavan: luego empiezan lentamente á alimentarse. A causa de la debilidad en que caen en los dias de abstinencia, que influye en su cabeza, relatan visiones de su fantasía conforme á sus deseos. Prepáranse con estos ayunos cuando quieren saber algo futuro: si vencerán á los enemigos; si tendrán riquezas. Tambien aseguran que su casique habló con *Yocauuaghama* (Yocaguagama) y este le dijo que despues de su muerte los que de él viviesen no gozarian mucho tiempo del poder; porque vendrian al pais gentes vestidas que los subyugarian y harian morir de hambre. Ellos pensaban si serian los caníbales, bien que estos no hacian mas que robarles y huir; ahora están persuadidos que los semis hablaban del Almirante y de los que con el trajo.

Aquí termina en lo correspondiente á la antigüedad india, la relacion de Pane: en las notas que he puesto entre paréntesis y al pie de las páginas, he procurado dar claridad á los conceptos. En los artículos especiales que completan este trabajo, consignaré las razones que me han hecho preferir las formas ortográficas de las palabras.

En el resto del capítulo XXV continúa Pane refiriendo los sucesos de su mision en la *Maddalena ad una forteza la qual fece fabricar D. Cristobal Colombo;* en ella solo se refiere á nuestro propósito las frases que recuerda de un indio al morir: *Dio Aboriadacha;* que quiere decir «soy siervo de Dios." En cuanto á nombres indios, dice que Guanaoucanel (hijo de Guananechin) tenia servidores y favoritos que llamaban *Giahunanarici.* Agrega que fué mandado á la provincia Maroni (*Macorí?*) cerca de Guarionex, y como que se hablaba otra lengua, llevó á uno de dichos favoritos, que se habia convertido, y al P. Juan Pergognone (Burguiñon) con Juan Mateo, el primero que recibió el bautismo en la Española. No hay despues más nombre indio que *Maniatúe* que lo era de un casique.

El capítulo XXVI contiene numerosas relaciones de milagrosas imájenes y el progreso del cristianismo. La sencillez del narrador es grande; pero tal su fé y su entusiasmo al consagrar su obra al servicio de Dios que le pide que sino le agrada lo prive de la inteligencia. "Piaccia á Nostre Signore" "si esto torna in giovamento é servicio suo" darme la gracia de la perseverancia..... de otro modo tolgami lo inteletto."

Mucho hubiera sentido haber publicado estos estudios antes de haber examinado el *Vocabulario poligloto* de Hervás, cuyas demás obras conocia en las ediciones españolas. Lo tenia encargado á mis amigos de Europa y tanto el inolvidable D. Domingo Delmonte, como Mr. Kenedy, tuvieron la bondad de hacer esquisitas diligencias en su busca. Delmonte llegó á escribirme que creía que no se hubiera publicado: yo le mandé copia de un párrafo en que el mismo Hervás la citaba. Al fin en Nueva York pude consultar la obra, la edicion aparte, puesto que sea el tomo 19 de la coleccion de Cesena segun el Dr. Rojas. El ejemplar que existe en la biblioteca de Astor en Nueva York, es tambien impreso en Cesena, y su título "Vocabulario polígloto coi prolegomini sopra de piu C L lingue..... ópera de V Abatte D. Lorenzo Hervás &. &. Cesena MDCCLXXXVII." En 4º mayor español, con 247 páginas.

Los prolegómenos llegan á la página 161 y el vocabulario empieza desde ahí y llega al fin del libro. En la primera parte habla con admirable acierto de la formacion de las lenguas, sus afinidades, la onomatopeya en los sonidos de las palabras, sus correcciones y modificaciones. En el vocabulario comienza por notas para descubrir la primitiva significacion de las palabras; se principia por voces americanas: coloca en columnas las palabras; primero el significado, luego las que va á interpretar; por ejemplo:

Lengua.	Agua.	Alma.	Animal.
Araucana.	co.	am. pulli, lihue,	irun,

Continúa su viaje por la América Meridional; sigue por la Central y septentrional, y pasa por las demás partes del mundo, para terminar en Africa. Ilustra su apéndice con trabajos análogos; pero nada hay que pueda ser práctico ni utilizable para las Antillas y los tainos.

Lista de los nombres indios que contiene la relacion del P. Pane conforme á la edicion de Milan (1614). *Se copian en el órden que se encuentran, como están escritos.*

Yocau-Gua-Maorocan.
Atabei.
Guarapita.
Mamona.
Yermao.
Zuimacoa.
Caanau.
Cacibagiagua,
Amaiauna.
Marocoel.
Guacujiona.
Giadruuaua.
Gihuba Bagiael.
Bohio.
Anacacugia.
Cubo (Cobo.)
Colesibi (pedrezuelas).
Canoa.
Canta.
Guabonito.
Guanini.
Hia Guaili Guanin.
Caracaracol.
Aytí.
Guanara.
Biberoci.
Inrire Cahuuaiel.
Giagia, Giagiael,
Conichi (conucos).
Itiba Tauuana (los gemelos).
Con-el.
Agiael (trasformado en pez).
Dimiuan Caracaracol,
Bassamanaco,
Cazzabi,

Ahiacauo-Guaracol.
Giouonana (Yobana).
Aiamanaco.
Cogioba.
Mancio Tinnel.
Cimini (Semi).
Coibai.
Machetaurie Guaiana.
Soraia.
Guabazza (fruta de los muertos).
Goeiz.
Opia.
Bohuti.
Maiohuanan (tambor).
Buhitibu
Zachon (gueio).
Cohoba.
Cemichi (semis).
Bagia, Aiba.
Giuca (yuca).
Baidrama.
Xutola.
Guabanex.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

LAS VISITAS DE MI MADRE.

Todas las noches su tumba
Deja mi madre un momento,
Y viene alegre á sentarse
En el borde de mi lecho.
Como fué tan pura en vida,
Es mi madre un sér angélico,
Y fácilmente penetra
En el mundo de los sueños:
Ved por qué todas las noches
Me visita, miéntras duermo.
Anoche me hallaba triste,
Muy triste, casi muriendo
De pesar, por el destino
De mis amores terrenos:
Todos me dejan el alma
Llena de cólera y tedio.
Lloré mucho en largas horas,
Me venció por fin el sueño,...
Y ví á mi madre sentada
En el borde de mi lecho.

—¿Por qué esta noche, hijo mio,
No me atrevo á darte un beso?
¡Está tu rostro tan pálido!
¡Tan pálido y tan severo!
No eres el sér venturoso

Que sonriera en mi seno,
Cuando mi tranquila imágen
Llenaba sus ojos negros.
Otra forma con luz viva
Se pintó un instante en ellos...
¡Y el hijo de mis entrañas
Para su madre está ciego!
¡Una mujer! Tú la viste,
Y yo temblé desde el Cielo.
Porque, con mirada de ángel
En lo porvenir leyendo,
Te ví... como en esta noche,
Hijo del alma, te veo:
Abandonado, ofendido,
De ira y de dolor enfermo.
Tú soñaste la ventura;
Tú quisiste en otro seno
Hacerle un nido á tu alma,
Blando, seguro y eterno.
A la escojida entre todas,
Cuando te escojió por dueño,
Todo lo tuyo le diste:
Le diste tu sér entero,
Sin guardarte una alegría,
Un dolor ni un pensamiento.
¡Y sólo encender lograste
En su alma tan débil fuego,...
Que un soplo de la Calumnia
Bastó para deshacerlo!
Sufre de hoy más, hijo mio,
Ese dolor, siempre nuevo,
De ver al sér adorado
De tí cada vez más léjos.
Llora la inmensa caida
De tu edificio de sueños,
Y la maldad de los hombres
Que así te lo destruyeron.
Llora, sí; pero sin ira.
Piensa que el destino adverso
No te despoja de todo,
Porque te deja un recuerdo:
El recuerdo de tu madre,
Que si bien mora en el Cielo,

Puedes, hijo, hacer que venga
Cada noche á darte un beso.—

Así habló la madre mia,
Con tan dulcísimo acento,
Que sus palabras, cual soplos
De aura, lentamente fueron,
Entre mi cuerpo dormido,
Mi espíritu adormeciendo.

Hoy, al despertar, el llanto
A bañar mi rostro ha vuelto.
¡Es mi presente tan triste!
¡Mi porvenir tan incierto!
No ya para los combates
De la vida tendré aliento,
Y haré mi largo camino,
Desventurado viajero,
Pobre de fé y de esperanza,
Sin recursos contra el tedio.
Mas, resignado á mi suerte,
Haré la ruta en silencio.
Y siempre, al bajar la noche,
A solas con mis recuerdos,
Lloraré; pero sin ira,
Y si al fin me vence el sueño,...
¡Veré á mi madre sentada
En el borde de mi lecho!

DIEGO VICENTE TEJERA.

Julio de 1876.

CUBANOS DISTINGUIDOS.

DON JUAN BERNARDO DE O'GAVAN Y GUERRA. (1)

I.

Costumbre fué de todos los pueblos y de todas las edades la de trasmitir á la posteridad, así los nombres como los hechos dignos de estima y alabanza, de los insignes ciudadanos que en ellos y ellas se habian distinguido. Hace 1800 años que llamaba Tácito antiguo á este uso, y que se excusaba ó autorizaba con él para escribir la vida de Julio Agrícola, modelo inmortal de semejantes narraciones. Lo mismo, pues, que al célebre autor latino podrá y deberá servirnos á nosotros de justificacion para los apuntes que emprendemos ahora: lo mismo que él, y ciertamente con más razon que él, por los 18 siglos que despues han pasado, podremos estampar como principio de esta biografía:—*Clarorum virorum facta moresque posteris tradere antiquitus usitatum, ne nostris quidem temporibus..... ætas omisit.*

Semejante costumbre es justa y es útil á la vez: nace de una buena causa, y produce fructuosas consecuencias. Es digno y razonable que las personas á quienes sus conciudadanos, á quienes su patria, á quienes la humanidad debieron la ofrenda de sus cuidados y el ejemplo de sus nobles acciones, reciban una corona, que consagre su conmemoracion en el recuerdo de todos los hombres de bien. Es al mismo tiempo oportuno que la nueva generacion, que en pos de ellos se levanta, encuentre alza-

(1) Se publicó en Madrid por el notable jurisconsulto D. Joaquín F. Pacheco, en un folleto sin pié de imprenta.

dos esos fanales de gloria, que la guien y la esclarezcan en el oscuro y difícil derrotero de la vida. Premio y estímulo á la par de virtudes pasadas y de futuras virtudes, cumplen la inteligencia y la piedad con un deber sublime cuando celebran al hombre ilustrado y benéfico, que consagró asíduamente sus horas en provecho de su país, llenando las elevadas obligaciones que éste le impusiera, ilustrándole con el resplandor de su talento, y fomentándole con la llama de su filantropía ó de su caridad.

No se extrañe, pues, que queramos hacer objeto de unas breves notas biográficas al Sr. D. Juan Bernardo de O'Gavan y Guerra, ni que dediquemos estas páginas á la sencilla narracion de los hechos que constituyeron su existencia pública. La conciencia general recibirá con agrado esta obra, porque el nombre del Dean de la Habana era conocido, y su memoria apreciada justamente por todas partes; y la multitud de los que fueron sus especiales amigos, y la multitud todavía mayor de los que sintieron los efectos de sus virtudes, esos, unos y otros, la recibirán con gratitud y aprecio, como que verán recordadas las distinguidas acciones de aquel á quien debieran ó franco y cordial cariño, ó caritativo y consolador interés.

En cuanto á nosotros, que vamos á dedicar algunas horas á este agradable trabajo, queremos todavía confesar un nuevo motivo, que nos lo hace más lisonjero y satisfactorio.—Parécenos razon, tenemos por justo, consideramos tan debido como conveniente, que las personas que en España nos ocupamos del cultivo de las letras, así como las que se ocupan en todo género de negocios públicos, no limitemos por más tiempo nuestro horizonte á los hombres y á las cosas de la Península; sino que, trasladándolo á los verdaderos términos de nuestra nacionalidad, incluyamos en él las vastas, ricas, admirables posesiones que forman parte de la Corona de Castilla en las últimas lindes del Océano Atlántico. Parécenos razon, tenemos por justo, consideramos tan debido como conveniente, que provincias sujetas al propio Monarca, que habitantes que procedan de un mismo orígen, que hablen única idéntica lengua, sean, como siempre debieron ser, hermanas y hermanos; y que, salvas solo las indispensables diferencias que se derivan de su particular situacion, confundan en un único y brillante haz todas sus glorias como todas sus esperanzas literarias, políticas y sociales. Es una mala vergüenza que seamos recíprocamente desconocidos unos á otros los españoles de Europa y los de Ultramar: es peor aún que semejante ignorancia se convierta en desden y en indiferentismo, aflojándose del todo unos lazos, que por provecho comun se deberian de asegurar de una manera más sólida. Persuadidos como lo estamos, de que difícilmente recobrará España su antiguo poder sino por medio de sus Antillas, y de que las Antillas no podrán ser grandes ni felices sino por medio de su Metrópoli, protestarémos con todas nuestras fuerzas contra lo que ayude ó coopere á esa separacion intelectual y social del uno y del

otro país, y pondremos todo nuestro conato en aproximarlos, en relacionarlos hasta en confnndirlos y hacerlos uno solo, si por acaso esto fuera posible. Sentimos, pues, una verdadera satisfaccion empleando algunos instantes en consignar el mérito de tan distinguido americano como el Sr. O'Gavan y la tendríamos mayor, y sería nuestro placer tan puro como completo, si en esta ligera obra reconociesen aquellos españoles una prueba del interés que nos inspiran, y la aceptasen como el homenaje sincero de un peninsular, que no tiene hoy otro medio de acreditarles ese verdadero interés de que se halla poseido.

Perdónesenos esta brevísima digresion, á donde nos ha llevado la naturaleza de nuestro asunto, y comencemos ya la narracion de los hechos, que es lo que sustancialmente constituye este género de obras.

Natural de Santiago de Cuba, hijo legítimo de D. Bernardo O'Gavan y de Dª María de las Nieves Guerra, perteneciendo tanto por la una como por la otra á distinguidas y bien acomodadas familias de aquella ciudad, nació D. Juan Bernardo O'Gavan y Guerra el 8 de Febrero de 1782. Su apellido paterno, evidentemente irlandés de orígen, encontrábase ya aclimatado en nuestra España por espacio de más de siglo y medio, como que le había traido á la Península un emigrado del tiempo de Cromwell, Caballero de la Orden del Baño por el desgraciado Cárlos I de Inglaterra. De la misma suerte era notable el materno en la historia de nuestras Antillas: poseido, y llevado con honra de las primeras del país, y condecorado lo mismo que el de O'Gavan con cruces militares, esas ejecutorias permanentes de las familias españolas. Semejante circunstancia, que no es de seguro un requisito esencial para la elevacion y el lustre de las personas, es sin embargo un accidente agradable cuando le trae y le proporciona la suerte. Ha podido hacer la filosofía que no sea un baldon el nacimiento en una condicion oscura: nunca ha hecho, ni podrá hacer jamás, que no sea una fortuna la procedencia de orígenes claros y distinguidos.

Las comodidades de que gozaban los padres de D. Juan Bernardo, elemento seguro de buena y esmerada educacion en las épocas y en los paises en que ésta es generalmente estimada, tanto podia serlo de ella como por el contrario de descuido y abandono, en el tiempo y en el país á que nos vamos refiriendo. Lo mismo en las Indias que en la Península española, la posesion de la riqueza era á fines del siglo XVIII un título para la nulidad, un estímulo para la holganza. El que, por entónces, habia debido á la fortuna un nacimiento *feliz*, se hallaba excusado por ese mismo hecho de cultivar su inteligencia y de educar su corazon. Todavía muchos años despues hemos visto, si no proclamada la misma doctrina, profesada al ménos la misma práctica. Han sido precisas las grandes convulsiones del siglo presente, para hacernos ver todo lo vacío y todo lo deleznable de las riquezas, que no se apoyan en el mérito personal. En este como en

otros puntos, llevamos conocidas ventajas á nuestros mayores. Hoy es el hecho comun la educacion de las clases ricas: setenta años há era una excepcion, no ciertamente extraña, pero sí, de seguro, notable.

Por fortuna para su país y para su gloria, D. Juan Bernardo de O'Gavan tuvo la suerte de contarse en esa privilegiada minoría. Aunque ricos, conocian sus padres el valor de los estudios, y le hicieron estudiar desde temprano. En vez de prepararle solo para una vida cómoda, le prepararon para una vida digna y útil.

La amistad que tenian con el célebre ministro D. Francisco de Saavedra, les habia hecho pensar en destinarlo á carreras civiles, haciéndole venir para ello, casi todavía en su infancia, á nuestra Península. Desvanecidos empero estos propósitos con la desgracia y caida de aquel hombre público, variaron de resolucion, y le destinaron al estado eclesiástico, sistema muy comun en semejantes tiempos. Para esto le hicieron entrar en el Seminario de San Basilio de Santiago de Cuba. Precoz como pocos en el desarrollo y en los frutos de su inteligencia, viósele ya á los 10 años, en el de 1792, comenzar en aquel Instituto los estudios de lógica y moral. Terminó allí la carrera de artes, cursando en seguida con todo aprovechamiento, con todo lucimiento, con evidentes esperanzas de porvenir, las instituciones de jurisprudencia civil y canónica.

Pero esa enseñanza comenzada tan brillantemente en Santiago, no era allí donde podia concluirse, ni donde habia de tocar su término, y recibir su sancion académica. Allí no habia Universidad. Bastaba aquel Seminario para la educacion de los clérigos comunes; mas no para los que, buscando otra cosa en la carrera eclesiástica, quisiesen ascender de esa categoría. Bastaba para enseñar curas, no bastaba para que saliesen doctorales ni provisores. O'Gavan tenia más ambicion que la que allí pudiera satisfacerse; sentía en el ánimo más actividad que la que allí podía tener objeto. El habia de menester más grados literarios y más completa y extensa ilustracion que cuanto podia adquirir en una ciudad por entónces muy subalterna. De 16 años corria, pues, á la Habana, con el entusiasmo y con la fé de un jóven que se siente llamado á mayores destinos. Presentóse en la Universidad, reformó y perfeccionó sus estudios, recibió los oportunos grados. En 5 de Junio de 1802 tomaba el de bachiller en sagrados cánones; en 18 de Febrero de 1803 el de licenciado en la misma facultad; el de maestro en artes en 11 de Marzo de 1805. Esta carrera seguida con tanto lucimiento por O'Gavan, estos actos recibidos con tanta distincion, no eran en su ánimo un lujo inútil, ni habian de quedar reducidos, como en tantos otros, á esperanzas infecundas.

Al mismo tiempo que ganaba condecoraciones académicas, su espíritu ambicioso de porvenir, le lanzaba en caminos diferentes para los cuales eran aquellas preparacion y título. Por una parte, le confiere el Obispo de la Habana la fiscalía de su juzgado (Febrero de 1803), y se dedica con

todo el ardor de la juventud, y con toda la superioridad de su talento, al desempeño de aquel ministerio público: por otra, recibe en encargo interino (Marzo de 1805) la cátedra de filosofía del Real Seminario de San Cárlos; y no contento con esa situacion transitoria, firma la oposicion para su propiedad (Julio), y la obtiene con aplauso de todos en reñida competencia, disputándosela vivamente otros tres eclesiásticos de virtud y mérito. De 21 años es el representante de la ley en el importantísimo tribunal eclesiástico de la Diócesis: de 24 se le ha buscado primero para desempeñarla, y ha ganado despues una cátedra apetecida, y no ménos importante en el Seminario de aquella Capital. La enseñanza y el foro le reciben con júbilo, y se envanecen á la vez con poseerlo.

Entre tanto, el propósito formado por sus padres, de destinarle á la vida de la Iglesia, se habia convertido en O'Gavan en vocacion verdadera y pura. Mucho ántes de cumplir la edad para ser elevado al sacerdocio (1802) habia obtenido del Arzobispo de Cuba, entónces su pastor legítimo, las oportunas letras dimisorias, á fin de ordenarse en el Obispado de la Habana. Cumplida la edad en 1805, nada pudo ya detenerle; y llenando en efecto su resolucion, obtuvo con aplauso general el sacramento que apetecia. Hasta allí fiscal y catedrático, hombre de ciencia, fué tambien desde aquel punto sacerdote, ministro de la Divinidad. Carácter altísimo, que no rebajó nunca, en medio de sus ocupaciones mundanas: sello de caridad y de amor para con el prójimo, que le distinguió por donde quiera, y que no dejó un solo momento de brillar y de reflejarse en sus obras.

Porque es menester decirlo aquí para honra suya, y para justificacion de estas breves páginas que le consagramos. El sacerdocio no arrancó á O'Gavan de entre sus convecinos, no le arrebató á la sociedad, no le hizo considerarse como individuo y miembro de otro estado diferente del estado comun. Lo que hizo en él el sacerdocio fué elevar y purificar sus sentimientos, ilustrar su beneficencia, encender su caridad, hacerle apóstol de justicia y de amor para con todos los fieles, sus hermanos en Jesucristo. La causa pública, léjos de perder su concurso, pudo considerarle como más firme y enérgico; la pátria, léjos de adquirir un huésped sospechoso, pudo contar con un hijo más resuelto y determinado. El espíritu de paz y de uncion no debilitó, sino que perfeccionó su carácter. Fué mayor y más noble su abnegacion de sí mismo y su decision por el bien de todos; fué más constante y más desinteresada su concurrencia á cuanto exigian de él ó la causa de Cuba, ó la causa de la nacion española.

Por aquel mismo tiempo (en Setiembre de 1804) acababa de ser admitido como individuo de número en la Real Sociedad patriótica de la Habana. Vice-secretario, primero, despues secretario por cuatro años de esta corporacion, no hubo ninguno de sus numerosos é importantes trabajos, en que no se interesara con tanta lucidez como empeño, y en que no representase un papel muy principal.

Duraba todavía por aquella sazon el brillante y utilísimo período de las sociedades patrióticas. Hijas del movimiento filosófico y social que imprimió á los espíritus el siglo XVIII, eran entre nosotros los preludios de la agitacion política que muy luego habia de venir, y la preparacion natural y espontánea para las asambleas deliberantes, que tanto se habian de multiplicar en nuestra época. Sucedía con aquella institucion lo que ha sucedido con otras muchas, verdadero producto de los instintos sociales. El gobierno de Cárlos III, que arrastrado por esos instintos les habia dado el sér, no sabia de seguro qué clase de gérmen era el que inoculaba con ellas en los pueblos. Los leales y pacíficos ciudadanos que se reunian tranquilamente para discutir medidas de educacion, de administracion, de fomento, no imaginaban tampoco qué era lo que encerraban en su futuro destino aquellos inocentes clubs, donde presidía por todo espíritu, y se tenia por todo objeto el adelanto y la mejora de la sociedad. Y, sin embargo, aunque el gobierno no lo imaginase, aunque sus mismos individuos no lo comprendiesen, era la verdad que por aquellas asociaciones se infiltraba entre nosotros la discusion de las cosas públicas, con todas sus consecuencias, la libertad y la supremacia de la razon, con sus inmensos, irrecusables resultados. Era el pueblo, que demandaba ú oia demandar cuentas á sus gobernantes. Era la autoridad, que se presentaba á juicio en el tribunal del sentido comun, para ser aprobada ó condenada por los simples ciudadanos.

No se crea por estas palabras que existe en el fondo de nuestro ánimo el menor sentimiento de censura, ni áun siquiera de desden, respecto á aquellas corporaciones patrióticas. La experiencia, madre de todo saber político, nos ha descubierto en el dia que eran solo una primitiva faz de lo que poco á poco se habia de ir desarrollando, un primer paso del liberalismo, á la sazon incierto, receloso, vacilante. ¿Quién ha de condenarlas por eso? Nosotros, que siempre hemos aceptado, que aceptamos sinceramente y con conocimiento de causa los progresos posteriores de las nuevas ideas, no hemos de ser injustos por su aparicion, solo porque no tuviesen la conciencia de su importancia, la prevision de sus futuros destinos. Al decir que ni el gobierno creándolas, ni ellas organizándose, conocian su verdadera causa y su necesario porvenir, no hemos querido echar ninguna desaprobacion en su establecimiento ni en sus ocupaciones. Narrábamos solamente. Y cuando salgamos de narrar, y emitamos nuestros juicios, no seremos de seguro nosotros los que hayamos de abandonar la siempre gloriosa, aunque á veces desgarrada bandera de la moderna civilizacion.

Eran, pues, las sociedades patrióticas á principios del siglo presente, bajo la ostentacion del adelanto popular, unos reales y verdaderos focos de vivo liberalismo. En aquellos congresos de libre adscripcion, donde las más altas cuestiones sociales ó franca ó embozadamente podian discutirse

y en efecto se discutian,—consejos consultivos, tribunas iniciadoras, juzgados de censura moral para los que gobernaban; se estaba seguro de encontrar á todos los patricios amantes de la causa pública, á todos los que sintiesen en sus corazones el amor del Estado, á todos los que arrastrase la corriente de esas nuevas ideas, que, como mano de Dios, azotaban y empujaban al mundo delante de sí. Siempre hemos creido, y creemos cada dia más, que una coleccion de las actas y trabajos de tales sociedades, que un resúmen de sus memorias, en los últimos treinta años del pasado siglo y en los pocos de este que precedieron á la insurreccion de la Independencia, seria sin ninguna duda el más insigne monumento del saber, del patriotismo, del espíritu verdaderamente liberal que animaba á nuestros padres, y que los hacía dignos de la suerte hácia la cual vamos caminando.

Tambien en los límites del Océano, tambien en nuestra hermosa ciudad de la Habana se hallaba establecida y existía entónces una de tantas corporaciones patrióticas. Tambien se ocupaba ésta en la mejora y en los adelantos del pueblo; tambien discutian sus individuos las más altas cuestiones que cuerpo alguno puede discutir, las cuestiones de educacion, haciéndolo con el lleno de luces que más que en otras partes podian reunirse, y de hecho se reunian en aquella ciudad. Miembro, como hemos dicho, y secretario de la asociacion, nuestro D. Juan Bernardo O'Gavan, su palabra habia adquirido una autoridad suma, y sus opiniones recibian ordinariamente el asentimiento y el aplauso de todos.

Sucedió por entónces un hecho que no se deberá omitir en los apuntes que redactamos. El sistema de educacion de Pestalozzi era en aquellos tiempos, no solo objeto de curiosidad, de discusion y de exámen, sino tambien de apasionadas críticas y de verdadero entusiasmo. Habíasele recibido en medio del interés, del favor y tambien de la enemistad, que ya rodeaban á todas las novedades. La injusticia por un lado exagerando la censura; puede decirse que el frenesí exagerando la alabanza por otro. Las opiniones se dividian, pero en casi todas se encontraba la exaltacion, en casi ninguna la templanza, en ninguna de seguro la indiferencia.

La sociedad de la Habana se habia ocupado como todo el mundo en el sistema á que aludimos. Habia hecho más que ocuparse en él: habia querido que uno de sus principales miembros le estudiase de cerca, y pudiera juzgarlo con conocimiento de causa. Ninguno se presentaba tan apto y conveniente para ese fin como el Vice-Secretario de la corporacion. Por su juventud, por su inteligencia, por sus conocimientos, O'Gavan debia prestar este servicio, hacer este trabajo, mejor que ningun otro. Mas era necesario que viniese á Europa, que examinara prácticamente y por sus mismos ojos lo que se queria conocer é importaba juzgar. El empeño para que hiciera tal viaje fué general en todas las personas visibles de la Isla.

La sociedad toda se interesó con él para conseguirlo, y el Prelado de la Diócesis interpuso tambien su influjo con el propio fin.

O'Gavan vino en efecto á Europa y en una mansion de muchos meses estudió de propósito el sistema que se le encargaba examinar. Apasionóse por él, como se apasionaba por todos los progresos de la inteligencia. Su espíritu reflexivo y libre al mismo tiempo, lo consideró como un gran adelanto, como una gran base de mejora social. Creyó su adopcion conveniente, y para conseguirla en la Habana redactó una minuciosa memoria, inspirada por toda la conciencia de su sincero y respetable carácter. Con ella volvió á su país; con ella se presentó á la sociedad, que le recibió poseida de gratitud y de júbilo.

Dióse cuenta en el seno de la corporacion de las opiniones del comisionado; y creyéndolas el cuerpo acertadas y justas, se adhirió á su contexto, calificándolas de suyas propias. La memoria se imprimió y se publicó, como de O'Gavan y de la Sociedad. El pueblo que la esperaba con interés, se apasionó con su lectura. El efecto que produjo en aquellas regiones fué incuestionable. Para la Sociedad y para O'Gavan fué ciertamente un lauro precioso (1).

Pero hé ahí que un ejemplar de esa Memoria llega á Méjico en 1808, y que un periódico de aquella capital la inserta en sus columnas. La Inquisicion de Nueva España, célebre como pocas Inquisiciones, enemiga como todas de los sistemas nuevos, examina con cuidado el escrito de O'Gavan: cree encontrar en él alguna expresion peligrosa, y acuerda sin el menor reparo, y seguramente con complacencia, la publicacion de un edicto censorio. Lo que no habia suscitado dificultad alguna en el ánimo de mil personas piadosas que lo oyeran ántes; lo que se habia impreso en la isla de Cuba, y reimpreso en Méjico, con las licencias necesarias, no pudo escapar, sin embargo, al microscópico y enemigo exámen de los calificadores del Santo Oficio. La Memoria obtuvo los honores de la expurgacion: un período entero fué mandado tachar y suprimir en sus ejemplares.

Nuestros lectores tienen seguramente curiosidad por conocer este período. Quizá esperan alguna proposicion de embozada y herética malicia, algun veneno tan mortífero como oculto, que la sagacidad de los Padres de Méjico les hizo descubrir en el fondo de trascendentes y abstrusas consideraciones. Quizá guardan el áspid bajo las rosas. De cualquier modo, no queremos prolongar su ansiedad por un solo instante, y vamos á

---

(1) En sesion de 12 de Diciembre de 1808 el Secretario D. Juan Bernardo O'Gavan leyó un informe exponiendo las resultas de su comision á Madrid con el objeto de instruirse en el método de Pestalozzi. Se acordó su publicacion imprimiéndose en suplemento al *Aviso*, periódico, dándole afectuosas gracias el Cuerpo patriótico por sus buenos deseos y activas diligencias en el desempeño de su comision.—(Copiado del archivo de la Real Sociedad Económica por Vidal Morales y Morales.)

transcribir exacta y textualmente el pasaje incriminado y censurado (1).

Hé aquí las palabras de la Memoria:—«Locke y Condillac, estos dos »sabios ideólogos, abrieron el camino á Pestalozzi, y vimos al cabo, por »unas pruebas sensibles, por un sistema práctico de enseñanza, los felices »resultados que prepararon las especulaciones de aquellos dos génios in»mortales. Así que, nadie podrá atacar el plan de Pestalozzi, sin declarar »al mismo tiempo la guerra á las preciosas verdades que nos han dejado »consignadas en sus escritos el profundo Locke y el admirable Condillac.»

Seguramente que al terminar ese párrafo, al leer esos períodos en que no se habla ni de fé ni de costumbres, nuestros lectores se detendrán con asombro, preguntándose á sí mismos cuál podria ser la causa de esta censura de la Inquisicion. Quizá muchos de ellos no estarán conformes con los elogios prodigados por O'Gaban á los metafísicos que cita: quizá no convendrán ni en la exactitud de las bases, ni en la consecuencia de las

---

(1) En Junta General de 12 de Mayo de 1809, en la Real Sociedad Patriótica, se leyó una representacion justificativa del amigo Secretario D. Juan B. O'Gavan sobre la censura que, del Santo Oficio de México, insertó un diario de aquella capital de 20 de Marzo último concebida en estos términos: «De órden del Santo Oficio de la In»quisicion de México se manda á todas las personas que tuvieren el Diario de esta Ca»pital de 21 de Febrero del presente año en que publicamos el informe que dió D. Juan »B. O'Gavan á la Sociedad Patriótica de la Habana, lo borren desde el período que »empieza: *Locke y Condillac* hasta el párrafo 2º (que está en la foxa 210) por estar »comprendido en la regla 5ª del último índice expurgatorio.» Como trata el autor de ofrecer un testimonio público de sinceridad que ponga á cubierto su buen nombre y el mismo honor del Cuerpo Patriótico, desvaneciendo la siniestra impresion que ha producido en el comun de las gentes aquella proscripcion inesperada, y restableciendo el buen concepto que ha merecidó en todos tiempos, y como por otra parte la Sociedad ántes de proceder á determinar la impresion del papel justificativo, deseaba oir la opinion de los socios ilustrados y bien conocidos por sus letras y piedad y demás circunstancias: nombró á los M. R. P, Fray Agustin Royé, Rector y Cancelario de la Pontificia Universidad y á Fray Manuel de Quesada, Conciliario y ex-lector de la misma, á fin de que, examinando y pesando las razones de la representacion, manifestasen si están ajustadas á las máximas de moderacion que deben reinar en una defensa legal, y si el Cuerpo Patriótico se halla en el caso para con el público respecto á que su reputacion y decoro han sido lastimados gravemente en una materia delicada que conviene purificar del mejor modo posible exponiendo en su dictámen los medios oportunos de que podrá valerse la Sociedad, para lograr el importante objeto que se propone al vindicar su honor ofendido.

En sesion de 19 de Mayo de 1809, se leyó el oficio de los MM. RR. diputados para el exámen de la representacion de O'Gavan, y habiéndose tenido en consideracion su dictámen, sobre la necesidad en que se halla este Cuerpo de reparar su decoro y el buen nombre de aquel ministro, ilustrando al público por medio de la prensa con las verdades que abraza el papel justificativo, y reflexionando tambien sobre los demás antecedentes de la materia; se acordó que se tirasen 250 ejemplares á expensas de la Sociedad, prévias las censuras correspondientes eclesiástica y civil.—(Extractado de las Actas de la Real Sociedad. por Vidal Morales y Morales.)

aplicaciones allí formuladas. Locke y Condillac han descendido algo en la estimacion comun de 40 años á esta parte. Pestalozzi, á quien tanto se celebraba en aquellos tiempos, de objeto de entusiasmo ha venido á serlo de erudicion. Pero esto nada tiene que ver con la censura del santo oficio. No era la Inquisicion un supremo Areópago filosófico, para calificar el mérito de los autores, y correjir los juicios equivocados que de ellos se tuviesen. La verdad y el error metafísicos no eran de su incumbencia. Se la habia instituido tan solo como tribunal de la fé, para perseguir lo que á ésta hiriese, para reformar lo que con esta se rozase. Ahora bien: ciertas ó inciertas, más ó ménos sostenibles las opiniones de O'Gavan acerca de Locke, de Condillac, de Pestalozzi, ¿qué tenian que ver ni con la moral ni con el dogma de Jesu-Cristo?

Pero tal era el espíritu de la inquisicion, espíritu sobre el que muchos se engañan, ó afectan engañarse en el dia. El haber llamado admirable á Condillac y á Locke profundo, el haberlos denominado génios inmortales, aún aplicando evidentemente estas palabras á sus doctrinas científicas, y de ningun modo á sus creencias religiosas; esos eran ya pecados de mucha importancia ante el severo, implacable juicio de aquel tribunal. Su esquisita suspicacia descubria la tendencia novadora en un síntoma al parecer tan ligero y tan insignificante: quien se manifestaba de aquella suerte entusiasmado por los célebres ideólogos del último siglo, bien debia ser sospechoso para la íntima conciencia de una institucion que consagraba la inmovilidad absoluta. El hombre podia ser inocente; las ideas eran fecundas y peligrosas. Su instinto advertia con razon á los inquisidores de Méjico que el complicado edificio, de que se habian constituido garantes, necesitaba para su seguridad que no se tocase á ninguno de sus fundamentos. No lo podian decir; pero conocian bien que la destruccion de una sola columna traia consigo el hundimiento de la clave y la ruina general.

Si las inquisiciones, creadas para la conservacion de la fé, hubieran limitado verdadera y únicamente á ese objeto sus terribles medios de accion, seguro es que no se hubieran nunca conmovido por los sistemas filosóficos de Locke y de Condillac. Ni el uno ni el otro autor fueron en la generalidad de sus doctrinas incompatibles con las ideas religiosas. Condillac especialmente vivió y murió en el seno de la iglesia. Pero las Inquisiciones advirtieron por un lado que de algunas de sus doctrinas se podia avanzar al materialismo, y quisieron cerrar la puerta á éste, proscribiéndolas; y por otro, excediendo el objeto de su institucion, se empeñaron en sostener y custodiar así mismo lo que era incompatible con el desarrollo de la inteligencia humana, y se veía amenazado por todo progreso, por toda discusion filosófica. Descaminado, absurdo, vituperable pensamiento, para cuya condenacion es suficiente observar que nunca pudo confesarse, por más que irrecusablemente existiera. No: no es permitido condenar una doctrina, porque, exagerándola pueda deducirse de ella un error. El mal

ha nacido del bien: las hogueras se han inferido por sus autores del Evangelio. No es tampoco permitido encadenar á la razon humana, por sostener lo que con sus progresos sea incompatible. La verdad no lo es, ni lo será nunca; el error no tiene derecho á exijir semejante sacrificio. La institucion que se propone realizarlo es una institucion detestable: enemiga de la verdad, la verdad que es la justicia, la condena.

Obraba pues lójicamente consigo misma y con sus íntimos propósitos la Inquisicion de Méjico, censurando las expresiones que hemos citado de O'Gavan. Pero obraba mal, porque su lójica partia de principios ilejítimos; porque sus propósitos no eran puros, no eran santos, como su nombre. Hémos visto ya que ni los confesaba, ni podia confesarlos. Tenia que enredarse en subterfugios, á falta de ellos; tenia que dar malas razones, imposibilitada de decir las verdades. La conciencia del género humano la obligaba á callar sus motivos reales; y falta de sinceridad en sus palabras, habia de aparecer irracional y violenta en sus obras. Su expurgacion de la memoria á que nos vamos refiriendo era para todo el mundo un atentado injustificable. La ley eterna de Dios ha condenado para siempre á la hipocresía.

Así es que tanto O'Gavan como lo sociedad, que habia aceptado su escrito, hubieron y debieron de afectarse fuertemente con la censura que al uno y á la otra les alcanzaba. O'Gavan y la sociedad levantaron su voz en defensa de su ortodoxia. Exijíalo ciertamente la situacion, el decoro de entrambos. La sociedad, cuerpo respetable, compuesto de lo más brillante y escojido de la isla de Cuba: O'Gavan, un sacerdote, un fiscal del Obispado, un catedrático del Seminario Conciliar. Imposible era que ni la Corporacion ni el indivíduo mirasen con abandono semejante tacha impuesta sobre sus nombres, acreditando así, ó que de hecho la merecian, ó que eran muy poco cuidadosos de lo que tanto se debe estimar, la honra, la fama, la reputacion. Era entónces 1809, y como en 1809 pensaban y debian pensar las personas de quienes hablamos.

El escrito que con este motivo presentó O'Gavan á la misma Sociedad patriótica, y que esta tambien adoptó como suyo, examinando la conducta de la Inquisicion de Méjico, y preparando las reclamaciones judiciales que habia llegado el caso de hacer, es un modelo de alta razon, de templada energía, y, añadamos tambien de facilidad y correccion de estilo. Los fueros de la inteligencia y la inculpabilidad de las expresiones censuradas están defendidos en esta obra de una manera muy notable: no solo se vé en sus páginas al pensador lucido y al filósofo sincero é independiente, sino tambien al respetable sacerdote, para quien nada hay tan extraño como una acusacion de heterodoxia, para quien nada hay más duro que una censura de los tribunales de religion. La apología no puede ser más completa; el convencimiento llega á su límite. No solo la razon, sino aún las propias máximas generales en que estaba formulada la jurisprudencia

inquisitorial, todo justifica la inocencia del reclamante, y pone de manifiesto que no podia haber motivo lejítimo, motivo confesable, para la imposicion de la censura.

Si ahora deseasen saber nuestros lectores cuál fué el último resultado de este asunto, ciertamente que no podríamos satisfacer su curiosidad. Ignoramos si se llevó adelante la instancia para que el tribunal de Méjico reformase su calificacion: ignoramos si las revueltas que ocurrieron de allí á poco en Nueva España, y la venida de O'Gavan á Europa, dejaron caer esta materia en el olvido. Todo ello es bien indiferente. La verdadera defensa, la justificacion, la absolucion del secretario de la Sociedad Patriótica, está en el escrito que acaba de citarse, Para ningun hombre á quien no preocuparan los instintos del Santo Oficio hubiera sido condenable el período de la primer memoria: censurado aquel, era oportuno que reclamase O'Gavan, siquiera para acreditar que no descuidaba la honra de su apellido.

Hízolo así, y cumplida y satisfactoriamente. Todo lo demás importa poco, tanto para nuestro juicio sobre la misma frase, como para nuestro aprecio respecto á su autor.

El suceso de que acabamos de hablar acontecía en 1808 y 1809. Léjos de que perjudicase en lo más mínimo en la opinion del D. Juan Bernardo, le vemos elevar por este tiempo al alto cargo de Provisor y Vicario general de la Diócesis. El Obispo de la Habana, el ilustrado D. Juan José Diaz de Espada y Landa, prelado dignísimo, modelo imperecedero del espíritu apostólico, no encuentra, en todos los individuos que dependen de él, otra persona más á propósito que el jóven fiscal de 27 años, para ponerle á la cabeza de un juzgado tan vasto y tan importante. El Gobernador y Capitan general de la isla, marques de Someruelos, presta para ello su anuencia, y á consulta del Consejo de Indias se expide la Real Cédula de confirmacion á principios de 1811.

Todo ello, sin embargo, no satisfacia á O'Gavan ni llenaba su actividad prodigiosa. Cuanto era natural y consiguiente á sus estudios, otro tanto deseaba obtener; cuanto podia ser legítimo resultado de su carrera, otro tanto pugnaba por adquirir. En 1810 se recibe de abogado por la Audiencia de la isla de Cuba; en el mismo año se le nombra examinador sinodal de la Diócesis; En 1811 hace oposicion á la canongía doctoral, brilla altamente en el concnrso, gana la aprobacion némine discrepante de todos sus actos, y obtiene ese elevado puesto entre las dignidades de aquella Santa Iglesia.

Pero hemos llegado ya á una época en que habia de ensancharse el horizonte de su vida, y en que abandonando la esfera subalterna, teatro de su juventud, debia trasladarse, revestido del más alto carácter político, á la situacion de legislador, de hombre de Estado, de co-partícipe en el ejercicio de la soberanía, Al decadente y vergonzoso reinado de Cárlos IV,

á la lejítima aurora del de Fernando VII en 1808, sucedían la agitacion popular y la lucha de la independencia. Abandonada de sus reyes, la Nacion se habia encontrado cara á cara con sus invasores; y resuelta á existir en el mundo europeo, habia emprendido un combate titánico, á cuyas grandes crísis solo igualaba el aliento de su corazon. En aquella inmortal contienda, en la que el pueblo lo era todo, el pueblo mismo habia debido proveer á su direccion, á su gobernacion, á su seguridad. De aquí el oríjen de las juntas provinciales y de la junta suprema; de aquí, despues, el oríjen y la naturaleza de las Córtes. Los diputados del pueblo se reunian desde 1810 en la isla de Leon, proclamaban la soberanía nacional bajo el fuego de las baterías francesas, y entregaban el poder ejecutivo á un Consejo de Rejencia, por ellas propias nombrado ó autorizado.

A semejante gran acto de patriotismo, de resistencia, de organizacion, fueron llamados, y concurrieron, de la misma suerte que las de Europa, las provincias de allende el Atlántico. Siempre, desde el descubrimiento y la conquista sobre los indios, habia sido la situacion de aquellas regiones una situacion de igualdad política con las peninsulares ó de la antigua España. A diferencia de todos los demás Estados marítimos, nuestra pátria no habia tenido nunca colonias en la lejítima inteligencia de este término. Aquellos paises eran gobernados por vireyes ó capitanes generales, del propio modo qne lo eran ó lo habian sido los de este lado del Océano: si para ellas existía en el órden civíl alguna lejislacion particular, sucedíales lo mismo en ese punto que á los reinos de Navarra y de Mallorca, de Aragon y de Cataluña. La unidad en los derechos secundarios no habia sido nunca el carácter distintivo de la monarquía española; pero existía con todo cierta elevada unidad, en medio de esas subalternas distinciones, y todos los súbditos libres del rey de Castilla eran, en sus respectivas provincias, ciudadanos de esa gran nacion. Así, á nadie ocurrió por entónces que las regiones americanas dejasen de tener representantes como las europeas. Las islas del Atlántico y los vastos paises del nuevo continente eligieron sus diputados para la gran empresa que entónces se agitaba.

Volvemos á decir aquí lo que hemos dicho ántes de ahora; narramos y no juzgamos.

Nuestro D. Juan Bernardo de O'Gavan fué elegido con aquel fin por su ciudad natal de Santiago de Cuba.

Este nombramiento revestido de tanta popularidad como suponía realizado en tan especiales circunstancias como aquellas, hace por sí solo el elogio más cumplido de la persona á quien condecoraba. Nuevos los pueblos en la idea de la eleccion, movidos por toda la buena fé de la inexperiencia, no trabajados aún por las intrigas ni por las ambiciones, no pervertidos por las discordias, procediendo con la mayor abnegacion, con la mayor sinceridad, á buscar los más dignos para un cargo que se estimaba

tan eminente; ninguna otra señal es más perfecta y satisfactoria del aprecio ganado entre sus conciudadanos, cuanto el haberles merecido en aquella época una distincion tan honorífica, una confianza tan absoluta. Entónces sí que de seguro se buscaron los mejores entre los buenos pára conferirles la diputacion; entónces sí que los que recibieron este encargo pudieron ostentarlo con orgullo, y llamarse á boca llena legítimos mandatarios, verdaderos representantes del pueblo.

No desmereció O'Gavan de la ventajosa idea que le hiciera elegir, por su conducta en la diputacion. El saber, la cordura y el patriotismo se hermanaban admirablemente en sus actos. Lejano de todas las exageraciones, pero apoyando todas las reformas útiles, y pronto á todos los actos de abnegacion qne exijía el nuevo ordenamiento de la sociedad, viósele constantemente en acuerdo y union con los más distinguidos patricios de aquel inmortal Congreso. Secretario y vice-presidente de él, á pesar de su juventud; indivíduo de los más aplicados, de los más entendidos de su comision eclesiástica, ganóse por su laboriosidad y por su mérito una reputacion que no cedia fácilmente á otras, aún en medio de aquella numerosa pléyade de hombres superiores.

Retenido y modesto por demás, al fulgor de tanto brillo oratorio como lucia en las Córtes, temió seguramente O'Gavan lanzarse á la tribuna, y comprometer con alguna caida su respetable y respetada posicion. No hizo de seguro bien. Llamábanle por semejante vía las cualidades de que estaba adornado, su hábito de la cátedra, la natural ordenacion de sus ideas. Es indudable que hubiera ascendido en ese propósito, como en todos acendía y se elevaba. Basta leer algun discurso, que arrebatado por la fuerza de sus principios no pudo contenerse en pronunciar, y que nos han conservado los diarios de las sesiones. Regularidad en la distribucion, ciencia y lójica en los argumentos, facilidad en el estilo, nobleza y dignidad en el tono, nada falta en aquella oracion, por desgracia única. Pára que su mérito sea completo, tiene aún el de defender una buena causa. O'Gavan sostenia al cabildo eclesiástico de Cádiz contra el espíritu exagerado de los que, viendo en cada clérigo un enemigo, habian de concluir por hacerse tantos enemigos como clérigos. El cabildo de Cádiz, encontrando obstáculos para promulgar en las iglesias el decreto que abolía la Inquisicion, representa sumisamente á las Córtes lo que tiene por oportuno; y la comision de tribunales, á la que pasa este negocio, quiere nada ménos que desaforar á aquellos eclesiásticos, y entregarlos á la justicia civil, para que los extrañe del reino y ocupe sus temporalidades.

«No he sido yo (principia su discurso nuestro D. Juan Bernardo O'Gavan) «de los que han visto el debate sobre la abolicion del Santo Oficio, »como una guerra entre Jesu-Cristo y Napoleon. Me glorío de haber con»tribuido con mi débil voz á la supresion de un tribunal, cuyo sistema »consideré incompatible con la constitucion de la monarquía; y me glorío

»tambien de haber cooperado en cuanto ha estado de mi parte á las refor»mas benéficas que ha promovido el congreso, y al establecimiento del »nuevo régimen constitucional. En prueba de estas verdades, véase mi »opinion en los negocios de la abolicion del Voto de Santiago, en la remo»cion de la anterior Regencia, y en otros de igual naturaleza. Conducido »siempre por los mismos principios de justicia en que seré inalterable, »voy á exponer mi dictámen acerca de la gran cuestion que hoy nos ocu»pa, creyendo que no podrá ser sospechoso á nadie, ni que se mirará como »un afecto de adhesion á la clase á que pertenezco, ni de otra pasion ó »intereses personales, sino como un resultado de mi amor á la verdad, á la »justicia y al acierto, en un negocio de la mayor importancia.»

«Yo no lo miro aisladamente, como un asunto de Vicario Capitular y »de los comisionados del Cabildo eclesiástico de Cádiz, sino como un punto »de legislacion, que toca é interesa á todos los ciudadanos españoles: pues »desde el momento en que se empiezan á barrenar las leyes que se recla»man, y la constitucion bajo el pretexto especioso de que así conviene á »la tranquilidad del Estado, ya no tienen libertad ni seguridad, ni los »clérigos, ni los seglares, ni V. M., ni el Estado mismo. Esta máxima no »debe jamás perderse de vista.»

No necesitamos copiar más de este discurso. La situacion del diputado, sus antecedentes, sus compromisos, sus doctrinas, su modo de elevar y de resolver las cuestiones, todo se halla comprendido en ese ligero exordio. Quien de tan ventajosa manera sabia tomar posesion de la tribuna, bien pudiera haber sido, queriendo, una de sus distinguidas y brillantes glorias. O'Gavan no se resolvió á querer, y prefirió los sólidos trabajos de las comisiones al azaroso brillo de las contiendas públicas. Quizá temió á las enemistades que la discusion acarrea, y quiso conservar puro é indeleble el aprecio de todos sus compañeros.

Mas ni esos trabajos generales á que asíduamente se entregaba, ni ese propio aprecio universal que en Cádiz rodeaba y halagaba su vida, nada era suficiente para hacerle perder la memoria de aquellas regiones del Océano, donde se habian abierto sus ojos á la luz, y que, nombrándole su diputado, le enviaran á representarlas en las Córtes. Recordando siempre con cariño á Santiago de Cuba, era imposible que dejase de intentar alguna cosa en su favor. Conocia sus necesidades y no ignoraba el modo de satisfacerlas. Sabia perfectamente que la definitiva constitucion de una capitalidad en aquel punto habia de ser para él mismo, y para toda la parte oriental de la isla, un fecundísimo manantial de todo género de mejoras. Sabia que la justicia y la utilidad comun, así la una como la otra, reclamaban este proyecto. Sabia que no se lastimaba con él á ningun interés legítimo. Sabia por consiguiente que era obligacion suya el reducirlo á práctica, disipando las dificultades que se le opusiesen, é indicando los medios de ejecucion, que ninguno mejor que él podia concebir y señalar.

Acometió en efecto esta obra y tuvo la satisfaccion de llevarla á cabo. En la sesion del 19 de Abril de 1813 presentó á las Córtes su bien meditado y bien extendido proyecto. Dióse á este giro regular; trabajó y gestionó O'Gavan con todo empeño, para que no se estancase ni fracasase; y ayudando la suerte sus buenas intenciones consiguió por fin que se adoptaran sus ideas, y realizó el dorado empeño de los vecinos de Santiago. Creóse la nueva Intendencia, y se afianzó independiente el gobierno de aquella ciudad. La Habana quedó siempre de Metrópoli de la Isla: eso era necesario, y nadie se lo disputaba; pero hubo dos provincias en lugar de haber una sola, y Santiago se elevó á Capital, cuando no era ántes sino poblacion subalterna. El extraordinario incremento de la banda oriental de Cuba, la asombrosa multiplicacion de sus productos, ese progreso material de que se jacta, á su ilustre diputado O'Gavan es á quien principalmente se lo debe. Jamás representante alguno dispensó beneficio mayor al pueblo que le habia nombrado, ni se hizo más noble y legítimamente acreedor á su gratitud.

Lo que hemos dicho hasta aquí señala la posicion en que se habia colocado O'Gavan en aquellas Córtes, y el aprecio con que se le distinguia: querer dar cuenta de todos sus trabajos, de todos sus títulos de gloria, fuera un empeño irrealizable. La comision eclesiástica principalmente le debió una gran parte de su brillo. Pocos canonistas se colocaron con más prudencia y más sabiduría que él en el término de lo ideal y lo posible. Pocos sintieron y señalaron mejor el punto en que se confunden los derechos de la Iglesia y del Estado. No dependia esto solo de su buen juicio y de la templanza de sus doctrinas: dependia tambien de sus antecedentes; dependia de que era hombre teórico como catedrático, de que era hombre práctico como Provisor, de que en él no dominaba ninguna consideracion exclusiva, sino por el contrario alcanzaba á todas, y sabia ordenarlas todas en una fecunda sintésis. Queriendo el bien como quien más, sabia hasta donde debia llegarse, y no se empeñaba en lo útil ó en lo absurdo.

Llegó la hora por fin de que cerrasen sus sesiones las Córtes generales y extraordinarias. En tan solemne momento, cuando los soberanos de la víspera se tornaban en bombres comunes, en simples súbditos, en meros ciudadanos, O'Gavan pudo contemplar un tránsito de aquella especie con la conciencia completamente tranquila, y con la seguridad de que ni una sola vez podria levantarse contra él. A ninguna persona habia hecho daño, y muchas le debian beneficios. Quedaba su firma en la Constitucion, sus ideas en multitud de leyes justas y populares, su estimacion en el ánimo de cuantos le conocieran. Podia volver á su pais dilatado el pecho, erguida y radiante la frente.

Entre tanto, los sucesos de Europa, y con ellos los de la Península, se modificaron, y trocaron por último, de una manera bien inesperada. Hundióse el imperio francés, ese coloso de nuestro siglo. Fernando, vuelto de

su cautiverio, restableció el poder absoluto, extinguió ó procuró extinguir toda idea de libertad, condenó y anatematizó lo que como justo y patriótico habia inspirado la civilizacion moderna, y recibido con júbilo la nacion española. Disolviéronse las Córtes ordinarias, abiertas á la sazon en Madrid. Muchos de sus primeros individuos, muchos tambien de los que habian ilustrado á las constituyentes, tuvieron que sufrir emigracion, destierros ó prisiones. Las ideas de reforma y de libertad desaparecieron bajo el poder del sable, y bajo las cadenas de la Inquisicion, levantada de nuevo como cúpula del Estado.

Gran fortuna fué para O'Gavan la de no haber sido arrastrado en aquel primer torrente de desgracias y persecucion. Sus méritos eran, á la verdad, los mismos que los de otros muchos compañeros, con los cuales se ensañaba la suerte. Habia sido liberal como ellos, reformistas como ellos, como ellos confesor del espíritu del siglo. Probable parecia que, como ellos, fuese su mártir. Sin embargo, no lo fué. Quizá le valió, para eximirse de la desgracia comun, aquella singular dulzura de carácter de que le habia dotado la Providencia; quizá le valió más que nada su cualidad de americano, y su habitual domicilio en la Isla de Cuba. Allí no tenia envidiosos, allí no tenia rivales, allí no inspiraba su nombre sino amistad y gratitud. Su persecucion hubiera sido un lujo de mal efecto. Verdad es que tambien lo fueron muchas otras. De cualquier suerte, es el hecho que no se fulminó contra el D. Juan Bernardo: sus amigos pudieron felicitarle por esa fortuna. Léjos de ello, hácia el mismo tiempo se le hacian gracias, se le conferian honores. En 1815 le otorgaba el de Madrid los de Magistrado de la real Audiencia de Cuba, primer eclesiástico á quien fué concedida esta distincion. Jurábalos en el Consejo de Indias el 9 de Febrero de aquel año, y partia inmediatamente para Ultramar, donde le esperaba su propia antigua vida de actividad y beneficencia, rodeada de más brillo y de mayor respeto.

(*Continuará.*)

JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

DE LA EDUCACION INTELECTUAL,

FISICA Y MORAL.

¿CUÁL ES EL SABER MÁS UTIL?

(*Continuacion.*)

Llegamos á la tercera de las grandes fases de la actividad humana; fase á cuya preparacion vemos que nada contribuye. Si por acaso no llegara á la posteridad ningun otro vestigio de nuestra civilizacion más que un monton de nuestros libros clásicos, ó bien un legajo de nuestras composiciones de colegio, figurémonos el asombro de un anticuario de los siglos futuros, al ver que en aquellos libros y papeles no habia ningun indicio de que los estudiantes que los manejaban hubiesen de tener hijos alguna vez.

«¡Vamos! diria; esto debe haber sido un curso de estudiantes para célibes. Veo que se fijaba la atencion en muchas cosas, principalmente en la interpretacion de las obras legadas por pueblos que ya no existian, ó de las pertenecientes á otros que existian aún (lo cual parece indicar que esta gente no tenia buenas obras originales); mas en todo esto no encuentro alusion ninguna al arte de criar niños. Este pueblo no podia ser tan escaso de sentido comun, que permaneciera extraño á un asunto lleno de las más graves responsabilidades; por tanto, es indudable que nos hemos hallado un curso escolar de alguna de las órdenes monásticas.»

Hablando en sério, ¿no es una cosa inconcebible que, sin embargo de depender la vida y la muerte de nuestros hijos, su perdicion ó progreso moral, de la manera en que los eduquemos, no se haya dado nunca en

nuestras escuelas la menor instruccion sobre tales materias, á alumnos que mañana serán padres de familia? ¿No es monstruoso que la suerte de una nueva generacion se abandone á la influencia de costumbres irreflexivas, á la instigacion de los ignorantes, al capricho de los padres, á las sugestiones de las nodrizas, á los consejos de las abuelas? Si un negociante entrara en el comercio sin conocer absolutamente la aritmética ni la teneduría de libros, nos burlaríamos de su torpeza; pronosticaríamos desastrosos resultados. Si ántes de estudiar la anatomía, tomara un hombre el bisturí del cirujano, experimentaríamos sorpresa por su audacia, y compasion á sus enfermos. Pero que emprendan unos padres la difícil tarea de criar hijos sin haber pensado nunca en preguntar cuáles son los principios de educacion, física y moral é intelectual, que deben servirles de guía; y no nos inspirarán el menor asombro los padres, ni la más leve lástima sus víctimas, los hijos!

Los millares de séres humanos que perecen, las centenas de millar que sobreviven para arrastrar constituciones depauperadas, y los millones que crecen con naturales ménos fuertes de lo que debieran ser, nos dan idea del daño que hacen los padres ignorantes de las leyes de la vida. Repárese que el régimen que imponemos á los niños tiene su influencia, buenas ó malas en su porvenir entero; que hay cien maneras de equivocarse y una sola de acertar; y se apreciará la extension de las miserias que en el mundo engendra nuestro sistema de educacion, aventurado é irreflexivo. Disponemos que un niño salga, vestido de chaqueta corta, sencilla y ligera, á jugar al aire libre, con los miembros enrojecidos por el frio; y esta decision ejerce despues una influencia sobre toda su vida, ya produciéndole una enfermedad, ya debilitando su constitucion. Por lo ménos, no será tan fuerte, al hacerse hombre, como pudiera haber sido; y esta circunstancia será un impedimento á su buena suerte y á su felicidad.

Si se someten los niños á un régimen alimenticio invariable ó poco nutritivo, resiéntense de ello hasta su último dia, y su actividad, sean hombres ó mujeres, sufre siempre alguna disminucion. Prohíbanseles los juegos ruidosos, ó salir al frio por causa de lo ligero de sus ropas; y es seguro que no alcanzarán la medida de fuerza y de salud á que los habia destinado la naturaleza. Cuando se debilitan y se enferman los hijos, llaman á esto los padres una desgracia, una prueba que la Providencia les envía; y es que el caos que reina en su cerebro, como en el de los demás, les hace suponer que los efectos se producen sin causa, ó por causas sobrenaturales. Nada de eso. En ciertos casos, vienen sin duda esas causas por herencia; pero en el mayor número proceden de absurdas prácticas seguidas con los niños. La responsabilidad de tantos sufrimientos, de tanta debilidad, abatimiento y miseria, incumbe generalmente á los padres. Encargados de dirigir hora por hora cuanto concierne á la existencia de sus vástagos, cometen la cruel ligereza de desatender el estudio de esas leyes del

desarrollo vital que sin cesar infringen con sus prohibiciones y sus mandatos. En su completa ignorancia de las primeras nociones fisiológicas, minan dia por dia la constitucion de sus hijos, y así imponen desde luego las dolencias, la muerte prematura, no solo á éstos, sino á los descendientes de sus hijos.

Los funestos efectos de la ignorancia se observan con la misma intensidad en la educacion moral, que en la física. Ved á la jóven madre, mirad la legislacion que establece en la habitacion de la nodriza. Pocos años ha, sentábase esa jóven en los bancos de la escuela, donde le atestaban la memoria de palabras, nombres y fechas, y donde su facultad reflexiva no se ejercitaba sino en pequeñísima proporcion. Allí no se le daba la menor idea del modo de dirigir un espíritu naciente; la educacion que recibia, la disciplina á que se sujetaba, no podian ponerla en aptitud de hacer el descubrimiento por sí propia. Los años subsecuentes fueron consagrados al estudio de la música y del bordado, á leer novelas y á disfrutar de los placeres de la sociedad.

No se le hizo fijar nunca la atencion en las graves responsabilidades de la maternidad; no se le dió aquella sólida cultura intelectual que hubiera podido habilitarla para asumirlas y llevarlas dignamente. Y ahora, miradla frente á frente á un carácter que va á desarrollarse, y cuyo desarrollo se le confía! Ved su ignorancia profunda de los fenómenos que va observando; con qué ceguedad interviene en hechos que nadie podria tocar con mano segura, aunque poseyera la más profunda sabiduría! Nada sabe la madre sobre la naturaleza de las emociones, el órden que á su evolucion preside, sus funciones, el punto preciso en que dejan de ser salutíferas para convertirse en perniciosas; cree que hay sentimientos malos en absoluto, lo cual no puede decirse de ningun sentimiento; piensa que existen sentimientos en absoluto buenos, cualquiera que sea su intensidad, lo que es tambien un error. No conociendo el organismo que tiene delante, desconoce tambien la influencia que sobre él podrá ejercer éste ó aquél tratamiento; y nada hay más inevitable que los resultados desastrasos de que somos testigos uno y otro dia. Ignorando, como ignora, los fenómenos mentales, sus causas y sus efectos, la intervencion de la madre es más perjudicial, á veces, que su completa abstencion. A todas horas interrumpe la accion natural y benéfica de las facultades del hijo, y con ello daña á su felicidad, y á su porvenir, echa á perder el carácter del niño y hasta el suyo propio, enajenándose su afecto.

Por motivos de temor, de interés ó de orgullo, le induce á acciones que juzga útil aprobar, y no se ocupa del móvil, con tal que el acto exterior sea conforme con su idea del bien; de esta manera fomenta la hipocresía, el egoismo y la falta de valor, en lugar de los buenos sentimientos. Pregona la sinceridad, y le da constante ejemplo de mendacidad profiriendo amenazas que no cumple. Predícale el dominio de sí mismo, y á la vez le

riñe por cosas que no lo merecen, desconociendo así por completo un hecho positivo: que tanto en manos de la nodriza, como en la sociedad, la única disciplina saludable es la experiencia de las consecuencias, buenas ó malas, agradables ó penosas, que naturalmente emanan de nuestros actos. Desposeida de toda luz teórica, incapaz de guiarse por la misma observacion de los hechos de desarrollo que se realizan en su hijo, la jóven madre sigue los primeros impulsos, de una manera ligera y funesta. El gobierno maternal seria casi siempre desastroso, si no fuera porque la tendencia superior del tierno espíritu á tomar el tipo moral de la raza, vence casi siempre todas las influencias secundarias.

Pues la educacion intelectual ¿no se dirige de la misma suerte? Si admitís que el espíritu humano tiene leyes, á qué obedece la evolucion de la inteligencia en el niño; habeis de confesar que sin el conocimiento de esas leyes no puede ser bien dirigida la educacion. Suponer que es posible encaminar la formacion y acumulacion de las ideas sin saber cómo se forman, es absurdo. ¡Cuánta no será, pues, la diferencia entre la enseñanza como es y la enseñanza como debiera ser, no habiendo casi padres, ni maestros, que sepan lo más mínimo de psicología!

Como puede comprenderse, el sistema establecido es gravemente defectuoso en la forma y en el fondo. Al mismo tiempo que se olvidan las cosas esenciales, se impone á la inteligencia lo que le es perjudicial; y se le impone, de un modo todavía más nocivo. Bajo el imperio de la mezquina idea que les hace ver en el estudio de los libros la educacion toda entera, los padres ponen el abecedario en manos de los niños, algunos años ántes de lo conveniente. Por desconocer el verídico precepto de que el uso de los libros es supletorio, como medios indirectos de aprendizaje para cuando falta el medio directo—ó sea el modo de ver con ajenos ojos lo que no podemos con los nuestros—nuestros educadores se hallan siempre dispuestos á presentarnos datos de segunda mano, en lugar de hacérnoslos adquirir directamente. No comprendiendo el inmenso valor de esa educacion expontánea que es el fruto de los primeros años; no viendo que la incesante observacion á que se entrega el niño, léjos de ser desatendida ó perturbada, debiera ser asíduamente secundada, para darle toda la posible exactitud y extension; obstínanse en ocupar sus ojos y su mente en ideas y cosas que en esa época de la vida son ininteligibles y repugnantes. Poseidos de la supersticion que hace adorar los símbolos de la ciencia en lugar de la ciencia misma, no ven que sólo despues de estar poco ménos que agotados los objetos de la casa, de la calle, del jardin, así como los procedimientos que á ellos se refieren, es cuando deben abrirse al niño nuevas fuentes de informacion en los libros; y ésto, no sólo porque el conocimiento inmediato es preferible al mediato, sino tambien porque las palabras en los libros escritas, no pueden dar nacimiento á nuevas ideas más que en proporcion á la experiencia adquirida de las cosas.

Obsérvese, además, que semejante instruccion de fórmulas comienza demasiado temprano, y se dirige sin atender á las leyes del desarrollo mental. Nuestro espíritu pasa naturalmente de lo concreto á lo abstracto; y sin tomar esto en cuenta, pónense al principio estudios abstractos, como la gramática, que deberia estar al fin de la educacion. La geografía política, asunto muerto y sin interés para un niño, y verdadero apéndice de la sociología, se emprende desde luego, miéntras casi por completo se olvida la geografía propiamente dicha, cosa inteligible y comparativamente agradable al educando. Casi todas las materias se abordan de una manera anormal; poniendo por delante las definiciones, las reglas y los principios, en lugar de irlas revelando poco á poco á la tierna inteligencia, como por fuerza la misma observacion se los revela.

Luego tenemos, como base general del sistema, la enseñanza consistente en hacer aprender las cosas de memoria, por rutina, sacrificando el espíritu á la letra. Por último, las percepciones se embotan muy pronto, por el esmero que se pone en contrariar la naturaleza forzando la atencion del alumno á concentrarse en los libros; introdúcese la confusion en su espíritu, queriendo meter en él cosas que aún no puede recibir, y presentándole las generalizaciones ántes que los hechos; hácese del niño un recipiente de ajenas ideas, y no un activo investigador de ideas y de hechos; se le ejercita el cerebro con exceso; y se llega, por todo resultado, á que muy pocas inteligencias produzcan lo que hubieran podido producir.

Terminados los exámenes, á un lado los libros. Las nociones adquiridas, como no están organizadas ni coordinadas, pronto se pierden, y lo que de ellas queda, casi siempre permanece inerte, porque no se ha cultivado el arte de aplicar los propios conocimientos, ni desarrollado la facultad de observar con exactitud y de pensar por sí. A todo esto hay que agregar el poquísimo valor de buena parte de las cosas que se aprenden, y el completo abandono en que se deja una gran suma de conocimientos de soberana importancia.

Las cosas pasan, pues, tal como *a priori* hubiéramos podido suponerlas: la educacion física, moral é intelectual de la infancia, es terriblemente defectuosa; y la principal causa de ello es que los padres no conocen la única ciencia que podría iluminarlos en la tarea. ¿Qué puede esperarse, al ver que emprenden la solucion de uno de los más complicados problemas de la vida, personas que jamás pensaron en adquirir los principios fundamentales de dicha solucion? Largo aprendizage se necesita para hacer un zapato, fabricar una casa, guiar un buque, manejar una locomotora; y hemos de creer sin embargo que el desarrollo corporal é intelectual de un sér humano sea cosa comparativamente tan sencilla, que cualquiera persona pueda dirigirlo, sin ningun estudio prévio? Y si no es así, si concedemos que la marcha de ese desarrollo es, con una sola excepcion, lo más complexo que existe en la naturaleza, y si la tarea de secundarlo

es de una dificultad extrema, no es locura dejar de preparar á los hombres para el desempeño de esa tarea? Más valdría sacrificar la adquisicion de las *habilidades*, que omitir una preparacion tan absolutamente necesaria. Cuando un padre, guiado de falsos principios adoptados sin exámen, ha perdido el cariño de sus hijos, y por su severidad los ha llevado á la desobediencia y á la ruina moral, haciéndose á sí propio desgraciado, parece que bien podia hacer esta reflexion: el estudio de la ethología me hubiera sido más útil que el de Esquilo. Cuando una madre llora á su primogénito, víctima de las consecuencias de la escarlatina, y un médico sincero viene á decirle lo que ella sospechaba ya, que su hijo se hubiera curado, á no estar su constitucion de antemano empobrecida por abuso de estudio; agobiado entónces del doble del dolor y del remordimiento, no ha de servirle de mucho consuelo poder leer al Dante en el original.

Vemos de este modo, que para dirigir la humana actividad en la tercera de sus grandes divisiones, lo que se necesita es cierto conocimiento de las leyes de la vida. Indispensable es saber los primeros principios de la fisiología, y las verdades elementales de la psicología, si se quieren educar niños de un modo conveniente. Ciertos estamos de antemano, de que este aserto será recibido con una sonrisa. Pedir que los padres adquieran conocimientos tan ocultos, parecerá á primera vista un absurdo; y en efecto, si á todos los padres y las madres se exigieran conocimientos profundos en aquellas materias, se tocará visiblemente en lo irracional. Pero no pretendemos tanto. Bastará inculcar á los alumnos los principios generales, acompañados de algunos ejemplos que facilitan su inteligencia; y aun podrán enseñarse de una manera dogmática cuando no puedan serlo de un modo racional.

Sea como fuere, hé aquí unos hechos que son irrecusables:—el desarrollo físico é intelectual de los niños está sometido á las leyes—si los padres desobedecen esas leyes por completo, la muerte es inevitable—si no las obedecen más que hasta cierto punto, resultan de ello graves defectos corporales y morales—sólo cuando las siguen con fidelidad llegan los ninos á perfecta madurez. Juzgad ahora si todos los que un dia han de ser padres, no deben esforzarse con ardor en aprender esas leyes.

Pasemos de las funciones de padres á las de ciudadanos: veamos ahora cuál es el género de conocimientos que hacen al hombre apto para llenar esas funciones, No puede decirse que en la educacion está en absoluto suprimida la clase de instruccion que á ellas atañe, pues los cursos de los colegios comprenden cortos estudios que á lo ménos en el nombre guardan cierta relacion con los deberes sociales y políticos. Entre dichos estudios, el único á que se concede verdadera importancia es la historia.

Más, ya lo hemos indicado, las nociones que bajo esa denominacion se dan á la juventud, carecen absolutamente de valor como guias para la vida. Los hechos relatados en nuestros libros de historia para uso de los

colegios, y las que se hallan en las obras más sérias escritas para los adultos, casi dejan en la sombra los verdaderos principios de la accion política. Las biografías de los soberanos (que es casi lo único que aprenden nuestros hijos) no enseñan por cierto mucho de ciencia social. Saber de memoria las intrigas de córte, los complots, las usurpaciones que han ocurrido, y otras cosas tales, con los nombres de todos los personajes que ellas tomaron parte, muy poco puede ilustrarnos acerca de las causas del progreso de las naciones. Leemos que en tal época hubo contrarias aspiraciones al poder, y que de ellas se originó una batalla campal: que los generales y sus tenientes se llamaban tal y cual; que cada uno tenía tantos miles de hombres de infantería y tantos de caballería, con tantos cañones; que dispusieron sus tropas en tal ó cual órden: que maniobraron, atacaron y se retiraron de cierta manera; que á tal hora del dia sufrieron este fracaso ó ganaron aquella ventaja: que en determinado movimiento, fué muerto un general y diezmado un regimiento; que despues de todas las peripecias del combate, alcanzó la victoria este ó el otro ejército; por último, que hubo tantos hombres muertos, tantos heridos y tantos prisioneros. En todo el profuso detalle que forma la relacion, ¿encontrareis un sólo dato que pueda ayudaros á regiros como ciudadano?

Suponed que habeis leido con cuidado, no ya las *Quince batallas decisivas que se han dado en el mundo*, sino la descripcion de todas las otras que menciona la historia; ¿será por eso más acertado vuestro voto en las próximas elecciones?—Pero esos son hechos. decís, son hechos interesantes. En verdad, hechos son (cuando en parte ó en todo no son fábulas), y para muchos espíritus pueden ser interesantes; mas eso en ningun modo implica la utilidad de conocerlos. Una opinion ficticia ó errónea puede prestar valor á cosas que no lo tienen. Un *tulipómono* se resistiría á cambiar un bulbo de un tulipan extraño, ni aún por un monton de oro. Gentes hay que tienen una mala pieza de porcelana antigua y rajada, por riqueza codiciable; otros pagan muy caro las reliquias de un asesino. Se dirá que estos gustos dan la medida del valor real del objeto? No por cierto; de modo que es preciso convenir en que el placer que puede producir la relacion de ciertos hechos históricos, no es prueba de su importancia; y para darnos verdadera cuenta de su valor, fuerza es, tanto en ese como en los demás casos, averiguar el uso á que son aplicables tales conocimientos. Si vinieran á avisaros que la gata de vuestro vecino ha parido ayer, diríais que la noticia carece para vosotros de valor alguno; y aunque consista en un hecho, estimaríais el hecho como inútil, puesto que de ningun modo habia de influir en vuestra conducta, ni ayudaros en nada á alcanzar la plenitud de la vida. Ahora bien: sometamos á la misma prueba la gran suma de hechos de donde nada se puede sacar; hechos que no admiten *organizacion*; hechos por ende, que no pueden servir para establecer principios de conducta, que es la primera utilidad de conocer

los hechos. Léanse, si se quiere, por diversion; mas es vana esperanza la de hallar en ellos una fuente de instruccion.

Lo que constituye la historia verdadera se omite casi por completo en las obras de la materia; y sólo hace pocos años que los historiadores han empezado en cierto modo á darnos el género de instruccion que puede ser de verdadera utilidad. Bien así como en los pasados siglos el rey lo era todo, y el pueblo nada, en los antiguos tratados de historia forman el cuadro, los hechos de los reyes, y el fondo, vago é indefinido, la vida nacional. En nuestros dias, en que el bien de los gobernados ha llegado á constituir la idea dominante, mucho más que el provecho de los que gobiernan; sólo en nuestros dias se han puesto los historiadores á estudiar los fenómenos del progreso social.

Lo que nos importa realmente conocer, es la *historia natural* de la sociedad. Necesitamos saber todos los hechos que puedan ayudarnos á comprender cómo ha crecido y se ha organizado una nacion. Entre los hechos, póngase una relacion de su gobierno, en la cual ha de introducirse el menor número posible de chismes acerca de los hombres que lo ejercieron, y la mayor cantidad de datos sobre su constitucion, y sobre los principios, métodos, preocupaciones y corrupciones que presentaba; relacion que no sólo deberá comprender lo concerniente á la naturaleza y juego del gobierno central, sino tambien á cuanto atañe á los gobiernos locales hasta sus últimas subdivisiones. Hagamos á la vez, por de contado, una descripcion paralela del gobierno eclesiástico, de su organizacion, conducta, grado de poder, relaciones con el Estado; y por añadidura, del ceremonial del culto, del *Credo*, de las ideas religiosas; y no sólo de las nominalmente recibidas, sino de las que verdaderamente se han creido, y han servido de reglas de conducta á los hombres. Búsquese tambien cuál ha sido la denominacion de ciertas clases sobre otras, de que dan testimonio las fórmulas sociales, los títulos, las salutaciones, los giros empleados en cartas y discursos. Sepamos las costumbres populares, tanto las seguidas en la familia, como entre personas extrañas; sin olvidar las tocantes á relaciones de ámbos sexos y á padres é hijos. Deberán consignarse las supersticiones corrientes, desde los mitos más importantes, hasta los hechizos usados entre las gentes incultas.

Preciso es saber tambien, de un modo general, el sistema industrial de la nacion; lo cual nos enseñaría hasta qué grado reinaba en ella el método de la direccion del trabajo, y qué reglamentos gobernaban la iudustria; si los productores formaban castas y corporaciones, ó si vivian aisladas; porqué vías entraban los productos en circulacion; cuáles eran los medios de comunicacion y el signo representativo de las artes industriales bajo el punto de vista técnico, indicando los procedimientos seguidos y la calidad de los productos; describiendo el estado intelectual de la nacion en sns diferentes épocas, ya en lo que toca á las exigencias de la

educacion, ya en lo relativo á los progresos alcanzado» en las ciencias, y á la manera de pensar. Mostrar el grado de su cultura estética, en su arquitectura, pintura, escultura, música, vestido, poesía y ficciones. No habia de omitirse el cuadro de la vida cotidiana, ántes bien notar como eran en aquel pueblo las casas, los alimentos, las diversiones.

Finalmente, como lazo de todo este cúmulo de hechos, debería darse una exposicion de su moral teórica y práctica en todas las clases tal y como aparezca de la legislacion, costumbres, acciones y proverbios; relatados todos estos hechos con la brevedad compatible con la claridad y la exactitud, agrupados y arreglados de modo que puedan abrazarse en globo, y considerarse como partes correlativas de un conjunto. El punto objetivo ha de ser, que el estudiante pueda apreciar desde luego la armonía de todas ellas, para conocer qué fenómenos son simultáneos con otros.

El cuadro sucesivo de los siglos debe disponerse de manera que se observe cómo se han modificado las creencias, instituciones, usos y organizacion sociales; por qué procedimiento se ha fundido la armonía de una estructura social en la armonía de la estructura que le sucedió. Tales son las noticias de lo pasado, que pueden al ciudadano servirle en la direccion de su conducta. La única historia de verdadero valor práctico, es la que podría llamarse *sociología descriptiva;* y el servicio mejor que el historiador pudiera hacernos, sería contar la vida de las naciones de modo que nos proporcionase materiales para la *sociología comparada*, á fin de poder luego determinar las leyes fundamentales que presiden á los fenómenos sociales.

Adviértase ahora que, aún suponiendo la posibilidad de adquirir una suma suficiente de conocimientos históricos de verdadero valor, poca utilidad prestarán si no se tiene la clave de ellos. Esa clave, solo la ciencia la da. Sin las generalizaciones de la biología y la psicología, imposible es tener la racional explicacion de los fenómenos sociales. Ni áun se comprenderán los más sencillos hechos de la vida social, como, por ejemplo la relacion entre la oferta y la demanda, si alguna vez se hubieran hecho observaciones groseras, empíricas, sobre la naturaleza humana. Y si las verdades sociológicas más elementales no pueden alcanzarse sin saber cómo piensa y siente el hombre en determinadas circunstancias, claro está que no es posible obtener la inteligencia de toda la sociología sin conocer á fondo al hombre en todas sus facultades corporales y mentales. Considérese el asunto en abstracto, y la conclusion será la misma. Hé aquí el silogismo: la sociedad se compone de individuos; todo lo que acontece en la sociedad es resultado de acciones individuales combinadas; luego en la direccion de la accion particular es donde puede encontrarse la solucion de los fenómenos sociales.

Mas los actos de los individuos obedecen á las leyes de su naturaleza, y estos actos no pueden comprenderse sin conocer dichas leyes; que redu-

cidas á su expresion más sencilla, son los corolarios de las leyes que presiden á la vida del cuerpo y del espíritu en general. Resulta de ellas que la biología y la psicología son los intérpretes indispensables de la sociología. Para formular esta conclusion de un modo aún más sencillo, dirémos: todos los fenómenos sociales son fenómenos de la vida; las manifestaciones más complexas de la vida deben adaptarse á las leyes de la vida misma, y no pueden ser comprendidas sino por los que conocen esas leyes.

Así pues, cuanto atañe á la direccion de la actividad humana en la cuarta de sus divisiones, depende de la ciencia. De todo lo que comunmente se enseña en los cursos académicos, bien poco es lo que puede servir al hombre de guía en su conducta como ciudadano. Sólo una pequeña parte de la historia, tal como se escribe, es susceptible de utilidad práctica; y en la educacion que recibe el hombre, nadie le prepara á aprovecharse de aquella utilidad. Carece, no tan solo de los materiales, sino hasta de la idea de la sociología descriptiva; fáltanle tambien las generalizaciones de las ciencias orgánicas, sin las cuales la misma sociología descriptiva no habia de brindarle ningun fruto.

HERBERT SPENCER.

(*Continuará.*)

CUESTION DE DERECHO.

La cosa dada en comodato ó depósito ¿podrá prescribirse por el heredero del deudor cuando éste la reciba en concepto de hereditaria?

> Plerique putaverunt, si heres sim et putem rem aliquam ex hereditate esse, quæ non sit, posse me usucapere. (*Pomponio, en la ley pen. D.* pro hedere.)

> Nimirumquia nihil ex persona defuncti hie obstat heredi quominus ipse eam rem pro herede usucapere possit... (*Vinnio, n.º* 5 *del com. al* § 7, *tit.* VI *l.* II *Inst.*

> Ponendus itaque casus quo heres sine mala mala fide vel sua vel defuncti rem alienam possidet. (*Heineccio, com. á Vinnio.*)

Por las citas que preceden se habrá visto que la cuestion propuesta se resolvió en sentido afirmativo, por el Digesto romano, segun el fragmento allí contenido, de uno de los más célebres jurisconsultos que adoptaba esa opinion, robustecida más tarde por las de Vinnio y Heineccio y apoyada por cada uno con distintas razones. Creemos, sin embargo, que es discutible en nuestro derecho, y aún más, opinamos que mientras no se promulgue una disposicion que expresamente la decida en sentido idéntico al expresado, debe estarse por la negativa con arreglo á los buenos principios, fundando nuestra opinion en que siendo éste uno de los casos en que las teorías de la ciencia se hallan en conflicto, para suplir

su deficiencia hay que acudir á la equidad, conforme á las reglas de interpretacion; y por este medio se obtendria, sin duda, la solucion que sostenemos.

En efecto: si por una parte puede decirse que el heredero reune todos los requisitos para que la prescripcion se cumpla, como son *buena fe*, puesto que se cree dueño de la cosa como heredero; *justo título*, por su mismo derecho hereditario; *prescriptibilidad* de la cosa, puesto que no está fuera del comercio ni se halla viciada; por lo cual si á ellos se agrega la posesion por el tiempo que la ley establece parece que deberá prescribir; si ésto, repito, se dice y al decirlo no se incurre ciertamente en sofisma alguno; no por eso dejan de ocurrirse en sentido opuesto razones de no menor importancia y que vienen á determinar el conflicto á que hemos hecho referencia.

Si dentro de los veinte años contados desde la celebracion del contrato, se presenta el comodante ó depositante á ejercitar, no la accion real reivindicatoria, á la que podria oponerse la excepcion de prescripcion de dominio; sino la personal nacida del contrato; y alega que ésta no ha podido prescribirse por no haber espirado aún el término que la ley concede, y en su virtud se halla en aptitud para pedir la restitucion de la cosa ¿podrá atribuirse á esta argumentacion de la parte actora el sofisma que no se ha encontrado en la defensa del demandado? En rigor, cada una de las partes expone con severa exactitud los principios legales, deduciendo por un razonamiento lógico soluciones enteramente opuestas. Y hé aquí patente el conflicto.

Pero si el demandante, no contento con alegar la no prescripcion de la accion personal, pasa á establecer la improcedencia de la prescripcion misma de la cosa, fundándose en que, siendo el heredero continuacion de la persona jurídica del difunto, no puede poseer más derechos que los que él tuviese; y él no hubiera podido prescribir, ¿no se concederá que este argumento á favor de la no prescripcion tiene por lo ménos tanta fuerza como el que se aduce en apoyo de ella, á saber, que procede por existir en el heredero la buena fé y el justo título? Y aquí hemos de hacernos cargo de la frase de Vinnio, *nihil ex persona defuncti hic obstat heredi*, pues es indudable que le obsta la obligacion de restituir que pesaba sobre el causante (1) y en la que se subroga el heredero por su cualidad de sucesor en todos los derechos del primero. Por el acto de la adicion de la herencia adquiere el segundo, aún sin saberlo y por ministerio de la Ley, el mismo carácter de que el difunto estaba revestido con respecto á aquella

(1) En la frase copiada se refiere Vinnio á los tres vicios de la posesion, *vi*, *dam*, *precario*, ninguno de los cuales existe á la verdad en el caso propuesto, pero no por eso es ménos exacta nuestra aseveracion respecto al verdadero obstáculo que al heredero se presenta.

cosa. Convertido, pues, por la fuerza de la ficcion legal en comodatario, ó depositario, está fuera de discusion su incapacidad para prescribir la cosa.

Y el demandante, esforzando aún su argumentacion, con aquel lujo de razones que suele desplegar el que tiene interés en producir el convencimiento, diria: «Es sofístico lo que se sostiene de que el heredero ha reunido todos los requisitos necesarios para que la prescripcion se verifique; en realidad le falta el justo título. El hereditario no lo es sino respecto de aquellas cosas que pertenecian al difunto; en lo relativo á la que yo reclamo, el demandado carece de título para retenerla, y su buena fé, ó sea la creencia en que estuvo de que aquella cosa pertenecía á la herencia, lo habrá colocado con respecto á ella en la situacion del que cree erróneamente poseer un título, al cual es aplicable la regla *error falsæ causæ usucapionem non parit.* No se halla en el caso del que compra una cosa determinada, el cual posee verdaderamente un justo título; ó bien una generalidad que dá el mismo resultado, pues la venta abraza cada una de las especies de que aquella se componga. El título hereditario, en cambio, trasmite *en general* el dominio de todo aquello que *pertenezca* al difunto, y de que no haya dispuesto él en su última voluntad; luégo, siendo agena la cosa de que se trata, no se puede considerar comprendida en dicho título.» Por supuesto que este raciocinio no ha de emplearlo el actor cuando se haya legado especialmente por el difunto la cosa en cuestion, sino cuando sólo se invoca para justificar la prescripcion, el título hereditario, ya por no haberse otorgado testamento, ya porque en él no se haya mencionado la cosa. Si por el contrario se legó ésta, podría tambien combatir la prescripcion fundándose, si la cosa es mueble, en que el testador cometió hurto al disponer de ella; y si raiz, en que la mala fé del causante impide la usucapion del adquirente, con arreglo á nuestras leyes de Partidas. Entiéndase que hablamos de la prescripcion ordinaria.

Supongamos que se contesta por la defensa del demandado: «En el heredero no hay error de título, pues realmente lo posee, y si ese título no puede por sí solo trasmitirle lo que no era de su causante, en cambio él tiene un motivo muy racional para ignorarlo, y es el haber encontrado la cosa entre los bienes hereditarios, sin que despues se le haya reclamado hasta que completó el tiempo de la prescripcion. De modo que únicamente podrá imputársele un error de hecho del cual es inculpable *quia in alieni facti ignorantia tolerabilis error est;* y por tanto, no debe negársele la facultad de usucapir, cuando por lo demás se han cumplido los requisitos legales.»

Es indudable que este argumento no destruiria nunca la accion personal del contrato que se ejercitara por el demandante, aun cuando le atribuyésemos bastante eficacia para justificar la prescripcion de la cosa, lo que no creemos admisible, pues el único caso en que se verifica la prescripcion con error de título, es el que se consigna en la ley 14, tít. 29, par-

tida 3ª, respecto al que encargó la compra de una cosa, y el mandatario, habiéndola adquirido injustamente, se la envía, diciéndole que la hubo por el propio medio que se le indicara. No obstante, en las palabras con que termina dicha ley: *Ca pues que el yerro aviene por derecha razon, non le debe empecer*, debe considerarse no sólo el motivo explícito de la disposicion que allí se contiene, sino una verdadera regla jurídica, en la cual, y en algunos casos algo semejantes, como el del legatario que percibe en virtud del testamento lo que posteriormente le fué revocado en un codicilo, y á quien se autoriza para prescribir si ignoraba esta circunstancia, pueden hallar un fundamento no despreciable los que se inclinen á la decision romana, y opiniones de Vinnio y de Heineccio. Pero como quiera que á la argumentacion del demandante fundada en el contrato, y en la identidad jurídica del testador y heredero, habrá de concedérsele cuando ménos la misma fuerza que á las alegaciones del demandado á favor de la prescripcion, sería tanto más necesario acudir á la equidad en busca de una solucion, cuanto es repugnante la idea de que el heredero haga suyo lo que no le costó trabajo alguno adquirir, y aquello mismo que su causante obtuvo en virtud de un título que le obligaba á la restitucion.

Hemos recorrido á la ligera los principales argumentos de que podrian usar las dos partes contendientes, argumentos que á la verdad no son especiales de nuestro derecho; sino rigurosos corolarios de las doctrinas jurídicas que establecieron los padres de la legislacion, y que sin modificarse en nada pasaron á nosotros como verdades indiscutibles. No obstante la gran autoridad de Vinnio, cuyo sólido talento y copiosísima erudicion, apoyados además en una admirable manera de argumentar, lo constituyen en un escritor por demas respetable: á pesar de tales condiciones, no nos podemos persuadir de que se ajustase á los sanos principios la opinion por él defendida del jurisconsulto Pomponio, que los compiladores elevaron á ley. Quien tenga presente los antecedentes del citado Vinnio, podria sospechar que en las palabras suyas que hemos trascrito, se habia propuesto más bien que defender la opinion de Pomponio como procedente, citar la razon que le pudo mover á adoptarla, si no viésemos que consagra considerable parte de un párrafo á aquella defensa. Podríamos extendernos aún más, y hacernos cargo de cada uno de los argumentos que emplea, para demostrar, á la luz de la razon jurídica, la poca eficacia de los mismos, pero no queremos que este artículo parezca demasiado largo y de poco sabor práctico, si usamos de prolijidad en el terreno romano, limitándonos á hacer constar que ni áun en él seguiríamos la opinion de Vinnio y Heineccio, pues á la ley del Digesto en que se apoyan, se opone la última del Código *De usucapione pro herede*, y la 4 de *præscrip. l. temp.* que por su brevedad copiamos y dice así: *Diutina possessio tantum jure successionis sine justo titulo obtenta, prodesse ad præscriptionem* HAC SOLA RATIONE *non potest.* Para nosotros son tan claros los términos de

esta ley, que nos parece resuelve la cuestion de modo que no deja ni la posibilidad de la duda.

Veamos ya la cuestion en el derecho pátrio. El que solo se atenga á la ley 9ª, tít. 29 de la P. 3.ª, habrá de dar la razon al heredero sobre el contrayente.

Por tiempo queriendo ganar algun ome cosa mueble, ha menester primeramente que aya buena fé en tenerla, e que la aya por alguna derecha razon..... E aun demas desto, que crea, que aquel de quien la ovo..... que era suya, e que auia poder de la enagenar. E aun le ha menester, que sea tenedor della por sí mismo, ó por otri que la tenga en su nombre continuadamente tres años á lo menos; é teniéndola tanto tiempo, assi como sobredicho es, gana el señorío della: é maguer despues desso viniese el señor della á demandarla, non deue ser oydo; fueras ende, si el señor de la cosa quisiesse prouar, que le fuera furtada, ó robada ó forcada.

Segun esta ley, una vez cumplidos los cuatro requisitos de la prescripcion, el poseedor de la cosa la hace suya, y el antiguo dueño queda excluido, exceptuando únicamente el caso en que aquella cosa haya salido de su poder por hurto, robo ó fuerza. Pongamos ejemplos para aclarar las ideas.

Un individuo recibe de otro en calidad de depósito una alhaja de gran valor; á los pocos dias fallece el depositario. No hay testamento, ó no se hace en él mencion alguna del depósito, y el heredero, que ignora dicha circunstancia, ocupa aquella cosa entre las demás que constituyen la herencia. El deponente, bien por causas ajenas á su voluntad, bien porque el heredero le inspire igual confianza que el difunto, no hace gestion alguna para recobrar la cosa, y pasados los tres años, se presenta con la escritura del depósito ó cualquiera otra justificacion cumplida de dicho contrato. En tal caso, si no tuviésemos otra disposicion aplicable que la de la ley copiada, habríamos de decidirnos por la prescripcion; pues aquella establece que, si se reunen el justo título, la buena fé y la posesion continua por tres años, sólo dejará de adquirirse la cosa cuando haya mediado hurto ó robo; únicamente por esas causas se oirá al antiguo dueño. Y como, con arreglo al supuesto, no ha habido lo uno ni lo otro, el deponente sería excluido de su antigua propiedad, á causa de la prescripcion consumada por el heredero. No sucederia lo mismo si, variando la hipótesis, suponemos que el difunto legó determinadamente dicha cosa, ya al heredero, ya á cualquiera otra persona, pues en el hecho de disponer como suyo de lo que tenia en depósito cometeria estafa, segun la doctrina del art. 452 inciso 1.º del Código Penal de 1850, ó segun el 548, inciso 5.º del Reformado, y en uno y otro caso la cosa quedaria viciada é inhábil para la prescripcion, (1) conforme á la citada ley de Partidas; ó

(1) No queremos decir que deba calificarse rigorosamente de delito el acto por el que el testador dispusiera de dicha cosa, pues siempre se opondria á ello la presuncion de que en los últimos momentos de la vida se procede de buena fé; pero, aun prescin-

deberia tenerse la manda por inválida con arreglo á la 10ª, tít. 9º, P. 6ª.

Pero si, volviendo al primer supuesto ó sea aquel en que el heredero tomó la cosa sin delito ni abuso por parte de su causante, buscamos otras disposiciónes aplicables, hallarémos en primer término la ley 14 del título y Partida ya citados que dice así:

Teniendo ome alguna cosa mueble por suya, cuydando que la auia comprada, ó que le fuera dada ó que la auia por otra derecha razon, si despues sopiesse que non era assi, maguer fuesse tenedor della tres años, non la podria ganar por esse tiempo. Mas si por auentura..... &ª

Si el que piensa erróneamente haber comprado, ó que se le ha donado alguna cosa, no puede usucapirla, ¿estará en mejor condicion para ello el que con igual error crée que ha heredado la cosa? Además de existir idéntica razon para la negativa, la establece tambien en dicho caso la ley con las palabras *por otra derecha razon*, que no excluyendo clase alguna de título, vienen á demostrar que la compra y donacion sólo se han enunciado por vía de ejemplo. Y aunque, á continuacion de las palabras transcritas pasa la ley á establecer una excepcion, que es la del que encarga á otro la adquisicion legítima de una cosa, y la recibe del mandatario, con aviso de haberla obtenido del propio modo que se le encargara, cuando en realidad la hubo el segundo ilegítimamente; declarando dicha ley que en este caso puede usucapir el mandante, la razon es, segun advierte G. Lopez, ser *justissimus error in facto alieno*. Verdad es que los partidarios de la prescripcion en el caso á que nos referimos, podrian alegar que el heredero tambien se halla en ese caso, pues fué ajeno al contrato que celebrara su causante; pero á la exactitud de semejante aseveracion se opone la identidad jurídica del heredero con el difunto.

Hœredem instituere en latin, tanto quiere dezir en romance, como establescer vn ome á otro por su heredero, de manera que finque señor despues de su muerte de lo suyo, ó de alguna partida dello, en logar de aquel que lo estableció..... &ª Ley 1ª, tít. 3.º, P. 6ª El heredero se subroga, pues, á aquel en cuyos bienes sucede; tal es la declaracion de esta ley, y la confirma G. Lopez en su glosa: *Nam hœres, et defunctus reputantur una et eadem persona.* La doctrina romana se halla pues vigente en nuestro derecho por declaracion expresa y terminante.

Y aunque esto bastaria para demostrar que hallándose el heredero en lugar del difunto, conserva el carácter de comodatario, depositario &ª,

---

diendo de que el testamento puede otorgarse en estado de completa salud; nunca sería eficaz la manda, porque con arreglo á la ley de Partidas que citamos en el texto, el legatario tendria que probar que el difunto sabia no pertenecerle dicha cosa, lo que cuando más la haria valer como legado de cosa ajena, y aun esto podria impugnarlo el antiguo dueño, si el legatario recibió la cosa en concepto de propia del testador. Por lo demás, la estafa que suponemos se limitaria al efecto de dejar la cosa viciada, impidiendo la usucapion.

que aquel tenia sobre la cosa en cuestion, por lo que es evidente que no puede prescribirla, vamos á buscar todavía otra identidad, y es la que rige en materia de contratos.

La ley 3ª, tít. 11, lib. 1º del Fuero Real, dice: *Si algun ome ficiere pleito derecho con otro, el que heredase lo suyo, quier sea fijo, quier otro, sea tenido de guardarle así como el que le fizo.* En los propios términos estipulados con el difunto, se halla obligado el heredero; no puede cambiar la ley del contrato, ni mudarse la causa de la posesion.

Por último, vamos á examinar tres casos especiales de prescripcion que se determinan por la ley 15, tít. 29, P. 3.ª, para deducir la analogía que puedan tener con el propuesto.

El primero es el de aquel á quien se hace una manda inválida en derecho, ó que fué revocada despues, é ignorando el agraciado una ú otra circunstancia, la recibe del heredero que en la propia ignorancia se la entrega. El presunto legatario puede usucapir con arreglo á dicha ley. Si la manda fué revocada, hay para prescribir la propia razon de G. Lopez que ántes reprodugimos; es lícito el error en hecho ajeno; pero si la manda es inválida, no puede darse una explicacion tan satisfactoria, porque esta ley tiene de notable que parece admitir la prescripcion con error de derecho, siendo así que, al que recibe una manda que no es *valedera*, no deberia ampararle la circunstancia de ignorarlo, por ser regla general que el error de derecho no aproveche á nadie. Pero como quiera que sea, en este primer caso como en los otros dos que enumera la ley de que tratamos, corresponde al heredero la accion que llamaron los Romanos *condictio indebiti*, y que tiene por objeto la repeticion de la cosa pagada por error de hecho; cuya accion, segun en esta ley se declara, no podrá ejercitarse con resultado favorable, cuando el poseedor de la cosa haya reunido los requisitos de la usucapion. Hay sin embargo, un caso en que no es aquella la accion que se ejercita, á saber, cuando revocada lo manda en un codicilo, se legue la misma cosa á distinta persona. Entónces es claro que el nuevo legatario, en virtud de la propiedad que adquiere desde el instante de la muerte del testador, podrá ejercitar la accion reivindicatoria contra el que posee en virtud de la entrega que le hiciera el heredero, y en este caso aparece con toda claridad la justicia de lo que en la citada ley 15 se establece, pues no cabe duda en que las acciones reales se extinguen por la prescripcion del derecho sobre que recaen.

El segundo caso se verifica cuando el heredero paga por equivocacion el legado de cosa mueble á persona distinta del legatario, induciéndole á error la circunstancia de tener aquella el mismo nombre que en el testamento se expresó. En cuyo caso, si bien puede el verdadero legatario reclamar la cosa, prévia la necesaria justificacion, caduca esa facultad cuando por parte del adquirente se han cumplido los tres años de posesion. Este caso es idéntico al anterior, y en ninguno de ellos interviene error de

título, sino de simple hecho en el de revocarse la manda, y de una circunstancia accidental en el que acabamos de exponer. Ambas disposiciones están, pues, conformes con los principios que dirigen la materia.

Lo qne se establece en estos dos casos especiales, se formula como regla general para todos los de la *codictio indebiti*, en las palabras con que termina la repetida ley. Y tampoco puede aplicarse esta declaracion á la materia del presente trabajo, por ser una y otra de distinta naturaleza. El que recibe una cosa en el concepto de que con ella se le paga una deuda, (y este es el tercero de los casos que indicamos) tiene por esa misma circunstancia buena fé, y no carece de justo título, pues lo constituye en este supuesto la entrega que verifica el dueño de la cosa con ánimo de traspasarle el dominio, luego reuniendo tambien los demás requisitos de la prescripcion, sería ilógico que ésta dejara de verificarse, cuando todo lo que se puede hallar de anómalo en ella es un error de hecho que no perjudica á la prescripcion segun se halla declarado; y aun, si bien se mira, se comprenderá que en toda usucapion interviene error de hecho.

Y hasta pudiera decirse que el único error admisible en la prescripcion es el de esa clase, pues á él se reduce el que por su apariencia se llama *de título*, y se refiere en la ya citada ley 14. Pero no puede reducirse al mismo el tema que nos hemos propuesto, pues la *identidad jurídica* del difunto y heredero declarada por la ley de sucesion al establecer que el segundo se subroga al primero, y ratificada por la del contrato, que le obliga á cumplirlo en los propios términos exactamente que lo hubiese hecho el causante, forma una situacion enteramente especial, que no puede resolverse en el sentido de la prescripcion ni por las doctrinas generales de la misma, ni por los casos particulares que hemos reproducido, porque ni á las unas ni á los otros se acomoda; y por tanto creemos deber rechazar la prescripcion, no sólo porque son bastante sólidas las razones jurídicas en que para ello nos apoyamos, sino porque lo que aun pudiese faltarles para conseguir el triunfo se supliría, como ya hemos indicado anteriormente, con el auxilio de la equidad, que favorece por completo la solucion propuesta por nosotros.

Preferimos, pues, la doctrina de la no prescripcion, aunque opinamos en sentido opuesto respecto del tercero que haya recibido con buena fé la cosa de que se trata, por cuanto él sería un sucesor singular con distinta personalidad y no podrian afectarle las obligaciones del heredero ni las del difunto, sino en cuanto se adhiriesen á la cosa misma adquirida. Pero aun en este caso sostendríamos que el dueño primitivo puede, en tanto que no haya prescrito la accion del contrato, reclamarle al heredero, no la cosa misma, pues la ha ganado legítimamente un tercero, sino su estimacion segun la naturaleza y circunstancias de dicho contrato.

ANTONIO DE FUNES Y MOREJON.

MI VIRGEN.

Hay un ángel seductor
Cuyo purísimo seno
Está de deleites lleno
Como de aromas la flor.
Viene en la niebla dudosa
De la tarde misteriosa;
Y en la nube que se mece
Y el aura suave deslíe
Fantástica se aparece;
En las noches resplandece,
Y en las auroras sonríe.

Cuando en horas de agonía,
Horas de infinito anhelo,
Se apaga la luz del cielo
Y la luz de mi alegría,
Baja á mi pecho afligido
Como pájaro á su nido;
Y allí, suave y amorosa,
Para disipar mi pena,
Se reclina temblorosa,
Más pura que una azucena,
Más tierna que una tojosa.

Todo el cielo se colora,
Todo el aire se perfuma.
Es ella! sobre alba espuma
Viene al nacer de la aurora.

Con su mirada tranquila
Llena de luz mi pupila;
Y en plácido arrobamiento,
De su voz al eco suave,
Se eleva mi pensamiento,
Como en sus alas el ave,
Y el sol en el firmamento.

Es viviente encarnacion
De todas mis esperanzas,
Y el íris que las bonanzas
Anuncia á mi corazon.
Yo de fe le dí un tesoro;
Yo tejí sus alas de oro;
Puse en sus labios la esencia
Y la miel de mis amores,
En su pecho la inocencia,
En sus ojos los fulgores
Más puros de mi conciencia.

Es el ángel que atesora
Mis ensueños é ilusiones,
De vagas aspiraciones
Imágen halagadora;
Esperanza que consuela,
Casta vírgen que se vela
Con trasparentes cendales,
Y que entre la augusta calma
De las noches estivales
Muestra á los ojos del alma
Sus encantos virginales.

JOSÉ VARELA ZEQUEIRA.

RIQUEZA Y FILANTROPIA.

I.

En Julio de 1793 invadió á Filadelfia la terrible fiebre amarilla, desarrollándose de tal manera, que presto se contaron por millares los cadáveres y con su desolacion, con su lúgubre silencio, parecia el emporio de Pensilvania una desenterrada Pompeya. Más que benéfico asilo del indigente enfermo, era entónces el hospital de Bush Hill un inevitable y horroroso noviciado de la muerte: allí no habia ni médicos, ni medicinas ni asistencia; allí solo habia padecimientos, desesperacion, desamparo sumo, muerte. En tales circunstancias, un extranjero muy rico, única persona acaudalada que no habia huido de la apestada ciudad, se brindó á encargarse del citado hospital, donde, durante los sesenta dias más que duró la epidemia, sirvió enérgica y eficazmente, no solo como director sino como enfermero. El órden, el aseo, la abundancia de recursos, la más esmerada asistencia, aparecieron mágicamente al influjo de aquel hombre, tan poseido de la más pura caridad, de santa abnegacion.

¿Quién era él? Esteban Girard, un bordelés, que, huérfano de madre en su niñez, desatendido por su padre, el cual habia contraido segundas nupcias, se hizo grumete y, con sus solitarios esfuerzos, con briosa perseverancia, adquirió conocimientos, llegó á ser piloto, capitan de un buque, despues comerciante, banquero, y murió dejando un caudal de siete millones y medio de duros. El trabajo le recibió en sus brazos al salir de la niñez, el trabajo le dió importancia social, el trabajo le acompañó hasta el sepulcro, el trabajo le proporcionó medios para erigirse eterno y envidiable monumento, el trabajo fué su más poderoso consuelo en la soledad de

su hogar, la más lúgubre de todas, en las amarguras de su vida íntima, tan distinta de la que él cumplidamente merecia.

Para fundar en las afueras de Filadelfia un colegio destinado á huérfanos pobres, dejó Girard dos millones de duros. En 1833, á 4 de Julio, como celebrando dignamente el aniversario más caro al pueblo norteamericano, se puso la primera piedra del instituto donde habría de realizarse el propósito del testador y quedó concluida la construccion el 13 de Noviembre de 1847. El edificio principal es enteramente de mármol y recuerda el Partenon de la *Magdalena* de París. Tiene 218 pies de largo, 160 de ancho y 97 de altura, y lo adornan exteriormente treinta y cuatro columnas, de seis pies de diámetro y cincuenta y cinco de alto, excepto las angulares. que á causa de la perspectiva, han recibido pulgada y media más de grueso. Dicho edificio es de tres pisos, lo mismo que cuatro subalternos, situados á poca distancia, dos á la izquierda y dos á la derecha, y encostrados de mármol.

El 10 de Enero de 1848 se abrió el benéfico asilo, que hoy dá á 550 huérfanos habitacion, vestido, alimento y enseñanza. Para ser admitidos, aquellos no han de contar ménos de seis años ni más de diez; hasta la edad de catorce ó, á lo sumo de diez y ocho, permanecen en el establecimiento. Se les instruye en Lectura, Escritura, Gramática, Geografía, Aritmética, Historia Universal, Matemáticas, Francés, Castellano, Teneduría de libros, Física, Química, Dibujo, Agrimensura, Astronomía. El instituto posée ricas bibliotecas. De cuando en cuando los alumnos son conducidos á visitar talleres, fábricas, exposiciones, sitios interesantes.

En el edificio principal descansan los restos del generoso Girard y se levanta la estátua que le representa con el humilde traje que usó siempre. Parece, en verdad, que de la tumba sale el esclarecido filántropo y exhorta á sus protegidos á ser honrados, á trabajar, á combatir animosamente con lss pasiones, los obstáculos y las desgracias de la vida, como él, en su juventud, con las embravecidas olas del océano y los rugientes huracanes. Si es dado á los que ya no existen saber lo que en este mundo pasa, ¡cuán pura, cuán profunda alegría dilatará el alma del pobre Girard, tan ganosa de ternura y tan burlada en la tierra, al contemplar tanto menesteroso niño, librado por él de la miseria, de la ignorancia y todas sus horribles consecuencias!

Los siguientes versos se me ocurrieron al visitar el Colegio:

Con fieras y contínuas extorsiones,
Con los cautivos que el afan quebranta,
Egipto sus pirámides levanta,
Asombro perennal de las naciones;

En dilatadas, bélicas, regiones,
Trajano vencedor enseñas planta

Y alza, en memoria de grandeza tanta,
Columna de sublimes perfecciones;

Para ensalzar la torpe idolatría
La inspiracion del griego resplandece,
Paros su piedra codiciada cría;
Pero, en la edad que Fúlton ennoblece,
Es el Trabajo rey, lauros ansía,
Ciencia y palacio á la orfandad ofrece.

En 1812 y 1814 prestó Girard valiosos auxilios á la Hacienda norte-americana, entónces muy apurada. A diferentes establecimientos de caridad, en Filadelfia y sus contornos, legó $116,000; á la ciudad citada, para mejora de su parte oriental, $500,000; para perfeccionar su policía, alivio de impuestos y otros fines útiles, el pingüe producto de la manzana comprendida entre las calles de Chestnut, Market, 11ª y 12ª, el de 4,775 acres de terreno en el condado de Kart (Kentucky) y el de las once minas de carbon de piedra de los condados de Schuÿlkill y Columbia, que anualmente rinden qüinientas mil toneladas. Los Estados Unidos tienen la dicha de que los extranjeros en ellos enriquecidos llegan á amarlos sincera y fervorosamente: singulares fenómenos de ingratitud pudieran citarse, á este propósito, en otros paises.

Si el lector busca en algun diccionarrio biógráfico universal, por ejemplo, el de Bouillet, más datos sobre Girard, nada hallará, ni siquiera su nombre; pero, en cambio, podrá saber que Triboulet fué bufon de Luis XII y Francisco I; que Valentin Conrart no dejó ningun escrito notable y que la ramera Juana Vaubernier pasó de un lupanar al palacio de Luis XV, quien la hizo su concubina y condesa Du Barry. ¿No es verdad que hay mucha justicia en el mundo?

II.

Con vigorosos esfuerzos de laboriosidad, perseverancia y talento fué pasando Mr. Pedro Cooper de la pobreza á la opulencia. Apenas alcanzó esta, hizo construir en Nueva York, su ciudad natal, un edificio que ocupa una manzana entera y le costó trescientos mil duros, dedicándolo á la mejora *física, moral é intelectual de sus compatriotas.* Allí hay biblioteca y salones de lectura abiertos á todos sin retribucion; allí existen, para ámbos sexos, clases gratuitas de varios ramos, entre ellos, Dibujo, Teneduría de libros, Telegrafía; allí los artífices hallan consultores pagados por Mr. Cooper; allí se dan semanalmente conferencias públicas sobre alguna materia científica ó industrial. Con los veinte y cinco ó treinta mil duros anuales que produce el alquiler del piso bajo, se sostiene tan benéfico establecimiento. A poco andar brinda liberalmente sus tesoros, la magnífica biblioteca fundada por Juan Jacobo Astor, con un gasto de cuatrocientos mil duros.

III.

Entre los brillantes colegios norte-americanos de señoritas se mencionan el de Packer, en Brooklyn, y el de Vassar, en Poughkeepsie, que yo llamaría obras de magnánima generosidad y sublime patriotismo, si tales sentimientos no fuesen incompatibles con el egoismo que, al decir de las gentes, caracteriza al pueblo de Washington y Lincoln. Débese el primero de los citados establecimientos á la Sra. Packer y, además de excelentes condiciones higiénicas, posée copiosos elementos didácticos. Como $100,000 se invirtieron en aparatos y biblioteca; sobre $100,000 costó el edificio y unos $24,000 se gastan en sueldos de profesores, subiendo á más de $3,000 el del director. En 1868 habia 950 alumnas divididas en tres secciones: *preparatoria, colegial y académica.* Entre los ramos que más fructuosamente cultivan aquellas, se mencionan la Geografía, la Historia, la Literatura, el Algebra y la Geometría. Allí, como en todos los establecimientos de enseñanza norte-americanos, el mayor empeño de los profesores tiende á dar iniciativa intelectual á las alumnas, á que tengan ideas propias, sistema cuya trascendencia es inmensa.

A un cervecero enriquecido, á Mateo Vassar, deben los Estados-Unidos un adelanto fecundo. Concibió aquel noble varon que la mujer es acreedora á la misma suma de conocimientos que el hombre, ya para proporcionarse nuevos y honrosos medios de subsistencia, ya para influir como esposa y madre en su consorte y sus hijos, y por consiguiente, en la vida actual y futura de la nacion. De algunos años á esta parte, viene cundiendo en los Estados-Unidos la creencia de que es preciso elevar lo más posible el nivel intelectual y moral de la mujer, facilitarle el acceso al mayor número de profesiones dable, para que, como tantas veces sucede, no considere ella el matrimonio cual una especie de lotería, cual humillante especulacion en que se adquiere, ya un rodrigon más autorizado, ya lujo, ya categoría, sino la union de dos existencias, de dos almas, que, por medio de legítimo y expontáneo amor, anhelan embellecerse y completarse. Sabido es que muchos destinos, ántes reservados á los hombres, son ahora accesibles á las hijas de los Estados-Unidos y que muchas se dedican á la Medicina, si con honra y provecho propios, con satisfaccion de su sexo, que al acudir á personas del otro, en ciertas dolencias, padece conflictos morales muy dolorosos. Las mujeres forman allí los siete décimos de los indivíduos ocupados en la enseñanza, en todos sus grados y por cierto que fué muy grande, muy solemne, la ocasion de ingresar no pocas en tan penosa carrera: muchos profesores, despues de servir á su patria, preparándole dignos ciudadanos, murieron peleando por ella en el épico y pavoroso duelo entre el Norte y el Sur y fué preciso acudir á mujeres para llenar los numerosos vacíos que dejaban aquellos envidiables valientes.

Comunicó Vassar su pensamiento á varios sabios, y viéndolo aprobado, resolvió dedicar su cuantioso caudal á realizarlo. El 26 de Febrero de 1861 reunió en Poughkepsie á los 28 caballeros que habia escogido para constituir la junta de vigilancia del futuro colegio; en términos sentidos les participó su proyecto, y para que lo llevasen á cabo, les entregó en seguida 500.000 duros. Cerca del pintoresco rio Hudson, en risueña mesa, desde donde se descubre un dilatado horizonte, levántase el soberbio edificio del colegio, fabricado á inmediacion del palacio de las Tullerías, con una fachada de 500 pies de largo. Disfruta de buena ventilacion y está abundantemente provisto de gas, agua fria y caliente. A poca distancia del edificio principal hay otros menores, destinados á picadero, gimnasio, observatorio astronómico, dotado con un poderoso telescopio y los mejores instrumentos que conoce la ciencia. En las horas de recreo convidan á las alumnas varios jardines, parques, bosquecillos refrescados por arroyos. El colegio cuenta con excelentes gabinetes de Química, Física é Historia natural y galerías de pintura y dibujo. A la edad de 14 años y prévios exámenes en la traduccion y esplicacion de cuatro libros de los comentarios de César, cuatro discursos de Ciceron, seis cantos de la Eneida, Algebra hasta las ecuaciones de segundo grado, Retórica y elementos de Historia universal, son admitidas las señoritas á cursar en cuatro años, á su eleccion, las siguientes materias: Latin, Griego, Francés, Aleman, Italiano, Matemáticas, Historia natural, Física, Química, Anatomía, Fisiología, Retórica, Literatura extranjera, Lógica, Economía política.—Mr. Hippeau, distinguido profesor y literato francés, comisionado por su gobierno para informarse sobre la instruccion pública en los Estados-Unidos, asistió á todas las clases del colegio de Vassar y vió que las alumnas contestaban con suma facilidad á cuanto se les preguntaba y en ninguna asignatura eran inferiores á jóvenes dedicados á los mismos estudios. El colegio de Vassar está incorporado á la universidad de Nueva-York.

IV.

En 1862 el Congreso de los Estados-Unidos resolvió conceder tierras baldías á los estados ó territorios que fundasen colegios de agricultura y artes mecánicas. Le tocaron al estado de Nueva-York 990.000 acres, los cuales se asignaron á Ezra Cornell, quien anteriormente habia ofrecido fundar una universidad modelo, dotándola con 500.000 duros si le permitian que en ella se instruyesen gratuitamente ciento veintiocho estudiantes de recomendables antecedentes escolares, ó sea uno por cada distrito de los que componen el estado de Nueva-York. Así empezó la universidad de Itaca. Posteriormente Mr. Cornell regaló doscientos acres de excelente terreno, fábricas y una granja para la seccion agrícola, colecciones geológicas y paleontológicas, que le costaron unos 10.000 duros

y pagó además 300.000 por las tierras que el Congreso habia concedido. Antes de enriquecer al pueblo de Itaca con la citada universidad, lo habia favorecido con una biblioteca y salones de conferencias, invirtiendo 100.000 duros. En la magnífica universidad de Itaca los estudios se distribuyen en estas seis secciones: 1ª, Agricultura; 2ª, Artes mecánicas; 3ª, Ingenieros civiles; 4ª, Ingenieros militares y Táctica; 5ª, Minas y Geología; 6ª, Historia, ciencias sociales y políticas. A cuarenta y seis ascienden las clases. No contento Cornell con dar las cátedras á distinguidos profesores, dispuso para evitar toda funesta estancacion didáctica, para mantener en toda su lozanía el árbol grandioso por él plantado, que se solicitasen lecciones temporales de los sabios residentes en los Estados-Unidos y que de ellas pudiesen gozar todos los habitantes de Itaca: allí resonó más de una vez la simpática palabra del insigne naturalista Agassiz. Los laboratorios, bibliotecas, museos, observatorio astronómico, gimnasio, están en consonancia con lo importante del establecimiento. Este posée una coleccion de máquinas iguales á las del Conservatorio de artes y oficios de Paris y galerias de cuadros, grabados, fotografías y modelos de arquitectura. Con semanales reuniones de recreo se procura fomentar la cordialidad entre catedráticos y alumnos. Anexos á la universidad hay talleres, donde con su trabajo, ganan los estudiantes más pobres los medios de costear su enseñanza, y por cierto que los que tal hacen, ni en porte se muestran inferiores á sus compañeros, segun afirma Mr. Hippeau, que los vió en las aulas, en la calle y en los salones, donde sus profesores y los habitantes de Itaca los miraban con respetuosa simpatía. Tan bello espectáculo es solamente posible, como dice el mismo escritor, donde se reverencia el trabajo y no cree nádie desdorarse manejando el martillo, la sierra ó el cepillo. ¿Quién no bendecirá entusiasmado la tierna y fervorosa solicitud de Cornell por los jóvenes, su patriotismo tan sólido y tan previsor, su generosidad, que yo llamaria régia, si no recordase que la de los monarcas se ejerce con bolsillo ajeno y la de aquel bienhechor y otros compatriotas suyos con el fruto de largos y recios afanes y extraordinarios esfuerzos? ¿Quién no comprende que inevitablemente ha de ser próspera y grande la nacion en la cual abundan filantrópicos como la Sra. Packer, Girard, Vassar, Cooper, Cornell? (*)

EMILIO BLANCHET.

(*) Peabody dió 51.000 $ para un museo público en Salem; 267.000 para un instituto y objetos de enseñanza, en Danvers; igual suma al estado de Marylandia; 160.000 para un museo de antigüedades americanas en el colegio de Harvard; 2.136.000 para igual fin en el de Yale; 1.068.000 para el instituto de Baltimore; 1.000.000 para escuelas de niños de color; 1.000.000 para los pobres de Lóndres. Nótese que Peabody tuvo que labrarse su riqueza. La ejemplar reina Victoria hizo trasladar su cadáver á los Estados-Unidos en un buque de guerra.

CARTAS DE JOSE MARIA HEREDIA.

En el tomo 4º de la *Revista*, publicamos la carta de Heredia fechada en Manchester á 17 de Junio de 1824, tomándola del *Semanario Pintoresco Español* de Madrid (1850) que la dió á luz como inédita, siendo así que ya habia aparecido en *La Moda* correspondiente al 20 de Febrero de 1830, precedida de esta

«Nota.—La siguiente descripcion es la del Niágara y su famosa Catarata. Por no debilitar el interés de la narracion, no hemos querido dividir este artículo en dos números. Véase en la coleccion de poesías de Heredia la oda que compuso á vista del sublime espectáculo, y que dejó escrito en el *Album* del Niágara.»

En vista de las numerosas variantes que hemos notado al cotejar las dos publicaciones, reproducimos el texto de *La Moda*, que nos parece más fidedigno que el del *Semanario*.

VII.

Manchester 17 de Junio de 1824.

Mis ojos se han saciado contemplando la maravilla de la creacion, el espectáculo más sublime que ofrece la naturaleza salvaje sobre la tierra.

El 15 del corriente salí de Lewiston á las seis de la mañana. Desde las alturas se goza de una extensa vista sobre el Niágara, que corre estrechado entre barrancas altísimas, Newark y el fuerte Niágara que están á su embocadura como á 7 ú 8 millas de distancia, el lago Ontario y la costas de la otra parte, que se dibujan sobre el horizonte como una ligera

zona azul, y á ocasiones parece una nubecilla trasparente extendida sobre las aguas.

El cielo estaba clarísimo, y sólo hácia el Sur se divisaban dos nubes que variaban á cada momento de figura, se disolvian á veces en el aire; pero á pocos segundos volvian á aparecer en el mismo sitio. Pregunté la causa de aquel fenómeno, y me dijeron que eran los vapores ó rocío de las Cataratas. Yo lo habia oido decir; pero no creia que á distancia de más de dos leguas presentasen aquella figura.

Continuamos nuestro camino, siguiendo á alguna distancia las márgenes del Niágara; y al volver un repecho se obtiene, como á distancia de dos millas, la primera vista de las grandes Cataratas.

Llegamos á Manchester, me apeé en la posada del Aguila, y sin perder un momento corro á satisfacer mi ansiosa curiosidad, muy más encendida con la vista momentánea que habia gozado de la magnífica escena.

Tomé una vereda que me condujo á la extremidad del puente que une á Goat Island con la orilla americana, y los furiosos rápidos me guiaron al precipicio. A medida que avanzaba por la orilla, se iba desenvolviendo á mis ojos por detras de Goat Island la Catarata inglesa ó de la Herradura, y al obtener una vista completa de ella, me hallé al borde de la Catarata americana y no pude ménos de estremecerme al considerar que sin advertirlo habia llegado á pocos pasos del tremendo abismo.

Paréme, y por algunos minutos me fué imposible distinguir mis propias sensaciones en la confusion que me causó el sublime espectáculo. El inmenso rio pasaba rugiendo por delante de mí, y casi á mis piés se despeñaba desde una altura prodigiosa: las aguas deshechas en ligero rocío, al golpe violentísimo, subian remolinadas en tremendas columnas que á veces se extendian por todo el abismo, y ocultaban parte de la escena. El trueno profundo de las cataratas asordaba mi oido, y el arco iris alzado sobre el precipicio era lo único que veia distintamente en aquella confusion espantosa.

El rio Niágara es propiamente un canal, por donde el lago Erie descarga sus aguas en el Ontario. La diferencia de nivel entre uno y otro es de unos 400 piés. El largo del rio es de unas 35 millas, y en anchura varía segun el terreno desde 6 á 7 hasta media. Contiene varias islas, pero la principal es Grand Island, cedida al estado de Nueva-York por los indios Senécas, que tiene 12 millas de largo y de 2 á 7 de ancho. La altura de las márgenes del rio al salir del lago Erie hasta las Cataratas varía de 4 á 100 piés; pero de las Cataratas á Lewiston y Queenston 7 millas poco más ó ménos: las orillas son invariablemente de 200 ó más piés, y abruptas y precipitosas encajonan el curso del rio en toda la distancia. En Lewiston termina de repente por ámbos lados el precipicio, se ensancha el rio, y hasta el lago Ontario, que dista unas 7 millas, sigue el terreno casi á su nivel.

De aquí han inferido los geólogos que lasCataratas existieron primeramente junto á Queenston y Lewiston, y que la fuerza del torrente ha ido derrumbando su lecho, ha abierto aquel larguísimo precipicio y hecho retroceder las Cataratas al lugar en que hoy se hallan, y que lentamente van abandonando. Por la lentitud con que va destruyéndose el borde actual del abismo, calculan el largo trascurso de tiempo que habrá sido necesario para hacer igual operacion en el espacio de 7 millas sobre un fondo de la misma materia.....

Despues de Grand Island, se encuentran Navy Island, y pasado ésta, como á 2 millas de las Cataratas acaba la navegacion de la parte superior del Niágara, porque la corriente es ya tan violenta que ningun barco estaria seguro si se aventurase más allá.

Sin embargo, al principio no se vé ninguna señal de esta aceleracion. No se oye ruido, ni cuando está tranquila la atmósfera, se vé en el rio movimiento alguno. Al contrario, aparece terso como un espejo, y estaria uno tentado á bañarse en sus cristales pérfidos, si algunas ramas de árboles no avisaran el peligro por la velocidad con que pasan arrebatadas de aquel torrente irresistible, imperturbable como el órden eterno de los destinos.

Pero se encuentra Goat Island á la mitad del rio, y la divide en dos brazos. Aquí el lecho se torna desigual y áspero, y las aguas se precipitan bramando entre los peñascos cortados á manera de escalones, y los cubren de espuma con un estruendo y violencia superiores á todo encarecimiento. Estos rápidos duran como media milla, y se calcula que en ellos baja el rio 80 pies. Pero lo que más me admiró fué ver que al acercarse las olas al precipicio, toman una direccion opuesta al declive, y chocan unas con otras, como si quisieran evitar la fatalidad irresistible que las impele, hasta que vencidas al fin, se despeñan en el abismo, tronando hondamente, y lanzando á los aires columnas inmensas de vapores, entre los cuales resplandece el Iris con los más vivos colores.

Por el rudo bosquejo que acompaña á esta carta, conocerás mejor que por la más menuda descripcion la forma de las cataratas y sus inmediaciones. La altura perpendicular de la del Oeste ó inglesa es de 150 pies y la del Este ó americana 162: otros dicen 176. La inglesa tiene de ancho como 200 pies, y la americana 1,100, que con 980 que tiene el frente de Goat Island, hace una anchura de más de 4,000 pies en el espacio ocupado por las cataratas. En la americana y los bordes de la inglesa el agua deshecha por la fuerza de la caida baja en largos lienzos de espuma; pero en la seccion del círculo que forma el centro de la última, como que se suspende una bóveda inmensa de cristal verdoso, cuya base se confunde en la nube de vapores que levanta su golpe en el fondo del precipicio. Lo que más me admiró fué ver que en esta parte en vez de despeñarse las aguas con violencia, descendian con majestuosa lentitud, como si se sostuvieran los torrentes acumulados del borde al fondo del abismo.

Siempre que hay sol se ven los colores prismáticos dispersos aquí y allí sobre las cataratas. Pero cuando el aire está sereno, y el sol en ciertas posiciones, se vé completamente el arco Iris, como lo he visto yo dos mañanas empezar en el fondo de la catarata inglesa, y acabar á mis pies al borde de la americana, encerrando bajo de sí toda la magnífica escena.

Se disputa mucho sobre cuál es la mejor vista que hay de las cataratas. Yo prefiero la de la Table Rock en el lado Canadiense. Al pie de cualquiera de las cataratas se encuentra uno más aislado, puede apreciar mejor el volúmen tremendo de agua que se despeña; y se siente incomparablemente más la fuerza de su trueno; pero es tal la agitacion de los vapores que no puede verse más que una parte de la escena. Yó al pie de la catarata americana, nunca pude distinguir nada de la inglesa, annque el sol brillaba sin nubes y hacia resplandecer las aguas despeñadas como una lluvia de diamantes. Sólo de cuando en cuando ví confusamente los árboles que bamboleaban en la cima de Goat Island.

Los rápidos son objetos quizá tan dignos de admiracion como las cataratas. Las olas del Océano, azotadas de las tempestades, apénas dan en se furia una idea del tremendo hervor de los rápidos del Niágara. Sin embargo, el general Porter ha echado un puente sobre ellos entre Goat Island y la orilla americana. Bath Island, que contiene una casa de baños, refrescos y villar, divide en dos el puente. Más de una vez me he parado sobre él, he mirado abajo el furor de las ondas, se me ha trastornado la cabeza y apénas he podido comprender cómo subsiste. Entre los rápidos hay algunas islitas, jamás holladas de pies humanos, socavadas por debajo, por el contínuo impulso de la corriente, y no será extraño que, desquiciadas al fin, vayan á parar con todos sus árboles al fondo del abismo.

Pasé á Goat Island, y la bajé toda para obtener diferentes vistas de las cataratas y los rápidos. En otro tiempo ponian las águilas sus nidos en ellas creyéndose en absoluta seguridad; pero se han retirado desde que la mano atrevida del hombre ha abierto una comunicacion, que parecería imposible sino se viese realizada. Lo que hallé fué un sin número de palomas torcaces, que me hicieron echar ménos la famosa escopeta que tantos sustos dió á las cotorras de Jesus María.

Despues de haber errado en los bosques eriales de Goat Island, me senté al borde de la catarata inglesa y mirando fijamente la caida de las aguas y la subida de los vapores, me abandoné libremente á mis meditaciones. Yo no se qué analogía tiene aquel espectáculo solitario y agreste con mis sentimientos. Me parecia ver en aquel torrente la imágen de mis pasiones y de las borrascas de mi vida. Así, así como los rápidos del Niágara hierve mi corazon en pos de la perfeccion ideal que en vano busco sobre la tierra. Si mis ideas, como empiezo á temerlo, no son más que quimeras brillantes, hijas del acaloramiento de mi alma buena y sensible, ¿por

qué no acabo de despertar de mi sueño? ¡Oh! ¿Cuándo acabará la novela de mi vida, para que empiece su realidad?

Allí escribí apresuradamente los versos que te incluyo, y que solo expresan débilmente una parte de mis sensaciones. (1)

¡Cuántas cavilaciones sublimes y profundas puede excitar aquella situacion en una alma serena y tranquila! ¡Qué campo á la imaginacion de fuego del entusiasmo religioso! ¿Quién, á despecho de todas las demostraciones de la física, no creerá que la mano que por tantos siglos ha alimentado la fuente de aquella masa espantosa de agua dulce, alzó el Océano á la cima de los Andes, cnando un diluvio universal sepultó la tierra? El Dios que se mira en el mar y habla en medio de las tempestades puso tambien su mano en los desiertos del Norte-América, y en el Niágara, grande y sublime como los truenos y el Océano, dejó una huella profunda de su Omnipotencia. ¿Véis esas columnas de vapores, que alzándose con un movimiento impetuoso de rotacion van á confundirse con las nubes brillantes del estío que pasan con lentitud sobre este teatro maravilloso? Así suben al Señor las preces de los hombres justos, que en su fervor sagrado unen la tierra con el cielo. ¿Véis como resplandece el Iris gloriosamente sobre ese abismo insondable y tenebroso? Así brrilla la luz de la inmortalidad que la esperanza y la religion encienden sobre las tinieblas del sepulcro.

Al otro dia continué mis paseos. En la barranca perpendicular del lado americano hay una escalera de tablas para bajar al pie de la catarata. Bajé por ella y te aseguro que á la mitad de la distancia miré arriba y abajo, y me sentí herido del más profundo terror. Además el rocío de la catarata que se levantaba con furia, me venía encima como una fuerte llovizna y me incomodaba sobre manera.

Atravesé en un bote el lado canadiense, y subí por otra escalera hasta el lugar llamado Table Rock, que verás marcado en el bosquejo. Es una gran meseta de piedra, que se extiende horizontalmente como 40 ó 50 pies sobre el precipicio. Desde allí podia apreciarse la anchura de la catarata americana, la cantidad y grandeza de los peñascos amontonados en fila á su pié como trofeos de su furor, la altura del frente precipitoso de Goat Island que cortado perpendicularmente como una muralla, divide las aguas, la extension y furia en los rápidos, y en fin toda la grandeza de la catarata inglesa. La imágen de Chateaubriand es tan verdadera como bella: «no parece, nó, sino un mar mayor cuyos torrentes se agolpan á la anchurosa boca de un abismo.»

Hace algunos años que se derrumbó un pedazo del precipicio que seguia al Table Rock, y éste por su forma, y las muchas grietas que le ha abierto la filtracion de las aguas, no está muy léjos de igual suerte. Se ne-

(1) Estos versos son la magnífica oda al Niágara, que se halla en la coleccion de sus poesías.

cesita no poco nervio para acercarse á su borde y mirar desde allí el golpe de la catarata que cae debajo. Yo, aunque con algun recelo, lo hice; y solo ví confusion y pavorosa oscuridad.

Seguí la orilla del rio hácia arriba, y subí á una posada magnífica llamada el Pavellon, desde cuyos balcones se obtiene una vista muy extensa de las cataratas, los rápidos y la parte superior del rio hasta Navy Islad, con todos los campos vecinos. Empero, es preferible la del Table Rock para los que gusten de emociones más fuertes y solemnes.

Al volver por la orilla del rio, alcancé á ver un bote, que habia salido de Navy Island y se dirigía á la orilla canadiense. Le encaré un anteojo, y ví un hombre solo que se esforzaba en luchar con la corriente que le llevaba hácia el rápido con una velocidad espantosa. Si desmayaba un momento, su pérdida era inevitable. Seguí sus movimientos con una extrema ansiedad, y no creo que él sufriera la mitad de las angustias que me hizo padecer, hasta que aportó á la orilla poco más arriba de los rápidos.

Contáronme que un indio dormia en su canoa atado á un árbol en la parte superior del rio, y que algun malvado la desató al pasar, El, sin embargo, sólo despertó al rujir tremendo de los rápidos. Lleno de horror, hizo algunos esfuerzos para llegar á la orilla; pero viendo su inutilidad, abandonó el remo, se cubrió la cabeza con su manta, y se abandonó á su espantoso destino..... ¡Oh! ¿Qué poeta podría expresar los sentimientos del infelíz en los fugaces instantes que precedieron á su aniquilacion?

Volví á Table Rock, y bajé la escalera que conduce al borde del rio. De allí me adelanté hácia el pié de la gran catarata resuelto á llegar á él. Empero, el estruendo, el rocío que me inundaba, el sentir las piedras deslizarse bajo mis pies, el ver que nadie me seguia, y la especie de temblor que causa el Niágara á cuanto le rodea, me hicieron renunciar á mi proyecto. Paréme, y eché una atenta ojeada sobre la terrible magnífica escena, que sin duda no olvidaré jamás. Aquel mar, desenvolviéndose en lienzos brillantes de espuma y nieve, se despeñaba á pocos pasos de mí, asordando mis oidos con su estruendo. El borde de la catarata se extiende horizontalmente como el Table Rock, de que es una continuacion: y el vasto lienzo de agua tendido delante, deja suficiente lugar para que se entre por aquella especie de galería que es el verdadero palacio del Niágara. Muchos han entrado, y hacen maravillosas relaciones; pero yo no quise imitarlos. Por más que digan, no puede haber seguridad donde un paso en falso, que és facilísimo en aquella oscuridad, ó un resbalon entre tanta piedra cubierta de musgo conduce al curioso á una muerte instantánea, inevitable.

Es indescriptible la impresion que me hacia el estruendo de la catarata, repetido en el hueco de aquellos peñascos informes. Quien sólo le ha oido desde arriba, apénas tiene de él una leve idea. En vano se han esfor-

zado á expresarla sus admiradores. Los cañonazos, los truenos, sólo son un momentáneo estallido, para poder comparar con aquel fragor tremendo, invariable, eterno, que en vano quiere figurarse la imaginacion del que no ha estado al pie de la catarata del Niágara.

Antes de echar la última mirada sobre las maravillas que tenia delante, arranqué un pedazo de una piedra cargada de hermosas cristalizaciones y volví á atravesar el rio.

Desde su mitad debe obtenerse una espléndida vista de las cataratas en los dias serenos; pero yo tuve la desgracia de que me tocase uno oscuro y tempestuoso. Hé aquí la descripcion del viajero Howison, que visitó el Niágara y el lago de las mil islas con todo el entusiasmo de un poeta.

«En medio del rio..... hallábame dentro del área comprendida en el «semicírculo de las cataratas, que es de más de 3,000 pies, y flotaba en la «superficie de un golfo enfurecido sin fondo..... Precipicios majestuosos, «arcos Iris espléndidos, árboles altísimos y columnas de rocío, eran las de«coraciones de aquel teatro de maravillas, mientras un sol resplandeciente «esparcía refuljente gloria sobre toda la escena. Rodeado de nubes de va«por, y lleno de confusion y terror por el fiero estruendo, miré hácia abajo, «y á la altura de 150 pies ví torrentes vastos, densos, terribles, y estu«pendos que se quebrantaban furiosamente sobre el precipicio y rodaban «de él..... Sonidos fuertísimos, semejantes á descargas de artillería, ó ex«plosiones volcánicas, se distinguian entre el tumulto de las aguas, y au«mentaban el horror del abismo de que salian. El sol mirando majestuosa«mente por entre los vapores que se elevaban, estaba rodeado de un cír«culo radioso, en tanto que fragmentos del Iris flotaban por do quiera y «se desvanecian momentáneamente, para dar lugar á otros más brillantes. «Miré atrás, y ví al Niágara tranquilo otra vez recorrer majestuosamente «por entre los precipicios que lo encierran, y recibir gotas de rocío de los «árboles, que se encorvan sobre su seno trasparente. Una brisa ligera ri«zaba sus aguas, y pájaros hermosos revoloteaban sobre él, como para feli«citarlo por su salida de aquellas nubes de rocío, que con los iris y truenos «son los anuncios de su despeño en el abismo de la catarata.»

Hasta aquí Howison. Yo no pude gozar de la brillantez de esta escena; porque como dije, pasé el rio en un dia oscuro y tempestuoso. El cielo estaba enteramente cubierto de nubes tan espesas que ni aun se distinguía el parage donde estaba el sol. El viento en la tempestad rugiendo entre aquellas cavernas, revolvia con tal furia al rededor de mí el rocío de la Catarata, que entre sus torbellinos apénas me dejaba ver los precipicios altísimos y las grandes masas de agua despeñada desde la cumbre. Empero, aquella misma confusion y la lúgubre sombra del cielo, daban su peculiar sublimidad al espectáculo. De cuando en cuando calmaba un poco el viento y podian verse las nubes negras que pasaban volando sobre el precipicio, y desde abajo parecian tocar á los torrentes y desatarlos de su

seno tenebroso. Parecíame que veia á Dios indignado, abriendo otra vez sobre el mundo criminal las cataratas del cielo.

Hasta una larga distancia de las Cataratas está la superficie del agua cubierta de espuma, que con su extraordinaria consistencia, más bien que de rio le da el aspecto de un campo cubierto de nieve agitada por las tempestades invariables.

Me pesaba apartarme de aquel lugar; y ántes de retirarme, volví al borde de la Catarata americana. La estuve contemplando un rato; y al irme, apénas me aparté de la piedra en que habia estado parado, la ví desprenderse y rodar al abismo con sólo el leve impulso que al levantarse le dieron mis pies. Aquella piedra, sobre la cual me habia creido seguro algunos segundos ántes, estaba ya donde no volverian á hollarla pies humanos. Me estremecí; enfrióse un poco mi insaciable curiosidad; subí la escalera con más que regular cuidado; y me retiré á descansar de las fatigas del dia.

UN REMORDIMIENTO.

TERCERA PARTE.

I.

Cuando llegó el siguiente dia, Manuela pudo formarse una idea justa del lugar donde iba á pasar su vida.

La casa, considerada como suntuosa, parecia polvoreada de carbon, lo que aumentaba el aire de tristeza de esa especie de mármol pizarreño muy abundante en el país y que se emplea para la construccion en lugar de piedra tallada: la arena del patio era muy negra á causa de la vecindad de las máquinas situadas del otro lado del camino, pues desde su morada el Sr. Walrey hubiera podido tender la mirada del dueño sobre sus obreros. Los dos rios de la Sambre y ese arroyuelo de rectas márgenes franjeadas de cañas atizonadas que Manuela al llegar habia tomado por un canal, estaban bordados de altas fornallas, de castillejos, de fraguas, de hilanderías, de refinerías, de manufacturas de todas clases, pero en las que dominaba la metalurgia. El hierro y el carbon reinan en el paisaje: el suelo no forma sino débiles ondulaciones mal provistas de árboles generalmente, resistiéndose la naturaleza contra los miasmas de la industria humana. Sobre las aguas tristes del pequeño arroyuelo utilizado á cada paso, rodeado de molinos, cruzado por innumerables ruedas, desfilan lentamente trasportes de hornagueras y pizarras. Más hermosa perpectiva presentaba el siniestro fulgor de los fuegos nocturnos que esa monotonía de un horizonte llano y fangoso entrevisto al través de las nieblas matinales.

—La colmena tal vez no es muy riente, dijo el Sr. Walrey poniendo la

mano en la espalda de su mujer, quien desde la ventana lanzaba una triste mirada al exterior. Venid á ver las abejas, continuó el marido, su trabajo os parecerá más bello que su vivienda.

Walrey queria llevarla sin retardo á visitar las máquinas: su madre intervino proponiendo á Manuela que hiciera ante todo conocimiento con la casa.

—Este es su imperio como vos teneis el vuestro, dijo la señora dirigiéndose á su hijo.

La anciana no tuteaba á sus hijos, pero ese *vos* flamenco, un tanto frio, era desmentido por la inflexion tierna de la voz que lo pronunciaba. La Sra. Walrey no hubiera podido dar crédito á la existencia de un hombre más cumplido ni más seductor que su hijo: al recibir la confidencia de su proyecto de matrimonio ya realizado, su primera palabra habia sido:—¡Cómo debe amaros!

La rara belleza de Manuela no lo habia deslumbrado: la mujer de Francisco no podia ser sino la más bella del mundo. Sin duda alguna hubiera preferido encantos de otra clase; cabellos dorados, ojos de myosotis de una vírgen de Hemling; su propia cabeza, que en los años juveniles habian coronado rubias trenzas; pero con tal que esta linda trigueña tuviese las virtudes flamencas, las sólidas virtudes de una buena ama de casa, ella estaba conforme. La madre no se habia atrevido á interrogar á su hijo sobre estos particulares. La Sra. Walrey era una señora delicada en medio de su rusticidad: sin decir nada habia comprendido muy bien el motivo de la larga obstinacion de Francisco en no casarse.

La pobre señora no tenia conocimiento alguno de los vértigos que pueden desordenar de repente el espíritu mejor templado. Vínole á las mientes la primer inquietud al llevar á su nuera al través de la casa. Habíala iniciado en primer lugar en los misterios de las cocinas, oficios, bodegas, hornos, donde se revelan en toda su minuciosidad el órden y los refinamientos de limpieza que contrastan en esas localidades industriales del Norte con la extraordinaria suciedad exterior. Para desengaño suyo, la jóven prestó poca atencion á los cobres cuotidianamente limpios, á los suelos lavados con excesivo celo, á los utensilios colocados con una simetría que se acercaba á la elegancia. Para dar muestras de interesarse en todo lo que se le enseñaba, Manuela preguntó el uso de ciertos utensilios que ninguna ama de casa del país dejaria de conocer, segun el parecer de la Sra. Walrey.—¿Será cierto lo que se dice de las parisienses? pensó la buena señora. Pero esta no es parisiense sino á medias.

Cuando la Sra. Walrey quiso saber la opinion de Manuela sobre ciertas confituras, ésta dejó ver la más completa indiferencia sobre el particular.

—Ay! se dijo á sí misma la anciana señora; ¿quién, despues de mí, hará los pasteles de frutas de que tanto gusta Francisco? Yo os enseñaré,

prosiguió en voz alta dirigiéndose á Manuela, á preparar nuestros platos flamencos, y me enseñareis los de vuestro país.

—Soy muy poco hábil, murmuró Manuela, asustada por el aprendizaje que le prometian las palabras de su suegra. Y al mismo tiempo le venía á la memoria que una vez se vió obligada á decir á la Sra. de Clairac:—Soy muy ignorante.—Y el sentimiento de su incapacidad la humillaba un poco.

Las criadas seguian con la vista á esa jóven reina que sólo tenia una mirada distraida para los tesoros domésticos que brillaban ante sus ojos.

—¿Cuántas veces pensais hacer la legía por año? prosiguió preguntando la señora á su nuera. Yo solo la hacia cada seis meses, añadió con orgullo, y no por necesidad. Tenemos sobrada ropa para muchos años.

—Eso se hará como vos querais, madre mia, interrumpió dulcemente Manuela.

—Pero yo nada tengo que decidir aquí! Me complaceria en oir vuestra opinion sobre el particular.....

—No tengo ninguna. Tened la direccion de la casa..... ¿quereis.....?

—¡Qué idea, gran Dios!—exclamó la señora escandalizada por el abandono de un deber sagrado á sus ojos, mas bien que halagada por esa señal de confianza. Pero ¿qué sería una mujer si llegase á renunciar á ser dueña de su casa? En qué pasareis el tiempo? Aquí no tendreis muchas distracciones á no ser los quehaceres domésticos, prosiguió fijando en Manuela una mirada llena de sérias alarmas.

Se le habia dicho tambien que el aire de Paris hacía á las mujeres mundanas.

Entraron en el comedor á la hora de la comida, que se componía de los manjares sustanciosos y un tanto groseros de la cocina flamenca. El señor Walrey hizo honor á cada plato con un entusiasmo y cierta exhuberancia de alegria que sorprendieron á Manuela, ella que hasta entónces lo habia visto como cortado enmedio de gentes extrañas. El Sr. Walrey habia hallado su elemento, comia para sostener su robusta naturaleza. Era verdaderamente el huésped de esa casa sencilla, sólida, capaz de resistir á todas las intemperies, y de ofrecer un abrigo seguro y aun agradable á cualquiera que no hubiese pedido exigencias exhorbitantes, á cualquiera sobre todo que no hubiese opuesto á las sanas realidades de la vida un objeto de comparacion ideal.

Esa pieza donde comian, la sala como se la llamaba, porque servia para algo más, era el lugar en donde por lo general permanecian la madre y el hijo: espaciosa, muy alta, tenia un enladrillado de bonitas losas de color fabricados en el país: las paredes estaban decoradas de las mismas losas pintadas de caprichosos arabescos de todas clases. Las ventanas se hallaban guarnecidas de tiestos de flores colocados en las gradas. Delante de una de estas ventanas habia un bufete; en la otra una mesa de labor.

—Este es mi sitio, dijo la Sra. Walrey, y aquel el de Francisco. Cuántas

noches de invierno hemos pasado aquí; él haciendo sus cuentas, yo trabajando en mis labores domésticas.

Ella exhaló un suspiro involuntario.

—Pero ahora tenemos un salon, el salon de mi esposa, interrumpió vivamente Walrey corriendo á abrir la puerta de la pieza contigua, cuyos muebles eran todos nuevos y recien llegados de Paris.

—¿Y bien? dijo la Sra. Walrey, esperando una explosion de entusiasmo de parte de Manuela. ¿No reconoceis en ellos vuestro gusto?

Su hijo le habia contado que durante su estancia en Paris, no habia dejado de tomar nota de las menores apreciaciones emitidas por Manuela sobre el grave asunto del mueblaje, observando lo que ella encontraba bonito. Sin embargo, el salon no era en realidad sino un conjunto lujoso de disparates, de heregías contra las leyes de la elegancia. Walrey notó con sentimiento que el efecto de su sorpresa habia fracasado, apesar de los esfuerzos que se habia tomado por complacer á Manuela.

—He debido cometer alguna torpeza, dijo desconcertado por el silencio de Manuela: no estoy muy al corriente de estas bagatelas. Espero remedieis las faltas que haya cometido.

La jóven comprendió que debia aparecer reconocida á tales pruebas de afecto y le dió las gracias calurosamente, pero era demasiado tarde. Walrey habia sufrido mucho por ese momento de duda, por corto que fuera, y su madre habia sufrido mucho más que él.

Las criadas en traje dominguero, adornadas con mil alfileres, se habian agrupado en el umbral de la casa: en presencia de ellas, la anciana dueña puso en manos de la nuera, en señal de abdicacion, todas las llaves que acostumbraba llevar á la cintura. Este pequeño golpe teatral, preparado de antemano, fracasó como habia fracasado la revelacion de los esplendores del famoso salon á causa de Walrey.

—Buen Dios! exclamó éste de mal humor,—deseaba desahogar con álguien su enojo interior,—no la cargueis con tantos hierros! Vamos á ver las máquinas.

Manuela se alegró mucho de salir de la atmósfera de la casa que en realidad comenzaba á ahogarla. Allá abajo, pensaba ella, en medio de los obreros de quien era el bienhechor y soberano señor, su marido deberia tener más prestigio que en otras partes.

Ella ignoraba que en esos talleres de Vulcano, donde el hombre bulle en estado de átomo, sólo es grande la máquina, la máquina que muele, corta, perfora una masa de hierro colosal como haria con una pajuela. Todo lo que no posee sino las energías de la vida se borra y desaparece al lado de ese brutal poder que reemplaza por sí solo el esfuerzo de millares de brazos humanos. Cuando Manuela penetró bajo los techados de las máquinas, no vió más que el pilon monstruoso que amasaba el pedrusco incandescente, entregado á su choque implacable, y las colas devorantes que

absorbian el mineral para reducirle en un líquido inflamado, y el juego terrible de los cilindros destructores donde pasaba y volvia á pasar el hierro rojo en el estado maleable para alargarse como el cuerpo de un condenado á la tortura. Otros pedruscos incandescentes, lanzados precipitadamente, cruzándose sin chocarse al través de las tinieblas ardientes surcadas por centellas, regadas por arroyos de fuego: sólo al cabo de algunos momentos, Manuela fascinada, casi aterrorizada, vió que enormes filas de negras hormigas humanas se dirigian, con riesgo de su vida, de la hornalla abierta al cilindro infatigable. Todos esos hombres ennegrecidos estaban medio desnudos, con el pecho y la frente cubiertos de negro sudor. Algunos llevaban, para preservarse el rostro, una máscara que daba realce á lo extraño de su aspecto, y sin tregua se agitaban en esa fornalla, atravesando la atmósfera abrasada como salamandras, mientras que el mismo suelo ardia bajo sus piés y el gran soplo de la fragua jadeaba y rugía en torno de ellos.

—¿Qué decis de eso?—preguntó Walrey con aire de satisfaccion.

—Digo que la única diferencia que existe entre la suerte de vuestros herreros y la de los condenados es esa gota de agua que Satán rehusa, dijo Manuela mostrando algunos cubos colocados de manera que los trabajadores pudiesen refrescarse en ellos sin necesidad de interrumpir sus tareas.

—Exajerais sus sufrimientos y no os dais cuenta de sus hábitos, dijo el Sr. Walrey con aire lijero. Ved, continuó, si no se acostumbraran á ese antro! Y mostraba con el dedo un grupo de pilluelos que aprovechaban un minuto de descanso para jugar á la baraja acurrucados detrás de un carro.

—Gran Dios! esclamó Manuela; niños! hay niños aquí!

Los pequeños aprendices estaban todos muy escuálidos, el pelo rojo y el rostro tan pintado de carbon que sus ojos y dientes brillaban en medio de ese negro con un fulgor extraño. Hubiera sido difícil reconocer uno de otro á esos miserables renuevos humanos atrofiados, secos en el mismo brasero.

—Bah! los tunos no son dignos de lástima, dijo el Sr. Walrey; tienen dos horas de escuela obligatoria por dia. Sus padres no han conocido ese beneficio, el mayor de todos. El que puede ir á la escuela es tonto porque quiere.

Uno de los pilluelos vino en nombre de los maquinistas á ofrecer un vasto ramillete á la Sra. de Walrey. El aire que tenian esas lánguidas flores en semejante lugar era extraño, casi doloroso.

—Llevadlas al aire libre, dijo Manuela, llevadlas pronto. ¿No veis que se mueren?

Walrey se echó á reir; luego interpeló á un obrero haciéndole algunas preguntas sobre lo que habia pasado en su ausencia, y ante todo sobre el

horrrible accidente acaecido la víspera, pues uno de los trabajadores, herido gravemente, se hallaba imposibilitado por largo tiempo á proseguir su trabajo.

—¿Se ha enviado á buscar al médico?

—Sí, y la señora ha hecho traer ropa limpia y provisiones.

—Hariais bien en ir á ver á ese pobre diablo, dijo el Sr. Walrey á Manuela; los cuidados de que se encargaba mi madre os atañen ahora.

—Lo haré con mil amores, respondió. La caridad debe tener mucho que hacer aquí.

—No la caridad en el sentido de limosna; eso seria demasiado: cierto espíritu de justicia y de benevolencia bastan. Somos gentes rudas, y necesitamos ser rudamente tratados. Paso por severo entre mis obreros, y procuro guardar esta reputacion. Nada se obtiene de ellos si no se les impone. Seria conveniente que adoptárais mi manera de ser, ó de otro modo vale más que no os mezcleis.

Manuela halló que este lenguaje revelaba cierta dureza: el jefe de una grande industria toma fácilmente los aires de un tirano que explota y oprime á sus súbditos.

Sin embargo Manuela, acompañada de un viejo sirviente, penetró en el negro laberinto, seguida de las miradas llenas de admiracion que le lanzaban los obreros. La aparicion inesperada de la hermosura despierta en los más groseros un sentimiento de delicado placer. Esa hada, al pasar graciosa y lijera por enmedio de ese torbellino de humo, regocijaba sus ojos á la manera de un rayo de sol; el crugir de su traje de seda les hacia el efecto de una música, y los perfumes de violeta que se desprendian de ella venian á refrescarlos como brisa primaveral.

—¿No se juzgaria que es una linda avecilla?—dijo uno de los hombres. Da vueltas más bien que camina. Mira! apenas toca el suelo con su botin.

El camarada á quien se hacia esta reflexion no respondió nada. Estaba sin embargo muy atento, y sobre todo más impresionado que los otros. Era un jóven rubio, alto, de fisonomía pensativa, indolente y burlona, que realizaba la idea que se hace de un bohemio más bien que de un obrero. Su barba, en la que el peine se habia paseado complacientemente, caia en ondas sobre una camisa azul mucho más limpia que la de sus compañeros, y cuyas mangas levantadas hasta el codo, descubrian brazos sólidamente musculares, pero casi vírgenes de las manchas del trabajo. Se habia hecho un adorno original con el pañuelo con que se ceñia la frente. Arrimado á un pilar de la fundicion, no parecia preocupado sino del efecto que producia, y que verdaderamente era muy pintoresco.

—Mira á Pedro en actitud de figurar! díjo un pilluelo trepado en una polea.

Manuela sin embargo no paró mientes en esa actitud preparada artís-

ticamente: la fatuidad de Pedro se resintió sin duda. Por lo comun las mujeres le miraban más bien dos veces que una.

Este Narciso tuvo su desquite. Manuela, entregada por completo á las explicaciones que le daba su guía, habia llegado ante el crisol donde se refina. Exteriormente no se vé si no la capa vitrificada de las escoreas que se resbalan en la arena por agujeros practicados al efecto. La jóven se acercaba sin temor, cuando un soplo ardiente la hizo retroceder de repente. El calentador habia abierto sin advertirlo la puerta detras de la cual cae el hierro en una nube blanca de un brillo insostenible, formando una ola que engrosaba cada vez más. Cualquiera que por vez primera halla esa hoguera furiosa experimenta una indecible impresion de deslumbramiento que va hasta el vértigo. Manuela se habia arrojado atrás dando un grito de espanto. En ese brusco movimiento, ella tropezó con unos escombros, y hubiera caido si un brazo no la sostuviera. Ese brazo desnudo, la retuvo tal vez más largo tiempo que el necesario para ponerla en pié, porque al desasirse de él, Manuela miró de arriba á abajo al que le habia prestado socorro, y no le dió las gracias sino muy lijeramente.

En el mismo instante el Sr. Walrey, que se habia retardado dando órdenes en otra parte, llegó inquieto porque habia oido el grito de su mujer.

—Oh! no es nada, explicó el viejo obrero. La señora ha dado un paso en falso, y el americano le ha impedido caerse.

—Figuraos, dijo en voz baja Manuela, que yo conozco á ese hombre. Lo he visto hace mucho tiempo muy léjos de aquí.

—El americano! bah! nada tiene eso de extraño. ¿Dónde no habrá ido él? Es un mal obrero, prosiguió el Sr. Walrey alejándose con su mujer, es un ambicioso, un soñador. Ya se ha hecho despedir por todos los demás, y probablemente me veré obligado á seguir el ejemplo general despidiéndole. Si se limitase á no hacer nada! Pero es peligroso, muy peligroso. Salgamos, si os place. Hace tiempo que estamos aquí, y esta visita os ha fatigado.

—Me ha interesado mucho, replicó Manuela.

Durante ese tiempo el americano decia al viejo obrero:—Me ha reconocido sin embargo! lo he notado bien.....

—Qué idea! ¿Seria esa tu famosa dama del vapor, la mujer del patron?

Siempre este americano tiene aventuras extraordinarias! Pero esa, como las otras, no te llevará muy léjos.....

El americano no respondió sino con un movimiento de cabeza.

—A fé mia! dijo un obrero interviniendo, el hecho es que él ha hallado la ocasion de asirla por el talle, ocasion que ni vos ni yo tendrémos jamás. Esas son las ventajas de la galantería y de la vagancia en lugar de trabajar.

—Oh! todas las ventajas que se puedan sacar de la galantería y de la vagancia tendrá el americano, replicó el viejo obrero.

—El piensa más que galantea, padre Sin Miedo, dijo uno de los partidarios del americano, que tenia voz y voto en la fragua.

—No me defiendas, camarada, dijo el americano con amargura; para nosotros, bien lo sabes, es un crímen pensar. Sólo tenemos un derecho; el de servirnos de nuestros utensilios..... estos brazos de los que se abusa..... Los brutos, que no tienen ni corazon ni cerebro, poco les importa, pero el que siente algo aquí.....—Y al decir eso se tocaba la frente con gesto soberbio.

—Ese *algo* te habrá atormentado terriblemente toda la vida y té seguirá atormentando, dijo el padre Sin Miedo. Vale más que procures desembarazarte de ese algo.

—¿Con qué derecho posée á esa mujer? exclamó, sin oirle, el americano con una explosion de furor teatral que hizo estremecer toda la fragua.

—Quién? el patron?

—¿Con qué derecho ese imbécil se ha apoderado de ella?

—Bah! en vez de dejársela? Con el derecho de su dinero, vive Dios! Las muchachas bonitas son propiedad de los hombres ricos.

—Es cierto, dijo Pedro con sombrío disgusto; todo se vende. Y como él continuó lanzando pestes contra el dinero desmoralizador, contra el infame capital, el padre Sin Miedo creyó prudente interrumpirle, diciendo á los demás obreros:—Vamos, ea! á vuestras labores! No imiteis á ese zángano que no sabe más que hablar.....

—Cuando llegue el tiempo sabremos lo que hemos de hacer; estad tranquilos! dijo el americano con tono profético.

Algunos le volvieron la espalda riéndose; estaban habituados á sus amenazas y habladurías; pero otros, los más jóvenes sobre todo, prosiguieron escuchándole con cierto aire de respeto, persuadidos que bastaba tener la lengua bien suelta y una alta idea de sí mismo para ser un gran génio.

TH. BENTZON.

(*Continuará.*)

Mortalidad de la Habana en el Otoño de 1878, por A. G. del Valle.

1878. Causas de defuncion.	OTOÑO. Octubre	Novbre.	Dbre.	Suma.	Otoño de 1877	De más.	De ménos
Alcoholismo	2	3	6	11	.....	11	.....
Antrax	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
Cólera esporádico	.....	.....	.....	.....	1	.....	1
Idem infantil	7	7	19	33	21	12	.....
Diarrea de paises cálidos	103	69	70	242	454	.....	212
Difteria	2	3	10	15	14	1	.....
Disentería	16	12	13	41	77	.....	36
Eclampsia infantil	3	5	1	9	17	.....	8
Escarlatina	.....	.....	1	1	.....	1	.....
Erisipela	2	.....	1	3	.....	3	.....
Enfermedades del corazon	19	11	17	47	.....	47	.....
Idem del hígado	18	15	23	56	70	.....	14
Fiebre amarilla	106	53	34	193	411	.....	218
Fiebre biliosa	3	.....	3	6	21	.....	15
Fiebre palúdica	31	23	25	79	94	.....	15
Fiebre tifoidea	15	9	10	34	45	.....	11
Hidrofobia canina	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
Meningitis	14	13	17	44	48	.....	4
Muermo	.....	2	1	3	2	1	.....
Neumonía	19	16	22	57	53	4	.....
Parto y fiebre puerperal	4	.....	1	5	8	.....	3
Pénfigo	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
Sarampion	.....	1	.....	1	.....	1	.....
Tétano en adultos	3	3	3	9	13	.....	4
Tétano infantil	46	33	32	111	103	8	.....
Tísis	126	138	130	394	442	.....	48
Tos ferina	.....	1	.....	1	4	.....	3
Viruelas	13	16	38	67	48	19	.....
Longevidad	1	1	1	3	4	.....	1
De otros males	241	182	211	634	895	.....	261
Muerte repentina	6	11	8	25	12	13	.....
Suicidios	4	2	3	9	.....	9	.....
Homicidios	5	5	3	13	.....	13	.....
Sumas de 1878	809	634	703	2146	.....	143	854
Idem de 1877	1021	936	900	.....	2857	.....	.....
Diferencias	—212	—302	—197	—711	.....	.....	—711
Promedio diario, mensual y estacional.							
Año de 1878	29'09	21'13	22'67	24'29	.....	.....	6'76
Año de 1877	32'94	31'20	29'03	.....	31'05	.....	.....
Diferencias	—3'85	—10'07	—6'36	.....	.....	.....	6'76

Mortalidad por razas, edad y sexo, comparada con el otoño de 1877.

	BLANCOS.						DE COLOR.					
	VARONES			HEMBRAS			VARONES			HEMBRAS		
	1878	1877	Difª.	1878	1877	Difª.	1878	1877	Difª.	1878	1877	Difª.
Adultos	1047	1726	—679	199	245	—46	172	170	+ 2	179	189	—10
Asiáticos	84	67	+ 17	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
Párvulos	190	177	+ 13	141	123	+13	59	82	—23	75	73	+ 2
Sumas	1321	1970	—649	340	373	—33	231	252	—21	254	262	— 8

Resúmen anual y estacional por enfermedades.

1878.	Invierno.	Primavera.	Verano.	Otoño.	Sumas.
Alcoholismo	11	13	17	11	52
Antrax	2	2	.....	.....	4
Beriberi	.....	.....	.....	.....	.....
Cólera esporádico	.....	.....	.....	.....	.....
Idem infantil	38	66	57	33	194
Diarrea de paises cálidos	332	233	360	242	1167
Difteria	12	11	10	15	48
Disentería	40	47	53	41	181
Eclampsia infantil	13	18	22	9	62
Escarlatina	.....	4	.....	1	5
Erisipela	8	7	4	3	22
Enfermedades del corazon	65	71	60	47	243
Idem del hígado	76	65	76	56	273
Fiebre amarilla	44	265	1057	193	1559
Fiebre biliosa	8	5	18	6	37
Fiebre palúdica	76	108	153	79	416
Fiebre tifoidea	31	37	53	34	155
Hidrofobia canina	.....	1	.....	.....	1
Meningitis	65	106	77	44	292
Muermo	.....	.....	4	3	7
Neumonía	88	87	51	57	283
Parto y fiebre puerperal	7	9	4	5	25
Pénfigo	1	1	.....	.....	2
Sarampion	9	15	3	1	28
Tétano en adultos	13	14	9	9	45
Idem infantil	124	82	110	111	427
Tísis	465	443	412	394	1714
Tos ferina	4	6	2	1	13
Viruelas	490	549	119	67	1225
Longevidad	4	1	1	3	9
De otros males	749	734	740	634	2857
Muerte repentina	28	14	17	25	84
Suicidios	4	4	5	9	22
Homicidios	12	17	13	13	55
Sumas	2819	3035	3507	2146	11507
Diferencias entre sí	+216	+472	—1361	+1290 con el año 77	

Mortalidad comparada con otros paises.

Localidades.	Relacion por 1000	Localidades.	Relacion por 1000
Habana (*)	43'9	New York	27'9
Madrid	42'5	Filadelfia	20'3
Barcelona	39'4	Berlin	30'6
Méjico	41'5	Viena	32'7
Paris	23'2	Florencia	31'6
Bruselas	26'5	Guadalupe	28'1
Lóndres	22'3	Martinica	40'1

(*) Con exclusion de la tropa, que asciende á 2913 fallecidos y ajustada al censo último (1877) de 195,437 habitantes que cuenta la Habana con Casa Blanca y Las Puentes; pero si aceptamos como más probable el censo anterior (1867) que consignó 202,651 almas tendrémos un 42 40 por 1000 ó sean 1,57 por 1000 á favor de la poblacion.

MISCELANEA.

FECHA EN QUE FUERON TRASLADADOS A AMERICA LOS RESTOS DE COLON—SE CORRIJE UN ERROR.

En un artículo que he escrito para el *Magazine of american History* de Nueva York, y que pronto verá la luz en esta REVISTA, he puesto los siguientes párrafos que creo de interés histórico.

¿Cuándo se trasladaron los restos de Colon á América? En este particular todos los escritores, ántes y despues de la actual discusion, señalan el año de 1536: y se equivocan. Debió ser una errata de imprenta y leerse por lo ménos 1545, aunque yo creo era el de 1555, por la semejanza de los números 3 y 5 en ciertos caractéres de imprenta; y porque esa fecha se lée en la expléndida obra titulada —*Cartas de Indias.*—(1877) en la nota biográfica que destina á Colon (pág. 741); y se equivoca en suponer que cubre á su sepulcro en la Habana una inscripcion latina, que inserta. Que en 1536 se pusieran los restos de Colon á disposicion de su familia bien pudo ser; pero que se trasladasen en ese año á Santo Domingo es un imposible de hecho: no podian enterrarse en la capilla mayor restos humanos de seres privados sin concesion del Rey, y *hasta* 1537 no se hizo la gracia, que se *reprodujo* despues y en ella se decia que los huesos de Colon estaban depositados en el monasterio de las *Cuevas* "donde al *presente* están." (Lopez Prieto, pág. VII del apéndice de su erudito informe al Gobierno). Y no es este solo el documento que se copia en el expediente formado por el Gobierno español (1878): por ellos se vé que los canónigos se opusieron al cumplimiento de la gracia; y aún fué preciso en 1540, 5 de Noviembre, es decir, casi espirando ese año, que se volviera á disponer en Real Cédula el cumplimiento de las anteriores. Es cosa indisputable que

no vinieron los huesos de Colon en 1536 ni ántes, cuando en 1539 y 1540 aún estaban esperando se les admitiera por los eclesiásticos.

Ya habia dicho Moreau de Saint Mery que "la traslacion fué posterior á la conclusion de la catedral." (Tejera, los restos de Colon, pág. 47). Quede pues relegado al olvido como dato histórico, el que han copiado los historiadores de unos en otros, sin exámen ni criterio, ante la imposibilidad material indicada, y la *letra* de las disposiciones reales contraidas al caso: "donde al *presente están*, decian al hablar de los huesos que iban á trasladarse; y los daban por trasladados los escritores.

Lo único que podia asegurarse *históricamente* es lo que decia el célebre maestro, orador cubano Pbro. D. José Agustin Caballero, en el sermon de honras á Colon, (1796) "Está comprobado con testimonios auténticos que Colon mandó trasladar sus huesos de las cuevas de Sevilla, donde se sepultaron, á la ciudad de Santo Domingo; que ésta los *encerró* en el presbiterio de la catedral junto al *ambon del evangelio.*" El distinguido sacerdote cita las autoridades y concluía: "Enhorabuena sean éstos los huesos de Colon".....

No podia decir más.

El sábio autor de la *Biblioteca Americana Vetustissima* ha escrito una disquisicion interesante sobre *Los Restos de* D. Cristobal Colon (Sevilla 1878): la he leido despues de haber redactado mi *Exámen* de que son fragmentos estos párrafos: me complace estar de acuerdo con el insigne americanista en los puntos esenciales, apesar de que ni sean idénticos nuestros raciocinios, ni tan numerosas las indicaciones DEL ILUSTRE bibliógrafo.—*Antonio Bachiller y Morales.*

JOYAS DEL NORTE DE EUROPA.

El laborioso y distinguido poeta cubano Sr. D. Antonio Sellen acaba de dar á la estampa unas verdaderas *Joyas del Norte de Europa*, no deslustradas por cierto al cambiar el ropage severo y correcto de las poesías septentrionales por el galano y fluido de las meridionales, pues que á las raras condiciones de traductor reune nuestro amigo un gusto esquisito que crea el estudio de los buenos modelos.

No desmaye el Sr. Sellen en su difícil tarea que se ha impuesto, seguro de que prestará inestimable beneficio á las letras y cultura de nuestra patria.

MUSEO DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS.

En la sesion de 19 de Diciembre, la sociedad de antropología de París ha emitido un voto muy importante bajo el punto de vista del progreso de las ciencias. He aquí las consideraciones y la explicacion de este voto.

Considerando el bello y legítimo resultado obtenido por la Exposicion de las ciencias antropológicas, resultado debido á la reunion efectuada por la primera vez de todos los ramos de estudios que se relacionan con la historia del hombre; que se ha hecho una acogida simpática y diligente á esta Exposicion, no solamente por los sábios y los hombres especialistas, si que tambien y sobre todo por el gran público francés y extranjero; que á ejemplo de esta Exposicion y sobre el mismo plan se están formando ya museos análogos en el extranjero; que el orígen y desenvolvimiento de las ciencias antropológicas, son debidos en su mayor parte á las notables pesquisas y á los trabajos de los sábios franceses; que el interés y la importancia de las ciencias antropológicas van siempre creciendo; que estas ciencias delatan de una manera considerable el cuadro de nuestros conocimientos; en fin, que las ciencias antropológicas, que comprenden todo lo que se refiere á la historia del hombre nos suministra precisos datos, no solamente sobre su orígen, su desenvolvimiento y sus migraciones en general, sino que tambien aclaran las fuentes más desconocidas de nuestra historia nacional.

La sociedad de antropología opina y resuelve que se funde en París un museo de ciencias antropológicas.

TABLAS OBITUARIAS DE 1878.

Hemos recibido esta importante recopilacion de datos estadísticos sobre la mortalidad de la Habana, que desde hace 9 años viene publicando, con una constancia que le honra, nuestro distinguido amigo el Dr. Don Ambrosio Gonzalez del Valle, vocal de la Junta de cementerios.

A la memoria del obispo Espada, cuyo retrato se vé en el interesante opúsculo que examinamos, dedica el autor las de este año, con motivo de la clausura del cementerio que lleva el nombre del piadoso Obispo.

Despues de un sentido y correcto prólogo, intitulado «Cementerio de Espada,» que de buena gana reproduciríamos, si lo permitiera el material de la «Revista,» siguen doce tablas. Contienen las cuatro primeras: la *mortalidad de la Habana comparada con la estacion respectiva*, el *promedio diario, mensual y estacional* y la *Mortandad de las viruelas, comparada con la epidemia de* 1871; la quinta: el *Resúmen anual y estacional por enfermedades* y la *Mortalidad comparada con la de otros paises;* la sexta: el *Resúmen de las altas y bajas* y un cuadro comparativo de las *Epidemias de viruelas de* 1878 *y* 1871, *por estaciones, razas, edad, etc;* la séptima demuestra la *Procedencia de los fallecidos, comparada con el año de* 1877; la octava trae una *Clasificacion mensual por razas, edad y sexo*, un cuadro de la *Mortalidad clasificada por razas y condiciones* y otro *Cuadro de diarreas, cotejado con los años que se expresan;* la novena, una *Clasificacion por naturalidad y raza* y una *Proporcion de la mortandad*

con la poblacion, clasificada por sexo, razas y condiciones, segun el último censo, (1877), la décima, una *Distribucion por sepulturas y cementerios* y un cuadrito de los *Fetos nacidos y extraidos muertos;* la undécima contiene los resultados de la *Mortandad mensual de los dos últimos quinquenios que se expresan*, una *clasificacion de los mismos años, por razas, edad y sexo*, un *Cuadro comparativo de los dos quinquenios*, y el *Máximum y mínimum de defunciones en* 1878 y la duodécima y última nos ofrece el *Cuadro particular de las fiebres palúdica y tifoidea en los años que se expresan, indicando* por medio de *guarismos más negros el aumento de la mortandad de ámbas enfermedades en la estacion del verano.*

Vemos á continuacion un artículo sobre la *Clausura del Cementerio de Espada*, en que el Dr. Benito Valdés á vuelta de algunas oportunas reflexiones sobre la importancia que en sí tiene una medida que tan directamente influye en la salud pública como la de cerrar un cementerio, dá por sentados estos precedentes y pasa á estudiar el sentido en que incumbe intervenir á la Higiene en las operaciones que han de practicarse en el cementerio, como consecuencia del decreto de Octubre próximo pasado. operaciones que en el concepto del reputado facultativo consisten, 1º en la exhumacion de los restos, 2º en su traslacion al cementerio de Colon, y 3º en el saneamiento del terreno abandonado para que pueda servir á los usos comunes.

En un artículo que sigue, titulado *Certificaciones facultativas de defunciones*, se examina á quién corresponde pedir dichas certificaciones, si al gobierno ó á la familia del finado, inclinándose á dejar la atribucion al gobierno, librando asi á las familias dolientes del pago de papel sellado en que los certificados se extienden.

Insértase á continuacion el Decreto del Gobierno General de la Isla resolviendo el cierre del cementerio de Espada, el modo de indemnizar á los propietarios y usufructuarios de bóvedas y nichos, y el órden que se ha de observar en todas las inhumaciones en el de Cristóbal Colon. Se insertan tambien: un decreto del Obispado de la Habana–Sede vacante, fijando sitios para la indemnizacion, y disponiendo se lleve un registro para la identificacion de los cadáveres segun numeracion de las fosas: una Real Orden comunicada al Gobierno General de la Isla aprobando el cierre del cementerio de Espada, y prohibiendo los enterramientos en nichos en el de Colon: otra Real Orden aprobando la supresion del cargo retribuido de Delegado del Gobieruo en la Junta de cementerios de la Habana, el que será servido gratuitamente: otra Real Orden declarando que el aumento de la mortalidad de Madrid, comparada con el de otras capitales de Europa, se debe en gran parte á la mala situacion y condiciones de sus cementerios: un Decreto del Gobierno General de la Isla declarando de utilidad pública las «Tablas obituarias de la Habana» y otros trabajos de Higiene social; y una comunicacion de la Comision Central de Estadística,

estimando los mismos trabajos.—Siguen á estos decretos una *Estadística del Cementerio de Colon* y una lista de *Terrenos vendidos á perpetuidad para sepulturas en el Cementerio*, concluyendo el folleto con una *Planta del Cementerio* mismo *de Colon*, con notas explicatorias y la Tarifa de los lotes de terrenos á perpetuidad.—Como ven nuestros lectores, el trabajo del Dr. Gonzalez del Valle, es completo é interesante.

ACADEMIA DE PARIS.

Se asegura que el Sr. duque d' Audiffred Pasquier, es desde hoy el candidato aceptado para la próxima eleccion académica. Algunos diarios se entretienen en discutir sus títulos literarios, que son por cierto algo pobres. Nos vemos forzados á reconocerlo. Pero esta no es una razon para que deje de ser elegido.

Es tradiccional en la academia francesa que deba de tiempo en tiempo recibir un duque, pues que tiene la modestia de creer que ésto le dá prestigio. Y bien, M. D'Audiffred Pasquier es duque; es un título que nadie, pienso yo, soñará en negárselo: ¿qué se quiere pues de más? La regla será respetada y todo irá de lo mejor.

Por lo demás, la academia que acaba de honrarse nombrando á Mr. Renan y á Mr. Fani, puede muy bien darse el entretenimiento de escojer despues de ellos á Mr. D'Audiffred Pasquier. Pequeña distraccion que toma para descansar de los trabajos que le dan las elecciones serias.

LOS INDIOS DE LA AMERICA DEL NORTE.

El general Sherman ha criticado últimamente de una manera bastante viva la política de los Estados Unidos respecto de los indios, política que no tiende sino á la destruccion de estos últimos.

Es, pues, ocasion de señalar una experiencia curiosa hecha en los momentos actuales por el gobernador de Washington: queremos hablar del trasporte del territorio de Dakota á Hampton, en Virginia, de cincuenta jóvenes y otras tantas niñas, á quiénes él pagará la educacion, construidos ya los edificios para habitaciones con el producto de donativos voluntarios. «Vale la pena de que el experimento se haga, dice un diario americano, aunque no sea más que bajo el punto de vista económico, puesto que cada indio que se mata le cuesta al Tesoro $20,000, y así no se pagará más que $200 por educar uno.»

Habana 31 de Enero de 1879.

Director propietario: Dr. José Antonio Cortina.

CARTAS DE JOSE MARIA HEREDIA.

VIII.

New Haven y Julio 17 de 1824.

Amadísimo amigo: Ya te tengo escritas dos despues de mi vuelta del viaje al Oeste, y en la última te anunciaba, en vísperas de verificarlo, la resolucion de venirme á pasar aquí un par de meses al fresco.....

La fecha de esta carta basta para hacerte conocer que el proyecto está ya ejecutado. El dia 8 del corriente me embarqué en Nueva York en un paquete, porque el vapor se habia descompuesto el dia ántes; y á las doce de la mañana nos hicimos á la vela. Tú sabes lo navegante que siempre he sido; y con esto, y decirte que tuvimos buen tiempo, conocerás que el viaje fué agradable. No conozco impresion más deliciosa y duradera que la que me causa navegar en un barco ligero con buen viento, y sentarme en la proa á ver romper el agua con todo el ímpetu de la embarcacion. El que haga un viaje de mar conmigo en buen tiempo, esté seguro de hallarme allí, y en las tempestades en la popa.

Este viaje es á la vez muy seguro, porque todo él se hace por el estrecho que separa á Long Island de las costas de Nueva York y Connecticut. Llegamos á New Haven al otro dia al salir el sol, y nos desembarcamos del mejor humor del mundo. New Haven puede llamarse el jardin de la Nueva Inglaterra. Sus calles son todas muy anchas y tiradas á cordel, cortándose unas á otras en ángulos rectos. Las casas son generalmente de madera ó ladrillo; pero todas están pintadas y provistas de persianas de un verde resplandeciente. En la mayor parte de la ciudad no están segui-

das, sino separadas por pequeños jardines. Todas las calles están sombreadas por filas de árboles, á pocos pasos de distancia unos de otros, que mantienen siempre una deliciosa frescura, y tocando sus copas los de un lado con los de otro, y aún mezclándolas en algunas partes, forman largos arcos de verdura sombría, de modo que puedo decirte que el calor opresivo del estío es desconocido en New Haven. Pero, ¡qué frio tan fiero habia cuando pasé por aquí en Diciembre!

A la vista de esta hermosa poblacion no he podido ménos de preguntarme á mí mismo, ¿por qué nosotros en Cuba bajo aquel sol devorador, terrible, que pasa todo el año sobre nuestras cabezas, no hemos tomado para defenderlas de él ninguna de las precauciones que tan afanosamente emplean los yankees contra un calor de pocos dias, y que, aún en esta época, rarísima vez se parece al de los trópicos? ¿Lo diré? Creo ver la causa en la desidia de nuestros antepasados; y en cierta enemistad que parece tenian á la sombra, que no puedo explicar. Repara, y verás que por donde quiera su primer cuidado fué abatir los árboles, sin cuidarse de sembrar otros. En nuestras ciudades ardientes, apénas halla la vista un árbol en que descansar, ni aún en sus inmediaciones. Asi es que han condenado á desnudez y esterilidad el valle de Tenochtitlan, destinado por la naturaleza á ser el Eden de la América del Norte, destruyendo sus árboles y desecando enteramente su suelo.

Volvamos á New Haven: en el centro de la poblacion está una hermosa plaza cuadrada, cubierta de yerba pequeña, y rodeada de árboles, donde hay varias iglesias, y entre ellas está el edificio destinado para las sesiones de la legislatura.

New Haven es semicapital del Connecticut, pues la legislatura se junta un año aquí y otro en Hartford. El colegio de Yale, que es una universidad, está en uno de los frentes de la plaza. Se reputa el primer establecimiento de su clase en los Estados Unidos, y tiene en el dia 372 estudiantes. Yo he traido cartas de recomendacion para algunos catedráticos; pero hasta ahora solo me han servido para enseñarme el gabinete de mineralogía que es muy extenso y curioso.

Al N. y O. de New Haven terminan las cordilleras de montes, que se alargan de lo interior, en unos precipicios casi perpendiculares, que se llaman rocas del E. y O.: en la última tomaron asilo dos de los jueces que condenaron á muerte á Cárlos I de Inglaterra, Goffe y Whalley, que despues de la restauracion de Cárlos II huyeron á estos paises, donde vivieron entre mil persecuciones, angustias y peligros que no les dejaron un momento de paz, hasta que la hallaron eterna en el sepulcro. Los novelescos sucesos de estos personajes hicieron una impresion profunda en los colonos: todavía los recuerdan hoy sus descendientes con admiracion, y se apresuran á mostrar á los extranjeros en el cementerio antiguo las sepulturas de los *regicidas*. Yo las he visto, marcadas por antiquísimas piedras

en que están toscamente grabadas las iniciales de sus nombres. Otra vez seré más largo sobre este asunto que es interesante.

New Haven, aunque puerto de mar, tiene poco comercio, y bajo este respecto solo es notable por su muelle que se alarga como media legua en la bahía por su poco fondo. En esto se me pareció á Matanzas.—Poblacion, más de 7,000 habitantes.....

A principios de Setiembre pienso hacer una excursion hácia el Este á Middletown, New London, Providencia (capital de Rhode Island) y mi hospitalaria y amada Boston: estaré allí una semana, y volveré por Worcester, Springfield y Hartford á esta ciudad y de vuelta aquí á Nueva York.

IX.

Albany 7 de Junio de 1824.

Mi querido amigo: como las orillas del Hudson son tan celebradas por su belleza y sublimidad, creo no te pesará leer los siguientes renglones destinados á bosquejarlas como han aparecido á mi vista en el viaje que acabo de hacer de Nueva York á esta ciudad.

Los barcos de vapor destinados á esta carrera son bellísimos. En el Hudson se establecieron los primeros despues del descubrimiento y aplicacion feliz de la fuerza del vapor, y esto bastaría para llamar la atencion del viajero. Algunos de estos barcos como el *Canciller Livingston* y el *James Kent* tienen más de cinco catres permanentes en las cámaras. Su aseo y belleza no pueden alabarse bastantemente. El precio del pasaje es seis pesos con la mesa.

Me embarqué á las seis de la mañana, y poco despues empezamos nuestro viaje. Al otro lado del Hudson y frente de Nueva York, está en el estado de New Jersey, la ciudad de Jersey, llamada más comunmente Powles Hook, y como tres millas más arriba se encuentra el hermoso pueblo de Hoboken en el mismo lado. Allí van á combatir los duelistas de Nueva York, y un poco más adelante se marcó con un pequeño obelisco blanco el lugar en que el ilustre general Hamilton murió á manos del coronel Burr, sacrificando á un falso honor una vida tan preciosa para su familia y su pátria. Su matador existe en Nueva York, y nunca ha sido perseguido, porque como el desafío fué en New Jersey, con atravesar el Hudson eludió la venganza de las leyes.

Frente á Hoboken está Greenwich que es el asilo de los habitantes de Nueva York, cuando en los meses de estío se presenta en ella la fiebre amarilla. Al rededor hay esparcidos muchos edificios nuevos y elegantes.

Despues de Greenwich la orilla de Nueva York se inclina suavemente hácia el agua, y al contrario la de New Jersey es áspera y peñascosa, hasta

que se encuentra el arroyo que, atravesando el Hudson á la Sonda de Long Island, forma la isla de Manhattan.

De allí en adelante la orilla de New Jersey se eleva más, hasta formar una barranca altísima y precipitosa, que con el nombre de las Palizadas se alarga por muchas millas, y dá al rio un aspecto singular. Aquella muralla inmensa de granito se eleva perpendicularmente de 200 á 300 pies sobre la superficie del rio, y retrata en él su aspecto grande y melancólico. Su cima está cubierta de pinos y por intérvalos se hallan algunos arbustos, nacidos con fuerza entre las grietas de aquel inmenso peñasco, cuya extremidad se oculta en los vapores del rio. Nunca me pareció tanta su grandeza, como al distinguir algunos hombres que miraban al rio desde la cumbre, y á la vez de asombrarme con su pequeñez aparente, me causaban un extremecimiento involuntario de terror, al verlos en el borde de aquel tremendo precipicio.

La orilla de Nueva York forma con la otra un admirable contraste. Por donde quiera halla la vista caseríos risueños y campos cultivados y adornados con todo el lujoso verdor de la primavera. Parece que desde el rio nos hallamos entre la sonrisa de la naturaleza amable y bella, y el ceño augusto de la naturaleza salvaje y sublime.

De trecho en trecho, se ven algunos torrentes, que despeñándose con estruendo por las Palizadas, descienden al seno del Hudson. Este se ensancha considerablemente hasta tener la anchura de cinco millas en el lugar que llaman mar de *Tapan*. Esta especie de lago tiene de largo diez ó más millas. A su extremo se alarga una punta que cierra al parecer el paso, y doblada, se obtiene una vista inmediata de las *Highlands* ó tierras altas, por donde despues ha de pasarse.

En el mar de Tapan terminan las Palizadas, y con ellas, el Estado de New Jersey, y ámbas costas presentan un cuadro igualmente risueño, terminado al frente por las *Highlands*, que se ven á distancia. Por donde quiera se ven casas de campo, prados y largas filas de álamos y árboles frutales, que al adelantarse el viajero parece que se extienden delante de él.

Al llegar á Peekskill, parece que vuelve á cerrarse el rio por las *Highlands* ya muy inmediatas. Su cáuce se hace muy estrecho y profundo: las *Highlands* parecen crecer visiblemente, á medida que el ligero barco se adelanta, y el viajero echa una mirada de despedida á los ruiseños campos de Peekskill al doblar una punta que hace torcer súbitamente el rio, y le encierra en la region montañosa.

La escena varía y toma un carácter más severo, é incomparablemente majestuoso y sublime. Adios, llanuras risueñas! Donde quiera que se vuelva la vista, solo se ven montañas peñascosas de 1,200 á 1,500 piés de altura, que se alzan perpendicularmente sobre el rio que baña su base y retratan largamente sus sombras sobre las aguas inmóviles, con los dife-

rentes aspectos que les dan la mayor ó menor fuerza de los rayos del sol y el estado de la atmósfera. En unas partes se ven sus peñascos inmensos desnudos de toda vegetacion, y en otras están cubiertos de pinos, entre cuya verdura uniforme y triste se dibuja largamente la huella descarnada y profunda de los torrentes.

Sobre la orilla de la derecha se encuentra la Escuela militar de West Point, que contiene 250 cadetes. A este lugar están unidos muchos interesantes recuerdos de la guerra de la Revolucion.

Inmediatamente despues se halla el *Pan de Azúcar*, llamado así por su perfecta figura cónica.

De trecho en trecho la parte de las montañas que hacen frente al rio, está cortada perpendicularmente como las Palizadas, y parece á distancia la muralla de una fortaleza antigua. Lo que más me sorprendió fué varias letras perfectamente grabadas en la mitad del peñasco, que se distinguian por entre el musgo. ¿Quién seria el temerario que por un ridículo capricho se descolgó en aquel abismo? A la verdad que lo verdadero me parece inverosímil, y á no ser por la perfeccion y multitud de las letras grabadas, las creería un juego de la naturaleza.

Despues que se pasa el West Point, se abren á la vista del viajero los hermosos campos de New Windsor y New Burgh; y al acercarse á ellos pasa por los últimos cerros de las *Highlands*, que se alzan como gigantes á guardar los ricos llanos que les siguen.

El paso del rio por las *Highlands* dura 16 ó 18 millas. Estas *Highlands* son unas ramificaciones de las grandes montañas Apalaches ó Alleghany.

Al salir de las *Highlands* se divisan á lo léjos las montañas de *Catskill*, otra rama de los Apalaches, que se extienden hácia el Norte, y son las más altas en el estado de Nueva York. Sus cimas más elevadas tienen 3,000 y más pies de altura sobre el nivel del mar.

Al caer el sol, llegamos á Poughkeepsie, pueblo situado en la orilla Este del rio, y que por la desigualdad de su terreno, y apariencia singular de sus inmediaciones, presenta el aspecto más novelesco. Sus casas me parecieron bien construidas, sobre todo una que desplegaba al frente del rio un bello pórtico al gusto griego.

Seguimos el viaje, y al momento de ocultarse el sol, eché una ojeada sobre el cuadro que me rodeaba. Sus últimos rayos iluminaban los vapores trasparentes que cercaban las montañas Catskill, y las hacian aparecer como flotando en una larga nube de oro. Detras se veian entre los árboles los campanarios de Poughkeepsie, y más léjos las imponentes Highlands. A los lados se tendian los ojos por ricos campos, cuya belleza aumentaban las tintas suaves y melancólicas de la tarde. Varias balandras detenidas por la calma se veian á distancia, y reflejaban en el agua sus velas inmóviles á par de las sombras de las montañas. La superficie del rio aparecia tersa como plata, y sólo adquiria movimiento á medida que se lo

comunicaba el impulso de nuestro flotante Leviatan. Entre tanto el sol se puso en un cielo adornado con todo el brillo y pureza del de Cuba, y la *amiga luna* comenzó á mirarse en el seno de las aguas.

Pasamos despues al lado de las montañas Catskill, y se detuvo algo el vapor á tomar y desembarcar pasajeros en Hudson, ciudad situada á la orilla E. del rio, á 28 millas de Albany. En la orilla opuesta está Aténas. La infinidad de gentes que paseaba á la luz de la luna tomando fresco en las orillas del rio, formaba una vista muy agradable. No puedo dar razon de otra cosa, porque al salir de Hudson me fuí á dormir, y á la mañana siguiente me encontré al despestar en el muelle de Albany. Hasta Hudson es navegable el rio para buques mayores.

Justo es decir algo de los vapores y de su trato. En el viaje que acabo de hacer habia á bordo unos 60 pasajeros, sin contar las mujeres. La mesa fué bastante buena, aunque yo no pude gozar bien de ella por la excesiva voracidad de mis compañeros. De Nueva-York á Albany hay como 160 millas que se andan en 21 horas. He visto el *James Kent* hacer este viaje en ménos de 15.

No hago mencion de los muchos pueblos que hay en las orillas del Hudson; porque esto sólo serviria de amontonar nombres estrambóticos, y el que quiera saberlos, no tiene más que tender la vista por un mapa del estado de Nueva-York en escala algo extendida. Yo no escribo un libro de Geografía, sino anuncio mis sensaciones á un amigo de mi alma. Así sólo diré que lo que me admiró y agradó, fué ver á cada una de aquellas pequeñas poblaciones con su muelle, barcos atracados cargando y descargando, y llenas de actividad y de vida.

Los barcos empleados en el Hudson, son por lo general balandras, que calan poca agua, cargan mucho por su anchura, son muy veleras y tienen una cámara con seis y ocho camarotes habilitados de un todo para los pasajeros. Habia tenido por exagerado el cálculo de que hay dos mil balandras empleadas en el tráfico del Hudson; pero ya no dudo de su exactitud.

X.

Troy 8 de Junio de 1824.

En mi anterior te hablé de mi viaje por el Hudson y llegada á Albany: justo es darte ahora una idea de la capital de Nueva-York.

La apariencia de Albany es desagradable, pues que sus calles son por lo comun estrechas y sucias. En pocos lugares podrán verse más confundidos el gusto y aseo de los edificios modernos con la mezquindad y lobreguez de los antiguos.

La calle del Mercado, que corre paralela con el rio, tiene algunos buenos edificios, entre otros el banco de los artesanos y labradores (Mechanics &. Farmers Bank) que es de mármol blanco, y tiene una elegante cúpula de cristal. Junto á él está el banco de Albany, cuya hermosa fachada de mármol blanco está desfigurada por el indecente tejado que la domina.

Frente á estos bancos viene la calle del Estado á caer sobre la del Mercado, formando ángulos rectos. La vista que presenta al desembocar á ella, es sumamente agradable; su anchura alivia los ojos de la estrechez y tortuosidad de las otras, la adornan el Banco del Estado, buenas casas, algunos árboles y sobre todo el Capitolio que la cierra en el frente opuesto á la calle del Mercado. Este es un bello edificio de cantería, que presenta á la calle del Estado un pórtico sostenido por cuatro hermosas columnas de mármol blanco, y está coronado por una elegante cúpula en cuyo extremo se alza majestuosamente una estátua de la justicia. El Capitolio está en la cumbre de un collado, y así es que desde su pórtico se goza de una hermosa vista sobre la ciudad, el Hudson, los ricos campos y caseríos vecinos, y las montañas que cierran á lo léjos el cuadro. Sobre el mismo collado, al Norte del Capitolio, está una Academia de cantería con dos alas, que es un edificio bastante notable y bello.

Entré en el Capitolio: todos los corredores estaban desiertos y cerradas las salas, cuyo destino indicaban unas planchas de hoja de lata con letras amarillas: quise buscar quien me llevase á la cúpula y no hallé una alma viviente á quien hablar. Aquel edificio abierto y abandonado parecia más bien un templo intacto y solitario en medio de una ciudad arruinada, que el lugar en que se juntan los representantes y reguladores de un pueblo grande y poderoso.

Hay en Albany muchas iglesias: como no pasé allí ningun domingo, no puedo dar razon del interior de ninguna; pero si ha de juzgarse por su exterior, la que está en la calle del Hudson, que parece un templo griego antiguo, es digna de atencion por la pureza y sencillez de su arquitectura.

Como vienen muchos forasteros á Albany, hay en ella muy buenas posadas. Admira sobre todo el número grande de coches de camino, que por donde quiera se ven entrando y saliendo en la ciudad.

Albany es ahora el centro del comercio inmenso de los grandes canales del Oeste y del Norte. Sus muelles están siempre llenos de las grandes lanchas cubiertas que navegan los canales, cuyos frutos se llevan á Nueva-York por las balandras del Hudson. A pesar de esto y de sus ventajas de capital, su poblacion sólo es 12 á 13.000 habitantes.

Esta mañana salí de Albany para esta ciudad. La distancia es de 6 millas, y el precio del coche sólo 3 reales. Hemos venido siguiendo la orilla Oeste del rio Hudson, y llegados á Gibbonville, donde hay un arsenal de los Estados-Unidos, atravesamos en un bote chato como nuestros andari-

veles, impelido por ruedas movidas por dos caballos, y llegamos aquí despues de una hora de viaje. En este camino he obtenido la primera vista del gran canal del Oeste.

Troy es una hermosa poblacion, de aspecto mucho más agradable que Albany: sus calles están tiradas á cordel, sembradas de álamos y otros árboles, y son anchas y limpias. Las casas son en general muy aseadas; y pocos paseos serán más agradables que el que hice yo subiendo á un collado vecino de donde se goza una vista muy variada y extensa del rio, del canal, de Albany por una parte, y por otra de Lanvimburgh y Waterford con todas sus deliciosas campiñas.

Troy tiene dos bancos, muy buenas posadas, fábricas de algodon, lana y papel, varios molinos de harina, una fábrica de armas de fuego y otros varios establecimientos. Tiene de 5 á 6.000 habitantes, y se reputa la cuarta ciudad del Estado en comercio y riqueza. (1)

---

(1) Este fragmento es el último, sacado de las cartas de nuestro compatriota y amigo.—Nota de *La Moda*.

CUBANOS DISTINGUIDOS.

DON JUAN BERNARDO DE O'GAVAN Y GUERRA.

II.

Las obligaciones de su oficio como alto dignatario eclesiástico de la Diócesis, la asistencia á las Sesiones de la Sociedad Patriótica, siempre útil y provechosa al pueblo, aunque decaida de su anterior importancia, por las mismas instituciones políticas que acababan de ensayarse; la gobernacion del obispado, que le confió dos veces el legítimo Pastor mientras se ocupaba en su visita; la que por comision especial hizo él mismo de las capellanías, hermandades, establecimientos piadosos; la educacion de la niñez, como presidente de la diputacion que en ello entendia; el ejercicio, por último, de la jurisdiccion castrense, que tambien por entónces le estuvo encomendada: todo esto llenó y ocupó bien el espacio de los cinco años que trascurrieron desde su vuelta de la Península en 1815, hasta la nueva exaltacion del liberalismo, y nueva promulgacion de la ley política, á que habia contribuido y que habia firmado, verificadas en 1820. (1) Ya no era un jóven ni por sus ideas ni por su situacion, como lo era de seguro, á su salida de la Habana en 1811. Hombre formado y respetable, alimentado

(1) Entre sus trabajos en la Sociedad Patriótica citarémos su discurso sobre creacion de diputaciones y sociedades económicas en diversos puntos de la Isla, principalmente en Puerto-Príncipe y en Cuba, inserto en las Memorias de la corporacion, tomo correspondiente al año de 1818.—Siendo Censor de la misma, leyó en junta de 23 de Abril de dicho año, el «Elogio del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Pablo Valiente y Bravo», notable, en sentir del Sr. Pezuela, por su correccion y buen gusto.—V. M. M.

con grandes consideraciones, amaestrado con grandes enseñanzas, poseido de grandes recuerdos, elevado á grande altura en el vasto horizonte político de Cádiz y de Madrid; supo volver con todo, sin sufrimiento y sin trabajo, á su antigua atmósfera provincial, ocuparse de los mismos ó parecidos negocios que en su juventud, rebajar el objeto de su inteligencia, sin rebajarse por eso á sí propio, llevando siempre aún á las cosas más pequeñas la amplitud y elevacion de miras, la dignidad de carácter y la altura de comprension, que no se adquieren sino en los anchos espacios, y que distinguirán siempre al hombre que ha conocido el mundo, y vivido en grandes centros de cultura, de aquel otro que no salió de la casa paterna, ó de la retirada provincia donde pasara los años de su niñez.

Saben nuestros lectores que el movimieuto insurreccional de 1820 dió por tierra en pocos dias con el gobierno absoluto, y restableció por un trienio el sistema constitucional de 1812. Debieron pues las Antillas elegir de nuevo diputados; y los directores de la opinion pública en la Habana volvieron su vista, como era natural, al que habia ligado su nombre con el Código segunda vez vigente. No quisieron que Santiago tornase á escojer á O'Gavan, y se apresuraron á escojerle para sí.

Diéronle sus votos y le hicieron su representante. Mas aquella eleccion fué declarada nula por las Córtes, con motivo de ser cuatro las personas electas, cuando segun el censo y órdenes que regían no debieron haber sido más que tres. Hubo pues que hacerla de nuevo y se repitió el acto en 1821. Los electores nombrados por las asambleas primarias y las secundarias, ó sea por las juntas de parroquia y de partido, fueron diversos de los del año anterior; mas á pesar de ello resultó O'Gavan elegido nuevamente y por tercera vez reuniendo la unanimidad de los sufragios. ¡Tan segura y constante permanecia su popularidad; tan elevada opinion tenian de él sus convecinos; tan invariablemente se conservaba en primer término, se levantaba á primera línea, en medio de los ilustrados habitantes de la Habana! Pero esta segunda diputacion de O'Gavan no fué ni pudo ser sino un relámpago. Al elegirle, en 1821, corria ya el segundo y postrer año de aquellas Córtes. Su legislatura ordinaria se habia de cerrar por mayo ó junio del mismo. En marzo de 1822 habian de abrirse otras distintas, á las que no podia pertenecer, segun la propia Constitucion, el que fuera nombrado para las anteriores. (1)

Coetáneos de esta segunda diputacion de O'Gavan, y de este segundo período constitucional, fueron dos altos ofrecimientos que él no admitió,

---

(1) Por esta época dió á luz nuestro D. Juan Bernardo O'Gavan, en Madrid, un opúsculo titulado: *Observaciones sobre la suerte de los negros de Africa, considerados en su propia patria y trasladados á las Antillas españolas*, que despues por los años de 1843 reprodujo, en el *Observador de Ultramar*, el eminente cubano D. Francisco de Armas.

y que muy pocos de seguro, como él, no hubieran admitido. En 1822, precisamente cuando concluia su encargo, se le quiso proponer para uno de los obispados á la sazon vacantes en España; á principios de 1823, ya en los últimos meses de aquella transitoria época, se le ofreció al arzobispado de Cuba, que tambien vacó en semejantes momentos. A tal punto de elevacion habia llegado; tal opinion merecia á los jefes del liberalismo, dominantes en nuestro suelo; tan completamente habia terminado la brillante carrera que un eclesiástico puede entrever en sus doradas ilusiones.

Pero ni el obispado ni el arzobispado tentaron la ambicion de O'Gavan. No que él los repugnase por humildad, ni se creyese indigno de tan encumbrado puesto, sino que, por una parte, recelaba de la duracion de aquel sistema político, y no queria que se añadiese su nombre al de los Obispos presentados y no confirmados, largo catálogo ya en aquella sazon; y por otra, no queria abandonar su tranquila y agradable vida de la Habana, sus inocentes, benéficas, cordiales ocupaciones de aquella ciudad, la compañía de su dignísimo Obispo, á quien debia tanto, á quien amaba tanto, de quien era el brazo y la inteligencia, la concepcion y la ejecucion. Mientras este viviese O'Gavan se habia propuesto no abandonarle. Las ausencias de su lado eran siempre temporales, siempre accidentes para él; la idea de vivir definitivamente en otro punto, de abandonar su Iglesia, de despedirse de su Habana, era una idea que rechazaba su corazon. No quiso ser Obispo en la Península; no quiso serlo ni aun en Santiago de Cuba, ciudad de su naturaleza, y que tanto habia amado, que tanto y con tanto placer habia distinguido.

Esto por lo que hacia á tales instantes.—Y despues, aumentado de un modo horrible la guerra civil que nos devoraba, invadida la Península por un ejército francés apoyado en la Europa entera, mal defendida por sus partidarios la causa constitucional, en medio de tristísimas divisiones, cuando volvió á caer en mayor y más honda postracion la liberal España, y á ensalzarse de nuevo el sistema absoluto que rigiera desde 1814 hasta 1820, exacerbado, irritado, salpicado él propio, é inundado á la [illegible]ñía, con la sangre de innumerables víctimas; entónces se justificaron [illegible]ca, vivió sion y la repulsa de O'Gavan, y todos debieron confesar que [illegible]es de 1827. ducido acertadamente, en no admitir lo que sólo le hubi[illegible]que afortunada- [illegible]tades de posicion, sin ningun resultado útil ni para sí obsequiado de los iglesias, con cuyas Sillas se le brindara en aquel [illegible] finura, vió templar- entre tanto, permanecia en la Habana, consagra[illegible]ancado de la Habana y dignísima vida que hemos descrito ántes. Ya [illegible]te entónces oscuro alcázar pliamente en la isla de Cuba la provech[illegible]strado y reformista que exis- otros aspectos, era una calamidad para lo[illegible] VII, iba adquiriendo más con- del continente americano. Esa revolucion[illegible] cada vez: el mismo elemento que la habian aprovechado, por otra, [illegible]ficaba, enmuellecíase, por decirlo y la alta razon de sus autoridades [illegible]sion del mando, y adquiria un es-

ello junto habia impreso en aquel país un movimiento de mejora, de creacion, de estímulo, de produccion y riqueza general, como difícilmente se ha visto ningun otro, aun en las vírgenes regiones de aquel Nuevo-Mundo. Duplicábase la poblacion, y las producciones subian sin cálculo. La isla, cuyas cargas públicas se mantenian ántes con los resíduos de Méjico, alcanzaba ya á satisfacerlas por sí, y principiaba á dar un sobrante, que despues se ha contado por millones de duros. Al considerar este principio de trasformacion que ya por entónces se dejaba sentir bien evidentemente, D. Juan Bernardo O'Gavan, el protagonista de nuestros apuntes, podia decir con justicia que él habia contribuido por sus ideas y por sus actos, más que muchos, y tanto como el que más, á aquel cambio tan benéfico y asombroso. Algo y bastante alcanzaba en su gloria al antiguo Secretario de la Sociedad de la Habana, al antiguo Provisor del Obispado, al antiguo representante de las dos provincias, al hombre influyente, que, ó con su accion ó con sus consejos no habia dejado nunca de concurrir á todas las ideas, á todas las empresas útiles, en un territorio tan privilegiado por la suerte.

Por este tiempo á que nos referimos ahora, recibió O'Gavan del venerable Obispo de la Diócesis una altísima prueba de aprecio, la mayor ciertamente que cabe en un Prelado eclesiástico, análoga, pero mucho más estimable para él que las que recibiera en 1822 de los gobiernos constitucionales. Avanzado en edad, y lleno de achaques y enfermedades contínuas, conocia muy bien aquel Obispo, lo primero, que no duraria muchos años al frente de su Iglesia; lo segundo, que aun desde entónces, no bastaba ya á regirla, ni á desempeñar los cargos sublimes que pesaban sobre sus hombros. Necesitaba una ayuda, habia menester un coadjutor, que le auxiliase y supliese sus faltas: uno que compartiese con él la mision del Episcopado. Lleno de esta idea, su imaginacion no tuvo que agitarse mucho para encontrar la persona apetecida. O'Gavan le ocurrió desde luego. O'Gavan fijó su eleccion. Existe su peticion formal, oficial, dirigida al gobierno; y O'Gavan es el eclesiástico que propone. Ya le habia nombrado, por sí, Gobernador del Obispado, á lo cual alcanzaban sus facultades; pero acudiendo á los pies del Trono, pide que se eleve á la dignidad apostólica, que se le consagre y revista del carácter y de la jurisdiccion con que está él propio revestido y consagrado.

«¿Quién más apropósito para desempeñar cumplida y dignamente este »encargo (dice) que el Gobernador actual de la Diócesis, que ha nacido en »esta isla, que ha hecho aquí su noble carrera, manejando siempre los ne»gocios eclesiásticos de este obispado, desempeñándolos honrosamente, »mereciendo la confianza y el aprecio de estos jefes, de estas corporaciones »y de los habitantes de todas clases, y habiendo obtenido tambien la apro»bacion de V. M. para los diferentes ministerios á que se le ha destinado? »Accediendo á la propuesta de su auxiliatura, no solo consulta al bien y

»á la necesidad de esta Iglesia, sino que dará V. M. un nuevo testimonio »de que sabe apreciar y recompensar las virtudes de los naturales de esta »isla, que han dado tan heróicas pruebas de lealtad y amor soberano.»

Despues de esta peticion y de este documento, todavia más que despues de las ofertas ántes referidas, si D. Juan Bernardo O'Gavan no llegó á ser Obispo, para la opinion ilustrada se elevó y permaneció tan alto como si hubiera recibido ese carácter. Quizá ya no lo fué por lo mismo que merecia serlo. Y decimos estas palabras, porque al propio tiempo que se dirigía esa solicitud á Madrid, bajaba de Madrid una órden seca y terminante, para que el D. Juan Bernardo abandonase sus obligaciones, sus afectos, su tranquilidad, su querida isla de Cuba, y se trasladara á la Península, sin vacilacion y sin demora. No hemos dicho bien que sucedia al propio tiempo. La pretension del Obispo es de mayo, y la Real órden es de diciembre. Aquella fué de seguro causa de esta. Se llamó á O'Gavan á Madrid, porque se le habia propuesto para Coadjutor. Su mérito fué el orígen de su desgracia. La estimacion que en la Habana obtenia hizo que se le arrancase de allí. Persiguiósele, porque valía mucho, y se le apreciaba mucho.

Semejantes hechos de arbitrariedad y violencia no se pueden extrañar bajo el ministerio de Calomarde. Suspicaz de contínuo, intolerante casi siempre, se asustó con la importancia que tenia en la Habana el antiguo diputado. Hízole mal, y causóle celos aquel, desde la tranquilidad de su retiro. Quísole traer junto á sí, para tenerle más al alcance de su poder. La concision misteriosa de la órden hacía concebir fundados recelos. O'Gavan temió vivamente, porque hay épocas en que no asegura la inocencia. ¿Qué tendria de extraño que quisieran ser duros con él, como lo habian sido con otros, sin más culpa que su liberalismo? No habia sin embargo más recurso que la obediencia; y la de O'Gavan fué tan franca y pronta como se debia esperar de la rectitud de su carácter.

Muy cerca de tres años duró esta especie de residencia bastarda y vergonzante, á que se le condujo. No ya diputado, ejerciendo la soberanía, sino cuasi acusado, cuasi procesado, vigilado á lo ménos de cerca, vivió O'Gavan en Europa, y particularmente en la Corte hasta fines de 1827. Recibido con júbilo por algunos de sus antiguos amigos, que afortunadamente escaparan á la gran tormenta de 1823, querido y obsequiado de los muchos nuevos que le grangearon su amabilidad y su finura, vió templarse poco á poco la saña antiliberal que le habia arrancado de la Habana y de su Iglesia, para traerle como sospechoso á este entónces oscuro alcázar del más acendrado realismo. El elemento ilustrado y reformista que existia á la sazon en los gabinetes de Fernando VII, iba adquiriendo más consistencia, y pudiendo ostentar más audacia cada vez: el mismo elemento retrógado que en Calomarde se personificaba, enmuellecíase, por decirlo así, con la larga y no disputada posesion del mando, y adquiria un es-

píritu más suave, ó por lo ménos no tan violento. Los liberales inofensivos comenzaban á respirar. Algunos de esta comunion eran buscados y destinados, aun en importantes colocaciones. Principiaban ya á la vez la alborada del partido carlista, y los presagios de una restauracion templada y civilizadora.

Entónces debia terminar, y entónces terminó aquel destierro de O'Gavan. Entónces se le debieron volver á abrir las puertas de su querida isla de Cuba. Entónces aún, la reaccion que respecto á él se experimentaba, debió hacer que se advirtiesen sus altas cualidades y sus distinguidos servicios, y que se buscase algun premio con que consagrarlos. Despues de haberle traido en la forma en que se le trajera, cuando se advertia la injusticia de aquella resolucion, era necesario borrarla con otro hecho no ménos sensible. No se tratase del Obispado, acerca del cual ó el Gobierno mismo ó el representante de la Santa Sede permanecian inexorables contra el eclesiástico liberal; pero otras gracias, otras dignidades habia, que se le pudieran aplicar ó conferir. Nombrósele de hecho para la de Arcediano de la Habana; y se declaró que su llamamiento y venida á la Península, léjos de perjudicar á su honra, le sirviese de especial y relevante mérito en sus carreras.—La arbitrariedad se avergonzaba de sus propios golpes, y rendia á la ilustracion y á la virtud la forzada ofrenda de sus tardíos, pero no ménos apreciables homenajes.

Para sus numerosos amigos de la Habana y de Cuba, es decir, para la capital y las islas enteras, fué un dia de júbilo y de conmocion el dia de la vuelta de O'Gavan. Acostumbrados á mirarle de muchos años atras como una de las más explendorosas lumbreras del país, sus peligros en 1824, y sus triunfos en 1827, habian sido y eran la pena y la gloria de todos. En respetar al antiguo disputado, á uno de los hombres más queridos y eminentes de aquel suelo; á este propio era á quien el Gobierno respetaba, á quien honraba, á quien tenia consideracion. El pueblo entero sentíase vencedor y favorecido, en la victoria y en los favores del nuevo Arcediano.

En cuanto á este, vuelto á la sencillez de su pasada vida, emprendió de nuevo sus benéficas y populares ocupaciones. No habia lugar á la política en aquellos momentos, ni quizá conservaba él mismo en esta esfera todas las ilusiones de su juventud. Cuando se ve nacer y caer por dos veces en un corto número de años cualquier sistema de gobierno, bien es permitido dudar ó sobre la excelencia del propio sistema, ó sobre la disposicion del pueblo para concebir y aprovechar sus ventajas. En semejantes situaciones, los caractéres dulces suelen, no renegar de sus principios, sino apartar su imaginacion de problemas tan árduos, y no arrojarse á lo desconocido con la fé y la esperanza con que lo hicieran en sus primeros dias. Otras ocupaciones, otros deberes, otros propósitos, son entónces más agradables y más santos. La beneficencia, que es el bálsamo de todos los tiempos para las llagas sociales; la educacion general, que es la prepara-

cion legítima y necesaria para todas las buenas reformas; la caridad cristiana en sus diversas aplicaciones, que es el más alto liberalismo que se puede profesar en este mundo, el más digno, el más adecuado para los que están revestidos del sublime carácter del Sacerdocio.

La educacion, pues, de aquel pueblo, la beneficencia con los que en él eran desgraciados, la caridad con todos sus convecinos, el amor en particular á los individuos de su familia, que toda le miraba como á un padre, he aquí las constantes ocupaciones de O'Gavan despues de su vuelta de Madrid. No habia una corporacion filantrópica á que no perteneciese; no habia ninguna sociedad útil que no se honrase con abrirle su seno; no habia hecho ni trabajo alguno, modesto ó brillante, como fuera de público interés, á que él no concurriese el primero de todos. Unido en íntima amistad, que procedia desde la niñez, con el conde de Villanueva, á quien tanto ha debido Cuba, por su ilustrada administracion, constituido cada vez más en inseparable consejero, O'Gavan era quien le inspiraba muchos de sus fecundos propósitos, O'Gavan quien le sostenia en sus provechosas resoluciones. Dignos el uno del otro, su amistad fué uno de los beneficios más señalados que dispensó la Providencia á aquel país, objeto de sus comunes desvelos, de su comun cariño, de su comun é incansable laboriosidad.

Las ciencias y las letras, ese alimento de las almas privilegiadas, ocupaban tranquila y dignamente sus ocios. Conocedor de varios idiomas extranjeros, excelente latino, buen helenista, por todas partes habia formado y mantenia agradables relaciones, que amenizaban el sosegado curso de una vida tan justa y universalmente respetada.

Por entónces fué cuando la Academia greco-latina de esta córte, queriendo fundar en la Habana una dependencia de su instituto, escogió á O'Gavan entre todos los literatos de aquella ciudad, para que la organizase y presidiese. Hizo más aún, y esto convence de la alta idea que nuestro Don Juan Bernardo se habia merecido: ni siquiera le indicó una sola persona de las que deberían componer la Academia naciente. Todo fué dejado á su juicio; porque sabian bien los que tal encargo le daban, que su juicio constituía el mejor criterio que pudiesen emplear para su propósito.

Tambien es de aquella época (1829), su nombramiento de Dean, el de Comisario de Cruzada, (uno de los tres de la isla, primeramente el segundo, y despues el primero), y el de juez de medias annatas. No vacaba destino ni dignidad alguna en el órden eclesiástico, que no se le ofreciese, ó para la cual no se le buscase; no habia distincion alguna, que tanto el Gobierno como sus compañeros de iglesia no se apresuraran á poner á su disposicion. Parecia que avergonzado aquel, que pesarosos estos, de la no concesion del Obispado para que le propusiera el dignísimo Pastor de la Diócesis, querían remunerar ó consolar en lo posible á O'Gavan, confiriéndole todos los demás cargos que eran compatibles con su brillante y elevado puesto.

De todas partes seguian viniéndole muestras de estimacion; de todas arrancaba ese homenage el sistema de abnegacion propia y de sacrificio al bien público, que se le viera seguir constantemente como regla de sus acciones.

El año de 1832 le debió ser, en particular, época de muchas y notables complacencias. Reuniéronse en él para halagarle una alta distincion venida del Gobierno; otra de sus compañeros, el Cabildo eclesiástico de la Habana; otras dos en fin de sus compatricios, los habitantes de la misma ciudad y de Santiago de Cuba. Despues del íntimo y propio contentamiento, de la satisfaccion de la conciencia, que es en este mundo el primer galardon de los hombres de bien, ningun otro puede haber tan alto y satisfactorio, como el que partiendo de distintos orígenes, justifica así la universalidad ó concordancia de los sentimientos que lo produjeran. Aquel cuyos elogios dimanan solo de un punto ó de una clase, puede en efecto no haberlos merecido sino bajo una consideracion: el que los recibe á la vez de sus superiores, de sus inferiores, de sus iguales, es muy difícil que no los merezca real y verdaderamente.

La primera pues de estas tres distinciones, la dirigida de alto, otorgada por el Gobierno, fué la concesion de la gran cruz en la órden americana de Isabel la Católica. Recordemos que esto sucedia en 1832. Por aquella época no se habia vulgarizado, no habia perdido su aprecio y su lustre, como lo perdió despues, una condecoracion que pudo ser tan provechosa. Ante todo, no se confería aún sino á americanos, ó por servicios prestados en América. En segundo lugar, no se contaban en ella 500 bandas, como se cuentan ahora. Esa Gran Cruz Americana, digna de respeto y de estimacion por los motivos que la hacian conceder, lo era igualmente por los nombres de las personas que la ostentaban en sus pechos. La cinta anaranjada y blanca era entónces en el ojal una distincion verdadera: la bella placa de 1815 podia adornar un uniforme con orgullo. Hoy devuelve la cruz cualquier persona regular á quien se la confiere; pocos piden la encomienda: los que poséen solo esa banda, suelen preferir el no adornarse con ninguna. Quísose remediar estos males en el año último, y devolver á la Orden el brillo de que era merecedora; mas el remedio pasó con el ministro que le habia intentado, y la creciente de concesiones y de desestima la ha vuelto á inundar con mayor desbordamiento que nunca. Pero volvemos á decir que no sucedia de ese modo en 1832. La distincion que se concedia al D. Juan Bernardo era tan apreciada como apreciable. Entre americanos del estado eclesiástico que no fuesen obispos, quizá fué el primero á quien se concedió. Merecíalo sin duda, porque ningun otro habia prestado tales servicios, ni ocupaba tan eminente lugar.

Esto, pues, hacian los Ministros de la Corona. A la misma sazon el Cabildo de la Habana le conferia, sede vacante, la gobernacion de aquella diócesis. Por manera que quien habia merecido ese encargo del Obispo difunto,

hasta el extremo que se ha visto ántes de quererle conseguir una mitra auxiliar, ese propio lo merece tambien de aquel Cabildo, en quien recae canónicamente la suprema autoridad del Obispado. No encuentran los canónigos mejor camino que el emprendido hasta allí; no descubren un gobernante más digno y mejor que el que ya gobernara. Si O'Gavan hubiera obtenido el Episcopado por la libre voluntad del que lo poseyera, habiale obtenido igualmente por eleccion de sus compañeros. Uno y otro le dieron cuanto le podian dar, el ejercicio de la jurisdiccion, ya que no estuviese en sus manos conferirle el órden. Concurso de pareceres, á la verdad, que en muy pocos casos existe, y que, existiendo, es una gran gloria para quien lo reune en su favor.

Hemos hablado así mismo de otras distinciones ó muestras de aprecio, conferidas á O'Gavan por los habitantes de la Habana y Santiago de Cuba. Estas no podian ser de la propia índole, ni de igual brillo, que las precedentes. Los pueblos no dan grandes cruces ni agracian con dignidades episcopales. Antes y despues de aquella época han solido nombrar diputados: en 1832 no los nombraban. Pero eso no quiere decir que dejasen de ser estimables sus dones: cada uno ofrece lo que está en su facultad. La Habana le hacia Director de su Sociedad Económica: distinguido puesto, que no se concede fácilmente; encargo que siempre se mirará allí como uno de los más elevados, que podian otorgar la flor de aquellos habitantes. Y por lo que toca á Santiago de Cuba, tambien al renacer en aquel año su Sociedad, era el primer acto público de esta el de dirigirse á O'Gavan, poniéndole honorariamente al frente de sus indivíduos. Si el obsequio era pequeño en sí propio, seguro es que no se desdeñó de aceptarlo la persona á quien se le ofrecia. Probábale semejante recuerdo la memoria y la gratitud de sus conciudadanos, y no podia ser indiferente para quien los tenia de contínuo en su ánimo y en su corazon. (1)

Llegados á este punto de la vida de O'Gavan, no decae ciertamente el interés que nos inspira; pero faltan hechos, falta materia para ocupar al biógrafo. La corriente de su existencia se desliza tranquila y majestuosa, sin agitarse para vencer obstáculos, ni para realizar difíciles ambiciones. En la esfera donde el destino le ha colocado, nada puede ya adquirir, nada tiene ya que desear. La actividad bullente que caracterizó su juventud, ha terminado por falta de objeto. Ha poseido la cátedra, el foro, la jurisdiccion, los honores, las dignidades, la popularidad, más gloriosa que todo. Nada nuevo ha de ser en América, porque nada hay allí que él no haya

(1) Cúpole á O'Gavan la desgraciada suerte de ser Director de la Sociedad Patriótica, cuando ocurrió entre esta Corporacion y la Academia Cubana de Literatura el desagradable conflicto que ocasionó su supresion y la série de calamidades que tanto ha afligido la vida de D. José Antonio Saco. Es una página que quisiéramos ver arrancada del libro de la de O'Gavan.—Vidal Morales y Morales.

sido. Lo único que le falta es la Mitra; pero esa, de una parte, la ha ganado y se la han ofrecido: de otra, sabe que no la ha de poseer. Vive pues tranquilo y felíz, cuanto pueden serlo los hombres en este mundo. Vive en medio de una familia que le venera, y de la cual es el jefe, el padre pudiera decirse, por el amor. Hace el bien como lo ha hecho siempre, y recibe el justo pago en buena y aceptable popularidad. Creyérais ver un rio sosegado y caudaloso, que despues de haber dominado los obstáculos que entravaban su corriente, de haber arrastrado peñascos, de haber destruido presas, de haberse abierto una salida por los valles de la montaña, recogidas en su cauce todas las aguas de aquella zona, las conduce lenta y pausadamente al Océano, por medio de risueñas llanuras, como si se complaciese en saborear tan apacibles momentos y gustase la satisfaccion de sus pasadas victorias y de su presente triunfo. Semejante situacion de la vida está descrita en una sola frase. Era dichoso en medio de sus virtudes; y rodeado de la estimacion universal.

Sin embargo, las agitaciones políticas, suspendidas algunos años en nuestra España, iban á renacer con más fuerza que nunca á la muerte de Fernando VII. La contienda de sucesion nos traía la lucha de semejantes ideas; y el absolutismo y el liberalismo se personificaban en el hermano y en la hija del monarca, en Cárlos y en Isabel. Los sucesos de la Granja y la muerte del Rey tuvieron por forzosa consecuencia á 1834; la proclamacion de la nueva soberana nos dió por resultado el Estatuto Real; el Estatuto Real eran las Córtes. Ya podian algo más los pueblos que organizar y constituir sociedades económicas; ya los eclesiásticos liberales tenian delante de sí una carrera mayor que la del Arcedianato; ya los hombres de la especie de O'Gavan debian hacer algo mejor que adornarse el pecho con una Gran Cruz.

Apesar de sus 52 años, de sus hábitos de comodidad y de reposo, de su ningun anhelo, ántes bien su repugnancia, por lanzarse nuevamente en los azares de la vida pública de que el cargo de diputado parecia en aquellos momentos más propio que en ningunos otros de la juventud, quisieron los amigos de O'Gavan revestirle por cuarta vez con ese mandato, y hacerle venir á la Península como representante de la isla de Cuba. Y en poco estuvo, en efecto, que así sucediese; pues versando la cuestion solo entre él y el Sr. D. Juan Montalvo y Castillo, el uno y el otro obtuvieron un número igual de sufragios, y fué indispensable que la suerte pronunciara cuál habia de ser el Procurador. No pues vencido, sino desgraciado, apareció en este debate O'Gavan. Si él no tuvo más votos que Montalvo, tampoco Montalvo tuvo más votos que él. Fué no la eleccion sino el acaso, quien en aquellas circunstancias le escluyó de las Córtes.

Despues de las legislaturas de 1834 y 1836 no se han vuelto á nombrar diputados por nuestras provincias ultramarinas. La situacion política de estas se ha alterado profundamente respecto á las continentales de Eu-

ropa. Los autores de la actual constitucion juzgaron ó inoportuna ó imposible la conservacion de unos propios derechos, en el diverso estado de esta y de aquellas regiones. En vez de la misma ley política de España, se ofrecieron á aquel pais leyes especiales, apropiadas á las exigencias de su sociedad. Era este un término á la carrera de la diputacion en los americanos. Ni O'Gavan ni ningun otro lo debian volver á ser por su propio pais. (1)

Una palabra no más queremos que nos sea permitida sobre tal innovacion de 1837; una palabra no más para que se conozca nuestro juicio acerca de ella, y no se nos *imputen opiniones* que no compartimos.

El principio de dictar leyes especiales para porovincias cuya situacion bajo muchos puntos de vista es especial, nos parece una doctrina de verdad eterna, cuya enunciacion basta para que todos la admitan desde luego.

Qué deberán contener esas leyes; cuáles hán de ser las innovaciones políticas que se hagan en aquel pais; de qué modo se han de extender á sus ciudadanos; hasta qué punto han de gozar estos de derechos análogos á los que se poseen en la Península: son cuestiones complejas y difíciles, que se deben estudiar y preparar por hombres entendidos, y acerca de los cuales no tenemos la presuncion de adelantar soluciones que podrian ser aventuradas. El Gobierno las debe proponer; el Parlamento las debe decidir. Ya, á la verdad, debería haberse hecho algo.

Sí dirémos una cosa; sí fijarémos una base. Que partiendo de la unidad de la nacion, y de la tradicional, constante igualdad que hubo siempre entre los españoles y los americanos, españoles tambien estos como los peninsulares, no se deberá privar á los habitantes de las Antillas de ningun derecho que gocemos nosotros, sino en cuanto comprometa, y solo en la medida en que comprometa, la seguridad y la tranquilidad de aquellos paises. Sumision, sí, del derecho individual al derecho social; pero no precauciones evidentemente de lujo; pero no denegacion de lo que se funde en la justicia y no hiera de un modo claro y directo á la causa pública. La igualdad como principio y como objeto: la desigualdad como excepcion y como accidente.

Perdónensenos estos renglones y tornemos á la vida del Sr. O'Gavan.

Es ya poco lo que tenemos que decir sobre ella. Su mayor y más activa parte habia pasado. La suerte, resolviendo contra él ese problema de la diputacion, parecia decidir que no saliese más de la isla de Cuba. Todo indicaba que el rio habia de continuar corriendo mansa y sosegadamente hasta caer en la inmensidad de los mares.

---

(1) Hasta 1878, en que por el convenio del Zanjón se reconocieron los hollados derechos de que desde 1812 venian gozando los cubanos. V. M. M.

Faltaba sin embargo un nuevo suceso á esta vida tan llena; un nuevo encargo, una nueva condecoracion á esta persona ya tan decorada.

Era ministro de Estado á la sazon D. Francisco Martinez de la Rosa, quien habia conocido á O'Gavan desde 1811, quien habia apreciado siempre sus altas cualidades. Vacando pues en aquellos momentos la auditoría de la Rota Romana por la Corona de Castilla, Martinez recordó al punto á nuestro D. Juan Bernardo, como el eclesiástico que tenia más derechos para su adquisicion, como el que la habia de desempeñar más digna y adecuadamente. Vanas fueron por tanto las solicitudes del gran número de personas que la pretendieron: el ministro se negó á todas las gestiones, y O'Gavan fué el definitivamente nombrado.

Pero á la época de 1835 estaban interrumpidas nuestras relaciones con la córte de Roma. Habíase esta negado, ó dificultaba por lo ménos el reconocer á la Reina, y ni existia Nuncio en Madrid, ni teníamos embajador en aquella capital. O'Gavan se puso en camino y arribó á Europa, pero no se fijó entónces en Italia. Durante tres años viajó, recorrió paises, permaneció en Paris, aguardando el restablecimiento de la concordia entre los gobiernos español y pontificio. Esta concordia no llegó. No podia llegar con las ideas que en Roma dominaban, y en la situacion que tenia la Península. Roma era carlista decididamente; y en España luchaba D. Cárlos á la cabeza de un ejército, que puso á veces en peligro el trono de Doña Isabel.

Fué todo ello una desgracia para O'Gavan. Desde su anterior viaje á Europa conocia este y amaba con entusiasmo el bellísimo pais,

«Ch' Apenin parte, e' l mar
circonda e l' Alpi.....

Roma hubiera sido para él una mansion llena de delicias. La naturaleza y las artes habian embalsamado su existencia en aquel hermoso suelo del Lacio. El Foro Romano y San Pedro le habrian de nuevo desarollado sus eternas páginas que él sabia comprender, porque hablaban á un tiempo á su espíritu y á su corazon.

A falta de Roma, O'Gavan hubo de contentarse con Paris. No son posibles dos ciudades más diversas, más opuestas la una de la otra; y sin embargo, para los ánimos superiores, la enseñanza que se saca de ellas, en su última palabra, es una conclusion igual. ¡Tan cierto es que todo lo grande conduce á un idéntico resultado, que todas las sublimidades se confunden! O'Gavan vivió en Paris, como en todas partes vivia: obsequiado, distinguido, halagado; entre las letras y la buena sociedad; haciendo beneficios, y recibiendo pruebas de simpático afecto.

Cuando al cabo de tres años de espera, advirtió que era aún cosa tardía el reconocimiento de Roma, deseó volver á su querida ciudad de la Ha-

bana. No era ciertamente avanzada su edad; pero ya le pesaba, ya le fatigaba la tierra extranjera; ya anhelaba, como anhelamos todos en los momentos solemnes, echar el ancla en el conocido puerto, y llegar al ocaso de nuestros dias, bajo el propio cielo que nos fué confidente en las ilusiones de la juventud.

Aquel sentimiento era un verdadero presagio. La hora suprema se adelantaba para él. Su apreciable vida debia entrar muy pronto en el seno de la eternidad. El rio se deslizaba mansamente en las llanuras del Océano, A tan hermosa tarde iba á suceder una profunda noche. La muerte iba á ser la corona de la existencia. El llanto de la pátria iba á regar el sepulcro del insigne patricio.

Treinta y siete dias despues de su llegada de Paris, el 7 de Diciembre de 1838, falleció en la Habana D. Juan Bernardo O'Gavan.—No habia cumplido 57 años.

Aquí termina la tarea del biógrafo.

La del apreciador de sus virtudes, la del que, constituyéndose órgano de la conciencia pública, quisiera derramar algunas flores sobre esa bella memoria de un varon por tantos títulos apreciable, tampoco tendria nada que añadir á la simple narracion de los hechos. Tal ha querido Dios que sea la naturaleza de la bondad, que baste con presentarla, para que el mundo la respete y la adore. No hay monumento permanente sino el elevado por las propias obras. Todo lo demás es falso y deleznable; todo lo demás se desvanece como el humo.—Cualesquiera otros propósitos y esfuerzos..... simulacra vûltus imbecilla ac mortalia sunt. Forma mentis œterna, quam tenere et exprimere non per alienam materiam et artem, sed tuis ipse moribus possis. Quid quid ex eo amavimus, quid quid miratis sumus, manet, mansu runque est in animis hominum, in æternitate temporum, famâ verum. (1)

Joaquin Francisco Pacheco.

NOTA.—En Junta general que la Real Sociedad patriótica de esta ciudad celebró el dia 12 del corriente mes, presentó su secretario D. Juan Bernardo O'Gavan el informe que da cuenta del resultado de la comision que le dió la misma Sociedad en 13 de Febrero de 1807, á propuesta de su Director el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, para pasar á Madrid á expensas del referido Sr. Ilmo., con objeto de instruirse en el nuevo método de Enrique Pestalozzi para la instruccion elemental de la juventud, y difundir en esta ciudad los conocimientos que adquiriese. El citado informe publicado en *La Aurora*, correo político económico de la Havana, del

(1) Tácito.—Vida de Agrícola.

miércoles 28 de Diciembre de 1808, está concebido en los términos siguientes:

«SEÑORES. El cuerpo patriótico excitado por su ilustre Director, tuvo la bondad de comisionarme á Madrid el año próximo pasado para aprender el método de Pestalozzi, y establecerlo despues en esta capital. Es muy justo manifestar á la misma Real Sociedad el resultado del encargo que puso á mi cuidado, y que por este medio se instruya el público de todo lo ocurrido en la materia.

Supérfluo seria dar aquí una idea del sistema de enseñanza que se propuso y estableció pestalozzi, cuando corre en manos de todos el prospecto inserto en suplemento á la *Gaceta de Madrid*, reimpresa en la Havana que indica muy bien el espíritu de su doctrina; y cuando por otra parte esta idea siendo forzosamente ligera ó imperfecta, jamas podria satisfacer la curiosidad de los que pretendiesen iniciarse en sus principios radicales. El método Pestalozziano, tan distante, ó por mejor decir, tan opuesto al método comun de nuestra educacion primaria, exige el penoso trabajo de aplicar una atencion detenida al mecanismo de diversos exercicios graduales; pasar de unas verdades muy obvias y palpables á primera vista hasta llegar ordenadamente al laberinto de los problemas mas complicados; y en fin adoptar un lenguage peculiar para expresar con la precision posible todas las ideas que concibe y combina el entendimiento humano: una relacion tan prolixa podria servir de materia para un volumen regular; y no es asunto propio de este breve informe, que debe reducirse á límites muy estrechos para no molestar la atencion de los respetables individuos del concurso.

En cuanto á las ventajas del método, nadie ha podido negarlas, aunque muchos han procurado obscurecerlas. Los tres meses que invertí observando las salas del instituto de Madrid fueron en realidad muy corto tiempo para dirigir mi atencion á los diversos ramos que abrazaba; mas sin embargo toqué los prodigiosos efectos con que el método analítico, que es el fundamento del pestalozziano, se recomienda para ser preferido en la direccion de las facultades intelectuales. Locke y Condillac, estos dos sábios ideólogos, abrieron el camino á Pestalozzi: y vimos al cabo por unas pruebas sensibles, por un sistema práctico de enseñanza, los felices resultados que prepararon las especulaciones de aquellos dos genios inmortales. Asi que nadie podrá atacar el plan de Pestalozzi sin declarar al mismo tiempo la guerra á las preciosas verdades que nos ha dexado consignadas en sus escritos el profundo Locke y el admirable Condillac.

En medio de los ricos frutos que con sobrada razon esperaba recoger la nacion española de un instituto protegido y expensado por el gobierno, y que habia excitado y atraido la atencion universal; cuando todo prometia las mas lisongeras esperanzas, experimentó la escuela de Pestalozzi la suerte fatal, pero comun á todas las instituciones humanas. Se hicieron

algunas innovaciones en el mecanismo de los exercicios; se agregaron ciertos juegos gimnásticos para desenvolver las facultades físicas de la juventud, al paso que se desarrollaban las intelectuales y morales; y como en su execucion se violentaban demasiado los órganos delicados de los niños, resultaron algunas desgracias que sirvieron de motivo á los desafectos para desacreditar el instituto, atribuyendo á lo esencial de la doctrina el vicio accidental y extrínseco que dimanaba de una agregacion arbitraria y acaso de puro capricho. Se dió tambien demasiada extension al instituto añadiendo cada dia nuevos ramos científicos como si Pestalozzi se hubiera propuesto formar enciclopedistas. De esta manera se confundian ya los artículos introducidos por lujo con los que pertenecian á la doctrina primitiva y esencial: resultando al mismo tiempo el grave inconveniente de aumentar mas y mas el número de maestros, que habian de ser asalariados á expensas del Erario, quando este se encontraba exhausto y sin arbitrios. Tales razones, y sobre todo, el pensamiento de una conmoçion absoluta en el órden político, que amenazaba la existencia vacilante del protector de la escuela pestalozziana, aceleraron la ruina del establecimiento: y oimos de improviso en el mes de Enero el Real decreto de su abolicion.

El sacudimiento general que turbó á nuestro gobierno supremo, derribando al mismo tiempo los principales personages que habian favorecido el instituto de Madrid, fué el último golpe que sufrió en España la doctrina de Pestalozzi. Los observadores que habíamos sido diputados de varias sociedades patrióticas, y que componíamos un número considerable, alimentábamos en el mes de Febrero y parte de Marzo la esperanza de realizar nuestros deseos estableciendo el nuevo método en nuestros respectivos destinos á cuyo efecto conferenciábamos y teníamos ensayos privados, sin embargo de que el gobierno hubiese negado ya la proteccion liberal con que le habia acogido y fomentado. Pero las ocurrencias de Marzo en Aranjuez y en Madrid reformaron nuestros buenos designios. Desde luego conocimos que el ódio y la exaltacion general llegaban al extremo de abominar y ver con execracion hasta los establecimientos útiles que habian merecido la proteccion del autor de la desgracia comun; y la doctrina pestalozziana quedó para siempre envuelta en la justa proscripcion de su Mecenas, sin esperanza alguna de volver á brillar sobre el horizonte español.

Tal es en compendio la triste historia del método de enseñanza que habia llamado la atencion de los sabios, atrayéndose la admiracion de los jueces imparciales. El proyecto de su establecimiento en la Havana, aun cuando hubiese tenido mejor suerte en la metrópoli, presentaria siempre dificultades acaso insuperables, en atencion á los grandes fondos que serian necesarios para dotar el inmenso número de maestros; y á que no parecia posible que los muchos ramos agregados sucesivamente pudieran

desempeñarse con exactitud. Sin embargo, á no haber acaecido una revolucion tan violenta, yo hubiera podido presentar á la Sociedad y á los ilustres jefes que la presiden una prueba incontestable, que justificase el buen concepto con que me honraron diputándome al instituto: hubiera tributado públicamente los testimonios mas sinceros de mi alto reconocimiento, ocupando en difundir la doctrina pestalozziana los momentos que me permitiesen otras atenciones bastante conocidas; y de esta manera habria adquirido tal vez nuevos derechos á su benevolencia.

Mas este cuerpo, lleno de luces y de justificacion, atribuirá únicamente á las convulsiones políticas el no haber realizado sus loables designios de plantificar en la Havana un instituto pestalozziano para el progreso de la juventud en las letras y en las ciencias; y reconociendo mis deseos constantes de conspirar al mismo objeto de sus desvelos, que es el bien público, no dexará de proporcionarme ocasiones oportunas para acreditarlos.—Havana 12 de Diciembre de 1808.—*Juan Bernardo O-Gavan.*»

ESTUDIO CIENTIFICO

DEL TESTIMONIO HUMANO.

Limitaciones del Cerebro humano, durante la enfermedad.—Pero los errores más graves de sentido de la vista, así como de los otros sentidos, y aún del raciocinio en general proceden de la confusion de lo subjetivo con lo objetivo. En ciertos estados del sistema, que no son raros sino muy comunes, y pueden ser ó temporales ó permanentes, tiene el cerebro de poder no solo de modificar las impresiones que en la retina hacen los objetos externos, sino de originar impresiones aún cuando no existan objetos externos correspondientes á aquellas impresiones, y los individuos pueden no tener medios de distinguir las visiones subjetivas de las objetivas, ó hacérseles muy difícil realizar la distincion sin auxilio externo.

No solamente es posible que un solo individuo se engañe tomando por impresiones objetivas las nuevamente subjetivas, sino que como he probado con experimentos repetidos, cuyos permenores se han publicado ya, es posible y fácil hacer que un gran número de individuos, inteligentes y sanos, vean simultáneamente las mismas visiones subjetivas sin que ninguno de ellos sea capaz de descubrir el engaño.

Los experimentos de la confusion *simultánea* de lo subjetivo con lo objetivo no son tan excepcionales como pudiéramos suponer: ocurren á menudo y pueden comprobarse sin dificultad por los que están duchos en el arte de experimentar con seres humanos. Todas las situaciones y experimentos que exciten emociones de pavor, admiracion, ó reverencia, ó temor ó expectacion, ya sean aisladas ó ya combinadas, son susceptibles de producir visiones subjetivas que pueden presentarse al mismo tiempo y en la

misma forma á gran número de personas de las cuales ninguna, sin ayuda externa, aceptaría á reconocer la decepcion.

Y cuando estas varias emociones, poderosamente despertadas, no hacen de ese modo que se originen absolutamente en la retina las impresiones, pueden —y á menudo lo realizan,— de tal manera modificar las impresiones de los objetos sobre los cuales los ojos y la atencion están fijos, que dan orígen á engaños que sin ser absolutos y absurdos á la par, y de que no se logra sacar á sugetos que no solo están sanos y en la integridad de sus facultades, sino que á veces son instruidos de prendas buenas y científicas. (1)

Engaños de esta procedencia son en parte, aunque no enteramente, el orígen de los mitos, de las leyendas y de las tradiciones de lo que se llama historia y que son constantes y á menudo elementos fatales de error en todo crítica histórica. La ciencia de la historia nunca alcanzará la precision de que es capaz en tanto que la cáscara de lo subjetivo no se aviente en el trigo de lo objetivo; mientras que no se reconozca como hecho fisiológico y patológico que la vision de un objeto cualquiera por cualquiera número de gente honrada é inteligente no comparta necesariamente la existencia de que existe tal objeto; y hasta tanto que se comprenda que las pretensiones de lo que han visto los individuos ó las multitudes, concurrentes en su testimonio, han de determinarse, —si tal aconteciere,— solamente razonando deductivamente las circunstancias conocidas con que se expusieron las pretensiones, y sobre principios generales de la ciencia préviamente establecidos. (2) Más aún: debe comprenderse que las aser-

(1) Esta importantísima doctrina del autor quedará más clara notando que se refiere aquí á la distincion muy conocida entre las *alucinaciones* y las *ilusiones*. Las primeras son meramente subjetivas, nada les corresponde en el mundo externo; las segundas tienen un fundamento objetivo, que se presenta desfigurado ó transformado al espíritu. Como ha dicho agudamente M. Laségue, en sus lecciones orales sobre enajenacion, «la ilusion es con respecto á la alucinacion, lo que la maledicencia con respecto á la calumnia. La ilusion se apoya en la realidad, pero la exorma; la alucinacion lo inventa todo, no dice una palabra de verdad.»—Nota de la REVISTA

(2) La «Historia de la Decadencia y Caida del Imperio romano» de Gibbon, por ejemplo, contiene un vasto número de aseveraciones y discusiones que, científicamente, carecen de valor, y en verdad que seria imposible de cualquier modo que lo tuviesen. Pormenores de discursos y acciones hay que, aún obtenidas inmediatamente de los autores debieron ser altamente inverosímiles; y al filtrarlos á traves de los siglos, ejércitos de imperitos se han convertido en la falsificacion de la experiencia humana, en una sátira de la historia. Los escritos históricos de Prescott y de Irving hállanse particularmente sujetos á esta crítica; y han de recomendarse á la juventud; siempre con la advertencia de que se han de considerar como una ficcion: en verdad, las buenas novelas son mejores historias que mucha historia presuntuosa, desde el momento en que no aspiran á conducir la imposible carga de pormenores exactos, sino que meramente se proponen enseñar hechos, principios y acontecimientos generales, respecto de los cuales puede alcanzarse algunas veces cierto grado de verdad.

ciones de lo que los individuos ó las multitudes ven á un tiempo, están, —harto más frecuente de lo que se ha concedido,— fuera y mas allá del alcance de la investigacion científica, dado que las manifestaciones de lo que los hombres experimentan suelen no suministrar base alguna para el estudio de dichas manifestaciones. Estas observaciones se limitan á las evidencias de los otros sentidos. Pueden crearse subjetivamente, sonidos y olores, fenómenos de gusto y tacto, aún en cerebro cuerdo y sano. Aproxímese un reloj al oido, de manera que se oiga claramente su golpeo, luego apártese lentamente; pronto se llega á un punto en que es dificil decir si el sonido se oye en el oido ó en el reloj: fácil es, en verdad, al más atento oyente tomar lo subjetivo por lo objetivo, siempre que cualquiera forma de sonido se aguarda, se teme ó se espera. La esposa ansiosa oye perfectamente los pasos del marido cuando está á millas de distancia, y acaso los oye muchas veces ántes de que estén próximos; y entre la decepcion y la realidad no existe distincion práctica. (1)

Cuando á nuestros jóvenes se enseñe,—como sucederá en dia no dis-

---

La siguiente asercion de Carlyle en su «Revolucion francesa» sugiere un volúmen de crítica histórica: «No obstante, el pobre Weber vió ó pensó que veía, (pues apenas la tercera parte de las experiencias del pobre Weber en tan histéricos dias resistirán al escrutinio,) apuntar á su majestad con un mosquete.»

Estas impresiones recibidas en momentos críticos y de excitacion ¿no son las que convierten el proceso de nuestras historias y biografías en dias *histéricos*, ó mejor en dias de éxtasis? (*) Sobre esta materia —la fidelidad de lo que se llama historia— las siguientes observaciones de Saint-Beuve, en su crítica de Guizot, son pertinentísimas y en armonía con la filosofía aquí enunciada: «Pertenezco al número de los que en verdad, dudan si se ha concedido al hombre comprender con esta amplitud, con esta certeza, las causas y los manantiales de su propia historia en lo pasado: tanto es lo que se ha de esforzar por comprenderla, siquiera imperfectamente, en los tiempos presentes, y para evitar el ser engañado á cada momento!» San Agustin ha hecho esta comparacion ingeniosísima:

«Supóngase que una sílaba en el poema de la *Iliada* estuviese dotada, por un momento, de alma y de vida; podria esa sílaba, colocada como está, comprender el significado y el plan general del poema? A lo sumo, podria solamente comprender el significado del verso á que perteneciera y el significado de los tres ó cuatro versos precedentes. Esa sílaba, animada por un momento, es el hombre: y acabais de decirle que le basta quererlo, para abarcar la totalidad de las cosas que en esta tierra han ocurrido, cosas que, en su mayor parte, se han desvanecido sin dejar monumentos ó huellas, en tanto que el resto sólo ha dejado monumentos harto incompletos y truncados.»

(1) Nos permitimos usar á menudo en esta version la palabra *decepcion* en el sentido de la inglesa *deception* que emplea M. Beard, por no tener en castellano ninguna palabra genérica que comprenda las especies *alucinacion* é *ilusion*.—Nota de la REVISTA.

(*) *Entrancing days* dice nuestro autor, que entiende por éxtasis (*trance*) todo estado de sobrescitacion cerebral capaz de producir alucinaciones ó ilusiones, más ó ménos permanentes.—Nota de la REVISTA.

tante,— que la mayor parte de la literatura histórica y de controversia ningun valor tiene para los que investiguen la verdad en materias de historia y controversia, el procedimiento de la educacion quedará muy simplificado: el área de lo que hasta aquí ha pasado por *conocimiento sólido* se restringirá notablemente, para alivio de cuantos prefieren las realidades á las ilusiones y que se sienten oprimidos, como todo el mundo ha de estarlo, por la carga que, aumentándose anualmente gravita sobre los que forman parte de la sociedad de las gentes de letras.

Los estudiantes de medicina que toman lecciones de auscultacion y percusion, al examinar el pecho, se engañan á menudo tanto como sus maestros, oyendo los sonidos de sus propios oidos que perfectamente falsifican los sonidos que esperan oir. No solo se levantan murmullos y voces en el cerebro, sino que á sabiendas se sostienen conversaciones, con variadas modulaciones, entre las células cerebrales, y que se oyen como si procedieran de un cuarto distante. Estos fenómenos aparecen no solo en el estado de locura. sino hasta en los más frecuentes y ménos graves desórdenes nerviosos, como en el éxtasis, en el histérico y en la simple extenuacion nerviosa. (1)

La vida involuntaria.—El carácter inconsciente é involuntario de mucha parte de la accion mental se ha reconocido ya á tal extremo que puede asentarse como base de argumentacion en las discusiones relativas al cerebro. Gran número de psicólogos y algunos fisiólogos concuerdan en que muchos de nuestros pensamientos son inconscientes prácticamente y todos convienen en que la accion mental es en alto grado involuntaria. Esta verdad, en cuanto se aplica á las más altas fases de la actividad, ha sido notada de tiempo bastante remoto en las palabras de Lynch, «cuando nuestras miras son más serias, más solemnes y más hermosas, á menudo nos reconocemos en un estado que hace casi innecesario el esfuerzo.» Dice Gœthe: Ni la más alta facultad de producir, ni ningun descubrimiento no-

(1) El autor se ha fijado, con notable acierto, en los estados más ó menos morbosos del cerebro que pueden alterar nuestras sensaciones periféricas, ya vengan del medio ambiente, ya de nuestros órganos internos, y aún de nuestras sensaciones centrales ó emociones; pero todavia pudiera considerarse toda una clase de fenómenos mentales que constituyen una especie de zona media entre los actos sensoriales patológicos y los fisiológicos, fenómenos producidos bien por un estado accidental, bien por un estado constitucional del órgano, y que se verifican alterando, no las sensaciones, sino las relaciones que existen entre ellas, de diferencia, espacio y tiempo.

Por la hiperestesia del órgano cerebral nos explicamos nosotros la conciencia de ésos inconmensurables períodos de tiempo, tan frecuentes en las relaciones de los yoquis del Indostan. Este es un ejemplo de estado constitucional.

Por la *hiperideacion* que comienza produciendo el alcohol explica Richet la sucesion rapidísima de pensamientos y las proporciones desmesuradas que revisten, en el primer período de la intoxicacion alcohólica; efectos que son todavia más notables en la embriaguez del ópio y del hachich. Ejemplos de estado accidental.—Nota de la REVISTA.

table, ni ningun gran pensamiento fructífero y de resultados está en poder de nadie. Cuantos hombres que atentamente observan su vida íntima adquieren el conocimiento de estas elevadas verdades, al ménos á medida que esa vida se desarrolla. La señal de la elevacion sucesiva del alma es que gradualmente pierde la confianza en sus raciocinios voluntarios respecto á las cosas más buenas y más levantadas, y pone su confianza más en lo que siente que se le infunde.» Nunca trabajamos mejor que cuando no estamos trabajando. En los dominios inferiores de la actividad á traves de varias gradaciones, lo que llamamos volicion tiene á menudo tan solo una influencia subordinada; mucho se hace automáticamente, y á despecho de nuestras voluntades y contra ellas. La canalla estrepitosa de las pasiones y de las emociones arrojan al capitan del buque, y la mente ó deriba ó navega furiosamente y sin cuidado á merced de la tormenta; el esfuerzo mismo de la voluntad por sostener su poder es la señal del motin: nunca ejerce más influencia que cuando está tranquila y suavemente guia el timon.

La vida involuntaria, —ó aquel lado de la actividad mental que es independiente de la volicion,— constituye aún en la salud misma la parte mayor de la vida, y en ciertos estados de enfermedad el hombre se convierte en autómata absoluto. Hasta el esfuerzo de la atencion es ocasionado á destruir el valor científico de nuestra observacion del objeto á que la atencion estaba consagrada, desde el momento que sustrae y retira la fuerza cerebral, de aquellas facultades que necesitan permanecer más íntegras y atentas; solo cuando uno ha alcalzado aquella posicion en que logra observar sin un grande y consciente esfuerzo, puede decirse que es un buen observador. Un ejemplo extremo de automatismo se hallará en el estado de éxtasis, condicion mórbida del cerebro, en que, como en otra parte he tratado de probar, la actividad se encuentra en alguna facultad ó grupo de facultades, dado que la actividad de otras porciones del cerebro está en suspenso en el interin.

Una persona en este estado puede hacer cosas que espresamente no quiere hacer: lo que él desea y trata de hacer no puede hacerlo; la voluntda no es ya el dueño sino el criado. Tan inútil es que una persona en este estado se esfuerce en observar, como que una máquina de vapor se propusiera razonar: es un autómata, una máquina, un haz de acciones reflejas, es como una planta ó un pólipo. Vé, oye, huele, gusta y siente cuanto se sugiere á sus emociones, por circunstancias ya individuales, ya circunstantes, y estas sensaciones subjetivas son para él realidades genuinas, objetivas. Este estado de arrobamiento no es poco frecuente, sino lo más comun y ocurre á cada paso; no está limitado á determinada clase ó sexo, ántes bien los séres humanos todos se hallan sometidos á él: no hay grado de inteligencia ó de cultura que baste á asegurar la exencion; viene á menudo, cuando ménos se le espera y sus más fáciles víctimas hállanse entre aquellas personas que ménos sospechan y que más ignoran su na-

turaleza. El estado de éxtasis es enteramente subjetivo, en él las causas externas operan sólo como exitantes, y, entre las innumerables causas excitantes, ningunas son más influyentes en el mayor número de individuos que el presenciar acontecimientos raros ó excepcionales; y como el testimonio de los que están siquiera parcialmente extáticos con respecto á lo que han visto, ú oido, ó experimentado, ó ejecutado, está desprovisto de todo valor, y como, bajo la excitacion de las emociones producidas por las ocurrencias reales ó supuestas de acontecimientos desusados ó maravillosos, gran número de testigos son susceptibles de arrobarse simultánea y similarmente, prácticamente viene á resultar que el testimonio humano se halla despojado de valor cabalmente en aquellas crísis y situaciones que para los fines científicos y legales más necesitan la evidencia. La influencia del contagio psíquico, ó la excitacion de las emociones por imitacion involuntaria, por la que una persona trasmite la excitacion á otra, sucediéndose el fenómeno continuadamente en un vasto número de oyentes, tiene importancia especial respecto al testimonio humano: la excitacion se comunica en una multitud en razon aritmética, á proporcion del número de sus individuos; la muchedumbre es un multiplicador de fuerza, y, bajo el estímulo de la vision y del sonido, origina una tormenta de emocion; por una causa insignificante, cada individuo, á su vez, añade á la excitacion original, así como en las máquinas eléctricas de Holtz ó de Gramme cada nueva resolucion aumenta la fuerza de la anterior. Puede un auditorio numeroso soltar la risa ó derramar abundantes lágrimas por un cuento que, si se le refiere á un individuo acaso tan solo le ocasione una ligera sonrisa ó dulcemente humedezca sus ojos. El testimonio comun, pues, con respecto á fenómenos sin precedentes, ó maravillosos ó pasmosos, como manifestacion de nuevas fuerzas supuestas ó síntomas raros de enfermedad, ó resurreccion de muertos, ó cualesquiera apariencia desusada en la Naturaleza, en la tierra, en el aire, en el cielo, —como las que probablemente excitarian emociones de pavor, de admiracion, de reverencia, ó de temor, en presencia de grandes reuniones,— no puede tener valor científico; todo un ejército puede extasiarse y ver y oir lo que se teme ó se espera.

Bajo condiciones que exciten fuertemente las emociones, ni la fuerza del número ni la concurrencia del testimonio pueden dar á este valor alguno: un millon de cifras no tiene más valor que el de una sola. Mientras mayor sea el número de testigos oculares, tanto más grande es la posibilidad de engañarse por la influencia del contagio mental. (1)

DR. JORGE M. BEARD.

(*Continuará.*)

---

(1) Para análisis más circunstanciados de este asunto, el lector puede acudir á mi monografía sobre la «Base científica de los Engaños» *Scientific Baris of Delusions.*

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION PRIMERA.

Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y del idioma de los indios tainos ó pacíficos. (*)

A.—Partícula que denota cualidad ó posesion.

Ababey.—Es una especie de naranja de las Antillas, segun Laroux en su gran Diccionario.

Ababaya.—Lo mismo que papaya segun Descourtlitz en las islas menores.

Abana.—Con esta palabra principia la oracion dominical traducida al árabe y corresponde á *Abin*, *Abun* en siriaco; *Abuna* en etiópico; *Bab* en rhético; *Babú* en dialecto sárdico. Mithridates. Anno MDIV. Figuri excudebat Fuoschoveres.

Abanatam.—Así dice el P. Fr. Pablo de la Concepcion se llamó el puerto de Carenas.—«Y ahora de la Habana capaz y hermoso, y á veinte leguas de Matanzas.»—Crónica de la provincia de Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, t. l. pág. 534 ó tomo XV de la Bibliot. hist. de la Iberia (México.)

(*) Las palabras que no se encuentren en esta lista especialmente de Cuba, se hallan en las secciones 3ª ó 4ª.

Abana.—Herrera en su «Descriptio Indiae Occidentalis», fol. 6, (1622) escribe Abana al hablar de la ciudad, y puerto *de Sinte Christoffel de Abana*; *del Abana* dice en otro lugar: pero *Sinte* es errata por *San.* Ordoñez de Ceballos en las adiciones, fol. 6, confunde su relato llamando *isla de la Havana* á Cuba y escribe con *H* y *v* la palabra Habana.

Abem.—Tres, tercero.

Abo.—Jefe, superior.

Ac.—Cree Brasseur de Bourboug que significa en taino cerdo; pero no habia cerdos en las Antillas.

Acana—Arbol de construccion que produce una fruta semejante al sapote.

Acaraira.—El ave que se conoce por caraira y que Noda queria que se le restituyese esa forma como á *Marien* su terminacion en *n*, en la descripcion de este pueblo y partido.

Achiacabo.—Abuelo; *narguti* en Eyeri.

Achioto, achiote.—Planta tintoria con la que se pintaban los indios que decian á esto vestirse, en especial los varones para los *guasibaras* ó combates. Es la *bija* llamada tambien *onoto.*

Acuba.—El *sapote* pero debe ser en este caso *asuba*: aunque Brasseur de Bourboug escribe *acaba*, Oviedo dice *azuba.*

Acul.—Palabra haitiana que designa un puerto que los franceses se empeñaron en sustituirla por otras, pero sin conseguirlo. Los españoles que lo descubrieron no podian persuadir á los naturales de que eran hombres como ellos: besaban la tierra por donde caminaban y se despojaban de cuanto tenian para regalarles. En 21 de Diciembre de 1492 lo visitó Colon y lo llamó de Santo Tomas. En él desembarcó el general Leclerc en 1802 cuando prentendia Francia reconquistar al país. La bahía donde está el pueblo lleva tambien el nombre de Acul.

Acuzaman.—Lo mismo que *caiman* (véase esta palabra.)

Adamani.—Hoy, dice el Sr. Perez en sus *canciones* que es la isla de Saona.

Agapito.—Véase *apito.*

Age, ajes, axes.—La mayor parte de los escritores de nuestras cosas americanas han creido que el age, aje ó axe, que de los tres modos se ha escrito, es el *ñame*: pero basta leer la descripcion de Pedro Mártir para salir de ese error; pero lo extraño es para mí que en él se haya incurrido. Solo el modo de sembrarlo que explica, contraría la suposicion. Se sembraban los ages, como las *batatas*, lo mismo que ahora de sus tallos que nuestros campesinos llaman *guías* muy acertadamente. El ñame de pequeños tubérculos ó *hijos*; que rodean al principal. Oviedo dice que el age y la batata se parecen entre sí como las variedades de la manzana. Oviedo no gustaba de *ñame* y dice de él: «fruta extranjera que vino con esta mala casta de los negros.» Es pues evidente que vino de Guinea; no es

pues el age. En la lengua de Angola *ñame* significa *raiz comestible* como lo trae Prevost en su colec. de viages, pág. 34 del t. 5.

Lo que sí es cierto es que lo que ahora llamamos *boniatos* y otros malamente *buniatos*, y más mal *moniatos*, y peor *muniatos*, son los *ages* tan parecidos á las batatas como que son *convulvulus*. Oviedo y Pedro Mártir no los confunden: dice Oviedo que son seis las clases de batatas y la mejor se llama *aniguamar*; Pedro Mártir cree que son infinitas las variedades de los ages, pero la mejor se llama *aniguamar*. «Ages species innumera sunt», dice: y nombra las siguentes: *guaganax* blanco por dentro y fuera; *guaragüei* violado fuera y cándido dentro; *sasabeios* (zazabeios) rojo por fuera; *squibetes*, blanco dentro y fuera; *tuna*, rojos dentro y fuera; *hobos*, amarillos; *atibunisix*, violado con carne blanca; *aniguaminar*, lo mismo; *guacabacoca*, blanco, de piel adentro rojo, y dice que aún quedan muchas más.

En el diario de viajes de Colon publicado por Navarrete, 4 de Noviembre de 1492, primer viaje, principia á tomar cuerpo el error que combato: «Estas tierras son muy fértiles: ellos las tienen llenas de *mames*», confundió la raiz, «como zanahoria que tienen sabor de castañas», con los ñames de Africa. El P. Las Casas pone una nota así: «Los ages ó batatas son estas.» Navarrete agregó, que Oviedo distinguió los ages de las batatas que son más pardas y mejores.»

En nota al dia 13 de Diciembre afirma en Navarrete: «Niames ó ñames *eran los ages*», y cita las relaciones de los dias 16 y 21 del mismo. Todo esto prueba lo antiguo del error; pero Colon habla en el texto de la planta de que se hacia el pan ó casabe que sabia cuando asado á castaña, de figura de *grandes rábanos*, y dice que se siembra de ramillos y así se cultiva, y en nada de esto se refiere al ñame. El almirante confundia á la *yuca* y al boniato, de hoy; era muy disculpable. Que él dijese que el age se encontraba en Africa, «diz que se encuentra» en Guinea porque tambien se halla allí la yuca con el nombre de *mandiok*. El Doctor Chanca tambien llama al *age* un *nabo*, «que es como *nabo*», y cuyo buen sabor encomia, y que los caribes «lo llamaban *nabi* é los indios *haje*», escribe con *h* la palabra.

No es posible que se aplique al ñame la variedad de colores que se encuentran en los ages y boniatos. Esto no quita que hubiera *ñames* hasta silvestres en las Antillas como lo asegura Córdova en su Memoria sobre Puerto-Rico y especialmente en esta isla y las Vieques (página 277). Abad en la Historia de la misma lo supone indígena como casi todos los escritores modernos.

Eran las Antillas muy ricas en raices alimenticias y lo conservan hasta sus tradiciones. Cuenta Pedro Mártir en sus *Décadas* que los primeros habitantes de las islas decian que sus antepasados vivian exclusivamente de raices, palmas y magueyes y enumeraba: «El *guayéyaro* tubérculo de

la tierra redondos los mejores; el *guaieros* (como pastinaca); *cibaios* comò nueces; *cabaioes* como cebollas; *macaones* semejante; y muchas otras raices.

No debian ser muy nutritivas y apreciables estas raíces cuando se estima como un gran progreso la invencion de la *yuca* y el medio de sembrarla que se atribuye á un *boitio* ó sacerdote (véase *Bonito.*)

El anciano encontró el *cangre* orillas de un rio y lo cultivó «ex agresti fecit hortenssem» pero morian los que la comian cruda; la asaron y fué ménos mortífera; hasta que descubrió que para utilizarlo debia exprimir su jugo; y cocerlo y hacerlo *casabe*: «eo modo, dice P. Mártir, exicata, conditaque in cazaby.» El Sr. Pichardo cree, como los más que el ñame es el antiguo age, describe sus variedades y dice que hay un ñame cimarron ó silvestre: no lo he visto y acaso sea una *jiquima* ó *jicama* que si presenta tubérculos muy parecidos es una leguminosa que se usa entre las *viandas* en la Habana con el nombre de *volador*. Es comun en algunos bosques, por serlo en Madruga tal vez se llame la *jicama* uno de los lugares cercanos al pueblo.

La raiz que lleva el nombre de *yame* en surinam se designa por los indios con el de *teyes*: por la descripcion que de ella hacen entre otros el Dr. Fermin (Descrip. de surinam. pág. 147, t. 1º) no es otra cosa que una especie de malanga. «Es, dice, una clase de remolacha que pide tierra de mucha calidad.... su piel es bastante áspera y ruda, desigual, *cubierta de filamentos* de un color violado que tira á negro. Cocida ó cruda tiene un color blanco y sucio que á veces tiende al color de carne: sus hojas son *largas*, *anchas* y *terminan en punta*.... el tallo que produce la planta lleva unas espigas con flores pequeñas de *figura de campana* cuyo pístilo se cambia en una pequeña silicua llena de granos negros, pequeños, tambien para la reproduccion y una vez plantado se recoje mucho &ª.» Por lo visto esto no anuncia lo que aquí llamamos ñame y sí parece una malanga. La más grande, la llamada blanca produce un gran tubérculo que hasta en el sabor despues de cocida tiene la insipidez del ñame, aunque por su forma exterior nadie podrá confundir esas diferentes raices, aunque en la palabra se parezca el *yame* al ñame. En la célebre obra mística de Malon de Chaide, la «Conversion de la Magdalena, f. XIII, (pág. 378, edicion de Rivadeneira) dice así: «Es la vegez un hospital de enfermedades; allí la reuma le ahoga; la destilacion le da tos; la melancolía se seca; la gota le pone grillos; la ijada le enclava; el riñon le hace dar gritos, y tiene hasta que curar de sus *ajes*.» Si no es errata porque se repite de otras ediciones, hé aquí una significacion bien diversa de la semejante en haitiano ó antillano. En castellano, no solo tendria esa significacion sino que escrito con *x*, axes ó axones eran unos estantes para libros, cuadrados hasta el techo de las casas con un eje (exe) interior para que girasen circularmente, de modo que el que necesitaba un libro, sin variar de posicion lo encontraba haciendo girar el *age*: se aplicaba el sistema á bibliotecas,

y ahora recientemente ha sido objeto de patente de invencion la idea aplicada á estantes para libros, girado en la misma forma pero sin fijarse en el techo un extremo del *axe*. Para más noticias puede acudirse á la página 252 y siguientes de las instructivas Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (1753.)

Los anotadores de la colecc. de Documentos del Archivo de Indias han ido más allá: sospechan sin fundamento que age sea palabra castellana: al encontrarse con la palabra ponen esta nota: «acaso por *aejete* salsa de ajos», pero los indios no conocian los ajos y usaban por estimulante análogo el *aji* ó *axi*. El Sr. Poey en nota á un pasaje que tradujo de Pedro Mártir los indios aplicaban la palabra tambien á los frutos.

J. Everhard en su disertacion latina sobre el *solano tuberoso*, L, que fué premiado en 1825 por la Academia Rheno-Trajectina dice al hablar del *boniato* de quien omite este nombre: «Hispanis vocatur batatas, camotes, ajes (pág. 9 prefatio.) Los españoles solo han aceptado el nombre de *batatas* en Europa; de camotes en México, y de *ages* al principio del descubrimiento; y cuando escribian en latin usaban de la *x* para evitar que se pronuncie *ayes* que es el sonido de la *j* en latin en esa palabra: Everhard no ha tenido esto presente; pero acertó en el parentesco botánico del age y la batata.

Es cosa notable la confusion de los europeos en la determinacion de plantas americanas: lo prueba esto mismo, pues un especialista como Everhard se equivoca respecto de la *papa*; y recientemente (1858) el Sr. Martinez Lopez en el Diccionario español-frances en que es responsable de la parte española, dice: «Batata.... *patata*, *pome de terre*, *igname*. Planta. Se confunde el boniato, la batata con la papa, con el ñame, y para completar la vaguedad con el nombre genérico de planta.

Agoreros.—Son frutos silvestres de Cuba que por lo que dice el Obispo Las Casas son especies de *pitahayas*; cuando es rojo se llama *yaguaraba* ó *yaguarraja:* los agoreros son verdes. En la clasificacion botánica de esos cardonos, el que produce un fruto verde amarilloso y finalmente amarillo al pasar de su madurez, es el que me figuro que se llama *agorero*. Por la descripcion así me lo parece: *cactus flageliformis*. Se extiende, con raices laterales, casi siempre aereas por cercas y riscos.

Agua.—El Sr. Richard, segun dice el Sr. Latorre, observa que los indios mezclaban la palabra *agua* en casi todos los nombres de rios y pueblos inmediatos á ellos.

Aguacate.—La semejanza de este nombre con el que se le dá en México ha hecho concebir dudas de si seria éste derivado de aquel ó vice versa. Segun el Museo mejicano t. 4., pág. 47: «Este fruto lleva el nombre de aohuicate en los caribes; *ahoacahuitle* en mejicano y *palta* en el Perú. Segun *Bello*, el cantor distinguido de la naturaleza americana, es el fruto *verde* el que lleva ese nombre «verde palta.» En Cuba se llaman

aún aguacates tanto el que madura con color verde como el que se pone morado.

Aguamany.—Es el nombre de un rio de Puerto-Rico. Es de advertir que aunque la mayor parte de las poblaciones de Puerto-Rico son tan recientes que solo dos se fundaron en el siglo XVI, casi todos sus nombres de pueblos y barrios conservan por mitad los nombres indígenas, tomados casi siempre de los rios y *quebradas* ó sean confluentes á ellos. Ninguna colonia moderna conserva más nombres primitivos que las topográficas de las Antillas españolas.

Aguas.—Segun los adicionadores del gran Diccionario de Moresi son las om-aguas. El P. Acuña, citado por La Martiniere en su Dict. Geograpli., cree que es una calumnia de los portugueses, para disculpar su conducta, que los supongan antropófagos; y sin embargo, conviene en que hay algun caribe que se *come á los enemigos.*

Agüeybaná.—Agüeynaba.—Jefe indígena de Boriquen (Puerto-Rico), á quien llama *Burichena* Pedro Mártir; al cacique denomina Gómara *Agüeibana.* Recibió, dice, á Juan Ponce, se convirtió con su familia al cristianismo y le regaló á una hermana para concubina, cosa que observa el Padre Gómara que era la costumbre. Agüeybana llevó á Ponce á las minas de los rios *Manatuabon* y Sébuco (cébuco) que corrian con arenas de oro.

Era segundo cacique de ese nombre *Agüeybana* y el principal de la tierra: parece que en las antillas mayores habia esa especie de federacion en que se reconoce un jefe superior ó principal. Esto lo confirman las palabras de los conquistadores y cronistas primitivos que hablan de jefes principales y caciques simplemente. A Anacaona acompañaron más de 300 en su visita á los españoles (véase Anacaona.) Cuando tuvieron lugar los repartimientos, (véase Anaboria) se concedió el cacique y parte de sus subditos á un *Encomendero*, cosa que no pudo resistir la amistad de Agüeybana ofrecida antes: quiso conspirar y lo hizo (Oviedo) convocando á los caciques para combinar el medio de oponerse á seres que creian inmortales. Entonces se acordó averiguar bien el supuesto; y se encomendó al cacique *Broyoan* (este nombre es uno de los más estropeados por los escritores, en especial por Gómara). Uno de los historiadores primitivos dice que se se señaló como prueba atentar á la vida de un jóven dicho Salcedo: pero los más convienen en que se acordó matar al primero que ofreciera su buena ó mala ventura. Tocóle la mala ventura al citado Salcedo y lo hicieron sin violencia, como quien tanto dudaba del éxito. Le pusieron en hombros para pasar el rio *Guarabo*, y allí le sumergieron hasta que perdió la respiracion. Ya muerto le pedian perdon por haberlo dejado caer involuntariamente en el agua: solo á los tres dias, y cuando empezaba á corromperse pudieron creer que estaba difunto. Luego que tal cosa descubrieron ya empezaron á aprestarse para la guerra. Detuvo sus primeras

manifestaciones de hecho (véase *Aimamo*) el valiente Diego de Salazar, que contribuyó luego al triunfo de los suyos. Segun la version del P. Abad los caribes auxiliaron á los portoriqueños contra los españoles, aunque otros no los mencionan. Eran, si lo auxiliaron, los llamados *flecheros* que usaban *pestíferas* las flechas como llamaba Gómara á esas armas en que ponian el ponzoñoso *curare*, imitand los del continente «yerba pestífera y sin remedio», es la frase del capitan Cortés.

Guarionex y los demás caciques se sublevaron atacando á los españoles que estaban muy desapercibidos y confiados, y no por falta de aviso: era una confianza necia la de Cristóbal de Sotomayor que gobernaba; una hermana de Agüeibaná su manceba le dió aviso; él hubo en Gonzales sospechado lo que se tramaba, se *embijó* ó pintó de rojo, y estuvo y bailó en el *areito de la guerra* que celebraron los caciques. Dispertó de su letargo en apretadas circunstancias, y acudieron á su auxilio el valeroso Salazar, y por último los hombres que vinieron en socorro de los españoles, á peticion del Gobernador de Puerto-Rico Juan Ponce.

Murió Agüeibaná (1511) derribado por el tiro de un arcabuz que le disparó Juan de Leon, y desde esa época no hubo más trastorno de indios ni se peleó más que con los caribes que intentaban hacer sus correrías en la isla. En esa guerra se hizo célebre *Becerrillo*, perro que retrata menudamente el clérigo Gómara expresando la rareza de sus instintos y conocimiento. Tenia señalada paga en el presupuesto, que tomaba su dueño.

Entre los caciques que se señalaron en la rebelion de *Agüaibaná*, la historia cuenta á *Mabadomaca*, que á la cabeza de 600 hombres desafió á sus contrarios; pero fuéle mal en el reto, que lo aceptó el invencible y formidable Salazar. Los escritores modernos portoriqueños prefieren llamar *Agüeinabá* al que Oviedo y otros dijeron *Agüeybana*.

Aguti, *aguchi*, *huti*, *utia*, *hutia*, *quemí*, *chemí*, *quinajes*, *guabiniquina*, *cori*, *mohuy*.—Todos esos nombres ha recogido Rofinesque, y daban los dialectos de las Antillas á sus pequeños cuadrúpedos. El Sr. Poey en sus excelentes Msmorias sobre la Historia Natural de Cuba, dice: «El perro mudo es el oso lavandero (ursuslotor procyon lotor, *mapache* en Méjico), y Racoon en Florida. El *cori*, es nuestro curiel, (Sus procélaria Lin, *cavia*, *cobaya*, Margr. *cavia apersa Gm.*); el *quemi* es nuestra *hutia conga*, (*capromis* Fournieri Des.) El *guabiniquinar* de Oviedo es nuestra *hutia carabali*. Capromis Poey, Gm., *prehensibilis*, Poep.), erróneamente descrito en cuanto á la color por Poepin. El *aguti* es el *musaguti Lin*, *Dasiprocto* ó *chloronis aguti* de los autores modernos. El *acucui* es tambien un *Dasyprocta*, *cavia*, Acushy Gm.

El *pilori* y otros no lo determina Poey; espera estudios que los coloquen entre los hutias ó en nuevas especies de las clasificadas. Véase dichas memorias, pág. 31, t. I.

Oviedo habla con distincion distribuyendo en Cuba y Haití los cua-

drúpedos: para la isla de Cuba y Haití el *perro mudo*, el *cori*, la *utia*, el *quemi* y *mohuy*; para Cuba solo el *ayre* y *guaminiquinax* ó *guaminiquinar*: el primer nombre lo usa Las Casas, el segundo Oviedo, que á veces dice guabiniquinax. Véase *Hutias*.

Ahia, baba, bahta.—En dialecto eyeri significa anterior padre.

Ahiacauo-guaroco (*el*) *Ayanamaco.*—Con estos dos nombres se determina uno de los personajes de la leyenda del P. Roman, al continuar la relacion de lo sucedido á los hermanos que huian de la casa de *Yaya*, por habérseles roto la *higüera* ó calabaza donde se guardaban los huesos de su hijo. Llegaron á casa de *Basamanaco* y exclamaron *ahiacano guarocoel*, es decir, conocemos al que es nuestro abuelo. *Dimiban caracaracoel* viendo á sus hermanos entró para ver si habia casabe. Caracaracoel ya dentro de la casa de *Ayanamaco*. (Ahiacano) le pidió el casabe y este se puso la mano en la nariz, le pegó con un *guanguio* lleno de *cogioba*. Lo que quiere decir que dió con un talego lleno de polvo de tabaco. Era el que aspiraban por un canuto ó tubo de medio brazo de largo, cuyo extremo ponen en la nariz.

Caracaracoel se volvió á sus hermanos y les contó lo ocurrido: le examinaron el lugar donde recibió el golpe, que tenia muy hinchado, y tomando una *manaia* de piedra lo abrieron y saltó una tortuga hembra y viva. Fabricaron casa y cuidaron de la tortuga, *cojioba* escrito aquí así está en lugar de *cojoba* ó *cohoba*, que es la forma española con que se reproduce la voz de los naturales. En el mismo texto, en lugar de *Basamanaco* se dice una vez *Bayamico*. Como el texo original no existe y yo encuentro en version en italiano esas contradicciones, ni aun me es lícita la conjetura, pero *Bayamicoel* seria más indiano, como que decia el hijo de *Bayamico*.

Ahiacano.—Por lo que se dice en el artículo anterior, esta palabra tambien significa abuelo.

Aiba, baidrama, buja.—Semi de Haití que fué quemado en guerra; y que hacian creer los sacerdotes que pedia yuca y cosas de comer á los que cuidaban su casa. El Sr. Brasseur de Bourboug cree que sea dios de la guerra y del mal. Véase Bohito.

Aioupas.—Las barracas y espacios que ocupan donde tenian las pieles ó cueros de sus cacerías los orcaneros. El nombre *aioupas* pasó de los españoles á aquellos aventureros. «Originariamente», venia de los naturales del país (Santo Domingo.) Así lo vemos en Charlevoix, Hist. de Santo Domingo, pág. 55, t. 3.

Aisso, (*Aizzo*).—Vegetal semejante á la siempreviva que figura en las tradiciones en la historia del descubrimiento de la yuca.

Aji-jiji.—El criado Parra escribia en 1598 (Protocolo de Antigüedades por D. J. J. García), al hablar del *aji-guaguao*: el texto cuya ortografía arregló el editor decia axi-xixi.

Aji, axi.—Picante. Fruto de una planta que usaban mucho los indios

en lugar de pimienta. Hay variedades, y la más ardiente es el *guaguo*, rojo, como cuentas de coral, sobre lustrosas y verdes hojas: precioso, arbusto pequeño. (Capcicum.)

Axí.—Se usa en otras partes de América para designar un medicamento: es un ungüento que se hacia en Ametlan con la sangre de un gusano (así dice) y con leche de un árbol llamado *sacalo enchos montes.* Coleccion de documentos inéditos del archivo de Indias, pág. 310 del t. IX, en donde se indican pormenores para su aplicacion.

Ajiaco.—Parece que este nombre indica el estimulante, y apreciado ají que entraba en su composicion: el padre Charlevoix lo llama *iracas*, que, ó puede ser error de imprenta, ó del manuscrito que le sirvió de guía. Los indios eran parcos en sus comidas, y predominaban en sus alimentos los granos como el maiz y las raices. Entre las más repugnantes para los europeos comian las larbas criadas en los restos de las palmas al podrirse; que he visto en troncos averiados de *jobos.* El vulgo las llama gusanos, pero son larbas de cocoteros las mayores de su género: inmenso escarabajo que llamó ya *rhinoceros* el mismo historiador Charlevoix. Tambien comian con delicia los panales, tostados, de los huevos que sacaban de los hormigueros (bibijogüeros), véase la Secc. 3ª); los que comen caracoles y *ostiones* crudos no debian hacer ascos á las larbas, que probó Charlevoix, pues dice que son en efecto «una grasa dulce y agradable.»

Albebora, albeborael.—Padre é hijo que introdujeron el *guanin* ó uso de los *guaninis* enlre los de Haití: véase *Guagoniana.*

Alburquerque.—El primer repartidor particular de indios fué Rodrigo de Alburquerque: consiguió por medio de dádivas despojar á D. Diego Colon de esa atribucion. Quintana lo llamó «codicioso y sinvergüenza.» Las Casas, «un tirano.» Véase *Guaibona.* Cuando vino en 1514 apenas quedaban indios: en 1508 habia repartidos 60.000.

Alco.—Es el nombre del perro mudo de que antes se ha hablade (*Aguti.*) Si es un zorro como quiere Poey, tambien comian *zorros* los fleridanos, y comian los *perros* los conquistadores, lo que ayudó á su desaparicion en las Antillas. Herrera halló pueblos más civilizados al subir el rio Meta en el continente, pero que se alimentaban de perros mudos: murió herido por una flecha envenenada con *curare.* Cita estos hechos Humboldt en su Viaje á las regiones equinocciales.

Alfaro.—Fué D. Martin Alfaro un indio de la familia del cacique Baoruco: cristiano y jefe de los parciales de Enriquillo, el cacique de Haiti. Cuando el jefe español Barrionuevo llevó al cacique alejado á los montes, la carta del Emperador Cárlos V que lo decidió al volver á su obediencia, se apresuró á mandar á su recibo una comision que presidía Alfaro Barrionuevo, no tuvo espera, sino que subió á las escabrosas sierras en cuyo terreno vivia D. Enrique, dirigido por el comisionado. Lo molesto del camino, los espinos y zarzas molestaron al jefe europeo. Don

Enrique llevó á mal y se lo manifestó á Alfredo el que no hubiera *preparado el tránsito cómodo á quien venia en nombre de tan gran monarca como era el español.*

Alguacil del campo.—Este empleo fué creado en Santo Domingo en 1515, y tenia por objeto perseguir á los naturales que huian del servicio. En el ejercicio de su profesion tuvo que emplear los *perros de busca.* Lebreles, que luego han figurado en mayor escala: por ejemplo en Jamaica contra los negros cimarrones dirigidos por los *ranchadores del Bejucal,* pedidos por el gobierno inglés á fines del siglo XVIII, gobernando la isla de Cuba el insigne D. Luis de las Casas. (Véase Protector de Indios.

Almiqui.—En Bayamo y Holguin se llama así al ácana.

Aimamon.—Cacique de Beriquen que tomó el nombre de cacique Salazar. (Véase Salazar.)

Am-an.—El agua.

Ama.—El agua.

Amaca.—Lecho colgado que usaban los indios y que han adoptado los descendientes de europeos con el nombre de hamacas. El Rmo. Las Casas dice amazas, pero lo creo errata: eran por lo regular de algodon, pendiente de cordones llamados *hicos,* que aún pronuncian *jicos* los guajiros. Tambien se hacian de los filamentos del magüey y de de otras sustancias.

Amagüey.—Provincia de Haití. Es notable el número de localidades que principian con *a* en ese país, como se verá en el artículo: bastaria citar á los ménos históricos Amayano, Arabo, Aramacoa, Atibuniscu, Asuey, Aygueroa.

Amayauna.—Cueva mitológica que figura en las tradiciones de las Antillas. (Véase Haití.)

América.—Entre las etimologías de la palabra América se ha hecho deribar de una voz indígena del grupo relacionado con los tainos. El escritor Constancio en su recomendable historia del Brasil lo impugna con razon como estravagante. Fué M. Luecoch quien creyó que venia de *marica,* que en lengua tupi significa hueco con referencia á los buques que trajeron los europeos. Al impugnar esa etimología lo hace de la *suposicion* para él de que se le diera ese nombre por Américo Vespucio, que tambien se *suponia* descubridor. Cree que el nuevo mundo fué descubierto en época en que los hombres se mudaban los nombres en griego y latin: Schawartzerde se llamó Melancton, (tierra prieta); así juzgó en América se deriba de *meiro,* separar en griego, con el aumetativo *a* y la terminacion *gaia* tierra: *amerigaia,* tierra de ultramar; ó de *mirios,* mucho, grande, muy extenso y muy distante. Para sostener su opinion dice que ni españoles ni portugueses pudieron darle el nombre de una persona *apenas conocida,* anteponiéndola á los ilustres nombres de Cabral, Ojeda, Pinzon, Solis y Balboa. «La opinion generalmente admitida que atribuye el nombre, concluye, á Américo Vespucio no tiene fundamento.»

Más tarde ha escrito Julio Marion sobre esta etimología separándose de la comun creencia: véase el Correo de Nueva-York, nº 13, segunda serie. Pero la verdad histórica es que la primera tierra que se llamó América fué la provincia del Brasil, que acaso el primer documento oficial fué el nombramiento hecho por Juan III (1530) de Martin Alfonso, como gobernador *de la América Lusitana, tierras brasílicas.* (Constancio, pág. 8, título I. Hist. de Brasil.) *Tierra del Brasil dicha América* la llamó el Burguiñon Juan de Lery en su muy curiosa *Historia de un viaje,* de que se han hecho varias ediciones, tengo á la vista la 5ª que preparó el autor en 1611.

El primer libro que llamó América al nuevo mundo fué el titulado «Cosmographie Introductio», publicado en Saint Dié en 1507; fué su autor Martin Waldzceemueller que conforme á la manía de la época tradujo su nombre y apellido en latin *Martinus Hilacomilus.* Leclerc ha copiado de la *Biblioteca americana Vetustísima,* notable publicacion (Nueva-York, 1874) la historia y variaciones de este libro (pág. 100, Biblioteca Americana.)

Como observa y prueba Vamhagen en sus curiosas investigaciones sobre los viages de Américo Vespucio fué la *prensa,* la imprenta, quien favoreció y divulgó su nombre, repitiéndolo en todas las ediciones que se hicieron inmediatamente de sus cuatro viages en diversas lenguas y formas: no queda duda que fué pensamiento de Waldzeemueller poner el nombre de América al mundo nuevo: pero la idea no hubiera ocurrido agrega: «sí las cartas de Vespucio no se hubieran propagado más que las de Colon por *medio de la imprenta;* esa idea no se hubiera propagado sin la reproduccion *por la imprenta* de los dos opúsculos titulados *Cosmograplhial introductio* y *Globus Mundi declaratio* que la adoptaron y poco tiempo despues lo extendieron por todas partes, «Algunas páginas de elogio de Americo Vespucio.» cap. VII, pág. 24.) Ménos entusiastas por Vespucio sus sus dos biógrafos Eduardo Lester y Andrés Forter (The life and voyages of Americ Vespucius, 4ª edic. New-Haven 1853) no creen que fuese general el uso de llamar América el nuevo mundo, sino que hasta 1584, despues que Ortelio publicó su *Theatrum orbis* y aun despues (1612) no fué general la adopcion, pues cita á Ensl, Pitta, Barbosa y otros. Copia en nota á los citados escritores portugueses que aseguran que el nombre de Santa Cruz se cambió en América, y luego en Brasil: «por ter demarcado as terras é costas maritimas della Amerigo Vespuci insigne cosmografo; é ultimamente Brazil pelo produzao de madeira que ten cor de brazas.»

Por último reproducen un párrafo de la «American Review (Revista Americana de Abril de 1821»): la fortuna del nombre de América no deja de ser singular como prueba de las humanas veleidades: perteneció primero á una pequeña provincia; luego se dió al continente del Sur; ahora se aplica á todo el Nuevo Mundo..... y hasta á nuestra jóven y floreciente república.»

En 1854 publiqué mis «Estudios sobre el nombre América dado al nuevo mundo», en donde se encuentran otras indicaciones: vieron la luz en los Anales de la R. Junta de Fomento etc. del citado año.

An.—Masculino.

Ana.—Flor: la palabra entra en composicion en significacion de cosa principal á mi juicio, ó centro. *Cuba-ana-can* significa *el centro de Cuba.* Cree Rafieusque que la misma palabra ana es compuesta de la preposicion de que se escribe *a* en concepto de pertenencia ó calidad, y así *ana* será equivalente á *de la flor.* Será extensiva á todo lo que en castellano consideremos como el corazon, el centro, la entraña de una cosa.

Anaboria, Boria, Naboria.—Anaboria significa *del trabajo,* hombre trabajador; *Boria* es el trabajo y *naboria* el trabajar sin la calificacion *a.* Durante la dominacion de los repartiminntos se «llaman allá en Indias naborias á los indios que tienen los españoles en sus casas, que están registrados por indios de los caciques. «Documentos inéditos del Archivo de Indias etc., pág. 48, t. I.» No hay mucha exactitud en esta explicacion, pero es cierto que todos los indios al servicio dedicados tuvieron ese nombre en algunas tierras de Indias y en especial en Cuba. En Haití tenian esos nombres, que allí *boria* es el trabajo. No habia esclavos entre los indios, y la organizacion del trabajo era una especie de comunismo. Los dos italianos más distinguidos Colon y Vespucio fueron los primeros que quisieron hacerlos esclavos, y merced á los instintos cristianos de Isabel no lo consiguieron, pues desaprobó la conducta del primero. Varios sacerdotes españoles combatieron hasta los repartimientos; pero la ciencia de la época no rayaba más arriba de lo que enseñó Aristóteles: el sabio Doctor Sepúlveda queria restaurar la filosofía aristotélica en su pureza; y tradujo en latin el original griego, y defendia el género de esclavitud que su maestro fundado en los grados de la inteligencia: era esclavista al estilo del Estagirita, y nada más lógico en su creencia; pero esa esclavitud griega que chocaba con la redencion cristiana, jamás tuvo más sabio é ilustre campeon. No obstante los ménos sabios, los sacerdotes cristianos, en especial el venerable Las Casas, vencieron en una cuestion que tuvo que empeñarse. La esclavitud personal repelida se dió orígen á la organizacion de las *encomiendas* ó repartimientos; cuya última forma, las *reducciones* ó misiones, serán la honra de la humanidad. Aunque en los repartimientos no excluyeran los *caciques* prevaleció el nombre de *naborias* en las Antillas, aun en la servidumbre doméstica de los indios.

En el continente se llamaron *yanaconas* y *mitayos* segun que los encomenderos fueran dueños de todo el trabajo de sus encomendados ó de una parte de él. La palabra *mitayo* se ha tenido por de orígen español, por derivarla de *mitad*: así lo he visto en un artículo de Mr. Martin de Movsi.

La conveniencia de los habitantes fué casi siempre hostil á las benéfi-

cas leyes de la metrópoli: así es que lograron inutilizarlas á menudo. Limitándonos á las Antillas y en especial á Cuba, se ve por las cartas de sus gobernadores que se declaraban esclavos á los indios que se huian á los buques y se consignaban á sus aprensores. Esto dió orígen á un gran número de especuladores que se denominaron *recojedores*. *Ranchadores* se llamaron luego, y la primera vez que he visto usada esa palabra es en documento de 1540 (Historia de Cuba por Sagra, pág. 48, t. II.) El único encomendero que aumentó el número de sus asignados fué Manuel de Rojas que..... no debian pasar de 300 segun los repartos (Sagra pág. 87.) Como se puede ver en la correspondencia de Gonzalo Guzman con el Emperador, así como la de sus oficiales, decian en 17 de Marzo de 1528 que habia dos meses que una partida de 30 á 40 indios se habia levantado be Bayamo á Puerto Príncipe «que pronto los dominarian *pues siempre ha habido cuadrillas* de españoles de esta isla que los aprisionen *por solo* el que se les permita el hacerlos esclavos; pero ya piden salario.»

En Haiti nacieron los repartimientos de indios, de allí pasaron á Cuba y luego al continente: se notaron los abusos en todas partes. El venerable Las Casas tuvo encomienda en Cuba; pero fué el primero que comenzó la cruzada centra los abusos y las formas que tenian: otros le siguieron y sus esfuerzos consiguieron la promulgacion de las *Leyes Nuevas*. No solo los seglares abusaron de las encomiendas que frailes y aun jemitos fueron señalados por los contemporáneos como explotadores de los indios, olvidando sus deberes cristianos. Prescot en sus notas á la conquista del Perú (cap. VII, lib. IV), copia las palabras de un contemporáneo (1542) L. Santoya, en que decia que los encomendados á mercedarios y dominicos los empleaban en grangerías sin doctrinarlos: el Arzobispo de Méjico Lorenzana no solo reconoce *estas corcobas* (pág. 52 á 85 pastorales y edictos, Méjico 1770) de los conventuales, principalmente de los Jesuitas, que corcobas las llamaba el venerable Palafox, sino que tuvo que combatir el que *aun despues* no se les dejase el domingo, pues con el nombre de *faena* los empleaban la mayor parte del dia contra los cánones y preceptos divinos.

Si hubo personas que se opusieron á las encomiendas por sus abusos, otras y los más, como interesados, los defendieron. En un libro escrito por Bartolomé de Albornoz, estudiante de Talavera (Arte de contractos, Valencia 1537) que ha reimpreso el Baron de Juras Reales se hacia la apologia más completo. Aparte las inexactitudes históricas sobre el descubrimiento, y de reconocer como de derecho de gentes las encomiendas, conviene en que Hernan-Cortés llévó á Méjico el sistema de repartimientos que se usaban en Cuba, y los españoles á reserva de la aprobacion del Rey. Fué á su parecer el sistema mejor ideado para doctrinar á los idólatras y apartarlos de sus vicios; pero un clérigo, decia, llamado Casas comenzó á hablar contra las encomiendas y consiguió de los extranjeros que rodeaban

al Emperador, con su hábito y su vehemencia que se dictasen las leyes que las prohibieron. El escritor pone en duda hasta los conocimientos que se atribuian al clérigo que pudo asistir como los bancos á la Universidad y ya Obispo, para deprimir su virtud se dice que renunció á una mitra. No obstante, reconoce que hubo abusos notables por otros motivos: los empleados se repartian los indios áun estando ausentes, se consignaban indios á residentes en la Península y se alquilaban ó subarrendaban por gruesas sumas.

Sin dar al venerable Casas completo asentimiento en sus declamaciones se reconoce el fundamento de ellas en los casos que hoy son históricos, tales como la conducta de Vasco Porcayo de Figueroa, que ha dejado larga sucesion en Cuba. Era jóven y en las ideas de la época son horribles los medios de correccion que el mismo relata en la causa que le hizo formar el gobierno: tenian los indios el vicio de comer tierra que los diezmaba, y con la buena intencion de corregirlo adoptó el medio de castrarlos, con más horribles accesorios. Aún se hará á estos hechos referencia en este artículo.

La forma de las concesiones era la siguiente: «Por la presente se encomienda en nombre de Su Alteza en vos D. N. N., el señor y naturales de tal parte (ó tal cuadrilla de indios) para que os sirvais de ellos en vuestros aprovechamientos y grangerías, conforme á la tasacion que está hecha ó se hiciere, y con que le industrieis en las cosas de nuestra Santa Fé católica, con lo cual descarga la comision de la Alteza y mia.» Luego hubo en las Antillas un repartidor (véase Alburquerque.) Las tasaciones consistian en el tiempo que debia darse á los indios para sus propios menesteres, consagrándose todo lo demás á los concesionarios.

Sensible es que los repartimientos de indios en Cuba fueran célebres por los abusos. Ya dije que el gobierno mandó formar causa á Vasco Parcello: tenia 28 años de edad y no consta la pena que se le impuso. En lo que se conserva de la causa consta el interrogatorio que le hiciero evacuar los oidores de la Audiencia de la Española y de él aparece confesado, no como delito, sino como medio de contener la propension de la *geofobia* ó vicio de comer tierra que (declaraba en 1522) habia *hecho cortar los testes ó compañones* á tres indios enfermos y los *quemó despues*; á un muchacho con el mismo vicio hizo que él mismo se castrase y comiese los compañones envueltos en tierra; á otros quemó la boca. Para evitar semejantes excesos no es extraño que en las provisiones de 14 de Setiembre de 1526 se dijese que en lo tocante á Cuba era grande el abuso y *no habia lugar á dilaciones*.

La autoridad suprema dictó leyes que los interesados no cumplian en Cuba: Guzman, á quien se le prohivia repartir indios como *repartidor*, lo hizo como justicia. No me extraño que hubiera alzamientos é indios que se apalencasen como los que capitaneaba *Guamá*. La resistencia de los inte-

resados habitantes y empleados de la isla estuvo en lucha abierta pero sin traducirse en rebelion como en la América meridional contra las *nuevas leyes*. *Guamá* vagó por los bosques diez años hasta que lo mató Manuel Rojas que lo batió con sus indios y sus negros, con algunos blancos. Este Rojas tuvo su encomienda en el pueblo de *Guanabacòa*, prueba de que existia antes de que en él se recojieran los indios vagantes, de que se habla en otra parte. Se previno que no pasan de 300 los indios de cada encomienda, pero no siempre se observó esta ley. Los abusos eran muchos, y cuando se reunieron los procuradores de las villas de la isla Fernandina (1540) para el procomun de la tierra, hicieron constar que ya eran muy pocos los vecinos que tenian 12 ó 15 indios arriba.

Los males y los bienes ocasionados por los repartimientos fueron discutidos por las generaciones posteriores. Osorio condenó los repartimientos hechos á seglares ocasionado á robos y estorsiones porque no solian estar dotados de indios los empleados; queria que la civilizacion y doctrina se encomendase á religiosos de las órdenes y congregaciones regulares. Ya hemos visto que otros lo impugnaban y al suprimir los Jesuitas hasta se exajeraba los inconvenientes. El repartimiento fué, á juicio de distinguido magistrado Campomane, una necesidad de la época.

Las *mitas* en el servicio de minas subsistiéron hasta 1812 en que lo prohibieron las Córtes: el diputado por Guayaquil D. Jose Joaquin Olmedo les dedicó dos magníficos discursos, el primero en 12 de Agosto de ese año en que explicó los padecimientos de los indios por su permanencia: pintó con pasion como correspondia á su alma de poeta un cuadro vehementísimamente colorido; sus oraciones se reimprimieron en un folleto en Lóndres con entusiastas elogios por Vicente Rocafuerte. En las *mitas* se pagaba un salario al mitayo conforme á las leyes, pero eran víctimas los indios de los explotadores que sabian libertarse de parte la prestacion pagando en especies, no en dinero.

El nombre de *naboria* con que se distinguian los indios mercenarios, en las minas, y trabajadores fué porque ya he dicho que *boria* es el trabajo; pero no terminaré este artículo sin decir que Rafinesque en sus ingeniosos anales de Haití cree que los *naborias* eran resto de una tribu vencida por los *tainos*, y la tenian á su servicio: tambien creia que los *boitios*, médicos y sacerdotes era una tribu como la de Leví: de manera que eran tres *castas* ó tribus asociadas á la época del descubrimiento. No hay fundamento para aceptar esa suposicion.

Anacaona—Flor—de—Oro: Así se llamó la bella Haitiana esposa de Caonabo, hermana de Bohequio, (*Beuchio* escribe Pedro Mártir): poetisa inspirada y oradora elocuente segun los cronistas, ha dejado entre estos fama por sus expléndidas fiestas; hasta Oviedo, poco celebrador, la encomia bajo esos conceptos.

En su entusiasmo por los españoles, admiraba su civilizacion, con va-

ronilos razones preguntaba el por qué abandonaban tantas cosas superiores en busca de la rusticidad de Haití. La crónica contemporánea la describe en todo su explendor en el recibimiento que hizo, ya viuda de *Caonabo*, á los jefes europeos. Sabiendo que el gobernador venia por los tributos al cacicazgo de Bohequio Anacancoa (Anacanchoa escribe Pedro Mártir) en Jaragua que gobernaba de hecho, por su superior inteligencia, salió con su dicho hermano á recibir lujosamente acompañada al gobernador á algunas millas de distancia.

Iban por delante hombres y mujeres cantando y bailando: luego venian los caciques en ligeras andas que cargaban seis indios, todos desnudos ménos en la parte que debe ocultar el pudor. Seguia Anacaona tambien desnuda de todo el cuerpo, aunque cubierta de sutilísima tela de de algodon de varios colores lo que la decencia recomendaba ocultar. La piel de todo el cuerpo pintada de flores rosadas y azules; la cabeza, el cuello y brazos ceñidos con guirnaldas de olorosas flores naturales blancas y tambien azules. En su rostro se veía que era una señora: «mostraba ser señora.»

Al encontrar al Gobernador se apearon de las andas y le hicieron reverencia acompañándole en su tránsito hácia el pueblo. Allí estaban reunidos los contingentes en algodon, y otras especies de ciento treinta caciques, con una gran cantidad de pescados, hutías, casabe, higuanas bien preparadas, es decir *ahumadas;* era su presente ó regalo.

Llegada la hora de la cena fué servida con abundancia grandiosísimas; por primera vez comieron los españoles la carne de *higuana*, que por sus formas llamaban los europeos asquerosa serpiente. La mesa consistia en una grande tela de algodon de colores extendida en el suelo á cuyo alrededor se colocaron cojines formados de yerbas odoríficas, uno para cada convidado: para servilletas se ponian y renovaban hojas apropiadas para para limpiarse las manos. No dicen los cronistas si eran hojas de *caisimon*, pero las he visto usar y usado en almuerzos campestres con *guagiros* en las felices pascuas de Alquizar y la Canoa.

Hizo los honores de la fiesta la delicadísima Anacaona, que obsequió al gobernador de la manera más cordial encantada de poderlo hacer con persona tan recomendable, enamorada del pais que producia hombres tan bellos: se sucedian los platos de varios manjares pero llegó el momento de servir el plato supremo; la *higuana*: el supremo manjar de los isleños. Anacaona cortó una parte de la cola y con su propia mano puso en la del gobernador la extraña fineza: probóla con repugnancia el español y le pareció tan bien que todos los demás comieron y hubo quien la comparase á los mejores faisanes y perdices.

Minucioso estuvo el cronista que me sirve de guía en conservar hasta los pormenores culinarios del régio festin. El gobernador comprendió que parte de la bondad del plato supremo, debia consistir en su preparacion

y quiso que se le explicase. Díjose que se colocaba en una vasija de barro bien limpia de sus intestinos, con agua y ají suficiente, que esta es la pimienta del pais. Se cuece con leña, parece que usaban el carbon tambien; pero debe evitarse el humo; sin más grasa que la propia. Los huevos son muy apreciados y un alimento que se conserva por varios dias.

Terminada la comida fué llevado el gobernador á un aposento en que estaba su lecho: era una hamaca de algodon de muchos colores adornada con guirnaldas de flores olorosas: acompañóle Anacaona que luego que lo vió desnudar y colocar en la hamaca se retriró á dormir con sus criadas.

En la relacion de esa jornada se encuentran los recuerdos de algunos muebles domésticos: los tesoros de Anacaona lo constituian los vasos, platos, fuentes y utensilios semejantes hechos de una madera muy negra, con exquisitas labores y figuras talladas ó grabadas por los indios de *Guanabá* que está al poniente de la Española. Usaban vasijas de barro cocido para las cocinas y otros jarros; y fué luego ejercicio de los indios cristianos desde las *búcaros* mejicanas á las tinajas, jarros y demás que se conservaban casi hasta estos últimos tiempos en las alfarerías de Guanabacoa. Con los indios fué desapareciendo esa industria.

La fiesta se prolongó con la visita de la reina y su comitiva al bergantin á donde se condujeron sesenta platos y catorce escaños de la dicha madera preciosamente pintados, que regaló ántes al gobernador. Una descarga de la artillería derribó de susto al suelo á los visitantes y la reina cayó en brazos del gobernador *como muerta.*

Allí fué el admirarse la reina que creia expontáneo el movimiento del barco pues no veia remeros que lo impulsasen sobre el agua. Anacaona llevada de la mano por el gobernador le suplicaba se demorase algunos dias ó la permitiera que le acompañase á España. ¡Tal impresion hacía en la inteligencia de la poetisa tanta muestra de superioridad! Las palabras del gobernador correspondian á la benevolencia de la reina que abandonó pesarosa el buque para volver á sus estados, llevando á trueque de sus obsequios regalos de las baratijas y objetos europeos, para los indios de mucho valor como las más ricas prendas.

Fué en otro festin de súbito aprisionada Anacaona, que ha venido á ser en la historia americana el tipo del infortuuio, de la belleza, de la gracia y de la inteligencia haitiana: llámala Herrera, prudente, graciosa, y afecta á los españoles. Aprisionóla Diego Velazquez y Diego Mejía por órden del Comendador. Anacaona dió su hija en matrimonio á Hernando Guevara. Sucedió á su hermano en el Cacicazgo en que gobernaba ella de hecho; y encontró su ruina cuando salia á recibir á Nicolás Ovando con mayor pompa, pues la acompañaban trescientos caciques. Trocáronse en duelo las alegrías y tristes endechas los plañidos areitos. Fué una injusticia segun lo expone Herrera. Nicolas Ovando hizo ejecutar á Anacaona con varios pretestos: la reina católica no solo desaprobó sino que produjo

en ella gran sentimiento su muerte. A lo cruel del suceso contribuyeron sus circunstancias. Ovando ordena que los suyos embistiesen á diestro y siniestro destruyendo cuanto pudiesen cuando él pusiera su mano sobre la cruz del hábito. Así fué que al dar la señal comenzó el ataque: prendieron y ataron á Anacaona, para luego ejecutarla ahorcándola; prendieron fuego á los edificios con los caciques dentro; y los indios se desmandaron y huyeron.

Guaoracuyá sobrino de Anacaona se metió en las sierras de Baurúco; y se levantó la provincia de *Guahabá* y la de Haniguayagá; pero nada pudo resistir á las armas españolas dirigidas por Diego Velazquez. Los que pudieron escapar en canoas se trasladaron á la isla de Guanabá, ocho leguas de Haití.

Anana.—Es el nombre de la piña: la *flor* de los frutos, la reina de las frutas. Cree Mr. Edwars (Hist. of the West Indias; cap. IV, lib. 1.) que el nombre indio de la piña en las Antillas es *fan—polo—mie* y que es del Este la voz *anana;* pero se equivoca porque *fan—polo—mie* suena á cosa de Africa. Pedro Mártir refiere en sus décadas que de las piñas enviadas por Colon, sola una llegó comible á España, y el rey le dió á probar de ella: «Ex iis ego pomis minimí comedi..... caeteri ex longa navigatione putrefactis).»

Anaiboa.—La flor de la harina de la yuca con que se hacia por los españoles, mezclada con leche, un manjar blanco. En otro lugar se verá lo que hacian los indios con la harina y con el jugo de la yuca.

Anaki.—Enemigo en Eyeri.

Andarax.—Vean *ayre.*

Andes.—Estas montañas enormes de América derivan su nombre de *anta—anti*, cobre: encierran minas de este metal que templaban los indios como el acero: «Barthe, Revue Oriental et americain» tom. 1, pág. 83.

Aniguamar.—Véase *age.*

Anigua.—Purpúreo.

Anon.—Arbol y fruta que aún conservan el nombre en Haití, le llamaban los indios *annona* (Las Casas).

Anoto.—La bija con que se pintaban los indios de las Antillas; tambien le daban ese nombre los yaos del continente y lo usaban, como los Aricuri de Guayana. Eran cinco las naciones que colindaban, yaos, caribes, araguás, mayí y manacones. Véan la voz *aricuri* del suplemento de Moreri y en este libro la palabra *Aragua*, en que se ven el parentesco de estas tribus con los tainos.

Antillas.—En una biblioteca de San Marcos, en Venecia, habia un mapa ó carta formada por Andrés Vianco, donde figura el nombre de la *i. Antilla*, la del Brasil y la Mar de Satanacio. En otro mapa de 1492 figura tambien la *Antilla* y fué dirigido por Martin Behem,«(Memorias de la R. Sociedad Económica de la Habana, pág. 41, tom. VIII; 1839). En

la narracion de los viajes de Américo Vespucio se lée: «Antiglie insulam quam pancis nuper ab annis &. Columbus discuperit» refiriéndose á Santo Domingo. Vespucio escribe la palabra Antilla con la forma italiana como conservó otras modernas en su mal latin. Véase la nota del Sr. Navarrete pág. 261, tom. 3º de su coleccion de viajes, siempre indignado contra Vespucio.

Segun Bodi en sus apéndices á la vida de Colon, la isla *Antilla* es la que llamaron los portugueses de Siete Iglesias, que suponia Toscanelli en sus cartas á Colon que estaba situada en paraje distinto del que ocupan las islas que hoy se distinguen por ese vocablo. Ese nombre era reminiscencia de la Atlántida. La asercion de Tiraboschi de que en 1439 se hizo la carta de Andres Bianco es un error, pues debe leerse 1436.

Es singular que se llamase *antilla* á la mujer de mala conducta en el Bajo Imperio; y *antillare* su vergonzoso ejercicio.

En cuanto á la designacion geográfica todos los escritores han copiado una asercion fiel á la tradicion. Toscanelli recordó á Fernando Martinez canónigo de Lisboa en su carta de 25 de Junio de 1474: en esta le decia: «desde la isla *Antilia*, que conoceis con el nombre de *Siete Iglesias*, hasta Cipango (el Japon) se cuentan diez espacios ó 2,050 millas o sean 225 leguas.» Esto solo basta para probar que no fueron nuestras antillas las entónces designadas. Prevaleció la suposicion de Vespucio como se ha sobrepuesto su nombre de *Américo* á todos los demás: fortuna y nada más.

Terminada la parte histórica á vueltas de conjeturas, aún es más arbitraria la etimológica. Los que han querido buscarla en la lengua haitiana no han hecho más que un exfuerzo ingenioso sin ningun fundamento: es pues una suposicion curiosa el decir que se deriva de *ante—é—ille* hijos de los Andes. Con la propia razon podia decir que ante significa cobre y la terminacion *illi*, que significa hijos, darian por significado *hijos del cobre*, atendiendo á las minas que contienen ese metal, expecialmente Cuba.

Los españoles vacilaron en el nombre que habian de darles en expecial: islas del mar Océano de las Indias era la designacion oficial; algunos quisieron llamarlas *Atlánticas*. El célebre Solórzano decia: «que Cuba y *Habana*, la Española, la Boriquena, la Jamaica y otras que llaman de Barlovento.» Son las que Platon pone delante de la Atlántida (lib. 1º, cap. 2, pág. 7, Derecho Indiano).

La poblacion de las islas Antillas y las Lucayas que eran de la misma raza, se calculó con diversidad exajerándose como en todo pais sin estadística. Rafinesque dió á Haiti 1.200,000 habitantes, 600,000 á Cuba, 100,00 á Puerto Rico; 60,00 á Jamaica. Las Lucayas tenian 40,000; pero si hay exageracion en los primeros guarismos hay disminucion en el último, pues se sacaron de ellas más de 40,000 esclavos que dieron ocasion á medidas prohibitivas. (Véan Lucayoes). En otra parte se determina más este particular (Véan Tainos).

El P. Murillo al hablar de las islas de América dice: «Las primeras que debemos describir son las *antillas* ó *Ante—islas*, dichas así por hallarse ántes de llegar á la tierra firme de América.»

Así como fué Horn el más profundo y notable investigador de las lenguas americanas en el siglo XVII, iniciador de todos los sistemas sobre sus orígenes, así fué de los primeros geógrafos elementalistas que en su «Georg I Horn I Orbis Imperans» (Leisip 1668) al exponer el cuadro de la América dijo: VII. Insule Haití, Cuba, Jamaica, Boriquen suos habuerunt regulos.» Enumera los régulos principales que en 1490 tenia Haití, y se lamenta de las destruccion de sus habitadores.

Andaras.— Véan *ayre.*

Añaneo.—Véan *Boyuca.*

Aobara.—Lo mismo que corojo en Boriquen.

El P. Abad dice *aovara* y *corozo*, pero ni la *v* ni la *z* son tainas: la forma primitiva con que se escribió la palabra *corojo* fué *coroxo.*

Apito—o.—Véan *Atabex.*

Aragua, *Araguac*, *Arawack Arouages*, Araguaco.—Esta nacion india de que tantas veces se habla en la primera parte de esta obra, es el tipo del indio pacífico, amigo del progreso por su empeño de vivir tranquilo y en armonía con los blancos. La palabra que encabeza este artículo no es en ninguna de sus formas que le dan los extrangeros la que usan para designarla ellos mismos. *Locono* en plural ó *Loco* (Loko) en singular son los que aplican á su pueblo ó á sus pueblos, y así se llaman. Los españoles le dicen Araguas y otros nombres á este análogos porque se conoce por *Arua* el *Caguar* un animal que habita los mismos lugares: así lo dice el Rev. Brett, á quien cito mas adelante. Casi todos los salvajes se creen los únicos séres humanos y sus nombres expresan esa pretension, aunque la geografía los acepte con impropiedad, por las equivocaciones de los viajeros, poco conocedores ó ignorantes de sus lenguas. Lo observa el mismo misionero al hablar de la mision *Arawack.*

En los Actos de los Apóstoles publicados en 1872, en Nueva York; en los vocabularios de idiomas de la Cayena inglesa (British Colonial Library t. V), se encuentra la prueba de la facilidad y presteza con que se adulteran las lenguas de los indios. En esos lugares encontramos á *bala* por disparo de fusil; *casaako* (casaca) por piel ó cubierta; *aracabusa* por arcabúz ó cañon; *cúlvara* por pólvora; *secaruco* por azúcar. El catálogo que las contiene no pasa de ochenta y dos palabras.

De la lengua taina solo vemos estos rastros españolizando la pronunciacion: *Konoko*, conuco, que allá significa selva; *seeba* siba piedra; *eweida* igüeida, igüera, güira.

En las Actas de los apóstoles se lée *Kuba* (Cuba) *Kubá* ya aislada ya aglutinadamente á usanza india.

En el cap. III vers. 6º se halla la palabra *plata* en la acepcion caste-

llana y *Karaculli* (caracoli) por el oro. Los genuinos nombres de las nacionalidades quedarán extinguidos como sus indivíduos, por donde razas más civilizadas los sustituyan. No obstante, algunos misioneros llaman *loko* al idioma de los araguas.

El Rev. Guiillermo H. Brett en *The Indian tribus of Guiana* (1852) cree (pág. 335) que es probable que la poblacion de las Antillas tuvo relaciones con esta nacion ántes de que lo poseyeran los caribes aún *tratándose* de las menores, con la que se han mezclado. El Rev. Brett casi un siglo despues que el ilustre Hervás encontró ese hecho histórico en las huellas del lenguage; y aún extraña que Irving no hubiera llamado la atencion sobre ello. Brett en solo las palabras que trae aquel en la vida de Colon encuentra la prueba de su presuncion.

La palabra *ciba* en el lenguage de Haití significa piedra (Irvirg' s Columbus, book VI. ch. 5) *Cibao* es un territorio de la isla que se deriva de aquella palabra y expresa lo mismo que roca. Los araguas llaman á la piedra *siba* y *sibao* á un lugar roquero en Demarara. *Bohío* es un nombre que los cubanos daban á Haití, á su poblacion (Book IV. ch. 4.); y se dá á las casas segun el mismo. Los araguas dicen por abreviar *Bohyo*, de *Bawhu-yaho* muchas casas, aplicable á donde hay muchas habitaciones de seres humanos.»

«Por la palabra *Cubanacan* fué designada una provincia interior en Cuba, porque *nacan* significa centro (Booh 4 ch. 3): los araguas usan de la palabra *anaca* en el mismo sentido: *anakabon* quiere decir en el medio.»

Ají, Ají.—Es el nombre de la pimienta de los indios que los españoles supieron que era importado (Book V. c. 2). Los araguas llaman *aci ó achí* (así se pronuncia la *c* en las palabras segun observa en otra parte).

Guana.—Se encontró este reptil en las islas, primero le llamaron con ese nombre. Los araguas le llaman *yuana* (y—nana.).»

«Los isleños creian en un Dios superior pero invocaban deidades inferiores. Los *Semis ó Zemis* eran su nombre y el sacerdote *butio*. Los araguas llaman *semi—cici* (semi—chichi) á sus hechiceros y parece derivado de *cemi.*»

El mismo misionero observa refiriéndose á Oviedo y á Irving la semejanza de ritos, ceremonias y usos entre las islas y los araguas. Dice que la palabra *biama* (dos) que se usa entre los caribes de la Dominica es una palabra de los araguas. Cree que no es exacta la identidad de los caribes y araguas con lenguas diversas, pero están mezclados en algunos lugares por lo que ántes indica.

Arcabucos.—«Montes á que llaman arcabucos, con mucha arboleda alrededor.» Palabras del Ldo. Figueroa en la nota 91 de la «Historia de Puerto Rico, del P. Abad, publicada por el Sr. Acosta.

Arcabuco.—Camino cubierto de árboles. En las Actas del Cabildo de la Habana del siglo XVI se usa de la palabra arcabuco por camino oculto

cerrado de árboles: así se acordó entre otras cosas, que los negros *horros* y los *indios* cerrasen el camino hácia la playa para que no vinieran los enemigos por el *arcabuco*.

Arcabuquillos.—Usa esta palabra en el sentido que los dos artículos anteriores Juan Rodriguez Paula en su curiosísimo *Carnero de Bogotá* pág. 146.

Arcabuto.—Lo mismo que arcabucos.

Arecibo.—Villa de Puerto Rico á la orilla Norte, de las más antiguas

Areito areyto.—Cantares acompañados de bailes en que recordaban sus tradicciones y celebraban sus fiestas y *ritos* los indios de las Antillas: y se llamaban *batocos* en algunas otras partes.

Areito cristiano.—El primer areito hecho por los indios de Cuba (Herrera) con argumento europeo, fué el *Areito de Ntra. Señora* la madre de Jesus. Vean el *Cacique comendador.*

Arepa—.Especie de torta ó pan hecho de maiz con cuyo nombre lo conocen los indios meridionales.

Arijano.—Extranjero en Haití: el Sr. Perez en sus fantasías indígenas. Véase *Guachinango.*

Arimaisí.—Sierras fragosas donde se amparaban los indios alzados que cita Manuel Rojas en 1532 en carta al Emperador.

Arcsibo.—Cacique del lugar que ahora ocupa la villa de este nombre, que fué dado en encomienda al secretario Conchillos en 1515.

Arimao.—Rio á media legua de Jagua, en la isla de Cuba, á donde envió Velazquez á buscar oro.

Asua.—Se llama así en el continente americano á una bebida que hacen de maiz fermentado como la *sambumbia* de la miel de Cuba: tambien se escribia *azua.* La bebida hecha con yuca se llamaba *magato;* y si de maiz nacido *jora.* Todos estos nombres los consignó Guillermo Martos en su descripcion de Jaen y su distrito provincia de Quito. Docum. inéditos del archivo de Indias t. 9.

At, ata, atu.—Primero, solo, único.

Atabei, Atabeira. Ataba.—El nombre *Ataba*, es Dios grande, principal divinidad de los cubanos. Los diferentes nombres dados á ese Ser Supremo en Haití, son segun Rafinesque son atributos en el dialecto de los hombres y el de las mujeres, que el cree conservados por Pedro Mártir y el P. Roman.

ROMAN.	MARTIR.	SIGNIFICA.
1. Atabei	Atabeira	Unico Ser.
2. Jemao	Mamona	Eterno.
3. Guaca ó Apito	Guaca-rapito	Infinito.
4. Agapito ó Liella	Liella	Omnipotente.
5. Zuimaco	Guimazoa	Invisible.

En Cuba se llamaba Atabex.

Como eran masculino y femenino variaban como sigue:

Roman	Locahuna	Guamaaroca.
Mártir	Iocauna	Guamaonocon.
En Cuba	Iocahuna	Guamaoxocoti.
En Jamaica	Iocahuma	.....
En Boriquen	Iacana	Guamanomocon.

Oviedo escribe Yovana y Guamamona, y otros Yocavaghama y Guamochyna.

Dejo los nombres con *z* y con *v* como los escriben esos autores aunque no son sonidos indios.

Véase Iocahu-Vagua-Maoroco.

Atabina.—El primero de los cinco progenitores de Iocauna y Guamacon: los otros fueron Mamona, Guacarapito, Liella y Guimaoan. Véase Haití.

Athebeane nequema.—La viuda hermosa que se enterraba viva en el sepulcro de su marido (Oviedo). A veces se la obligaba; así sucedió en el entierro de *Behequio.* Bib. hist. de Puerto Rico, por Tapia, pág. 66. Pedro Mártir la llama *Gaanahatabenequena.* Véase esta palabra.

Atibunico.—Uno de los cuatro rios mayores de Haití, conforme escribe Pedro Mártir. Véase *Hatibunico.*

Atibuniex. Véase *ages.*

At.—Principio: véase *Yocauhagua Maroco.*

Alt.—Aunque esta palabra no es antillana entra en la composicion de otras hoy usadas, se habla de ella en la primera parte, y no ocupa mucho lugar para que se suprima por impertinente. Significa *agua* en la lengua escandinava como en la *natural* y figura en muchas composiciones sin alterarse. El monte Atlas que la mitología clásica convierte en columna del Cielo, aunque de orígen griego en el nombre, puede por su significacion de agua soportar el aire, el fuego, el cielo..... *Atlántico* se llama una parte del mar, un océano; Atla es una ciudad antigua americana. Mr. Bosni de quien son estas ideas (Revue Amer. núm. 1º segunda série) hace una incursion en la arqueología comparada y encuentra en el *Oro* egipcio del agua el signo de agua fértil que tambien figura en las ruinas americanas. Nuestro Gómara hace alusion á la palabra *Atl,* al hablar de la *Atlántida* que supone parte de los preliminares de la «Historia de las Indias Occidentales.»

Auc-yac-guaca.—Significan cosa santa segun Rafinesque. Por eso tal vez llamarian los españoles *Palo Santo* al Guayacan.

Aumatex.—Véase *Guabanex.*

Aura.—Esta ave carnívora lleva en chileno el nombre de *jole* (*Vultun*

Jola) segun Molina «Sagio sulla, Hist. naturalle, pág. 265:» y es en Méjico conforme á su descripcion el *sopilote* aunque no son idénticas á la antillana.

Ausubos.—Barrio de Puerto Rico: vean *Macana.*

Auyama.—Calabaza en Haití, lo comun comestible.

Agama.—Especie de cangrejo (Prevost).

Ay-ay.—Isla de las tradiciones indias, que se cree que sea ahora Santa Cruz. *Hay hay* escribe Pedro Mártir.

Aybonito.—Pueblo de Puerto Rico de los más recientes, situado en localidad tan fresca que se experimentan escarchas, y cree el Sr. Córdova que es aparente para el cultivo de muchas plantas de Europa.

Ayre.—Uno de los cuadrúpedos que describe Oviedo con alguna indeterminacion. El Sr. Pichardo sospecha fuese el Almiquí (ex Poey). Este naturalista en nota á su memoria sobre el dicho animal se inclina á adoptar la sospecha de Pichardo que cree muy sagaz. El autor del Diccionario Provincial Cubano citado, piensa que el nombre de *ayre* puesto por los españoles, que es el *andarax*, por tener la cabeza en movimiento como las personas que padecen de aire. Oviedo lo describe como de color pardo rubio; tamaño de conejo y duro de comer. véase *aguti.*

Azua.—Nombre que aun se conserva en la república Dominicana, siendo uno de sus municipios ó comunes: fué territorio indio y en él se fundó la ciudad de *Azua* de Compostela, en donde estuvo de escribano Hernan Cortés, ántes de ser encomendero en Cuba.

Azuba.—Planta de las Antillas segun Oviedo. Vean *Acuba.*

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS NEGROS CRIOLLOS Y AFRICANOS. (1)

Señor Presidente:

Señores: iniciado en esta sociedad el estudio de la raza negra en general por el Dr. Montané, no hemos podido pemanecer indiferentes á un asunto de tanto interés para nosotros; y nos hemos decidido á apuntar algunas ideas relativas á esa materia, no obstante el atrevimiento de tal determinacion, si se tienen en cuenta nuestros escasos recursos antropológicos.

Dos motivos principales servirán de excusa á tal desman:—El primero ha sido el deseo de pagar nuestro tributo, por insignificante que sea el óbolo que lo constituye, á deberes libremente aceptados y contraidos para con una sociedad científica, que no tendrá más que una existencia efímera, si sus miembros no se empeñan en darle vida con múltiples y continuados trabajos.—El segundo motivo que nos ha impulsado á tomar puesto en la arena de los combatientes, es que creemos y sabemos que plantear una cuestion, envuelve en sí un principio de discusion; y que ese gérmen, por insignificante que parezca, puede muy bien irnos encaminando poco á poco á una solucion.

Sentado, pues, lo que precede, entremos en materia, y formulemos la cuestion que deseamos resolver, y que es la siguiente: «Es el negro criollo

(1) Accediendo á los deseos de nuestro distinguido amigo el Director de esta Revista, hemos agregado algunos datos más á este trabajo, teniendo para ello muy en cuenta algunas observaciones que se nos hicieron en la Sociedad de Antropología.

superior, sobre todo bajo el punto de vista intelectual, al africano ó de nacion?

La proposicion que acabamos de enunciar, y que resolvemos por la afirmativa, puede demostrarse de dos maneras distintas; la una actual, de autoridad por decirlo así, puesto que descansa en nuestro propio testimonio, en el de casi todos los que aquí estamos presentes, como lo veremos dentro de poco; la otra no puede alcanzarse si no es empleando los procedimientos rigurosos de la ciencia, con lo cual ya indicamos más que suficientemente que debemos tratar de ponerlos en práctica sin pérdida de tiempo; y enumerarlos es uno de los pricipales objetos de este trabajo.

Decíamos, señores, que la primera prueba en favor de nuestra proposicion la suministraríamos nosotros mismos, porque pensábamos invocar vuestro propio criterio, vuestras observaciones personales, vuestros recuerdos de infancia y de toda vuestra vida en favor de nuestra proposicion. En efecto, cuál de nosotros, señores, no ha tenido ocasion de jugar en su infancia con los criollos de raza negra. ¡Cuántas veces no nos hemos visto sobrepujar por muchos de ellos, por lo ménos en esa época de la vida, en inteligencia, en agilidad, en recursos de todo genero, y hasta en malicia! Cuál de nosotros no ha observado, comparándolos con los negros de nacion, que sus formas son en general más esbeltas, más armoniosas, más proporcionadas; sus extremidades más finas; su actitud más elegante, y como más independiente: en ellos la nariz y los labios han perdido algo de su carácter brutal, y hasta repugnante en algunas razas; los caractéres físicos, en una palabra, parecen haberse refinado desde las primeras generaciones.

Si nos hacemos cargo de sus caractéres morales é intelectuales, tambien han de parecernos superiores; tienen mayores aptitudes para toda clase de trabajos, ya manuales, ya de un órden más elevado: todos hemos tenido ocasion de amirar *la labia* (verbosidad) la propension al bien vestir, á imitar al blanco en todo lo que se refiere á los adelantos de la vida civilizada: *los cheches* de raza negra, de chancleta y de bandurria, difieren bastante de los tocadores de tambor, que nunca aspiran á elevarse tan alto. Los criollos son aficionados á las bellas artes; están dotados para la música, y algunos hasta para la poesía; en muchas profesiones rivalizan con los blancos, como en la sastrería, carpintería, albañilería, etc.: (1) los toscos y pesados africanos cuando más, aspiran á conseguir triunfos en el arte de Legrand y de Vatel. En toda clase de trabajos, los recursos y las aptitudes del negro criollo son superiores á los del africano.

Esta es una cuestion local, en que todos hemos podido formarnos una

---

(1) El negro criollo Manzano, de Matanzas, es conocido en gran parte de la Isla como reverberista, como asentador de *trenes* en los ingenios, en lo que le aventajan muy pocos blancos.

opinion: no hay más que interrogarse á sí mismo, y evocar sus recuerdos de casi toda la vida para saber á qué atenerse, por lo ménos aproximadamente.

Así hemos procedido nosotros. Pero no nos hemos limitado á nuestra sola opinion; hemos interrogado á muchas personas, y sobre todo á aquellas que por situacion y por profesion, han tenido que establecer comparaciones entre ámbas razas, criolla y africana, y han podido juzgarlas con acierto. Entre otras opiniones citaremos la de un hombre que ha sido hacendado mucho tiempó, que ha tenido un ingenio en la jurisdiccion de Sagua, que ha administrado fincas largos años, y que hoy administra la «Armonía» y Santa Rosa, del Sr. Aldama; ese hombre ha sido educado en los Estados-Unidos, ha vivido allí largo tiempo; está dotado de un carácter observador, serio, reflexivo é independiente, que no es capaz de dejarse dominar por las impresiones del momento; al mismo tiempo posee una notable inteligencia. Interrogado por nosotros sobre ese asunto, sin indicar el objeto de nuestra pregunta, contestó sin vacilar en sentido favorable á los negros criollos. Se nos dirá que todas las razones hasta ahora aducidas, no son más que meras afirmaciones: no pretendemos lo contrario; pero esas afirmaciones tienen por base la observacion diaria y el criterio de todos, que no creemos carezcan de fuerza, ya en un sentido, ya en otro.

Pero cualquiera que sea vuestro juicio sobre las ideas enunciadas hasta ahora, no olvideis los preceptos tan racionales como exactos que, segun el muy noble y sabio antropólogo del «Museo de Historia Natural de París», en su importante obra sobre la «Especie humana», deben tenerse en cuenta para formular opinion justa é imparcial sobre los hechos tan importantes como variados referentes á todo lo que se encierra en el estudio de las razas, ya se les considere aisladamente, ya en sus relaciones mútuas.

«Dos causas, dice M. de Quatrefages, tienden á extraviar nuestro entendimiento, cuando se trata de apreciar el estado social de las razas. La primera depende de la manera como juzgamos el conjunto de la poblacion á que pertenecemos. Hijos de las clases instruidas y civilizadas, olvidamos aquella parte de la nacion que se ha quedado tan atras, que sin duda ninguna se aprovecha del trabajo de las clases inteligentes, pero que de ningun modo las sigue, ó por lo ménos muy lentamente, en la via del progreso. No hay un solo pais en Europa, en que dejen de encontrarse multitud de hechos que comprueben lo que ahora no hago más que enunciar. Si Lubbock hubiera examinado con más atencion lo que pasa á su alrededor, de seguro que habria modificado muchas de las conclusiones de su libro.»

La otra causa depende de nuestro orgullo de raza, de las preocupaciones de nuestra educacion, que nos impiden penetrar en el fondo de las

cosas, y reconocer semejanzas extremadas, hasta la identidad casi, si están veladas, por poco que sea, por las menores diferencias, ya sea de formas ya de palabras. Mucho tiempo se ha necesitado para que nos apercibiéramos de la gran semejanza que existe entre la organizacion de los Maorí y la de los antiguos escoceses. Y sin embargo, si hacemos abstraccion de la antropofagía de los unos por una parte, y de los préstamos hechos á las naciones vecinas por otra, nos veremos conducidos á aceptar que, en la época en que Cook visitaba á los Neo-zelandeses, estos presentaban extrañas semejanzas con los Highlanders de Rob-Roy y de Mac-Ivor. En cuanto á los «*Hijos de la niebla*», hermanos de los otros clanes de Escocia, estaban muy por encima de las tribus australianas?»

«Concluyamos, agrega M. de Quatrefages, que la civilizacion, con su acompañamiento de luces y de conocimientos de todo género, es un hecho excepcional aun en medio de los pueblos más privilegiados, y que estos han tenido y tienen todavia en su mismo territorio, sus representantes salvajes. Finalmente, reflexionando en nuestro pasado, guardémosnos de negar á las otras razas las aptitudes que han permanecido ocultas durante siglos, en nuestros antepasados, ántes de desarrollarse; y que todavia se hallan en estado latente en un gran número de nuestros compatriotas, de nuestros contemporáneos.»

Ahora bien, señores; resuelta la cuestion para nosotros en el sentido de la afirmativa, y en favor del criollo, como explicaremos esa superioridad?

Dependerá.—1º De que en contacto el africano con nuestra civilizacion, y habiendo adquirido un caudal de ideas de que carecia en su país, se modifique el órgano cerebral, y se desarrollen sus facultades, poniéndolo en aptitud de trasmitir á sus descendientes por la herencia cualidades superiores?

2º O bien el clima, modificando la raza, ha impreso en el organismo un cambio que lo ha trasformado ventajosamente, tanto en lo físico como en lo intelectual y moral? 3º O finalmente, ese cambio ventajoso no depende sino de que habiendo nacido el criollo en un país civilizado, desde su cuna toman sus órganos, y sobre todo su cerebro, un carácter más refinado en armonía con las condiciones del ambiente que lo rodea?

Nosotros nos inclinamos á creer que todas esas causas pueden contribuir al mismo resultado; todas las condiciones de clima, de ambiente, la herencia etc. las condiciones mesológicas, en una palabra, que son múltiples y variadas, ejercen una accion eficaz en ese sentido. Nos parece que Saint-Vel, en su importante «Tratado de las enfermedades de las regiones intertropicales» es demasiado exclusivo cuando dice: «Como para el blanco, el *clima* crea para el negro un tipo físicamente superior al precedente, y al cual se asocia desde la segunda generacion el elemento africano. El negro criollo, notable algunas veces por la perfecta elegancia de sus formas, está dotado de una organizacion fuerte, que permite un libre des-

arrollo á su actividad, y le proporciona una resistencia extremada para las fatigas, las vicisitudes, los excesos, y eso no obstante un régimen alimenticio poco animalizado.» Es verdad que un poco más léjos se expresa del siguiente modo: «La raza negra, léjos de bastardearse, se ha fortalecido y mejorado; por la *influencia lenta de los medios*, se ha trasformado en un tipo física é intelectualmente superior al tipo original: el negro criollo es resistente y robusto, y no le faltan ni desarrollo ni penetracion intelectual, pero no parece poseer las elevadas aptitudes sociales del elemento europeo.»

Para explicar el hecho tendremos que atenernos por ahora á citar las opiniones, como acabamos de hacerlo, de los que han observado las aptitudes de ámbas razas en sus diversas y múltiples manifestaciones, hasta tanto que no obtengamos demostraciones de un órden científico más elevado, que deberán basarse:

1º En el estudio comparativo del desarrollo intelectual de criollos y africanos desde la primera infancia hasta la edad adulta; pero esto es imposible obtenerlo, porque carecemos de uno de los factores del problema, los niños africanos; sin embargo, podemos hasta cierto punto llenar ese vacío. Comparando los criollos que descienden directamente de africanos, la primera generacion, con los criollos nacidos de padres que tambien han nacido en Cuba.

2º No nos queda, pues, otro recurso, que limitarnos al estudio comparativo de los adultos, que puede suministrar dos órdenes de datos, anatómicos y fisiológicos, y hasta pudiéramos agregar un tercero, el patológico.

Entre los caractéres fisiológicos, los únicos que hasta ahora hemos adquirido, son las afirmaciones ya consignadas, y que emanan de observaciones hechas por hombres inteligentes, imparciales y poco prevenidos.

Nos quedan los caractéres anatómicos, que se prestan á estudios verdaderamente científicos y probantes. Sobre estos últimos queremos llamar la atencion de un modo especial, porque de nosotros depende su realizacion. Ya nuestro distinguido consocio el Dr. Montané ha insistido sobre los caractéres físicos de la raza negra conocidos hasta hoy, de un modo fructuoso para nuestra Sociedad.

Estudiemos, aplicando lo conocido, los caractéres de diferentes órdenes que puedan separar la raza criolla de las distintas razas africanas que habitan nuestro suelo. Pero es preciso que especialicemos algo más dicho estudio para responder de un modo más positivo y más científico á la pregunta que ha servido de base á este trabajo. Algunos elementos del problema hubieran podido aprovecharse en tiempos que felizmente para la civilizacion y la humanidad cada dia irán sepultándose más y más en la noche profunda del olvido. Hubiera sido un dato curioso é importante el

estudio comparativo del cerebro en los individuos recientemente desembarcados en nuestras playas procedentes de las comarcas africanas, con relacion á los que una permanencia prolongada en nuestra tierra, en contacto más directo con la civilizacion que tenemos, hubiesen experimentado ya las modificaciones, tal vez apreciables por el peso del cerebro, que en dicho órgano pudieran haberse producido. Porque todos sabemos, desde los experimentos del profesor Broca, que la capacidad craneana aumenta con el progreso intelectual de los pueblos; así lo hizo constar aquel eminente antropólogo, estudiando en los cementerios de París, cráneos de distintas épocas. Ya ese dato es de imposible consecucion, una vez suprimida la inícua y horrorosa *trata*, cuya significacion verdadera solo podrán comprender los que hayan leido las indignadas protestas de Livingstone, ó las decripciones horribles de Stanley y Cameron. Aunque quizas de poca utilidad hubiera sido para nuestro objeto, pesar cerebros y órganos atrofiados, y completamente desviados de su destino superior, por la miseria orgánica, fisiológica y moral.

Pero si ya, para bendicion de nuestra época y de nuestro siglo de redencion y de progreso, tenemos que renunciar á ese dato, todavía contamos con los elementos necesarios para obtener un gran resultado, comparando los órganos de criollos y africanos; y como nuestra cuestion es concreta, á ella nos ceñiremos diciendo que mucho podemos conocer de la funcion por el estudio del órgano; porque ámbas cosas son correlativas; es necesario, pues, pesar cerebros de criollos y africanos; lo cual es muy posible y hacedero.

La cuestion ha sido tratada bajo ese punto de vista, y nos parece de sumo interés reproducir lo que sobre eso se ha hecho, porque puede servirnos de guía en los trabajos que podamos emprender sobre el mismo asunto. He aquí lo que dice el célebre profesor Broca, al ocuparse de la «Capacidad craneana de los negros de Africa y América (Estados-Unidos.)

«En toda civilizacion hay siempre una clase acomodada, en que los individuos poco favorecidos por la naturaleza, nada tienen que temer *en la lucha por la existencia.* En fin, la caridad organiza socorros para los desvalidos y los pobres de espíritu. Por eso es por lo que una multitud de seres, imperfectamente desarrollados, con dotes insuficientes, que en la *vida natural* hubieran desaparecido muy pronto, encuentran en la sociedad civilizada una proteccion eficaz: llegan á la edad adulta, se reproducen, y trasmiten á sus hijos la inferioridad que á menudo han recibido de sus padres. Creo que se me concederá que en esa numerosa categoría de individuos, el peso medio del cerebro es menor que en los representantes más enérgicos y más inteligentes de su raza.»

«Si se considera por otra parte que estos constituían una gran mayoría cuando la raza vivia en *estado de natura* y que aquellos se han ido haciendo más y más numerosos, á medida que la Sociedad se ha organizado

y civilizado, (1) se comprenderá que las modificaciones sociales que acompañan la civilizacion de una raza, tiendan á que baje el guarismo que expresa el término medio general de la capacidad craneana y del volúmen del cerebro.

«Tal es probablemente la causa de un hecho que ha sido mencionado varias veces en las discusiones de la «Sociedad de antropología,» y que no ha podido explicarse hasta ahora. En el gran cuadro de cubicaciones publicado por Mr. Aitken Meigs, de Filadelfia, y comprende todos los cráneos de la célebre coleccion Mortoniana, se han agrupado separadamente los negros nacidos *en Africa* y *los nacidos en América.*

«No quiero lisongear aquí á los antiguos dueños de esclavos, ni exagerar la educacion que daban á sus negritos; pero es claro que éstos, nacidos en una sociedad civilizada, habian recibido desde su infancia más nociones, y nociones de un órden más elevado, que los hermanos de su raza nacidos en las comarcas africanas. Parecia probable, por consiguiente, que si esa diferencia de *ambiente* hubiera podido modificar el volúmen de su cerebro, hubiera sido en favor suyo. En lugar de eso, *la capacidad media del cráneo aparece ser mucho mayor en los negros nacidos en Africa.* Los cráneos de estos últimos dan por la cubicacion

1,371 centímetros cúbicos,42—y los de los otros
1,323 » » ,90—solamente.

La diferencia es de 47 c. c.,52— «He creido poder citar este ejemplo, pero no exagero su significacion,» agrega Mr. Broca. En las dos séries que ha hecho, Mr. Meigs, no ha establecido distincion de sexos, y es preciso hacerlo notar; (2) *de esa confusion resulta una causa de error. El hecho que ha publicado, necesita. pues, confirmacion.*»

Pero si bien el peso del cerebro, y el índice de la capacidad craneana pueden suministrar datos importantes, necesario es, para que no se nos pueda acusar de que exageramos *ex profeso* esos datos, descuidando otros, que entremos en algunas consideraciones sobre tan importantes materias.

Veamos como plantea la cuestion Mr. de Quatrefages; hé aquí como se expresa el eminente antropólogo:

Digamos desde luego, algunas palabras de un conjunto de ideas y de hechos, que á menudo ha originado discusiones acaloradas. *Hago alusion* á las relaciones más ó ménos estrechas que deben aceptarse entre el desa-

---

(1) Las grandes guerras modernas, destruyendo la porcion más viril y vigorosa de las naciones, han actuado en el mismo sentido (A. W. R.).

(2) Todo el mundo sabe, en efecto, que el cerebro de la mujer pesa ménos que el del hombre y que su capacidad craneana es tambien menor. (A. W. R.)

rrollo de la inteligencia y el del cerebro. Semejante cuestion puede parecer á primera vista que no se refiere mas que al estudio del individuo, Pero por las aplicaciones que se han hecho en la apreciacion del valor intelectual de las razas, ha tomado un interes real para la antropología general.»

En la importante discusion que tuvo lugar en 1861 en la Sociedad de Antropología de Paris, Gratiolet y Mr. Broca fueron los principales campeones. El primero colocó muy por encima del peso y de la forma del órgano «la fuerza que vive en el cerebro, y que no puede medirse mas que por sus manifestaciones.» Pero está muy léjos de negar de un modo absoluto la influencia del desarrollo cerebral; reconoce que mas allá de ciertos límites, el cerebro humano ya no funciona de una manera normal. Segun él, ese límite es de 900 gramos para la mujer.

Mr. Broca cree que ese límite es de 907 gramos y que en el hombre el límite es de 1,049 gramos. Atribuye una gran importancia al volúmen del cerebro apreciado sea directamente, sea por el peso, ó bien por la capacidad del cráneo. Pero protesta repetidas veces de la manera más formal contra la idea que pudiera achacársele de haber querido establecer una relacion absoluta entre el desarrollo de la inteligencia, y el volúmen ó el peso del cerebro. «A ningun hombre ilustrado se le puede ocurrir el pensamiento de medir la inteligencia por las medidas del encéfalo,» dice Broca.

«Así, concluye Mr. de Quatrefages, apartándonos de toda idea dogmática ó filosófica, nos vemos *conducidos á admitir que existe cierta relacion entre el desarrollo de la inteligencia, el volúmen, y el peso del cerebro.* Pero debemos reconocer al mismo tiempo que el elemento material, accesible á nuestros sentidos, no es el solo que deba tenerse en cuenta. Detrás de él se oculta *una incógnita, una x* hasta ahora indeterminada, y que no se comprende sino por sus efectos.»

Hemos citado textualente, subrayando las primeras palabras del eminente profesor, porque no obstante sus opiniones bien conocidas, admite, con la buena fé científica que tanto le honra, la importancia que debe concederse á la cubicacion del cráneo y al peso del cerebro. Eso no quiere decir tampoco que ahí se encierren para nosotros todos los elementos del problema: este es más complejo aún. En nuestra opinion, no solo hay que tener en cuenta el peso, la cubicacion ó el volúmen, sino factores todavía más difíciles de apreciar; tales como el desarrollo de las circunvoluciones, la proporcion de sustancia gris con relacion á la blanca, (1) puesto que la primera

(1) Segun Mr. Luys, la proporcion de sustancia gris es mayor en la parte anterior del cerebro. Tambien hay que tener en cuenta el estado y la mayor ó menor facilidad y abundancia de la circulacion cerebral.

constituye el elemento verdaderamente activo de la masa cerebral; más todavía, hay que tener en cuenta la calidad, por decirlo así, de nuestros tejidos, porque no todas las telas de un mismo género son iguales; así, un linfático, un escrofuloso, un sifilítico, pueden tener un cerebro más pesado, más voluminoso, que el de otro indivíduo, y sin embargo tener menos inteligencia, porque la calidad, la energía de los tejidos no son los mismos; pero esas son excepciones. De todo eso resulta, que si no conocemos todos los datos que sean necesarios, no por eso son inútiles los que poseemos.

Llamarémos la atencion de nuestros médicos de campo sobre tan interesante asunto, porque están en situacion de poder contribuir á esclarecerla de un modo fructuoso. Ellos son los que se encuentran en mejores condiciones para llevar á cabo ese trabajo, que tampoco nosotros debemos descuidar, practicando autopsias en las poblaciones: muchas fincas tienen sus cementerios en sus mismos terrenos, cuando están distantes del poblado; debería aprovecharse esa circunstancia para hacer la autopsia á los finados, pesando y estudiando su cerebro, indicando su orígen criollo ó africano, y cuantas circuntancias pudieran contribuir á establecer las diferencias de aptitudes individuales durante la vida; el grado de inteligencia relativa desplegada en sus ocupaciones diarias, etc. No creemos que puedan oponerse otros obstáculos á ese plan de conducta, mas que nuestra tradicional desidia y apatía, si existen, que un ligero esfuerzo vencerá fácilmente.

Las autoridades, cualesquiera que fueran, no opondrían dificultades á un trabajo científico, que en nada las perturbaría en sus funciones. Por otra parte, tampoco admitimos que se atraviesen en nuestro camino preocupaciones de ningun género; la verdadera obra de sacrilegio consistiría en desconocer la grandeza del Creador, porque no ha estudiado uno bastante la perfeccion de sus obras; y cuál más digna de admiracion que la que aparece como la más acabada de todas?

Concluirémos proponiendo á esta Sociedad, que con el fin de proporcionarnos un dato más para la comparacion de los caracteres físicos de la raza criolla con las de la africana, tratemos cada uno de nosotros en particular, y tambien la Institucion como Cuerpo Científico, lo cual dará más impulso á esa medida, de conseguir, de coleccionar todas las fotografías que podamos, de indivíduos de las distintas razas que pueblan la Isla; ese nos parece un procedimiento fácil para establecer comparaciones entre las diferentes razas; los ingenios, bajo ese punto de vista, serian excelente campo de estudios; de ese modo podríamos obtener más de un resultado útil.

Y no se crea que esta idea la emitimos al acaso, y sin antecedentes que la justifiquen; todos los que visitaron la Exposicion de Geografía

que en 1875 tuvo lugar en Paris, deben recordar la coleccion de albums fotográficos con que el Gobierno ruso trató de ilustrar y de dar á conocer del modo más gráfico posible, las razas tan numerosas como variadas que pueblan el inmenso imperio de los Czares: por otra parte, y en apoyo de la misma idea, recordarémos que las pinturas, dibujos y fotografías tienen adquirido derecho de domicilio en el terreno científico; constituyendo un grandísimo recurso auxiliar de la memoria y de la inteligencia.

Enero 10 de 1879.

A. W. REYES.

FRAGMENTOS

DEL LIBRO PRIMERO DE LA "ENEIDA" TRADUCIDOS POR ANTONIO GUITERAS.

PROFECIA DE ROMA.

Sus querellas
cesaban, cuando Jove, desde Olimpo
la mirada lanzando, por los mares
tendióla, y por las tierras y las playas
y las gentes sin fin que el orbe cubren,
fijándola en los reinos de la Libia.
Miéntras al Dios del mísero troyano
la situacion preocupa, en triste lloro
bañada la alma faz, hermosa Vénus
llega y así le dice: «Oh tú, que frenas
con imperio eternal á los humildes
mortales y á los dioses, y tu rayo
espanta ¿qué alto crímen pudo Eneas,
ó cuál pudieron mis amados teucros
contra tí cometer, que ya aflijidos
por desastres sin término, aún el orbe
les niega amigo puerto porque á Italia
se encaminen? recuerda, excelso númen,
que, con solemne pacto, prometiste
que de la restaurada generosa
sangre de Teucro, en las edades, Roma,

y los romanos héroes surgirian
á dominar el mar y la ancha tierra.
Esta promesa (y cuál motivo, oh padre,
la pudo revocar?) esta esperanza
mi pena consolaba; y los infaustos
hados de Troya y su tremenda ruina
con los prósperos hados compensaba
de la ofrecida Roma. Empero aún sigue
la misma á mis troyanos torva suerte
tras tantas desventuras. Cuándo, cuándo
de ellas verán el término? Bien pudo
Antenor, de los griegos vencedores
libre, el golfo de Iliria penetrando,
salvar ileso el reino de Liburnia,
y el Timavo salvar, que, resonante,
igual al mar, cubriendo las campañas,
por nueve brazos su tributo rinde.
Y allí á Padua fundar pudo, una patria
ofrecer á los teucros, á la tierra
dar su nombre, de Ilion como trofeo
las armas suspender, y hora tranquilo
plácida paz gozar y bienandanza.
Nosotros, sangre tuya, á quien del cielo
la morada prometes, por la furia
de una sola deidad nuestros navios
perdemos, ¡oh dolor! y rechazados
vamos siempre de Italia. ¿El premio es este
de alta piedad? ¿Su prepotencia antigua
así á Troya devuelves?»—Sonriendo
con el almo semblante que el Empireo
y las tormentas calma, de los dioses
y de los hombres el excelso padre
en blando beso el labio de su hija
oprimió, y así díjole: «Desecha
el temor, Citeréa: de tu pueblo
subsiste inmoto el hado: de Lavinio
verás alzarse el ofrecido muro,
y sublime á los astros exaltado
al generoso Eneas, por ti misma
guiado y conducido. Mis decretos
irrevocables son. Y, pues que tu alma
miro que aqueja congojosa duda,

revelaré de los remotos siglos
futuros los recónditos arcanos.
De Italia tu hijo los feroces pueblos
con cruda guerra domará, ciudades
á los vencidos dando y sabias leyes;
y reinar en el Lacio tres estios
veránlo, y tres inviernos tras la rota
pasarán de los rútulos. Ascanio
(nombrado ahora Iulo, y que fué Ilo
apellidado cuando Ilion vivia)
Ascanio entónces de su ilustre padre
el cetro empuñará seis largos lustros,
y, dejando á Lavinio, el regio asiento
trasladará á Alba-Longa, que de fuertes
muros circundará. La raza de Héctor
en la nueva metrópoli tres siglos
imperará, miéntras de real alcurnia
Ilia, alumna de Vesta, tras fecundo
abrazo de Mavorte, de mellizos
renuevos será madre; y uno de ellos,
por loba montaraz amamantado,
Rómulo, la ciudad de Marte insigne
erigirá, y, en ella rey, su nombre
por perpetuar, los llamará romanos.
A su poder ni límites le pongo,
ni á plazo lo reduzco: imperio eterno
les dí. La fiera Juno, que amedrenta
la tierra, el mar y el aire con su saña,
amiga sonreirá, y al esforzado
pueblo, de noble toga revestido,
señor del orbe, la verás propicia
favorecer conmigo. Así me plugo.
Vendrá mas tarde un tiempo en que la casa
de Asáraco á Tesalia en sus dominios
abarque, y reine en Argos, y en Micénas,
cortes de Agamenon. Vástago ilustre
del gran Iulo, saldrá de clara estirpe
troyana, Julio César, cuyo imperio
el mar tendrá por límite, y su fama
los apartados astros. De despojos
del Oriente cargado, en el Olimpo
lo acojerás tu misma, y los mortales

á un nuevo númen alzarán sus preces.
La antigua Probidad, Vesta, Quirino
y Remo dictarán leyes al mundo.
Las ominosas puertas de la guerra
se cerrarán con apretadas barras
de duro hierro, y el Furor impío,
en su recinto, de armas homicidas
sobre un monte sentado, y con cien ferreas
ligaduras atado tras la espalda,
bramará horrible con sangrienta boca.»

ENEAS Y VENUS EN CARTAGO.

Pasó la noche en meditar profundo
el pio Eneas, y al albor primero
aprestóse á explorar la playa ignota
do lo llevara el vendaval. ¿Qué tierras
estas son, que, á sus ojos, de cultivo
traza ninguna ofrecen? ¿por el hombre
habitadas están, ó bien por fieras?
Tal inquirir pretende, y á los suyos
exacto informe dar. En corva orilla,
por árboles cercada y densa sombra,
bajo dosel de rocas escarpadas
la flota esconde, y, por el fiel Acátes
acompañado, la jornada emprende,
armado de dos lanzas de ancho hierro.
Al penetrar en una espesa selva
salió á encontrarlo Vénus, en el rostro,
en el porte y las armas una vírgen
espartana fingiendo, ó semejante
á Harpálice de Tracia cuando aguija
sus bridones y vence en su carrera
al Euro volador, pues de los hombros,
á fuer de cazadora, arco lijero
suspendido llevaba, sus madejas
esparcidas al aire, la rodilla
desnuda, y recogidos con un lazo
de su vestido los flotantes pliegues.
Y acercándose, «¡Oh jóvenes!» les dice,
«¿visteis de mis hermanas, por acaso,
alguna, alto el carcaj, y de manchada

piel de lince vestida? En esta selva
perdida vá, ó acosa con sus gritos
á fugitivo jabalí espumante.»
A Vénus su hijo respondió: «Ninguna
de tus hermanas ví ni oí, ¡oh... vírgen!
¿cómo he de apellidarte? que tu rostro
no es mortal, ni es tu voz la voz humana.
¡Oh diosa! sí, tú lo eres, ó de Febo
eres hermana, ó ninfa de estos bosques;
sénos propicia, y dinos á qué playas
el temporal nos arrojó, qué gentes
esta region habitan, donde incierta
se mueve nuestra planta. En honor tuyo,
al golpe de mi diestra, ante tus aras
cien víctimas caerán.»—«No de tal voto,»
repuso Vénus, «digna soy: las mozas
tirias, ciñen aljaba, y acostumbran
calzar alto coturno purpurino.
Pisas la tierra púnica, habitada
por emigrados tirios: sus confines
son las regiones de la Libia, pueblo
guerreador y feroz. Reina aquí Dido,
que abandonó de Tiro las riberas
huyendo á un cruel hermano: de esa historia,
larga y cruenta, los hechos culminantes
recordaré. De Dido infortunada
amadísimo esposo fué Siqueo,
rico terrateniente de Fenicia,
á quien su padre dióla, no tocada,
en las primeras nupcias. Mas en Tiro
reinaba Pigmaleon, de Dido hermano,
y de entrañas de fiera. Mortal ódio
estalla entre ámbos: Pigmalion impío
y de codicia ciego, con traidora
espada, ante las aras á Siqueo
desprevenido inmola, sin curarse
del amor santo de su hermana: el crímen
ocultó con mentidas invenciones,
y á la infeliz enamorada Dido
largo tiempo entretuvo en esperanzas
vanas. La sombra, empero, del consorte
insepulto preséntasele en sueños;

la pálida cervíz de extraños modos
irgue, le muestra las fatales aras
y el pecho traspasado, y el oculto
delito horrendo del hogar revela.
A abandonar la patria la persuade
y festinar la huida; y, para gastos
de la jornada, incógnito tesoro
sepultado en la tierra desde antiguo
descubre, de oro y plata inmensa copia.
La fuga apresta Dido conmovida,
y convoca prosélitos. Acuden
los que al tirano temen ó detestan;
las naves que á zarpar prontas estaban
ocupan, y las cargan de oro. El rico
caudal que Pigmaleon apetecía
vá por el mar triunfante: una animosa
hembra la expedicion capitanea.
A la playa arribaron, donde en breve
de la nueva Cartago los gigantes
muros verás y su creciente alcázar;
y compraron de tierra tanto espacio
cuanto extendida circundar pudieran
de un toro con la piel: por esto Birsa
el lugar fué llamado. Más vosotros
¿quién sois por fin. ¿de qué region vinisteis?
¿Dónde os encaminais?» A la que tales
preguntas les dirige, suspirando
él, y la voz del fondo de su pecho
sacando, «¡Oh diosa!» dijo, «ántes al dia
sepultará la vespertina estrella
en el cerrado Olimpo que la historia
acabe de narrar de nuestros males,
si hay vagar para oirla y de su orígen
he de empezar. Desde la antigua Troya
(si es que el nombre de Troya á vuestro oido
llegó tal vez) por diferentes mares
del huracan el caprichoso curso
nos arrojó del Africa á las costas.
Soy el piadoso Eneas, por la fama
en los remotos orbes conocido,
que en mi armada conduzco los Penates
á la contraria hueste arrebatados.

Busco á Italia, la cuna de mi estirpe,
que del supremo Júpiter procede.
Con veinte naves en el mar de Frigia
lancéme, de los hados los preceptos
siguiendo y la derrota señalada
por mi divina madre: apenas siete
me quedan, destrozadas por las olas
y el Euro. Ahora desvalido, oscuro,
vago por los desiertos de la Libia,
de Europa expulso y de Asia»—Sus querellas
no dejó Vénus proseguir, y en medio
de su dolor le interrumpió: «No odiado
de los celestes íncolas el aire
vital respiras tú, quienquiera seas,
que á los sidonios muros te avecinas.
Sigue pues, y de Dido en el alcázar
penetra; que si diéronme en augurios
verdadero saber mis padres, nuevas
te doy, que al soplo de propicias auras
tus amigos llegaron, y tu flota
toma puerto seguro. Doce cisnes
mira, que en la region etérea el ave
de Júpiter, lanzada desde el cielo,
perseguia: contentos y formando
larga fila, parecen dirigirse
al suelo, ó, ya alcanzándolo, seguro
sitio elegir donde posarse puedan.
Cual, libres ya, su júbilo publican
con el batir sonoro de las alas,
y cantan, y en tropel revoletean,
no de otra suerte los bajeles tuyos
y la flor de tu gente el puerto ocupan
ó suben por la entrada á toda vela.
Anda, y á do esa senda te conduce
dirige el paso».—Dijo, y al partirse,
con viva luz flameó su róseo cuello,
dieron al aura efluvios de ambrosía
las sueltas hebras de oro, su vestido
bajó, los pies cubriendo, y en su aérea
marcha, mostróse verdadera diosa.
Tan luego como Eneas á su madre
reconoció, siguióla y le decía:

«¿por qué, tambien cruel tú, á tu hijo
tantas veces con pérfidos disfraces
engañas, y por qué juntar mi diestra
no me es dado á la tuya, y no mentidas
frases oir y contestar?» La acusa
así, y hácia Cartago se adelanta.

Vénus á los dos héroes que partian
de ambiente oscuro los rodeó y espesa
nube, para que nadie percibirlos
pudiera, ni palparlos, ó preguntas
sobre su extraña aparicion hacerles,
ó su marcha impedir. Ella, ascendiendo,
gozoza á sus moradas torna, en Pafos,
donde se alza su templo y en cien aras
arde el incienso arábigo y de flores
nuevas se exala embriagador perfume.

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

«Verás de manos á bo—
Aún no dar una en el cla—
Si bien se comen las ma—
Por mostrar que son curio»—

Parir tarde y parir hija, mi Sr, Curioso: porque ¿quién nos había de decir que al cabo de más de un mes que se le hicieron á V. aquellas 25 *preguntas*, se descolgase ahora con que *son superiores no solo á su capacidad* sino hasta á la ciencia misma en su estado actual? ¡miserable recurso para sacar el cuerpo á la dificultad! Algunas de ellas son delicadas en verdad, pero no imposibles de contestar, y otras en extremo sencillas, y estas son precisamente á las que más pavor ha tenido V., como que envolvían la ruina de su equivocada doctrina. Yo puse las cosas tan claras que no era dable responder sin destruir V. mismo completamente su sistema. Asi pues, no pretenda disculparse con lo abstracto y sutil de los puntos que abrazé; porque la cuestion principal estaba tan de bulto, que huyó V. de ella espantado como de un basilisco. Y aquí encuentro yo el motivo naturalísimo de que haya demorado más de un mes su contestacion. V. á ley de buen calentador, echó sus cuentas allá entre sí diciendo: ¿como voy á responder á ese maldito interrogatorio, donde están tomadas todas las avenidas, y cuyo contenido está ahora tan fresco en la memoria del público? Pues dejemos pasar algun tiempo para que se le borren las especies y entonces podré tomar de aquí y de allí lo que me venga á cuenta, y al cabo decir algo, aunque sea *modificando* un poco, atribuyéndole al pregunton lo que jamás le pasó por las mientes, y hasta haciéndole cargos

una vez que otra, so capa de no encontrar un sistema. ¿Quien duda que con semejante estratagema he de quedar ménos deslucido? ¡Ah tiempo, tiempo! y con cuánta razon te han llamado el consolador y componedor universal! De manera es que no me valió advertir á V. que no exigía disertaciones ni obras en forma, sino que me respondiera con laconismo, sin temor de ser mal interpretado por ende? ¿Qué remedio me queda, pues, contra quien se ha declarado incompetente? ¿Contra quien no quiere responder por ningun motivo en lo humano ni una sola de las 25? Resignarme... y entrar en el único campo que se me ha dejado.

Pero ante todas cosas, Sr. Curioso, exijo de V. del modo más solemne y explícito los fundamentos de una proposicion de su último papel, porque el cargo que me envuelve es gravísimo y alcanza á personas y establecimientos muy respetables, cuyos principios y conducta no podrá V. atacar impunemente. ¿Cuando pudo V. figurarse que había de tirar así una bala roja á una fortaleza bien guarnecida sin que le apagaran los fuegos y le clavaran toda la artillería? *Dice V. que so color de mejorar la instruccion pública se trata de desquiciarla.* Pruébelo V. ¿Que costumbre infernal es esa de derramar así el veneno, sin acompañar los fundamentos de lo que se afirma? Pruébelo V., repito: yo le cito á V. y emplazo ante el tribunal de la opinion pública. ¿Quiénes son en este pais, quiénes los que tratan de desquiciar la educacion á pretexto de reformas? Yo recogeré la ponzoña que destilan las bien intencionadas palabras de V. Los directores de algunos establecimientos de educacion que se desvelan por llenar su sagrado deber, no alucinando ni embaucando con imposturas, sino haciendo esfuerzos, para que se exija más de ellos mismos, esos son los que introducen reformas: luego sobre ellos cae el tremendo cargo de V. La Seccion de Educacion, la infatigable Seccion, compuesta en gran parte de los hombres más celosos é inteligentes del pais, esos son los que claman por reformas y progresos: luego sobre ellos recae el anatema de V. Mas sean quienes fueren los que defienden las reformas, llévese V. de encuentro el mundo entero, que yo le acompaño en su marcha, como le asista la razon. Pero pruebe, pruebe V. lo que dice; y si no lo hace, el público echará sobre V. su fallo irrevocable. Razones, razones, vengan por Dios razones: pídesele á V. en nombre de la santa causa de la educacion, y pídesele á V. por uno en cuya balanza nada influye el argumento de la autoridad. Abrúmeme V. con el peso de la *razon* y de la *experiencia*, ó tenga la hidalguía de confesar que esas líneas funestas no fueron dictadas por el genio del bien.

Ahora pues, manos á la obra, y *opus aggredior opimum cásibus;* que es como si dijéramos que aún de esta hecha no se acaba la cosecha: porque siendo como es necesario para la completa elucidacion del asunto seguirle á V. paso á paso hasta hacerle volver atrás alguna vez, tengo de ser más largo de lo que quisiera y todavía quedarme mucho en el tintero.

Empezaré notando que las ideas que expone V. en su artículo de ayer 9 de Enero están en abierta contradiccion con las que manifestó en igual dia del mes de Noviembre. Entónces tomó V. el tono por la clave de *sol*, y ahora (esto es, despues del alza-prima de las Preguntas) desafina V. por la de *fa*. Entónces estuvo V. muy tajante y absoluto, y ahora se nos presenta muy recortado con una cáfila de limitaciones: ántes todo era brios y estremos, y ahora todo es moderacion y términos medios. Entónces apuntó V. á pares las razones sin contar con las que se le *agolpaban entre los gavilanes de la pluma*, y ahora es poco el papel para volver y culebrearse sobre disculpas y *distingos*. En una palabra, dos hombres tenemos sobre las tablas: el hombre de 9 de Noviembre de 1834 y el hombre de 9 de Noviembre de 1835. No es este el primer renuncio que le habemos pescado, mi Sr. Aritmético; y á fé que yo no sé cómo, dónde y en qué familia clasificarán los herbolarios una planta que dá palabras huecas por flores y perenne contradiccion por fruto. Pero no hay más arbitrio, y el mismo Dios lo dijo: *a frúctibus eorum cognoscetis eos.*»

Para convencer á usted, pues, de sempiterno inconsecuente me obligan mis principios á entrar en un cotejo fastidioso; pero yo no conozco otro camino, porque jamás he pretendido que se me crea sobre mi palabra.

Hé aquí el párrafo del dictámen de la Comision de inspectores de la clase de Educacion, que dió márgen á la crítica de usted, y en consecuencia á estas discusiones.

«Sin embargo, séale lícito á la Comision lamentar de paso que así en esta bien planteada Academia, como en las demás escuelas de esta ciudad, todavía se sigue la *mala costumbre* de hacer aprender de coro el catecismo y otros ramos de la enseñanza, con cuya *práctica absurda* se fatiga en vano la memoria tierna de los niños, para no venir á ganar al fin más que un recuerdo de palabras, y el hábito fatal de contentarse con ellas; hábito que opone en verdad grandes obstáculos al ulterior *desenvolvimiento* de sus facultades intelectuales. Importaría sobremanera que los inspectores de las escuelas redoblasen su celo y esfuerzos hasta conseguir ver desterrado semejante método deslumbrador, y que sea sustituido por el sólido explicativo, de tal manera aplicado, *que jamás repitan los niños palabras ni expresiones que no entiendan perfectamente*, como tanto lo ha recomendado la Seccion de Educacion. Bien conoce la comision que este método es mucho más difícil y de gran trabajo y saber de parte de los maestros; pero en cambio es el único que acarrea sólidos y duraderos conocimientos, y el que obliga además á acomodar precisamente la enseñanza á la edad y disposicion de cada uno de los discípulos.»

Todo esto dijo usted que parecia admirable á primera vista; y sin embargo, cuando se contempla de cerca, se advierte que no tiene el menor fundamento. (Acuérdese usted bien, ni el *menor fundamento*. Esto es en *ro-*

man paladino que para nada sirve este dictámen: verémos si despues se mantiene usted en lo dicho); *primero, porque es imposible impedir que los niños tomen de memoria los catecismos y otros libros, que manejan diariamente, tal es la viveza y tenacidad de esta potencia en los primeros años de la vida.* (Pero ¿se infiere de ahí la necesidad de que no aprendan *más que de memoria?* Y tal fué la primera de aquellas sutilísimas preguntas, irrespondibles en concepto de usted, y era la que debia demostrarse. Lo demás es divagar y perder tiempo): *segundo, porque esta práctica léjos de fatigarlos, los hace adquirir hábitos de estudio y recogimiento, de que en lo sucesivo sacarán grandes provechos.* (De suerte que en resumidas cuentas el *sistema explicativo* es sistema para formar holgazanes. Apunte usted que luego tendrémos que ver con esta partida); *tercero, porque la memoria se desarrolla mucho ántes que las demás facultades intelectuales.* (Y siendo usted aquí tan esplícito, ¿por qué no respondió á mis números 2º 3º y 4º, en que le pregunté «*cuál* es la facultad intelectual que se ejerce ántes que todas, si se ejercen ó no varias simultáneamente desde el principio, y si no se ejerce con viveza más facultad que la memoria en los primeros años de la vida?» ¿Por qué no contestó usted, pues, señor mio? Sin duda porque mis preguntas por sí solas como que iban encadenadas, le hicieron palpar la precipitacion con que habia dicho *que la memoria se desarrolla mucho ántes que las demás facultades intelectuales.* Las preguntas no aspiraron jamás al alto honor que usted las dispensa. Ellas no son difíciles ni abstractas, sino más bien alumbradoras y concluyentes. Yo que de nada valgo, me atrevo á contestarlas todas, fundándome en los hechos más notorios y perceptibles), *y así es casi la única* ¿(Quién le habia de decir á ese *casi* que le estaba reservado el timbre de subir á la letra mayúscula, y de ser la última tabla del naufragio?) *que pueden cultivar con fruto los maestros de primeras letras.* (Con que los maestros de primeras letras no deben *enseñar;* porque esto es imposible lograrlo sin *explicar.* No basta, no, clamará la sana razon, tomar las lecciones de memoria. Pero por otro lado, ¿es cosa tan estraordinaria la que se exige á los maestros de escuela? ¿Con que ellos no pueden explicar las mismas palabras de que se valen para *explicarse?* Acuda usted como y cuando guste al colegio de Carraguao, y verá por sus propios ojos no uno ni dos, sino una docena de preceptores explicando y haciendo explicar simultáneamente la lectura en sus clases respectivas. *Nihil difficile volenti,* mi Sr. Aritmético. La necesidad de instruir á los alumnos ha traido para los maestros la de recurrir al estudio, como lo dicta la razon y me lo ha enseñado la experiencia. Y ved aquí otra ventaja incomparable, cual es la de regenerar los maestros, consecuencia precisa de este método vivificador, que así reparte el jugo nutricio de las ramas al tronco, como del tronco á las ramas y raices. Esta reciprocidad de accion es la que caracteriza las grandes conquistas de la razon humana. El hombre es como los planetas: si quiere alumbrar á otros es forzoso que

él se alumbre primero. ¿Y acaso se requiere tampoco que todo se explique? Lo que se trata es de que *todo se entienda*, y no todo lo que se entiende se explica; por que hay cosas tan sencillas de por sí, que más bien se *sienten* que se *explican*, y que por lo mismo se oscurecerían con la *explicacion*: el tiempo lo conocen todos, pero no lo define nadie. Además, á los niños no se les exije una definicion exacta de los objetos: basta que den á entender que los comprenden, aunque sea con un simple gesto. El gran fin que se propone el sistema explicativo es facilitarles el camino para aficionarles al estudio), *cuarto; porque los jóvenes que aprenden idiomas, matemáticas, filosofía, jurisprudencia, medicina, &., no dejan de fatigarse, estudiando de memoria sendos trozos de sus libros elementales, y nadie tacha de mala esta costumbre.* No sé á quién puede hacerle fuerza esta razon cuarta, que se le puede llamar *razon* por mal nombre. Por que en primer lugar, ¿qué tiene que ver con la bondad ó maldad de un método el hecho de que haya quien estudie de este ó del otro modo? La cuestion no es de *hecho*, sino de *derecho:* nó si se *estudia* sinó si *debe* estudiarse de tal manera. Pero prescindiendo de esto: diga usted á los que se dedican á las ciencias que se contenten con ejercitar la memoria, *et puis vous m' en direz des nouvelles.* Repito á usted aquí lo que advertí en mi pregunta 6ª ¿Quién puede dudar que sin *memoria* no es posible adquirir conocimientos? Pero la memoria no hace más que ofrecer los materiales y es necesario tratar de coordinarlos. En esto todo el mundo conviene, ni es dable dejar de convenir. La diferencia está en que aquellos que dan demasiada importancia á la memoria de palabras conspiran á formar entendimientos que no pueden vivir más que de *limosna*, para valerme de la enérjica expresion del gran Locke: al paso que los que se atienen más á la *cuenta y razon* en todo y por todo, que no á almacenar indistintamente, mendigarán ménos y tendrán hasta para dar. En una palabra, trátase de digerir y asimilar, más bien que de indigestarse, ó de retener los materiales insolubles. Hé aquí el único medio de reformar los estudios: hé aquí el único medio de tener sábios verdaderos, y no superficiales *Pedros in cunctis y nihil in totum.* Por último, (que ya vá largo para paréntesis) niego rotundamente que *nadie haya tachado de mala la costumbre de aprender de coro.* Muy antiguas y repetidas han sido las reclamaciones de los pensadores de todos tiempos y naciones contra esta práctica exclusiva. Sin hablar de Quintiliano, Bacon, Montaigne, Descartes, Locke, Kant, Stewart, Watts, y cuantos han tratado de reformar el estudio de las ciencias, en nuestra propia nacion, tenemos á los Feijóos y Jovellanos, y aún sin atravesar los mares, aquí hemos tenido á nuestro ilustre compatriota Valera que ha combatido ese método de estudiar en varios lugares de sus escritos ideológicos. Estas autoridades no se citan en apoyo de mis razones sobre la cuestion principal, porque los autores nada valen por sí, sino tan solo para desmentir el aserto de usted) *porque si quisiéramos condenar á los niños á*

no repetir más palabras ni expresiones que las que entendiesen perfectamente, sería preciso ponerles una mordaza. (Pues para eso son los esfuerzos de los maestros, para que no repitan los niños sin comprender las palabras relativas á las materias que con ellos aprenden, y no hay cosa más hacedera ni es otra la mente de la comision: á buen seguro que los niños usen de palabras que no entienden en las materias familiares que adquieren fuera de la escuela, sin embargo de que no siempre puedan explicarlas), *Y por último*..... porque *estas censuras* inconsideradas (Arriba tiene el lector el dictámen de la comision al cual adjudica nuestro aritmético el epíteto de inconsiderado: léase y reléase, y se encontrará precisamente todo lo contrario; un modelo de ciencia, sensatez y mesura) *léjos de contribuir á los progresos de la instruccion pública, propenden al fin contrario,* (solo siendo el juicio de los comisionados una crítica ágria, injusta é inconsiderada, podria producir tan amargo fruto. Mas siendo indicaciones harto juiciosas, como en la realidad lo son, dictadas por el mejor deseo del acierto y con la mejor fé del mundo, por el patriotismo más acendrado, y lo que es más todavía, con pleno conocimiento de causa, entónces producen efectos muy sazonados. Prueba convincente de ello es que los maestros, léjos de darse por ofendidos con semejantes advertencias, las agradecen en el alma, y las van plantificando con entusiasmo. Al fin y al cabo, nada ni nadie resiste á la fuerza de la verdad, venga de donde viniere, y sobre todo si viene acompañada de la moderacion). *Desconceptuando á los maestros* (Muy al contrario; las críticas juiciosas ofrecen á los maestros la oportunidad de acreditarse más, dando pruebas de su docilidad. Desde las primeras palabras del precitado informe se descubre la sana intencion de los comisionados. Ellos aplauden lo bueno que hay, y se *lamentan* de lo que no hay, sin contraerse precisamente á la academia de niñas que es objeto del informe, sino que hablan en general de lo que quisieran ver establecido en todas las escuelas. ¿Qué más prueba de su buena fé? ¿Quién puede agraviarse de esta conducta, tanto más imparcial cuanto es observada por indivíduos que no pertenecen á la profesion? Mas si por acaso los malos maestros se asustan con semejantes pareceres, que abandonen el campo desde luego: tanto mejor para la causa de la educacion: ese sería un bien aventurado *purga-urbem*). *Y halagando la desidia y las pretensiones exageradas de muchos padres* (Desde luego no entiendo como pueden las críticas, no digo las buenas é imparciales, pero ni aún las pésimas é injustas *halagar la desidia de los padres:* que los hagan más exigentes, ya lo alcanzo; pero *halagar su desidia*, ¿cómo, en qué sentido, hasta qué punto? Vamos..... sobre que esto me huele á *voces et prœterea nihil.* En cuanto á *pretensiones exageradas de muchos padres*, por vida mia que las hay, y no sin grave detrimento de la educacion. Materia es esta tan importante, que quisiera tener tiempo y espacio para tratarla por separado, y no como incidente de una polémica. Pero ciñéndonos á la cuestion del

dia, no serán unos dictámenes como el de la Comision los que produzcan ó fomenten esas *exageradas pretensiones;* ántes bien las irán reduciendo á sus verdaderos límites, pues como aquellas suelen tener por principal causa la ignorancia ó la *semi-ciencia* en materias de enseñanza las luces que esparcen las buenas doctrinas contribuirán á abrirles los ojos. Este fin se alcanzará mucho mejor, volviendo á incorporar á los preceptores en la Seccion de educacion, de la que nunca debieron haberse separado. Desengañémonos: la educacion es un ramo tan experimental como la física ó química, y así es necesario que como en estas ciencias se toquen las teorías en la piedra infalible de la experiencia) *al paso que son agenas del objeto de aquella patriótica institucion, que debe ceñirse á proteger y fomentar la enseñanza* ¿Y qué no se protege y fomenta predicando los buenos principios? Pero ya veo por las palabras siguientes que me replicará usted á fuer de economista, abogado del sistema libre de enseñanza, que no es ese el modo de proteger y fomentar, *sino dejando el cuidado de distinguir y escojer los mejores métodos al interés, la ciencia y la moralidad de los maestros.* Aquí está lo que dije á usted ántes, que hay cosas que no son cosas, sino *voces et prœterea nihil.* Aquí está lo que se llama copiar bellas palabras de bellos autores, y dar ciento en la herradura y ni una sola en el clavo. Me explicaré, amigo mio, sin entrar por supuesto en la cuestion de *libertad de enseñanza*, que, como la de los *padres*, tampoco es para episodio. Veamos cómo. La Seccion de educacion tiene derecho de vigilar y examinar las escuelas de primeras letras: luego tambien le tiene para dar nota acerca de su estado: luego tambien le tiene para *proponer* (no *mandar*) lo que le parezca más conveniente, sometiéndolo á la sancion de la experiencia. Pero en recomendar el *sistema explicativo* no ha hecho más la Seccion que proponer á los maestros un método sancionado por la experiencia en una escala inmensa, así en algunos paises extranjeros eminentemente *prácticos* como en nuestro propio suelo. Luego la Seccion por esta vez no ha traspasado la esfera de sus atribuciones. Sigamos con los demás particulares. Cuando usted dice *que se deje al interés*, la *ciencia y la moralidad de los maestros el cuidado de distinguir y escojer los mejores métodos*, permítame usted que le diga que no sabe lo que se dice. Entónces quita usted toda vigilancia á los padres, tan directamente interesados, y aún al público en general le despoja usted del derecho de proponer: entónces, si un indivíduo cualquiera de la Sociedad, sea ó no sea maestro, descubre un método ó una mejora, no deberá proponerla, sino dejar al interés, á la ciencia y á la moralidad de los maestros que distingan y escojan los mejores métodos. Pero el *distinguir* y *escoger*, son operaciones que vienen despues de *conocer*, y así mal se puede distinguir lo que no se conoce de antemano: hé aquí precisamente lo que ha ocurrido con el *sistema explicativo:* es nuevo en el pais, y por eso lo recomiendan los que han visto sus resultados admirables á los que no los han visto. ¡*Dejar á la ciencia, al*

interés y á la moralidad de los maestros.....! ¿Es posible que un hombre como el Aritmético que se precia de práctico en estas materias, proponga semejante cosa? ¿No sabe él que aunque hay muchos maestros buenos, activos y dóciles que se prestan á las reformas, tampoco faltan otros ignorantes, obstinados ó indolentes que las resisten abiertamente, ó les oponen una inercia tan lastimosa como la más terca resistencia? Por lo mismo que hay maestros ignorantes se hace más necesario divulgar é inculcar los principios de un buen método nuevamente introducido: porque esos mismos hombres pueden hacerse unos preceptores muy medianos, si son dóciles á la voz que les instruye. Por otro lado, todos los maestros no pueden ser hombres extraordinarios, ni todos pueden dedicarse á examinar todos los progresos que se hacen en el ramo, y así es muy conveniente y digno de agradecerse que haya personas que se consagren á manifestarlos, y aún preconizarlos, si lo merecen, máxime en un pais naciente como el nuestro donde queda tanto por aprender, para ponernos al alcance de las mejoras introducidas en las naciones más civilizadas. Es necesario por lo mismo ilustrar la opinion entre nosotros; y de esta manera proporcionarémos un seguro criterio á los padres para que sepan á punto fijo lo que deben y lo que no deben exigir de los maestros. De este modo se logrará tambien desterrar del campo de la enseñanza á los preceptores charlatanes, verdaderos zánganos de tan sagrada profesion, quedando tanto más satisfechos y justipreciados sus dignos y respetables ministros cuanto más se aprenda á distinguir el oro falso del verdadero.

Pero no paran aquí las tristes consecuencias á que nos conduciria el sistema de abandonar la eleccion de métodos á la *ciencia, al interés* y á la *moralidad* de los maestros. Los mismos que así lo predican en la teoría, manifiestan no creerlo cuando se trata de la práctica. Y ya que usted, Sr. Aritmético, se nos muestra en repetidos lugares tan partidario de los argumentos de autoridad, tenga usted la bondad de decirme ¿con qué fin ese empeño tan decidido en la actualidad de parte de las naciones más cultas por el establecimiento de *escuelas normales* para formar maestros de primeras letras? ¿Por qué, sino porque contemplan que aun en mèdio de las luces europeas todavía no se pueden abandonar los sagrados intereses de la educacion á solo el interés, la ciencia y la moralidad de los maestros, sin otros varios requisitos que conspiran á acrecentar y asegurarnos esas dos últimas preciosas dotes? Efectivamente, es bien sabido que en Alemania y Francia tienen que presentar un certificado de teoría y práctica de enseñanza los aspirantes al magisterio de primeras letras. Pues á pesar de tantas precauciones, todavía están sujetos los maestros á un sistema legal y severo de vigilancia. Qué seria de nosotros, que no tenemos ni las luces europeas, ni escuelas normales, ni leyes de instruccion pública? ¿Qué seria de nosotros si faltara el freno saludable de la vigilancia, si todos los que saben algo no trataran de auxiliar á los maestros? ¿De

cuando acá ha tomado más impulso la educacion entre nosotros? Despues que la seccion ha ejercido su intervencion y vigilancia: despues que se examinan estas materias á la luz de la crítica; no huyamos, no, no huyamos nunca el cuerpo á la discusion, que tambien del choque de las opiniones suelen saltar las preciosas chispas de la verdad. Volvamos la vista por nuestros campos..... No he menester más que proferir esta palabra, para que el lector cubano contemple por sí mismo las consecuencias de la doctrina que refuto. Pero no hay para qué fingirse cuadros aflictivos. La patria llora todavía la cruel realidad, la catástrofe para la instruccion y la moral que arrastró consigo la ruina del colegio de Cubí y Soler..... Y despues de esto, padres, patriotas, gobiernos, abandonad la eleccion de métodos al *interés*, á la *ciencia* y á la *moralidad* de los maestros.....!

Tiempo es ya de pasar á la contestacion directa del último artículo de usted. Principiemos por las contradicciones que ofrece con su anterior papel, y que prometí señalar. Dijo usted en el primero que el dictámen de la Comision *no tenia el menor fundamento*, y ahora se nos viene muy suavemente con que *no reprobaba el cultivo de las demás potencias intelectuales de los niños, con tal que se hiciese con la prudencia y madurez que exige su delicada organizacion.* Valor y algo más que valor es menester para salir con esta, despues de haber escrito un papel, cuya letra y espíritu es una apología continuada de la memoria de palabras y un ataque directo contra el sistema explicativo. ¿Pero acaso se asienta en el parecer de los comisionados especie alguna de la que puede inferirse que el cultivo de las potencias no se haga con la prudencia y madurez que reclama la tierna organizacion de los niños? ¿Ni quién era capaz de pretender semejante desatino? ¿Quién no sabe que el *ne quid nimis* es la condicion indispensable de todo plan, de todo sistema físico, mental ó moral, si no se quiere que acabe con nosotros, ó que nosotros acabemos con él? Este principio generalísimo condena pues de la propia manera los excesos en el ejercicio de la memoria que en el de las demás facultades. Por consiguiente no se contrae usted mi señor aritmético: *sed de hoc* bueno está por ahora, que pronto volveremos al yunque, y vamos ya con el segundo renuncio.

Dice usted ahora que *dió á entender que si es viciosa la práctica de aprender de memoria, la reforma debe empezar por los establecimientos del órden más elevado.* No hay tal: ni palabra habló usted de práctica viciosa, ni distinguió entre establecimientos altos y bajos, ni mal podia hablar de semejante cosa quien no hallaba censurable esta práctica ni aun en el estudio de las ciencias. Y sobre todo ahí está vivito y apuntalado en paréntesis su papelito de usted que no me dejará mentir. Pero quiero dar de barato que usted se hubiera producido en esos términos. Pues aun cuando la reforma *pueda* (no *deba*, como dice usted) comenzar por los *establecimientos de un órden más elevado*, todavia es más segura y más general

yendo de *abajo á arriba*, ó sea de las clases primarias á las secundarias.

Más segura: porque embebiendo los alumnos el espíritu de investigacion desde la edad temprana, cuando lleguen á clases superiores, han de ser por fuerza más exigentes con los maestros. No hay medio: ó satisfacer las dudas de los discípulos, ó ridiculizarse á sus ojos, que vale tanto como no ser maestro. Cuanto *á más general* no necesita de demostracion, puesto que comprende los establecimientos más numerosos que son los primarios. Reforma admirable que reune la mejora de los maestros con el aprovechamiento de los discípulos; reforma preciosa que se extiende á todas las clases de la sociedad, y de que tanto necesita el menestral como el literato, porque en todas condiciones es menester discurrir con exactitud, sobre todo para mejorar las costumbres: reforma, en fin, que merece el nombre de filantrópica por excelencia, porque lleva por norte la felicidad del mayor número.—Pasemos al tercer renuncio.

Recuerde el lector que en el papel de 9 de Noviembre trata usted de preconizar el sistema de la memoria como el más á propósito para infundir *hábitos de estudio y recogimiento*: que es lo mismo que decir, en el caso de que se trataba, que el sistema contrario (el esplicativo) es sistema para formar holgazanes, como ya apunté en uno de mis paréntesis. ¿Estamos ó no firmes, mi Sr. Don Curioso? Pues bien: ¿cómo trata usted ahora de poner miedo con que el sistema esplicativo acarrea la ruina de los cerebros de los niños, por el excesivo trabajo á que se obliga? Ola! Ola! espadita de dos filos tenemos! Pues mire usted como la tomo por el puño, y ha de cortarse á diestro y á siniestro. Y pues por la misericordia de Dios he podido rebasar por tanta maleza al *Aquiles* del señor Aritmético, conviene á saber: á la observacion del *Lowell Journal*, vamos á ver si me restan fuerzas para demostrarle, que por haber querido cargar demasiado la escopeta, le ha salido el tiro por la culata. La aplicacion del pasage del *Lowell Journal* á la cuestion presente, se me parece ni más ni ménos, como que son parientes muy cercanos, al cuento de los *aerolitos* que figuró en cierto periódico de esta capital por los años del Señor de 1833. En efecto, ocurrió un meteoro igneo en nuestra atmósfera, y sin más ni más, hágote desde luego *aerolito*, para vaciar en el papel todas las congeturas de los físicos sobre tan prodigioso fenómeno. Ventílase ahora el punto de las ventajas ó desventajas del *sistema esplicativo*, pues ahora verás como echo mano para confundirte, de las fatales consecuencias que trae para la triste humanidad el *excesivo y prematuro ejercicio* de las facultades intelectuales: pero advierta, mi amigo, ántes de aturrullarme, que el *sistema esplicativo* no solo está inocente de semejante culpa, sino que es el medio más eficaz que puede evitar tan funesto mal en todo plan de educacion. Y ahí verá usted cómo va á salirle el tiro por la culata. Pero vámonos muy despacito; porque antes de llegar á esta demostracion, quiero hacerle algunas observaciones, que le enseñarán que para citar es

menester andarse con más crítica, es menester *hilar más delgado*; y que así como así, nada en el mundo nos debe eximir de pensar con nuestra propia cabeza.

1º El *Lowel Journal* habla de todo plan que peque en los extremos: es el consejo antiguo del *ne quid nimis*, apoyado en datos patológicos. ¡Qué me place el campo de las ciencias experimentales! No seré yo el que rehuse su testimonio; y agradezco á usted en el alma que me haya trasportado á tan saludable region. Muy luego se me presentará oportunidad de manifestar mi gratitud.

2º Las expresiones capitales del *Lowel Journal* abogan terminantemente por el *sistema explicativo*. Copiémoslas, y basta: «Las facultades intelectuales de un niño, dice, no deben ejercitarse demasiado (esto incluye memoria y todo lo demás), *ni tampoco quedar en inaccion*: luego si ninguna debe quedar en inaccion, no basta ejercitar solo la memoria. ¿Qué tal vamos, mi señor Aritmético? ¡Al primer toquecito sale *contra producentem* el amado de su corazon! No hay que asustarse todavia: para eso sobrará ocasion luego. Sigamos con Lowell: «conviene ejercitarlas (todas) lo suficiente para *que se fortifiquen* (ya escampa, y llueven guijarros) sin debilitarse.» De suerte, que no contento el *Lowell Journal* con indicar la necesidad del cultivo, da tambien la razon del consejo, *para que se fortifiquen sin debilitarse*. Pero apresuremos el paso, sin detenernos en todo lo que ofrece el camino, porque resta mucho por andar.

3º Es muy peliagudo asignar la causa de la frecuencia de un fenómeno patológico como el hidrocéfalo: y así es que los mismos editores de ese periódico, provocan á los *sabios facultativos á que investiguen las causas de este alarmante incremento*, si bien ellos se inclinan á creer que el *principal orígen de la frecuencia de esta peligrosa enfermedad es el presente plan de instruccion, ó el prematuro desarrollo de las facultades intelectuales de los niños.*

Pero aquí hay mil cosas que desmenuzar. En primer lugar debe tenerse presente el aumento de poblacion de Lóndres en los últimos 50 años, cuyo aumento no baja de la friolera de medio millon, y entónces no es ya tan espantosa la proporcion de 19 muertes de *hidrocéfalo* en 1783 con 888 en 1832.

4º En la nacion Británica más que en ninguna otra, así por sus instituciones como por sus costumbres parlamentarias y carácter emprendedor, se dedica un extraordinario número de personas á destinos ú ocupaciones que piden una excesiva actividad mental, particularmente en estos últimos 50 años, que habiendo sido época de excitacion universal, lo ha sido muy especialmente para Inglaterra, por haberse ventilado en el entre tanto todas las cuestiones más vitales de la política, empezando por la revolucion anglo-americana y acabando con el bill de reforma. ¡Cuántas víctimas ilustres no han devorado solo la tribuna y la silla ministerial!

¡No hagamos más que abrir los ojos, para despues cerrarlos, sobre el asombroso aumento de escritores y especuladores en todos ramos en este mismo período de tiempo!

5º Estas consideraciones son tanto más aplicables cuanto el número de muertes de hidrocéfalo no es un total de *niños de escuela*, ni de jóvenes recien salidos de ellas; sino un total general de los casos funestos en el emporio inmenso de Lóndres.

5º Adviértase asimismo que no es el *sistema esplicativo* el dominante en Lóndres, teatro de esas muertes de hidrocéfalo; pues á mediados de 1831 todavía se lamentaban allí muchos hombres de mérito de que apénas habia escuelas como las *parroquiales* de Edimburgo, establecidas bajo el *excelente plan esplicativo de Mr. Woord.* Mire usted, señor Aritmético, que por acá no pasa nada sin pagar á la aduana. Adelante.

6º La observacion del *Lowell Journal* podria tener lugar con más visos de razon respecto á las escuelas para niños demasiado tiernos (*infants schools*), de las que se encuentran muchas en Inglaterra, y ninguna en este país. Pero hasta en esto hay su más y su ménos. Porque esta cuestion envuelve las importantísimas de la edad en que debe comenzar la instruccion, de la influencia del alma en el desorrollo de las facultades, y de las disposiciones peculiares en cada individuo. Basta apuntar estos tres capítulos para percibir á un golpe de vista, no sólo cuán difícil, sino cuán imposible debe ser dictar reglas generales en la materia. Así puede decirse que un niño de seis años *ya pierde tiempo* entre nosotros, en un *clima bajo el cual apenas hay infancia*, para valerme de la gráfica expresion de una tan bella como ingeniosa compatriota. A este propósito recuerdo aquella pregunta de Quintiliano: «¿Cur autem non pertineat ad litteras aetas, quae ad mores jam pertinet?» ¿Y por qué no ha de ser capaz de instruccion una edad que lo es para irse formando en las costumbres? Y aquí de la fisiología, mi señor Aritmético. Esta ciencia nos enseña que en la corta edad, así el cerebro como los demás órganos se halla más tierno y susceptible de impresiones, y es necesario no dejar endurecerlo al tiempo, porque de lo contrario se llega tarde. Se entiende un ejercicio moderado y adecuado, no como quiera á la edad, sino hasta á las circunstancias individuales del educando. Pero volviendo á lo anterior. Es observacion constante que los niños que comienzan á instruirse ya formados, se quedan siempre rezagados. Asi lo observó el gran *práctico* Quintiliano, que tomó la pluma para escribir sobre educacion, despues de 20 años de magisterio; así lo observaba nuestro infatigable Varela, despues de 12 años de cátedra, expresándolo tan donosa como familiarmente en unas palabras que nunca olvidaré; «amigo mio, la gente de canasta es la que me hace toda la campaña»; y así lo tocarán cuantos manejen niños en todas partes, y muy particularmente en esta tierra, madre fecunda de la precocidad y del despejo. Pero aquí no estamos en el caso de las *in-*

fants-schools, porque la mayor parte de los niños no empiezan á ser instruidos hasta la edad de 7 á 8 años, y la mayoría de las escuelas primarias la componen alumnos de 10 á 12. Así pues, las breves observaciones que acabo de apuntar, no llevan más objeto que hacer palpar cuanto se exponen á caer los que no anden con tiento por este escabroso terreno.

7º La observacion del *Lowell Journal*, como insinué en otro lugar, es una especie de *tirte-afuera*, una excelente amonestacion contra todo género de exceso en toda especie de sistemas. Porque el exceso puede consistir, ó en estudiar demasiado tiempo, ó en estudiar demasiado número de materias á un tiempo, ó en estudiar materias demasiado abstractas, ó en no proporcionarlas al entendimiento del alumno, ó en exigirle demasiado de *memoria*. En esto último precisamente es en lo que se ha pecado con más frecuencia, afligiendo á los niños con excesos extraordinarios: de modo que la observacion del *Lowell Journal* debe más bien aplicarse al ingrato *sistema de aprender de coro*, que no al agradable de la *esplicacion*. Se ha notado constantemente por cuantos han visitado las escuelas montadas segun el método esplicativo, que los discípulos no presentan absolutamente el aspecto ordinario de unos muchachos de escuela, apremiados á una tarea desapacible, sino por el contrario las caritas alegres y animadas de unos niños que están jugando. Ni puede ser de otra manera, como es bien fácil convencerse; pues en vez de hostigar al muchacho con una repeticion puramente mecánica de sonidos y términos técnicos, se despierta su atencion, se satisface su curiosidad, y se divierte su fantasía. Y aquí entra la demostracion ofrecida: á saber, que léjos de estar sujeto el sistema esplicativo á los inconvenientes que tan gratuitamente quieren imputársele, es por el contrario el único medio de atajar el torrente de males con que los demás métodos y sus excesos inundan el terreno de la educacion. Efectivamente, cuatro son los objetos capitales que se propone el sistema esplicativo: 1º, hacer más fácil y agradable la adquisicion del arte de la lectura *mecánico* hasta cierto punto; 2º, sacar partido de la doctrina particular contenida en cada pasaje que se lee; 3º, ir aumentando insensiblemente, por medio de un análisis más ó ménos extenso, el caudal de voces del discípulo; y finalmente y sobre todo, habituarse á discurrir poco á poco acerca de cualquier objeto que se le presente. Y ved aquí realizado aquel vivo deseo de aquel gran *practicon*, de aquel gran pensador y conocedor del mundo, del gran *Miguel Montaigne*: «Que se infunda al niño una honesta curiosidad de informarse de todas las cosas; cuanto haya de particular en torno suyo, lo será, un edificio, un bajel, una fuente, un hombre, el lugar de una batalla, el tránsito de César ó de Carlo Magno..... todo sirve de libro en este aprendizage.»

Fácil es deducir de estas premisas que el método esplicativo es el mejor *barómetro* que puede tener el maestro para conocer la capacidad de

sus alumnos, como que le obliga, segun dijo muy atinadamente la comision *á acomodar precisamente la enseñanza á la edad y disposicion de cada uno de los discípulos*: objeto que se alcanza tanto mejor cuando se les hace pasar por una série de lecciones *graduadas*, como se practica en los establecimientos donde se usan libros apropiados al caso. Luego si este sistema ofrece el más seguro criterio para tantear las fuerzas de cada alumno, y en consecuencia va por grados interesándolos, en términos de mirar la instruccion hasta como un recreo, resulta más claro que la luz meridiana que ese método admirable es el más natural, el más adecuado, el más conservador de la salud corporal y mental de los interesantísimos renuevos de la humanidad. ¡Rehuya pues despavorida al aspecto brillante de la verdad, la dañada intencion con que se ha querido retraer á los padres de familia de enviar á sus hijos á establecimientos donde reina el saludable método esplicativo; arredrándoles con el temor de que pudiera en ellos peligrar la salud de las prendas de su corazon. ¡Hombre desalumbrado! ¡en un terreno que está clamando por el rocío de los estímulos, sembrar así la semilla del desaliento! ¡Así se trata de clavar el puñal en el tierno pecho de nuestra naciente educacion! Pero no, padres! pensad, meditad en el más sagrado de todos los negocios, y no os dejeis arrastrar por las sugestiones apasionadas de los que se empeñan en *torcer las aguas del curso que por fin han tomado, que han debido tomar y que continuarán tomando*, si la Providencia no abandona á los buenos.

Pero prosigamos con nuestro análisis. Como en una de mis preguntas requiriese yo á usted *si admitiria las pruebas de experiencia presentadas en una escala inmensa*, si contesta usted, con decirme que: «Cuando los sábios enciclopedistas de diez y doce años, á que alude sin duda, hayan llegado á los 20 ó 25, podrémos juzgar del buen resultado de su enseñanza. Hasta entónces, *dubitat Augustinus*.» Una de dos: ó usted no ha entendido ó afecta no entender la tendencia del sistema explicativo; porque él es cabalmente el reverso de la medalla. No hay método que ataque más de raiz el sistema de formar *onmiscios y maquinitas repetidoras* ¿No vé usted que fortificando el juicio en los niños desde la tierna edad con la contínua explicacion, se les acostumbra á que usen naturalmente de su propia cabeza, á que prefieran el saber *bien* al saber *mucho*, y que no se metan á lo que no entienden? Así se les hace palpar que el hombre vale más por sus propias observaciones, que por las agenas aprendidas. No es menester aguardar hasta que estos muchachos lleguen á la mayor edad para juzgar del buen resultado de su enseñanza. Pero si Dios nos dá vida, y para entónces llegan esos mozalvetes á escribir alguna cosilla así de *memorias*, ó que se le parezca, se echará de ver que piensan con su propio cerebro, y que de todo toman cuenta y razon, nada parecidos en esto á ciertos escritores de ogaño, que en quitándoles los libros..... Dios guarde á usted muchos años, vienen de bruces, ó no pueden caminar, que es una lástima»

ni más ni ménos, como sucede á los cojitos cuando les quitan las muletas. *¡Et imprimitur libris farándula talis!*

«Mas en suma, sigue usted, y le sigo yo, ¿á quién corresponde decidir esta cuestion y aplicacion de la eleccion de los métodos de enseñanza? Yo creo que los maestros, se responde usted mismo, en razon de su estudio y experiencia, son los únicos que pueden resolverlo con acierto.» En su consecuencia reprueba usted que la Seccion de educacion haya tomado la iniciativa en un asunto de tanta trascendencia. Ambas cuestiones quedan ventiladas en otro lugar, y así, sobre ellas no molestaré más á mis lectores. Me limitaré tan sólo á llamar la atencion sobre la última parte del párrafo de usted en que trata de censurar la práctica nuevamente introducida de *explicar* los maestros la doctrina cristiana, fundándose en que esta es *una funcion peculiar y privativa del clero, que exije estudios especiales y profundos, y que aún los seglares que se entrometian á ejercer este ministerio, se hacian reos de profanacion.* Son tantas las reflexiones que se me agolpan sobre este pasage, que haria interminable el presente escrito, si tratara siquiera de apuntarlas. Me ceñiré á dos ó tres de las más óbvias y concluyentes. Si solo al clero se encargara exclusivamente de la *explicacion* de la doctrina cristiana, entónces ¿con qué fin se examina por la misma autoridad eclesiástica sobre tan importante materia á todos los que aspiran á ser maestros de primeras letras, como *conditio sine qua non?* No serán examinados por cierto (y lo son muy prolijamente, que me consta) sólo para tomar lecciones *de memoria*, pues para eso basta tender la vista sobre el catecismo y escuchar la retahila del papagallo. ¿Para qué será pues, el severo exámen, mi señor aritmético? ¡En qué estrechos me le pone á usted su mala causa! Pero vamos por otro rumbo. Si repugna usted que los maestros expliquen la doctrina, á pretesto de que solo al clero compete este ramo; tambien repugnará usted que los padres lo hagan con sus hijos. Nó, señores padres, de hoy más os está vedado *inculcar* á vuestros hijos los principios y máximas de la religion, porque para eso se necesita alguna explicacion. ¿Qué tal, mi señor curioso? ¡Que siempre hayamos de venir á parar en una *reductis ad absurdum!* ¡Qué fatalidad! No señor, los padres así como los preceptores sus vice-gerentes, son cooperadores natos del clero en el desempeño de tan sagrado minsterio. Cada escuela es un legítimo púlpito para exponer las verdades de la religion; púlpito tanto más necesario cuanto debiendo haber en la ínfima clase padres incapaces de desempeñar aquel encargo, se interesa altamente la religion y la sociedad en que los maestros suplan una falta de tanta trascendencia, Por supuesto que á un maestro de primeras letras no pueden exijírsele las explicaciones profundas de un teólogo ó de un expositor, ni tampoco se necesita tanto. Me explicaré con toda claridad. Repito á usted, señor Aritmético, que usted no ha entendido, ó afecta no entender la esencia y tendencia del sistema explicativo. ¿Quién ha tratado de ha-

cer de los preceptores Gerónimos, Agustinos, Tomases ni Bossuets? El objeto principal del sistema explicativo es hacer comprender á los niños las mismas palabras que recitan, sin meterse en honduras teologales, á fin de que entiendan lo que les prescribe el mismo Dios, y que no suceda lo que aconteció en cierta escuela, que usted sabe muy bien, habrá cosa de un año. La cuestion no pudo ser más simple. Fué el caso que habiendo preguntado uno de los concurrentes á dos ó tres niños, digo, niños ya de doce á 13 *años*, qué *significaba dar posada al peregrino?* no sabian los pobrecitos ni qué era *posada*, ni qué *peregrino*. Este hecho vale más que cien volúmenes á favor de la explicacion. Reos de *profanacion* llama usted á los seglares que se meten á explicar la doctrina cristiana..... Reos de lesa-razon y de lesa-religion apellidaría yo á los que despues de hacerles palpar las ventajas de la explicacion, persistieran todavía en negar á sus alumnos ese pasto de vida y salud. Hay pasages en la doctrina sobre los cuales no conviene atraer la atencion de los mismos, añade usted, y así es la verdad; pero lo mismo sucede en todos los demás ramos del mundo. Este argumento prueba demasiado, y por consiguiente *ad nihilum valet.* Y sinó dígame usted; ¿no ocurre á cada paso que los padres y maestros se vean asaltados de preguntas sobre objetos naturales que llaman la atencion á los niños, las cuales no deben contestar? Pues si hay algunos pocos puntos (y en la doctrina son poquísimos, particularmente en la parte moral, que es la que más pronto precisa inculcar) á que no se debe contestar, no contestar á ninguno. Hé ahí pintiparado el mismísimo argumento de usted. (1)

Finalmente me recomienda usted en conclusion que si usted y *otras muchas personas que piensan del mismo modo, están equivocados, es de es-*

---

(1) Oigamos á este propósito la voz del ilustre Jovellanos. Sus palabras probarán entre otras, tres cosas. Primero.—Que la educacion religiosa estará encomendada no sólo á los *párrocos* sino á los *padres y maestros.* Segundo.—Que aún esto lc parece poco, y propone *mejorar el método* de enseñanza, para conseguir el fin apetecido. Tercero.—Que es partidario decidido del *sistema explicativo.* Copiémoslas pues.

«La enseñanza de la moral cristiana presupone el conocimiento de los misterios de la religion que estableció su divino autor. Pero ¿cuál es el plan de educacion que haya reunido en un mismo sistema estos dos sublimes estudios? ¿Cuál és el que haya consagrado á ellos todo el tiempo y todo el cuidado que requieren? ¿Cuál és el que los haya tratado en el órden, por el método y con la extension que convienen á su dignidad é importancia?

«Sé que esta enseñanza se halla confiada así al cuidado de los padres de familia, como al celo de los párrocos y ministros de la iglesia, y no debo dudar que sea el principal objeto de la vigilancia de unos y otros. Mas á pesar de esto ¿quién no conoce la imperfeccion con que se hace? Porque es constante que muchos padres de familia la descuidan, ó por ignorancia ó por desidia, ó porque están persuadidos á que es toda de cargo de los párrocos; y por otra parte lo es de los párrocos, no teniendo otro medio de comunicarla que pláticas y exhortaciones dominicales, ni pueden suplir entera-

perar que se procurará desengañarlos sin injurias ni vituperios: la razones serán suficientes. Eso es dar á entender que en mis *preguntas* se le ha injuriado á usted, y se le ha vituperado. Que respondan ellas por mí; el público las ha visto. ¿Y cómo se atreve usted á insinuar semejante especie? ¡Táctica antigua de derramar así el veneno, como quien no quiere la cosa, contando con la impresion que puedan haber hecho en el público las polémicas que ha tenido usted con otros Campernes, y contando tambien con el tiempo que usted mismo ha dejado transcurrir, para que se olviden ó confundan las especies, como dije á usted en la portada! ¡Ya quisiera yo ver tan claro en todos los libros, como leo el de las intenciones de mi señor Curioso! Para evitar pues uno y otro de aquellos escollos, he de merecer á usted (y la cuestion lo merece) me conteste por separado, y sin aguardar al dia del mes en que le toca salir á ajustar cuentas por esos mundos de Dios, para que despues se las ajusten. Cuanto á *razones*, no se me quejará usted de escasez de ellas; y cuanto á *suficientes*, el público, el público imparcial echará su fallo irrevocable. Tal vez juzgarán los sensatos que he malgastado mi tiempo y mi calor en combatir especies que estaban combatidas por sí mismas. Pero recuerden para mi descargo que no existe como quiera una sola especie de vulgo en la sociedad, sino que esta se halla plagada de muchos vulgos, de cuyas mentes pueden desarraigarse los buenos principios con los efugios de la sofistería. Así que, yo creo con San Agustin que es practicar una obra de misericordia el ridiculizar semejantes extravios, para que no cunda la mala semilla.» Hœc tu misericorditer irride, ut eis ridenda ac fugienda commendes.» Si he abusado pues de la paciencia de los lectores, perdóneseme, no en gracia de mi propia defensa, sino de la causa santísima de la educacion. A pesar de la extension de este papel, si bien se repara, se advertirá que todo él

---

mente el descuido de los padres, ni hacerla descender individualmente á todos los feligreses. Resta en verdad el cuidado de los maestros de primeras letras; pero ya sé que este medio no alcanza á todos ni á la mayor parte de los niños, y que al cabo se reduce á hacerles decorar una parte del catecismo, que se aprende y no se comprende..... ¿Qué hay por qué admirar que en materia de religion sea la instruccion tan imperfecta y limitada, aún en personas que se dicen bien educadas? ¿Ni qué tampoco que la juventud salga al mundo tan indefensa y poco prevenida contra los sofismas y artificios de una impiedad que la asesta por todas partes?

Y en otro lugar: «A estos (los niños) se señalará igualmente una lectura cada domingo y se cuidará de que la digan, ó más bien la expliquen todos ó la mayor parte de ellos que supiere. Y digo la expliquen, porque estas lecciones no se llevarán de memoria, sino que se hará que cada uno la haya estudiado de manera que pueda dar razon de su contenido cuando fuere preguntado. En esto no irán precisamente atenidos á la letra, y la doctrina se grabará más bien en su razon que en su memoria.»

Y en otro finalmente: «Tampoco querría yo que se les obligase á llevar estas lecciones de coro, sino así estudiadas y entendidas, que pudiesen dar razon de su contenido:»..... (*Memoria sobre Educacion pública*).

no pasa de unas meras insinuaciones, que pedirían un ámplio desarrollo. En fin, yo he querido tambien dar un testimonio auténtico del respeto que me inspira la opinion de mis conciudadanos; ¿y cómo? procurando fundar mis asertos, porque jamás ha intentado se le crea sobre su palabra el que siempre ha llevado por divisa aquella sentencia de nuestro Séneca: «Non enim me cuiquam mancipavi: nullius nomen fero: multo magnorum virorum judicio credo, aliquid et meo víndico.» Hé ahí la profesion de fé moral y literaria, tan inseparables de por sí, como congénitas al

MISMO.

Habana 10 de Enero de 1835.

NOTA.—La carta anterior es la tercera dirigida por D. José de la Luz y Caballero al Aritmético curioso. Vió la luz en el *Diario de la Habana* del 21 de Enero de 1835, Seccion de comunicados.

UN REMORDIMIENTO.

(CONTINUA.)

II.

Apénas se hallaron en el camino del pueblecillo que, á la salida de la fábrica, querian visitar, hizo Manuela hablar á su marido acerca de Pedro, cuya historia toda conoció.

—Os lo repito, dijo M. Walrey, es un canalla, un espíritu falso y pervertido que toma por honrosa dignidad su desmesurado orgullo y por signo de superioridad sus desarregladas ambiciones.—Su sola escusa está en su orígen. Era su madre una obrera de fábrica, de malas costumbres; pero muy bonita: el hijo ha heredado su belleza. Su padre, rico vidriero, que pertenecía á una buena casa de provincia, no quiso reconocerlo, ni ha querido educarlo, disculpando este abandono con la mala conducta de su madre.—Sí, interrumpió Manuela, grandes disculpas son esas.....

—No tanto como podeis suponerlo, porque, para recojer á la madre y al hijo, estaba allí, como acontece á menudo, un digno obrero, un camarada de mi padre.—Ved porqué, apesar de todo, proporciono todavía al hijo los medios de subsistencia.

Sin dejarse abatir por la ingratitud de la miserable mujer que sacó del fango, ese honrado obrero alimentó al chiquillo y lo educó á su lado, dándole su propio nombre, tan estimado hasta entónces: se llama Pedro Liéven, fuera de todo apodo.—Hay séres en quienes la abnegacion es una enfermedad incurable: el pobre padre adoptivo era uno de ellos. Por fortuna, murió ántes de ver el triste resultado de sus afanes: Pedro no era aún más que un mal aprendiz; pero como en cambio amaba la lectura, el bueno de

Liéven, siempre dispuesto á defenderlo, acostumbraba decir:—No será sin embargo un vagabundo: su inteligencia va más allá del circuito de una frágua, y eso es todo.—Siempre está estudiando.—En el fondo esa aficion al estudio lo alhagaba: sabiendo apénas leer, se ocupaba poco de lo que el muchacho podía aprender en los libros, dejándolo así llenarse el cerebro de toda clase de sueños socialistas, cuya realizacion fué á buscar hasta á América, para volver luego á predicar y á envenenar con sus malas doctrinas á nuestros obreros. Cierto grado de elocuencia natural le permite acrecentar el daño.

—Quizás obra de buena fé, observó Manuela.....

—No lo dudo, respondió M. Walrey; pero debía encerrarse como á locos á todos esos creyentes que hacen aceptar como posibles á los caractéres débiles tantas utopías y tantos absurdos.

—Cuando Pedro Liéven era niño, se encontraban aún en nuestras fábricas algunos viejos compañeros, tales como Devoraus y algunos otros, que habían recorrido toda la Francia, y guardaban cuidadosamente los últimos ejemplares de periódicos y almanaques, restos del material de la librería falansteriana. Pedro se sentía atraido por ellos, les tomaba prestados volúmenes fuera ya de moda, se nutria con ideas falsas, que ni aún comprendía, pero que lo encantaban. Fué *fourrierista* cuando nadie lo era ya.

Manuela se informó de lo que significaba *ser fourrierista* y M. Walrey le hizo un resúmen irónico de esa doctrina envejecida, en que se basan sin embargo otras más recientes y no menos peligrosas: regeneracion de la especie humana, abolicion del capital y de todas las instituciones sociales que reprimen el libre vuelo de las pasiones, que no son malas en sí, sino por las leyes detestables que las contrarían.

Pedro Liéven poseía lo necesario para identificarse con semejante sistema: tenía más ardor y curiosidad que verdadera inteligencia, una imaginacion desarreglada, apetitos poderosos y una mediana ilustracion que no se detenía ante ningun imposible. Lo imposible contiene siempre á los espíritus cultivados y los aparta del sendero que más los seducía; pero no hace más que estimular á los superficiales; porque conservan ese imperecedero gusto por lo maravilloso, que es propio de la ignorancia, en sus primeros grados, y, no pudiendo admitirlo bajo la forma de religion, ya que los filósofos, que apénas han leido, ridiculizan esas prácticas supersticiosas, lo admiten bajo la forma de utopias.—Las más impracticables de las reformas sociales parecieron, pues, muy sencillas á Pedro, que no las quería progresivas, sino repentinas.

El dia en que descubrió que la humanidad había sido hecha para la felicidad, tuvo ya su artículo de fé.

Ahora bien, la felicidad, como él la comprendía, estribaba en el desden del trabajo mecánico y grosero, incompatible con la actividad del pensa-

miento, y en cierto género de goces, materiales, sí, pero refinados relativamente. Deificó, pues, su indolencia, sus insaciables aspiraciones al lujo y al placer.

El mal, para él, no existía en la naturaleza humana, sino en esa sociedad organizada de un modo deplorable, que era preciso reformar á toda costa, antes que ahogar cobardemente los instintos propios. Para la satisfaccion, aunque incompleta, de esos instintos tenidos por legítimos, empleó Pedro Liéven el pequeño legado del hombre generoso, cuyo ejemplo y cuyos beneficios hubieran debido impedirle negar jamás la virtud.

Cuando se vió arruinado, hizo lo que el viejo Liéven le había prohibido siempre como una cobardía; recurrir á los sentimientos paternales del libertino que lo había lanzado á la vida. Este paso no le valió más que humillaciones, y de lo que sufrió personalmente sacó un motivo más de ódio misantrópico. Declaró la guerra, en nombre de la justicia, á todos los que poseyendo algo, no lo comparten, como si la miseria general lo hubiera interesado sinceramente. En el fondo sólo se ocupaba de la suya.

Miéntras M. Walrey se esforzaba en esplicar á su mujer el carácter de ese soñador, llegaron ámbos á la aldea, que, toda humosa, se elevaba sobre el terreno ennegrecido.—Una taberna baja, en donde la cerveza brota de un sifon practicado en el mostrador, filas de casuchas uniformes, construidas económicamente por un mismo modelo, ninguna iglesia ni nada que hable al alma, hé aqui la aldea, ó mejor dicho, el sórdido complemento de la gran fábrica, cuyas chimeneas humeantes interceptan el espectáculo del cielo. Nada de la alegría de las costumbres campestres, ningun rebaño, ningun verdor. La poblacion industrial parece encerrada allí como en un presidio, en donde la vida se reduce al trabajo violento, sin tregua, contrario á los instintos todos de la naturaleza.

Tal espectáculo justificaba casi las quejas y las exigencias de Pedro Liéven. —El aire que aquí se respira debe ser funesto para los cerebros enfermos, dijo Manuela.

—Adivino vuestro pensamiento, replicó riendo M. Walrey: defendeis al vagabundo. Las mujeres son así. Todo lo malo las interesa, ó por lo ménos, aguijonea su curiosidad: ¡con qué placer se convierten en abogados hasta del diablo! Vamos á ver: ¿por qué debe ser más desdichado aquí que en otro lado?

—Perdonadme si os contrario, pero todos estos detalles de la vida manufacturera, sofocada, acuartelada, me parecen repugnantes.

—La vida campestre es más alegre y pintoresca, convengo en ello; pero reparad bien en estas casas, tan súcias por fuera: qué bien arregladas están por dentro!

Por toda respuesta, Manuela señaló con el dedo una puerta abierta

que dejaba entrever un mal colchon, un escabel y un monton de harapos inmundos guardados por un perro flaco y de aspecto feroz.

—Me enseñais un cuarto de soltero, pardiez! y la habeis acertado: esa es la caverna de Pedro Liéven. Porque debeis pensar que un hombre que se ha fatigado durante el dia y quizás durante la noche todá en el oficio que acabais de conocer, no debe preocuparse mucho, al entrar en su casa, de la simetría y el arreglo interior: sólo puede dejarse caer en la cama y dormir á pierna suelta hasta que la campana lo despierte. Peor para los célibes...—ya veis como los trato desde que no pertenezco á su bando—pero los que han entendido la vida, los que tienen una mayordoma, no viven así.—En general, los obreros se casan. Nada alienta tanto, segun parece, como tener un niño que besar en el dintel del hogar. Y mirad... los chiquillos vuelven de la escuela,... qué límpios están! Buen dia muchachos;—Y en fin, detrás de esas ventanas, detrás de esos vidrios tan claros y al través de sus cortinillas blancas, no sorprendeis pruebas de bienestar y aún de lujo? Se vé hasta lo superfluo, ¿no es verdad?

En efecto, entre todas esas ventanas de marco negro, sonreían alegremente diversas florecillas en sus macetas de barro rojo, y esas florecillas, tan tiernamente cuidadas, decían muchas cosas consoladoras y dulces, Eran lo bello al lado de lo útil, la poesía que logra penetrar en todas partes, aún en la más triste y desheredada vida, gracias á ese esfuerzo humilde y sublime que se llama voluntad. Pero Manuela no poseía esa enérgica voluntad de ser felíz, no debía dejar nunca florecer en su ventana esa planta vivaz y fresca, tan necesaría á nuestra alegría íntima, al contento de lo que nos rodea, planta que acaricia hasta la mirada del transeunte y lo atrae apesar suyo. Se obstinó, pues, en no ver delante de sí más que neblina y humo, es decir, el lado feo del cuadro. Cuando se retiró por la noche, á la hora en que el fuego de los grandes hornos empezaba á iluminar una tiniebla sin estrellas, le parecía que la máquina que incesantemente muge en esos parajes, que la gran máquina de la que Pedro Liéven no era más que una ínfima pieza y que M. Walrey exaltaba por encima de todo como un victorioso instrumento de lucha, de produccion, y de riqueza, la habia cojido entre sus ruedas y que la pulverizaba sin piedad.

III.

El ménos egoista de los hombres llega difícilmente á comprender que la mujer que ama, la que lo hace dichoso, no comparte el amor que inspira y la felicidad que dá. Fué preciso que transcurrieran muchos meses para que Francisco Walrey se apercibiese de que Manuela no se acostumbraba á su nueva vida. Más perpicaz fué la señora de Walrey. Cada dia venían nuevas observaciones á aumentar una desconsoladora certidumbre: languidecía y no se interesaba por nada de lo que hubiera podido llenar

sus horas, ya demasiado largas para ella. Por lo demás se mostraba para con su suegra muy dulce y dócil como una niña. Esto, sin embargo, no bastaba para conciliarle el afecto de la Sra. de Walrey, que hacia esfuerzos inútiles para amarla. Eran las dos muy diferentes, un misterioso abismo las separaba. Existe cierta leyenda que habla de una ondina conducida á la cabaña de un jóven cazador, que la tomó por una muchacha desamparada: bien pronto descubrió la abuela del esposo con espanto que la jóven desconocida pertenecia á una especie sobrenatural y que era inconscientemente pérfida como las aguas verdes de que salia: cometió la imprudencia de decírselo á su nieto, y al punto mismo desapareció la ondina, que se llevó consigo toda la alegria de la casa. Los sentimientos de Mme. Walrey sólo pueden compararse á los de la abuela del cuento. Al lado de la extrangera que se habia introducido en su familia, no se atrevió á marchar sino con precaucion, como si estuviese sobre un suelo resbaladizo, y la contemplaba con desconfianza, como si temiese ver sobre sus hombros el brote de las alas de cisne que debian arrebatarla, como á la ninfa pagana: pero en ese punto se detenia la analogia: la abuela ocultaba en lo más profundo de su alma el secreto que habia creido sorprender—¡Con tal que el marido no lo sospeche! pensaba ella. Otras veces se decia: No, no puede ser. La pobre no ha podido acostumbrarse todavia á sus nuevos deberes; pero se acostumbrará: eso es obra del tiempo..... Mas el tiempo pasaba, trayendo consigo un recrudecimiento de tristeza.

Walrey acabó por apercibirse de que su mujer ofrecia solamente una vaga semejanza con la jóven de que tan repentinamente se habia enamorado. En París, Manuela era otra cosa; tenia más expontaneidad, parecia vivir por cuenta propia, miéntras que, en esa sumision pasiva que mostraba ahora, habia algo de indiferencia, de desaliento que lo helaba. El matrimonio, sin duda alguna, modifica los caractéres; pero rara vez hasta ese punto. Walrey no se alarmaba como su madre; pero se decia: ¿Se fastidiará acaso? A la verdad, no me ocupo mucho en distraerla: ¡vivia entre tantas gentes en casa de su tia!—Y la llevaba con más frecuencia al pueblo vecino, á donde no iba ántes sino los domingos, para oir la misa. Por desgracia, el pueblo era tan triste como la fábrica: figuraos una pequeña plaza de guerra probada ya por más de un sitio y ceñida de fortificaciones del tiempo de Vauban, que carecen del aspecto pintoresco de las almenas de la edad media. Los domingos, cuando las señoras de la poblacion se han cansado de exhibir sus trages en la plaza principal, no tienen más recurso que el paseo sobre las fortificaciones. Por eso, apesar suyo, han adquirido hábitos sedentarios y cifran su gloria en tener un hogar bien dispuesto y *confortable*. Condujeron á Manuela á esas casas de ricos hilanderos, curtidores, refinadores etc., que son la flor y nata de una sociedad exclusivamente trabajadora: pudo así admirar sus grandes virtudes domésticas, su sencillez loable, su perfecta honradez, lo que no impedia que

se aburriera prodigiosamente. El salon de Mme. de Clairac la habia acostumbrado á ciertas delicadezas, que no hallaba allí. Por eso se aislaba en medio de aquella sociedad, que concluyó por apartarse tambien de ella.—Walrey se apercibió del hecho, y se lo explicó por el respeto y admiracion misma que la superioridad de su mujer imponia á los que la rodeaban. Para atraer á los tímidos, imaginó dar fiestas y banquetes. Un gran baile, que aun se recuerda en el país, puso el sello á la reputacion de elegancia y belleza de Mme. de Walrey, la jóven; pero tales placeres más bien fatigaban que divertian á Manuela, por lo que el pobre marido desesperaba de poder crear un género de vida que pudiese satisfacerla. ¿Qué más puede desear? se preguntaba á menudo.—Ella tenia todo lo que el dinero puede proporcionar, era adorada por su esposo, que si bien era de mucha mayor edad que ella, poseia sin embargo un corazon de veinte años. Además, Manuela lo habia aceptado por marido libremente, lo que prueba que no le disgustaba....., y no obstante, algo de insuperable habia entre los dos.

Francisco Walrey entró en un órden de reflexiones penosísimas: esforzábase con todo de ocultar á su madre que en el cielo de su dicha habia una nube. Una vez creyó adivinar el enigma. Habia observado que Manuela esperaba todos los dias con ansiedad al cartero, y que al aspecto de una carta de su tia ó de sus primas, cambiaba de color y temblaba.—Válgame Dios! Qué tonto he sido! La pobre jóven echa de ménos á sus parientes: hélo ahí todo. Sufre en la ausencia, y es muy natural: la quieren tanto! han sido siempre tan buenas para ella! Y yo que he tenido la pretension de querer reemplazarlas!

Manuela, sin embargo, devoraba las cartas de sus parientas con la vaga esperanza de leer en ellas, aunque incidentalmente, un nombre que no se escribia jamás: por eso quedaba despues pensativa y pálida. Cuando su suegra se informaba de las noticias de París, Manuela le entregaba con indiferencia esas cartas sin valor á sus ojos. Mme. de Walrey trataba de descifrarlas al traves de sus espejuelos.—Cuánto os quieren esas señoras! exclamaba por fin maravillada.

Un dia le dijo su marido: ¡con cuánta instancia nos invita tu familia! Te causaria placer un viajecito? Dime, quieres ir á París?

Manuela se ruborizó y palideció alternativamente: sentia una mezcla de deseos, de alegría, de terror. Para ella, París era *él*, el ingrato á quien no debia volver á ver por su propio reposo, por su dignidad, por su honor.

—Irémos en la próxima primavera, hermosa mia. Quieres?—Ella le tomó la mano y, sin saber lo que hacia, la llevó á sus labios impulsada por una loca y criminal espansion de agradecimiento, que su marido interpretó como un movimiento de ternura, como el primero.....

—Por qué no me lo dijiste ántes? murmuró besándola. Yo no deseo

más que satisfacer tus gustos; pero es preciso que me los dés á conocer: soy tan rudo, que no sabria adivinarlos!

Esta confianza expresada con tal sencillez la llenó de vergüenza. No! pensaba ella: No quiero, no quiero ir..... Pero al mismo tiempo, y sin quererlo, se alegraba con la idea de ir; esa idea puso dos rosas en sus mejillas y una sonrisa en sus labios: la esperanza habia renacido, la flor seca habia recibido un rocío regenerador.

Madme. Walrey y su hijo siguieron observando á Manuela, en quien notaron un súbito cambio: Manuela llegaba..... hasta á cantar. Francisco estaba loco de contento. Pero una tercera persona seguia los movimientos de la jóven con mirada no ménos atenta é interesada. Cuando en los primeros dias de su matrimonio, Manuela, apoyada en los cristales de su ventana, enjugaba alguna lágrima furtiva, dos ojos brillantes, los ojos de Pedro Lieven, sorprendian esa lágrima y la bebian con delicia. Cómo! decia: ¡con que no es todo dichas en la casa del rico! ¡con que falta algo á esa mujer á quien he amado el primero, á quien he amado ántes que el que la posee, sin hacerla feliz!

Manuela no podia salir sin encontrarse con ese hombre. Si paseaba en coche, el americano, que habia leido por lo ménos tantas malas novelas como folletos socialistas, se ponia á desear ardientemente cualquier accidente, una desgracia cualquiera, que le permitiese salvarle la vida, para adquirir de ese modo un derecho á su gratitud.

Cuando Manuela volvia á su casa y las ventanas y puertas se cerraban con misterio, separándola del mundo, creia Pedro que se la arrebataban sin piedad, y le entraban deseos vehementes de incendiar la casa, y sacarla por entre las llamas. Esta tentacion estuvo á punto de dominarlo por completo en la noche del gran baile dado por los Walrey. La casa tenia en efecto cierto aire de fiesta provocador: estaba llena de luz y de música. Pedro estaba sombrío: sus ambiciones envidiosas, sus vanidades heridas se confundian en ese momento con el sentimiento excesivo de los derechos de la pobre humanidad, de la que era él una partecilla que sufria, una partecilla insensata: odiaba á Walrey más que nunca.

Su padre era tan oscuro como el viejo Liéven, se decia. ¿Por qué no me encuentro en su lugar? Por qué lo suyo no me pertenece? Ay! Porque en el reparto inícuo de los bienes de este mundo, él tuvo la buena suerte y yo la mala.

TH. BENTZON.

(*Continuará.*)

Natalidad y mortalidad de la Habana en 1878, con deduccion de los 2913 que fallecieron en los Hospitales militares, procedentes del interior de la Isla, por A. G. del Valle.

1878. — MESES.	BLANCOS. Varones. Ndos.	BLANCOS. Varones. Mtos.	BLANCOS. Hembras. Ndos.	BLANCOS. Hembras. Mtos.	DE COLOR. Varones. Ndos.	DE COLOR. Varones. Mtos.	DE COLOR. Hembras. Ndos.	DE COLOR. Hembras. Mtos.	LAS DOS RAZAS. Suman los Nacidos	LAS DOS RAZAS. Suman los Muertos
Enero	151	288	144	157	52	112	62	104	409	661
Febrero	175	291	160	156	53	99	41	121	429	667
Marzo	175	368	178	207	73	130	61	137	487	842
Abril	145	324	158	208	67	135	47	140	417	807
Mayo	156	361	146	218	60	156	66	150	428	885
Junio	135	376	138	200	62	115	61	135	396	826
Julio	115	488	145	179	45	109	65	109	370	885
Agosto	145	400	133	153	44	78	47	99	369	730
Setiembre	150	309	153	137	55	102	48	82	406	630
Octubre	165	303	139	127	45	57	66	96	415	583
Noviembre	173	264	155	97	46	85	40	64	414	510
Diciembre	167	269	164	116	43	89	61	94	435	568
Sumas	1852	4041	1813	1955	645	1267	665	1331	4975	8594
PROPORCION POR 100	218		107		196		200		172	
IDEM IDEM	163				198					
Resúmen de los dos años anteriores.										
(1)—1877	1870	3343	1783	1643	719	1029	658	1124	5030	7139
(2)—1876	1802	3622	1760	1668	656	1045	677	1103	4895	7438

Procedencia de los nacidos.

1878. — PARROQUIAS.	Blancos. Var.	Blancos. Hemb.	Mulatos. Var.	Mulatos. Hemb.	Negros. Var.	Negros. Hemb.	Suma. Var.	Suma. Hemb.	Total general.
Catedral	82	90	8	13	2	6	92	109	201
Espíritu Santo	152	130	46	51	21	28	219	209	428
Santo Cristo	69	89	14	7	10	18	93	114	207
Santo Angel	74	79	11	22	8	6	93	107	200
Jesus María	105	85	27	15	43	43	175	143	318
Guadalupe	287	272	60	72	64	74	411	418	829
Pilar	169	152	43	36	21	11	233	199	432
Jesus del Monte	131	125	24	25	9	10	164	160	324
San Nicolás	157	116	36	33	33	26	226	175	401
Monserrate	296	321	76	85	54	36	426	442	868
Cerro	57	62	16	17	10	23	83	102	185
Casa Blanca	20	22	1	.....	2	2	23	24	47
Mordazo	28	25	4	4	2	2	34	31	65
Maternidad	225	245	.....	.....	.....	.....	225	245	470
Sumas	1852	1813	366	380	279	285	2497	2478	4975
1877	1870	1783	355	329	364	329	2589	2441	5030
Diferencias	—18	+30	+11	+51	—85	—44	—92	+37	—55
Suman las razas de 78	3665		746		564		4975		

(1) Con deduccion de 3078 de tropa.
(2) Id. id. 1684 de id.

MISCELANEA.

DICCIONARIO BIOGRAFICO CUBANO POR FRANCISCO CALCAGNO.

Hémos tenido el gusto de recibir un ejemplar de esta interesantísima obra, que ha venido á llenar un vacío en nuestra naciente literatura.

El Sr. Calcagno con una constancia digna de la empresa que pronto coronará sus esfuerzos con el *Finis* tan deseado por los que se desvelan largo tiempo como él en acopiar datos, ordenarlos y darles vida con el soplo de la inteligencia, ha prestado valiosísimo servicio á nuestra pátria harto desconocida por desgracia no ya de los extranjeros, que esto sería disculpable, sino tambien de sus propios hijos.

Las muchas consideraciones á que una obra de esta magnitud se presta nos hacen concretar por hoy á felicitar sinceramente al Sr. Calcagno que tantas pruebas tiene dadas de sus conocimientos científicos y gran amor á las letras de su pais. En otro número de la REVISTA nos ocuparémos con la debida extension de este Diccionario.

FRAGMENTOS DE LA ENEIDA.

En este número empezarán á publicarse los Fragmentos de la Eneida que D. Antonio Guiteras nos remite de Barcelona. Y ya que del Sr Guiteras hablamos, tenemos especial satisfaccion en anunciar á nuestros lectores, que en la última carta de este Señor, fechada en Barcelona el 24 de Enero y que dirige á nuestro Director el Sr. Cortina, se lée, que D. José Antonio Saco, nuestro inolvidable compatriota y eminente publicista, sigue muy bien de salud y trabajando cada vez con más entusiasmo en su «Historia de la esclavitud,» obra que bastaría por sí sola á asegurarle la inmortalidad.

NUEVO LIBRO DE VARONA.

Nuestro corredactor, Sr. Varona, tiene ya en prensa la coleccion de narracciones en verso que habia anunciado con el título de *Paisages Cu-*

banos. Contendrá los poemitas *Dolores*, *¿Justicia ó venganza?* y otro inédito.

PAZ Y TRABAJO.

El domingo 14 de Diciembre de 1878, la Asociacion para la defensa de los tratados de comercio ha tenido un *meeting* á estilo inglés en el salon Ventadour, París. El presidente, M. Adolfo d' Eichthal, expuso, con el lenguaje claro y preciso de un hombre de negocios, las tendencias y el espíritu de la asociacion. Despues de él, M. Federico Passy defendió los derechos de la libertad de comercio, y, como ejemplo del poder de la opinion diseñó con calor la historia de la agitacion inglesa por la reforma de la ley de los granos. M. E. Raoul Duval, á su vez, ha sabido interesar al público con cifras, lo cual no es un pequeño mérito.

El fin que se propuso la asociacion es sobre todo práctico. Los organizadores del *meeting* del referido domingo, economistas, industriales, comerciantes, saben tener en cuenta los intereses comprometidos. Libre cambistas, nos piden que el libre cambio sea proclamado de un dia á otro. Lo que quieren es, ántes que todo, que el régimen de los tratados de comercio sea mantenido; en seguida que estos tratados sean modificados poco á poco en el sentido de la libertad. Ellos tienen razon desde el punto de vista económico, y tambien desde el punto de vista político. El retroceso al sistema protector ¿no será en efecto el retroceso al aislamiento? Por el contrario, ligándose á otras naciones por tratados de comercio, la Francia fortificará sus relaciones exteriores y tambien su nueva divisa *Paz y Trabajo*.

JOSE DE LA LUZ Y CABALLERO.

Anunciamos con gusto á nuestros lectores que hemos conseguido nuevos documentos sobre la vida de este inolvidable compatriota, nuestro primer filósofo y educador; los que verán la luz en los primeros números de la REVISTA.

EL ARTICULO DEL SR. PACHECO.

Debemos este importante trabajo sobre el distinguido cubano señor O'Gavan, que termina en el presente número de la REVISTA, y la nota que le acompaña á nuestros constantes colaboradores señores Vidal Morales y Bachiller respectivamente.

LA ESCUELA FRANCESA DE ATENAS.

Pablo Foucart, profesor de epigrafía griega en el colegio de Francia, elegido miembro de la academia de inscripciones y bellas letras, el 20 de Noviembre de 1878, para la villa de M. Nandet, acaba de ser nombrado director de la escuela de Aténas, en reemplazo de M. Alberto Dumark. M. Alberto Dumark, nombrado el 12 de Noviembre de 1878, rector de la facultad de Grenoble, acaba de ser traspasado á Montpeller, en lugar de M. Charles, que reemplaza en Lion M. Daresto de la Charreniere, vacante hoy.

Habana 28 de Febrero de 1878.

Director propietario: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

Informe presentado á la Clase de Educacion de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educacion fundado por D. Ramon Carpegna en San Juan de Puerto Rico.

En 30 de Enero próximo pasado se sirvió el amigo D. Manuel Arizmendi dirigir un oficio á esta Real Sociedad Económica, acompañando varios impresos relativos al establecimiento de educacion fundado por el Teniente Coronel D. Ramon Carpegna en San Juan de Puerto Rico, patria de uno y otro, á efecto de que la Sociedad le auxiliase con sus luces para el mejor desempeño de tan importante como espinoso ministerio, sometiendo á ella con modesta sinceridad y franqueza cuantas ideas y doctrinas encierran aquellos interesantes papeles.

La Sociedad, como era regular, pidió informe á su clase de educacion y la clase de educacion nos honra sobremanera, pidiéndolo á nuestros cortos alcances, primero que pasar el suyo á la matriz. Para corresponder dignamente á tal confianza sería necesario escribir un volúmen entero, siendo muchas y vitales las cuestiones que se tocan en los escritos del ilustrado Sr. Carpegna. Afortunadamente la circunstancia de enderezarse el presente informe á una persona en quien se aunan tantas y tan singulares prendas para la enseñanza, como encontramos en el digno Director del establecimiento de Puerto-Rico, nos exime de tan grave tarea.

Con efecto, señores, profunda instruccion en la materia, vastas miras de mejoramiento en favor de su suelo nativo, encendidas por el más ardiente patriotismo, entusiasmo por la profesion, ideas exactas y elevadas de la dignidad y dificultades del ministerio, íntimo conocimiento del terreno para mejor remover los estorbos locales (de los cuales algunos asoman y se traslucen por entre su misma modestia y miramiento) y lo que vale

más que todo, una mano maestra y ejercitada que se descubre de luego, áun cuando no nos señalara despues para más autorizar su palabra, la célebre escuela donde se habia formado; tales son los caractéres que distinguen no solamente todos esos escritos, sino hasta cierto punto á su autor mismo, desde la primera página hasta la última. ¿Y cómo podríamos nosotros, tan aficionados á estas materias, á la educacion, base única de nuestra reforma social, cómo podríamos ménos de haber simpatizado con un hombre de aquellos que son raros no sólo en Puerto-Rico ó en Cuba, sino en Lóndres ó Paris, máxime cuando sus ideas sobre el asunto cuadran de tal manera con las nuestras, que sin mediar especie alguna de prévia comunicacion, muy á menudo las hemos expresado con las mismas voces? Estos sentimientos especiales de simpatía, así como los que abrigamos en obsequio de los hombres en general para propagar la semilla de la educacion por todos los ángulos del mundo, nos estimulan á proponer al Sr. D. Ramon Carpegna á nombre de la seccion y nuestro, una correspondencia epistolar sobre estas materias, contraida sucesiva y separadamente á aquellos puntos que él se sirva expresar. De esta manera corresponderémos mejor á sus deseos sin hacer interminable el presente escrito. Muévenos á ello muy particularmente la íntima conviccion en que estamos de que el Sr. Carpegna no pertenece al número de aquellos remedadores de modestia, que buscan en el dictámen de las corporaciones más que un exámen un encomio de sus ideas. Las del Sr. Carpegna tan léjos de perder ganarian sobradamente con la discusion; nosotros, sin embargo, no entrarémos de lleno en el asunto, como ya ántes manifestamos; pero sí dirémos lo bastante para justificar nuestro aserto, siguiendo el propio órden de los cuadernos, y ofreciendo una que otra observacion que si pareciere alguna vez diferir de las ideas del autor, se penetrará sin embargo que son consecuencias forzosas de sus mismos sanos principios. Arriésgase tanto ménos en proponer, cuanto que nos dirigimos á un hombre experimentado en la materia, y en el lugar, que á fuer de tal sabrá siempre mejor que los que nos hallamos distantes el cómo y cuándo deban plantearse los métodos, y aún de qué modo adoptarse las indicaciones. Así, pues, el carácter del presente escrito no es dictar la ley, ni enmendar la plana; en ninguna circunstancia nos atreverémos á tanto sobre materia tan susceptible de modificaciones, que solo se prueban en el crisol de la experiencia, y áun ésto por hábiles ensayadores; mucho ménos cuando nos dirigimos á una persona de quien podríamos recibir lecciones en vez de darlas. En una palabra, trátase de promover un comercio de ideas en el que cada parte ofrecerá en cambio su contingente; y hé aquí el mejor medio de favorecer la causa de la educacion en ámbos paises, y acaso el motivo de que vaya desapareciendo ese aislamiento en que más que el Océano nos constituyó á Puerto-Rico y á Cuba la incomunicacion casi absoluta en que hemos vivido los hijos de una madre comun, derramados por el mismo archipiélago. Y pues nos di-

rigimos á la Seccion, y la Seccion á Carpegna, serémos lo más breve posible, que tanto basta á los inteligentes.

Seis son entre cuadernos y papeles los escritos del Sr. Carpegna, que han sido presentados á la Real Sociedad por conducto del amigo Arizmendi, los mismos que ha pasado á nuestras manos la clase de educacion. El primero es el prospecto del establecimiento con el bosquejo de su plan de estudios, publicado á fines de 1832: el segundo contiene su reglamento provisional: el tercero bajo el modesto título de «apertura,» ofrece como los anteriores, datos preciosos sobre las principales cuestiones de educacion y método, impreso en Abril de 1833: el cuarto es un oficio circunstanciado que merece el nombre de informe acerca del establecimiento y su marcha, dirigido por el Sr. Carpegna á aquella Real Sociedad Económica, con el objeto de implorar así las luces de dicha corporacion, como la de todas las personas que gustasen honrarle con sus consejos en la grande obra de la educacion pública. Contiene tambien este papel la contestacion de la Sociedad (fecha 15 de Enero de 1834): quinto, circular impresa para servir de introduccion á los cuadernos anteriores, excitando al público en favor de la más santa de las causas: sexto, finalmente otra circular proponiendo el sistema de notas de aplicacion y comportamiento á que acompaña una minuta de ellas, y aprovechando la coyuntura como de costumbre en el Director, para volver á llamar la atencion pública sobre su interesante plantel. (1834).

El plan de nuestro discurso será trazado por el mismo órden de estos impresos.

Desde las primeras líneas de la introduccion del prospecto se descubre al hombre de ciencia y de conciencia. Extractarémos algunas de sus propias palabras, porque ellas mejor que las nuestras, darán una idea inequívoca de los conocimientos del autor, realzados con su modesto ropaje. «Seré breve, (dice contrayéndose á los principios que ha de tener por norte en su empresa), porque dirigiéndome á un público ilustrado, no me propongo desenvolver conceptos para instruir, sino únicamente insinuar aquellos que sobre materia tan abstracta han podido sugerirme mis meditaciones, con el objeto de que me juzgue y para que en su consecuencia me dispense aquel grado de confianza á que puede ser acreedor en su buen juicio, y que si se midiera por mi voluntad de merecerla, sería sin límites». Aquí está el hombre pensador que, sin desdeñar las ajenas observaciones, descansa principalmente en las propias; y aquí tambien el hombre de conciencia literaria y moral que tanto aprecia la discusion como solicita la confianza. Este solo rasgo bastaría para clasificar á Carpegna entre las personas nada vulgares. Bien se puede traslucir cuán voluntarios nos detendríamos sobre cada particular de èstos impresos; pero quedando un vastísimo campo por recorrer, lo harémos tan sólo en ciertos puntos, tocando apénas los demás y dejando algunos enteramente intactos.

A la página 99 ofrece el autor nociones muy exactas sobre la capacidad de los niños, teniendo esta edad preciosa «por mucho más perspicaz, observadora y apta de lo que se imaginan los que superficialmente la miran.»

Empero, con la sensatez que le caracteriza y nunca le permite exagerar sus opiniones, no pretende por eso confundir los atributos de la puericia con los que sucesivamente son propios del entendimiento más nutrido y fortificado de la juventud. Su sistema, pues, cimentándose en estas bases, resulta ser esencialmente intelectual y antimecánico: de forma que el método explicativo es una consecuencia forzosa de él. Esta sería, sin duda, ocasion oportuna de satisfacer los deseos de conocerlo, que manifiesta en otra parte el Sr. Carpegna; pero como no hay una sola de sus doctrinas que no sea una alegacion en abono de tan precioso método, dejarémos el punto para tratarlo de una vez cuando llegue esa otra oportunidad.

Traza el autor brevemente al fin de la pagina 10, los requisitos que deben distinguir el estudio de la Historia para que no se reduzca á la mera y ostentosa rememoracion de acontecimientos aislados, sin ser atados por la deduccion, ni aprovechados por la doctrina. La importancia de la materia disculpará algunas sencillas indicaciones que nos proponemos hacer sobre la enseñanza de la Historia.

Para mejor fundarlas nos servirán de base las mismas expresiones del Sr. Carpegna. «Ambos estudios, dice, (se contrae al de la Geografía y al de la Historia) son enfadosos y pesados cuando se reducen únicamente á recargar la memoria con noticias puramente cronológicas ó aisladas, en que el entendimiento no toma parte alguna; mas desde que el profesor sabe hacer partícipe á aquel de los preciosos documentos de que semejante estudio es susceptible, principalmente el de la Historia, la memoria no trabaja aislada, sirve de auxilio á la reflexion, que contribuye por su parte á grabar en aquella los hechos y acontecimientos importantes sobre que se complace en meditar, y de estas recíprocas comunicaciones y de las deducciones y consecuencias que se eslabonan, resultan placeres puros, ideas exactas, virtudes y beneficios á que ha de mirar siempre el profesor en su enseñanza, y al paso que logra el objeto de hacer instruida y estudiosa la juventud, la aparta de la arrogante pedantería, señal cierta unas veces de ignorancia vergonzosa, y otras de superficiales luces, incapaces de alumbrar los recónditos laberintos en que debe penetrar el entendimiento humano, si quiere conocer las cosas y preveer para lo futuro, uno de los objetos primordiales de la historia.....» Por consiguiente:—Primero. Es un estudio que debe dejarse para lo último.—Segundo. Que su época se acelerará tanto más, cuanto más se promueva el sistema de la aplicacion, cosa que ya tocó tambien el autor con su propia experiencia, y que tanto por esta razon como porque sus palabras encierran la más enérgica apología en favor del método explicativo, se nos agradecrá dejarle hablar á él

mismo. No hubiera dicho más ni el propio Mr. Wood:..... «á cuyas razones de retardo (alude á los motivos de no haber establecido las cátedras de Geografía é Historia que prometiera en el prospecto; así se explica en el papel núm. 4)» pudiera añadir ahora otras muy sólidas sobre la conveniencia de éste (el retardo), deducidos del poco desenvolvimiento que he encontrado en los jóvenes que se han presentado en la escuela de primeras letras, con edad propia y suficiente, los unos para el estudio de las ciencias, y los otros, aunque más tiernos, ya en la edad en que algo hubieran debido germinar en ellos ciertas semillas (*á habérselas sembrado*), siendo sobre todo muy notable su atraso (*en la facultad de poder comprender aquello mismo que leen*) por su poco ejercicio en darle sentido observando la puntuacion. A mi escaso juicio parece como imposible el que jóvenes tan mal preparados *puedan hacer progresos en ninguna clase de instruccion*, pues que toda ha de beberse en los libros, y *mal se puede comprender el sentido del autor cuando no se sabe leer lo que ha escrito.*» ¿Puede haber otro medio de curar el mal que el método de la explicacion? Pero sigamos con nuestras consecuencias.—Tercero. No como quiera debe ser la Historia un estudio para entendimientos ya muy desarrollados, sino muy instruidos con la experiencia del mundo moral y del mundo físico. Personas hay, por otra parte, de una erudicion respetable, y que, sin embargo, no pueden juzgar la probabilidad de ciertos hechos, teniendo á veces por creibles á los imposibles, y por inciertos á los verdaderos, todo ello por carecer del legítimo criterio ó piedra de toque en que deben probarse. No dirémos los lectores, pero áun los historiadores antiguos y modernos nos ofrecen ejemplos á porfía en abono de esta observacion.—Cuarto. La escena sobre que versa la Historia es principalmente la moral y política, y por lo mismo más ajena de la primera edad, así por faltarle el criterio para juzgar, como por que los fenómenos que más interesan al niño, son los puramente naturales; ni puede ser de otra manera, porque en ese mundo es el primero en que vive. Así es que, para inculcarle ciertas verdades morales y abstractas, no habrá medio más seguro que apelar á los efectos naturales, haciéndole remontar gradualmente por la cadena de la induccion hasta llegar á resultados inesperados, y de que jamás se habria penetrado por otros caminos. Esto sería, á nuestro entender, empezar por el principio.—Quinto. Si el estudio de la Historia ha de ir encaminado á lo que debe ser, esto es, á desmenuzar por una parte los hechos subiendo hasta sus causas, y por otra á inspirarnos ideas verdaderas de virtud y de gloria, vemos aumentarse las dificultades para la tierna edad, así en el espíritu como en la forma con que están redactados los libros que sirven de texto en la materia. Suelen presentarse á la juventud como ejemplos de heroicidad, acciones que son bárbaras á los ojos de la razon y de la filosofía, ó por lo ménos incompatibles con la moral de los pueblos modernos, y se ofrecen canonizados como dechados de virtud aquellos mismos rasgos condenados por los

principios sublimes de nuestra Religion. ¿Y en qué piélago insondable no nos internaríamos si tratáramos de tocar siquiera los infinitos medios de pintar los hechos que están á disposicion del historiador para cohonestar sus intenciones? ¿Y la imparcialidad? Cuanto más se acercan los hombres á los hechos, más los desfiguran, y cuanto más se alejan de ellos, tanto más se dificulta el aclararlos. ¡Triste condicion de la humanidad! ¿Y el valor para decir siempre la verdad? Hasta ahora, para citar un ejemplo de nuestros dias, entre tantos y tantos escritores de los hechos de Napoleon Bonaparte, no ha habido más que uno que haya trazado su vida sin arrodillarse ante el pedestal de ese gran ídolo. Esto en cuanto al espíritu: vengamos ahora á la forma de los textos. No cabe duda que deben ser abreviados, pero ¿cómo es posible abreviar ciertos acontecimientos que son por su naturaleza muy comprehensivos y complicados? Así que en esta parte, por hábil que sea el escritor, nunca pasará de cierto punto. Ni, ¿cómo han de poderse comprehender las relaciones y las causas sin entrar en varios pormenores? ¿Qué es el estudio de la historia sin semejantes pormenores? Una rememoracion indigesta de noticias. Pues entonces que no se estudie hasta no llegar á la edad competente y tener los conocimientos prévios: que la ciencia y utilidad se cifran, no en el *cuanto* sino en el *por qué* de las cosas. Oimos celebrar mucho los compendios de historia formados por Félix Bodin, y á nosotros, prescindiendo del estilo, no nos parecen propios ni para índice de materias. En efecto ¿qué idea se puede formar del ministerio de Mr. Pitt, célebre por veinte y tres años de duracion y célebre por la abundancia é importancia de los acontecimientos, ni áun bajo la pluma más rápida y enérgica, en una docena de renglones que le consagra el abreviador Bodin? ¿Y ésto se llama instruir? A nadie. Esto no sirve ni para niños ni para viejos. ¿Y qué diremos de la historia de Francia (inclusa la revolucion!!) encerrada por el mismo en un cuadernillo de papel? Cayó, pues, en Scila por huir de Caríbdis. En todas materias es empresa escribir un sumario; pero empresa árdua si se trata de Historia. Es menester llevar por delante como brújula para no estrellarse en uno ú otro escollo, el *brevis esse labor, obscuros fio.* Diráse que todos los textos han de ser cortos para ser buenos, pues el profesor deberá llenar los vacíos con su explicacion. Está muy bien en cuanto á no desenvolver las cosas latamente ni escribir las reflexiones que los hechos puedan sugerir; pero ésto nunca eximirá de que los textos sean un índice bien formado, comprehensivo de lo esencial. De otro modo la explicacion cae en vago, se pierde la semilla, y á veces hasta el hilo, que es mucho peor. Pero ¿qué tienen que ver los niños con el ministerio de Mr. Pitt, ni con los trastornos de la revolucion francesa? ¿Y no son estos acaecimientos tal vez los más importantes é instructivos que ofrecen los anales modernos? He aquí, pues, una confirmacion de lo que arriba dejamos asentado. La parte más interesante de la historia está fuera del resorte de la

puericia. La legítima provincia de esta edad se halla en aquel otro ramo de la misma que llaman *biografía*.—Sexto. Los lances de la vida de los hombres grandes están muy al alcance de los niños, y son muy apropósito para inspirarles sentimientos de honor, humanidad y patriotismo. Ni podia entrar en nuestro plan excluir absolutamente á la historia de la educacion de la niñez, cuando la misma naturaleza, cuyas indicaciones nunca deben desatenderse, no las está marcando como un medio eficacísimo de instruccion, visto el ahinco con que las más tiernas criaturas beben toda especie de narraciones. Tambien es sumamente interesante para la patria infundir á sus hijos con la leche, un amor entusiasta por ella, no habiendo modo más propio de conseguir tan precioso fin como el de familiarizar á los niños con ciertos recuerdos de la historia peculiar de su pueblo nativo (porque estas impresiones se graban indelebles hasta la muerte), para que sirva como de núcleo á la de su nacion, y despues de las demás del mundo, segun su grado de importancia respectiva. Así deberá ser igualmente en el estudio de la Geografía, colocándose el alumno en su aldea, digámoslo así, como en un centro á quien deberá referir los puntos más notables que se hallen en la periferia. Este tambien será el medio de dar desde el principio cierta realidad al estudio de la Historia y de su auxiliar la Geografía. Ved aquí lo que nosotros llamaríamos situarse verdaderamente en un terreno firme para marchar seguro.—Sétimo. Mas adoptando la biografía y la historia primitiva de nuestra Nacion, como pasto propio de la inteligencia infantil, no se crea que tampoco permitiríamos indistintamente poner todos los rasgos de la vida de los hombres en las manos tiernas de la niñez. No se vaya á pensar, sin embargo, que excluiríamos siempre las acciones viciosas ó reprehensibles. Al contrario, de algunas de estas suele sacarse un útil escarmiento, y por lo mismo deben referirse áun á la vida de los hombres virtuosos, porque aprendan á ver el lado flaco de la humanidad áun en sus miembros más privilegiados. Nos contraemos á especies que nunca deben contarse en los libros destinados á la edad primera, y en ellas incluimos hasta muchos pasajes de las sagradas letras; sin embargo de ser nosotros de sentir como lo es el señor Carpegna, que el estudio de la religion deba hacerse en un órden histórico, porque así se hará mas sólidamente y por un método mas agradable para los niños, y por consiguiente más seguro. Demás de ésto, aquel estilo sencillo y sublime de las sagradas letras tiene un encanto especial para la primera edad, como que imita mejor que ningun otro la naturaleza del diálogo y la razon propios de la puericia, y se adapta admirablemente á su bisoña inteligencia. Es muy grande el partido que se saca de estas historias bíblicas, reproducidas con las mismas palabras originales ó casi al pié de la letra copiadas, para inculcarles los principios de la moral que miran entonces con tanta mayor veneración, cuanto tienen ellos aquel modo solemne y sencillo de explicarse, como peculiar á la grandeza de la

Divinidad. Decimos, pues, que si en general todo el alimento destinado á la niñez y á la adolescencia ha de ser escogido y entresacado para que sea mejor digerido y asimilado, respecto de la Historia deberá hilarse aún más delgado, para que no lleve partículas que una vez digeridas emponzoñen, y así convirtamos lastimosamente la triaca en veneno. Bajo este punto de vista, y mirando la Historia únicamente por el lado que puede utilizar á la primera edad, es decir, la moral, podríamos afirmar, sin escándalo, que la ficcion saca grandes ventajas á la realidad, y tanto más cuanto que el novelista, convirtiéndose en pintor de las costumbres domésticas, recinto que nunca atraviesa el historiador, puede influir más directamente en promover la virtud, curando los males peculiares que aquejan á cada nacion. ¡Cuánto no debe el corazon de la puericia á los sencillos al par que lindos cuentos trazados para su capacidad por el pincel delicado y sensible de Miss Edgworth! Tanto mejor si el fundamento de la ficcion descansa á veces en la realidad. Y aquí no podemos ménos de aplaudir la profunda filantropía de un Gualterio Scott, que palpando la decision del siglo, y principalmente del sexo bello por las novelas, supo aprovechar esta aficion en obsequio de las costumbres. A pocos moralistas les serán ellas más deudoras que al inmortal pintor escocés. ¡Qué más! Ningun apologista de la revelacion hace sentir de un modo más vivo, ni más frecuente, ni más adecuado á la condicion actual de los espíritus, la necesidad de la religion que ese pensador novelista Manzoni, cuyas palabras son todas de oro en sus *Esposos prometidos.*

Despues de lo expuesto no se imputará nuestra postergacion del estudio de la Historia propiamente tal, á que abriguemos ideas desfavorables sobre la capacidad de los niños. Muy al contrario: la razon, de acuerdo con una larga experiencia, nos persuade que las tiernas criaturillas suben á una altura sorprendente cuanto se les lleva por los debidos escalones; pero es menester convenir en que para llegar á la Historia es forzoso pasar por el último de los escalones. Mas harto nos hemos detenido sobre este importante capítulo, á pesar de la extremada concision con que le hemos tratado. El tiempo y las materias que restan nos obligan á marchar más presto todavía.

Despues de hablar del estudio de la Historia concluye el autor su prospecto, patentizando tan breve como sólidamente, la necesidad de los buenos modales en un sistema de educacion. En esta parte, ó hay mucho que decir, ó todo está dicho con sentar que si *in omnibus fere minus valent præcepta quam experimenta*, en ningun ramo como en este vale más el ejemplo que las reglas. Aquí importa, sobre todo, el estudio del corazon y el de la sociedad, porque de ese modo únicamente se dará á la edad, al sexo, al saber, á la virtud, al superior, en una palabra, á cada clase y cada indíviduo, la parte de atencion que á cada cual le pertenece. He aquí en sustancia los principios del Sr. Carpegna, que están identificados con los

nuestros. Punto es este más importante de lo que parece, no precisamente bajo el aspecto de las ventajas de la urbanidad, que saltan á la vista de todos, sino por evitar el sesgo torcido que puede y suele dársele, haciendo á lo accesorio ocupar el puesto de lo principal. El institutor de la niñez debe tirar una raya divisoria entre la atenta cortesanía y la servil complacencia, y establecer un vínculo de armonía entre el hombre interior y el exterior para no sacar de su pupilo un títere simulador del bien, como sucede con el educando de Chesterfield, por dar demasiada importancia á las ceremonias y exterioridades con mengua de la moralidad. Así se ve tambien con dolor en algunas obras de educacion, por otra parte muy recomendables, aún más motejados los malos modales que las malas acciones. Tal es la tendencia de la mayor parte de las historietas que contienen. Estemos siempre alerta. Lo primero es lo primero. Bueno es, por cierto, el pulimento para dar realce al diamante; pero primero es que éste sea de buena calidad para que deba dársele: entonces diremos con los italianos: «*cuanta más solidez, tanta más lucidez.*» Trátase de formar hombres cultos y limados; pero al cabo hombres, y hombres sinceros, más bien que histriones y solapados. Estas indicaciones pueden tambien considerarse como precisos corolarios de los sanos principios del institutor portoriqueño; pero pasemos ya á dar cuenta de su plan de estudios, con que cierra el primer cuaderno.—El establecimiento se compone de una escuela primaria y de una cátedra de Matemáticas, Geografía é Historia. En la primera se enseña á leer, escribir y contar, doctrina cristiana y gramática castellana, inclusa la práctica de la ortografía. Hemos especificado estos ramos, así porque hay escuelas de primeras letras que abrazan más ó ménos, como porque en ello se manifiesta que el Sr. Carpegna ha sabido elegir los más necesarios á la condicion actual del pais, si hemos de juzgar segun los datos que nos han proporcionado personas muy bien informadas y forzosamente bien intencionadas. Pero donde más reluce este tino del Sr. Carpegna, de escoger lo que reclama la instruccion y lo que reclama el estado del pais, es en la distribucion que hace de las horas de estudio. En vano serían los planes más adecuados de enseñanza, si se abandonasen á discrecion de los alumnos todavía bisoños, como debe suceder principalmente á los de Puerto-Rico, las horas destinadas al estudio privado. Enhorabuena que así se haga respecto de algunos ratos con jóvenes ya veteranos en estas tareas; pero áun en paises donde los niños estén más habituados á estudiar siempre, será el medio más eficaz de asegurarse sus progresos, el disponer las cosas de modo que lo hagan en ciertos momentos, en presencia de sus vigilantes ó maestros. En los mejores establecimientos de la Habana está tambien adoptado este saludable sistema con el éxito más lisonjero. Sabemos tambien por experiencia, y es otra ventaja inapreciable, que los niños sienten más estímulo por instruirse hallando á mano quien pueda sacarlos de las dudas con que tropiecen, ó aclararles las ideas que

no tengan la luz suficiente para seguir adelante en sus trabajos. Bien que áun en esto debe guardar un justo medio el prudente director, á fin de evitar que los alumnos caigan en el extremo opuesto de no poder dar un paso sin auxilio extraño.

No podemos ménos de aprobar cuanto sobre la lectura en alta voz dice nuestro autor, cuyo método es el mismo adoptado por uno de los miembros de la comision en el establecimiento que dirige. Y respecto á la circunspeccion con que deben introducirse las reformas, nunca alabarémos bastantemente los principios que proclama en las palabras que siguen: «Más adelante será, sin duda, conveniente el adoptar otra organizacion, distribucion y mecanismo (alude á su instituto) del tiempo y método que dejo prescrito; mas la prudencia dicta el obrar con cautela y pulso en las innovaciones que, siendo precipitadas, comprometen los resultados si aquellas no han sido paulatinas, sucesivas, confrontadas y discernidas, con presencia de los casos, circunstancias y particularidades que tanto influyen en el éxito de las novedades.» Ved aquí bien claro, señores, por qué dijo la comision que con hombres de este temple nunca se arriesga en proponer; como que su prudencia y experiencia son un crisol en donde siempre queda separado el oro bueno de la escoria. Por lo que hace á familiarizar á los alumnos con el estilo epistolar, como insinúa el Sr. Carpegna al principio de la página 15, excusará la comision recomendar aquí la importancia de este ramo, contentándose con reproducir lo que sobre las clases de composicion, como consecuencia del sistema explicativo, manifestó uno de sus individuos desde la página 28 hasta la 35 del «Informe presentado á la Real Junta de Fomento sobre la traslacion y reforma de la escuela náutica.» Mas á fin de no trasuntar ahora, como por ventilarse en dicho papel varias cuestiones sobre educacion, acompañamos un ejemplar para el uso del Sr. Carpegna. Las tres fojas que allí se consagran á la materia, bastan y áun sobran para una mente tan ejercitada y una maestría tan acreditada como las del Sr. Carpegna.

Pasa despues á especificar los textos de que se valdrá en la enseñanza, y aunque no todos sean conocidos á la comision, si ha de juzgar por los que conoce y sobre todo por la suma confianza que le inspiran las luces del Director, considera que todos han de ser los mejores, ó cuando no, los ménos malos. Porque es de advertir, que ni abundan en nuestro idioma los buenos libros de asignatura para ciertos ramos, y que los más acreditados no siempre se adaptan á las circunstancias peculiares de los educandos, ó á las miras especiales que pueda ó deba llevar el institutor. Un buen tratado de geometría, por ejemplo, aunque formado con sumo órden y claridad, propio para la marcha de un curso general de matemáticas no será apropósito para vulgarizar las nociones geométricas en todas las clases de la sociedad, y particularmente entre los artesanos y labradores.

(*Continuará.*)

FRAGMENTOS

DEL LIBRO SEGUNDO DE LA "ENEIDA" TRADUCIDOS POR ANTONIO GUITERAS.

LAOCONTE.

Entonces á los ojos de los tristes
troyanos un portento sorprendente
y más tremendo ofrécese, y sus pechos
desprevenidos turba y horroriza.
De Neptuno en honor soberbio toro
inmolaba Laoconte, sacerdote
para el culto del dios por suerte electo,
cuando súbito al mar viéranse horrendas
de la vecina Ténedos lanzarse
y á par venir dos sierpes espantosas
hácia nuestras riberas, undulando
sus enormes anillos: sobre el agua
se alzan sus pechos: los inmensos dorsos,
formando curvas ciento, de las ondas
abren el campo azul, y las sangrientas
crestas el ancho océano dominan.
Con estrépito bulle en blanca espuma
el ponto alborotado: nuestras playas
ocupan, y sus órbitas se encienden,
mezcla de sangre y llama, y en sus fauces
vibran las lenguas con silbido horrible.

Sin sentido, sin voz, á tal aspecto
consternados huíamos: los mónstruos
hácia Laoconte con hostil fiereza
se enderezaron ¡mísero Laoconte!
que miéntras corre á percibir sus dardos,
ambas á dos las hórridas serpientes
á los inermes cuerpos se abalanzan
de sus dos tiernos hijos, los enredan,
muerden furiosas sus desnudas carnes,
y luego al padre mismo, que socorro
solícito les trae, lo arrebatan,
en apretados círculos lo envuelven,
y dos veces al pecho y dos al cuello
las roscas escamosas enlazando,
irguen triunfantes las soberbias crestas
sobre sus tristes víctimas. En balde
relucha el padre con robusto brazo
por apartar los execrables mónstruos,
en negra sangre y en veneno tintas
sobre sus sienes las sagradas vendas.
Bien así como brama herido toro
y huye furioso del altar, si el hacha
descarga en su cerviz brazo inexperto,
Laoconte, presa del dolor, horribles
á los astros mandaba sus clamores.
Huyen al fin las fieras serpeando
á las sacras alturas do de invicta
Minerva se levanta al santo alcázar,
y á los piés de la diosa bajo el orbe
de su escudo se ocultan.

MUERTE DE PRÍAMO.

Yo ví á Pirro
ébrio de sangre y muertes, y en el roto
umbral á los Atridas; á la triste
Hécuba y sus cien hijas, y manchando
ví con su sangre á Príamo las aras
que consagrára él mismo. Los cincuenta
lechos nupciales en que el régio anciano
de numerosos nietos la esperanza
nutria; las columnas, guarnecidas
con los ricos despojos, con el oro

de los vencidos bárbaros, por tierra
yacen. Todo el espacio las argivas
huestes ocupan donde el fuego no arde.
Prepárate ya á oir la cruda suerte
oh gran reina! de Príamo. En el punto
que mira en ruinas su ciudad, las puertas
de su alcázar forzadas, y triunfantes
los griegos penetrar en sus secretos
lares, el soberano con sus armas,
ociosas largo tiempo, los alzados
hombros circunda, por la edad temblosos,
ciñe una espada inútil, y la muerte
corre á buscar en la feral refriega.
En medio del palacio y bajo el ancho
dosel del firmamento se elevaba
un altar, y sobre él laurel añoso
inclinando sus ramas, con su sombra
los Penates cubria. En este asilo
Hécuba con sus hijas, semejantes
á palomas que huyeron de tremenda
tempestad, agrupadas abrazaban
sus dioses tutelares. Como, empero,
á su señor viese ella, revestido
de juvenil arnés, que conformaba
mal con sus años, «¡Infeliz esposo!»
le dijo, «¿qué insensato pensamiento
te indujo á amarte así? ¿ó á dónde corres?
No de ese auxilio, no de tal defensa
necesitamos ya. Si mi Héctor mismo
de la tumba surgiera, á protegernos
no bastaria. Ven á nuestro lado:
acojámonos todos á estas aras
santas ó aquí muramos.» Tal diciendo,
á sí al anciano atrae, y lo coloca
cabe el altar. A tal sazon un hijo
de Príamo, Polítes, rudo ataque
esquivando de Pirro, por los luengos
pórticos, por en medio de los dardos,
á través de las huestes enemigas
huye, y, ya herido, en las desiertas salas
penetra. Con féroz ceño lo sigue
ardiente Pirro, y más y más lo estrecha,
y sobre él blande la nervosa lanza.

Pero haciendo Polítes un esfuerzo
supremo, de sus padres á la vista
llega, y allí derríbase, y el alma
exhala, envuelta en un raudal de sangre.
Príamo entónces, aunque ya propíncuo
su fin prevé, no se contiene, y paso
libre dando á la voz y á la ira, «Dente,»
exclama, «las deidades (si hay alguna
que vengue tales hechos) igualando
la merced á la hazaña, dente el premio
que merece, á tí, que ante mis ojos
caer has hecho á mi hijo moribundo,
y con ese espectáculo ofendiste
las miradas de un padre. Más piadoso,
más digno Aquíles fué con su adversario
Príamo, aquel Aquíles, de quien hijo
díceste, y mientes, bárbaro! El al ménos
respetó mi derecho, y la plegaria
oyó de un suplicante: al cuerpo frio
otorgó de Héctor sepultura, y libre
restituyóme á mis paternos reinos.»
Tal diciendo el anciano, con impulso
débil un dardo arroja á Pirro, que hace
con ruido vano restallar el bronce
de su escudo, y suspenso permanece
en su combado campo. Al punto Pirro:
«Sé pues mi mensajero, y esta nueva
lleva á mi padre, al hijo de Peleo:
mi triste hazaña le dirás, y cuánto
de él Neoptolemo degenera: ahora,
¡muere!» Así dice, y hasta el ara misma
al anciano arrebata tembloroso,
cuyos piés en la sangre de su hijo
resbalándose van: con la siniestra
mano su cabellera encanecida
ase, y alzando la fulgente espada
en la diestra, en el pecho la sepulta
del monarca hasta el puño. Así finaron
de Príamo los dias: tal su triste
ocaso fué, de Troya entre las llamas
y las ruinas de Pérgamo. El glorioso
dominador del Asia, en otro tiempo
señor de tantos pueblos y naciones,

es un tronco tendido en la arenosa
ribera, la cabeza cercenada,
un cadáver sin nombre.

HELENA.

Solo me hallaba allí; cuando al siniestro
resplandor del incendio, mis miradas
inquietas y mis pasos vagarosos
aquí y allí sin direccion llevando,
sobre el umbral de Vesta ví á la hija
de Tíndaro, escondida y silenciosa
en aquel solitario templo. Plaga
á par de Troya y Argos, recelando
al teucro que la odiaba por la ruina
de Pérgamo, y la ira y el castigo
del ofendido griego y del esposo
abandonado, en las sagradas aras
un refugio fugaz buscaba Helena.
Al verla, el furor prende en mi alma: anhelo
ardiente me arrebata la espirante
pátria á vengar, á castigar la autora
de males tantos. «¡Qué! ¿volverá impune,»
á mí mismo decíame, «esa infame
mujer á ver á Esparta y su nativa
Micénas y, arrogante con el triunfo,
soberana mostrarse allá impudente
logrará? A su consorte restituida,
al hogar, á los padres y á los hijos,
¿ostentará en su séquito troyanas
hembras y esclavos frígios? y entre tanto
bajo un hierro salvaje perecido
Príamo habrá? y á Troya un mar de fuego
habrá abrasado? y las dardanias playas
cien veces inundado habrá la sangre?
¡No! y aunque estéril el suplicio sea
de una mujer, ni me dará renombre
semejante victoria, por lo ménos
al mundo habré librado de una peste
fatal; y mi ánsia ardiente de venganza
colmada, de los mios los airadas
manes aplacaré.»—Con estas voces
se exhalaba mi cólera, y mi furia

me enajenaba, cuando, de improviso,
nunca ántes tan espléndida, alma Vénus
mi madre en las tinieblas derramando
vívida luz, apareció á mis ojos,
radiante diosa, tal como el Olimpo
á los celestes íncolas se ostenta.
Con su diestra mi brazo ya dispuesto
á herir contiene, y de sus róseos lábios
brotaron estas frases: «¿Cuál enorme
causa, hijo mio, excita ese indomable
frenesí? dó te arrastra ese tu ciego
furor? dónde son idos los cuidados,
dónde el piadoso afan que por tu madre
mostrabas y los tuyos? Ante todo
piensa en el sitio en que dejaste á Anquíses
tu padre, á quien la edad postra y agobia;
inquiere si aun Creusa tu consorte
y tu hijo Ascanio alientan. De falanges
griegas cercados, las voraces llamas
los abrasaran ya, ó á las argivas
espadas sucumbieran, si por ellos
yo no velase. No de esa espartana
el peregrino rostro, tan odiado
por tí, ni Páris, blanco de tus iras,
los dioses y su cólera implacable
son los que abaten tanto imperio y postran
á Troya de su alteza. Atento mira,
que voy á disipar la que tus ojos
mortales enflaquece nube densa
y con húmeda venda los ofusca:
mira, y los mandamientos de la madre
no temas acatar, y sus avisos
sigue. ¿Ves esas moles derruidas,
de entre cuyos escombros de humo y polvo
revueltas se levantan foscas nubes?
Neptuno allí con su feroz tridente
bate nuestras murallas, y en sus hondas
bases toda conmueve á Ilion. La Escea
puerta allá ocupa encarnizada Juno,
y, agitando el acero, de las naves
la amiga hueste llama. De los fuertes
mira en la alzada cumbre, de brillante
nube circuida, á la Tritonia Pálas,

blandiente altiva su Gorgona fiera.
Júpiter mismo de viril coraje
dota y sin par pujanza á los argivos:
á los dioses él mismo alza y subleva
contra las armas dárdanas. La fuga,
hijo mio, acelera: á tu obstinado
afan término pon. En todas partes
seré contigo y al umbral paterno
seguro te guiaré.» Dice, y se esconde
en la nocturna sombra.—Fieros rostros
allí me aparecieron, y los grandes
númenes contra Troya conjurados,
y la ví sepultarse entre las llamas
y en sus hondos asientos conmoverse
la poderosa capital neptunia.
Así de la montaña en la ardua cumbre
al secular prócero roble embisten
leñadores armados, y con sendos
golpes de ancha segur porfiadamente
á abatirlo conspiran. Persevera
largo espacio el coloso amenazando,
y treme su ramaje, y su alteroso
vértice estremecido titubea,
hasta que al fin rendido á tanto ultraje
gime por la vez última y estalla
y abruma el monte con su inmensa ruina.

CARTAS DE INDIAS. (*)

Ha muchos años que no se publica una cosa semejante en España por cuenta de su gobierno: es una edicion expléndida por su parte material; notable por los numerosos facsímiles exacta reproduccion de manuscritos originales; preciosa por los datos que suministra, ológrafos y autógrofos por decirlo así. La comision encargada de la publicacion, que parece haber sido la *Direccion de Estudios*, dice que ha luchado con graves obstaculos nacidos de falta de recursos del pais para publicaciones de ese tamáño. En cuanto á la parte tipográfica que reproduce los documentos es esmerada y conserva la ortografía de los manuscritos en lo que, al servicio que prestan á la historia, lo hacen á la filología: en cuanto á la acentuacion no se ha cumplido con ese propósito pues se sigue la prosodia y uso actuales, por ejemplo en los esdrújulos. Tal vez el Doctor Puigblanch no hubiera aceptado la responsabilidad.

No nos parece bien el título de la obra: primero porque no son cartas los documentos todos para un título moderno, aunque no chocan en la época en que se publicaron los *Partidos* en que la palabra *las cartas* tenia más ámplia significacion; segundo porque la comision ha incluido papeles, cartas y documentos en el concepto de ser de *Indias* (1) y las Indias se han llamado oficialmente *Occidentales* y las Filipinas no son *Indias*: la comision encontró la palabra de la generalizacion que era *Ultramar* y la olvidó siendo el propio calificativo de tan contrapuestas localidades.

(*) Publicadas por primera vez por el Ministro de Fomento.—Un tomo en fólio mayor.—Madrid de 1877.—Imprenta de D. Manuel Hernandez.

(1) Algunos autores españoles han llamado impropiamente indios á los filipinos; como el célebre Murillo, pero no sabemos que las islas se llamasen Indias,

La lectura de esos documentos ofrece ancho campo para la reconstruccion de la historia de los primeros dias de la América más imaginada que escrita hasta hoy. De esa reconstruccion saldria la única enseñanza de que es susceptible la historia: se representaria una sociedad y se veria una aglomeracion de hombres en que el egoismo crea gigantes; el vicio monstruos; la ambicion malvados; el valor héroes... En ese conjunto los eclesiásticos llaman tiranos á los gobernantes; éstos, díscolos y codiciosos á los clérigos. De ellos mismos se alzan censores de su estado y presbíteros, como Martin Gonzalez, acusando á los obispos de que solo se ocupan de cobrar sus diezmos. En cuanto á la moral general es preciso vendar los ojos á la justicia segun la frase de un orador célebre. En esos cuadros de que deben suprimirse los casos de exajeracion inspirados del interés individual, en esos cuadros brillan rasgos de valor personal heróico: séres de un vigor sobrenatural peleaban con todo género de enemigos y hasta con la inclemencia de la naturaleza y quedaban vencedores.

Una ligera descripcion de esta magnífica coleccion, es la mejor indicacion de su importancia: contiene lo siguiente:

1º—Carta de Don Cristóbal Colon cuyo objeto era pedir permiso para que puedan ir á las tierras descubiertas todos los que quieran, hasta 2000. Carece la carta de fecha.

2º—Otra del mismo sobre el clima de Santo Domingo cuya salubridad defiende, dando consejos para que no se embarquen en invierno. Es de 6 de Febrero de 1502 en Granada.

3º—Carta de *Amérrigo Vespucio* (así esta firmada) al *Arzobispo* de Toledo sobre las mercancias que deben llevarse á las Islas, escrita en Sevilla en 9 de Diciembre de 1508. Era piloto mayor y lo agrega á su firma.

4º—Cartas de los obispos Las Casas y Valdivieso, que lo eran aquel venerable de Chiapa y este reverendo de Nicaragua sobre asuntos de sus diócesis desde Gracias á Dios en 25 de Diciembre de 1545. En ellas pintan la desastrosa condicion de la tierra, que desean abandonar ó dejar; «que con la primera respuesta iban á dexar nuestro obispado y yrnos á pedir justicia y remedio á S. M. y tornar acá, hasta que desarraygue esta tyrania, así de los yndios, como de la yglesia que está opresa, fuera de toda libertad perdida.» Querian los obispos que se desterrasen muchas personas influyentes ricas: «bulliciosas y desvergonzadas y de poco temor de Dios y del Rey, porque basta para inquietar y hacer alzar y revelar estas tierras contra los reyes de Castilla.» Ese fantasma de la rebelion y alzamiento se levanta hasta el lado de las cunas de niños recien nacidos desde el primer siglo del descubrimiento en otros de los documentos; por lo que hace á los citados en ellos se recomiendan para que sirvan de ejemplo y norma al gobierno ó administracion del mayor de Alcántara en Santo Domingo mas usualmente en la Española y concluye en dicho párrafo: «de los del Perú, (españoles ó gobernantes) no decimos nada porque ninguno

de ellos es digno de quedar allí, *ni de las vidas.*» Grande debia ser la indignacion de los obispos para dejarse arrebatar de tan poco caritatativos propósitos.

5º—Otra carta de Don Bartolomé de las Casas, como una de las anteriores fechada en Gracias á Dios en 9 de Noviembre de 1545 acerca de las necesidades de su diócesis y sobre repartimiento de indios *á tiranos* que censura. Quéjase de desacatos de su vicario; denuncia la holgazanería de los oidores granjeros que no gastaban blanca de los 500,000 maravedíes que de sueldo disfrutaban. Pide se le tome residencia á Montejo en lo de Yucatan que ha destruido el reino, hecho esclavos infinitos indios y crueles guerras.

6º—Diaz del Castillo, el soldado cronista, escribe de Guatemala de 24 de Febrero de 1552 dando cuenta de los abusos que se cometian contra los indios y pide se le nombre por sus servicios fiel ejecutor.

Sigue la numeracion de documentos hasta el 72, todos sobre Nueva España: son cartas, representaciones, memoriales, actas de Religion, de reyes, gobernadores, caciques, justicia y regimientos, como se llamaban los Ayuntamientos, y de particulares. La 63 cuenta el arribo de Drake y la toma de Santo Domingo; explica las órdenes que dió el virey para socorrer á la Habana que se sentía amagada con suerte igual; y las quejas contra el General Don Juan de Guzman, de las Naves ó Marina que no quiso cumplirlas. *A la Nueva España* sigue:

América Central.—En esta seccion escriben los prelados de Guatemala y Chiapas y continúa la numeracion de *cartas* hasta la 79. (LXXIX).

Perú.—Comprende esta division interesantes comunicaciones como las de Cristóbal Vaca de Castro y de P. de la Gasca desde el nº 80 al 96. Entre esas cartas se lee una de Castro fechada en Santo Domingo en 4 de Enero de 1541.

Rio de la Plata.—Hay comunicaciones del Gobierno de Don Domingo Martinez Iraba desde el nº 97 y como de este Jefe se han ocupado tanto los escritores aún extranjeros como Charlevoxi, tienen mayor interés las genuinas cartas de los particulares, que siguen hasta el nº 107.

El clérigo Martin Gonzalez (1556) lamenta la inmoralidad de la tierra en donde dice que hay cristiano que «tiene de 80 á 100 indias en concubinaje) entre las cuales no puede ser sino que haya madres y hijas, hermanas y primas» y describe (pág. 609) la muerte pagana de los españoles que allí existian. Tráense algunos nombres de tribus indias que están casi olvidados, como los *guatacas*, que se unieron á los españoles contra los *caribes*.

Don Domingo Martinez, uno de los colonos, confirma (carta 105) pág. 623 los lamentos del clérigo Gonzalez, pues pide se le permita dejar sus *encomiendas* á sus hijos naturales.

Terminadas las diversas secciones de la América se concede lugar á

Filipinas y se continúa la numeracion: es una carta del Obispo Salazar señalada con el número 108 que es fin de la coleccion. Lo demas son notas, un corto vocabulario, y lo que es más importante para el arte, la reproduccion de esos curiosos y á veces respetables restos de la existencia de nuestros predecesores. Nos parece inmejorable la ejecucion.

En cuanto á las notas las hay de mucho valor histórico. La 13 contiene las formas diferentes con que firmó Colon: en ninguna ocasion que sea auténtica, se ve escrito *Christóval*; sólo Remesal, sin autorizacion, puso *Christo Ferens*: el genovés escribia × *po* | *Ferens*, ó como dice Irving y se reconoce en la obra que analizamos: × *po Ferens*: Se reputa falso el codicilo de Colon en la Biblioteca Corsini que es donde está escrito el nombre con la ante firma de iniciales S. A. S. al costado. En algunas ocasiones en lugar de × *po* puso *Almirante* ó *Virey*.

En otra nota se dice *Hauana*, *Havana*. San Cristóbal de la Habana (pág. 659) se fundó en la costa sur cerca de la embocadura del rio *Bija*. No es comun, es singular ese nombre aplicado al rio. La trasladaron los españoles á la otra banda.

En cuanto á lo que dice otra nota sobre la traslacion de los huesos de Colon asevera que se trajeron á la Española en 1556, y de ahí á la Habana en 1796. Si la primera es fecha exacta rectifico un error histórico oscuro hasta hoy pero que han fijado los historiadores mucho tiempo ántes, de cuyo particular me ocupo en otro lugar. El libro se equivoca en asegurar que cubre los huesos en la Habana (pág. 741) una inscripcion latina.

En el vocabulario de voces poco conocidas, la comision no es siempre atinada en cuanto á etimologías pues se equivoca por ejemplo al decir que los Naborías se llaman así en Nueva España los indios mercenarios ó jornaleros: eso supone azteca la palabra. Así se llaman los indios *repartidos* en Haití en donde *boría* significa trabajo: de ahí es la derivacion y pardiez que lo hacian sin recibir jornal.

El gobierno del rey Alfonso XII ha contraido un distinguido mérito para los amigos de la Historia con esa notable publicacion: continúe en esa senda en cuyo término habrá escrito su nombre en los estudios históricos como un augusto abuelo en las factos de las legislaciones europeas. La América le estará agradecida.

Nueva York, Octubre de 1878.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES. (*)

(*) Este artículo se escribió para un periódico mensual de Nueva York.

EL IDEALISMO Y EL NATURALISMO

EN EL ARTE. (1)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Con gran pena y no menor desconfianza ocupo esta tribuna, donde aún parece que resuenan voces tan poderosas que de temeraria osadía puede calificarse el venir á sustituirlas. Y á más de ésta ya por sí suficientemente grave inferioridad, vengo aquí donde para hablar de arte, la elocuencia, que es uno de los más bellos, ha prodigado los colores de su rica paleta, llenando este recinto con todos los hechizos del perfume, de la luz, del relieve y de la armonía que caben en la palabra verdaderamente inspirada, vengo aquí con una seca y fria disertacion escrita; y pretendo que despues de haberos dulcemente conmovido con una voz que sabe arrullar como la brisa, y gravemente exaltado con esa misma voz que sabe tronar como el huracan, presteis oido indulgente, si no atento, á una voz que solo sabe razonar.

Todo ese arte, toda esa elocuencia estuvieron al servicio de una doctrina cuyos límites vagos y flotantes dejan ancho campo para las más caprichosas construcciones de la fantasía; doctrina general é irreflexivamente aceptada entre nosotros, porque aquí la favorecen las imposiciones tradicionales del dogma, y los apetitos no refrenados de la imaginacion tropical—que es triste privilegio de nuestro clima enervante que esa facultad vagabunda viva y crezca desmesuradamente á

(1) Disertacion leida en la velada del Liceo de Guanabacoa, del 14 de Marzo de 1879.

expensas de las otras actividades más sanas y fortificantes que completan la inteligencia humana. Mi palabra rígida y pobre viene á defender una doctrina nueva, severa, poco brillante en su exposicion metódica y concertada, que remonta apenas el vuelo, que busca sus pruebas en los acaecimientos diarios y de observacion comun, que no emplea esas grandes, sonoras y vacías palabras de eterno, inmutable, permanente, infinito, absoluto—música para el oido y humo para la inteligencia—que no tiene hondas raices ni en la filosofía oficial ni en las ideas del vulgo, que viene sola con el escudo de la verdad á combatir ese Proteo multiforme, esa hidra de cien cabezas que se llama el error. Ya lo veis, todo, todo está contra mí, que solo traigo para oponer al brillo de un talento indisputable y á los halagos de una teoría de viejo aceptada, una conviccion serena y profunda.

Pero si sé todo esto ¿por qué vengo? ¿quién se expone á sabiendas al choque de una hueste pujante, cuando se ocupa una posicion desventajosa? Vengo porque hay aquí un deber que cumplir; se expone el que sabe que á veces la oposicion y la protesta equivalen al más glorioso triunfo. Hay en la posesion de una verdad cualquiera una especie de obsesion del espíritu, que se ve poderosamente solicitado por una fuerza externa que lo llama á difundirla; fuerza que no lo deja gozar en una paz egoista de su contemplacion solitaria, y que cuando esta verdad es disimulada ó negada, reviste los caractéres de una incontrastable necesidad orgánica, se sobrepone á todos los obstáculos y obliga y constriñe á la contradiccion.

Este deber es el que me fuerza á hablar, estimulado además por hondísimo sentimiento de pena, al ver facultades tan extraordinarias como las que aquí se han puesto en evidencia, al servicio de ideas tan erróneas y tan funestas en su aplicacion á la práctica.

Conozco la gravedad de esta acusacion y todo mi discurso irá encaminado á justificarla. Aunque debatimos aquí una cuestion de estética; tanto por la forma en que se ha presentado, como por el fondo, entraña un problema capital en la filosofía y la historia. Todo es solidario en el mundo de la inteligencia, como lo es en el mundo físico. Fases sucesivas de una misma fuerza que evoluciona, son las diversas manifestaciones de las actividades anímicas; y esos mismos factores que concurren á crear el mundo espléndido del arte, son los que en otra forma se conciertan ó integran en los acontecimientos humanos para tejer la trama variadísima de la vida social. Hé aquí como, al tratar de arte, desde un punto de vista general y comprensivo, tratamos implícitamente de moral y política. Por esto el verdadero alcance de la tésis discutida es indefectiblemente el que sigue. Se trata de saber si la ciencia, la filosofía y el arte modernos son guías seguros que pueden alumbrar á la humanidad las tinieblas del camino, y embellecerlo con dulces irradiaciones, ó quimeras peligrosas de

osados novadores que la han de extraviar por temibles y no frecuentados senderos.

Están, pues, aquí frente á frente las dos grandes fuerzas contrarias, cuya constante pugna y constante concierto forman los momentos sucesivos del desarrollo ilimitado de la materia y del espíritu. Esos dos titanes que podemos concebir animados de un ódio implacable, y condenados á vivir uncidos á una misma cadena. La ley de permanencia y la ley de variabilidad. Cohesion y repulsion en el mundo físico—conservacion y progreso en el mundo espiritual.

Para demostrar cumplidamente mi aserto, es fuerza fijar con claridad los términos. ¿Qué es el idealismo en el arte? ¿de dónde se deriva? ¿cuáles son sus naturales consecuencias? Pero ántes de todo. ¿Qué es el arte?

De las ideas arriba apuntadas se desprende que no considero aisladas las manifestaciones psíquicas, sino por una ficcion lógica, que viene en auxilio del análisis. Entiendo que las superiores como que se desgajan de las inferiores, conteniéndolas en sí, como contiene el grano la simiente que forma su núcleo; de donde la dificultad de una definicion precisa que nada deje fuera de su dominio. Pero considerando el punto culminante de esa manifestacion, lícito será y necesario á veces prescindir del punto de partida.

Esto sentado, puedo atreverme á consignar mi definicion. Llamo arte la intencional proyeccion á lo exterior de toda emocion de mi alma, con tal energía y poder que logre comunicar esa misma emocion á mis semejantes. Supone, pues, todo arte un estado pasional—un medio de expresarlo—álguien á quien comunicarlo. Indudablemente el gran dominio del arte está en ese medio de expresion—aunque no puede, si quiere vivir robusto y ser fructuoso, olvidar ni desatender los extremos.—La expresion, el signo; á ésto mira el arte. Pero ¿cómo conformará ese signo? ¿á qué proceso de composicion ha de sujetarlo? Aquí entra el idealismo con sus moldes ya preparados. No negará, no se atreve siempre á tanto, que los elementos de esos signos han de ser tomados del mundo exterior; pero el artista no ha de combinarlos segun las leyes de la realidad, sino en vista del prototipo. Y ved cómo nos encontramos en el mismo corazon de la doctrina. Este es el principio de que no puede prescindir ninguna estética idealista, so pena de violar la ley de contradiccion, lo cual es un suicidio lógico. Veamos, pues, si podemos formarnos clara idea de lo que es ó debe ser ese prototipo de que tanto se ha hablado en el mundo —tarea no tan fácil como á primera vista pudiera parecer, pues de Platon acá son muchos los que suponen haberlo contemplado, pero hasta aquí ninguno ha podido mostrarlo á los miopes que de tan buena fé lo deseamos.

En el fondo de todas las doctrinas que componen las grandes escuelas filosóficas, asiáticas y helénicas, encontramos un fenómeno digno de fijar poderosamente nuestra atencion. Todo ha girado en los primeros dias de la

especulacion al rededor de un inconsciente antropomorfismo, mas tan de veras inconsciente que cuando en un momento determinado la fuerza centrífuga ha roto la cadena de la gravitacion, el espíritu humano se ha escapado radidísimamente en línea recta, yendo á parar á un punto diametralmente opuesto al de partida. Comenzó por trasnferir tímidamente sus actividades al mundo tenebroso que lo rodeaba, y acabó por despojarse de toda actividad, de toda espontaneidad, para dotar con ellas ese inmenso todo ante el cual se empequeñecia sobrecogido, y del cual no sabia con precision otra cosa sino que era distinto de sí mismo, é infinitamente superior á sí mismo. El creador abdicaba en su criatura. Esta abdicacion completa y absoluta de la personalidad humana ante una gigantesca personalidad, fuente inexhausta y desagüe constante de todas las cosas, del hombre y del insecto, de la montaña y del grano de arena, era tan completa en la esfera de la inteligencia, como en la de la realidad. La inteligencia del hombre no era más que un foco á donde venian á convergir los rayos de dos mundos, el mundo sensible y el mundo supra-sensible; el mundo de lo real y el mundo de los inteligibles; para ser despues tibiamente proyectados.

Esta pasividad de la inteligencia humana es el eje de todas las doctrinas idealistas de la antigüedad; y fecunda, por tanto y armoniza, la más extendida y las más bella, si no la ménos absurda de todas: la de Platon. Este celebérrimo soñador, cuyo nombre pudiera sin agravio borrarse de la lista de los filósofos, é inscribirse á la cabeza de la nómina de los poetas griegos, fué el fastuoso heredero de todas las quimeras que habian bullido durante tantos siglos en los cerebros hiperestésicos de los faquires del Indostan, y se apresuró á derramarlas en copiosísimos raudales de retórica y elocuencia sobre el mundo atónito de Occidente; donde aún corren con brillo, aceptacion y aplauso. En materias de filosofía y ciencia es razonable desconfiar de las bellas palabras; voy á tratar pues de despojar de su espléndido ropaje las doctrinas platónicas sobre el arte; que en ellas hemos de encontrar la clave de todas cuantas despues han aspirado más ó ménos á desenvolver la enseñanza del maestro.

El mundo para Platon es la obra de un artífice supremo y perfecto—prescindo del Demiurgos que puede considerarse como un mero instrumento —que ha hecho las partes y el todo en vista de un plan ó diseño perfectísimo producto de su mente soberana. Estas primeras y supremas formas del mundo y sus menores partes no existen solo virtualmente en la inteligencia divina, existen en acto en un mundo especial—el mundo de los inteligibles—constituyendo el prototipo del mundo y los prototipos de sus componentes, es decir, del mineral, del vejetal, del animal, del hombre. Esos prototipos son la obra directa —creacion ó emanacion—de la sabiduría divina, llevan el sello de su altísimo orígen, no están sometidas á la tiranía del tiempo, del espacio, ni del movimiento, son las pu-

ras esencias de las cosas, en su prístina integridad, perfeccion y belleza. Porque es de saber, que nuestro mundo, aunque obra divina, como al fin cosa distinta de su hacedor es obra, finita y esta cualidad menoscaba más y más la ideal perfeccion de aquellos prototipos que no llevan este estigma. De consiguiente el árbol real, la flor real distan mucho, muchísimo en armonía y belleza de su tipo: son variables, perecederos, mientras él es inmutable, eterno.

En medio de este mundo—mala copia de cuadro tan bello—está el hombre, ser imperfecto tambien, pero poseedor de un importante privilegio. Por los sentidos corporales recibe las impresiones del mundo real y las imágenes de los objetos reales; pero, por gran suerte, tiene un sentido superior, la razon, que lo pone en comunicacion con el mundo ideal, con el mundo de los inteligibles. Ocurre aquí una dificultad, no la menor de las que hasta ahora hemos descartado, pero de la cual no podemos prescindir. Fácil es comprender que los objetos circunstantes impresionen al hombre por el tacto, la vista, el oido; pero ese mundo supra-sensible; ¿por qué hilo misterioso entra en relacion con su especialísimo sentido? Para algo habia de servir en el mundo la metempsícosis. Resulta que cada uno de nosotros tambien ha sido esencia pura, y que por nuestra mala suerte—que buena no habia de ser—nos hemos encontrado metidos en este barro corpóreo. Mas al descender de aquel estado superior hemos traido con nosotros, adormecidas en cualquier rinconcito del alma, las imágenes de todo aquel esplendor de que formábamos parte. De aquí resulta que cualquier objeto real, al impresionar al hombre, despierta en el espíritu de éste la idea de su tipo. Esta reminiscencia, de los prototipos por fuerza vaga é incierta, constituye el ideal. La aplicacion de esta teoría al arte es ahora fácil por demás. Los artistas son aquellos hombres dotados de una rememoracion más viva del ideal, aquellos que á la vista de un objeto determinado recuerdan con más prontitud y claridad su tipo, se encienden en amor por él, y procuran realizarlo de nuevo en el mundo, mediante los instrumentos de que pueden disponer.

No voy ahora á exigir sus títulos de validez á tan extraordinarias y fantásticas hipótesis; mi objeto en la presente disertacion ha sido juzgar el idealismo por sus consecuencias en la esfera del arte. Y notadlo bien, el artista no hace otra cosa que recordar, con más intensidad que los otros, pero recordar solamente; su inteligencia es completamente pasiva; sin la reminiscencia, el deseo de ejecutar la obra no podria tener nacimiento en él. Esta inteligencia inerte recibe los rayos de un sol único, porque el tipo es uno solo; de aquí que la belleza sea una, y su verdadera manifestacion, su forma, una sola: todo el mérito del artista acercarse á ella. Tan pronto como ha surgido un artista eminente, un Fidias, un Apeles, un Homero, el arte se ha realizado. La vision del ideal ha llegado á su punto máximo de claridad; el mundo tiene su obra, el arte tiene su

cánon, el artista encuentra su camino: todo está dicho; solo queda á los POSTERI la imitacion. Los Policles y los Aristarcos son los guardianes del depósito sagrado, fuera de sus iglesias no hay salvacion. Y hé aquí como esta doctrina que desdeña la objetividad por imperfecta y manchada, que pretende beber la inspiracion en el foco de la verdad y de la belleza eternas, esta doctrina que no tiene palabras con que menospreciar la observacion y la imitacion de la naturaleza, reduce la educacion artística, la ejecucion y la crítica de la obra, al estudio ó imitacion de una obra humana, á una imitacion de imitacion. ¡Autos efa! Así lo hizo Homero. Y al llegar aquí, despidámonos de la variedad, condicion forzosa del placer así físico como moral, no busquemos la vida, la pasion, el interés: el cuadro será siempre el mismo; los movimientos del ánimo tienen de ante mano marcada su medida y su expresion, y aquel mundo viviente y apasionado que puebla las gráficas escenas del padre de la poesía griega, vendrá poco á poco á perderse y desvanerse en un mundo de descoloridos fantasmas que vagarán pensativos por campos sin perfume y sin susurros, suspirando, como los de Virgilio, por aquella vida de la realidad que para siempre han perdido.

Y llegada aquí esta doctrina del arte, que como tal doctrina, debia aspirar á la direccion del artista, á escombrarle y allanarle el camino, á mostrarle bañada en luz la meta afanosamente solicitada, ha tenido por fuerza que divorciarse del arte. Porque una de dos: ó el neófito sometido á su disciplina era una inteligencia vulgar, aceptaba dócilmente su yugo y se internaba más y más en los trillados senderos de la imitacion, esterilizando facultades, llamadas con un buen cultivo á dar algun fruto; ó el jóven artista sentía los estremecimientos y las impaciencias de un alma inflamada por el *quid divinum*, rompía osadamente los carcomidos moldes en que se queria estrechar su fantasía, y se lanzaba á ciegas por arriscados caminos, expuesto á riesgos que no siempre se han evitado. Así es como el arte verdadero ha podido vivir y crecer, y desenvolverse majestuoso á pesar de las teorías platónicas—que no son bastante poderosas las teorías para quebrar ni entorpecer el avance magnífico de la evolucion; pero así es como se han agotado en flor muchas esperanzas, y se ha arrojado el descrédito sobre las teorías artísticas.

Sucedió al esplendoroso mediodía de la especulacion griega el interregno filosófico que todos sabemos; durante el pnoceloso período de la Edad Media las facultades humanas estaban ocupadas en construcciones bastante afines de las artísticas y que tenian una influencia más inmediata en aquella sociedad; las teorías se condensabau, reducian y amalgamaban en un credo religioso, la imaginacion se espaciaba por los ilimitados campos del dogma; los pocos espíritus que tal cual vez sentian la pasajera curiosidad de especular sobre el arte, se contentaban y sentian dichosos con encontrarse una teoría ya hecha; el platonismo salió casi ileso

de aquellas tempestades. El renacimiento fué un sursum corda de toda la cultura de occidente hácia la antigüedad helénica. El Cánon de los gramáticos de Alejandría resucitaba más glorioso y más tiránico. El campo era todo del idealismo. A la natural pereza del espíritu inductivo, á la dificultad de análisis que han de llevar el escalpelo á los estados más complejos del alma, á la inmensa superioridad numérica de las medianías, añadid aquel culto ciego y apasionado por lo antiguo, y no os sorprenderá que la ley de conservacion de que ya os he hablado, se manifestase en todo su vigor, y que el bello ideal realizado ya por los arquitectos, escultores, oradores y poetas del Atica, se proclamara con más entusiasmo que nunca como principio y fin del arte. Verdad es que al lado de esta doctrina preponderante y á su sombra, medraba otra doctrina de idealismo mitigado, de puro conceptualismo, que reducia el ideal á la idea general de la belleza; pero á más de que ha sido una secuela de la otra, su importancia no es tan grande, y creo y aún me es forzoso, dados los límites de este trabajo, poderla pasar por alto. Lo indisputable es que Platon ha sido el maestro, tácita ó expresamente reconocido, de los más de los estéticos modernos, que la desastrosa doctrina que he expuesto, como aliada natural de todo docrinarismo, encontró abiertas las puertas de las academias, que ha tomado posesion de las cátedras, y que en ellas se iergue soberbia, presentando el arte un muro infranqueable, y gritándole con voz tonante: de aquí no pasarás.

Pero si era fácil dominar en aquellos sombríos claustros que atronaban con sus infladas fruslerías los ergotistas; si era fácil cegar los ojos ya deslumbrados de los humanistas que confundian un ideal nuevo para ellos con un ideal eterno; no es fácil sostener un imperio, que solo se cimenta en la tradicion, en un siglo que todo lo discute y analiza.

A su advenimiento, todo habia cambiado en el mundo, costumbres, instituciones, creencias: la ciencia, minera sorda é incansable, habia ido lentamente derrocando y construyendo; la primera aurora del siglo diez y nueve alumbró con sus dorados rayos el despertar de un mundo nuevo. La humanidad habia dejado en el lindero su manto manchado con el polvo y rasgado con las zarzas del camino; y emprendia con la frente alta y serena su nueva jornada; llevando en las manos armas resplandecientes y el corazon templado para la lucha. A más sentimientos, á más ideas, responde más arte, pese á la doctrina que pesare; esta gran renovacion de la que somos á la vez agentes y espectadores necesitaba la forma, la expresion artistica; tantas y tan poderosas emociones necesitaban repercutir y centuplicarse en los corazones de los contemporáneos; este siglo que ha realizado él solo más empresas titánicas, que ha puesto en accion más epopeyas, que ha elaborado más sistemas, que ha descubierto más verdades, que ha inventado más productores de fuerza, que ha levantado más alcázares á la justicia, que ha derramado sobre los hombres más

libertad que todos los otros juntos, necesitaba un arte, su arte, y lo ha tenido.

Y es ley del espíritu que á la inspiracion siga la reflexion; á la produccion la contemplacion de la obra. El mundo moderno ha vivido bastante para haber entrado en este segundo período, ha llegado el momento de la crítica, y este gran arte de nuestro siglo ha sido estudiado, ha sido analizado, se le ha encontrado demasiado estrecho dentro de los viejos y férreos marcos, y ha hecho forzosas nuevas teorías, nuevas doctrinas.

El solo era la negacion de cuanto se habia proclamado como única y absolutamente cierto en materias de arte; él solo bastaba para demostrar á los más obcecados que el ideal del arte no es, no puede ser uno en todos los paises ni en todas las épocas. Estudiando esta gloriosa manifestacion de la facultad estética, y comparándola con todas las otras manifestaciones de la actividad humana, se desprendia un principio luminoso diametralmente opuesto al antiguo: que el espíritu humano es una fuerza que evoluciona constantemente segun las solicitaciones de la naturaleza objetiva y circunstante. El hombre, inteligencia activa, el hombre, artista, creador, frente á la naturaleza fuente de inspiracion. El hombre interrogando, observando, escrutando esa naturaleza multiforme; pomposa, exuberante en los trópicos, ricamente variada en las zonas templadas, monótona, glacial en los polos; ingénua, sencilla hasta brutal en el salvaje y el niño; vigorosa, franca, emprendedora en el hombre civilizado y en el adulto; reflexiva, tímida, asustadiza en el hombre refinado y en el anciano; esa naturaleza que toma un nuevo carácter, que reviste un nuevo matiz en cada raza, en cada sociedad, que agrupa de tan distintos modos á los hombres, que hace de tan distintas maneras la historia. Y cada fase, cada aspecto de este inmenso caleidoscopio va á herir una fibra, va á evocar una emocion en cada espíritu que la contempla, y esa emocion despierta todo un mundo de viejas sensaciones trasformadas en imágenes, la mente del artista entra en ebullicion, una forma llama otra forma, un color llama otro color, un sonido llama otro sonido, y el artista compara, elige, concierta, y devuelve al mundo la obra que le inspiró, la obra cuyos elementos le ofreció; pero cuyo ajuste, cuya forma, cuya exteriorizacion—y aquí está precisamente el arte—es toda suya, y por la que es su obra.

¿Pero cuál ha sido la piedra de toque, cuál la regla que ha servido al artista para esa eleccion? ¿para esa superposicion? ¿para esas adiciones? ¿para esa construccion? Digámoslo claramente: su sensibilidad. El temperamento artístico requiere en el que lo posee una esquisita aptitud para ser impresionado. Ahora bien, aquellos objetos, ideas y acontecimientos, ó aquellas partes de objetos, ideas y acontecimientos que más vivamente le han impresionado, han dejado una huella más profunda en su sensorio, están más dispuestas á responder á las evocaciones de la inspiracion—que no es más que una emocion actual bastante intensa para despertar emo-

ciones pasadas—y de aquí que el artista sea capaz de contemplar en su mente y proyectar al exterior aspectos de la realidad inadvertidos ú olvidados por el mayor número, que goza de un placer vivísimo, del placer estético, á su inesperada presentacion.

Declarado queda, pues,—y esto es muy importante—que nuestro principio no es la imitacion aristotélica—como aquí se ha dicho ó sugerido—que no queremos el arte fotografía. Reconocemos en el arte un elemento personalísimo: la emocion artística. Aún en un lugar y tiempo dados la naturaleza, debajo de su aparente uniformidad, presenta muy diversos aspectos á los ojos de cada artista —no se trata de saber aquí si están en ella ó en él— y así cómo hay vistas de mayor ó menor alcance, como las hay que pueden descomponer y recomponer todos los colores de la luz blanca, mientras otras no tienen este poder electivo sino con cierto número de rayos colorantes; hay espíritus dotados de escalas emocionales diversas, y hay estados del espíritu que equivalen á un verdadero daltonismo emocional. Un mismo aspecto de la naturaleza puede impresionar de maneras casi infinitas á los que lo contemplan; de aquí el papel primordial y preponderante de los estados orgánicos y psicológicos del artista en la creacion de la obra.

Siendo la emocion la fuerza motriz de la actividad artística, y evolucionando las emociones con la raza, la edad y el estado social, sus medios de expresion tienen que cambiar por un proceso fatal de adaptacion. El arte tiene que ser múltiple y multiforme. Y á medida que esta multiplicidad y diferenciacion se van presentando, las facultades anímicas puestas al servicio de la creacion artística tienen que aguzarse y hacerse cada dia más analíticas. De aquí esta doble relacion: á mayor arte, mayor análisis,—á mayor facultad analítica, mayor produccion artística.

Y de aquí estas conclusiones diametralmente opuestas á las de la escuela idealista:

Que cada pueblo y cada período histórico tienen su arte propio: Que el procedimiento de educacion en el arte no es llevar á la imitacion sino á la observacion: Que no hay que abrumar el arte bajo el manto de plomo de la tradicion: Que el arte es libre.

Cuando se nos habla de la civilizacian oriental, de la civilizacion helénica ó latina, y se encuentran ideas y sentimientos comunes á los hombres de aquellas épocas y a los hombres de la nuestra, y se concluye de aquí á un ideal moral ó artístico inmutable; se toma un mal punto de partida. Aquellas eran civilizaciones muy adelantadas y de las cuales somos los herederos, mediante esa gran ley de conservacion que domina toda la historia y forma una de las fases de la evolucion; ideas poseyeron que poseemos, sentimientos los conmovieron que nos conmueven y más de admirar es que hayamos realizado tantos y tan radicales cambios con respecto á ellos, que no el que conservemos resíduos de las ideas que elaboraron y

que nos han trasmitido el granito, el mármol, el bronce y ese otro vehículo más duradero que el sílice y el hierro: la palabra. La vida mil veces secular de la humanidad comienza muchísimo más atras: indos, helenos y romanos son hombres de ayer. Hay más: hombres de una misma raza; y son nuestros padres.

Los más antiguos monumentes de la raza arya, aún aquellos osados y felices ensayos de reconstruccion paleontológica de la primitiva cepa indoeuropea, nos muestran á estos felices habitantes del Asia central poseedores ya de instrumentos de cuerda y viento y considerando la belleza como una sensacion enérgica y deliciosa, la poesía como un arte, al poeta, al Kavi como un pensador, un sabio, un inspirado, un adivino: con ideas morales bastante refinadas y con un vasto panteon formado por diversificadísimas personificaciones. Más lejos aún hemos de ir á buscar los orígenes groseros y rudimentarios de las artes, de estas magas cariñosas que de tal modo embellecen nuestras interminables horas de tedio y abatimiento—para convencernos del largo camino que han tenido que recorrer hasta llegar á su prominente estado actual. En las primeras armas é instrumentos domésticos del hombre prehistórico que las escavaciones presentan ante nuestra vista asombrada—en los mítos y leyendas que van dejando transparentar las misteriosas inscripciones de remotísimas edades—en los adornos, en el tatuaje, en los juegos, danzas, canturias y ceremonias de los pueblos salvajes; en las tradiciones nebulosas, en las narraciones que destilan sangre y respiran odio y venganza de los pueblos septentrionales de Europa, en la deificacion de la piratería y del saqueo hecha por los Escaldas y los Eddas; en todo eso que está fuera de nuestra órbita, de nuestras tradiciones, de nuestra herencia, pero que es igualmente humano; allí debemos ír á buscar los puntos de comparacion, allí debemos ir á aprender que hay otro arte distinto del nuestro, que tuvo y tiene otros ideales, que alienta con otras aspiraciones; y convendremos en que el ideal absoluto es una quimera; en que el arte es tan relativo como cualquiera otra manifestacion fenomenal.

En este mismo sitio un elocuentísimo orador aludía de pasada á la filosofía y al arte del pueblo chino. No se detuvo mucho en él; é hizo bien, porque su perspicacísimo ingenio pronto le hubiera hecho advertir que habia dejado el terreno firme para su tésis. A pesar de la comunicacion de los hombres y las ideas el pueblo chino es de otra raza: allí hay otro arte. El idealismo penetró en la China, pero sin estenderse y en su forma extrema. Los idealistas chinos proclamaron. como principio, medio y fin de su doctrina el *tao*, el quietismo, la aniquilacion. Este es realmente el fin de todo idealismo y misticismo —pero no siempre se presenta tan descarnado. Proclamada, reconocida y aceptada la pasividad de la inteligencia humana ese aguijon de la actividad que le es inherente y que puede ser negado, pero no puede dejar de existir, ese solicitador y realizador de todo progre-

so, la impulsa á salir de sí, y como no le queda otra via corre desalada á la inmersion en el espíritu universal, por el desasimiento de todo vínculo terreno, por la negacion de si misma, por el nihilismo, por el yoga, por el nirvana; lo mismo en Lao-tseu que en Kempis; lo mismo con Patandjali que con Schopenhaeer y Hartmann. En cambio el comun del pueblc chino ha aceptado siempre una doctrina eminentemente materialista, que no se eleva mucho más allá de una rigurosa reglamentacion de prácticas morales. Raza en quien parece que la facultad de abstraccion y generalizacion no tendrá jamás gran vuelo ha vivido su larguísima vida ocupada en lo pequeño, en lo minucioso, ejercitando un análisis tan por menudo que puede llamarse una verdadera dispersion de fuerza. A esta propension orgánica corresponden todas las mánifestaciones de su vida intelectual, y por consiguiente la artística. Su poesía es una verdadera procesion de sombras chinescas; figuras, muchas figuras, perfectamente recortadas, perfectamente imitadas y nada más. Es precisamente el realismo que nos suponen nuestros contrincantas, pero en grande escala. Y en prueba de que amamos muy poco y que estamos muy poco dispuestos á protejer este arte de copistas, conste que rechazamos todo parentesco con ese realismo á lo Courbet, y que entregamos sin pena alguna la literatura china al brazo seglar del idealismo. Pero conste tambien que apenas hemos dejado las sagradas riberas del Ganges, y la cuna de esta raza feliz que si ha idealizado mucho, tambien ha labrado en la historia de la humanidad las más espléndidas realidades, apenas hemos hecho rumbo hácia las ciudades pobladas por hombres de tez amarilla y ojos oblícuos, la estrella polar del ideal eterno nos ha abandonado, y nos encontramos con una produccion artística que es de todo punto imposible hermanar con la sanscrita ó griega.

A otra raza, otro arte. ¿Que mayor confirmacion de nuestras teorías? Pues hay otra. Dentro de una misma raza ó familia de razas, á distinta edad, manifestacion artística distinta. Este será el último punto que me permitiré tocar en esta ya larga disertacion; por que con él creo que dejaré plenamente demostrados mis asertos.

He reconocido con gusto que guardamos ideas y sentimientos que ya componian parte del fondo intelectual y afectivo de los primeros aryas. Esto nos explica por qué las producciones de la literatura sanscrita, del arte y letras helénicas pueden excitar todavía el placer de lo bello en los espíritus cultivados de nuestra raza, en los que se han nutrido en un medio mental, apto para la asimilacion de los ideas y gustos de aquellos tiempos; pero esto no obsta para que haya diferencias radicales entre aquel período de la historia de la humanidad y el nuestro.

Y por mi parte creo que ésto es así de una manera forzosa é ineludible en virtud de esa ley de progresivo desarrollo de que más de una vez he hablado. El cerebro de un arya indo ó heleno, aunque superior en mucho al de un mogol, ha debido ser inferior al de sus descendientes. Y así se les

encuentra en efecto poseedores de un caudal mucho más limitado de nociones, manejando con notable embarazo el delicado instrumento del análisis, ciegamente enámorados de la generalizacion. Pero como estas generalizaciones suyas pecaban por defecto de observacion y análisis, como su sentido de discriminacion estaba más embotado que el nuestro, se dejaban deslumbrar por las más tenues semejanzas, sus generalizaciones eran muchas en número, pero sobre manera imperfectas. En la imaginacion del pueblo indo, los aspectos de las cosas que les llegaban á impresionar carecían de claroscuro, crecian desmesuradamente en su aislamiento; de aquí el dominio universal de la hipérbole en todas las formas del arte. Por otra parte el pueblo heleno, si bien más sobrio en este punto, no lo fué en el de las generalizaciones; de aquí que todo su arte fluya de la concepcion del tipo y venga á parar en la absorcion del individuo por la clase. Hay progreso de un arte y de una literatura á los otros, pero aquel mundo no es el nuestro. Aquella manía de divisiones y subdivisiones del arte dramático en la India, que hace de sus dramas un tablero de mosaicos, se convierte en Grecia en ese admirable sentido de la proporcion y armonía que forma el principal encanto de sus obras. La misma admirable simetría que descubre el arquitecto en el Partenon, encuentra el crítico en una tragedia de Sófocles ó una oda de Píndaro. Pero así como en el drama indio todo estaba tan rigurosamente clasificado que el brahmin no hablaba como el chatrya, ni la princesa como la cortesana, y cada movimiento del ánimo tenía por decirlo así su tonalidad determinada; en el teatro griego los personages son verdaderas encarnaciones de ideas preconcebidas, y Prometeo como Edipo, Ifigenia como Helectra son ejemplares de una clase, única y exclusivamente tipos. El arte se daba la mano con la teoría. Por eso se ha podido comparar la dramática griega á su estatuaria. Cada uno de sus personajes fijaba un solo momento de la pasion; era un hombre sí, pero un hombre sorprendido y como petrificado en un momento culminante de su manifestacion afectiva.

Si hubiéramos de buscar aquí la rigurosa filiacion de nuestro arte actual, podría hacer ver en Heliodoro y los novelistas griegos de la decadencia las primeras infracciones á esa norma tantos siglos seguida. Pero lo que me importa en este momento es hacer notar no los eslabones, sino el extremo de la cadena.

La facultad generalizadora no se ha menoscabado en nosotros, lejos de eso, se ha completado por que se asienta sobre el constante ejercicio del análisis: la induccion que nos ha dado el maravilloso producto de la ciencia contemporánea, no permanece extraña á los fines del arte; donde ha introducido el gran principio que le da su peculiar carácter, y le imprime su sello distintivo, el individualismo. No nos contentamos con conocer uno ó dos aspectos principales de una pasion, de un carácter, queremos considerarlo bajo todos sus aspectos, queremos sentir todas las palpitacio-

nes del corazon humano, queremos conocer al hombre en los hombres, lo queremos sentir todo, pensar todo, imaginar todo; nuestra fantasía es tan exigente como nuestra sensibilidad; de aquí la necesidad de una observacion tan sutil, tan profunda, tan paciente como el espíritu de la época; de un arte tan rico, tan vario, tan inagotable como la naturaleza que nos rodea, así en lo físico, como en lo moral, en lo personal, como en lo colectivo; de aquí la proscripcion del tipo y el entronizamiento del individuo. El Armando de Prati, no es el Fausto de Gœthe, ni el Manfredo de Byron; Susana d' Ange no es Margarita Gautier; y sin embargo, estos productos naturales de una sociedad turbada hasta lo más hondo por las encontradas corrientes de una cultura refinada que se disgrega y descompone y una nueva civilizacion que surge; el soñador, el vidente disgustado de la realidad, que se precipita en el torbellino de la curiosidad y los placeres para olvidarse de sí mismo: la mujer caida que por un resto de virtud ó por una chispa de orgullo trata de reconquistar su puesto en la nómina oficial, ¡qué grandes tentaciones para formar tipos! Pero el sentimiento de la personalidad en el artista, su hábito de constante observacion, lo salvan de ir ciegamente tras las huellas de los precursores, ó de repetir monótonamente sus mismas figuras. Así el naturalismo en el arte no se contenta, ni se ha podido contentar con rodear y escudriñar lo objetivo, no ha podido limitarse al papel de espectador, ha tenido que descender á las profundidades del alma humana, ha tenido que estudiar el gesto, que sorprender la lágrima que interpretar la frase entrecortada, que aprender una nueva fisiología y patología,no ya del cuerpo, sino del espíritu, y ha descubierto para el arte mundos inesplorados, regiones espléndidas de tesoros al parecer inagotables. Una produccion incesante en todos los géneros, subjetivo, objetivo y sintético está probando á sus adversarios que el arte naturalista no solo ha cumplido sus promesas, sino que en virtud de esa ley de evolucion que es el primero en reconocer, se está ya transformando en el arte psicológico, cuyo natural término, en una asequible lontananza, es un arte superior y que merecerá el nombre de social.

De esta suerte este naturalismo hijo de una filosofía elevadísima, y en armonia con su época, que ha reducido á sus verdaderos límites al antropomorfismo de las viejas edades, sin despojarlo de su importancia, este naturalismo que ha devuelto al arte su personalidad y al artista su libertad, que ha sustituido á una ficcion inanimada, la realidad viviente encarnada en el individuo, no aspira á una dominacion dogmática, prevé y anticipa su abdicacion, y promete para el dia venturoso en que la humanidad sienta, comprenda y practique mejor la solidaridad de sus miembros, un nuevo arte en correspondencia con ese estadode más perfecta organizacion social.

Mientras el idealismo se aferra á su idea insensata de estancar al espíritu humano, de momificar una de sus más brillantes manifestaciones; el

naturalismo responde á las necesidades premiosas de movimiento y lucha de la época presente, llama á las puertas del porvenir, y á cada etapa gloriosamente recorrida, á cada cumbre osadamente escalada, grita con mayores brios tremolando su bandera victoriosa: Adelante; siempre Adelante.

Ved, jóvenes cubanos, esperanzas de una pátria que exige el concurso varonil de todas las actividades vigorosas, ved si en estos solemnes momentos de la vida de una sociedad que despierta de un letargo de muerte, podeis titubear en la eleccion del puesto que os está marcado: Si podeis abandonar la arena polvorosa donde se pugna y se combate, por el callado recinto donde solo se sueña y fantasea. Las viejas doctrinas responden á necesidades que la humanidad enterró ha largo tiempo en el panteon de sus recuerdos gloriosos; allí descansan con las fábulas, con las preocupaciones, con la imperfecta ciencia qne eran sus hermanas. Las nuevas doctrinas que han renovado las infinitas esferas de la especulacion y la actividad sostienen un comercio constante con todas las grandes ideas y los nobles sentimientos de esta época de ciencia y experiencia verdaderas; y están poniendo la cúpula al grandioso templo donde tiene su trono esplendente la civilizacion contemporánea. Ved de dónde brota á raudales la luz, luz de ciencia, luz de arte, luz de justicia, luz de libertad; no os empeñeis en seguir el rastro pálido de un sol ya traspuesto; venid á saludar con himnos de júbilo el sol que se levanta luminoso en nuestro oriente!

13 de Marzo.

ENRIQUE JOSE VARONA.

CARTAS INEDITAS.

D. José Zacarias Gonzalez del Valle á D. Anselmo Suarez y Romero. (1)

Habana y Abril 14 de 1836.

Suarez:

Yo celebro tus deseos de dilucidar por tan buen medio como la imprenta, la importantísima materia del *contrato social* y de la existencia de las leyes áun ántes que intentasen los legisladores describirlas y consignar en códigos su descripcion preceptiva; pero encuentro inconvenientes.

1º—Como nosotros todavía no somos capaces de sostener la carga tan pesada que impone una cuestion *pública*, apesar de que siempre la razon y la verdad se abren camino de suyo y con solo mostrarlas, tú mismo crees que seria forzoso que una persona inteligente revisase nuestros escritos—Causa poderosa de tardanza.

2º—Como sólo la imprenta del *Diario* es la que nos pudiera servir, ya se me trasluce otro motivo de demora. Su oficina está muy recargada de artículos, y á puro trabajo y empeños se logra que se publique algun ar-

(1) Al cariño que á la REVISTA profesa nuestro distinguido amigo y colaborador el Dr. D. Vidal Morales y Morales, debemos la publicacion de la preciosa coleccion de cartas que allá por los años de 1838 á 40 dirigía el Dr. D. José Z. G. del Valle á su amigo D. Anselmo Suarez y Romero. Pocos dias ántes de su muerte, éste distinguido escritor las regaló al Sr. Morales.

El Sr. Dr. D. José Manuel Mestre, que las examinó cuando hizo el elogio de Valle, dijo de ellas lo siguiente:

"Nadie puede imaginarse la profunda melancolía que he sentido al recorrer esas ingénuas efusiones del alma pura y generosa de Valle, no sabiendo qué admirar más, si los tesoros de ciencia que ellas encierran, ó si la portentosa facilidad y correccion de estilo con que hablaba de tan variados asuntos. Su método de estudiar, los libros que leia, las clases que daba y las academias á que concurría, sus polémicas sobre diversas

ticulillo de veinte ó treinta renglones, (1) como los del *Ortodoxo* y *el Hermano*: de suerte que ¿cómo nos habíamos de componer cuando se encendiese más la disputa, que crecería precisamente porque la materia da para volúmenes y no se puede impugnar del todo sino en largos discursos, porque se divide en infinidad de sistemas que pueden encontrar fácilmente otros tantos defensores, porque han cundido mucho, muchísimo entre nuestros hombres de letras?—Y en el intervalo que salgan á luz nuestras contestaciones ¿qué incómodos no estarémos cuando con directas ó indirectas nos mortifiquen como es de costumbre amigos y contrarios que al fin, al fin vendrán á caer en la cuenta quienes son los escritores, ya por las frases, ya por las conversaciones en que no pocos nos suelen encontrar? No tienen tantos defensores nuestras opiniones ni entre los condiscípulos ni áun fuera de clase entre los literatos del país, y por ahora creo mas conveniente atendiendo á nuestro actual estado y á los medios que habíamos de emplear que sería bien dejar el proyecto para mejor ocasion.

3º—Entre nosotros tú bien sabes como se juzgan las acciones de esta clase ejecutadas por jóvenes: todo se vuelve decir: *cosas de muchachos*, *muchachos al fin*, y otras sandeces de esta clase; pero esto no fuera tan sensible sino sucediera lo mismo por parte de los que se oponen en público, porque estos más que otros están tan acostumbrados á los dicterios, sarcasmos é insultos que solo la notoria sobre lucida y virtuosa carrera de un Luz, un Saco, un Escovedo son parte á oscurecerlos y eclipsarlos.

A la palabra Rousseau que hoy es el símbolo de muchos y muchos sistemas que su imaginacion estraviada á la par que ardiente abortó en el *contrato social*, no creo yo que nos oirían con calma sus numerosos celebradores. La empresa es grande, nueva para nosotros, y sin perder las esperanzas de acometerla, dejémosla para mejores tiempos, en que más inde-

---

materias, los dias en que principiaba y concluia sus obras, sus paseos, sus amistades, su correspondencia con infinidad de escritores, aplausos y críticas de las producciones contemporáneas, el ardiente deseo de saber que siempre lo devoró, los egregios arranques de su corazon recto y noble, todo se encuentra allí expresado con el candor de un amigo que no tiene ningun secreto para la persona á quien le escribe á veces dos cartas en un mismo dia. En ellas habla á cada paso con singular cariño de Del Monte, pinta las reuniones literarias que éste tenía diariamente en su casa, menciona á cuantos las frecuentaban, se ocupa de sus escritos, y sin querer hace al fin un cuadro tan completo de aquella época, que en vano se buscaría en otra cualquiera parte. ¡Ojalá que me fuera posible copiar aquí todas esas cartas! Conservadas hasta ahora como herencia preciosa y santa en manos de Suarez y Romero, no dudo que el dia que se publiquen en colécion las obras de Valle, muchas de aquellas verán entonces la luz, así como tambien varios trabajos inéditos que se encuentran entre sus manuscritos. (José Manuel Mestre. De la filosofí en la Habana.—Habana, Imp. *La Antilla*. 1862,)

(1) Y esto es tan cierto que ni aun las actas de exámenes de la Seccion de Educacion se publican á tiempo por ser largas.—*Nota* de Valle.

pendientes en opiniones y conducta de otros que ahora pudieran parecer nuestros Mecénas, habrá acaso mejores medios de llevarla á cabo.

Observacion sobre las ideas de tu discurso.

PACTO SOCIAL.

Mayo 2 de 1836.

A mediados del siglo 18 apareció en el orbe literario un filósofo natural de Ginebra, destinado á conmover con su talento extraorninario á los hombres fanáticos y preocupados de la época y abrir las puertas á la libertad, preparando con una revolucion el modo de mantener viva su llama sagrada. Escritor ardiente y animado supo sólo trabajar en bien de su patria, fulminando sus truenos contra los opresores y tiranos; pero, llevado una vez del deseo de probar sus recursos de entendimiento y de singularizarse con peregrinos pensamientos, intentó probar en un discurso que revistió á su talante de pompa y bellezas de estilo, que la sociedad y la ciencia degradaron al hombre, y pintando con vivas espresiones y deslumbradoras frases la vida salvage de aislamiento en que ántes de reunirse en sociedad se halló el hombre (segun piensa él, porque á nosotros no nos consta de donde adquirió noticias tan antiguas) quiso convencer que existió la *edad de oro*, y que la reunion en sociedad del hombre fué efectiva y verdadera. Rousseau es el autor de este discurso peregrino: y del *Contrato Social* que es otra obra del mismo escritor y *cortada*, como suele decirse, *por la misma tijera*. En esta última el ginebrino nos habla de los primeros hombres como de unos salvages que aislados vagaban como osos por los montes: pero no se cuida de decirnos quien parió ni crió á esos hombres, porque á lo que parece salieron de las entrañas de la tierra, único medio de que hasta reunirse, no supiesen de sus semejantes. Estos rudos animales se juntan empero y uno de ellos propone á los demás el *pacto social*, en cuya virtud se unen en vínculos indisolubles, no sabemos en que idioma, porque unos salvages que jamás se habian arrimado uno á otro, mal podrían entenderse entre sí ni concebir los conceptos que llega á poner en su boca el *contratista* sobre *poner las personas en comun* & &; se reunen, sí, dice Rousseau; y comienzan los muy brutos á legislar como unos Justinianos ó Licurgos. ¡De cuántas falsedades de esta especie está lleno, Suarez, el citado librejo, que por otra parte, está escrito en el estilo que su autor acostumbraba, el más sonoro y hermoso! pero tú no lo crees ni por eso, y el discurso que me has dado contiene al contrario, fuertes argumentos contra su doctrina errónea y seductora. Los hombres jamás pudieron andar dispersos y aislados, y remontando con la imaginacion hasta la oscuridad que circunda los primeros hechos de la creacion ¿porqué no hemos de concebir la progresiva re-

union y aumento del género humano, del modo más natural, esto es: como las capas de los cristales al núcleo, no de un golpe ni por gusto ó eleccion, sino naturalmente y cuando hay materia para el crece? ¿Qué pacto hemos hecho nosotros para permanecer en sociedad? ninguno.—Nacimos en ella, cuando entramos no estábamos en el caso de poder escoger, de suerte que somos españoles y cristianos, no porque así nos haya gustado y quisiéramos consentir en ello, sino por un acontecimiento inevitable; pues del mismo modo estamos en sociedad, áun sin haberlo sabido, y lo más que ahora podemos hacer es alegrarnos.—¿Dónde están esos pactos? ¿á quién le has ido tú á decir que consentias en estar en sociedad? Estamos en ella por necesidad; es verdad que cualquiera se puede un dia largar por esos mundos de Dios y separarse de sus semejantes, pero ¿qué probaría esto?—nada, ¿qué probaría un suicidio contra la propension irresistible de la raza humana á conservarse? ¿y porqué no hemos de considerar á los primeros hombres como nos consideramos á nosotros mismos?

Otro vicio ó absurdo de los del sistema de Rousseau es el de llamar estado *natural* del hombre al de los salvages. Como nosotros advertimos solo en nuestro raza instintos como el de bienestar, el de adelanto &, y necesidades, dadas ambas cosas por la naturaleza, y no creemos en leyes impresas en los corazones, llamamos *natural* cuanto sea conforme á las propensiones innatas de la especie, y cuanto más esté de acuerdo con ellas, pues bien, ¿el salvage satisface con más facilidad y mejor sus necesidades naturales que el civilizado? ¿quién está más feliz y mejor hallado y con más adelantos que los hombres de las sociedades cultas? ¿á quién se presentan más obstáculos al desenlace de sus facultades físicas y morales?—A los salvages. Luego, nosotros estamos en un estado más natural, porque cumplimos mejor con lo que nos piden las necesidades y deseos ó instintos que nos dió naturaleza. Esto no cuesta más que pensar un poco y nos convencerémos de que es cierto. Es un absurdo dañoso creer que el hombre sale de su estado natural, cuando obedeciendo á leyes de prosperidad, se civiliza y adelanta y progresa. No volvamos, pues, á llamar estado de *naturaleza ó natural* al poco agradable y bárbaro de los salvages.

Transigir con el error ya descubierto, es imposible: lo malo es dañoso y malo, áun en cortas porciones. Sea el ópio un ejemplo, puesto que así sean dos onzas, así un medio grano lo que tomes de esta sustancia, siempre será ópio y te narcotizará, ora mucho, ora poco, pero siempre algo. Lo mismo, pues, en cuanto á los argumentos de *autoridad*: probado que lejos de aprovechar perjudican, lo está igualmente que bien los abraze uno *ciegamente*, bien lo siga con mesura, siempre, siempre son de *autoridad*, y que poco que mucho siempre deben ser perjudiciales. Decir *aunque nunca ciegamente*, es confesar que hay ocasiones en que los debemos admitir, si bien no con entusiasmo: lo cual es un absurdo, admitido el principio de que sólo la razon bien fundada sobre los hechos nos debe convencer.

Habana y Mayo 18 de 1838.

Buen Suarez:

Ya te supongo un patriarca en Puentes-Grandes, muy reducido á tus costumbres sosegadas, pensando de vez en cuando en Comte, pocas en el derecho y las más en literatura, diciendo para tus adentros "aquí me la doy buena de observacion y de novedad" y resolviendo allá en la imaginacion mil y doscientos asuntos con sus correspondientes tramas y romancescos episodios; miéntras acá los de la cofradia se meten hasta los codos en eso que llaman Jurisprudencia y práctica forense, no sosiegan con algunos negociados, reales ó *académicos*, y se reunen diariamente á recordar y aprender las teorías legales, bien así como lo hicimos junto contigo por un buen espacio.

A ratos me pongo á leer á Persiles y Segismunda, novela de que pudo el excelente ingenio de Cervantes sacar más provecho, dado que es un conjunto de muchas relaciones de personas, las cuales son muy idénticas entre sí, muy exageradas y fantásticas en su obra, siendo agradable de leer como todas las suyas por el estilo bellísimo y gallardas formas; que por la esencia y objeto que trata muy pocos se le aficionarán.

Supe por José María Travieso que con él fusite á dejar en la imprenta tu artículo—"El viejo",—artículo que hasta la hora donde te escribo no ha visto la luz pública todavía. Como es un poco largo esperarán los del *Diario* un número escaso de materiales para imprimirlo en él. No habia áun consultado la opinion de Domingo sobre su mérito, y habiéndolo verificado el otro dia me dijo que "le parecia gracioso, pero que era un cuadro muy reducido"—dando á entender sin duda con esto que quisiera ver empleada tu fuerza y recursos en una obra de más comprension y trascendencia. Así lo estimo yo tambien, mas considero que los primeros pasos, esto es, los ensayos no han de ser ciertamente el vuelo caudal con que luego se suspende en el aire un ingenio en la plenitud de su vigor.—El dia principia por el crepúsculo:—las fases de la luna no empiezan por la llena.

Domingo, Manuel mi hermano, los Calvets, Allende, Travieso y Gutierrez te mandan memorias: el último continúa aun recogido por su enfermedad. Manda á tu amigo affmo.

Querido Valle:

De muchísimo gusto me ha servido esta tu carta, por convencerme ella de que todavía tienen mis amigos presente al que nunca los olvidará.

Mi vida, como te imaginas, es aquí muy sosegada, baños sabrosísimos, muchas ganas de comer, más que algo de Comte y de economía política, como te lo probarán esos papeles, bastante de literatura, y de observacion

y de novelas, y nada, nada de nuestras leyes, porque solo ¿cuál es el hombre que las estudia?... Giralt únicamente: es menester ser muy amigo de estudiar para imitarlo.

Sobre lo de componer más largo, y juicio que tu y Del Monte han hecho de "el viejo," nada tengo que decir. Por darles gusto, aunque lejos de pensar que serán algun dia mis novelas la *luna llena*. ni un *sol claro*, he acometido la empresa de escribir una de 6 á 7 capítulos, *de los cuales te incluyo el primero*, habrá en ella *amor*, *costumbres del campo en abundancia*, y á mi parecer, algun interés segun el argumento que me he formado.—Hoy mismo mándamelo otra vez, ú otro dia, que yo iré haciendo aquí los borradores—si tienes que remitirme algo, llévalo á casa ántes de las doce—á la casa de enfrente, encargando que se lo den á mi madre: tu affmo.

Anselmo.

Habana 15 de Junio de 1838.

Suarez:

Te devuelvo el primer borrador de *Carlota* que tenía Manuel. A lo que sé, habrás de verlo impreso en el próximo número del *Album*.—Recibí el importe de la suscricion de éste.

Veo lo que me dices de la novela de Palma, y no hallo fundadas tus observaciones. Para mi no es inconsecuente con el estado en que ya nos pone á Aurora el paso frenético de ir en busca de Cláudio y Rosa en el cafetal de D. Tadeo parapublicar su infamia. Por más que la muchacha haya *aparentado indiferencia* no era de estrañarse, antes de esperarse semejante conducta en ella, porque á merced de esa superficial indiferencia, nadie deja de concebir el encono que se va concentrando en su seno, como para acendrarse más y adquirir temple el dia de las venganzas. Así cuando una vez llegó á estallar, ¿qué le iba en que notasen su falta de la casa, si su intencion era sorprender á los pérfidos amantes, delatarlos y confundirlos? Por la propia razon, al oir á los voceadores, gritaba *aquí estoy*, para que viniese su padre, tocase la violencia que Cláudio le hacia porque lo iba á descubrir, y para enterarlo por último, de cuán infamemente le habia robado el honor de su hija. Esto era lo que Aurora queria en la rabia de su venganza: acaso no meditaba ni podia meditar sobre sus pasos: todos eran buenos aunque la llevaran á un precipicio, con tal que se descubriera el crímen, y que se calmase el vértigo de venganza que la enfurecia. La venganza, esta es la pasion que la enseñorea, pasion que como representa los fueros villanamente ultrajados de la virtud, es un torrente impetuoso que no sufre el freno de consideracion alguna: y Palma la ha pintado con mano maestra, con sus extravíos y con su grandeza. El cuadro para mi es acabado.

A la objecion de ¿cómo pasaron tantas cosas despues que cayó Aurora al suelo y no se cuidó Cláudio de huir, oyendo á los voceadores? contesto que ni fueron tantas, ni sean cuales fueren, dejan de poder suceder en muy corto espacio de tiempo. El descuido de Cláudio se esplica demasiado bien por el nuevo delito que acaba de cometer, y que lo *anonada* segun dice Palma, *algunos instantes*. Lo de tocarle el rostro á Aurora, cojerle las manos, acercársele, es cosa que con el mismo sobresalto se hace maquinalmente y volando, aparte de que el dar con el punto de donde salian las voces y el andar rastreando no dura tan poco. Tu misma observacion es á mi entender una prueba favorable al cuadro que tachas. Su artificio llega á poner tan en peligro á Cláudio, que casi se pregunta uno á sí mismo—¿porqué no se escapa este diablo? y se teme que le cojan junto á Aurora.

Sabrás que va salir otro cuaderno á semejanza del *Album*, titulado *La Siempre-viva*. Me ha ofrecido un lugar en él para mis producciones desgraciadas, su principal colaborador D. Antonio Bachiller, y pienso aceptarlo para que salga una composicion que estoy concluyendo y que verás, titulada *una retreta de Junio*, en verso.

Dios aumente los alientos de esta juventud emprendedora, y se los premie cuanto sea posible.

Memorias en cambio de las tuyas. y manda á tu eterno amigo.

Habana 20 de Junio.

Amigo inolvidable:

Recibí tu última en forma de esquela. Siento en primer lugar tus achaques, ocasionados acaso, y sin acaso, por el estudio. Yo creo que como sepas compartir el trabajo en las horas del dia, no te habrán de incomodar mucho, máxime estando de temporada. ¿Porqué no has de bañarte, de dar tus paseos y de divertirte algunos ratos, sin desamparar á su tiempo oportuno los libros? Para todo da lugar y espacio sobrado una *temporada*, y no como quiera sino en Puentes-Grandes.

Por las tardes, como ya en otra te llevo indicado, salvo los dias de Academia teórico-práctica, nos reunimos en casa de los Calvets, estos, Osma y yo para dar lecciones de juicios por Salas, Gutierrez para oír algunas tardes, y Travieso todas para retozar y jugar con aquella abierta y no abierta franqueza de su cándida índole. ¡Cuántas veces en esta reunion me acuerdo de tí, si se ofrece al esplicar la materia asignada decir las mismas frases castizas y rudas, ó á *macha-martillo* del ilustre Pavorde! Entónces se me ocurre el empeño que, cuando los dos solos dábamos en el entresuelo de tu casa las propias materias, poníamos en conservar sus mismos giros, sabrosos por no se qué gusto de antigüedad y costumbre de buena y sosegada conciencia en quien los produjo. No se me olvida, ni creo que á tí, el

dá lástima leerlo en Bobadilla, taxativamente, hace llorar, los tapadillos, y mil otros donaires del que varias veces calificamos por hijo en intenciones y buen fondo del memorable autor de las "Partidas". En efecto: hay cierta analogía digna de notarse entre D. Alfonso y Sala por su estilo, y más que todo por sus máximas de piedad y por lo amigo que es de hablar claro sin cuidarse del estilo. Analogía que sube de punto al echar de ver que Sala, donde se halla como en su centro es en las leyes de Partidas, que traslada á cada paso con gusto y aficion de su parte; pudiéndose asegurar que su obra es el compendio de ellas.

Me ha dicho Zambrana te haga saber como no sale en la "Flor de Mayo" tu artículo; por no dejar disgustado á otro (Ugarte,) que quiere poner uno de costumbres, fastidioso además y penoso, haciéndole creer que en la obra no salen cosas de ese género; pero á la par me advierte que ha tomado para insertarlo, aquel trozo que le pusiste en su album, recojeré el primer artículo, segun me encargas, y te lo remitiré.

Ya te hablé en otra acerca de *La Siempre-viva*, cuyo prospecto habrás sin duda visto en el *Diario*, y te anuncié tambien que habia aprovechado ó pensaba aprovechar el brindis que de ella me hizo su principal colaborador D. Antonio Bachiller, para insertar unos versos mios que le prometí. Pues ahí van en su borrador que tu sabes entender nada más; y aunque por no dormirme, ya están puestos en limpio y entregados, no por eso dejes de advertirme lo que te parezca mal, pues un defecto lo es siempre, y advertido de él, luego se corta.

Traté de pintar en *la retreta* á tres muchachas que te voy á decir, ya porque me parece que las conoces, ya porque así podrás juzgar mejor de la copia. La que yo llamo *nazarena*, aquella de los crespos que vive en la calle de O'Reilly, hija de Celina: Barbarita Orbe y Pepilla Bandini. Con esta franca resolucion, espero tu voto.

Con respecto á tus apuntaciones sobre legislacion y economía política, Manuel es el que se ha tomado á pecho el leerlos y revisarlos: de suerte que los últimos que me mandaste, él fué quien los recibió y está examinando, sin que todavía yo los haya visto. No bien concluyas el primer tomo de Comte irá el segundo.

Hablando con Palma habrá poco, (1) (dia 19,) me ha encargado te de mil parabienes por *Carlota Valdes*, que sale en el próximo cuaderno del *Album*. Dice que nunca le ha parecido tan delicada, tan sentida ni tan hermosa como en la actualidad, que con motivo de revisar las pruebas, la ha examinado detenidamente. Saldrá acompañándola unos versos mios *á la razon*: y en el quinto número se publicarán mis *recuerdos del cólera*,

(1) Has de advertir que esta carta la voy escribiendo á pedazos y en distintos dias, mientras doy tregua á que venga alguna tuya para inferir su contestacion, y tambien para que se me ocurra todo lo que quiero decirte.

junto con otra novela del propio Palma *El cólera*. ¡Qué temo el contraste! Parecerá más mala de lo que es la mia.

Devuélvente tus memorias con mil más, Del Monte, Manuel, los Calvets, Osma, Gutierrez y Travieso.—Tu affmo.

27 de Junio de 1838.

Suarez apreciado:

Hoy mismo que es miércoles recibí la tuya del 23.

Aprovecho los consejos sobre la *retreta*, advirtiéndote que de los versos que me acotas unos están corregidos, y otros no me parecen duros como tu dices.

Vengan esas composiciones á la música y todo lo demás, que ya estoy con *furiosas* ganas de leerlas.

Yo estoy siguiendo á ratos aquella novela cuyo plan ya te he contado, y créete que mientras más escribo, me parece más difícil el éxito, porque no me hallo con el conocimiento ni la práctica de mundo necesaria hasta cierto punto para pintar bien al héroe principal; en fin, haré lo que pueda, y salga el sol por *Roma*, ó por *Alejandría*, ó por *Matanzas*, ó por *Baracoa*, ó por la *Chorrera*, ó por el *traspatio* de tu casa, si lo tiene.

Prométesme que hoy recibiré otras tuyas, y así espero que sucederá al irte á dejar esta.

Me han devuelto, y te remito tus *vísperas de un baile*. ¿Comte y Say? ¿no viene nada?

7 de Julio de 1739.

Querido Suarez:

¿Qué diantres de *engarizápola* es la que has armado con las cartas, y si le dije al calesero tuyo, ó si le dejé de decir...? ¿Tú crees que mis palabras traslucian la intencion miserable de no contestarte sino me respondias, de no escribirte sino me escribias y todo lo demás de la etiqueta?—No, por Dios.

Lo que hubo en realidad es que el dia anterior al domingo en que vino tu criado por mi casa, te había dejado en frente de la que es tuya áun en la Habaña, una carta con el manuscrito primitivo de *Carlota Valdes* que me pediste, y el que no se si habrá llegado á tus manos con dicha carta, lo cual dudo, porque no me hablas nada del caso en la última tuya del 29.—En tal espectativa no te escribí.—Dias pasados dejé en el mismo lugar para que te lo remitiesen, tu último ejemplar del *Album*, y este y el anterior de tu hermano. ¡Dios quiera que no se haya estraviado! tú encarga á los conductores la posible diligencia.

Palma me invita á que en su nombré te pida algunos escritos, del género sobre todo de *Carlota*;—piensa escribirte.

He visto á Zambrana: tu obra está ya impresa y no hay remedio, le pertenece. El la celebra mucho:—*La Flor de Mayo* saldrá dentro de 10 dias.

Domingo dice no te dé cuidado por el Outre-mer. Memorias y agur.

25 de Julio

Suarez querido:

He recibido dos tuyas al mismo tiempo y quedo enterado de cuanto me dices.

Junto con la de fecha menos réciente venian los primeros capítulos de tu última composicion sobre la música. Tú mismo conocerás que en el estado que tiene no puedo juzgarla todavía: apenas comienza el interés, y lo único de que puede decirse algo es del estilo. Este me agrada por su pureza y soltura; pero creo que lo cargas demasiado de frases melancólicas, y de aquellos giros y repeticiones de natural abandono que solo asientan en las cartas de Carlota Valdes, y por las cuales te se echaría en cura pobreza de imaginacion y de fantasía. Así evita hablar por un mismo estilo de la *naturaleza*, *el rio*, *los naranjos*, *las flores y estrellas*. No te pintes tan desesperado ni tan adolorido, cuando ese no es á mi juicio el verdadero sentimiento que tratabas de mostrar, sino la vaga inquietud, la tormentosa desazon que aqueja á los jóvenes de cierta edad que se ven desamorados:—desazon que no se resbala á la locura de despreciar la vida, antes en medio de su afan propende á conservarla, por que sería muy duro morirse sin haber bebido en la copa dorada del amor. Por lo demás deseo ver lo que falta de tu composicion y espero que me agradará el todo.

Venga cuanto antes ese discurso sobre el *estado actuat de nuestra legiscion y necesidad de saberla interpretar*. Yo me comprometo á ponerle las notas que me adviertes.

Estoy acabando de leer un tomo en cuarto, titulado *Estudios de la vida privada*. escrito en francés por Balzac, célebre nóvelista de esta nacion. Domingo Del Monte á cuyo favor y amistad debo su lectura quiere que tu tambien participes de ella. Así, no bien concluya, que será pronto, lo dejaré con toda recomendacion frente á tu casa. Deja de la mano cuanto tengas, y échatelo al coleto en breve tiempo. Es sabroso de traducir y de leer. Contiene tres novelas, lo más hermoso que yo he visto. Su mérito está en lo bien que corresponde el desempeño al título de *Estudio de las costumbres del Siglo* 19 y al de *Escenas de la vida privada* que le pone al libro. Allí se deja este hombre eminente de aquel estilo amanerado y falso de Victor Hugo, para hablar del modo más claro y comprensible. No

prepara los sucesos artificiosamente, sino que cumpliendo con su propósito coloca á sus personajes en lo interior de su casa, describe estas casas con doble mérito acaso que Walter-Scott, como lo veras en *Gloire et Malheur* una de las tres novelas, diciendo lo más mínimo de ellas que pueda reflejar la índole y ejercicio de los actores: y en fin los muestra obrando ó sufriendo allí de la manera más *social* si puedo expresarme así, porque él jamás los aisla del mundo. Sus combates y sus amores son de la tierra, las pasiones influyen en el hogar doméstico, y no hay lance de sus novelas que no huela á gente de esta raza humana á que pertenecemos. Yo creo, pues, que Balzac es un modelo para todo novelista que quiera desempeñar bien su encargo: nadie como él ha sabido internarse en lo mas retraidos apartamientos de una casa para contar punto por punto lo que pasa realmente en el mundo; ni nadie tampoco ha penetrado tanto al hombre y mucho más á la mujer.

No he tenido ocasion de pedirle á Zambrana la *Flor de Mayo* que te prometió.

Habrás leido el 2º artículo de Echeverría sobre la disputa de la novela de Palma y te habrá gustado mucho. Hoy le contesta Amaranto del modo más necio é insustancial. Lée y compara á ver si piensas lo mismo.

¿Cuando vienes por la Habana á vernos?

Memorias de Manuel, de Del Monte y de toda la gente.

Dia 12 á las ocho de la mañana.

Suarez querido.

Sé más amigo de escribirme por Jesucristo: mira que hace dias ¿desde cuando? desde que me trajo una carta tu hermano Alonso, que no se de tí.

Domingo del Monte siempre me pregunta por tí: Palma lo propio y aún dice este que te piensa escribir; y yo, espera que espera eso que estás escribiendo sobre la *música* que en la vida acaba de llegar: verdad igualmente aplicable á la Novela.

De un momento á otro están las prensas para dar á luz dos obras literarias:—la Siempreviva y la Flor de Mayo. En la última sale algo tuyo, como ya lo sabes hace tiempo. Zambrana me dijo que allá en las Puentes te habia hablado sobre el asunto.

En el próximo número del Album puede salir á lo que entiendo, un articulito mio la *belleza*, donde vierto algunas de las especies que sostuve en aquella sesion que tuvimos una tarde en casa de Calvet. ¿Te acuerdas?

¡Hombre! aquel discurso que tu hicistes sobre el estudio del derecho y empleo necesario de la interpretacion ¿donde está? Mándamelo: ó perfecciónalo. Poco á poco he ido encontrando en Sala casos de interpretacion extensiva y restrictiva, que al principio nos hacian falta, sobre todo los de

la primera clase. Aquel trabajo no me parecía escaso de mérito, y habiéndole hablado varias veces de él á mi hermano, me ha mostrado deseos de leerlo: con que vamos á ver si me lo remites cuanto ántes en forma.

¿Quieres creer que apesar de su insoportable cansancio y fastidio he tenido valor de irme leyendo á ratos la Novela *Pérsiles y Segismunda*, y que ya estoy en el segundo tomo? ¡O milagro que solo puede esplicar el atractivo de la diccion elegante y pura del autor de D. Quijote!

Dia 12 á las 2 de la tarde.—He estado en las conclusiones de Física en el colegio de San Cárlos. Me hicieron réplica improvisado á falta de otro, y me ha dicho Ruiz que tampoco falte mañana. Suponte en que apuro me veria, cuando sobre no tenerle hoy á la Física tanta aficion como ántes, y habérseme olvidado lo poco que sabía, no iba preparado de ningun modo. Los estudiantes me agradaron más por su talento que por lo que saben; ayudándolos á pensar los he visto llegar á consecuencias admirables, y me he persuadido al verlos tan jóvenes que el entendimiento humano tiene una espontánea rectitud para pensar, que luego las mil y mil causas de nuestros errores destruyen ó debilitan. En fin, veremos los de mañana.

A tu hermano Alonso lo he visto hoy; pero íbamos tan de prisa él y yo, que no me detuve á preguntarle por tí.

Hoy ha salido en el Diario un bello, pero triste artículo de José A. Echeverría sobre la novela de Palma. Digo triste porque lejos de halagar preocupaciones dice con todo desenfado que nuestras costumbres están muy corrompidas. Ojalá le contesten, como me aseguran que se va á hacer; para que el punto se ilustre convenientemente. Yo veo á Echeverría en una situacion comprometida al estremo, porque como es tan amargo decir las verdades, no hallará éco en millones de criaturas que piensan que el patriotismo se reduce á defender como campeon obligado al suelo en que se nace y en elogiarlo perennemente ocultando los defectos de sus moradores. Nada menos que eso: el padre que quiere á su hijo le dice sus faltas para que las remedie: y todo hombre que aprecie á otro debe hacer otro tanto. Nada de falso celo, ni de deslumbrarse por las apariencias. La seccion de educacion de la Habana en cuya lista de colaboradores figuran los mozos más amantes de su Patria, lamenta todos los años, cual si su destino fuera solo el de llorar, el cuadro de miseria moral é intelectual que presenta Cuba, donde á fé de una estadística muy reciente hay la más grande desproporcion entre los niños que se educan y los que quedan sumidos en bárbara ignorancia. Pues estaríamos bien si estos males no se encarecieran por manchar la honra del País, y si no se pregonaran para que el más frio ocurra (como se ha logrado de algunos) á hacer lo posible por su salvacion. Amarga será la verdad, pero siempre es útil.

Díceme ahora Esteban que á la una estuvistes acá á verme; si te esperas un momento nos hallamos.

Dia 13.—Algunos dias ántes de irte para las Puentes comencé el adjunto centenar de palabras é ideas románticas, y no habiéndolo tú visto, á lo que creo, te lo remito en cuerpo y en alma ¿Que te parece?

Adios, se acabó por esta vez.

Agosto 8 de 1838.

Querido Suarez:

Recibí la tuya fecha 3.

Con anticipacion tenía escrita para tí una carta desde el mes pasado; pero como la señora de frente á tu casa aquí en la Habana, me dijo que ya ustedes habian entregado la llave de ésta, la retuve hasta que encontrara oportunidad de remitirla á donde estás.

Pienso dejar así ésta como la dicha atrasada y tu "Album" en la tienda de la propia mujer, porque ya que áun con la circunstancia expuesta, he recibido la tuya que segun me dijo, le dejaron los Escobares, es muy probable que álguien de tu casa pase por allí y te lo lleve todo. Aclara estos enredos para que nuestras comunicaciones no se interrumpan.

Manuel tiene en su poder segun tu encargo el discurso sobre la interpretacion, que le ha gustado.—Piensa escribirte.

El autor de la crítica contra *La Siempre viva* es Calvet: y su artículo estuviera mejor si Govantes no le hubiera añadido y quitado cosas á su placer, desfigurándolo muchísimo. Yo lo ví original.—En mi carta adjunta te doy mi opinion sobre la tal *Siempre-viva*.

Despacha á Balzac. ¿Has visto escritor más guapo?

En el *Diario* de mañana *creo* que saldrá un artículo mio sobre el famoso drama el *Conde Alarcos* que ha producido el ingenio cubano de D. José Jacinto Milanés. ¡Qué drama! ¡incomparable! Tiene enloquecida á la gente...nada de romántico...; mucho de buen gusto, de delicadeza, de idealidad, de poesía... En mi artículo hago un extracto de sus actos. Verás si con todo de ser *extracto* te conmueve. Acaba de llegar de Matanzas: y yo tuve la dicha de ser de los primeros que lo han leido. Está dedicado á Domingo del Monte, que como tu sabes es el patriarca de toda la pandilla literaria de buen gusto.

Acabé de leer á "Persiles y Segismunda" ¿á quién se lo entrego? No quiero más obras por la presente, que me veo ahogado ¡vive Dios!

Agosto 17 de 1838.

Sr. D. Anselmo Suarez:

Recibí la tuya del dia catorce y quedo enterado de todo su contenido. Calvet me dió el precio de los números del "Album" que te he mandado.

En viendo á Domingo le pediré para tí más novelas de Balzac.

Manuel no ha soltado áun el discurso sobre interpretacion.

Me hablas de mi artículo sobre el drama de Milanés: y al tenor del extracto te prometes que el drama sea una gran cosa. Créelo así. Juzgo imposible conseguírtelo para que lo leas; pero se ha de imprimir pronto á lo que creo, y entónces más bien me parece fácil satisfacer tu deseo. He tenido el gusto de recibir carta congratulatoria del propio D. J. Jacinto Milanés, con fecha del 14, en la que recordándome las relaciones poco estrechas, que de sólo vernos, tuvimos las pocas veces que el ha venido por la Habana, se repite mi amigo. Le he contestado y me prometo saguir con él correspondencia formal.

Conozco el estado de tus estudios filosóficos y comprendo el candor con que me dices que eres sensualista. Por el *Diario* y *Noticioso* le dan actualmente á Costales buena zurra, Leon y Mora en este, y en aquel el Bachiller Fernandez. Léela que podrías aprovechar algo. Cuando nos podamos juntar y ver más amenudo en la Habana, tratarémos de estudiar la cuestion detenidamente como ya hemos visto otras.

¡Compadre! ¿Comte...!! No lo abandones. Yo tengo por acá tus extractos, que Manuel ha revisado con mucho gusto; y esperamos más.

Junto con esta dejaré en casa de Perez los dos tomos de "Persíles y Segismunda.

5 de Setiembre de 1838.

Sr. D. Anselmo Suarez:

Recibí la tuya del dos de Setiembre, y quedo enterado de su contenido.

Ya Del Monte me habia dicho que le prometiste escribir algo para un Album que piensa regalarle de composiciones negreras al comisionado ingles Mr. Madden, para que este forme una idea exacta del estado de la opinion acerca de la trata y de los siervos entre los jóvenes que piensan en el país. Verémos esa novela que sin duda le preparas.

Yo tambien estoy ahora haciendo otra para otro Album, no para el de Madden (al cual pienso destinarle unos versos que de viejo tenia ahí hechos) sino para el de una niña. En tal concepto, mi idea en ella ha sido no mezclar al amor para nada, para que se apropie más á la persona que posée el álbum. Tu la verás porque no dejaré de conservar una copia.

Outre-mer, compadre, es una obra maestra á lo que veo. No la he concluido todavía; pero ya llevo leido un tomo y me parece excelente. ¡Qué don de colorir el de Mainard! Qué imágenes tan encantadoras y tan delicadas! Conservo infinidad de ellas en la memoria como modelos de originalidad y de gracia.

Te remito los dos ejemplares del quinto número del Album, correspondientes á tu hermano Alonso y á tí.

Hasta el número venidero no salen los *recuerdos del Cólera*. Te remitiré en primera ocasion mi segunda novelita ó cuento titulado *Amor y desamor*, que me ha devuelto Palma para que le arreglase el comienzo, habiéndole parecido que un hombre moribundo no podría hablar tanto, en lo cual convenimos.

Le entregué á Domingo la novela "Petrona y Rosalía," sobre la cual no están acordes nuestras opiniones. A mi juicio el tal cuento, si bien desprovisto del arreo romancesco con que se podía y debió haber engalanado dándole más campo á la accion, es no obstante una obra apreciable por la fidelidad con que pinta las horribles escenas de nuestra vida privada, por la tendencia moral y trascendente que se le descubre de mostrar en toda su fea é inmunda realidad los crímenes y la corrupcion de un pueblo como el nuestro, devorado por el cáncer de la doméstica esclavitud. Sin duda que Dª Concepcion Malpica, (ó como se llame aquella mujer) no está acabada, porque debió traer su historia de más atrás, indicando aunque lo hiciera de paso, lo conducente á penetrarnos de su carácter, mucho más cuando ya habia sido ella adúltera, segun al fin se descubre; pero ¿quién no halla en las escenas donde ella interviene, el retrato de mil originales como ella? Nos quema la sangre leido, lo que puesto en obra en la sociedad justificamos, ó cuando más disculpamos.

El autor de "Petrona y Rosalía" si de algo peca es de demasiado fiel á los hechos, porque yo no sé quien pueda dudar que en nuestra sociedad pasa lo mismo que él describe. Yo creo que su obra debe correr lo posible, porque viéndonos retratados, comenzarémos por odiar el retrato y acabarémos por mejorarnos á nosotros mismos. En tal concepto, yo se la proporcioné á los Calvets, que tu sabes lo entusiasta que son de todo lo bueno, y la han copiado íntegra.

¡Cuánto siento que no estés en la Habana! Uno ó dos dias á la semana hago una esplicacion de filosofía moderna en nuestra Academia de derecho. La primera, que fué el sábado pasado, entusiasmó bastante á la gente. La materia por fortuna era bien clara. En fin, cuando vengas tratarémos del asunto, agur.

(*Continuará.*)

CUBANOS DISTINGUIDOS.

LA CONDESA DE MERLIN. (1)

Difícil nos habria sido elegir, entre las ilustraciones cubanas, aquella que con mas razon debiera ser la primera en rango y en el aprecio de sus compatriotas. Pródiga la naturaleza en todo con nosotros, nos las ha dado en los diversos ramos: en las ciencias naturales y morales, en las políticas, en las armas y en las letras: las tenemos de ahora; las tenemos de otros tiempos, y ya empiezan á anunciarse para el futuro, en esa brillante juventud, esperanza de la patria, que así en Cuba como fuera de ella, se distingue por su rara precocidad y por sus luces.

Pero existe una celebridad cubana hecha europea, que como la palma en nuestros campos, descuella sin rival entre todas las demás. Cuna, posicion social, talento, hermosura y gracia sin igual, todo se combinó en ella, con lo mas altos dones del corazon y del espíritu. Y esa flor de nuestra sociedad, y esa corona de nuestras letras, es la condesa de Merlin.

¿Y pudiera ser de otro modo en la isla del amor, siendo ella muger y siendo hermosa?

Sin rivalidad en los hombres, porqué á todos dominara con la magia de su expresion y sus encantos, y sin celos en las mugeres, porque ya no existe; el retrato de la condesa de Merlin y un juicio crítico de sus obras, estamos seguros de ello, serán recibidos con un gusto particular en la isla de Cuba, y aun en España y aquí mismo, donde fué tan conocida y admirada.

---

(1) Esta biografía se publicó en los números 5º y 6º de la *Revista Universal* que en 1856 dirigia en Paris el Sr. D. Pedro Agüero.

Aunque hemos hablado de un jucio crítico de las obras de la Merlin, esto no será mas que una brevísima reseña de sus escritos, envuelta con algunas notas biográficas, y calculadas mas que á juzgarlos, á hacerlos conocer en Cuba, despertando la curiosidad de los que leen.

Mercedes de Santa Cruz y Montalvo, conocida por la condesa Merlin, nació en la Habana por los años de 1792 ó 93, de una de las familias mejor conexionadas y mas ricas de aquella isla.

Obligados sus padres los condes de Mopox y de Jaruco, muy poco tiempo despues, á trasladarse á Europa, la dejaron al cuidado de su abuela materna, que la sirvió de madre, y de quien nos ha dejado un bellísimo retrato en la primera de sus obras.

Ya fuera por esta circunstancia, ya por que de ordinario no se daba entónces otra entre nosotros, la primera educacion de la condesa de Merlin fue extremadamente descuidada, aunque muy cristiana y resguardada por el amor y el ejemplo de la virtud mas acendrada.

«El amor de Mamita era tan grande,—dice la misma condesa de Merlin en sus *Memorias*,—que no podia consentir que nada se opusiera á mis caprichos, y como el gusto del trabajo no es mas que el resultado de la razon ó del hábito, yo prefería siempre al estudio los juegos y las travesuras. Estas eran mis delicias. y todavía me acuerdo haber hecho saltar al aire, mas de una vez. el gorro de mi viejo maestro de escritura, que no habiendo logrado hacerme trazar siquiera una línea, resolvió enseñarme á ayudar á misa.»

Salida apenas de la infancia, y puesta por su padre en un convento de monjas, segun las ideas y las costumbres de la nobleza de aquel tiempo, para que comenzara á desenvolver y cultivar su espíritu, la futura autora de *Sor Ynès* se escapó de su encierro, pocos dias despues de haber entrado en él, espantada de la soledad y la severidad del cláustro, y bajo circunstancias que dejaban ver bien á las claras el gérmen de la inteligencia y del carácter que mas tarde habia de desarrollarse en ella.

Pero veamos con qué naturalidad y con cuanta gracia y precision nos dá Madame Merlin cuenta de ese acto importante de su vida. Se refiere, en lo que va á decir; á la primera noche que pasó en el convento y al dia de su salida.

«El ruido regular y misterioso de los pasos de las religiosas: el roce de sus anchos y pesados hábitos de lana, sus formas vagas que se escapaban á mi vista en el momento de llegar á ellas, todo hería mi imaginacion y llenaba mi alma de tristeza. Los recuerdos de Mamita, de mis padres y de mi felicidad pasada, se me iban presentando á la memoria unos tras otros: algunas lágrimas rodaron de mis ojos, y siguiendo con paso tímido á mi guía y á su linterna, hice la firme resolucion de salir del convento.»

«Conducida por una fuerza superior á mí misma y á pesar de la debilidad propia de mi edad, nada pudo detenerme en mi propósito;

así como la débil rama arrebatada por la corriente de las aguas, obedece á una fuerza de impulsion que le es desconocida y á que no puede sustraerse.»

«Poseida de mi idea, y advertida por las comunicaciones de un alma que sufría mas que la mía, me encaminé á la hora del crepúsculo á una pequeña puerta que comunicaba el convento con la Iglesia de Santa Clara; y ya no volví á ver nada mas. Yo sabía que aquella puerta quedaba siempre sin llave: puse la mano en la cerradura y con un movimiento tan rápido como el pensamiento, pasé del otro lado. Viéndome ya fuera del convento, aunque el peligro era tal vez mayor, me sentí mas dueña de mi misma, por que el estado del alma que precede al cumplimimiento de una accion valerosa, es siempre mas calmado que el que la ha precedido. Arreglé un poco mi *toilette*, y con paso mas tranquilo atravesé la iglesia por enfrente al coro y á las religiosas que en él estaban.

«Al salir á la calle me asaltó la timidez natural de mi edad: no me atrevia á fijar la vista en ninguna parte, temiendo que el mas pequeño incidente me quitara el poco valor que me quedaba, y creo que si en aquel momento hubiera oido una voz conocida, me habria desmayado. Por fortuna era muy temprano, las calles estaban desiertas y llegue al fin sin contratiempo á la casa de Mamita.»

De la edad de diez años en que pasaban estas escenas, hasta la de trece, en que la jóven Santa Cruz vino á vivir con sus padres en Madrid, sus dias se pasaron entre los goces de la familia, las partidas de campo, las danzas, las visitas, y todos esos placeres, harto precoces, aunque sencillos de la vida de los trópicos.

Ella misma nos cuenta que nada hacia para ilustrar su espíritu, ya inquieto por la conciencia de su propio ser y por el presentimiento de las ideas y de las cosas que mas tarde debian impresionarle; que ni leía, siquiera por pasar el tiempo, y que al arribar á Europa, apenas si podía leer y escribir malamente.

Inculta pero linda, viva, apasionada y ruidosa, como una verdadera hija de los trópicos: hablando con el candor de su edad y la franqueza del trato americano: impresionable, impetuosa y tan dispuesta á llorar como á cantar por casi idénticos motivos, y alumbrada á su primera entrada en el mundo por el brillo de su cuna y el prestigio de las riquezas, la jóven habanera hizo una gran sensacion en la corte de Madrid, y todos los amigos de la casa comenzaron á volverse de su lado, como sucede siempre *al nuevo sol*, incluso uno de los admiradores de su madre que era tambien de gran belleza.

Este primer triunfo de una naturaleza rica y variada, que para ser mas atrayente se ignoraba todavía á sí misma, debió exaltar la mente y despertar una noble y bella aspiracion en el ánimo de la jóven criolla, que entregándose al estudio y poseida de sus altas facultades, llegó á realizar los

sueños de la gloria, entre la admiracion y los aplausos de la sociedad mas culta y mas alhagadora de la tierra.

Ligados los condes de Mopox y de Jaruco con la corte de Jose Napoleon, por sus relaciones de parentesco e íntima amistad con nuestro benemérito general O-farril, ministro de la guerra; el rey que tenia por buena política el unir en intereses á las familias españolas y francesas, propuso á la de Jaruco el matrimonio de su hija Mercedes con el teniente general Merlin, que era uno de sus favoritos y gefe de sus guardias.

Celebróse aquel, segun parece, pues ni de él ni del nacimiento de la condesa existe documento alguno en manos de sus hijos, como á fines del año de 1811, y bien pronto fué coronado con el nacimiento de una hija, que así anduviera en los brazos de su madre. en los regocijos de la corte, como en las marchas y en los campos de batalla.

En 1813, cuando desbaratado el imperio de Napoleon en la Península, y amagado ya de desmoronarse á la vez por todas partes, se retiró de España el rey José, se vino con el á Francia y en su propia comitiva, la condesa de Merlin; y desde entónces, hasta el año de 1853 en que murió, vivió siempre en París, sin mas intervalo que el de sus largos viajes, por América, Inglaterra, Alemania, Holanda, Italia y Suiza.

Cuando este último, que tuvo lugar en 1825, la condesa de Merlin habitó el palacio del rey Jose Napoleon, que lo puso á disposicion suya, con la consideracion y el aprecio que siempre conservó por ella.

Poco mas de veinte años contaría la condesa de Merlin, cuando las resacas de las olas revolucionarias de la Francia la trajeron á Paris, y uno de sus contemporáneos y amigos mas ilustre nos ha dicho:

«Cuando se vió llegar á Paris á la jóven esposa de uno de los mas valientes generales del ejército francés, brillando con todo el esplendor de su belleza meridional, fresca y viva como las flores de sus campos, nuestra sociedad entera la acogió con entusiasmo, y lo que es mas raro todavía, sin que la envidia se levantara contra ella, por que su felicidad parecia tan natural y su benevolencia era tan sincera, que sus triunfos no ofendian á nadie y fueron aceptados y aplaudidos de corazon.»

Diez años despues, es decir, cuando la condesa de Merlin, tocaba casi el cénit de su gloria. cuando sus salones frecuentados por la mas alta sociedad francesa, estaban llenos de artistas y de las primeras celebridades de la Europa, y todo Paris andaba como enamorado de ella; se hizo el retrato, cuya copia ofrecemos hoy al público, débil trasunto de la expresion, las formas y el carácter de aquella existencia tan brillante, y en que apenas se perciben algunos rasgos de los de su belleza física y moral.

Muger del gran mundo, artista y escritora, la condesa Merlin ha brillado por mas de treinta años al tríple efecto de esas altas cualidades de su espíritu. y su historia nos hace recordar aquellos cuentos maravillosos del Oriente, en que se pintan á las hadas al rededor de una cuna misteriosa,

ofreciendo á la princesa recien nacida repartir con ella sus encantos y regalándola fortuna, mérito, gracia y hermosura.

La base de su carácter era la bondad, y su talento y su influjo estaban siempre al servicio de los desgraciados.

Ella fué la que primero organizó en Paris los conciertos de beneficencia por aficionados, y entre otros muchos, dió dos, uno en 1825 á beneficio de los griegos, y otro en 1831, al de los polacos, que la dieron gran renombre.

La superioridad del canto y el talento músico de la condesa de Merlin eran reconocidos por los maestros y las personas de buen gusto, y el mismo Rossini, tan delicado y exigente, se complacia en oir y acompañar á la Merlin, y la colocaba en el rango de una de las primeras cantatrices.

Como en prueba de la inspiracion y del sentimiento músico de la condesa de Merlin, vamos á copiar aquí algunas palabras de una de sus obras mas celebradas: *la Biografia de la Malibran:*

«¡Arte admirable y prestigioso! ¿Cuál es el presente que nos ha hecho Dios, entre los que componen el lujo de la vida, que pueda compararse al de la música? ¿Cuál es aquel de sus dones que como el de la música se apodera de nuestro cuerpo y de nuestra alma, nos arranca de las miserias de la tierra, y nos transporta como un ángel alado á las esféricas regiones dónde cada uno encuentra lo que le agrada, lo que ama ó lo que mas desea: dónde las emociones mas dulce y las palpitaciones mas embríagadoras hieren con su golpe eléctrico el pecho oprimido de placer; en que los torrentes de melancolía circulan por nuestras venas refluyendo sobre el corazon y confundiendo en una misma sensacion los indefinibles goces de la vida del alma y del cuerpo?

«¡Hechicera armonía, flor peregrina de todos los instantes y de todas las estaciones, cuyo perfume regalado se extiende al pobre como al rico, consuela los desgraciados. y encuentra á menudo el secreto de producir nuevas emociones en los corazones mas desencantados, y cuyo influjo es siempre noble y dulce!

«El amor solo, entre los dones del cielo, puede compararse al de la música, cuando su cáliz no encierra la amargura.»

En su pasion por las artes y su interés por los artistas, la condesa de Merlin servia como de introductora en el mundo parisiense á los jóvenes talentos. Ella fué la que estimuló y dió á conocer á la Malibran, la que presentó en la sociedad, como cantora, á la Grise, y la que abrió las puertas de su carrera á tantas otras celebridades músicas que *debutaron* en su casa.

Los diplómaticos mas distinguidos, los escritores mas notados, los jefes de la moda en Francia y los extrangeros distinguidos de todos los paises, se reunian en los salones de la Merlin, y habiendo llegado la boga y el ruido de sus fiestas hasta el palacio de las Tullerías, se le quejó graciosamente

el rey Luis Felipe de que nunca le hubiese convidado á ellas, y entónces, nuestra linda compatriota, *ó la belle creóle*, como la llamaban en Paris, dió un concierto para el monarca, que hizo eco en toda Europa.

Y en medio de todo esto y de los placeres y el ruido de la corte la condesa de Merlin estudiaba y viajaba y escribia: precedida de su nombre y con amigos de valer por todas partes, fué graciosamente acogida en los paises que recorrió, y en España donde estuvo en 1845, la reina Isabel la regaló un rico y lindo brazalete, en memoria de su vuelta á Madrid.

Su primera obra literaria, MIS DOCE PRIMEROS AÑOS, de una naturalidad y una gracia admirable, fué acogida y celebrada en Francia por toda la buena sociedad, que conocia á su autora, y se repartió en pocos dias el reducido números de ejemplares que de ella se imprimieron. Y en efecto que debieron parecer encantadores á los parisienses, como nos lo dice un amigo de la Merlin, esa naturaleza salvaje de los trópicos, nuestras sencillas costumbres y las escenas deliciosas de la vida íntima de las grandes familias criollas, contadas por una muger dotada de todas las riquezas intelectuales de la civilizacion, y cuya imaginacion, ó mas bien el corazon, habian conservado siempre vivo el recuerdo de su isla encantadora.

En esa pequeña obra de arte, de sentimiento, de expresion y de estilo sencillo y afectuoso, la condesa de Merlin nos cuenta, con las gracias de la infancia, los primeros años de su vida en la Habana.

Cuando habla de sus juegos, nos divierte; asistimos con ella á sus cuadros de familia; participamos sus emociones de ternura; la seguimos involuntariamente en sus pasos por el convento de Santa Clara; llegamos con ella á la suspirada casa de Mamita, y cuando, con solo una palabra: *los esclavos no cultivan las flores*, nos revela el estado moral del hombre privado de la mas noble facultad de nuestro espíritu; fuerza es proclamarla como una de nuestras mas nobles y mas altas inteligencias.

En prueba del buen estilo, la ternura y la elavacion de ideas que dominan en el libro á que nos vamos refiriendo, insertaremos aquí uno de sus párrafos; el que traza el lindísimo retrato de la noble señora que asistió en sus primeros pasos á nuestra autora.

«¡Mamita! ¡Ah! y como me bate el corazon al solo nombre de ese ángel de bondad! Jamás la vejez se presentó bajo un aspecto mas dulce y mas amable: ella era el ideal de su edad. A una igualdad de humor inalterable, unia la indulgencia y la alegría.

«Mamita era de una rara hermosura, y conservaba todavía la de su edad: sus cabellos blancos como la nieve, echados hácia atras, trenzados y atados graciosamente sobre la cabeza, dejaban del todo descubierta una frente perfectamente delineada y dos ojos azules de una dulzura angelical. Sus facciones finas y delicadas revelaban su alma toda entera, con una expresion indecible de calma y de benevolencia que les eran habituales; y la blancura apenas coloreada de su cútis, que parecía un velo transparen-

te bordado de azul por sus pequeñas venas, le daba todavia á su edad el agrado y el encanto de la juventud. Era de talla mediana y delicada, y de una limpieza extremada: vestida siempre de blanco, era tan esquisita en sus maneras y cuidaba tanto de su *toilette*, que en todo el dia no se le advertia la menor alteracion en el arreglo de sus cabellos, ni en los pliegues de su vestido.

«Mamita me amaba con ternura y mi amor por ella era una especie de culto, en que mi espíritu tomó un desarrollo harto precoz y un grado de exaltacion que ha conservado siempre.»

Poco tiempo despues de ese primer ensayo, en que la artista y la gran dama se nos reveló tambien como escritora elegante y de un sentimiento y de un gusto exquisitos, aparecieron—MIS MEMORIAS,—dejando ver que su linda autora era igualmente feliz describiendo las costumbres, pintando las pasiones ó trazando la historia á grandes rasgos, que repruduciendo los graciosos cuadros, las dulces impresiones y los tiernos afectos de la infancia.

En esta obra de un estilo sencillo y animado, acomodado á las circunstancias y á la altura siempre de las ideas, de los objetos ó de los hechos que describe, nos presenta la condesa de Merlin á la jóven habanera entrando en la vida del *gran mundo* por la córte de Madrid, saliendo luego de esta con su monarca destronado, al traves de toda la Península, y brillando más tarde por su talento, por su hermosura y por su espíritu, en medio de la más alta sociedad francesa, que la abrió sus puertas y la acogió en su seno con un gusto y un favor particulares.

MIS MEMORIAS—están llenas de sentimientos tiernos y de expresiones delicadas; abundan en ideas justas y elevadas; tienen rasgos apasionados, descripciones deliciosas, escenas llenas de movimienio y de interés; y nada puede ser más agradable ni más nuevo, que esas notas sobre los acontecimientos que marcaron el reinado de José Napoleon en España, trazadas por la mano de una heroina de salon, de que parecia que no debian caer más que flores, para que todo el mundo las cogiera.

Su diccion es varonil, sin dejar de ser graciosa, y sus apreciaciones de las circunstancias y de los hombres, son de ordinario justas y atinadas, y siempre tienen el encanto que la muger presta á todo lo que toca con su inteligencia ó con sus manos.

Y aquí no podemos resistir á la tentacion de insertar uno de los juicios de la Merlin, en que brillan á la vez casi todas las cualidades de su talento, de su corazon y de su espíritu:

«El general O'Farril, ministro del rey José Napoleon,—dice—nació en la Habana, y era uno de esos tipos que el cielo envia á la tierra para consolarnos y advertirnos que todo no es decepcion y engaño en este mundo, y que el bello ideal del hombre moral no es una quimera. Su vida política es bien conocida; la pureza de sus intenciones, su patriotismo, su desinterés

y sus sacrificios por el bien de su país, han sido apreciados justamente por todos sus amigos y aun por muchos de los que no lo eran. Pero, ¿quién podria pintar ese tesoro inagotable de virtudes privadas, de indulgencia, de bondad y de caridad cristiana, sino aquellos que han tenido la felicidad de conocer su vida interior y de seguir paso á paso aquella existencia tan pura y bienhechora?...La historia ha llenado el mundo con los elojios de un gran emperador romano, cuyos dias se contaban por sus actos de beneficencia; y el general O'Farril proscrito y despojado de sus bienes, encontraba todavía en su virtud el medio de hacer lo mismo, viviendo de privaciones.

«Víctima de las pasiones y de la injusticia, jamás se abrieron sus labios para dejar escapar una palabra de amargura contra sus enemigos. Su alma angelical y pura no abrigó nunca sino sentimientos de benevolencia, de amor y de dulzura; y si alguna vez se irritaban sus amigos contra los que le habian perseguido y ofendido tanto, el les calmaba; les volvía á sentimientos más pacíficos, y se esforzaba, con una simplicidad y una bondad exquisitas, en excusar las acciones de sus enemigos.

«Yo tengo aquí delante de mis ojos algunos de sus pensamientos echados sobre el papel en los momentos más tristes de su vida...¡Nada más bello ni más edificante! ¡Qué melancolía tan profunda y que resignacion tan santa! Alma divina, el mundo no era digno de tantas virtudes, y el honor de pertenecerte por los vínculos de la sangre, vale por sí solo tanto como los mas ricos blasones.»

La Historia de Sor Inés—escrita con sentimiento y con verdad, y cuyos caractéres principales se hallan tan perfeetamente representados, se siguió á «mis memorias,» como un apéndice ó una parte de ellas mismas, y mas tarde apareció la cuarta obra de la condesa de Merlin: Los ocios de una mujer de mundo ó Lola y Maria,—que fué recibida con igual aprecio y doblemente aplaudida que las otras, por contener en su segunda parte la biografía de la Malibran, escrita con un talento, una gracia y una variedad y fuerza de colores, que tanto popularizó á la aplaudida cantatriz, como á su noble amiga y protectora.

Este libro está cuajado de pensamientos; de inspiraciones y de ideas que revelan el entusiasmo de su corazon y el sentimiento artístico de la condesa de Merlin, y hablando de él ha dicho un elegante escritor francés,—*el marqués de Foudras*—que debia ser el libro inseparable de toda mujer de mundo, que aspire á la superioridad en un talento cualquiera.

Otro libro que haria honor á cualquiera otro escritor, por lo delicado de su crítica, lo picante y lo variado de sus cuadros, lo ligero y lo gracioso de su estilo y el conocimiento que supone de la sociedad elegante y sus costumbres, es el de—Las leonas de Paris,—publicado bajo el seudónimo de *Feu le Prince de*..... por contener alusiones picantes y aun escenas enteras referentes á personas respetables que vivian entónces.

En 1844 publicó la condesa de Merlin su obra—La Habana,—en

tres tomos llenos de novedad y de interés, y ya en los últimos dias de su vida dió á luz su última obra—EL DUQUE DE ATENAS,—que versa sobre un episodio de la historia de Italia en la edad media, y es notable por lo ingenioso de la composicion, la expresion del sentimiento, la viveza y el colorido del lenguaje, lo animado de la accion y lo drámatico de algunos de sus cuadros.

Pero la obra maestra de la condesa de Merlin, la que ha llamado más la atencion en Francia, y en España, y la que hizo registrar su nombre, ya tan conocido en los círculos de la literatura y de la moda, entre los de los escritores serios que se ocupan de las ciencias de la economía social y de la política es LA HABANA.

En este libro se nos presenta la autora bajo una nueva faz. Ya no es la niña que cuenta con sencillez y gracia sus primeros pasos y sus primeras impresiones de la vida; ni la jóven que nos pinta los cuadros de la naturaleza vírgen de los trópicos; ni la muger de mundo que refiere sus triunfos y nos retrata los usos y costumbres de la sociedad europea; ni la artista que nos embriaga con su canto y nos exalta con las produciones de su ingenio y esas notas y esos acordes escapados del corazon, y trazados de su mano en la biografía de la Malibran. Ya no es nada de eso en particular, para serlo todo en general y darle á su obra un encanto irresistible.

La condesa de Merlin se nos presenta en su obra LA HABANA, como un viajero observador, un estadista práctico y un político perspicaz y previsor, revestido con las gracias de la mujer, la movilidad del espíritu francés y las galas del lenguaje.

A ella le cabe la gloria de haber escrito el mejor libro que conocemos sobre la isla de Cuba: desde el de Humboldt, que ya peca por lo antiguo, y el de la Sagra que casi se reduce á la estadística, hasta el de Beauvallon, escrito con una mira personal; y desde el de Salas y Quiroga que no carece de imparcialidad, y el de Turnbull, dominado por el fanatismo de los de su partido, hasta las tres ó cuatro colecciones de Cartas americanas sobre la isla de Cuba, el trabajo de la condesa de Merlin es el más completo y el que mejor idea dá de nuestro pais, á pesar de los errores y de las faltas que contiene.

No pudiendo dar cuenta de todo este libro, ya por su extension, ya por el carácter de algunas de las materias de que trata, que no son de debatirse en Cuba, lo haremos en parte con la mira de vindicar á la condesa de Merlin de los cargos que se la han hecho, referentes al mismo escrito que ahora examinamos.

Se ha dicho que la condesa de Merlin ha injuriado á su país, pintando exageradamente sus costumbres y que esto proviene de que, vuelta francesa, ha preferido hacerse admirar en los salones de París, á corresponder y á atraerse todavía más el afecto de sus compatriotas.

Ambas suposiciones carecen totalmente de fundamento.

Verdad es que la Merlin ha subido de colores el cuadro de nuestras costumbres; que ha hecho aparecer más de bulto los defectos de nuestra constitucion social y que se destaquen esos resabios, esas faltas domésticas, de que más ó ménos adolecen todos los pueblos marcando los puntos más salientes, trazando los rasgos más marcados de nuestra fisonomía especial, escogiendo lo más raro y apoderándose de todo lo más extraño y lo más ridículo de nuestros hábitos, y dándolos despues al público, animado con la viveza y la gracia de su estilo.

¿Pero hay otro modo de describir las costumbres de un pueblo, de fijar los rasgos de su fisonomía especial, de darlo á conocer á otros, y de hacer que se reformen en él mismo, las ideas, los usos y las costumbres que no están de acuerdo con el estado de su civilizacion y las máximas y los principios admitidos en todos los demas?

¿Han escrito de otro modo Cervantes, Larra, Fray Gerundio, Beaumarchais, Balzac, Dickens y tantas otras ilustraciones que han muerto ó viven entre los aplausos de los mismos hombres cuyas costumbres han censurado con tanta amargura?

¿Habria tenido interés, ni objeto, ni verdad, un libro en que solo se hubiera hablado de las costumbres y de la manera de vivir del pequeño círculo de la buena sociedad habanera, y pasado en silencio ó justificado las singularidades, los defectos y los vicios de que naturalmente tiene que resentirse una sociedad de ayer, y cuyos medios han sido hasta ahora tan escasos?

Nosotros sabemos que en la Habana y en toda la isla de Cuba hay personas de ideas, de gusto y de hábitos europeos; que hay hombres y familias de lujo que gastan allí, sin hacer ruido, lo que aquí le daría reputacion á un príncipe; qne hay padres que educan bien y dan buenos ejemplos á sus hijos; que en ciertas clases de la sociedad reina una delicadeza y un refinamiento de costumbres, nada inferior al de las mismas clases en Europa; y nadie mejor que la Merlin ha dado cuenta de todo eso, cuando se refiere á las familias de Montalvo, Peñalver, Cárdenas, O'Relly, Pedroso, ect., y nos describe los banquetes habaneros, las fiestas de sus campos y la vida *princiére* de la *maison* O'Farril.

¿Pero se deberá negar por eso de que existen los lunares y las faltas todas que ha marcado la Merlin?

Todo lo que podria decirse en oposicion á las diestras pinceladas de nuestra autora, es que la Habana de 1840 no es la Habana de 1856; pero negar que hay oportunidad en sus observaciones, propiedad en sus cuadros, exactitud en sus juicios y hasta precision en sus palabras, es estar apasionado y caer en un error muy grave.

Los tipos presentados por la Merlin son en general tan verdaderos, que hoy mismo no sería difícil encontrar algunos de ellos, rezagados de los otros que han ido desapareciendo con el tiempo.

En esa obra en que de todo se habla, en que se pasa en revista la política, la literatura, las ciencias, las artes, la filosofía, la moral, la religion, las leyes, las costumbres, la administracion, el comercio, el clima, las producciones y cuanto constituye y puede interesar á un pueblo; hay apreciaciones, ideas y planes luminosos, que no parecen el producto de una inteligencia femenina y mas versada en materias de gusto y de placer, que en los negocios de la vida práctica, abundan las bellezas literarias, y se encuentra sobre todo novedad en la expresion y un atractivo irresistible en el decir.

¿Quién en Cuba ha descrito, por ejemplo, con más gracia y más verdad que la Merlin, la vista de la Habana, el interior de sus casas, el calor de nuestras siestas, la trasparencia del aire, la luz de las estrellas, el aroma de las flores, las riquezas de los frutos tropicales, las escenas de la vida del campo, la danza cubana y el baile de los *guajiros*.

Sus artículos sobre estos «*escuderos poetas y galantes cantadores*,» es una verdadera obra de arte, animada, original, ardiente, como los personajes que describe, y cuando, en otro lugar, hace sonar la pluma de la Merlin la cuerdas de la orquesta y bailar al compas de los apasionados tonos de la danza cubana á una pareja enamorada que exalta y que contagia con su vista, nos sentimos trasportados con el pensamiento y con la vida, á esa tierra de luz, de amor y de poesía.

En la imposibilidad de trascribir aquí tantas bellezas, y queriendo regalar con alguna de ellas á nuestros lectores, insertarémos los renglones en que la condesa de Merlin nos pinta el gozo y los trasportes que produjeron en ella la cercanía y la vista de la pátria.

«...¡Estoy como encantada! Desde esta mañana respiro el aire tibio y amoroso de los trópicos, ese aire de vida y de entusiasmo, lleno de muelle y dulce voluptuosidad! El sol, las estrellas, la bóveda celeste, todo me parece más grande, más diáfano y más espléndido! Las nubes no se pasean á lo lejos en el cielo, sino en el aire, cerca de nuestras cabezas, con todos los colores del arco íris, y el espacio es tan claro y tan brillante, que tal parece sembrado de oro. Mi vista no es bastante poderosa para abrazarle todo, y mi seno no es bastante grande para contener mi corazon!... Lloro como un niño y por momentos rio como una loca...¡Qué dulce es, hija mia, el poder asociar á los recuerdes de una infancia dichosa, á la imágen de todo lo que se ama en ese tiempo de confianza y de abandono, á esa multitud de sensaciones deliciosas, el espectáculo de una naturaleza rica y deslumbradora!¡Qué tesoro de poesía y de sentimientos tiernos deben despertar en el corazon del hombre esas divinas armonías!...

«Hace algunas horas que estoy inmóvil, aspirando el aire embalsamado que me llega de esa tierra bendita de Dios. ¡Salud, isla encantadora y virginal! ¡Salud, mi hermosa patria! Yo siento en los latidos del corazon, y por el extremecimiento de mis entrañas, que el tiempo y la distancia no

han enfriado mi primer amor Te amo y no sé decir por qué te amo sin buscar la causa de mi cariño, y como la madre ama á su hijo y el hijo ama á su madre, sin darme ni quererme darme cuenta de ello, por temor de disminuir mi felicidad. Cuando respiro ese soplo perfumado que me envías, cuando le siento que pasa dulcemente por mi frente, me extremezco de placer y me parece sentir el beso maternal!»

Y en prueba de que esas palabras eran inspiradas por el sentimiento de la patria y por el amor de los cubanos ahí está su libro.

¿Cuál de nosotros se presentó jamas con esa lealtad y esa franqueza de la condesa de Merlin, á pedir para su patria lo que ella creia indispensable á su prosperidad y bienestar?

Cuatro de sus más largos e interesantes capítulos están consagrados á los intereses materiales, morales y políticos de Cuba y sin dar nuestra opinion sobre lo que allí se dice, no podemos dejar de celebrar que esos trabajos se los hubiera dirigido la condesa de Merlin. bajo su firma y sin rebozo como quien tiene la conciencia y el valor de lo que dice, al mismo general O'Donell, que entónces gobernaba en Cuba, con estas notables palabras:

«Permitidme, general, que coloque bajo vuestra égida protectora, esta obra concebida por los sentimientos patrióticos de una mujer. El deseo de ver á mi pais dichoso me la ha solo inspirado. Revelando sus males á la metrópoli é indicando los remedios que pueden oponérseles, yo apelo á vuestra alma generosa... Las virtudes cívicas, general, valen bien los triunfos militares, y la gloria de haber dado la vida moral y la prosperidad al más hermoso país del mundo, no es ménos brillante que los más nobles hechos de guerra. La vida no está solamente en el presente, que está tambien en lo porvenir; está en el bien que hacemos y que es lo qne debe marcar nuestro paso por la tierra...»

La misma obra encierra algunas notas sobre los Estados Unidos, echadas precipitadamente sobre el papel al pasar por ellos la condesa de Merlin. En esas notas se encuentran al lado de las ficciones y los chistes picantes, calculados para dar en pocas palabras una idea de las costumbres anglo-americanas, ideas justas, pensamientos profundos, apreciaciones atinadas y profecías que estamos viendo realizarse hoy. Y hablando de nuestra autora en sus *Ensayos Críticos*, M. Everett, uno de los primeros literatos de la Union, la compara á madame de Staël. y dice que ha logrado combinar en su estilo la generosidad y el vigor de una mente varonil, con la elegancia y la vivacidad que es propia á su sexo.

En 1849 volvió la condesa de Merlin á ver á su patria, donde pasó cerca de un año en medio de las afecciones de la famila y rodeada de atenciones y cuidados en la casa del señor O-Farril, á quien estaba unida por los vínculos de la sangre, por las cualidades del corazon, y por el brio de la inteligencia, y á quien ella se complacía en recordar despues, como el

tipo del caballero español y la mejor expresion de esa naturaleza criolla, tan rica de afecciones y en sentimientos delicados.

De allí vino la condesa de Merlin enferma, y desarrollándosele poco á poco el gérmen de la enfermedad que debia poner término á sus dias; y el 13 de marzo de 1852 se extinguió para siempre esa existencia tan brillante, esa muger privilegiada que todo lo tenia.

Nosotros la rendimos hasta el último homenaje, y allí vimos á uno de los talentos mas ilustres de la Francia llorar sobre la tumba de la condesa de Merlin, y al darle su último adios, en un discurso salido del corazon y entrecortado de emocion, proclamarla *gala de la naturaleza*, y llamarla *perla que las Indias regalaron á la Francia.*

Que nos sea permitido ahora á nosotros depositar esta sencilla ofrenda sobre su tumba y consagrarla: *Flor de nuestra sociedad y corona de nuestras letras.*»

P. DE AGUERO.

A LA LUNA.

Luna, luna misteriosa,
Que en la noche silenciosa
Viertes dulce resplandor;
Y que te alzas en el cielo
Como faro de consuelo
Para el náufrago de amor.

Desde el carro transparente
Que te lleva lentamente
Por la azul inmensidad,
Vas rompiendo hácia adelante
Con mil chispas de diamante
La profunda oscuridad.

Los celajes vaporosos
Van y vienen caprichosos
Como ensueños, junto á tí;
Y entre todas las estrellas,
Te acompañan las más bellas,
Las más bellas que hay allí.

Mar cerúleo te circunda,
Y en luz fúlgida se inunda
Tu ancho disco de cristal;

Y en tu frente nacarada
Se refleja la mirada
De tu amante celestial.

Y atraviesas el espacio
Por un éter de topacio
De oro y plata y de zafir;
Como el alma en sus pasiones,
Que entre bellas ilusiones
Va marchando al porvenir.

Luna, luna encantadora,
Que al que sufre y al que llora
Das la calma en su aflixion;
Yo tambien tengo deshecho
Mi entusiasmo, y en mi pecho
Llevo herido el corazon.

Yo tambien en mi esperanza
Bajo un cielo sin bonanza
Triste y solo naufragué;
Y en la negra sombra mia,
Ya no sé ni dónde ardia
La que un tiempo era mi fé.

Yo tambien como la errante
Golondrina, ni un instante
Puedo ¡ay triste! descansar;
Porque todo lo he perdido,
Y soy pájaro sin nido,
Peregrino sin hogar.

Yo tambien dentro del alma
Busco en vano luz y calma,
Pues mi sol se oscureció;
Y tal es mi desventura,
Que tan solo noche oscura
En el alma llevo yo.

Yo tambien.... ¡Dios fué testigo!
Al hermano y al amigo
Mano franca les pedí;

Y al hundirme en el oceáno,
Ni un amigo, ni un hermano
Hubo entónces para mí.

Desde lo alto de la cumbre
La curiosa muchedumbre
Mi naufragio presenció;
Y ninguno allí pensaba
Que el bajel que naufragaba
Para todos naufragó!

Y despues de haber dejado
En las olas del pasado
Porvenir y juventud;
¿Qué me queda en mi delirio?
La corona del martirio,
Y tambien..... ¡la ingratitud!

Luna, luna refulgente,
Tú, que puedes dulcemente
Mi honda pena consolar;
Vuelve á mí tus ojos bellos,
Y al bañarme en tus destellos,
Hazme al ménos olvidar.

Haz que el ángel que amo tanto
Con su risa y con su canto
Dé consuelo á mi dolor;
Y haz que sienta fuerza y brío
Este pobre pecho mio
Con un rayo de su amor.

Haz que siempre por la orilla
Nuetra blanca navecilla
Lleve, hechida de placer,
En los dos la misma aureola,
En los dos un alma sola,
En los dos un solo ser.

Y si al fin de la partida
Nos espera la otra vida,
Si hay acaso un más allá;

Si hay un centro de ventura,
Donde el alma que fué pura
Cuando parte, alegre vá;

Baja ¡oh luna! entonce al suelo,
Y otra vez remonta el vuelo
Con el alma de los dos;
Porque mi alma es su alma bella;
Porque yo no voy sin ella
Ni áun allí donde está Dios!

1879.

LUIS V. BETANCOURT.

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION PRIMERA.

Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y del idioma de los indios tainos ó pacíficos.

B.—La letra *b* se ha confundido con la *v* y aun con la *u* por los europeos, y creo que los pocos *f* que se conservan con efecto de la corrupcion de otros sonidos antillano. La palabra *botuto* que se escribe y pronuncia así en donde todavía hay indios en la América Meridional, la han convertido en *fotuto* en Cuba.

Ba.—Padre en Eycri.

Baba, Giaga ó *Yaga, Beina, Cova. Cueva*, caverna, antro: me parece que los extranjeros han tomado á *cova* por voz india y juzgó que es patente su orígen español, tan antiguo como *Covadonga.*

Baba.—Así llaman los indios de la *Guayana* aún á los padres misioneneros. La duplicacion de la palabra indica aumento de respeto y como abolengo.

Babeque.—Segun Herrera así llamaban los indios pacíficos la Tierra firme ó Caribana.

Babiayas, Bambiayas.—El ave conocido por Flamenco.

Bacanao.—En el desembarcadero de este rio 12 leguas al barlovento de Cuba hay pesquerias de tanta abundancia que sin red, ni naza, ni an-

zuelo se necesita, pues en corrales se encierra todo el pez que se quiere. (Mensagero Semanal pág. 143 vol. 3º (1830)

Bagua.—En la Española el mar: «no digo *Baygua* por que baygua es aquel barbasco con que toman mucho pescado, segun tengo dicho, sino bagua que el nombre de la mar en esta isla» Oviedo.

Baguanimaho.—Provincia de Haití en donde se conocian con la inicial *B.* otras: Bahabon. Bainoa, Bayohaiqua. Baoruco.

Bahabo.—Véase *camoteia.*

Bahama.—Una de las islas lucayas que da su nombre al canal vecino.

Bahareque.—Casa ó edificio entre los indios, parece que es el de ménos importancia ó más humilde, como lo confirma la tradicion que supone al *bohio* de más categoría arquitectónica sin llegar al canei.

Bahiajá.—Puerto de Santo Domingo (Pto. Del fin).

Bahoboní.—Véase *camoteia.*

Baidrama.—Véase *Aiba.*

Basiagua.—Lengua de Haití.

Baigua, baygua.—Bejuco que empleaban los indios para embriagar á los peces y tomarlos: lo usaban como ahora suele emplearse el maguey en lugares en que el agua no es corriente, como en represas. El pez se aletarga y sale á flor de agua. Se acostumbra en algunas provincias de Cuba emplear *cuabas* ó antorchas para pescar deslumbrando á los peces, á los que matan á machetazos ó con *macanas*: ¿será esto de orígen indio?

Baino.—Montaña ó altura.

Bainoa.—Provincia haitiana que contiene las regiones que se expresan en el artículo Haití. Comprendia una extension triple que la de otras provincias. Tambien es conocida en la topografía cubana la palabra como se verá en su lugar.

Baio habao, Mar-lira ó rabel sobrenombre de Bohito 3º

Bairoa.—Rio de Puerto-Rico que desagua en rio Grande;—barrio en la misma isla: véase *Garabo,*

Bajuan.—Rio de Haití.

Bal.—Lo flotante, flotar.

Balana.—Mar en Eycri.

Balza.—No es palabra haitiana aunque la crea así Rafinesque. Los indios del Darien la llaman *Pucro* segun los Ser. Juan y Ulloa.

Banana.—El plátano que supone Oviedo traido de Canarias, á Santo Domingo: el nombre de *plátano* nada tiene que hacer con el árbol clásico que lo lleva ántes del descubrimiento de América. Acaso se deriva aquí de *palatano* con que lo conocen los galibis. De cualquiera modo tiene que creerse que habia plátanos en América donde se designa con las voces *banana, bacove* y otros: puede ser que los de mas dimension los

llevarán de Canarias. Los galibis, le llaman tambien *balatana* en la confusion que haceu de la *b* y *p*. Todavia hay más: bananos, *plátanos* ó *plántanos* dice Mr. Villebrune en sus adiciones á Ulloa que es fruto que se llamaba *amusa* por los indios y que de esta palabra, suprimida la *a* han tomado los botánicos la de *Musa* para su momenclatura científica. En obras inglesas se usa la palabra *plántan* como algunos campesinos en Cuba; en el mercado de Nueva York se llaman *plántanos*, con *n*, á los grandes que se destinan á la cocina, y *bananos* á los que se usan como fruta ahí como en Cuba.

Baní.—Provincia de Cuba. En esta seccion solo pongo las provincias de los siete ó más reinos de Cuba, y los nombres históricos; dejo para otra seccion los nombres topográficos, de vegetales &. La provincia de Baní estaba en la parte oriental aunque en la occidental se cree que *Banes* territorio sea una corrupcion de aquella palabra. En Haití hay un rio en el camino de *Asua* á la ciudad de Santo Domingo; y hay una municipalidad con el propio nombre.

Banica.—Pueblo indio en las orillas del *Artibonico* en Haití.

Bao.—Es un instrumento músico, como rabel que otro escribe *Baho.* Lira traduce algun americanista. De él hablo en otra parte ¿Tendrá parentesco con el *banjo* de los negros de los Estados Unidos? Creo que no.

Bansex.—Soplo, inspiracion.

Baoruco.—El casique Baoruco fué ascendiente del famoso D. Enrique casique de Haití, (véase esta palabra) Tambien se escribe Bahoruco y existen con este nombre las tierras de Bahoruco en Santo Domingo.

Baguia.—Viejo, guerrero antíguo, hoy diríamos veterano. El anotador de Oviedo, edicion de la Academia, dice que los españoles aplicaron el nombre á los que habian tomado parte en la conquista.

Baguiano, Vaquiano.—Mal compañero segun Acosta, que no es muy exacto en lo referente al lenguaje haitiano.

Bara, vara,—Guerrero, de Guasa-bara.

Baracoa.—Provincia india de Cuba con pueblo del mismo nombre. Hasta esta palabra se ve escrita con *v* en la descripcion de las Indias occidentales de Herrera. Es histórica hasta por los elogios y entusiasmo de Colon al ver su hermosa bahía el dia 27 de Noviembre de 1492, Se destinó á poblacion Castellana con una consignacion para 200.000 indios. Fué cabeza de la Isla hasta 1522 que se trasladó el gobierno á Santiago de Cuba. Pero esta palabra se vé escrita con *v* solo en la descripcion de las Indias Occidentales. El adelantado Velazquez que hizo la fundacion le llamó de la Asuncion pero predominó el nombre indígena.

Barahona.—Apellido de un español que sedujo á la mujer de Guarionex, casique (véase este nombre) que fué causa de que los misioneros tuvieran que abandonar la residencia; y por cuyo motivo se promovió la guerra apesar de temer el casique. Barahona fué preso al fin por

D. Bartolomé Colon y castigados severamente los jefes, fué puesto en libertad Guarionex por las súplicas de sus súbditos.

Bayamon.—Departamento de Puerto Rico: *Bayamoncito*, hato en la en la misma isla. Véase la seccion 3ª

Barbacoa.—Piso alto, tablado sobre horcones hecho en las casas en que dejaban sin paredes ó sin cubrir los intersticios de horcon á horcon: casas *exentas* las llaman aún en las haciendas de crianza en la isla donde se conservan (1838). En los dialectos indios se llama *nehera* y aún hay otras palabras que expresan la misma idea. Hacian esas casas por lo regular donde temian inundaciones de los rios. Hay una poblacion en Popayan llamada Barbacoas, donde la palabra tiene la misma significacion de casa alta sobre horcones: en este sentido usa la palabra Frederman en Coro, pág. 191 (de la coleccion de Ternaux) tom. 1º, Humboldt dice que tambien significa banco al hablar del cocodrilo del Urituca. Tambien se llama barbacoa el aparato que se forma para *ahumar* las carnes ó *tasajos* de cerdo.

Bassamanaco.—Véase *Ahiacaro.*

Batatas.—Oviedo considera las *batatas* afines de los ages ó actuales *boniatos* (véase *ages*) y se conocian seis variedades: *aniguamar*, *atibuniex*, *guaraco*, *guacara*, *cayca y guananagax*: la primera es la mejor. Con el nombre de *batatas* habia en tierra firme tres variedades que determina Pison como cosas distintas del ñame. Véase *ñame.* Que son los ages lo mismo que las batatas lo dice Herrera; pues expresa «batatas ó ages como zanahorias ó turmos de tierra»: comíanlos crudos en sus necesidades los españoles.»

Batea.—En la col. de «Documentos inéditos de los archivos de Indias,» se explican estas vasijas ó bandejas de madara al determinar los objetos necesarios á la vida de los indios en las encomiendas ó comunidades que á estos querian constituirse; para *sacar oro* de los rios. Era un utensilio, un trebejo doméstico aplicable á recojer arenas auríferas como cualesquiera otra cosa; mueble que hoy conocen los cubanos. Se formaban de una sola pieza en figura de fuente ó bandeja: ahora por extencion se llaman *bateas de lavar*, las formadas con duelas.

Batey.—Plaza en que se jugaba los *batos.*

Batoco.—Véase *areito.* B. de Bowrbouq cree equivocadamente que era *tarir* lo mismo que *Beori*, pero no habia tapir en las antillas.

Batos.—El juego de la pelota: es singular que ese mismo nombre figure en los orígenes de la lengua española aunque en otra significacion: *bato* era una medida de dos *modios* y un *congio.* El modio pesaba más de 44 libras; el congio 12. Villar, Hist. gral. de España continuada por Gebard, t. 2, pág. 217.

Bato.—La pelota misma con que se jugaba en los *batos*, en que eran aventajados jugadores los isleños.

Bauta.—Rio de Puerto-Rico, y partido rural de Cuba.

Baya.—Calabaza ó *güiro.*

Bayagan.—Rio de Puerto-Rico en la jurisdiccion de Ponce.

Bayaguana.—Ayuntamiento hoy en Haití, ántes pueblo de indios.

Bayahá.—Pueblo destruido con el de Yaguana en 1606 en Santo Domingo, con cuyos restos se fundó el anterior en un lugar de indios.

Bayga.—Véase *Baigua.*

Bayamo.—Provincia india de Cuba. Velazquez lo fundó con el nombre de San Salvador, en memoria de haber vencido en esta provincia á Hatuey. Fué la segunda poblacion española en la isla de Cuba, parece que donde está hoy *Yara* estuvo el asiento primitivo (La Torre). Luego se trasladó á lugar de indios, cuyo nombre no ha predominado; era muy poblado porque al presentarse Pánfilo de Narvaez por primera vez fué atacado mientras dormia por un ejército de 7.000 hombres repentinamente para sorprenderle y á los suyos. Fué el caso que se combinaron para caer sobre los españoles desapercibidos y dividieron en dos cuerpos su ejército: estaban durmiendo los españoles y sin la falta de concierto de los asaltantes, pues sólo atacó la mitad del grueso de ellos, hubieran vencido. Pero más que todo los salvó del peligro la ignorancia de los indios. Herido Narvaez de una pedrada, y atendido, fué animado, aconsejado y ayudado para que montase en su yegua que allí estaba: el fraile franciscano le ayudó á ensillarla y le puso un collar de cascabeles: así ataviada montó, en camisa, Narvaez y acometió á los indios. Al verse atacar los indios por aquel monstruoso ser que tanto ruido hacía, aunque eran cascaveles, pusieron en los pies su esperanza de salvacion y se dieron á huir, en espantoso desórden, y así continuaron, no creyéndose seguros hasta verse en el Camagüey para donde se retiraron.

Bayaonda.—Nombre de la pica-pica (mimosa Urens) en Santo Domingo. Destcourtilz, t. 2, pág. 40. Wyages d'con Naturalist.

Bayaquitiri.—Provincia de Cuba que algunos escriben Bayatiquirí, y conforme dice el Sr. Torre, se ha confundido por Herrera. Estaba entre Macaca y Maisí. Tambien se le ha llamado Bayatiqueri, y efectivamente Herrera dice que los indios llamaban así á la punta que llamó Colon Alpha et Omega; pero no á la punta sino á un territorio puso el Almirante el nombre griego, pues designó á la punta con su nombre indígena de Maisí.

Bayoque.—Es el pañizuelo que cubre á la mujer y cae como de una faja; así lo nombra el P. Simon y ahora le dá Coddazzi otro nombre: *guayuco.*

Bayuca.—Provincia de Cuba.

Becerrillo.—Véase *Agueibaná.*

Beina.—Véase *Baba.*

Behequio, Beuchio, Behechio-Anacauchona.—El cacique conocido

por los primitivos escritores por estos nombres, siendo el último el que le consagra P. Mártir; se hallaba en guerra con los otros al llegar Colon en su segundo viage á Haití. Era potente y reinaba en *Jaragua*, y era superior de muchos caciques. Los españoles iban en su busca para exigirle contribuciones de que él se asombró, creyendo que ellos solo buscaban oro: «cómo quieres que te pague cuando en mis muchos dominios no se coje el oro.» Cuando se le explicó que era oro lo que lo valia, no tuvo dificultad en contestar «que daria lo que se pidiera.»

Pasó el adelantado á la poblacion segun el texto latino de las décadas de P. Mártir y á donde residia Behequio, y allí fué recibido con grandes demostraciones y fiestas. Parécele al dicho cronista que debia describir dos con especialidad *inter cetera spectácula*: dos dignas de memoria entre aquellas *gentes desnudas*. De esos espectáculos fué el primero una representacion ó baile compuesto de 30 mujeres del rey, unas aún vírgenes, completamente desnudas y las que habian dormido con el rey cubiertas solo de las partes vergonzosas para el pudor. Eran extraños y mímicos los bailes: *molti lontana del danzare nostro*, dice la traduccion italiana de Venecia. Llevaban palmas en las diestras, suelto el cabello solo ligado por la frente. El rey dirigia el espectáculo de canto y baile. Las bailadoras ofrecian sus presentes ó palmas de rodillas al jefe español, «Hermosísimas mujeres como las driadas ó ninfas de las fuentes de que las fábulas antiguas nos hablan.»

Terminada la funcion se sirvió la comida y luego se retiraron encontrando *hamacas* tendidas para que durmieran. Al siguiente dia fueron conducidos á una casa como teatro (*sibi loco theatri construunt*) en el cual representaron otros bailes (*choreas et saltationes*) cantos; y esto concluido dividieron en cuerpos como de ejército por dos puntos que daban á la planicie, todo al mandato del rey, y se entregaron á juegos bélicos, *troicos*, como cañas. Aquel simulacro de combate pronto ofreció cuatro muertos y muchos heridos por consecuencia. y á ruego de los españoles no bubo más, suspendiéndose la fiesta. El tercer dia fué el de la traslacion del algodon entregado á la Isabela.

Entre los nombres dados al cacique creo que es el más concreto el de *Behequio*.

Behique.—El sacerdote en Cuba. Entre las rarezas humanas se cuenta por Herrera, que *behique* cubano que acompañaba en vida al cacique, y Herrera lo llama su capellan, se daba muerte al fallecer aquel y se enterraban juntos.

Bei..—Existencia.

Beira.—Existiendo.

Bejas.—Rio de Puerto-Rico: véase *Guayo*.

Bejucal.—Rio de Puerto-Rico: véase *Guayo* y la secc. 3ª

Bejuco, bijuco.—Planta trepadora, liana: pero se dá en especial este

nombre á los que ocupaban el lugar de cuerdas y sogas entre los indios. Se llaman *bejuquillos* unas sierpes muy delgados de América en los Andes segun Ulloa.

Bejuco.—Rico de Puerto-Rico: véase *Mayaguez.*

Bem.—Dos ó segundo.

Beori.—Es cuadrúpedo americano que no se conocia en las antillas, y se equivocó el Dr. Amador de los Rios en el índice de Oviedo cuando llama haitiana y cubana la palabra.

Berdecia.—D. Lope, segun el Sr. Cruz, es el nombre del castellano que persiguió y más parte tuvo en el suceso trágico de Hatuey. Véase *Casicaná.*

Bermejo.—Fr. Juan el.—Fraile lego del órden de San Francisco, que luego que supo el descubrimiento de América obtuvo licencia de sus superiores para venir á predicar á Haití. Era de pocos alcances intelectuales pero hizo cuanto pudo á juicio de Torquemada en union del P. Juan de Ferin, ámbos de Picardía ó Borgoña, pues al Bermejo se decia tambien el Burguiñon. Estos dos legos y el P. Roman Pane (véase ese artículo) fueron los que singulàrmente se dedicaron áentenderse con y á entender á los indios; los únicos que pudieron dar á Colon noticias de sus antecedentes, ritos y tradiciones. Al abandono de los demás atribuye el dicho historiador hasta la pronta desaparicion de los indios, que el celo de los eclesiásticos conservó en Méjico y en otras partes.

Bertran.—Fray Luis, beatificado por sus virtudes, al pasar por Cuba predijo que los «200.000 indios que entónces contenia», serian exterminados por los tratamientos de que eran víctimas; y como esta prediccion fué por los años 1555 á 1559, épocas de ida y vuelta del santo, esto contradice á Gómara, que supone que en 1553 ya no habia indios. Ha llamado la atencion estos datos al célebre Humbolt, y cita á Juan de Marieta en la *Hist. de los Santos de España*, lib. VII, pág. 174, y al *Patriota* (Americano), t. 2, pág. 51.

Besuchi.—Castañeda en su viage á Cibola usa de esa palabra por *bejuco* (pág. 327, edic. de Ternaux Compans); pero más la estropea Tederman cuando escribe *Weschuco.*

Bi.—Vida.

Biantex.—Cacique de Jaragua, residia cerca de donde nace el rio *Nicao.*

Bibi.—Mujer. Véase *inuya.*

Bibi.—Barrio de Puerto-Rico en Utuado.

Bihao.—Plantas cuyas hojas se aplicaban á usos domésticos y á techos.

Bijuco.—Corrupcion de *bejuco.*

Biminiquinax.—Lo mismo que *Guaminiquinax.*

Bimini.—Isla pequeña de los lucayas donde se suponia la fuente fabulosa que rejuvenecia á los que en ella se bañaban. (Véase Santaran.)

Bipa.—Nombre de la *buba.* Véase *Buaynara.*

Bo.—Elevado, alto.

Boa.—Habitacion, residencia.

Boba.—Culebra de Boriquen: culebra de la América Meridional.

Bocabana.—Rio formado de los *Toas* en Puerto-Rico que desemboca con aquel nombre en el mar.

Boguiael.—Una ave, un pájaro, y dice Rapinés que que llama Ipis en Cuba y era nombre de un mortal que figura en la relacion de Roman Pane *Giahubal-Boguiael.*

Boha.—Ancíao.

Bohío.—Los indios de Guanahaní daban el nombre de bohío á Santo Domingo. Cree el Sr. Guridi que solo se llamaba así la parte septentrional y que significaba *Señora del oro.* Me parece que significaba lugar con casas, poblado. Es lo que significa en la lengua *aragua*, y en Cuba es sinónimo de casa, que cuando era circular se decía *caney.*

Bohio, bay—Casa habitacion: Véan *caney.*

Bohique.—El Obispo Casas llama así (Hist. Apologética pág. 436) al sacerdote indio, que otras veces llama *behique* especialmente en Cuba. Acaso sea bohique el genérico nombre y behique una sustitucion de la *o* por *e*, ó errata.

Bohito.—Rafinesque en sus fantásticos pero ingeniosos Annales de Haití, narra los beneficios hechos por los civilizadores extranjeros Bohito 1º, 2º y 3º—(Números 44, 45 y 46). Segun él Bohito 1º, llegó á Haití y á Cuba, sacerdote, legislador y maestro: Pedro Mártir le denomina *Boition* introdujo el cultivo del campo y enseñó á hacer el *casabe*: dividió la Nacion en tres rangos ó castas: *Tainos* ó nobles; *Bohitos* ó sacerdotes; y *Anaborias* ó trabajadores. Pontífice y legislador estableció el culto, señaló las fiiestas sagradas, fomentó la enseñanza, las escuelas, dice Rafinesque. Declaró el uso de la tierra comun como la luz y el agua. Supone que hubo tres Bohitos civilizadores de Haití y de Cuba; póro que es difícil distinguir lo que cada uno hizo.— Que vinieron del Este ó de América; que sus nombres se deletrean con variedad en los dialectos: *Buhuti, Boitio, Boyeto* &, y equivale á *Boyez. Poyes, Piazas, Payes* en la América del Sur.—*Piachos* de Tamanaca, *Rauti* de Dabaiba, *Papes* de la América Central, *Boquica* de las Moscas.—*Bohito* 2º ó Buhuitihu (Viejo eminente) mejoró el país: introdujo la medicina, los encantos, el uso del algodon, las sagradas yerbas *gueyo* y Zoquen, ó sea Soquen.—Bohito 3º ó *Baio-habao* (mar-lira) fué el último de los civilizadores. Introdujo la música, pero supongo que Rafinesque habla de la instrumental, pues la danza y areitos los ha atribuido ya al primer Bohito, al fundar el culto. Tal vez fué el inventor del *bahao*, rabel ó tiple de tres cuerdas que llamaron tambien *jabao*; pero el escritor entusiasmado le atribuye la invencion de *sagrados instrumentos*, y agrega probablemente (*probably*) los ritos de la trinidad

de la India y la Maya: el *trimurti*: *Bugta* (Buya), *Aiba* y *Braidama* en el semi de la guerra. Diserta sobre los nombres de las trinidades del Nuevo Mundo y del viejo; y acaba por suponer, que no es más que suposicion, que tambien trajo á Haití *probablemente* los *Mayorijes*; pero no tiene presente que hay *Macurijes* que si se acuerda los hace traer por Bohito 3º

Es singular que Buthyta significara sacerdote que sacrificaba bueyes segun Plauto, y trae el diccionario de Valbuena por Martinez Lopez.

Bohito, ua, boh, beh, bohique.—Son palabras con que se designa al hombre viejo. Desde luego *ua* es una subrogacion de la *u* en lugar de la *ba*, pues se pronuncia *ba*.

Boitio, boito.—Médico.

Boition.—Boitio escrito por P. Mártir.

Boinael.—Uno de los semis que habitan en la cueva *Iobana Boina;* el otro es Mavoi. Pedro Martin los llama Binthaitel y Marohu.

Bojotí.—Especie de culebras de la especie de las *boas* en el Brasil segun Lerouse en su gran Diccionario. ¿No tendrá parentesco esta palabra con lo que se aplica á la variedad llamada en Cuba *jubo*, que difiere del *majá* (boa) en tamaño y color?

Buhuiti, Buhuitihu.—Véase *Bohito.*

Boniamá.—Variedad de las piñas en las Antillas que es estoposa segun Oviedo y no es la mejor de las ananas.—Rafinesque citando á García lo supones sinónimo de *faupolini*, pero este nombre no es indio (Vease *Anana.*)

Boniata.—Nombre de la yuca dulce que no es venenosa y de esto se habla en el siguiente artículo.

La *yuca* agria es indudablemente venenosa en sus jugos. El ilustre mexicano Alzate (Gazeta de Literatura de México, nº 13 de 1791 pág. 106.) sostiene que la yuca de México que llama *Guacamote* no es venenosa: crée que por eso no lo son las de las islas *orientales de América.* No concive que por una simple coccion pierda su veneno el líquido, y es que yo supongo que habla de la *boniata* que no *niata* como escribió nuestro Cronista preciso es convenir en el sabio Alzate era enemigo de reconocer cualidades de venenosas en las plantas pues antes (1788 pág. 33 nº 4.) "En N. España dice nos alimentamos con plantas y frutos que deberian deputarse como venenosos si la legislacion de la Botánica fuese cierta y cita el *costomate, tomate* y *gallomate* que se comen á pasto.

Boniato.—Así se llama ahora el *age* ó *batata*, de Cuba, con terminacion masculina: se equivoca el Sr. Amador de los Rios cuando dice en las notas ó adiciones á Oviedo, que el boniato de hoy es la yuca que se llamó *boniata.*—Hay quien dice *buniato* y aun *muñato*; pero estas son alteraciones hechas por los españoles que en algunas provincias convierten la *o* en *u*. En la *Idea* periódico de la Habana (pág. 332) publiqué sobre este par-

ticular un artículo en que contradije la opinion de los que suponian que no era india la palabra y provenía de *bunia* y por supuesto de Roma.—Es verdad que Valbuena dice que lo que llama Columela *bunia* es el *bunion* de Plinio; pero Plinio no dijo tal cosa y conserva hasta la division de esas raices: «Naporum duas differentias in medecina..... quod *bunion* vocat.»—«Alterum genus *boniada* appelatur et raphanum et napo simile. Historia Natural XX §. XL.»—Focio en su *Biblioteca*, en el extracto de la obra de Agatarchides, sobre el mar Rojo expone: «toman los bárbaros una yerba que nace en los valles sombríos, dura y que tiene una raíz nabi-forme llamada por ellos *buniade* (capítulo 213.) La palabra *bunia* no es por lo tanto latina.—Los médicos españoles que han traducido ó comentado á Dioscórides no han dado importancia á la raíz alimenticia del bunio. Hé aquí lo que dicen dandole todos un orígen no latino.

El Dr. Laguna enseña que el *bunio* se llama así del griego *bunion* en italiano *navone Selvático*. Dioscórides lo describe y al *falso bunio* como una planta parecida al apio, al culantro y el eneldo.—El Dr. Rivera en el mismo lugar que anota presenta una sinonimia más extensa: Bunion, Trigonion, philtrooles en griego; thiophenges los egipcios; *napus silvetres*, bunium y bunios silvestres los latinos; exupera matricali, herceulanua los italianos; nabo salvaje y bunio los castellanos. (Pedacio Dioscórides, anotado 1. 2. pág. 120.) sus aplicaciones son médicas y nada se indica de sus cualidades alimenticias. Las láminas que ilustran el texto no tiene relacion con el boniato de las Antillas aunque lo comieran salvajes.

La palabra boniato es para mí completamente indiana aunque ni es aplicable al *age* actual boniato; ni tenía teminacion masculina. Oviedo pág. 262 cap. 2 de su Historia de las Indias dice *boniata*: "Hay alguna (yuca) que llaman boniata, que es como la de Tierra-Firma; y es cierto debe haber venido de allá"—Esa clase de yuca no es venenosa y se come asada: "la boniata es yuca que no mata"—Es efectivamente la yuca dulce de Cuba.—

El expresado quid pro quo no es único; el Dr. Fermin, por ejemplo, en su viaje á Surinamda el nombre de yame al *teje* de esos indios; tan lejos de ser *ñame* como este de ser age como otros europeos han creido y asegurado.

Bonao.—Territorio y casicazgo en Santo Domingo y hoy uno de sus comunes ó municipios.

Bonao.—Casique de este nombre que lo dió á la provincia de su mando el nuevo órden de los conquistadores, así como á uno de los primeros fuertes que construyeron.

Baguel.—Rei de Haití: véase taino.

Boria—El trabajo.

Boriquen.—Puerto-Rico, de las grandes Antillas, cuya historia ha escrito D. Iñigo Abad de órden del Excmo. Sr. conde de Floridablanca y se

publicó en 1789: la primera de su especie por escritor nacional en los tiempos modernos y la tengo presente para redactar este artículo. Cuando en 10 de Noviembre de 1493 fondeó Colon en la Bahía que se llamó de Puerto de la Aguada se quedó sosprendido con los suyos al encontrarse ante una poblacion numerosa, cuyas casas de madera, cubiertas con palmas, de terreros y miradores de cañas dejaban en el centro una plaza espaciosa de donde salía un camino ancho, recto y llano hasta la playa á sus lados enverjados de madera con flores y enrramadas: al extremo del camino se veía un extenso tablado dominando el mar y casi sobre él cubierto de cañas. flores y yerbas como las glorietas de España en los jardines;—apesar de la admiracion que causó á los descubridores se olvidaron de la isla hasta que volvió á ella Ponce.

Los isleños de Puerto-Rico aunque mas belicosos que los demas ni eran crueles, ni antropófagos, ni semantes en sus costumbres á los habitantes de las islas menores. Eran indolentes y flojos para lo que no eran bailes, cacerías y pezcas en que se divertian. El campo lo cultivaban las mujeres.

Las mujeres casadas llevaban nn delantal que no pasaba de media pierna; y las mugeres de los casiques solian usarlos hasta los tovillos. En lo visto se nota alguna diferencia de las *naguas* de Cuba, Haití y Costa-Firme pues rodeaba el cuerpo al talle y el P. Abad solo habla de delantal ó delantadillo. Para jugar á la pelota se despojaban de este traje.

Eran polígamos en especial los casiques. Sus ocupaciones principales eran la agricultura, hablo de las mujeres; los quehaceres y atencioues domesticas y el adorno de sus maridos á quienes pintaban y trenzaban los cabellos: parece que los estilaban largos á diferencias de los cubanos y haitianos en su mayor parte,

Los hombres casados iban en busca de oro á los rios como los demás, pero se abstenian de la cohabitacion y trato mugeril ántes para que no se les turbara la vista. No se casaban los parientes en primer grado.

Sus casas ó *buxios*, así lo escribe el P. Abad, eran semejantes á los demas de las Antillas (Véase Bohío, Caney, Boa &) Los muebles como en Cuba de madera y del *totumo* para vasija. Para navegar usaban las *canoas* y *cayucos*. Los casiques distribuian las cargas de la caza y pezca entre sus súbdito arbitrariamente: sus mandatos se creian inspirados por un *semi* que hacian hablar por sus agoreros y médicos. Su inteligencia limitada permitia que los engañasen escondiéndose detrás de los ídolos y haciéndoles hablar, porque ellos hablaban anunciando los sucesos futuros que sino se cumplian consistía en que el semi variaba de parecer.

Los distritos de la isla lo gobernaban casiques, pero habia un gefe principal; lo fué Agüeibaná ó Agueynabá que los tenía subordinados.

Los hombres solteros y las doncellas andaban enteramente desnudas. Aquellos se pintaban con varias materias todo el cuerpo formando figuras

horribles, cuando se presentaban en sus expediciones guerreras. La pintura se concideraba en esas gentes como el vestido y efectivamente sino los cubria les evitaba por lo menos de las picaduras de insectos y hasta cierto punto de las molestias atmosféricas. En esa pintura se hacía ostentacion de genio inventivo y era la especie de lujo que se desplegaba en las costumbres.—Los casiques llevaban algunas coronas de plumas, alhajas de oro colgadas hasta en las mejillas, caracoles, conchas, pedrezuelas y el retrato ó efigié de un semi tutelar y sus armas flechas, arco y macana.

Sus canoas y cayucos no tenian *quilla* por lo que se volteaban á menudo.

La religion era singular: sus actos parecian dirijidos no al espíritu bueno sino al malo. Esos seres invisibles de que nos habla el P. Abad, y ese raro culto consagrado al miedo lo encontramos explicado en el Orinoco ilustrado del P, Gumillos. Dios es bueno y no necesita que ganemos su proteccion; el Daiblo es malo y espreciso adorarle para que no perjudique. El culto consistía en lo material en sus humillaciones, postracion, genuflexiones y en echar un polvo especial (Véase *Cahobá*) en la cabeza de sus ídolos con formas tradicionales: guardaban los símulacros en adoratorios.

Sus bailes ó areitos eran profanos ó sacros: ó relaciones de su tradiciones, historia ó manifestaciones religiosas y ejercicio de la medecina. La música que les acompañaba era el tambor, la *maraca* y el calabazo que aun hoy se usa en el campo.—En esos bailes se emborrachaban con *chicha* y sahumerios de tabaco.—Llamaban *batos* al juego de pelota y *hamacas* á unas camas hechas de heniquen ó majagua en donde pasaban la vida fumando. No tenian morada ni signos de valor y su comercio se reducía al cambio ó trueque sin discernimiento mercantil.

Los boriqueños eran mas aguerridos que los otros tainos. como que sufrian mas de los caribes flecheros antropófagos: todavía en 1528 desembarcaron con 500 y se llevaron varios vecinos, entre ellos á Cristóbal de Guzman que sufrió entre ellos cruelísima muerte.

Eran los indios corpulentos: se aplastaban la cabeza por delante y por detrás, como los cubanos, tenían picados ó dañados los dientes por la general, y aunque haraganes, no lo eran las mugeres pues hemos visto que había notable cultivo en el campo, que les estaba encomendado, pues lo describen los españoles en 1509 *como una estensa huerta.*

Llevaban *semis* colgados al cuello cuya discripcion ha concervado D. Julian Acosta: eran de piedra (cuarzo ceniciento con vetas negras) cuidadosamente ejecutadas; la cabeza diforme, cuerpo y extremos encojidos; una figura humana en cuclillas. El que examinó Acosta pesaba 7 onzas (2 hectógramos)—Existian muchos ídolos boriqueños en el museo de Artillería de San Juan de Puerto-Rico; en el gabinete particular que recojió D. Jorge Latimer y en otras partes; violes el propio la Acosta quien dice que aunque varian en tamaño y clase de piedra unas margosas y otras calizas

ofrecen la misma dispocision y *figura*. Semejan una serpiente enrroscada con semblante ó cara humana. Son todos pulimoteados: lo eran con un instrumento de silex de 3 á 70 centímetros de que se encuentran muchos ejemplares en Ponce.—Los utensilios de piedra para usos domésticos eran pilones, vasijas y objetos análogos: pero usaban del barro de alfarero como en Cuba y tenían cazuelas y vasijas algunos de formas caprichosas. Atrabesaba el país el segundo período de la edad de piedra como lo observa el citado escritor: como he indicado en otra parte se conservan en Puerto-Rico muchos nombres indios en la topografía y en los de sus poblaciones es singular que habiendo solo dos fundadas en el siglo 16 (la capital y la German lo tengan la siguiente: Coamo, Guainabo, Guayama, Manatí, Utuado, Toabaja, Toa-alta, Yauco, Mayagues, Bayamon, Caysy, Caguas, Arecibó, Humacao, Yabucoa, Náguabo, Corozal, Luquillo, Mannabo, Camuy, Gurabo, Moriviví, Moca, Aybonito, Sabana (del Palmar).—De los 58 pueblos que numera el Sr. Córdova he extractado estos nombres.

Boriquen.—Punta en Puerto-Rico, ángulo N. O. E. de la isla.

Borinquenos.—Cangrejos de tierra ó monte en Puerto-Rico: dícese que se *asiguatan* ó *ensiguatan* como escribe el Sr. Córdova, agregando que ocasiona este mal el fruto de *manzanillo*.

Botuto.—La trompeta sagrada de los indios de las orillas del Orinoco: es la palabra americana que precedió á nuestro *foluto* hecho del *cobo* ó caracol de mar ó triston.—Gumilla, todos los misioneros escriben *botuto*.

Bouhi.—Isla ó tierra segun Brasseur de Bourboug; para mí significa lugar habitado ó con casas.

Boyá.—Lugar de Haití que sirvió de asilo á Enriquillo y á 400 indios que con el se levantaron en la época de Cárlos V.—(Véase Enriquillo) Boyá es en el dia comun ó ayuntamiento de Santo Domingo.

Boyez.—Sacerdote en Eyerí.

Boyuca.—Isla á 25 leguas de Haití llamada tambien *Añaneo* en donde se suponía existía una noble fuente que daba la juventud, cuya fábula ha conservado Pedro Mártir de Anglería.

Brayas.—Por la relacion del padre Las Casas en donde está esa palabra me figuro que es errata y debe decir *biayas*, como en otro lugar llama al flamenco.

Brayoan.—Indio de Boriquen que se propuso averiguar si los españoles era mortales: véase *Agüeibaná*.

Buyá.—Cosa buena.

Buaynara, bipas, taynas.—Asi se llamaban las *búbas* por los indios de la España segun Ruiz Diaz de la Isla (1534) citado por Capmani (Questiones críticas sobre varios puntos pág. 161). Largamente se ha discutido sobre el orígen del mal venéreo para cuya designacion ha predominado el nombre de sífilis. Unos han creido que el mal era desconocido en Europa hasta el descubrimiento de America; otros sostienen lo contrario y algu-

no ha creido que si bien las bubas se llevaron de Haití á España: fueron desconocida en Indias antes de la venida de los españoles. Al hablar de las propiedades del Guayacan decía el sabio jesuita Murillo: "es remedio contra *bubas*, mal contagioso que se trajo de las Indias á España, aunque en Indias no se conoció hasta que fueron los españoles. Eran unos granos, que nacian en el cuerpo con dolores de que morian rabiando segun Herrera"—(Geog. Hist. libro IX cap. I. pág. 33.)

Pero esta descripcion de la sífilis en esa forma se encontraba en Africa con tal frecuencia que apenas venia un cargamento de bozales sin ella, y áun el *clavo de buba*. que por lo regular aparece en los piés. Esto nos haria encontrar en Africa el orígen del mal, de donde vinieron otros á consecuencia de los descubrimientos portugueses.

En cuanto á los nombres usados por los indios, llaman la atencion las palabras *taina y bipa*: la primera significa *buena*, noble, y es como se llamaban asimismo las naturales de las Antillas mayores; *bipa* puede ser una errata ó corrupcion de *jipa* ó *xipa*. Todavía hemos oido llamar en los campos al hablar de un enfermo muy pálido *jipato*; se ha aplicado la palabra á los campos que palidecen por exceso de agua, por ejemplo: «el maiz está jipato porque se ha *enguacharnado*.»

En la extensa y erudita disertacion del P. Sarmiento que ha publicado mi discípulo y amigo Reinoso (D. Alvaro), se dan otros nombres á las bubas con referencia al mismo Ruiz Diaz de la Isla: llámalas *guynoras*, *hipas*, *taibas*, *icas*. Como en donde Capmani escribe *Buaynara* el Padre dice *guynara*; donde aquel *bipa*, este *hipa* (que se acerca á *jipa*, que es lo que me parece) (Véase *Hipa*); el primer vocablo antes expresado, *taina*, no parece conveniente á la significacion que aquí se le daria, acaso *taiba* que lo sustituye sea el verdadero, y el P. Sarmiento agrega *ica*, que es un nombre más de los que bien ó mal representados habia copiado Capmani.

Hay en las etimologías raras coincidencias: la palabra *siphilis* significa en griego *diforme* si se deriva de siphlos, pero se cree que sea de *sipalos*, bruto: Marchi, (Diz. etimol.) y ¿no es notable el parecido entre *sipalos* y *jipatos?* Es tambien de advertirse que en Galicia como lo observa el Padre Sarmiento las viruelas se llaman *boas*, y que esta palabra es latina segun dice, y significa una serpiente ó culebra, que se asemeja á *bua* y que para él todo es uno.

Ruiz Diaz no fija las fuentes de donde toma sus noticias pero tuvo á su cargo en el hospital sifilítico las bubas que aterrorizaban aquella época; solo por ironía pudieron tener el nombre de *tainas*; y los demás indios, ¿por qué no se extendieron con la enfermedad por la Europa? Es que el mal ya existía.

El más notable y vehemente defensor de la América ha sido el Padre Sanchez Valverde, nacido en Santo Domingo, en la «América vindicada

de la calumnia de haber sido la madre del mal venéreo.» Habia escrito antes una obra titulada «Valor de la isla española»: tenia reputacion de orador sagrado y dio á la estampa dos tomos de buenos sermones. Imprimió su vindicacion en 1785, sirviéndole de guia la disertacion sobre el mismo objeto del mejicano Clavijero. Valverde se disculpa al ocuparse de un asunto que parece impropio de su profesion; y se escuda con los Benedictiun, Calmet y Sarmiento, que le dieron el ejemplo. Luego se acuerda de Feijóo. Lo que todos dijeron y aun los extranjeros no convenció á Don Antonio Capmani que publicó (1807) un discurso (qüestion) para probar que es americano el mal: es la III de sus sabias y eruditas cuestiones que cito al principio.

Despues no conozco obra especial española; pero ya no debe haber duda sobre la antigüedad de la sífilis en Europa, pues se han encontrado obras escritas é impresas con fechas anteriores al descubrimiento de América y á la época que se supone de su introducion. Capmani queria resolver la dificultad ántes diciendo que eran erratas; pero esto no puede suponerse de los manuscritos. En nuestro siglo se ha anunciado la venta de uno de *Gillibertus Anglicus* denominado "Compendium Medicinæ" (Sur peau velin du 13e siede. Prix 300 fr. 5e catalogue Schawabe, número 11 place de la Bourse á Paris 52.) El manuscrito escrito en negro y rojo se calificó de muy interesante para la medicina y su historia por que Gilibert habla de la *sífilis* (libro V.) lo que prueba que la enfermedad no viene de América. Recomienda para su curacion las aguas sulfurosas de Bath en Inglaterra.

Aquí no hay cajista á quien atribuir el error, ni puede hacerse lo que Mr. Autrue que al tener en cuenta el testimonio de Fulgosio escritor de aquella época, que cree que el mal de las *bubas* viene de Etiopia á cuyo parecer se adhiere Sydenhan, dice que *tal vez puso Etiopia por América.* (Clavijero História de Méjico tomo 2, pág. 449.)

La palabra *buba* segun los académicos de la la Lengua proviene de Astúrias: en esa palabra se copia un refran que dice:—"el que tiene la *bua* ese la extruja" y de esa misma forma se lee en las colecciones de refranes antiguos (Refranes glosados del Comendador. Lérida 1621) pero en la edicion de 1804 en Madrid se varió: se puso *uba* donde se leia *bua*. Es probable que la alteracion se perpectúe y falte esa autoridad filológica por ser un refran cosa que indica autoridad y tiempo.

La palabra *buba* era antígua: Capmani la cree castellana pero para indicar toda *pupa* ó grano. Si lo dice no lo prueba. No solo se encontraba en la lengua sino en la *filosofía vulgar*, en los refranes. Que esa forma la más gráfica se habia corrompido y se decia *bua*: *bua* y no buba dijo el refran y *bua* escribe Oviedo la primera vez que usa de la palabra al ocuparse de la enfermedad.

Fué Oviedo el primero que atribuyó el mal á la América: sin acusarlo

de embustero como el venerable, Las Casas lo hace; de calumniador como Clavijero y Valverde, y Sarmiento que tampoco lo trata bien, es una verdad innegable que las fechas de la vuelta de los españoles á Europa están en contradiccion con su propósito.

El testimonio de Gilberto Anglico que ahora hago valer es decisivo: floreció en principios del siglo 13º reinando en su país Juan; Valverde hizo otra referencia no menos tangible: el edicto del Parlamenuto de París de 6 de Marzo de 1496 en que determina la peste sifilítica como reinante desde *dos años á aquella fecha.* Desde Enero ó Febrero de 1494 en cuyo tiempo aún no habian vuelto ni el P. Boil, ni Margarit á quienes atribuye Paw la introduccion del mal en Barcelona. Oviedo (cap. 14 lib. 4) fijó esa vuelta en 1496. Clavijero citando á Fulgosio desde 1492 se comenzó á sufrir el mal en Italia; Torella asegura que lo fue en (Auvernia (Francia) en 1493; Leon Africano que los judios desterrados de España llevaron el gálico á Berbería. El poeta Pacilo Máximo, de Anoli, describió la enfermedad que padecia en 1479 y son exactamente los síntomas ocasionados por sus excesos. El P. Clavijero no traduce los versos pero su continuador en la defensa 'Valverde' lo hace de un párrafo que los califica del Dic. histórico que dice: "La enfermedad venérea está tan bien pintada en estas poesías, que no deja lugar á duda, que no estuviera inficionada la Europa antes del viaje de Cristóbal Colon..... pues nuestro escritor hace mension del mal en 1489 será forzozo adoptar la opinion de los que miran la introduccion de esta enfermedad como una epidemia que reinó en aquel tiempo."

Hasta entrando en el terreno de las malas intenciones, acusaron los apologistas de America á Paw y los Diccionaristas que combatian; á Oviedo más directamente de ambiciosos. Decia este que allí donde estaba el mal habia Dios puesto el remedio en *el Guayacan ó Palo Santo* de Haití y vendia mucho de el, con recinas y preparaciones: pero si el mal existia en América la historia demuestra que se conocia en Europa y que no fué de Santo Domingo al viejo mundo.

Los extranjeros que recientemente se han ocupado del asunto, Mr. Dufour ha demostrado de una manera indudable la antigüedad del mal desde los tiempos más remotos (História de la Prostitution pag. 331 y siguientes tomo 4.)

Es curioso leer la série de nombres del mal; y es singular que hayan todos desaparecido quedando el que le dió un escritor de obras inventivas: Frascator. Para las exigencias de una fábula poética supone al pastor *Syphile* víctima del mal de que lo hace sufrir por haber ofendido á las dioses. Hé aquí el origen del nombre: el mismo Dufour cita con encomio á Paracelso cuando se ocupó de la forma epidémica que tuvo la enfermedad en el siglo XV.

No concluiremos sin copiar lo que dice *Solórzano* sobre el particular.

(Pol. Ind. libro 1, cap. 4 pár. 14.) "Diga lo que quiera Scalígero..... queda asímismo por rídiculo Salta-en-banco (Saltibanco) Trajano Bocalini, que pudo negar estas excelencias (las de Indias) dice las contrapone el mal que llaman Francés ó Bubático, que presupone por llano, que pasó á el de este Nuevo Mundo..... siendo así, que no lo es sino muy incierto y dudoso, y que antes comunica palos, y yerbas drogas para su cura, de que hay libros y tratados particulares."

Bucaná.—Rio de Puerto Rico que nace en Utado, y barrio de un pueblo: Véase Mayagüés.

Bucarabon.—Barrio del pueblo Cangrejos de Puerto-Rico.

Buhut, buhutí, bohito bohique, behique, boition, boutí, buntio, boyeto.—Sacerdote, médico, en los diferentes dialectos de las Antillas.

Buhuytihu.—Sacertote superior, alto sacerdote.

Buil ó Boit.—El P. Boil catalan, vino con otros religiosos en el 2º viage de Colon para catequizar á los indios. Segun Torquemada entre los eclesiásticos ó sea Boil y Colon hubo contínuas diferencias y disgustos por dos años, sin provecho de la cristiandad. El P. Boil queria mejor trato para los naturales y usaba de la autoridad apostólica pora conseguirlo; y mientras Boil ejercitaba sus armas espirituales Colon las combatia privándole de la comida, y aún á sus porciales, con el achaque de que no obedecian á su gefe. El Gobierno Supremo llamó á los dos. Segun Murillo el monje de la órden de San Benito trajo en uno expedicion 12 clérigos y uno de ellos fué Las Casas. Poco adelantaron en la doctrina los indios, que doscuidaron por atender á sus intereses, segun el propio Torquemada.

Butos.—Casas fijas en el pueblo de los Corazones. (Relacion y naufragios de Cabeza de Baca pag. 250.)

Buja.—Vease *Aiba.*

Bujíos.—Así suele escribirse y pronunciarse la palabra *Bohío*, que significa casa, como *Buhíos* en Florida segun se ve antes: tambien se llama Bohío una isla. En el Brasil se llaman *buyíos* á unos monos: estos buyíos los cojian los indios segun dice el célebre Viera con cocos abiertos en doude meten la mano para cojer el cebo que les ponen, pero no tienen instinto para soltarle y quedan presos.

Bumicún.—Veáse *cibú.*

Búlico.—Lo mismo que *jabado* segun una lista de voces que conservo inédita ignorado su autor.

Búnico.—En el informatico sobre los servicios de D. Cristóbal Sotolongo que cito en el artículo, *Cuba* se halla un lugar llamado Búnico cerca del rio *Jatibonico.*

Burén.—Aparato ó utensilio para cosinar las tortas de *casabe*: piedra dice Oviedo de todos conocida.

Buron.—Lo mismo que *Tiburon.*

Butos.—Significa árbol.

Buntios.—Era en la Española el nombre de los médicos que usaban de artificios para hacer creer á los enfermos que le *sacaban* el mal: véase Haití.

Buxios.—Así escribe el P. Abad la palabra *bohío* en Boriquen.

Buya.—El abate Brasseur de Bourbourg crée que esta palabra significa cosa y espíritu bueno y yo me figuro lo contrario, pues si *buya* es cosa buena no fuera *Mabuya* el Diablo. *Ma* es una partícula afija que indica grandeza y por eso unido á *buya* para aumentar su significacion es *gran mal.* En otras partes *buya* significa culebra.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

(*Continuará.*)

ANALISIS Y EXTRACTOS.

Una Polémica Interesante.

La atencion de los espíritus sérios de Europa y América ha estado vivamente excitada, durante el año que acaba de terminar, por una polémica que, iniciada en Alemania, fué continuada vigorosamente en Inglaterra y proseguida con gran interés en los Estados-Unidos, sin que pueda aún darse por terminada. Esto solo nos dice su importancia; y se discutia en efecto un punto de aplicacion inmediata de un principio igualmente aceptado y proclamado en esas tres naciones: la libertad de la ciencia y la educacion.

El célebre profesor HŒCKEL en un discurso pronunciado ante la «Sociedad de naturalistas y físicos alemanes» (publicado en el núm. 13 de nuestra REVISTA), sostuvo que la doctrina de la evolucion debia formar parte del sistema general de enseñanza en su pais.

El profesor Virchow impugnó, ante el mismo cuerpo de sabios, esta manera de sentir, alegando, entre otras razones ménos pertinentes, que la teoria evolucionista no está suficientemente comprobada. Es indudable que Virchow va demasiado léjos en sus apreciaciones, las cuales tomadas al pié de la letra vendrian á parar en el destierro de las aulas de todas las teorias científicas; y que si el ilustre profesor de Jena exige tal vez demasiado pretendiendo *imponer* hoy una doctrina que áun está en vias de formacion, su impugnador da en el extremo opuesto, queriendo proscribirla. Si puede tener cabida aqui nuestra modestísima opinion, creemos que la mejor solucion del debate se encuentra en la admirable organizacion de la enseñanza superior en Alemania, que basada en la más plena libertad para el catedrático y el alumno, deja tiempo á todas las escuelas

para fortalecerse y á todas las teorías para desarrollarse, deja franco el paso á todas las innovaciones que lo merecen, y abre ancho campo al contender de todos los credos científicos ó filosóficos. Allí no es posible el estancamiento en ninguna forma: no teman, pues, ni se apresuren los evolucionistas; el porvenir les pertenece.

Entre tanto las exageraciones de Virchow han prestado armas á los enemigos de las nuevas teorías. Un escritor de la *Quaterly Review* en Inglaterra y el profesor Gray, de Cambridge en el *Independent* de New-York han hecho acopio de los argumentos de un evolucionista contra la evolucion y han batido palmas ante una supuesta derrota. El *Kosmos*, periódico aleman, y el *Popular Science Monthly*, revista americana, han refutado victoriosamente sus ataques, poniendo la cuestion en su verdadero terreno.

Contra el argumento extemporáneo de Virchow sobre el peligro que entrañan las teorías darwinistas, porque son partidarios de ellas algunos socialistas alemanes, expone juiciosamente el *Kosmos*:

«La investigacion científica se dirige al descubrimiento de la verdad, sin preguntar jamás quien ha de ser el beneficiado. La pregunta *¿Cui prodest?* es, por fortuna, de tan poca importancia en la ciencia como la otra *¿Cui nocet?*..... *La verdad debe ser establecida por su propia cuenta*, y no con ninguna otra mira.»

Y yendo al fondo de su argumentacion, replica el periódico americano:

«En cuanto á la evolucion, bástale ser una concepcion subjetiva que responde á una gran realidad..... Es innegable que se encuentra ya en la arena, como un poder que está modificando casi todos los ramos de nuestros conocimientos, que está guiando las investigaciones por un camino de fructuosas adquisiciones; y que es el principio más ámplio de unificacion en la naturaleza, que ha alcanzado hasta aquí el entendimiento humano. ¿Puede una verdad tan comprensiva y armonizadora (*all-armonizing*) carecer de valor como medio de cultura mental?»

Así es como debe estudiarse la cuestion.

Todavía no se ha dado por agotado el punto, y continúan apareciendo trabajos notables en Inglaterra; miéntras Hœckel no se ha contentado con ménos que con una obra entera, que intitula: *Pruebas del trasformismo; respuesta á Virchow.* (*)

Entre lo mucho de notable que está ofreciendo esta ruidosa polémica, nos parece muy digno de fijar nuestra atencion el principio comun que todos los contrincantes afirman, y en nombre del cual discuten: la absoluta libertad de la ciencia y la enseñanza. Esto basta para demostrar el grado de cultura intelectual de esos pueblos venturosos. Cuando despues de leer sus trabajos, tornamos los ojos en derredor nuestro, y vemos el es-

(*) Acaba de ser vertida al frances por M. Julió Soury.

pectáculo que presentan nuestras aulas, donde ha vuelto á imperar la rutina con su asfixiante monotonía, donde se vive una vida científica ficticia, alejada de toda comunicacion con las grandes corrientes de la época; nos explicamos el lastimoso estado de nuestra sociedad, entregada al culto de todas las supersticiones; comprendemos por qué hombres que han frecuentado los institutos corren deslumbrados tras las fantasmagorías del subjetivismo indisciplinado, por qué oimos discutir sériamente el espiritismo, la lucidez magnética y todas las formas de alucinacion..... y nos sentimos poseidos de abrumadora angustia y tristemente dejamos caer la pluma de las manos.

E. J. VARONA.

UN REMORDIMIENTO.

(CONTINUA.)

Penetró en el vestíbulo y lanzó una ávida mirada al salon en que se bailaba. En el primer momento la claridad de los candelabros lo deslumbró, y despues ese brillo mismo se vió eclipsado con la vision de una multitud de mujeres, todas envueltas en terciopelo, raso, encajes y con los hombros descubiertos. Llamaradas de bestialidad comenzaron á inflamar el cerebro de ese hombre lleno de juventud y de pasiones no satisfechas.

—Y decir, murmuraba entre dientes, que esos mentecatos de hombres no tienen sobre mí más ventaja que su frac negro! Y que yo podia llevar ese frac como el mejor de ellos!

Por encontrarse vestido de ese frac y poder con su brazo rodear la cintura de cualquiera de esas mujeres, Pedro hubiera jugado su cabeza. De repente apercibió á la que, segun él, contenia en su persona todos los goces de este mundo. No se sabe lo que experimenta un hombre del pueblo á la vista de esa desnudez triunfante de la mujer de salon, en una noche de baile. Jamás en sus más temerarias alucinaciones se habia atrevido Pedro á evocar bajo ese aspecto la forma de su querida imaginaria.

Ella atravesaba por entre círculos de admiradores que se abrian á su paso, y estaba hermosa con la frente coronada de rosas, el seno desnudo, con el cuello cargado de diamantes, con el abanico en la mano y en fin, con todas esas insignias del mundano imperio de la mujer, que ningun hombre puede desacatar. Poco faltó para que Liéven lanzara un grito. Despues se imaginó que aquel delicado piecesito calzado de raso se posaba en su cerviz y la oprimia, manteniéndolo esclavizado. Un momento

despues pasó ella; pero tan cerca de Liéven, que este sintió su aliento y hasta el calor de su brazo desnudo. El americano vaciló y sintiéndose tentado á dar un escándalo, á arrebatarla y huir con ella, se lanzó á la calle como un loco, resuelto á arrojarse al rio ó á buscar un arma con que herir á los que osaban tocarla á su vista.—Hasta el amanecer estuvo arrastrándose Liéven por las fangosas márgenes del rio, gesticulando, declamando, gritando: No! No hay justicia, no hay Dios, todo debe destruirse, todo debe rehacerse!—Si hubiera tenido un rayo en sus manos, nada hubiera quedado en aquel momento de la insolente prosperidad de los Walrey.

Liéven estaba ciertamente loco y con un mal género de locura; pero era preciso compadecer á quien, como él, erraba en semejante noche, desprovisto de todo, al lado de la alegria de los otros, irritado contra esta alegria como contra un ultraje, solo, sin más compañía que la de los demonios de la envidia y del ódio, con la carne aguijoneada por un deseo devorador, insensato, furioso, deseo que una funesta ilusion le hacía apellidar amor.....

IV.

La primavera habia entrado ya, aunque en ese país del norte no fuesen muy claras las señales de su vuelta: los dias eran un poco más largos, el cielo estaba un poco más limpio, y algunos pájaros cantaban en las ramas, no muy pobladas de retoños.

Contra su costumbre, Manuela quiso, en la tibia hora de la siesta, dar un paseo á pie. Abandonó la casa furtivamente, y ya en el umbral del jardin miró á todos lados para convencerse de que nadie la seguia, precauciones que no impidieron que la siguiese el Americano á poca distancia. Estaba visto que nada podia hacer la jóven sin que Pedro lo supiese ó adivinase.

Manuela siguió el curso del rio, llegó á la poblacion, atravesó la vetusta puerta, tomó una calle mal empedrada que conducia á la plaza principal, y de allí, con paso vacilante, como quien va á una culpable cita, se dirijió á una librería, situada cerca de la iglesia. Ya el domingo anterior, saliendo de misa, habia apercibido entre la multitud de libros viejos de los estantes, un volúmen nuevo, y como en provincia cualquier novedad atrae, se acercó y vió que era la última obra de Maurice Morton, que todavia no conocia. Ese libro de cubierta azul habia mortificado su pensamiento como el fruto prohibido mortificó el de Eva. Por las noches, venia á colocarse en la cabecera de su lecho y se abria con un estremecimiento que la hacia temblar, pero en vez de texto, sus hojas blancas no le ofrecian más que un retrato, repetido al infinito, el retrato de Mauricio, y ella seguia hojeándolo, hojeándolo, aunque sabia que no encontraria más que esa imá-

gen. Cuando despertaba, se decía: ¿Qué puede haber escrito? Y se acordaba de todos los asuntos y argumentos de que él le habia hablado en otro tiempo, y se esforzaba en adivinar la índole de la novela, que no podia ser la suya propia, pobre novela que habia soñado, pero que no habia podido realizar. Este suplicio lleno de encantos duró varios dias, al cabo de los cuales se dijo Manuela:—Ya no volveré á hablar á mi marido del proyecto de viage á París, puesto que él lo ha olvidado: ¿no tengo derecho así á una compensacion inocente, tan inocente que él sería el primero en permitírmela?—Planteada así la cuestion fué facilmente resuelta. Sus piés llevaron á su alma, apesar suyo, hácia un peligro que ella no llamaba de ese modo, por que no era un peligro material. ¿Porqué se ocultaba, sin embargo? ¿Porqué, cuando tuvo su presa, se la llevó tan apresuradamente? El librero tuvo que correr tras ella para darle el cambio de la moneda de oro que habia arrojado sobre el mostrador. Y ahora que tenia por fin á Mauricio comprimido contra su corazon; ¿á donde iria con él? ¿A la triste casa de los Walrey, que era la suya? No; una repugnancia invencible se lo impedia; le parecia que el negro horizonte de la fábrica iba á dejar caer sobre su lectura una sombra desencantadora. Así pues, volviendo la espalda á la ciudad, se encaminó al azar y penetró en un campo, que el régimen industrial habia respetado. Las débiles ondulaciones de la llanura admirablemente cultivada, se veían cubiertas de un tapíz de naciente verdura que, satinado por la humedad, se desarrollaba hasta perderse de vista, sin que ningun incidente interrumpiese su monotonía. Raros grupos de árboles arrojaban sus primeras hojas con una lentitud y prudencia flamencas, temerosos sin duda de las posibles heladas.

Manuela, fatigada, se sentó á orillas de un foso, contra unos arbustos que debian protejerla y ocultarla á las miradas del transeunte, y sacando el libro, que llevaba escondido entre los pliegues de su manto, se entregó ¡ay! á su lectura con todo el corazon. ¡Oh magia! Por la primera vez, desde que su matrimonio la habia hecho encallar en ese banco de carbon de la fábrica, conversaba con un amigo, escuchando, respondiendo, saboreando la libertad de las conversaciones íntimas, en que cada uno de los interlocutores se vacia por completo en el otro. No: esas palabras no estaban impresas: era la voz misma de Mauricio que las pronunciaba á su oido. Los que despues de larga ausencia del país natal, recojen por fin la melodiosa nota de la palabra primera de la materna lengua, la única que pueden comprender, sabrán darse cuenta de los impresiones de la jóven. Manuela renacia á la vida, á algo más que la vida.

En la juventud la imaginacion es sin duda nuestra facultad principal. Cuando se apaga dejamos de existir, por decirlo así. Durante un sueño de seis meses, la de Manuela habia permanecido sin alimento; pero ¡de qué manera reparaba ahora la abstinencia! ¡De qué modo llamaba y retenia cerca de si todos los fantasmas de la esperanza, del amor, de la felici-

dad ideal que desde tanto tiempo hacia la habian abandonado por completo! Poco á poco, sin embargo, iban desapareciendo de las páginas del libro de que habian surgido, bajo la sombra creciente que lo iba envolviendo: desde hacia una hora, Manuela no entreveia sus amados fantasmas, sino al través de una especie de crepúsculo en que se confundia el sentido de las palabras: afanábase no obstante en perseguirlos y sugetarlos otra vez, y lograba aprisionar á algunos, que iban siendo más y más confusos, borrados, casi ininteligibles..... hasta que los perdió por completo. Manuela alzó la cabeza con un movimiento de impaciencia, pero ¿cuál fué su sorpresa al encontrarse en aquel campo, á orillas de aquel foso! Las sombras eran las de la noche, de cuya proximidad la convenció tambien la sensacion de frio que entorpecia sus miembros. ¡Cómo! La noche le venia encima, y estaba sola, en un campo, léjos de su casa! La más viva inquietud se apoderó de ella. Trató de orientarse; pero en vano: la llanura era uniforme como un desierto. Encontró por fin un camino y lo siguió al azar: la oscuridad aumentaba entre tanto y con ella el miedo natural en la mujer que á semejante hora se encuentra en semejante sitio. Parecíale á veces oir detrás de ella rumor de pasos cautelosos: entonces precipitaba su carrera, hasta el punto de verse forzada á detenerse algunos instantes para respirar. No, no se engañaba: álguien la seguia. De repente una voz de hombre rompió el silencio de la noche:—Señora, os alejais de la fábrica!—Como el aviso era oportuno y la voz que lo daba parecia franca, como el que le habia hablado la conocia sin duda, puesto que así le indicaba la direccion de su casa, Manuela se tranquilizó un poco; pero al volverse ¡cuál fué su horror al reconocer entre la sombra la cara burlona y decidida de Pedro Liéven!

—Os habeis extraviado, añadió este, y os perdereis completamente si no me permitís que os acompañe, porque la noche será oscura, y no hay una sola aldea ni una casa de campo en todos estos contornos.

El americano se complacia en aumentar el temor de la jóven. Esta habia oido decir que con sangre fria llegaba á dominarse á los animales más dañinos, y así resolvió aparentarla, con tanta más razon cuanto que en verdad necesitaba de Liéven para salir del paso. Liéven era un guia, bien que hubiera esta preferido á cualquier otro.

—Yo os agradeceré que me pongais en el verdadero camino, dijo ella con voz al parecer tranquila y dulce. Creo que perteneceis á la fábrica ¿no es así?

—No pertenezco á nada ni á nadie, respondió el comunista con voz ruda. Me equivoco, añadió luego con una sonrisa que Manuela no pudo ver: sí pertenezco á alguien, y le pertenezco en cuerpo y alma, y os diré quien es ese *alguien*..... si me lo permitís. Es verdad que nada de esto os importa..... y sin embargo, hay muchas cosas que quisiera contaros.

El momento no es oportuno, respondió la jóven aparentando tranquilidad, por más que se sintiese como amenazada por un perro rabioso ó por un loco.—Tengo prisa por entrar en casa: es ya hora de comer.

—Siempre llegareis á tiempo; la fábrica no está lejos, yendo por aquí..... .. directamente..... Yo iré por delante.

Y caminaron en silencio durante algunos minutos: Pedro intimidado á pesar de la provision de audacia que habia hecho; Manuela, atenta á no inferir con nuevas impertinencias la menor ofensa á su peligroso guia.

—Yo os he infundido miedo, dijo de repente el Americano. Es natural ..... ¡os han hablado tan mal de mí!

—Ella juzgó que una negativa rotunda lo haria desconfiar, y por eso respondió francamente:—Es verdad que no teneis la reputacion de buen obrero, Pedro Liéven..... ¿no es así como os llamais?

—Y cuando los hombres de mi clase no se prestan á sufrir el yugo voluntariamente:¿ no es verdad tambien que se habla mal de ellos? ¿No lo pensais así, señora?

—Me gusta pensar siempre bien de los que me hacen un favor, dijo Manuela evasivamente.

—¡Un favor¡ ¿Puedo yo hacer favores? No soy más que un pobre obrero al servicio de vuestro marido. Y continuó poco después: Tengo culpa en no poseer los sentimientos de mi estado? Yo no habia nacido para la fragua, yo no era de la pasta de que se hacen los obreros, no. Salgo de una raza de gentiles-hombres, soy hijo de un gentil-hombre vidriero. Gentilhombre por privilegio del rey.—Y Liéven se echó á reir, porque uno de los signos de su perversidad era hablar á menudo de su padre natural, que lo habia abandonado, y no de su padre legal, cuyo nombre llevaba.—Detesto los privilegios añadió luego: pero ..... qué quereis? Me arreglaria mejor yo con nobles que con plebeyos. Verdad es que apenas los conozco; pero en fin, los nobles tienen algo en la sangre que justifica su desden para con nosotros, y han nacido en palacios. Desde hace muchos siglos, los padres viven sin hacer nada, las hijas son bellas como reinas, bellas á vuestro modo, y..... despues de todo, el noble no nos oprime, hasta ignora nuestra existencia..... ¡Pero el plebeyo enriquecido! De que modo se venga de su parentela oscura, de la que no puede renegar! ¡Como convierten nuestro sudor en oro! Esos sí que son hermanos armados contra hermanos.

—Todo obrero laborioso tiene tambien los medios de enriquecerse á su vez, dijo Manuela, resuelta á no salir de las generalidades.

A su alrededor la llanura se estendia cada vez más negra: la pobre jóven estaba á merced de ese hombre.

—Laborioso! Laborioso! Eh! Y el trabajo de la inteligencia ¿no vale como el de las manos? Es tambien un privilegio inaccesible al pobre? Pues con esta cabeza de obrero que veis, he concebido grandes ideas, grandes

proyectos: la supresion de la miseria, por la supresion de todas esas iniquidades; la propiedad, la herencia; he buscado el medio de hacer á todo el mundo felíz sobre una tierra libre y renovada, cuyos frutos serian para todos; he meditado la emancipacion de los mios, como se ha visto á otros esclavos de valor hacer la de los suyos en la historia.....

—Sé que habeis estudiado mucho, dijo Manuela. A la verdad, iba sintiendo admiracion, casi interés por el rebelde.

—Sí; he leido mucho; más ¿para qué? Para sufrir. Para aislarme más. Mí instruccion me pone por encima de mi clase, sin elevarme á otra. Mís camaradas no están á mi altura; pero mis patrones me detestan.

—Este camino está decididamente impracticable; es un verdadero charco.....

—Es más corto que los otros: veís? la casa está á cien pasos..... Quereis que os ayude á marchar? ¿Que os cargue en mis brazos? Y se acercó con una precipitacion que espantó á la jóven.

—No! No! Gracias! gritó ella, apartándolo con un gesto.

—Os horrorizo siempre! murmuró él. Y añadió: ¿No lograré jamás probaros que no soy un malvado, sino un ser desgraciado? Deberíais sin embargo comprender la tristeza de los otros, vos, que tan á menudo os entristeceis tambien, que vais por caminos perdidos á leer y llorar, que no os encontrais tampoco en vuestro centro..... (Lieven sintió en medio de la noche como que una mirada altiva le azotó su rostro.) Perdon! No he querido ofenderos..... Es verdad: yo nada debo ver, nada debo comprender..... Pero yo soy todo vuestro, dejádmelo repetir: todo vuestro, todo vuestro, á pesar de vuestros desprecios.

—Mis desprecios?

—Sí! recordad nuestro primer encuentro en aquel buque. De todas las humillaciones que he recibido en mi vida, aquella ha sido la más penosa.

—Si os humillé, fué sin intencion.

—Decís eso con mucha bondad. Ah! la bondad! Si se supiera todo el bien que se puede hacer en este mundo con una palabra, con una sola mirada..... ¡qué remedios para el que sufre! Pero ya hemos llegado, Señora. Mirad: esa es la casa. Oh! que vuestro corazon os inspire..... Soy un paria, ya os lo he dicho: mís semejantes me escuchan sin comprenderme, los demás me temen y rechazan. Poco me importará todo esto, si os compadeceis de mí. Esta noche os he hecho un servicio, aunque muy pequeño; pero me he impuesto un deber muy penoso, el deber de callar: tenia que confesaros algo, y no lo he hecho, aunque el secreto me está ahogando. Por qué me temeis? No estábamos solos hace poco, en medio de la noche? Hubiese podido deciros cualquier cosa, y no os la he dicho..... He tenido que comprimir horriblemente mi corazon, que queria gritar..... ¿Que hareis por recompensarme de eso?

Estaban ya al pié del jardin y Manuela nada tenia que temer: estaba

sin embargo conmovida: ese ruego apasionado, anhelante, entrecortado de sollozos, la movia á pesar suyo, despertaba en su alma un sentimiento de caridad.

—Os compadezco, le dijo, os compadezco profundamente..... Que Dios os asista! Quisiera poder haceros algun bien.

Y le tendió la mano, como quien da limosma, repitiendo: Gracias! Adios! Y trató de alejarse; pero el contacto de esa mano que voluntariamente se habia puesto entre las suyas, volvió loco á Pedro Liéven: habia caido de rodillas delante de Manuela y besaba con impetuosidad el ruedo del vestido.—Dios! Me hablais de Dios! No hay más Dios que vos..... á vos solo conozco, en vos solo creo, á vos solo serviré. Por primera vez me arrodillo..... y es delante de vos..... ¡Y voy á perderos! Y no volverá á reproducirse esta hora que os ha entregado á mí, de la que no he sabido aprovecharme, hora por la que ahora daria toda mi sangre..... ¡Y ni siquiera os he dicho que os amaba!.....

Manuela lanzó un grito, rechazó violentamente al furioso, y emprendió la fuga. Ya dentro del jardin, corria aún, creyéndose amenazada, perseguida. Muchos dias le fueron necesarios para dominar la impresion producida por tal escena. No habló de ella sin embargo á su marido, limitándose á explicar que se habia estraviado al recorrer la campiña y que con mucho trabajo habia vuelto á encontrar el camino.

—No volvais á cometer semejante imprudencia, dijo M. Walrey. Podriais tener un mal encuentro.

TH. BENTZON.

(*Continuará.*)

MISCELANEA.

SOBRE LA BIOGRAFIA DE D. MANUEL DE ZEQUEIRA.

Mi querido amigo D. Pedro Guiteras ha publicado en el número anterior de esta *Revista* una interesante biografía de nuestro Zequeira en la que indica la necesidad de algunos antecedentes que puede dar solo familia: refiriéndome yo á lo que de él ha dado a luz el tiempo quiero consignar algo de lo que pueda ser historia.

Zequeira perdió efectivamente el juicio y su manía tuvo un color que reflejaban sus primeras impresiones: Zequeira era monarquista ó realista y patriota hasta la exageracion. La Patria y el Rey; *Pro rege et patria*—era su lema en todo.—Fué militar y llegó al empleo de Coronel, grado muy elevado para las épocas en que sirvió.---Así es que enfermo su monomanía fué el creer que era de la familia de *Borbon* y se molestaba cuando se le negaba ese apellido. Recuerdo que habiéndole llevado un dia á mi señora madre le encargó de que guardase las alhajas de la Casa Real en sus ilusiones, se molestó porque le llamó *Manuel* y *Zequeira*.

Apesar de eso no perdió su cualidad de poeta y escribió, recuerdo ese caso, unas décimas en elogio de *Pepe de la Luz*, su pariente, con motivo de cierta necrología (1) de una matrona escrita por *Luz* y publicada anónima: él las termina diciendo:

.....
Que era Luz, la luz del dia.

Ningun hombre cuerdo se habría negado á prohijar la obra del loco.

Aunque no sé que se publicasen, antes que lo fueron en Nueva-York, con el celo ilustrado de D. Félix Varela, que efectivamente aprobó el pensamiento, el honroso para Zequeira *que desde* 1811, ocurriese el mismo á varios de los hombres mas ilustrados de la época como lo fueron los redactores del *Patriota Americano*. Publicaron éstos un prospecto que se repartió con el *Mensajero*. (Nº 72. t., 3º)

El papel se llamó "Prospecto para la suscricion de las poesías de D. Manuel de Zequeira y Arango que abren varios amigos apasionados" Suscriben los Editores del Patriota Americano--(Habana en la Imprenta de D. Pedro Nolasco Palmer). Esto demuestra que no fué miembro de la redaccion del celebrado periódico de nuestros mayores el Sr. Zequei-

[1] Se publicó en el *Diario de la Habana*.

ra, aunque sea exacta, si lo es, la manifestacion de Guiteras de que *ilustró* sus páginas.

En el *Papel Periódico* insertó artículos de costumbres, los primeros que escribieron los cubanos y no por su mérito pudo evitar la *censura* que hizo la Sociedad Patriótica de la forma con que desempeñó su cometido en otros sentidos: queria la sociedad más nociones que noticias en su papel: más ideas prácticas que literarias.

Volviendo á la colecceon que se formó de sus versos se ofreció publicar *luego que se reuneiran* suficientes *suscritores*, á $3 el volúmen en *dozavo* con sus correspondientes láminas y serían *dos ó mas*: el primer tomo con el título de *Entretenimientos Poéticos* debió imprimirse inmediatamente y comprendía sus *poesías líricas*; sus poemas heróicos y sus otras composiciones *dramáticas* se dejaban para lo sucesivo.—Este proyecto de los editores del *Patriota Americano* no sé que se llevase á cabo; pudiendo consistir la causa en la que motivó la suspension de sus trabajos ó la falta de acogida por los que habían de costear el libro.—"La variedad de sus pensamientos, dice el Prospecto refiriéndose al poeta, donde se encuentra lo festivo y lo patético, lo grave y lo jocoso, es un testimonio de que han sido escritas sin método ni plan premeditado; sino que, siguiendo los impulsos de la imaginacion y de la naturaleza, los ha encomendado al papel conforme se fueron presentando: de lo que se infiere que todos son hijos de las circunstancias y del distinto humor con que el poeta los ha escrito."

El Sr. Zequeira resistió el deseo de sus amigos: se negó al principio á facilitarles sus manuscritos, pero al fin cedió—"manifestando que *jamás habia escrito para merecer el título de autor, sino con el fin de entretenerse en los momentos de soledad y reposo.*—Parece mas que el título de *Entretenimientos Poéticos* fue el que deseaba el autor que llevase su obra. El Prospecto terminaba con el *Indice de las Poesías Líricas* y es el siguiente:

A quien leyese,.....	*Oda.*
Al molino del universo.....	*Soneto.*
A Belisa.....	*Octavas.*
A mis críticas.....	*Soneto.*
Al templo de la fortuna.....	*Oda.*
Contra el amor.....	*Soneto.*
Despedida de Lanza.....	*Cancion.*
El amor refujiado.....	*Oda.*
El canto de Nise.....	*Záficos.*
A mi Pastora.....	*Madrigal.*
A la ausencia de Nino.....	*Soneto.*
Al cautivo ignorante.....	*Soneto.*
Al canto de Nise.....	*Oda.*
A la Rosa.....	*Soneto.*
A la ausencia de Belisa.....	*Endechas.*
La brevedad de la vida.....	*Soneto.*
A la envidia.....	*Oda.*
El fanfarron.....	*Soneto.*
A Lelio.....	*Anacreóntica.*
Albano y Galatea.....	*Glosa.*
A mi morena.....	*Cantinela.*
A la vida del campo.....	*Oda.*
A Carmelina.....	*Anacreóntica.*

A la misma	*Idem.*
A la misma	*Idem.*
Los luceros	*Octavas.*
El delirio	*Soneto.*
Epígrama	
El orgullo incorregible	*Silva.*
A Rosa	*Soneto.*
A la Piña	*Oda.*
Caprichos de la fortuna	*Letrilla.*
Preguntas y respuestas	*Redondillas.*
A la injusticia	*Soneto.*
El avaro	*Soneto.*
El Petrimetre	*Soneto.*
A la brisa	*Záficos*
A la tristeza	*Cancion fúnebre.*
La aurora	*Romance.*
A la esperanza de la vida	*Soneto.*
Amarilis	*Oda.*
Contra la Guerra	*Soneto.*
A la paz	*Liras.*
Despedida de un amigo	*Endechos.*
Los pesares de la ausencia	*Soneto.*
La carrera militar	*Décimas.*
La inconstancia	*Soneto.*
El solitario	*Oda.*
El destino	*Soneto.*
La ilusion	*Soneto.*
El sinsonte	*Décimas.*
El cometa	*Soneto.*
Mi rabel	*Letrilla.*
La vida del muchacho	*Romancillo.*
El bello jazmin	
El desgraciado	*Soneto.*
A la Condesa de Santa Clara	*Lira.*
Mi barquilla	*Oda.*
A Fileno	*Anacreóntica.*
Al canto de Isbel	*Záficos.*
Lamentos de un pastor	*Letrilla.*
Al túmulo de Excmo. Sr. D. Luis de las Casas	*Soneto.*
El llanto paternal	*Elegia* 1.
El llanto paternal	*Elegia* 2.

He copiado religiosamente el índice hasta en la ortografía para conocimiento de los aficionados á estudios bibliográficos y que pueda compararse con las colecciones que hoy conocemos.—*A. Bachiller y Morales,*

EXPOSICION INTERNACIONAL DE MEXICO. AÑO DE 1880.

La Comision de la *Prensa Extrangera*, compuesta de los Sres. D. G. Cárlos Mexía, D. Saturnino Ayon, D. G. G. Godonstri y D. C. de Olagnibel y Arista, se ha servido remitirnos la siguiente Circular que con gusto insertamos.

Secretaría de fomento, colonizacion, industria y comercio de la República Mexicana. Seccion 2.ª—Por acuerdo del Presidente de la República esta Secretaría ha dispuesto que se verifique en la ciudad de México, el año próximo venidero, una Exposicion Internacional de productos de la Agricultura, la Industria, las Ciencias y las Artes, cuya Exposicion se llevará á cabo previo decreto del Congreso de la Union, al que se hará la iniciativa en el próximo período de sesiones.

Para tomar esta resolucion, que corresponde á las necesidades de la política adoptada en punto á comercio y desarrollo de los intereses económicos del país, se han tenido presentes por el Ejecutivo, consideraciones de alta importancia, que no se ocultan á la ilustracion de vd. y del pueblo cuyos destinos con tanto acierto rige.

Cree el Ejecutivo, en armonía con el parecer de muchos distinguidos ciudadanos, que el origen de los mayores males que hasta ahora sufre nuestro país, es, mas que político, económico, y que para corregir esos males, no solamente se requieren los patrióticos esfuerzos de los buenos hijos de México, sino tambien el eficaz concurso de la inteligencia y del capital extranjeros.

Debe procurarse que estos preciosos elementos de bienestar y de grandeza, concurran á la obra que la actual Administracion desea inaugurar, del desarrollo de los elementos del trabajo, que es la base de un progreso fecundo en resultados de órden y de paz,

Considera el Ejecutivo que una Exposicion internacional, medio el más á propósito para reunir hombres inteligentes y emprendedores de todas las naciones civilizadas, debe ser favorable, por este solo hecho, á la realizacion de los fines indicados, tanto porque rectificará los graves errores que se tienen en el extranjero respecto á nuestro país, como porque ensanchará los mercados actuales, y abrirá otros nuevos, á los productos de la Agricultura y de la Industria mexicanas, facilitando, por lo mismo, la solucion del problema de la construccion y explotacion de vías férreas en México, del no ménos difícil de la colonizacion, y de todos los demas que dependen de estos, directa ó indirectamente, y que entrañan el secreto de la paz y de la prosperidad de la República.

La importancia y magnitud de los fines cuya realizacion se busca, no permiten al Ejecutivo vacilar en su resolucion, y se han comenzado á dictar las medidas que parecen necesarias para llevar á cabo los propósitos á que me he referido, Por acuerdo del Presidente, los Sres. D. Sebastian Camacho, D. Mariano Bárcena y D. Miguel Hidalgo y Terán, forman la Junta Directiva de la Exposicion. Esta Junta se encargará, segun instrucciones de esta Secretaría, del nombramiento de comisiones y subcomisiones, de la formacion del reglamento, plan clasificador, etc., etc., y á ella deberá dirigirse la correspondencia relativa á la Exposicion.

Esta tendrá lugar en edificios especiales, en la ciudad de México. Se abrirá el dia 15 de Enero de 1880, y durará tres meses, contados desde esa fecha.

El Ejecutivo, deseando conservarse á la altura de sus propósitos, invitará en nombre de México á todas las naciones, sin exceptuar á aquellas cuyos gobiernos aún no han establecido ó reanudado relaciones diplomáticas con el de la República. Los gobiernos que conserven tales relaciones, podrán, lo mismo que los Estados de la Federacion Mexicana, levantar á su costo edificios ó pabellones en los terrenos destinados á la Exposicion, segun las reglas que oportunamente se dictarán.

Los expositores extranjeros ó los de los Estados mexicanos, podrán exhibir sus efectos en los edificios ó pabellones levantados por los gobiernos de sus respectivas naciones ó Estados, ó en el edificio general de la Exposicion, segun convenga á sus intereses.

Los gobiernos que tengan relaciones con el de la República, serán respetuosamente invitados á enviar comisionados especiales á la Exposicion. Los que no tengan tales relaciones, podrán nombrar, si gustan, agentes privados, que gozarán de las mismas atenciones y facilidades que los agentes oficiales.

Se señalarán oportunamente los puertos de entrada para los objetos destinados á la Exposicion. Estos objetos, de conformidad con reglamentos que oportunamente expedirá la Secretaría de Hacienda, no pagarán derechos sino en caso de venta, y podrán estar expuestos durante seis meses, libres de todo pago de local y almacenaje.

La Junta Directiva publicará muy pronto en los idiomas español, inglés, frances y aleman, y con aprobacion de esta Secretaría, los reglamentos necesarios para llevar á cabo la Exposicion de la manera más provechosa á los expositores y á la República.

El empeño del Ejecutivo seria estéril, si no contase con la ilustrada y patriótica cooperacion de los pueblos y los gobiernos de los Estados que componen la Federacion Mexicana; pero el Presidente abriga con satisfaccion la certidumbre de que en la realizacion de propósitos como los que entraña la idea de la Exposicion internacional, contará con la voluntad y y los esfuerzos de todos los buenos mexicanos.

La tendencia á esperar mejores tiempos para llevar á cabo empresas grandiosas, necesarias al progreso de nuestra patria, era causa de que nuestros pasados gobiernos se conservasen en un círculo vicioso, en que se esterilizaban fodas las buenas intenciones en favor del país. El tiempo perdido en esperar esos mejores tiempos, servia al constante desarrollo de elementos no combatidos de pobreza, ignorancia y desórden; y en tal manera, jamas se ponia remedio á los más graves y crecientes males del país.

La actual Administracion, deseando aprovechar esa triste experiencia, está resuelta á inaugurar una nueva política, y dejar los cimientos de la reforma económica, sin la cual es imposible que el país entre en una éra de paz y de verdadero progreso. Destruir los errores que en el extranjero se abrigan respecto á México, y que tanto daño causan á los intereses del capital y del trabajo; abrir nuevos mercados al producto nacional; proteger al consumidor mexicano, promoviendo la competencia al artefacto importado en nuestras plazas; atraer elementos que nos coloquen en aptitud de resolver nuestros problemas económicos y sociales: tales son los fines que el Ejecutivo se propone realizar por medio de la Exposicion anunciada, y cuyos trabajos han sido inaugurados hoy por los ingenieros de esta Secretaría.

El Presidente confia en que el ilustrado gobierno que vd. dignamente preside, así como el pueblo de ese Estado, secundarán con su reconocido patriotismo los fines del Ejecutivo, dictando desde luego todas aquellas medidas que tiendan á utilizar la Exposicion como medio de mejorar la condicion de la República por el mayor bienestar de sus hijos.

Libertad y Constitucion. México, Febrero 17 de 1879.—*Riva Palacio.*

Habana 31 de Marzo de 1879.

Director propietario: Dr. José Antonio Cortina.

POETAS CUBANOS.

LA NUEVA ERA.

Tejera.—Borrero.—Varela Zequeira (*).

Si la poesía es una amiga que endulza las penas y eleva los pensamientos del hombre, como ha dicho Keats; si el poeta busca de preferencia sus secretas pláticas en los dias adversos; si el aficionado solicita con más ahinco sus caricias y consuelos en las horas largas de la tristeza y el desaliento; si este arte sublime tiene no solo paisajes para los ojos, ritmo para el oido, problemas para la inteligencia, emociones para el corazon, sino el poder maravilloso de elegir, unir y concertar todas las notas de la gama infinita de los dos mundos de la realidad, para hacernos vivir una vida en cierto modo duplicada, libre de los vínculos de hierro de la objetividad y embellecida con los dulces resplandores del ideal creado por la mente y la fantasía, vida en que encuentran estímulo y fácil empleo las fuerzas acumuladas en el organismo, y que contribuye á dar tono á nuestro vigor mental é impulso á los mandatos de nuestra voluntad; si la poesía en fin ocupa, deleita, doctrina y conmueve, su ministerio social, siempre noble y necesario, adquiere una importancia extrema en las épocas críticas de la historia de los pueblos.

Cuando las doctrinas, así literarias como de cualquier otro órden, no se modelaban sobre los datos de la observacion y la experiencia, sino se

(*) *Consonancias* y *Un ramo de violetas*, por Diego V. Tejera, Paris 1877.—*Poesías*, de Estéban Borrero Echeverría, Habana 1878.—*Poesías*, de José Varela, coleccion inédita.

elaboraban por un proceso subjetivo en la mente del critico, cuando eran obras de fantasía y no de ciencia, se proclamaba la peregrina teoría de que el poeta huye ó debe huir del tumulto de la plaza pública, del tráfago de los intereses sociales, del fragor de los campamentos, de todo lo que pueda acallar con su estrépito los oráculos pronunciados en voz queda por la musa, medrosa habitadora de las grutas escondidas y de las sombrías florestas. El poeta reclinado contra el verde roble, por entre cuyas raíces fluyen las cristalinas y murmurantes aguas de Bandusia, debia entonar un perpétuo *beatus ille*!

Esta teoría era una consecuencia natural de la estética platónica, bajo cuyo despótico imperio han gemido tantos siglos las bellas artes. Como el artista viene al mundo dotado de una más clara vision rememorativa del ideal absoluto, debe apartarse de la contemplacion de los tipos imperfectamente realizados, para que nada menoscabe ni adultere la representacion mental del prototipo que más tarde ha de procurar encarnar en sus producciones. En el retiro y la meditacion debía encontrar las imágenes con que despues vendría á deslumbrar á los profanos.

En vano la experiencia diaria protestaba contra esta caprichosa doctrina; en vano el mismo Horacio, cuando queria producir cantos dignos de la posteridad, imprecaba á su lira:

«Poscimur: si quid vacui sub umbra
Lusimus tecum, qued et hunc in annum
Vivat, *et plures*, age, dic *latinum*,
Barbite, *carmen*.

Poco habia de importar que los latinos oyeran cantos latinos; el poeta nada tenía que ver con el mundo, las obras bellas habian de ser producidas en la soledad, las épocas tranquilas y pacíficas eran las aptas para el florecimiento literario.

Y, sin embargo, ni aún la poesía lírica puede alcanzar un gran desarrollo en esas condiciones. Si el poeta lírico gasta principalmente de su fondo íntimo, no puede ni debe prescindir del mundo que lo rodea; debe por el contrario ser un espejo reflector que reproduzca aumentadas las imágenes que recibe. Nosotros escuchamos conmovidos la expresion exaltada de sus alegrías ó la queja desgarradora de sus cuitas, pero á condicion de que sus gozos y sus penas nos digan algo de los nuestros. El poeta ha de llevar la voz por todos; nos hemos de reconocer en él; de lo contrario sus notas se perderán en el vacío, De aquí se desprende que el poeta ha de estar en el mundo, ha de seguir con interés las vicisitudes de su época, no ha de ser indiferente á la suerte de su pais; y que miéntras más llenos de acontecimientos sean los períodos históricos, y mayores las emociones que palpiten y pugnen en el corazon de los hombres de una época,

más elementos encuentra la misma poesía subjetiva para enrriquecer el diapason de sus cantos. Los himnos de Tirteo y Pindaro son poesía lírica; las canciones del seudo-Anacreonte son juguetes rítmicos.

Hay, sin embargo, una parte de verdad en la opinion citada. La hora de las grandes catástrofes públicas no ha sido nunca la ocasion en que se han producido las obras maestras. Están demasiado embargadas las actividades psíquicas en esos momentos solemnes, para que puedan ejercitar ciertas funciones que requieren plena conciencia. Pero los períodos de tiempo en que se cumplen esos acontecimientos son relativamente cortos; los preceden y siguen largos períodos de temor y espectativa, de embriaguez ó abatimiento, en que los estados emocionales adquieren una tension, extraordinariamente apta para la produccion y apreciacion de la obra artística.

Así, por ejemplo, durante el período álgido de esa conmocion titánica de los tiempos modernos, que se llama la Revolucion francesa, no faltó la manifestacion lírica, y áun aparentemente en abundancia. Todos los acontecimientos, fiestas y solemnidades públicas fueron celebradas con un diluvio de odas, himnos, cantatas y ditirambos; pero la calidad correspondió raras veces á la cantidad. Unos pocos *motivos* constantemente repetidos, y en que el entusiasmo general hacía el gasto que correspondia á la inspiracion del poeta, eso era todo. Mas es indudable que el pueblo de Francia se encontró el dia despues de la Revolucion con un nuevo é inmenso horizonte, intelectual y afectivo, ante sus ojos. Por un instante se acalló el estruendoso rumor de las armas, cesaron los gemidos de las víctimas, las imprecaciones del tribuno sans-culotte, las proclamas inflamadas de las hojas periódicas, las alocuciones pindáricas del Primer Consul; pero comenzó una tremenda lucha de ideas: la reaccion armada de todas piezas queria anonadar al pensamiento nuevo, que de todo su poder se preparaba á resistir; lucha larga, tenaz, encarnizada y gloriosa, que apasionaba ménos el ánimo, pero inflamaba más la fantasía. Entónces surgió la grande y verdadera florescencia del genio lírico en Francia. Entónces brilló esa pléyade de poetas subjetivos, no eclipsados por los de ningun otro parnaso, que cantaron todas las esperanzas, todas las decepciones, todos los odios, todos los amores, todas las dudas, todas las creencias de la nueva Francia. Por eso podemos decir que los poetas de la Revolucion no fueron Lebrun, ni Andres, ni José María Chenier, ni el mismo Ruget de Lisle, fueron Victor-Hugo, Beranger, Lamartine, A. de Musset, Augusto Barbier.

Es innegable que la Revolucion francesa repercutió poderosamente en todos los pueblos de Europa y América, y que su influjo así en el órden de las ideas y sentimientos, como en el de la aplicacion de las doctrinas á la prática de la vida social estuvo en razon directa de su magnífica y majestuosa grandeza. De aquí que de ella date para estos pueblos una

nueva era, y que la poesía, como todas las otras esferas de la actividad humana, recibiera copiosísimos aumentos, sobre todo en el género lírico. Creo firmemente qne, en la historia literaria, ningun siglo ha sido más lírico que el nuestro, y creo encontrar la causa en las razones apuntadas. El mundo pensó más, pensó mejor, sintió más íntimamente, se interesó de una manera inmediata por muchas miserias que ántes no comprendia, y se encontró más rico en ideas, más noble y generoso en efectos, más levantado y glorioso en aspiraciones; y aquellos hombres, en cuyo corazon vibran más hondamente las emociones de la humanidad, y cuyo poder de expresion es tanto mayor cuanto lo es la conmocion que reciben, los poetas, tuvieron mucho más que decir, y el mundo mucho más que aplaudirles. En los más distantes paralelos, en las más opuestas latitudes un mismo sentimiento conmovia las almas y arrancaba sonidos á la lira. En las heladas riveras del Báltico gemía Nekrassov por la suerte misérrima del mujik ruso, y en las verdes orillas del mar caribe se indignaba Heredia ante los dolores sin cuento del esclavo africano.

Si hacemos aplicacion de estas consecuencias á nuestro pais y á nuestra época, no parecerá extraño que durante la década revolucionaria, y en el teatro de los acontecimientos culminantes no se hayan producido, sino rara vez, obras poéticas notables; habiendo sido escritas las pocas verdaderamente dignas de nota en circunstancias tales que la distancia de lugar hacía el efecto de la distancia de tiempo. Pero entramos en un período de calma relativa, en que las ideas incubadas al calor de las emociones de los dias de prueba han de entrar en su proceso de evolucion y manifestacion; en que, como ha sucedido en todas partes, las ideas viejas y caducas han de hacer sus últimos y supremos esfuerzos; en que hemos de asistir, con tiránico y absorbente interés, á un momento brillante de esa tenaz y constante lucha de lo pasado que pugna por no dejar su lugar á lo nuevo. El pueblo de Cuba ha entrado virilmente en posesion de muchos sentimientos que le faltaban; y aunque es el mismo pueblo de la víspera de la Revolucion, hoy no piensa ni siente como entónces. Todo esto quiere decir que debemos prometernos una nueva y espléndida manifestacion poética; y con objeto de ir acopiando los materiales que la crítica ha de exigir para aquilatar su importancia, cumpliendo uno de los primeros propósitos de nuestra REVISTA, me dispongo á emitir un juicio sumario sobre algunos de los que se presentan como precursores del iniciado movimiento.

Son tres poetas líricos; y en ellos encuentro representadas las dos corrientes que, á mi ver, han de confluir para dar su nueva direccion á la poesía cubana. Borrero y Varela han estado en Cuba, han sentido más de cerca y más profundamente las dolorosas convulsiones del período revolucionario. Tejera estaba ausente, sin que esto suponga que su cora-

zon estuviese divorciado de la pátria, y su musa ha podido oir con frecuencia notas ménos lastimosas. Desde luego cabe prever que, en el punto de vista de las ideas generales, su poesía será ménos elegiaca que la de Varela y Borrero.

Y, ántes de todo, parece casi inútil advertir que no relaciono la obra poética de estos tres autores con el momento histórico en nuestra pátria, porque ellos conscientemente y de propósito hayan ido á fecundar su inspiracion en los nuevos sentimientos que han surgido del nuevo estado de cosas; este procedimiento de análisis y reflexion es el del crítico, no el del artista; la relacion porque, dándose más ó ménos cuenta de ello, han tenido y tendrán que sufrir su incontrastable influjo. Solo diez años separan sus poesías de las que se publicaban en Cuba ántes de 1868; pero esta década ha sido tan agitada y tempestuosa que ha podido bastar por un largo periódo, y todo ha cambiado entre unas y otras, los sentimientos, las ideas y la expresion. Y tanto es así que nuestros pocos poetas insignes de la época pasada, que aún viven, como Mendive y Carrillo entre otros, han renovado casi completamente su manera.

Los que han estado léjos de Cuba han podido vivir en comunion más íntima con otras razas, con otras instituciones, han tenido que interesarse por otros problemas no ménos pavorosos que los nuestros, han conocido nuevos y variados aspectos de la existencia individual y social; los que han permanecido en Cuba han podido sentir removerse en su alma todas las angustias de las horas críticas en la vida de un pueblo, todos los terrores de las grandes calamidades públicas, han podido escuchar el clamoso concierto de todas las miserias humanas, y han aprendido por propia, larga y lastimosa experiencia cuan dura de sobrellevar es la pesadumbre de una desgracia colectiva. Unos y otros han de sentirse hoy más hombres y más artistas.

Veámoslo individualmente en los tres poetas que he escogido para materia de este estudio. Los tres presentan dos fases en su talento poético. En Tejera se puede distinguir sin esfuerzo un fondo eminentemente cubano; es el poeta descriptivo, el paisajista de los climas tropicales, en cuyos versos todo es relieve y colorido; como lo ha dicho él mismo, cuanto toca se le trueca en un pensamiento de luz y poesía; es el cantor de *La Hamaca*, de *El Despertar de Cuba*, de *Borinquen*. Pero en estos versos no se encuentra sino al continuador feliz de una vieja escuela; pinta, pinta muy bien, como Nápoles Fajardo, como Foxá, como Tolon. El sentimiento de la filantropía, que ha tomado una forma tan característica en la literatura de nuestro siglo, le arrancará patéticas endechas como *Risa y Llanto*, *El Mendigo*, *¿Canto?*; pero todavía no hará olvidar al gran Milanes, al melancólico Zenea. Dejadlo ponerse en comunicacion con otros ideales, oir otras armonías, y veréis como se transforma.

La preciosa dádiva que nos ha traido Tejera de sus viajes ha sido, en todo rigor, dos meras formas poéticas, pero de inestimable precio, y que constituyen la verdadera originalidad de su poesía en Cuba: la balada y el *lied* aleman. He dicho que son meras formas, mas para habérselas apropiado tan felizmente bien se necesita un esquisito temperamento artístico. Es la balada género dificilísimo, producto del talento y gusto sintético de las razas germanas; en que está presente y es dominante la subjetividad del autor, porque es un sentimiento propio el que va á desenvolver: en que entra por mucho el elemento objetivo, porque en él como que va á fundirse el poeta, y con esto dicho está que es grandemente dramático; y así el pensamiento ó afecto se manifiestan por medio del diálogo ó la accion, que ha de ser en extremo rápida para que en nada se menoscabe la impresion producida, y cuyas escenas corren las más de las veces nebulosas y flotantes, conservando toda su generalidad á la concepcion del artista. Más que esta explicacion dirá un ejemplo del autor mismo. Léase la titulada: *No*.

«Y era la noche muy fría,
Y el viento triste gemía,
Cuando en la calle desierta
La niña el arpa tañía
Con mano débil y yerta.
Y un hombre se le acercó,
Y dinero le ofreció
Diciéndole..... no sé qué;
Y gritó la niña: ¡No!
Y el hombre infame se fué.....
«Y era la noche sombría,
Y el viento triste gemía,
Cuando en la calle desierta
Quedó, tras lenta agonía,
La indigente niña muerta.»

Tal vez superior á ésta, si no por su valor intrínseco, que lo constituye aquí ese concentrado movimiento de indignacion filantrópica, tan sobrio y tan enérgico á la par, al ménos por las cualidades extrínsecas del género, es la que se nombra *Fidelidad*.

En cuanto al *lied*, al género de Heine, Tejera puede pasar entre nosotros por maestro. Un sentimiento viváz ó un pensamiento profundo, capaces de interesar hasta lo más íntimo del alma con su sola presentacion, dos ó tres imágenes capaces de formar un cuadro indeleble, mucha finura, mucha delicadeza, mucha armonía, y todo esto en cuatro, ocho ó doce versos son los elementos que exige imperiosamente esta clase de composiciones. Tejera, en su nueva obra *Un ramo de violetas*, las prodiga á manos

llenas, y en mi sentir no son muchas las que pudieran borrarse como indignas de estar en compañía de sus hermanas. Veámos una:

«Pensé ayer:—Ser hombre es nada;
Mas ser poeta, ¡qué gloria!
Poder decir: ¡Ya es sagrada
En el mundo mi memoria!

«Hoy..... no más la dicha ansío
Del poeta y su renombre;
Porque con tu amor, bien mio,
¡Es tan glorioso ser hombre!»

Y esta otra:

—«¿Quién eres?—Soy el Hastío.
—Y ¿qué buscas?—Un lugar
Desierto, helado y sombrío
Que habitar.

—«El amor llegó hace poco:
Tomad mi casa los dos.
—¿Qué dices? ¿Aquí ese loco?
Bardo, adios!»

Como éstas esmaltan todas las páginas del libro. El *Ramo de violetas* de Tejera por su originalidad, por su frescura y por la delicadeza, ingenio y hasta pasion con que está escrito quedará en la literatura cubana, donde no ha tenido modelo.

Y debo detenerme en esto. El mérito excepcional de la obra de Tejera, desde el punto de vista de un renovamiento literario, está en la forma. Tejera ha poseido el arte difícil de dar unidad, sin caer en la monotonía, á una coleccion de piezas líricas. La unidad está en el sentimiento que la inspira, el cual, como en los *lieder* de Gœthe, es el amor. Pero este sentimiento sirve sólo de fondo pasional, y tiene tantas y tan diversas manifestaciones cuantos son los estados anímicos del poeta: la embriaguez de la correspondencia, la calma, el abandono exento de temores, la beatificacion del ser amado, la querella inmotivada é intencional, los deliquios de la reconciliacion, la sombra ténue de una primera duda, el torcedor de la sospecha, la ironía contra los obstáculos, el sarcasmo sangriento que hiere al sexo, por no sentirse con fuerzas para herirla á *ella*..... Hay arte, hay mucho arte en este pequeño libro, que ha hecho sentir mucho al autor, que hace deleitar al lector y que hará pensar al filósofo. De seguro al jóven poeta no se le ha ocurrido, y sin embargo ha escrito un libro eminentemente psicológico. No se asuste; nada tiene que ver su obra con las

frias y pedantescas disecciones de Brownig y su escuela; su libro es psicológico, como toda obra inspirada por la realidad de un sentimiento y no por una reflexion laboriosamonte provocada. Estamos viendo aquí el procedimiento de Gœthe, y al autor «transformando en poema ó en imágen todo lo que lo regocija, lo aflige ó lo preocupa.» Esto es ser artista.

Abramos el libro de Borrero. Tambien es fácil descubrir dos maneras en el poeta. Borrero es hijo de un escritor que se distinguia por la tersura de la frase, lo cadencioso de las rimas y la delicadeza del sentimiento; y en los versos de la adolescencia del hijo se transparenta aún el talento del padre, con un matiz de melancolía soñadora que comienza á diferenciarlos. Aún es muy jóven y ya sabe el poeta «que es amarga la memoria de las ilusiones muertas»; ya entónces tiene por pocos años en la vida,

En el alma muchas penas;
La noche en el corazon,
La mañana en la existencia.»

Y en esto no hay artificio poético, ni sigue el escritor una escuela; esos versos nacian espontáneamente, al calor de sentimientos reales. El autor no ha vuelto á escribirlos tan *fáciles* despues. En su tomito se distinguen perfectamente, y más por el corte, por el sabor, que por la fecha. Todo está dicho con una gracia y nitidez que llevan el perfume de las primeras emociones; hay tal vez poca fantasía, pero hay mucha y exquisita ternura. Canta el poeta:

«Lloraba yo desventuras,
Que en mi mal juzgaba eternas,
Y del sinsabor juzgaba
Como en la dicha creyera;
Pero al dilatar las mias
En tus miradas serenas,
Fijáronse en tí llorosas,
Y se desviaron risueñas.»

Y de esta manera sencilla y delicada sabe expresar todos sus melancólicos afectos.

Es probable que Borrero, sin las conmociones públicas en que se vió envuelto, al llegar á la juventud, no hubiera sido sino un poeta más de la escuela que, sin sentido ninguno despectivo, llamaré arrulladora, de la escuela de la primera época de Zenea, de José Joaquin Palma y de su propio padre; pero con un fondo de inagotable sensisibilidad y una tendencia invencible á la contemplacion y meditacion, los grandes sacudi-

mientos que sembraron de ruinas el camino por donde comenzaba á adelantarse, tuvieron una poderosa repercusion en su espíritu. Las que hasta entónces habían sido penas fugaces, producidas al ver desgarrarse las nubes irizadas de las ilusiones juveniles, se trocaron en hondas y perennes angustias; y al comenzar de veras la vida, se le reveló en toda su trágica desnudez, se le presentó tal como nos la hacen la pugna de tantas pasiones, el conflicto de tantos intereses, combate encarnizado en que no se gana terreno, sino á costa de la sangre más generosa de nuestro corazon y de la sávia más pura de nuestro cerebro. Entónces obedeciendo á los impulsos de su propia organizacion, el espíritu del poeta se replegó en sí mismo, y fué á pedir consuelo de las asperezas de la realidad al mundo ideal que llevaba en su mente, creyendo tal vez que tendría misteriosas dulzuras y bálsamos refrigerantes para sus mortales heridas. Pero ¡ah! el mundo ideal es el reflejo, no más que el reflejo del mundo real. El poeta encontraba de nuevo en su espíritu el combate sordo y tenaz, las sombras, los desfallecimientos, los dolores de la existencia objetiva. Y volvió á cantar; pero esta vez sus cantos no eran quejumbrosos gemidos, eran *gritos del combate*, imprecaciones, relámpagos de las tempestades de un alma. Cada una de sus nuevas composiciones responde á un choque, á una desilusion, á un pesar. Había ido en dolorosa odisea por entre los hombres, había sondeado las profundidades de su espíritu, y había vuelto con esta sola fórmula en que se condensan todos los tormentos de las naturalezas febrilmente activas y todas las decepciones de las inteligencias hondamente escrutadoras; la negacion. Si fuera posible dar áconocer á un poeta por una sola composicion, me atrevería á decir que Borrero está todo en ésta, que dirige *el poeta al mundo*.

»Llegué confiado á tí: dulce sonrisa
Era en mis labios de mi fé divisa:
Tú me hiciste llorar.
Vírgen te di mi alma, y en mi seno
Vertió tu mano pródiga el veneno
De tu ódio mortal.

«Tuve miedo de mí; tu me acusabas;
Temblé; de mis temores te burlabas;
Justo vi tu rigor.
¡Oh Mundo! ¡Sufrí tanto! era mi pena
Merecida á mis ojos; mi condena
Sufria pecador.

«¡Ay, cuantas veces al dolor oculto
Que yo te revelé, con torpe insulto
Respondiste cruel!

Eco fué de mi voz tu carcajada;
A mi efusion, de tu reserva helada
Opusiste la hiel.

«Yo hubiera conquistado aplauso y gloria
La tutela aceptando vejatoria
De torpe multitud.
Prestando adoracion al dios del vicio,
Contigo haciendo humilde el sacrificio
Que le ofrecias tú.

«Nueuo Procusto, en el terrible lecho
Tú sujetas las almas, á despecho
De su forma genial.
¡Triste de aquel que ceda en el combate!
¡Triste de aquel que tu sañoso embate
Se atreva á desafiar!

«Y cuántos inocentes, desconfiados
De su misma inocencia, amedrentados
Temblaron junto á mí!
¡Cuántos!..... ¡Y yo tambien! Sin experiencia,
Reflojaba en la tuya mi conciencia,
Para vivir en tí.

«Y el sagrado depósito vendias,
Torpe ó malvado, y sin piedad herías
Mi vírgen corazon.
Corrompiste con ágria levadura,
Impuro sacerdote, la hostia pura
De aquella comunion.

«De mi sueño por fin, con mano dura
Me despertó el dolor, y tu impostura
Por suerte conocí.
Tras tanto sinsabor, su amrga ciencia
Enseñóme severa la experiencia,
Y me aparté de tí.

«Y si tus manos muestran todavía
Del manto virginal del alma mia
El sangriento giron.

Ya no temo tus iras: malo ó necio
Inspiras á mi espíritu desprecio
O inmensa compasion.»

Así es como Borrero ha venido á ser, si nó el único, uno de los primeros poetas que han acordado la lira cubana al diapason de una sociedad lacerada y profundamente conmovida. Y sin embargo, podría suceder que Borrero no llegara á ser un poeta muy gustado del público, á la inversa de lo que sucedió á su padre. Pero esto depende de que la misma intensidad de su emocion lo embarga hasta el punto de no dejarlo dominar por completo el instrumento que emplea, la palabra escrita. Por eso hay que buscarlo siempre en el fondo, en su pensar conciso y vigoroso, en sus imágenes netas y enérgicas, en sus cuadros llenos de pasion y contrastes; y si tal vez no obtenga mucha popularidad, no sera su influencia ménos cierta y legítima.

Llegamos ya á Varela. Personalmente he conocido pocos escritores que puedan justificar mejor la teoría alemana de los poetas objetivistas y subjetivistas. Varela es en alto grado lo primero. Su espíritu tiene una extraordinaria plasticidad. Así es que en sus primeros versos cuesta mucho trabajo discernir una nota dominante; lo repetía todo; y solo se advertia en ellos una fantasía vivaz y mucho *oido*. Pero él tambien hubo de verse arrastrado por el mar de las pasiones revolucionarias; tambien su adolescencia transcurrió poblada de imágenes pavorosas y de ansiedades tremendas; y de un año á otro fué cambiando la materia de sus composiciones, adoptando nuevos tonos, aspirando á *nuevos ideales*. Y aquí podemos notar lo que tiene de propio este escritor. Su espíritu no ama la meditacion recóndita, gusta de ir á recibir el ósculo caluroso de la realidad; hay además en su temperamento algo que lo lleva á pasar de largo ante las imágenes sombrías; las ha visto y contemplado, pero sus ojos no se detienen en ellas; anhela ir en pos de imágenes luminosas, avanza siempre hácia el oriente. Ha oido el grito desgarrador de un pueblo que titubea y se hunde; pero involuntariamente le responde con un canto de aliento y esperanza.

«No al pié de los cipreses
Dobleis la frente mústia,
Evocando las sombras
De recuerdos y dudas,
Que es la melancolía,
Con su dulce penumbra,
Abismo en que las penas
Se tornan más profundas.

Nada guarda al que vive
La silenciosa tumba.
La luz es para el alma;
Bebed la luz fecunda
Que de aurora en aurora
Yesplandeciente ondula.

«¡Paso! dejad que llegue
Mi voz consoladora
A pueblos que se agitan
En convulsiones sordas,
Y con su sangre tiñen
La cruz ignominiosa.
¡Paso! qué entono el hinno
De las nuevas auroras,
El vaticinio alegre
De redencion gloriosa;
Hinno cuyos consuelos
De limpia frente brotan,
Que alienta al que vacila,
Que anima al que zozobra.»

Tambien ha padecido; tambien ha llorado; pero ni sus cuitas, ni sus lágrimas han bastado á cegar la fuente inexhausta de sus aspiraciones hácia el bien, ni su varonil confianza en el triunfo de la razon y la justicia. Cuando se posa sobre sus sienes fatigadas el enjambre de los afanes y las zozobras de la vida, dejará correr su mente por entre fantasmas nebulosos; pero pronto sacudirá aquella letárgica decadencia, y se erguirá con nuevos brios para la pelea. Así canta el poeta *bajo los cipreses.*

»Rotas las alas y herido
Mi espíritu volador,
Sin esperanzas, ni amor,
Como pájaro sin nido;
Busca el regazo mullido
Que la soledad ofrece,
Y ora triste languidece,
Ora evoca sus pesares,
Se arrulla con sus cantares,
Con recuerdos se adormece.

.....

«Me complazco en evocar
Amigas sombras, que un dia
Se llevaron la alegria

Y la lumbre de mi hogar.
Comparecen, y al dejar
El duro y eterno lecho,
Dulcemente las estrecho,
Libre de terrores vanos,
Y les caliento las manos
Con el calor de mi pecho.

.....

«Más luego en la yerta fosa
Todo fantasma se hunde,
Y tibia luz se difunde
En la niebla vagarosa.
Ya la aparicion medrosa
Se aleja desvanecida;
Y en la tierra, estremecida
Con nueva luz y calor,
Se vuelve á oir el clamor
Del combate de la vida»

Varela ha ensayado recientemente, y con éxito feliz, un género á que lo está llamando su temperamento poético: la poesía política. Su epístola *La Indolencia* está escrita con esa ironía verdaderamente socrática que lleva á la perfeccion en el género. Por lo demás, fuera de estas cualidades intrínsecas, Varela posee la facultad imaginativa en grado eminente, y su diccion es siempre bellamente figurada, y por extremo armónicas sus rimas. Es verdaderamente un notable versificador.

Resumiré mi juicio, tal como se desprende de las anteriores consideraciones.

A mi ver, de estos tres escritores, Borrero siente más, Varela dice mejor, y Tejera unifica más, es más artista.

Borrero se deja dominar por los estremecimientos de la pasion ó llevar por la originalidad del pensamiento, su obra está adentro, no siempre fuera.

Varela se asimila con facilidad cualquier estado pasional eficiente ó cualquiera idea brillante: su inspiracion viene más de lo exterior, y tiene el don de expresarla admirablemente con la palabra rítmica.

Tejera posee la intuicion artística en supremo grado, sabe extraer de los materiales que le presentan la materia y el espíritu los elementos poeticos, y sabe concertalos á maravilla.

Borrero es un poeta subjetivo, de aquí su idealismo escéptico y pesimista: la quinta esencia de sus versos es el dolor.

Varela es un poeta objetivo; de aquí su generoso optimismo: la síntesis de su pensamiento es, la confianza.

Tejera es un poeta dramático, ya realista, ya espiritualista, que lo mismo lanza un jemido que una carcajada: la última expresion de su manera es: el arte.

Los tres encuadran perfectamente en el medio social para el cual sienten, piensan y crean. Los tres han aportado aumentos á su caudal literario; los unos en el fondo, el otro en la forma. Le traen pues cuanto puede exigirse para una renovacion poética.

Hasta aquí he considerado á estos poetas con relacion á nuestro pais y nuestra época; ahora, desde el punto de vista más general del arte contemporáneo, se me presenta un último problema. ¿Han llenado por completo las condiciones requeridas para merecer hoy el título de artistas? La respuesta depende indudablemente de la doctrina que se acepte como norma. Para mí las han llenado, porque poseidos en grado eminente de la emocion estética, al contemplar la realidad circunstante ya dolorosa, ya alegre, la han sabido expresar en sus versos con caractéres tales que producen en el lector ese placer refinado, que es el objeto de la produccion artística.

Muchos sostienen hoy que la funcion del arte es eminentemente social, que el arte debe inspirarse en las conquistas de la ciencia y del derecho y ser un poderoso agente propulsor en la via de las futuras conquistas. Acepto gustoso esta doctrina, con una sola limitacion; la de que el arte procede así inconscientemente. Es un factor social, porque es una de las formas de la actividad humana; es un productor de fuerza, porque eleva la escala emocional en el indivíduo, comunica las emociones de unos en otros, y por la comunicacion las centuplica. Pero no pretendamos que el artista tenga siempre plena conciencia de los efectos que va á producir, fuera de la órbita del sentimiento estético; mataríamos el arte, desde el punto en que sustituyéramos la reflexion á la inspiracion. Así Tejera cantando en todos los tonos y con todas las formas su pasion amorosa; Borrero dando figura y color en sus versos á la duda que lo domina; Varela profetizando poéticamente un porvenir glorioso, han sido los tres artistas, los tres han cumplido su destinacion.

Por mi parte, reconociendo, como reconozco, la suma importancia de la manifestacion artística en la vida de un pueblo, no cerraré un estudio en que me he ocupado de la nuestra, sin excitar á la juventud que hoy se lanza llena de vigor á tomar su parte en la tarea comun; aconsejándole que no olvide á sus precursores, que no desoiga la severa enseñanza del tiempo pasado; pero que preste sobre todo el oido á los ruidos del dia, que cuente los latidos del corazon de nuestra sociedad, que espacie despues su mirada por el horizonte del mundo contemporáneo, que busque todos los rayos de luz vengan de donde vengan, y entónces purificado y enriquecido el corazon, fecundada la inteligencia y templada la voluntad, crée el artista, ensaye el sábio, elabore el pensador, y así podrémos ver

pronto realizado uno de los más gloriosos sueños de nuestros muertos ilustres, tener un arte y una literatura cubanas. Ante nosotros abre de par en par sus puertas el porvenir; vamos resueltos hácia él, haciendo nuestra la antigua divisa:

Spe labor levis;

la esperanza facilita el trabajo.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Habana, 28 de Febrero de 1879.

DE LA EDUCACION INTELECTUAL,

FISICA Y MORAL.

(*Continuacion.*)

Llegamos ya á la postrera division de la actividad humana, la que comprende los placeres y diversiones que llenan nuestras horas desocupadas. Despues de examinar qué educacion es la que más conviene á nuestra conservacion y al sostenimiento de la vida, al cumplimiento de nuestros deberes paternos y á la direccion de nuestra conducta social y política, examinemos ahora cuál es la que más conviene á los diversos objetos no comprendidos en aquella, á nuestros goces literarios y artísticos, bajo todas las formas, y á los que nos produce la contemplacion de la naturaleza. Al ver que posponemos estas cosas á las que de un modo más vital interesan al progreso humano, y que lo sometemos todo al criterio de la utilidad práctica, habrá quizá quien piense que desdeñamos estos objetos secundarios; mas se equivoca. Damos tanta importancia como cualquiera otro, á la cultura estética y á los placeres que de ella nacen. Sin la pintura, la escultura, la música, la poesía y las emociones producidas por las bellezas naturales de toda especie, la vida perdería la mitad de su encanto. Así pues, léjos de mirar la educacion del gusto y los goces que proporciona, como desprovistos de importancia, creemos que en lo porvenir tendrán esos goces un lugar mucho mayor del que hoy ocupan en la vida del hombre. Cuando hayamos dominado mejor las fuerzas de la naturaleza; perfeccionado los medios de produccion; aprovechado y evitado

hasta el último extremo el humano trabajo; organizado tan acertadamente la educacion, que con una prontitud relativa nos preparemos al desempeño de las más esenciales funciones de la actividad humana; y cuando, por consiguiente, el hombre tenga á su disposicion más horas de ócio, entónces lo bello en el arte y en la naturaleza vendrá con toda justicia á ocupar un ancho espacio en todas las inteligencias.

Pero no es lo mismo aprobar la cultura estética como en gran medida productora de la felicidad humana, que declararla fundamentalmente indispensable para esa felicidad. Sea cual fuere su importancia, tiene que ceder el paso á las otras culturas directamente relacionadas con los deberes cotidianos de la vida. Ya lo hemos dicho: la literatura y las bellas artes no pueden existir sino en virtud de las actividades productoras de la vida social; luego es notorio que las últimas han de llevar precedencia á las primeras. El horticultor cuida la planta para obtener sus flores, y da valor á las hojas y á las raices, porque son los agentes de la produccion de aquellas. Pero, á la vez que considera la flor como el producto á que ha de subordinarlo todo, el jardinero sabe qué hojas y raices son en sí de mayor importancia, porque de ellas depende toda la evolucion de la flor; prodiga todos sus cuidados á la salud de la planta, y comprende que sería locura abandonarla, si desea llegar á coger la flor. Lo propio acontece en el caso que nos ocupa. La arquitectura, la pintura, la música, la poesía, etc., pueden considerarse como la florescencia de la vida civilizada. Mas, aún suponiendo que su importancia sea tan superior, que la vida civilizada que las produce deba subordinárseles por completo (cosa insostenible); siempre tendrémos que admitir que es de primera necesidad alcanzar una civilizacion sana; y que corresponde el primer puesto á la educacion dedicada á producirla.

Percíbese aquí con claridad el vicio de nuestro sistema de educacion. La planta se abandona, por no atender sino á la flor; se olvida lo que conserva la vida, por buscar solamente lo que le comunica elegancia. Al paso que no se enseña nada de lo que conduce á la personal conservacion, ni se dan sino unas nociones por extremo elementales sobre las cosas que permiten al hombre ganarse la vida, obligándolo así á aprender luego esas cosas más tarde, dónde y como puede; y al paso que no se hace el menor estudio preparatorio al cumplimiento de los deberes de padre, y en cuanto á los de ciudadano, se dá por vía de preparacion el conocimiento de un cúmulo de hechos en su mayor parte inútiles, y el resto sin la clave de su aplicacion; se consagra por otro lado el mayor esmero á la enseñanza de aquello que pueda proporcionar á la existencia refinamiento, cultura, explendor. Por mucho que admitamos la importancia del conocimiento de las lenguas modernas, porque dan en sociedad cierta ventaja á los que pueden leer en los originales, conversar con los extranjeros y viajar; no ha de tenerse por obligatoria su adquisicion á costa de otros conocimientos de

vital importancia. Suponiendo ser cierto que la educacion clásica proporciona un estilo elegante y correcto, no lo es que la elegancia y correccion del estilo sean cosas tan útiles como los principios que puedan enseñarnos á criar nuestros hijos. Concedemos que la lectura de los antiguos poetas, de los que han escrito en las lenguas muertas, puedan servir para formar el gusto; pero de ahí no se deduce que el perfeccionamiento del gusto valga tanto como el conocimiento de las leyes de la higiene. Las habilidades, las bellas artes, las bellas letras, todo lo que constituye, como dijimos ántes, la florescencia de la civilizacion, debe subordinarse enteramente á la instruccion, á la disciplina en que descansa la civilizacion misma. En la educacion, como en la vida, sólo deben dedicárseles los ratos de ócio.

Determinada ya la categoría de la estética, y sentado que, si bien su cultivo debe entrar en la educacion desde el principio, dicho cultivo habrá de ser subsidiario; veamos ahora qué conocimientos son los que mejor nos llevan á nuestro objeto y más relacion guardan con esa esfera de la actividad. Por inesperada que esta afirmacion parezca, lo cierto es que el arte más elevado se funda, en todas sus manifestaciones, en la ciencia; que sin ella no hay producciones perfectas, ni se aprecian con justicia. Puede suceder que artistas de gran renombre no hayan poseido la ciencia en la acepcion limitada que da la sociedad á esa palabra; pero, como eran finos observadores, poseian siempre cierta intuicion de aquellas generalizaciones empíricas que constituyen la ciencia en sus primeros pasos; y si por lo comun no han alcanzado la perfeccion artística, es que sus generalizaciones eran poco numerosas ó poco exactas. Manifiéstase á *priori* la ciencia oculta bajo el arte, cuando recordamos que las producciones artísticas son más ó ménos representativas de los fenómenos objetivos ó subjetivos; que no pueden ser buenas sino en cuanto se ajustan á las leyes de esos fenómenos, y que para esto último es fuerza que dichas leyes sean del artista conocidas.—Pronto verémos que esta conclusion *apriori* concuerda con la experiencia.

Los jóvenes que aprenden la escultura tienen que adquirir conocimiento de los huesos y músculos del cuerpo humano, saber cómo están dispuestos, cuáles son sus inserciones y movimientos. Hé ahí parte de la ciencia; y se ha juzgado necesario que la aprendan, para evitar los errores en que caen los escultores que no la poseen. Preciso es tambien que conozcan los principios de la mecánica; pues por ignorarlos se cometen generalmente repetidas equivocaciones en tal sentido. Por ejemplo: para que una estátua no se caiga, es necesario que la línea vertical que pasa por su centro de gravedad, la línea recta, como la llaman, caiga dentro de la base; de ahí viene que cuando un hombre toma la actitud llamada *de reposo*, actitud en que una de las piernas se dobla y la otra queda recta, la línea de direccion cae á la mitad del pié de la pierna recta. Mas los escultores no familiarizados con la teoría del equilibrio, representan á me-

nudo esa actitud de tal suerte, que la línea de direccion viene á dar entre los dos piés. La ignorancia de las leyes del movimiento conduce á errores análogos; pruébalo la admirada estátua del Discóbulo, que en la posicion en que está, se caería inevitablemente hácia adelante, si se le quitara el disco.

En pintura, es todavía más evidente la necesidad de conocimientos científicos, ya que no racionales, empíricos por lo ménos. De dónde viene que las pinturas chinas sean tan grotescas, sino de que ignoran los chinos las leyes de la verosimilitud, y su perspectiva lineal es tan absurda como nula su perspectiva aérea? Por qué son tan defectuosos los dibujos de un niño, sino por la falta de verdad, hija de su ignorancia sobre la manera en que cambia el aspecto de los objetos segun las condiciones en que se ofrecen á nuestra vista? Recuérdense tan sólamente los libros y las conferencias por cuyo medio se instruye á los alumnos; considérese la crítica de Ruskin y las obras de los *pre-Rafaelitas*, y se verá que el progreso en el arte de la pintura implica el conocimiento de la manera en que se producen los efectos en la naturaleza. La observacion más asídua, si no viene auxiliada por la ciencia, no puede salvar del error á los artistas. Todos los pintores han de confesar que si no supieran de antemano la forma en que tiene que variar el aspecto de los objetos en determinadas condiciones no verían muchas veces esa forma; y saber que las cosas deben revestir ciertas apariencias, es hasta cierto punto conocer la ciencia de las apariencias. Por no conocerla, el pintor J. Lewis, á pesar de su habilidad, proyecta la sombra de una persiana en líneas francamente dibujadas sobre la pared del frente; cosa que no hubiera hecho, á haber conocido el fenómeno de la penumbra. Por falta de ciencia, habiendo observado Rosetti una iridescencia especial producida por ciertas superficies cubiertas de pelo á la luz de ciertos rayos lumínicos (iridescencia cuya causa es la difraccion de la luz al pasar por entre los cabellos) cometió el error de representar dicho fenómeno sobre superficies y en casos en que no podia producirse.

Mayor sorpresa causarémos ahora diciendo que tambien la música necesita de la ciencia. Y sin embargo, puédese demostrar que la música no es otra cosa que la expresion idealizada de las emociones, siendo, de consiguiente, buena ó mala segun se ajuste ó no á las leyes de la expresion natural. Esas diversas inflecciones de la voz humana que expresan los sentimientos variados del hombre y sus grados de intensidad, son los gérmenes de la música. Es evidente que esas inflecciones y cadencias no son hijas del azar ó del capricho, sino determinadas por ciertas leyes generales, que preside á los actos de la vida; y esa es la razon de que sean expresivas; de lo cual resulta que las melodías ó frases musicales construidas sobre la base que aquellas ofrecen, no pueden producir efecto sino estando en armonía con dichas leyes generales. Difícil es dar aquí ejemplos en apoyo de lo que afirmamos; pero quizá baste á nuestro propósito citar ese torrente de baladas sin mérito que invade nuestros salones, como muestra

de composiciones intolerables para la ciencia. Infringen esos cantos los principios científicos, porque revisten de formas musicales ideas que no son bastante emocionales para engendrar la expresion; y tambien los infringen, porque sus frases musicales no guardan natural relacion con las ideas que intentan expresar, aun concediendo que éstas sean emocionales. Son, en fin, malos, por no ser verdaderos; y decir que no son verdaderos, es decir que no son científicos.

Lo mismo acontece en poesía.—Esta como la música, nace de aquellos modos naturales de expresion que acompañan los sentimientos profundos. Su ritmo, sus fuertes y numerosos tropos, sus hipérboles, sus violentas inversiones, todo no es más que la exageracion de las formas naturales de un lenguaje apasionado. Por eso, para ser buena, ha de obedecer la poesía á las leyes de la accion nerviosa, que rigen el discurso apasionado; y al dar mayor intensidad á los caractéres de ese discurso, debe guardar la ley de proporcion. No ha de emplear sin restriccion sus medios, sino aminorar la expresion poética cuando las ideas son ménos emocionales; emplearla más libremente, á medida que crece la emocion; y desplegarla por completo cuando la emocion llega á su colmo. Si no obedece á esas leyes, hácese ampulosa y queda reducida á simple rima. En la poesía didáctica se comprende que no son bastante respetadas; y por lo general, hay tantas poesías contrarias al espíritu del arte, por no observarse de un modo absoluto las leyes de la materia.

No sólo necesita el artista conocer las leyes de los fenómenos que desea representar, á fin de poder producir una obra ajustada á la verdad, cualquiera que sea su género; sino que ha de comprender tambien la manera en que su obra afectará el espíritu del expectador ó del auditorio, lo cual constituye una cuestion de psicología. La impresion producida por una obra de arte depende evidentemente de la naturaleza mental de aquellos á quienes se presenta; y como todas las naturalezas mentales tienen ciertos caractéres comunes, resultan de éstos ciertos principios generales correspondientes, que han de servir de reglas á toda buena obra de arte. Dichas reglas no pueden concebirse y aplicarse con perfeccion sino cuando el artista sabe de qué modo proceden de las leyes del espíritu humano. Preguntar si es buena la composicion de un cuadro, es en realidad preguntar cómo serán por él afectados los sentimientos y las percepciones de los expectadores; inquirir si un drama está bien construido, es averiguar si las situaciones están arregladas de forma que atraigan la atencion del auditorio y no abusen de ninguna especie de sentimientos. Del propio modo, en el arreglo de las partes principales de un poema, en la combinacion de las palabras de una simple frase, el buen éxito depende de la habilidad con que se traten las fuerzas mentales y la sensibilidad del lector. Los artistas, en el curso de la educacion y de la vida, concluyen por acumular en la mente cierto número de máximas que los guian en la ejecu-

cion de sus obras. Subamos á la fuente de esas máximas, y la hallarémos indefectiblemente en las leyes psicológicas; por eso, los artistas no pueden producir obras en perfecta armonía con dichas leyes, sino despues de conocerlas todas, con sus diversos corolarios.

Ciertamente, no pensamos que la ciencia pueda por sí sola formar á un artista. Cuando pretendemos que haya de comprender las grandes leyes de los fenómenos objetivos y subjetivos, no pretendemos que el conocimiento de esas leyes supla en el artista las percepciones naturales; hay que nacer artista, como se nace poeta, y no se logra el uno ni el otro título con la mera educacion. Lo que afirmamos es, que las facultades innatas no eximen al artista de la necesidad de basarse en la ciencia organizada; que la intuicion es mucho, mas no lo es todo; que sólo cuando el génio se une á la ciencia puede obtenerse el más alto resultado.

Dijimos ántes que la ciencia se necesita, no tan sólo para producir, sino para apreciar las obras de arte. ¿Por qué el hombre formado es más capáz que el niño, de apreciar las bellezas de un cuadro; sino por conocer mejor las verdades de la naturaleza ó de la vida, representadas en el cuadro mismo? Y por qué siente más placer el caballero que el palurdo, en la lectura de un hermoso poema; sino porque su más extenso conocimiento de las cosas y de los hombres, le permite ver lo que no puede ver el otro? Por tal razon, así como en este caso es evidente que ha de existir en nuestra mente cierta familiaridad con las cosas representadas, para que podamos gozar con su representacion, así tambien la representacion no puede apreciarse de una manera completa sino cuando las cosas representadas se conocen completamente. Lo cierto es que cada nueva verdad expresada por una obra de arte, proporciona nuevo placer al espíritu que la contempla; de cuyo placer carecen las que desconocen aquella verdad. Miéntras más realidades indica el artista en su obra, más facultades pone en ejercicio, más ideas sugiere, y más placer ocasiona. Pero para gozar de ese placer, el expectador, el oyente, el lector, ha de conocer las realidades que indica el artista; y conocerlas es poseer la gran clave: la ciencia.

No olvidemos tampoco un hecho importantísimo; que la ciencia no sólo constituye la base de la escultura, de la pintura, de la música, de la poesía; sino que la ciencia misma tambien es poesía. La vulgar opinion de que la ciencia y la poesía son antipáticas entre sí, proviene de una ilusion. Indudable es que, como estados de conciencia, el conocimiento y la emocion tienden á excluirse mútuamente; y lo es que una tension extrema de la reflexion tiende á amortiguar los sentimientos, del propio modo que la violencia de éstos tiende á oscurecer la reflexion; en cuyo sentido puede asegurarse que toda especie de actividad se ejerce á expensas de alguna otra. Mas no es cierto, que los hechos científicos carezcan en sí de poesía, ó que la cultura científica nos inhabilite para el ejercicio de la imaginacion y para el amor á lo bello. Por el contrario, la ciencia le abre al sábio

vastas regiones de poesía, allí donde el ignorante nada vé.—Los hombres ocupados en investigaciones científicas, nos demuestran á cada paso que sienten, aún con más intensidad que los demás, la poesía que encierran. El que abra las obras de geología de Hugh Miller, ó lea los *Estudios de las costas marítimas*, de Lenes, verá que la ciencia, léjos de apagar el sentimiento poético, lo excita; y los que conocen la vida de Goethe, saben que el poeta y el hombre de ciencia pueden coexistir con igual plenitud en la misma persona. Absurda y sacrílega idea, la de que miéntras ménos se estudie la naturaleza, más ha de venerarse! Pensais acaso que la gota de agua, que para el vulgo no es sino la gota de agua, pierda algo á los ojos del físico, por saber éste que si se anulara de súbito la fuerza que une sus elementos componentes, se produciría un relámpago? Pensais que lo que al expectador no iniciado parece un simple monton de nieve, no despertará más altas ideas en quien haya examinado á través del microscopio las formas maravillosamente várias y elegantes de los cristales de esa nieve? Pensais que aquella roca redondeada, extraida de grietas paralelas, evoque tanta poesía en el espíritu de un ignorante como en el del geólogo, sabedor de que un ventisquero se deslizó por encima de esa roca hace un millon de años? La verdad es que los que nunca han penetrado en los dominios de la ciencia, son inaccesibles á la gran poesía que la rodea. El que en su juventud no ha coleccionado insectos y plantas, ignora el interés que encierra un seto ó una pradera. Quien no ha descubierto fósiles, no conoce las poéticas ideas que evocan los lugares donde tales tesoros se ocultaban. El que en sus paseos á la orilla del mar no llevó un microscopio y un acuario, no tiene idea de las delicias de las costas marítimas. Triste es en verdad ver cuánto se ocupan los hombres de trivialidades, á la vez que permanecen indiferentes á los más espléndidos fenómenos; cuán poco se curan de conocer la arquitectura de los cielos, y cuánto se afana en esas miserables controversias sobre las intrigas amorosas de María, reina de Escocia! Cuántos se afanan en criticar sábiamente una oda griega, y pasan con indiferencia por ante ese gran poema épico escrito del dedo de Dios en las capas de la tierra!

Queda, pues, demostrado: que en la última division de la actividad humana, lo mismo que en las otras, la cultura científica constituye una preparacion necesaria; que la estética en general está basada necesariamente en las leyes de la ciencia, no pudiendo hallarse lo bello absoluto sino mediante el conocimiento de esas leyes; que para la crítica del arte y completa apreciacion de sus obras, se necesita conocer la naturaleza de las cosas, ó en otros términos, se necesita la ayuda de la ciencia; por último, que la ciencia, no sólo sirve al arte y á la poesía en todas sus manifestaciones, sino que puede con justicia considerarse intrínsecamente poética.

HERBERT SPENCER.

(*Continuará.*)

CARTAS INEDITAS.

Don José Zacarias Gonzalez del Valle à D. Anselmo Suarez y Romero.

Setiembre 15 de 1838.

Suarez querido:

Dias hace que no sé si vives ó si mueres. ¿Qué diantres te ha sucedido? ¿Ya acabaste de leer á Balzac?

Ayer asistí á la apertura de la clase de Filosofía que en el convento de San Francisco da el por tantos títulos apreciado D. José de la Luz. Pronunció un discurso largo como de hora y media para descubrir su plan de estudio, hoy que tan reñidas disputas trabajan á los partidarios de las diversas escuelas filosóficas. Fué su blanco esclusivo la de Cousin que él reputa como un *espiritualismo* embozado. Hazte cuenta que habrá unos quince dias nos encontramos el Sr. Luz y yo en la Universidad y estuvimos hablando largamente, cada uno en defensa de sus opiniones filosóficas sin convenir en muchos puntos; y que al oir yo repetirle desde lo alto de su cátedra y en medio de una concurrencia numerosa los mismos argumentos reforzados por algunos más, ó más bien, desenvueltos lógicamente; por débil y mezquino que al lado de una reputacion como la suya me considerase; no podia contener mi deseo de vindicar á Cousin, tanto más cuanto que de todos los asistentes estoy seguro que yo solo era el Cousinista. Así fué que cometí la importunidad de acercármele cuando bajó de la cátedra, y de decirle sin reparar en lo cansado que estaba, que habia sido en alguna parte injusto con Cousin, que este tachaba con razon al Conde de Verulamio de sensualista, por que dice que cuando la intelijencia humana obra sobre la materia hace cosa de provecho, y cuando sobre sí misma y sus misterios, *teje como la araña* muy sútiles telas, pero

muy inútiles y frívolas. *Sicut aranea texens telam* dice Bacon. A lo cuál me contestó el Sr. de Luz en estos términos: *pues bien, Valle, quite usted eso de la araña y vea usted si lo demás de Bacon no es excelente.* Díjele entónces que Bacon quiso en Filosofía una reforma *ab imis fundamentis* y que eso era despreciar la historia. En fin, mediaron algunas cortas explicaciones y viéndolo cansado por extremo, y que los demás lo llamaban, yo tambien lo invité á retirarse y cedí. Nada más hubo; sin embargo vários me atribuyeron siniestras intenciones, otros importunidad, y yo quiero que tu sepas el asunto por si acaso te hallas por ahí con quien lo haya sabido mal y rectifiques, si se ofrece y nada más, la opinion. Por la tarde estuve en el Real Colegio Cubano para oir el discurso de apertura de su clase de Filosofía que pronunció Manuel. Asistió D. José de la Luz, y no bien me discirnió al concluir, vino á donde yo estaba y me abrazó con cariño diciendo jocosamente «á este es al que yo quiero convertir» y con cuyo motivo se renovó la disputa y quedamos conformes, reconociendo él los extravios de Bacon que yo le apuntaba, y venerando yo por mi parte el génio de Bacon y sus eminentes servicios por las luminosas observaciones que me hizo el Sr. de Luz con aquella profundidad y tino de convencimiento que lo distinguen.

Por el *Diario* sabrás ya de esa nueva publicacion titulada «El Plantel» que dirijen Echevarría y Palma. Muy pronto debe repartirse el primer número, en el cual sale mi novelita titulada *Carmen y Adela*, que apénas cuenta de vida una semana.

Nada me has dicho de nuevo sobre mis observaciones acerca de la novela *Petrona y Rosalía*. Yo la juzgo descarnada, desprovista de arreos novelescos, de campo de accion, de buen artificio en suma; pero interesante, fiel, trascendente y necesaria para morijerar y rectificar nuestras costumbres.—Tuyo affmo.

Setiembre 25 1838.

Querido Suarez:

He vuelto á leer tu primer capítulo de la novela «Francisco», y me ha tornado á agradar infinito. Yo creo muy valiente la pintura del aventajado Ño Antonio: es un mayoral de tomo y lomo, humano y blando hasta derretirse, cortés y pulido por extremo, comedido y prudente, un anjelito por último de los que dan en su conducta y en sus obras el mejor ejemplo del adelanto y cultura de nuestra querida patria!! Leyendo tu pintura que juzgo exacta (pues aunque hasta hoy no sé á ojos vistos qué cosa es un ingenio, ni un mayoral, por inducciones muy verídicas é infalibles lo he adivinado), casi se me hacia imposible creer que en una criatura humana cupiese tanta degradacion, tanto embrutecimiento, tanta ferocidad. Cuando oigo á Ño Antonio contar sus fechorías de *allá arriba*, las atrocidades

que cometió con aquella dotacion y las que cometia con la que manejaba en la actualidad, tan frescamente, con tal descuido, sin que en su pecho de mármol latiese su corazon á presencia de los espectáculos que preparaba con el más bárbaro desenfreno; me acuerdo, Suarez, de las tempestades, del trueno, del rayo, de aquella lluvia aniquiladora de fuego que refieren las sagradas letras y tiemblo de hallarme en una tierra amenazada de la ira de Dios por que la riega constantemente la sangre y el sudor de una raza infelíz. A este momento de postracion sigue otro de esperanza en que me propongo ser un apóstol de humanidad, un predicador incansable de amor al prójimo oprimido, defendiendo doctrinas, que hagan más justo y más risueño el porvenir de nuestra cancerada patria. Este es el recurso que nos queda, hablar, conversar del asunto convenciendo, circular las buenas obras, escribir, y ser prudentes respecto á los mismos que padecen, por su conveniencia y la nuestra.

Pero volviendo ya á tu novela insisto al devolvértela en lo que te dije cuando me la leiste. No me justifiques á la señora; píntamela haciendo lo que hace; pero por lo mismo rebájale, *desfúmale* las tintas de bondad de que sobrecargaste el retrato, no sea que contraste en viva oposicion su carácter con sus hechos. Para ello se presta el colorido general de la novela. La Mendive nacida y creada en la Habana, esto es, en la atmósfera de corrupcion que mantiene la esclavitud, naturalmente debia pensar como una habanera con todo de su esclarecida alcurnia y buena alma. Por eso me doy á creer que aunque protectora de Francisco no sienta bien que desempeñase oficios de *madre*, ni que él fuera un *hijo*, por que hasta allá no pudo haber ido este amor, (1) cuando en la primer ocasion en que debia excitarse es tan débil y tan mezquino que rehusa bajo frívolos pretextos darle la mano de la mulata al honrado calesero. Este hecho sin embargo es *característico* y lejos yo de rehusarlo, creo que sus antecedentes deben prepararse mejor para que esté en su lugar. Sea la Mendive afable, cariñosa, humana y cuanto quieras; pero veamosla sometida á la causa de la esclavitud, veamosla no poderse contener aun con sus siervos más queridos, imponerles la ley, ser poco amiga de explicar las razones en que se funda, irritarse hasta lo último á la desobediencia y entónces no asombrará que mande al ingenio tan sofocada por la ira y la soberbia al cuitado Francisco, de cuyo desliz ella, y solo ella es la autora y principal motivo.

Paréceme así mismo que le debes al lector alguna ligera explicacion sobre el distinto cuadro que presentan el ingenio y la casa de la Habana, la que es más fácil de desempeñar y evitará objecciones.

Quisiera que cuando el segundo capítulo (de que te oí una parte) comience á interesar, no pierdas la ocasion de descubrir los pensamientos tristes y conmovedores de Francisco, el estado de su alma, su verdadera

(1) Sobre todo en Cuba ¿si tanto le quería como no lo libertó?

pio los otros dias. Aquellos cuatro versitos que verás en el Album sobre mi composicion poética, los hice exprofeso para epígrafe; me dejé de bullas.

Concluí mi *Memoria sobre educacion* y ya la he entregado con la desconfianza que te manifesté los otros dias.N i yo tengo el tesoro de conocimientos necesarios, ni la principié á trabajar cuando debia: así es que casi la atropellé y salió peor de lo que hubiera podido. Si no saca el premio, sabré prácticamente, lo que ya tenia entendido, y es que no llena como es debido el programa. ¡Paciencia y trabajar! Estas contrariedades de la fortuna y en especial cuando son tan merecidas, traen el inestimable bien de hacerlo á uno estudiar por fuerza y de persuadirle que es un trompeta.

Han comenzado las tareas de la Academia de Jurisprudencia nuevamente con otros empleados y ministros recien elegidos por el Capitan General. Vilches queda de Director, Govantes salió de Presidente, vice Zambrana, Fiscal 1º Cruz, 2º Manuel, Secretario 1º Oses y 2º Fernando de Leon. El lúnes hay extrados á que Calvet y yo hemos de asistir en calidad de Ministros del Supremo Consejo en un pleito de gananciales seguido contra un militar. Yo ni he visto los autos, ni estoy bien instruido de la cuestion: ahí verémos. Si tengo lugar te daré en instruyéndome una noticia clara del negocio y de la opinion que yo siga, cambiando así *áridas cuestiones de derecho*, por novelas y chistes.

Todos los buenos amigos que se reunen en casa de Calvet á estudiar derecho español y Filosofía, á saber, ellos dos, Gutierrez, Osma y Travieso que suele aparecerse, se acuerdan de tí. Allá voy esta tarde á leerles tu carta para que se rian un poco.—Tuyo affmo.

Noviembre 4 de 1838.

Suarez amigo.

Recibí la tuya del dia 2 donde me tratas de la propiedad literaría con motivo del artículo de Palma inserto en el Plantel: y no convengo en la esencia ó en el fondo de la cuestion contigo, por que al concluir la carta destruyes la propiedad literaría queriendo desterrar hasta el privilegio que se da al autor para imprimir su obra y que todo el mundo la puede reproducir. Yo opino que el prívilegio es injusto por defecto, no por exceso, es decir, porque con el privilegio los gobiernos crean un monopolio aparente donde debian reconocer una propiedad completa. Voy á explicarme, y te advierto que las breves aclaraciones en que entro se las debo al ilustre C. Comte en cuya obra, que tengo, titulada *Traité de la propieté* no deja que desear sobre el caso.

Compro una casa ó fabrico cualquier artefacto; despues de haber satisfecho los gastos anteriores en cuanto á este y el precio legítimo respecto de aquella ¿duda álguien que como señor pudiera hacer de ambas cosas

lo que me viniese en deseo? ¿sería justo que alguna ley me marcase el tiempo que habia de gozar mi propiedad, pasado el cual se mudaría en comun y perteneciente á cuantos quisieran disfrutarla? No. Pues al mismo tenor, los gastos de mi enseñanza han sido pagados, yo he aprendido sérios y profundos estudios, en que he pensado y discurrido sin tasa, usando del instrumento de mi reflexion como el carpintero de su azuela; y fruto de estos afanes lanzo al mundo para su asombro el inmortal «Quijote.» Es ó nó una propiedad mia? la lejitíman ó nó mis esfuerzos particulares, mis tareas y mis sudores? ¿No la abonan hasta los gastos que originó la adquisicion de libros y de luces? Ciertamente que sí; y al ménos avisado se le alcanza que hay en esto, salva siempre la índole de ambas propiedades, una semejanza fundamental entre la fabril y la literaría. Ambas llevan el sello de la mano que las produce como de la inteligencia que las crea, dándole formas y estilo particulares, que son el mejor título de dominio: ambas por consiguiente dan ocasion á unos mismos derechos y si el de propiedad consiste en la disposicion y manejo de las cosas conforme á las necesidades ó deseos del que las posee, el amo de un mueble como el autor del Conde Alarcos, tienen naturalmente un mismo poderio sobre sus respectivas propiedades, esto es, que de la propia suerte que puede sin cortapisa alguna el dueño de un reloj, venderlo, donarlo, legarlo, etc., sin que se le designe plazo para el goce de lo que es suyo á ese modo el escritor debe considerarse dueño de su composicion y como tal dueño ha de imprimirla, si quiere, de donarla si quiere, y así sucesivamente de cuantas partes comprenda el dominio, siendo una verdadera arbitrariedad dimanada de poca profundidad en observar las cosas que se le ponga coto á sus facultades, marcándole como sucede hoy en Francia, Inglaterra, España, etc., plazos de diez ó doce años para su ejercicio, pasados los cuales no hay transmision del dominio del autor á otra persona, y cualquiera sin más puede multiplicar los ejemplares de su obra. *¡Jus sum cuique tribuamus!*

No se diga que la propiedad literaria no existe en virtud de que las ideas son patrimonio de la razon de todos, en cuanto son comprendidas, Distínganse las ideas en sí de la forma, del estilo, del orden y método con que son expresadas, que es donde evidentemente imprimen su marca los autores. Aunque Montesquieu no hubiera escrito, si duda *sus ideas* á cierto grado de progreso alguien las habría reproducido, pero á buen seguro que no las reproduciria en el mismo orden y revistiéndolas de iguales formas. Si yo repito sus pensamientos, yo no se los robo; pero si yo repito sus palabras y lucro con ellas, entónces si que hay plagio. Todo esto comprueba que, si bien las verdades no son propiedad de tal ó cual hombre, tambien es cierto que es propiedad y producto de los afanes é índole de tal ó cual indivíduo una obra literaría que escriba, y que si todo el mundo puede apropiarse las ideas pues para eso las escribe, nadie puede apro-

piarse la obra tal como salió de sus manos; y he aquí reconocida la parte de fundamento que tienen las objecciones contra la propiedad literaría, sin destruir esta propiedad.

Yo convengo contigo en las observaciones que haces sobre la injusticia que habría en obligar á los empresarios del teatro á darle parte de sus ganancias al autor. Palma sin embargo no lo dijo por tanto, y aunque su artículo peca de *vago*, apruebo su idea de deplorar las usurpaciones que se hacen á los autores y me valgo de su propio ejemplo. ¿No es en realidad un atentado que en el teatro de la Habana vr. gr. se gane dinero con los partos dramáticos de Dumas, sin ninguna recompensa al autor ni al empresario que en París le compró sus tragedias? y se imprime y se vende al teatro de la Habana «El Conde Alarcos» para que sin más ni más lo representen todos los de España, sin pagar un maravedí y solo por que lo tienen á mano? ¿Vice versa, qué le damos á Garcia Gutierrez por «El Trovador»?

He aquí lo que Palma tuvo presente al escribir el párrafo que á tí te ha causado repugnancia admitir. No sé si me me habré hecho entender: con ese caso me parece que estarémos conformes.

A Domingo le entregué el primer capítulo de *Francisco*. Hablamos de la correccion que me indicaste del tercero, y el me manifestó su opinion conforme en un todo á la que yo te expuse cuando lo leíamos, á saber, que dejas correr la pluma en el diálogo, colocándote tú en lugar de Francisco, en tales términos que entra en pensamientos demasiado sutiles y filosóficos, que descubren la mente del novelista más que el carácter del personage. Yo cumpliré como pueda tu encargo de corregir, ó mejor dicho, de quitar esas sobras ó ese vicio, sin el cual se alijera más la accion é interesa al doble. En tus escritos siempre he hallado una misma cosa que notar y es la demasiada soltura, la demasiada facilidad de tus conceptos y de tu estilo que te llevan más allá del blanco á que aspiras. Más vale pecar por exceso, eso indica riqueza; yo peco por defecto ¡bendito sea Dios!

Con el negrito que me entregó tu carta te remití los dos ejemplares acostumbrados del último tomo publicado del Album. Ya me eres deudor hasta la cantidad de tres pesos ¡vive Dios! que pronto es el caso de demanda.

Ya concluí mi cuento «Una nube en el cielo» enmendándole á satisfaccion aquello que me indicaste de la carta.—Tuyo affmo.

Noviembre 10 de 1838.

Suarez querido:

Milanés en carta fecha 8 del corriente le dice á Domingo lo que sigue. —«He visto el primer capítulo de una novela titulada «Francisco», creacion del jóven Suarez, aquel de quien V. me habló en un párrafo de sus

cartas anteriores. Cosa muy buena en mi sentir, y cuya primera parte me abre las ganas de ver las demás con el más vivo anhelo. El mayoral pintado en ella, está de mano maestra y ha sido notable tino y donaire en el autor prestarle una manera de hablar tan criolla. Con efecto, nuestros campesinos tienen una lengua española propia de ellos, taraceada de tropos rarísimos, en los que vivamente se pintan la peculiar malicia de su ingenio hecho desde la cuna á ver rozándose de una manera violenta las clases negra y blanca, la dominadora y la sometida. Dígamele V. á Suarez si tiene ocasion de verle, que me considere como uno de sus admiradores y que tengo ánsia de tratarle, aunque sea por escrito. Que le miro como uno de los más diestros escritores de esa, y que por este motivo no me perdonaría mi indolencia, si perdiese esta ocasion que me ha dado su obrita de tenerle por amigo, brindándole igualmente y sin jactancia con mi inutilidad.»

Y yo tengo el gusto de transcribirte el voto de este eminente poeta, para lo cual me entregó Del Monte la carta donde está.

Poco á poco, como lo consienten mis otros quehaceres, voy copiando el segundo capítulo del tan celebrado *Francisco*: yo creo que este agradará más todavía que el primero. Llevo cerca de la mitad. Mi novela sigue la misma suerte: un rato consagro á su cópia, otro á la de la tuya, y cada vez se me figura que va nublándose más el horizonte. Acabo de venir de la Universidad y parece que no tardarán las oposiciones á la cátedra de Filosofía: hé aquí nuevos cuidados, nuevas ocupaciones.

Manda en lo que gustes á tu affmo.

14 Noviembre 1838.

Suárez querido:

En carta de Milanés que he recibido hoy despues de verte y echar la tuya en el correo, me dice lo que sigue:

«He recibido la de usted, y por ella sé con sumo gusto mio que es »usted gran amigo de Suárez, cuya carta no he recibido aún, aunque la »espero con indecibles ganas»

«La novelita *Una nube en el cielo* lleva un título tan picante, que tie»ne usted alerta nuestra curiosidad, esperando saber en qué publicacion »saldrá, para leerla muy deseosamente. Por Dios que al menor huelgo »que le permitan sus tareas, meta usted la pluma al 2º cap. de *Francisco*, »tirando á rematarlo y remitirmelo con toda prontitud, porque usted co»lejirá qué ansia de verle escitarian en mí las palabritas que me dijo acer»ca del contenido de ese 2º cap. Si todo es tan especialmente criollo, tan »lindamente original, tan desafectado y candoroso como lo que llevo leido, »dígole á usted que esa novela de Francisco, vendrá á ser una de nuestras »mejores joyas literarias, y su autor uno de los más valientes genios de

»esta Antilla, porque las prendas que le realzan como hablista cubano y »como poeta no son de las que se topan ahí tras cada página, y sobre todo »el riquísimo minero que revelan sus obras de sensibilidad ricamente »varonil, desnuda de empalagamiento, es su mejor y más peregrina dote.»

Inútil es instruirte en lo que yo le dije á Milanés en la carta á que me contesta, cuando puedes por sus palabras colejirlas.—Tuyo affmo.

Noviembre 17

Suárez querido:

Soy de opinion que tú mismo seas el que corrijas el 3er. capítulo de Francisco en la parte del diálogo con el guardiero, y sin marcarte expresamente lo que sea impropio en boca del negro, me parece que á tí te basta para dejarlo en forma más natural y verosímil tener presente que él no habia de ponerse á hacer como tú sútiles y filosóficas distinciones entre los gustos reservados á opresores y oprimidos, sino aquellas que buenamente saltan á los ojos de cualquiera, ni ménos detenerse á describir la poesía de la tarde en que se hablaban, pintando el cielo, el rio, y el campo con extremadas voces que no acomodan ni se adecuan á su capacidad, y sí á la del novelista cuya traza se descubre al punto. Tambien es conveniente alijerar el diálogo y quitarle las apariencias *cervantinas* que lo ponen lánguido, y debilitan y enervan el interés de la accion ó de lo que se va diciendo: así pues, en habiéndose dicho por los interlocutores lo necesario, afuera repeticiones, ni aclaraciones innecesarias.

Juzgo así mismo inverosímil ó por lo ménos *excepcional* por extremo lo de escribirse Dorotea y Francisco miéntras este permaneció en el ingenio, lo cual nada induce para la trama del cuento, demora inútilmente al lector y lo persuade tal vez á estimar incierto todo lo demás, y esto no te lo digo sólo por el efecto que en mí haya causado el 3er. capítulo, sino porque leyéndoselo á otros, ninguno ha dejado de oponerme unos mismos reparos, entre ellos los Calvéts. Ya que tu obra es justamente celebrada por tan especial, criolla, y verdadera, bueno es que así como las conversacionel del mayoral no discrepan un punto de lo cierto, á todo le suceda lo propio.

Ahora vengamos á lo que me dices de lo *subversivo*. No creas que Domingo te dijera eso porque crea que «no como tú dices, no debe escribirse aquí para nuestro bien y el de los esclavos.» Nada de eso: él y yo y todos los que celebran tu obra, lo hacen porque les recuerda un principio de *justicia* ultrajada bárbaramente, lo hacen porque estiman conveniente su circulacion entre aquellos, cuya mejora de conducta puede alcanzarse con su lectura; y lo harian aun estrellándose contra las olas enfurecidas de nuestro interés, aunque ese interés fuera el de la Pátria misma, porque es

muy mezquino é insignificante en la balanza donde se pesan los derechos divinos de la humanidad. La mejora de nuestra conducta, hé aquí el fin que debe proponerse el que escribe obras semejantes: y esa mejora es bastarda y raquítica como se funde en cálculos rastreros de utilidad personal, porque su orígen ha de tener más nobleza para que ella dure eternamente, es decir, que deben producirla el desengaño de que no nos manejamos bien y el convencimiento de que somos unas criaturas manchadas con el borron más negro de injusticia y de barbarie. Asi que Domingo te indicó que suprimieras lo *subversivo*, no porque, maleando sus buenos principios, lo crea perjudicial, sino porque vió que el novelista no debe poner arengas en boca de sus personajes, y ménos siendo inverosímiles; que la moralidad ó la máxima política que domine en tu obra, se desprenderá como de suyo, sin apuntarla, ni pregonarla á cada paso, y que por lo mismo que la novela tuya sirve para ir corrigiendo nuestras costumbres, ha de salir verdadera, cubana y tan provista de hechos indisputables que no haya más que ver el retrato y abominarlo. No es, pues, un escrito incendiario, porque no nos falta buena dósis de prudencia y vemos que por desgracia hay que conciliar extremos opuestos: en tal concepto, no circulará entre quienes, por su ignorancia misma, aunque se quiera no podria circular, sino entre los que alguna parte pueden tener en que vayan neutralizándose algun tanto los efectos de la esclavitud doméstica.

¡Qué ganas tengo de que leas á Comte en su 4º tomo!—Te vendria de perla.

Va el 3er. Capítulo.—Tuyo affmo.

Dia 26.—Créeme, Suárez: en la actualidad me traen abatido algunas consideraciones que hago sobre mis estudios y que te comunicaré para que me aconsejes, si ya no es que tu padezcas el mismo mal, algun remedio saludable. Estoy viendo que por *abarcar mucho*, como se dice por ahí, *he de apretar poco*. Hay tantas obras, y tantos estudios delicados á que consagrarse que es imposible resistir á la tentacion de ojear aquellas, y de saludar siquiera estos: luego, la imaginacion, muy fácil en mi edad de arrebatarse en presencia de lo nuevo y de lo vario, me lleva, como si dijéramos, á picar de todo, pero á profundizar nada; y hé aquí el desconsuelo que me da al notar mis superficialísimos conocimientos en muchas cosas y mi ningun positivo adelanto en cualquiera de ellas que se diga. Física, Filosofía, Jurisprudencia, Legislacion, Literatura, todo lo he *desflorado*, si me permites la frase, y á estas horas ¿qué adelanto me deben estas ciencias á mí que me paseé un dia, y muy de prisa, por las ricas alfombras de sus templos encantados? ¿á mí que profonando su mansion respetable me divertí con ver á lo lejos el fuego divino que arde en ellas, sin haberme acordado á añadirle por lo ménos la imperceptible llama de una chispa...?

Es preciso adoptar otro sistema de estudios, resolverse á ser perfecto en un género, en un ramo del saber, so pena de no serlo en ninguno, *Petrus in cunctis* se ha dicho desde muy atras, *et nihil in totum*: y el célebre Walter Scott en su momorable novela titulada Wawerlei (que estoy leyendo) ridiculiza la mania de ciertos jóvenes poseedores de una biblioteca crecida que no hacen más que ojear y leer lo que al paso les llama la atencion en una obra para dejarla al punto, como aquellos golosos que delante de muchos duraznos los toman para comerles únicamente aquella parte más dorada por el Sol, despreciando el resto. Si queremos, pues, no ya adelantar en las ciencias agregándoles nuevos descubrimientos y observaciones, que es larga empresa, sino saber de ella lo último y lo mejor que sus más aventajados cultivadores han dicho, y entenderlo y digerirlo, y no olvidarlo nunca; es forzoso de todo punto renunciar á esta deslumbradora erudicion que oculta bajo lindas apariencias una ignorancia triste. Para ello se necesita una constante mira hácia el ramo que se escoja, y un valor estóico que lo haga á uno ser sereno consigo mismo y lo aliente en medio del fastidio que la monotonía enjendra, diciéndole: «á ese precio has de comprar la gloria; no son las ciencias juguetes para los niños, ni diversiones para las mujeres.»

Pero, compadre, ¿quién podrá alcanzar este imperio sobre sí mismo? Yo te digo que á ratos me acobardo, por más fé que tenga en semejantes principios. Hace algunos dias que me he resuelto á estudiar Filosofía si no profundamente, á lo ménos lo que baste para conocerme á mí mismo, cosa tan necesaria hoy para mi conducta en sociedad, como para colocarse en buen punto y saber sacar provecho de los estudios que abraza mi principal carrera. Pues mira: es inútil el empeño que pongo en no hacer otra cosa. De repente me vienen á las manos las novelas de Balzac, sobre que te he hablado, novelas de mucha importancia y difíciles de conseguir, novelas que es un delito no leer para el que aprecie en algo las bellas letras: y héteme aqui que me distraen dos ó tres dias de mi primer asunto. Lo mismo me sucedió con Quintin Durward y Wawerlei, con el tratado de la Propiedad de Comte y mil otros libros que *quieras que nó* se le atraviesan á uno por el camino á lo divierten del que llevaba. Agregaré que es preciso estar sobre las armas en las materias de Derecho español y que casi todas las tardes damos una leccion, con la cual no llenamos enteramente nuestras obligaciones en este punto tan preciso.

En parte es bueno el aislamiento y la escasez de libros. Como observa Walter Scott, el pobre, como no tiene muchos y estima más los que posee, se los aprende hasta de memoria, y á fuerza de ser el único pasto de sus potencias intelectuales, saca todo el provecho posible; miéntras que nosotros los que nos hallamos en disposicion de leer casi cuantas obras queremos, las devoramos en un instante con superficialidad, sin meditacion, y por consiguiente ponemos muy pronto en olvido su substancia, viniendo

á producirnos una impresion igual á la de los espectáculos y teatros, la del momento, y nada más.

¿Qué dices de esto? ¿qué remedio adoptaríamos? Dime algo sobre el asunto. Yo creo que tú no padeces tanto de este mal. Pero yo.....

Dia 28.—Ayer Sábado te dejé en el lugar de costumbre las novelas de Balzac de que en mi anterior te tengo dicho algo. ¿Quién sabe si á estas horas habrás leido ya un poco, ó si por falta de conductor irán junto con esta?

Espero que mañana ha de salir el 4º número del Album. Veremos esa novela de Villaverde qué contendrá. ¡Ojalá lo reciba en oportunidad de remitirlo al instante!

¿No has visto por allá el primer número de la Siempre-viva? Contiene un artículo interesante sobre Agricultura por Auber, el Catedrático de Botánica, en seguida unos versos de Jorrin titulados el Sunsum que tienen algunas cosas bonitas, luego un escrito titulado Ideología y su importancia en la literatura por Costales (Amaranto) muy insustancial, y bastante atrasado: lo primero, porque aun perteneciendo á la escuela de Loke, es posible sacar mejor partido del asunto y Costales no hace más que decir que es buena la Ideología, que por *ella* se han hecho progresos y caido los *colosos* de la ignorancia, que *sin* ella no se conoce esto ni lo otro, y mil absolutas por ese estilo, sin dar á conocer filosóficamente en qué consisten los adelantos ni los atrasos: lo segundo, porque la palabra Ideología está mandada recojer desde que comenzó la era de los eclécticos, en razon á que supone un sistema, el de que todos nuestros conocimientos vienen de los sentidos: en cuyo sistema se asegura que las ideas son la representacion intelectual de los objetos ó una especie de intermedios entre los objetos y el alma, siendo aquellos la raíz de todo conocimiento. Los *ideólogos* han incurrido, pues, en el extravío de creer que la inteligencia pasa todo por un mecanismo material que ellos han pensado y que se parece al modo con que suele formarse alguno que otro juicio en el estado actual de nuestras ideas. Ven la inteligencia poblada de seres independientes que llaman ideas, uniéndolas como se unen dos tablas creen que se forma un juicio, y en medio de su hipótesis sensualista se les escapa la unidad espiritual del alma, la de la inteligencia en sus distintos modos de ser; que son en verdad, las ideas. Pero el *sicólogo* que estudia primero la inteligencia por medio de su conciencia, en lugar de lanzarse desde el principio en el golfo del *orígen* de *las ideas*, como hace, faltando al buen método, el *ideólogo*; ese comprende desde luego todo el valor de su espíritu, su empleo y sus fuerzas y lo vé activo y muy activo en su esfera, encontrando en las sensacienes los motivos, los antecedentes, pero no la causa ni el gérmen fecundo de sus conceptos absolutos y necesarios. Hé

aquí el estudio que importa tanto al literato, al jurista, á todos; porque todos deben conocer al hombre, porque en la inteligencia humana y no en las cosas, que ella y solo ella comprende, está la belleza y la justicia, el bien y el mal en sus reglas invariables y eternas, en su frente pura y divina. Si los hechos son el patrimonio precioso de las ciencias, á buen seguro que ellos por sí solos no las constituyen; necesitan de una inteligencia que los observe, que los aproveche, que comprenda sus leyes, que haga generalizaciones y funde la ciencia que los hechos por sí, ahí se quedarian eternamente, como se quedan para los poco conocedores de si propios y del tesoro que encierran, delante de los cuales han estado desde el principio del mundo esos mismos hechos que luego la inteligencia de un Comte examina para fundar con su eminente poderío una ciencia. ¿Y si no partimos del estudio de nuestras facultades, si no aprendemos á darnos cuenta de lo que pensamos y sentimos, á dónde irémos á parar? ¿saldríamos de la esfera vulgar alguna vez? Basta de Ideología y de Sicología.

Despues de este artículo siguen mis versos: luego pone Bachiller algo sobre su viaje al Príncipe, versos de Betancourt al Torreon de San Lázaro, una novela muy mala, á mi juicio, de Susarte; versos del mismo, un artículo sobre el colibri, una engarizapala de Costales sobre un espósito, la *mujer buena*, de Susarte: me gusta, Sobre legislacion: me agrada lo que dice al descuido de la pena de muerte; reforma de almanaques: tambien me gusta.

Hé aquí mi juicio: si tú has leido el cuaderno, puedes decirme si tú no opinas del mismo modo. Pero si es que no lo has leido, avísamelo, que te lo mandaré.—Tuyo affmo.

El discurso sobre la interpretacion lo estoy esperando.

Enero 9 de 1839.

Suárez querido:

Gutierrez me entregó tu apreciable del 5.

No te habia escrito ántes porque no se me ofrecia asunto interesante sobre que hacerlo, pero ahora aprovecharé cuantas cuyunturas pueda de comunicarme contigo, ya que por este medio puedo proporcionarte algun placer en tu destierro. Resignacion, amigo: *Spes et fortitudo in adversis.* Bien haces en volver tus ojos á las letras, abandonando en lo posible las penas por el estudio. Yo bien consideré que para tí serian nulas las diversiones y alegría general que en Güines han hecho memorable esta Pascua: á todos los conocidos que fueron por allá les he preguntado por tí, y ninguno (¡ya se vé!) me dijo que te encontró. Tal los tiene á ustedes la tirana opinion que castiga á justos y pecadores!

Sabrás que el Plantel pereció; digo *pereció* por que aunque siga publi-

cándose no es ya bajo la direccion de Palma y Echeverría. Ha habido sus altercados entre estos y el impresor Oliva que parece quiso separarse de las condiciones del contrato, y el resultado de todo fué retirarse los directores, pero como la obra es de Oliva no por eso cesa. Dios sabe como saldrá: los colaboradores de más nombre tambien se han separado y lo mismo harán los otros. Vé aquí muerta en flor la rosa de nuestro escaso jardin literario y hecho un daño grandísimo al público en cuyo servicio tan lealmente se empleaba el Plantel, contando para esparcir buenas doctrinas y enjendrar sanas aficiones á la lectura y á la reflexion con el prestigio que le granjeó 1.000 suscriptores. Lée el Diario del 28 de Diciembre pasado, y verás la manifestacion de los directores: son cuatro palabras muy bien dichas. Tu artículo de costumbres y el mio de Filosofía ya estaban impresos cuando la trajedia; pero no salen: Oliva no se avino á verse contigo ó conmigo, presintiendo tal vez que le diríamos que no. Palma tiene ya el tuyo para el Album. ¡Oh suerte vária de los artículos!

Me escribió Milanés: te manda memorias y promete enviarme una cartica para tí.

Domingo está en Matanzas.

Se ha publicado el 9º tomo del Album que te enviaré (el de Alonso) por el conducto de Agustin Perez.

Quédo enterado de lo que me dices sobre las correcciones de *Francisco*, Venga el capítulo que falta: el 3er. está en Matanzas.

Memorias de los Calvets, Gutierrez, Allende, Travieso etc., y de mi hermano Manuel.—Tu affmo.

Habana 18 de Enero de 1839.

Suárez querido:

Con ansias deseo el último capítulo de Francisco, el capítulo maestro, porque así como los anteriores descubren tu habilidad de buen observador y fiel retratista, el que espero ha de mostrar tu ingenio dramático, dote no ménos apreciable. Sí, el desenlece de toda aquella máquina de hechos atroces cuanto verdaderos debe ser la corona, el complemento digno de la obra que emprendiste; y yo espero que puesto ya en tan buen camino, el éxito debe corresponder á tus esfuerzos.

Yo, amigo, he dejado de la mano mi *Luisa*, cuya entrada leiste en ésta ántes de partir para Güines; y si me sigue el desaliento que me ha tomado, probablemente dormirá en el estado que tiene más espacio del que puedes figurarte. Me preguntarás ¿y de cuando acá? ¿tú no te has metido de rondon á novelista y mal que bien has zurcido *ya hasta cuatro*, si bien cortas todas como para principiar? Cierto, te contestaré, y de la misma manera puedo hacer verte más; pero no estemos ahí, sino en que ya debo entrar en mayores honduras, y no puedo. Las historietas ó cuentos

que he urdido comprueban cabalmente mis pocas fuerzas. Otro más fecundo hubiera formado de cada una un libro; otro más rico de observaciones hechas en el *gran mundo* (sobre el cual muy poco sé, ó tal vez nada), les hubiera dado muchísimo interés, miéntras que bajo mi pluma se reducen á unas relaciones compendiosas y de poco efecto, y eso estando el asunto de algunas de ellas en cierto modo á mi alcance. Así yo he tratado de pintar en *Amar y morir*, en *Cármen y Adela*; hechos que han solido suceder á mi vista; y por eso estas dos novelitas tienen más interés y facilidad de estilo; pero en *Amor y dinero* variaron las circunstancias, y falto de recursos por mi carencia de conocimientos prácticos sobre la materia, me ví en el caso de colocar la relacion en boca de uno de los personajes y de no profundizar mucho en ella por temor de que me faltara la tela y se quedase corto el vestido. Tambien te acordarás de lo que me sucedió con la *Nube en el cielo*, donde me metí á referir asuntos de casados, que no son por cierto de mi cuerda; tú sabes que fué preciso á insinuacion tuya y de Calvet correjir una cosa por impropia en realidad y en práctica, pero que á mí, poco conocedor todavía de las mujeres no se me ofreció reparo alguno para ponerla.

Por lo cual vengo en conocimiento de que me es indispensable abandonar por algun tiempo la pluma, miéntras eliendo donde guisan, achoco un buen caudal de noticias y de observaciones exactas para crear carácteres que no desdigan de lo que es verdaderamente; y así como tú me anuncias que te vas á meter á observador de costumbres para escribir algunos artículos, yo haré lo propio aunque más ampliamente para tener datos y ciencia del corazon humano con que enriquecer algun otro cuento ó novela.

Domingo está ahora en el Ingenio de su suegro junto á Matanzas y en una carta que le esribe á mi cuñado me manda memorias con encargo de repetirtelas á tí de parte suya. Yo le escribo por el correo de hoy.

Ninguna otra tuya he recibido despues de la que me trajo Gutierrez. Veremos si al dejar esta en casa de Agustin me encuentro alguna. Acuérdate más de mí y aprovecha cualquier coyuntura. Por el correo te mandé una: no se si habrá llegado á tus manos: voy á él siempre segun me advertiste, y nada.....

Agur por hoy, que no deja de irte buena racion.—Tu affmo.

P. D. Van adjuntos los últimos borradores de Francisco.

Habana 26 de Enero de 1839.

Suárez amigo:

Junto con la tuya del 21 recibí el principio del 4º capítulo de tu novela, que me ha parecido y á los Calvets en cuya casa se leyó en plena

sesion, inmejorable. Estaban allí Lopez, Gutierrez y Allende. Me parece que saliste con felicidad de los escollos que traia el asunto: falta que así sea en lo demás, como no lo dudo.

En cuanto á lo que me consultas sobre el argumento, te digo que á mí no me desagrada, siempre que la ejecucion salga como hasta aquí, y no se sobrecargue mucho el cuadro.

Tus consejos sobre mi «Luisa» y otros análogos que recibí de Domingo, me han dado alientos para proseguir trabajando en ella, bien que poco á poco segun lo consienten los quehaceres. Ahora que los miento, sabrás que *mañana lúnes debe picarse punto para las cansadas oposiciones del Texto.*

¡Dios, que no se entre por medio otra dilacion!

Aun no ha vuelto Domingo á quien en escribiéndole le devolveré tus espresiones.

Instruido de la P. D. de tu carta, te advierto que no me parece en ninguna suerte mezquino, ni deshonroso el plan que te propones de granjear algo en la situacion que te hallas por medio de las letras. Lo que yo dificulto es no solo que el provecho sea grande, sino hasta que sea fácil conseguir compradores para tus producciones. La suscripcion del Album, obra que me apuntas, no es muy numerosa, y Palma no puede pagarle á otro por sus escritos, cuando saca poco de los suyos mismos; pero sin embargo, mándame tú el artículo que hagas, y yo veré si los de la Siempreviva ó la Cartera, si no es Palma, dan por ellos alguna cosa.

A Milanés le he escrito en últimas felicitándolo por el éxito de su segunda empresa dramática. Domingo me dice hablándome del primer acto, que es el concluido, que el *Poeta en la Corte* es «una obra acabada para representarse en Paris, si en Paris se hablara el castellano.»

Todavia no he recibido de él la carta que me prometió enviar para tí.

Espresiones de Manuel y de los amigos que se reunen en casa de Calvét, todos los cuales te aprecian hoy, como te apreciaron ayer y te apreciarán mañana, sin que su cariño sufra menguantes ni crecientes á influjo de las circunstancias prósperas ó adversas en que se encuentren tú, ó ellos ó tu tierno y affmo.

Dia 29.—Hoy he recibido la conclusion que me remites del 4º capítulo. Me parece bien, pero juzgo conveniente agregarle, aunque sea una frase simple, tocante á los motivos por que Dorotea enmudeció á lo último delante de Dorotea, lo imponente que es para un esclavo la presencia de su amo, la cual ejerce doble influjo en los momentos mismos de honrarlo este con su *extraordinaria* confianza. *Hoy argüí en las oposiciones; el juéves me arguyen..*

Habana, Febrero 15 de 1839.

Querido Suárez:

Recibí la tuya del

Quedo enterado de cuanto en ella me dices y particularmente del encargo de sacarle á Alonso sus cartas y enviártelas por el correo. Te remito ahora el último tomo publicado del Album, cuyo importe me enviaste.

Extraño está verdaderamente el lance que te pasó con el Amor.

Amigo, ya salí de las benditas oposiciones á la Cátedra del Texto. El dia que me tocó leer, sostuve la proposicion siguiente: «*Per sensus adquiruntur notiones rerum contingentium, id est, interitiu obnoxiarum; anima tantum concipit quod unum est et semper permanet.*» Hubo campaña larga; pero los frailes quedaron contentos, porque yo me atrincheré con varias frases de Aristóteles, manifesté toda la posible veneracion á su gran ingenio, y expliqué conforme al espíritu de nuestra Religion varios conceptos absolutos. Asistió D. José de la Luz al acto. Se ha llevado la Cátedra el doctor Horruitiner á quien de justicia correspondia, *y mañana ó pasado pienso tomar yo el grado de Licenciado que por haber resultado con aprobacion unánime de los jueces me corresponde.*

Me preguntas por los autores del *Lance de honor*, la *Niña ausente* y el *Peregrino*. Lo es del primero Palma; del segundo Blas Osés y del último Echeverría.

Espresiones de todos tus amigos de por acá y manda al que nunca te olvida.

Habana 27 de Febrero de 1839.

Suárez inolvidable:

Recibí el comienzo del 5º capítulo de Francisco, del cual te sé decir que ha aumentado en mí el deseo de ver el desenlace de tan bien conducida trama. La copia hecha por mí de los anteriores anda todavia por Matanzas; pero ya Domingo la ha reclamado en el último correo. Este hace dias que vino del campo y nunca deja de recordarte en sus conversaciones conmigo. Si quieres escribirle, él lo tendrá muy á bien, y yo me encargo de entregarle tus letras.

El grado de Licenciado por que me felicitas no tiene para mí otro mérito que el porvenir de una oposicion, *y á no ser así sólo un necio pudiera emplear dinero en grados semejantes.* Te doy las gracias por el cumplido.

En el último baile de Santa Cecilia tuve el gusto de danzar con tu preciosa amiga Antoñica y de poderme comunicar con ella directamente por la vez primera. Es una muchacha de muy finos modales, hecha á la sociedad y al buen trato y digna de hallarse con quien sepa quilatear sus prendas. Hablé con ella larga y gustosamente sin ahorrar en la conversa-

cion tu recuerdo; pero como para mí el baile produce el efecto de desencantarme en cuanto al amor, he quedado salvo é inmune de esta pasion respecto de ella.

Carta ninguna he hallado para Alonso: queda, pues, en fondo un real á su favor.

De intento demoraré esta carta para que vaya junto con la entrega del Album que está próxima á salir.

No seas, por Dios, tan lacónico en tus cartas: dame cuenta de lo que haces, de alguna opinion tuya, duda ú objecion contra algo, para que departamos los dos por escrito con provecho comun.

Ah! ¡Si tú estuvieras en la Academia de Jurisprudencia! ¡Qué negocios tan brillantes se han tratado y suelen tratarse ahora! Descuellan como siempre por jóvenes pensadores y peritos Fúnes, Troncoso, Govantes y Calvet, y por floretista y campeon de la ley nada más, el insigne Leon Vazquez.

Agur.—Tu affmo.

4 de Marzo.

No habiendo salido aún el Album, me resuelvo á enviarte esta sin esperarlo más tiempo, á reserva de remitirtelo en cuanto se publique.

Vale.—Tu affmo.

13 de Marzo.

Suárez querido:

Hace ya algunos dias mandé para tí á casa de Agustin una carta y no habiendo podido ir todavía por allá no sé si al dejarte esta, tendré ya la contestacion de aquella. *El grado de Canones nos tiene un poco alborotados.*

Adjunto van los pliegos del 4º capítulo de Francisco, puesto ya en limpio por mí.

El Album se demora este mes más de la cuenta, todavía no ha salido, y tengo tanto empeño en remitírtelo porque sé de positivo que en el número que está para publicarse sale aquella tu carta sobre las muchachas peleadoras de las Puentes.

Cuenta siempre con el afecto de tu affmo.

Marzo 23 de 1839.

Suárez inolvidable:

Hoy mismo acabo de recibir tu favorecida, escrita por apéndice al 5º capítulo de Francisco. Este me agradó bastante; pero me parecen impro-

pias de un *vinagre* como Ricardo ciertas frases pulidas y delicadas que un hombre de su ralea no podia emplear en Cuba con una sierva áun cuando su situacion demande cierto barniz falso de ternura. Sin embargo, como esto es tan fácil de correjir, y como para la correccion más bien hay que suprimir, no necesita de volver á tí el capítulo. Me ha gustado más que todo la granizada de improperios y los planes viles que improvisa en su cólera Ricardo, y la sentidísima descripcion del dolor de Dorotea á consecuencia de sus amenazas.

A Domingo le entregué la que me enviaste á ese fin. Está muy afluxionado, como toda la Habana lo está en el dia de hoy, merced al cambio de temperamento y al excesivo polvo. Me ha dado para que te los envie á esa dos libros que dejaré bien recomendados en casa de Agustin. El uno contiene varias comedias del gran poeta Calderon, y el otro es una novela de Mr. Balzac que yo he leido ya y que juzgo sobresaliente y digna de su gran talento y riqueza de conocimientos sobre el mundo.

La nube en el cielo se ha publicado ya en el *Obsequio á las damas* sin aquellos defectos que tú y los Calvéts le notaron. *Luisa* sigue á todo trote, compadre; ya tengo escritos tres capítulos: he hallado modo de introducir en la trama dos viejas, tres muchachas, un abogado, y qué se yo cuántos más. Figúrome que ha de ser larga, pues lo hecho es tres veces mayor que la más larga de mis otras novelas. Dios me ampare!

No sé si ya te habré notificado en mis anteriores como *soy Catedrático sustituto del Texto Aristotélico* en esta Universidad, y como pienso asistir á la clase todos los Juéves puntualmente. Me preguntarás qué voy á enseñar y si ya me he vuelto loco para ponerme á defender la escolástica. Nada de eso; ni Aristóteles es la escolástica, ni yo voy á levantar á Aristóteles como un ídolo á la adoracion de la juventud. Mi idea es estudiar en su tratado de Anima á ese ingenio de la Grecia, pero estudiarlo con imparcialidad. El tampoco llegó nunca á las ridículas consecuencias que el tiempo se encargó de sacarle á sus doctrinas; y áun cuando hubiera llegado, Leibnitz asegura con mucho juicio que en el lodo de la escolástica hay mucho oro. La reaccion con que obró la filosofía al conquistar la independencia de la razon contra el yugo de la autoridad, ha pasado y debe cesar porque ya no hay esperanza de que reviva este poder; por consiguiente rehabilitemos la antigüedad para estudiar en ella á los grandes hombres que dieron los primeros y jigantescos pasos en las ciencias intelectuales.

Yo me hallo, buen amigo, muy gustoso con este nuevo majisterio, así porque la Filosofía me enamora, cuanto porque ya de un año y medio ó poco ménos, á esta época, se me hace tan necesario como delicioso enseñar. Dependerá acaso de que he enseñado niñas: veremos qué tal los hombres.

(*Continuará.*)

DON JOSE DE LA LUZ.

Documento para su vida.

Informe presentado á la Clase de Educacion de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educacion fundado por D. Ramon Carpegna en San Juan de Puerto Rico.

(*Conclusion.*)

La comision no puede ménos de recomendar con viveza á los institutores la atenta lectura de toda la página 16, en donde se recopilan las ventajas de hacer estudiar á los alumnos en el establecimiento, así como las que dimanan de la distribucion de tiempo adoptada por nuestro Director. Pero lo que no sólo recomendará, sino que aplaudirá la comision, es la determinacion manifestada por el señor Carpegna, al principio de la página subsecuente de *no usar especie alguna de castigo en el establecimiento*, reservándose el Director la facultad, caso de resultar incorregible por cualquiera estilo el educando, de *devolverle á su padre sin estar comprometido á expresar las causales que para ello tenga.* Este es un golpe verdaderamente maestro, justo en la esencia, y tanto más, cuanto que vá fundado en la recíproca. Sin embargo de todo ¡cuán poco se reconoce en la práctica la justicia de tal procedimiento! Puede un padre, con motivo ó sin él, ó como mejor cumpla á sus intereses, remover á su hijo del establecimiento de quien era quizás el ornato y sin que nadie le pregunte el por qué, ni tenga derecho para preguntársele ni reclamarle; ¿y no podrá el honrado maestro que no advierte progresos en el discípulo, á pesar de sus esfuerzos, desengañar al padre? ¿No deberá en conciencia participár-

selo? ¿y cuando vea amenazada la moralidad de sus demás alumnos, con el contagio del mal ejemplo, qué deberá hacer con este miembro podrido que amaga de gangrena y corrupcion al tierno semillero del cuerpo social? ¿qué hará, señores, qué deberá hacer un hombre de bien? Empero, en tales casos se invocan los sagrados nombres, *educacion* y *pátria* para atar las manos, y callar la voz al acongojado maestro, que lucha y grita para deshacerse y cortar la zizaña que le aniquila su preciosa cosecha. Norabuena que el cultivador moral no se arredre á la primera aspereza ó espina que le ofrezca la tierna planta encomendada á su cuidado, abandonando desesperadamente su cultivo; muy al contrario, ese es cabalmente el mejor campo donde dar prueba de su pericia, debiendo ser un eficaz cooperador del padre, en remover obstáculos y proporcionar el debido riego; pero cuando llega el extremo de lo incorregible, en lo perjudicial y contagioso (y los buenos maestros sólo cuando lo tocan claman por un remedio extraordinario) ¿por qué se ha de querer comprometer á unos hombres tan beneméritos con la consideracion de que por su desaliento y dejacion van á contribuir á la ruina de aquel tierno vástago? Verdad es que *quod medicamenta non sanant ferrum sanat*, pero tambien es inconcuso, que una casa de educacion no debe ser una casa de correccion, ni mucho ménos un presidio. No hay duda que es muy duro, particularmente para nuestras costumbres vanidosas, tan dispuestas á trocar los frenos; no hay duda que es violento para un padre, tener que pasar por la amargura de ver echado del colegio al hijo de su corazon, máxime cuando semejante remedio se tiene en cierto modo, si nó como infamante, al ménos como vergonzoso. ¡Tal es el imperio de la opinion! En tal estado no queda más recurso al honrado maestro que rogar é insistir con el padre, guardando sobre ello el mayor sigilo á fin de que el alumno parezca removido por el padre, y no echado por el institutor. ¡Qué sacrificios no deberán hacerse, y en esta carrera de sacrificios, por extirpar la mala semilla! Afortunadamente en el terreno que principia á labrar el señor Carpegna, á fuer de más virginal aún en medio de las malezas, y otros estorbos consiguientes que dificultarán el cultivo, como acaso no ofrece ciertamente preocupaciones, ó malas yerbas que combatir, deberá ser más á propósito para sembrar buenas costumbres y buenos reglamentos desde el principio, si una mano enérgica como la de nuestro Director, se mantiene firme al timon del arado para habituar al pueblo á cuanto bueno y útil se establezca en su pro. Así es dable verificarlo en un terreno, donde si bien puede tener algunos émulos, como los tienen cuantos se distinguen, de seguro, no cuentan verdaderos rivales en su profesion. Decimos ésto, porque aunque á nadie cedemos en reconocer los saludables efectos de la competencia en cualquier ramo, sin embargo bien se echa de ver, y la experiencia lo confirma, que la rivalidad entre los establecimientos suele acarrear algunas funestas consecuencias, pues nunca faltan hombres débiles que, por grangearse clien-

tela y parcialidad, se abaten hasta temporizar y amoldarse á las preocupaciones más repugnantes, á despecho de su propia conciencia y en menoscabo de la educacion general.

Así se evitará igualmente que el maestro que tenga que exigir la remocion de un indócil discípulo, no sea el blanco de la detractacion de un padre que se considera agraviado por aquella misma accion que es la más segura garantía de la bondad y honradez del profesor. ¡Qué deuda tan inmensa contrae Puerto-Rico con su institutor D. Ramon Carpegna al introducir estas novedades!. Deuda que, si bien es imposible pagar debidamente, no tardará la presente generacion en pregonar todo su tamaño.

No es menor prenda de la inteligencia del señor Carpegna en la materia su método de enseñar las Matemáticas (que describe sumariamente al medio de la página 17), generalizando las ideas y haciendo que las lecciones sean otros tantos ejercicios de lógica, á fin de que los alumnos puedan valerse por sí mismos en sus ulteriores progresos. Hé aquí la verdadera piedra de toque de los métodos: facilitar la adquisicion para lo presente y aumentar ó recobrar el caudal para lo futuro, y sin ageno apoyo; pero ésto no puede alcanzarse sin entrarse en el *por qué* de las cosas, sin abandonar el empirismo, y en una palabra, sin que los métodos sean esencialmente intelectuales; y ésto, ésto es precisamente lo que caracteriza cuantos salen de la pluma del señor Carpegna. Sus ideas sobre tan importante particular, cuadran de tal modo con las expuestas en el citado *Informe*, desde la página 43 á la 45 inclusive, que juzgamos ocioso invertir en ello el tiempo que nos insta para otros pormenores.

Entre ellos es de suma entidad el de la enseñanza de la Geografía y Matemáticas, para que se le escape al señor Carpegna la utilidad de todos aquellos adminículos que contribuyen á *sensibilizar*, por decirlo así, el estudio de tales ramos. Respecto á la Geografía en especial, supuesto que el método general de nuestro Director descansa siempre en el razonamiento, y que por otra parte, nadie más persuadido que él de la imperiosidad del sistema de *inspeccion* para la enseñanza de este ramo, la comision se atreveria á ofrecer á su consideracion el tratado de Geografía escrito en inglés por el americano M. Voodbridge, en cuya obra, combinando el principio de *inspeccion* con el de la clasificacion, ha levantado la Geografía descriptiva á la esfera de las ciencias, llenando un verdadero vacío en nuestros métodos, y áun realizando el deseo sentido y manifestado por muchos hábiles institutores. Nosotros pudiéramos espaciarnos disertando sobre las ventajas de este método, especificando en comprobacion las de esos mapas, planos y estados clasificados de montañas, rios, elevaciones, producciones, &., de todo el Globo en general, y en particular de los varios paises, cuya sóla inspeccion enseña más Geografía que las obras más magistrales; pero esta vez tambien nos relevan de esa tarea las páginas del repetido *Informe* (véanse la 75 y la 76), en donde se ha expuesto con-

cisa, pero claramente, el principio en que descansa el precioso libro de Voodbridge. Y aquí termina el primer cuaderno de nuestro Director; pero ántes de pasar al segundo nos será lícito apuntar dos observaciones que nos sugiere el que tenemos á la vista. Sea la primera, que no se descubre en el institutor de Puerto Rico, ni remotamente, el ánimo de lucrar con su empresa, aunque nada sea más justo que el que se recompensen sobradamente las faenas del hombre laborioso, sobre todo en el más difícil y escabroso de cuantos ministerios existen en la sociedad humana. Así lo comprueban no sólo las módicas cuotas que exige, tanto por la enseñanza primaria, como por la clase de Matemáticas, Geografía é Historia, sino el mismo arreglo que ha de gobernar estos cursos. No se ve en Carpegna el ahinco de abarcar para no cumplir, como cuando grita la voz del interés; sino ántes el empeño de reducirse para quedar bien, como cuando oye el alma el apreciable acento de la moderacion y de la probidad. Carpegna no admite más que cincuenta alumnos para las mencionadas clases, no obstante su pericia y aptitud para manejar un número mayor, por ser él solo quien ha de llevar la enseñanza; y no admite ni uno más siquiera una vez principiado el curso por no perjudicar á la mayoría, teniendo entónces que dividir la clase en secciones, como suele practicarse con menoscabo de su marcha; si bien esta regla tiene sus excepciones favorables en algunos ramos y circunstancias peculiares, señaladamente en la instruccion primaria. No es otra cosa el método lancasteriano que un excelente sistema de secciones. Enhorabuena que el Director portoriqueño pueda reportar con el tiempo algunas ventajas pecuniarias de resultas de su establecimiento; pero no fué sin duda la especulacion el móvil que presidió á su hidalga empresa, ¡Ojalá que llovieran los dones de la fortuna sobre cuantos acometen con verdadera vocacion la más patriótica de las tareas! Y no tan sólo por cuanto merecen ser compensadas sus fatigas, sino muy especialmente para servir de incentivo á otros operarios idóneos, que contra su propia inclinacion tienen que seguir otro rumbo para subvenir á sus necesidades; y lo que es más sagrado para el hombre de bien, á las de su cara familia.

La segunda observacion es contraida á aquel espíritu de exámen que caracteriza á nuestro autor, á aquel amor por la discusion en el cual se cifra el verdadero amor á la profesion y que campea sobre todo en el papel que acabamos de recorrer. Mas como este espíritu no es privativo de alguno de los consabidos impresos, sino que se trasluce en todos ellos como norte seguro, pasemos sin más preámbulo á dar razon del marcado con el número segundo, que comprende el reglamento provisional de la institucion donde no dejarémos de encontrarnos con él áun bajo el sencillo ropaje de la forma reglamentaria.

Este sencillo papel es uno de los que más honran á nuestro infatigable y atinado Carpegna. Brevedad, claridad, rigoroso deslinde de facultades

y deberes mútuos, y congruencia con el objeto; de aquí las dotes indispensables que deben distinguir á este linaje de ordenanzas. El reglamento en cuestion es breve porque en solos veintiun artículos muy concisos abraza, no sólo cuanto concierne á la escuela primaria, sino lo relativo á la cátedra de matemáticas, geografía é historia; es claro, no hay un sólo período ni expresion que pueda ofrecer la más leve duda sobre la inteligencia que quiso darle su autor; es rigoroso en demarcar los derechos y deberes respectivos, así con los de dentro como con los de fuera; todo él nos ofrece una prueba contínua de ello, y más que todo la franqueza enérgica, pero respetuosa, con que se expresa el institutor siempre que se dirige á los padres de sus alumnos; y finalmente, para persuadirse de su conformidad con el fin propuesto, léase desde la primera línea hasta la última, y se palpará el acierto y eficacia de sus medidas. Todas ellas tienen el carácter de provisionales, como desde la portada lo declara el autor con la circunspeccion que le caracteriza, dejando al tiempo y al ejercicio le «aleccionen sobre los inconvenientes ó las ventajas (son sus propias palabras) que en la práctica puedan tener otras adiciones que aunque al presente reputa como importantes, juzga tambien que deben meditarse y confrontarse, pasando primero por el único crisol capaz de probarla, que es el de la observacion y la experiencia».

Este y otros principios luminosos proclamados por el autor, así en la introduccion como en la *conclusion* y aún en algunos artículos, forman en nuestro concepto el mejor ornato del presente escrito. Efectivamente, entre otros axiomas reconoce la casi imposibilidad y áun la inutilidad de reglamentarlo todo; cuyo empeño en algunos casos degenera en una efectiva manía, quedando al tino y prudencia de los padres y del Director, el arreglar ciertas minuciosidades, imposibles de prever en ningun género de reglamento, y máxime en materias de educacion, siendo constante que cada muchacho debe manejarse de un modo distinto. Un código harto minucioso pone al maestro en la alternativa ó de cometer injusticias, ó de granjearse descontentos. Semejante ordenanza, debe tener más bien un carácter negativo que positivo, pues en lo prohibitivo pueden á veces, y deben abrazarse todos los casos y todas las personas, mas en lo preventivo, no cabe esa uniformidad, á causa de la capacidad y demás circuntancias individuales de cada alumno. Fuera de que, el reglamento más debe existir en el corazon que en el papel, con respecto á los Directores: cuando tal sucede, todo se compone y sigue su marcha acostumbrada; y cuando no, son vanas é ilusorias todas las medidas imaginables.

Y dando cuenta de éstas como advertencias preliminares al reglamento, no puede ménos la comision de celebrar la sagacidad del señor Carpegna, en advertir rápidamente al público, que no atribuye el rigor de sus prevenciones á un fondo de desconfianza, de que le hace distar mucho el conocimiento que tiene de la ilustracion y suavidad de costumbres de la

poblacion respetable á quien se dirige, sino al órden mismo de la materia, que así lo reclama imperiosamente. Fácil es proponer, difícil elegir, y árduo el asegurar. Carpegna sabe escoger, y sabe demostrar que lo escogido es lo más adecuado para afianzar el éxito: así el próbido labrador, no contento con sembrar exquisita semilla en un pingüe terreno, se afana en resguardar su planta de los embates exteriores de la intemperie, para no malograr su costoso fruto.

Todos los artículos hasta el 18 contienen utilísimas prevenciones para infundir en los niños hábitos de urbanidad y órden; prevenciones que á los ojos superficiales aparecerán excusadas prolijidades; pero en las que los perspicaces y ejercitados, verán no sólo vinculados la urbanidad y el órden sino tambien los medios de evitar en gran parte acudir á las penas para sostener el resúmen establecido. ¡Tan cierto es, que hasta del arreglo material se obtiene un prodigioso resultado moral y con tal seguridad como los movimientos causados por un mecanismo especial! Pero basta por ahora, que muy luego se ofrecerá la más oportuna ocasion de tocar toda la importancia de este punto.

Mas, ántes de llegar á ella, que será en el artículo 19, nos parece recomendar de paso la doctrina que se proclama en el 18 sobre no fijar edades para la admision de discípulos, debiendo ésto quedar á la discusion de los padres y del Director. Muy bien está que en un establecimiento secundario ó normal se fije cierta edad para la admision, como que se requieren del alumno conocimientos prévios, al ménos los primarios, los cuales no ha de poder recibir allí, por cuya razon, áun entónces podrá infringirse semejante ley si le adornan estos requisitos esenciales: pero en una escuela primaria, donde se han de comunicar al niño las primeras nociones, se aplica completamente el principio de que la edad «no es pauta infalible del estado de las facultades del alma», como tan atinadamente dice el señor Carpegna. «Son demasiado preciosos los primeros dias de la vida», sobre todo en climas de tal precocidad como el de las Antilla, para dejarlos desperdiciar, debiendo ántes bien aprovecharlos (se entiende con la correspondiente moderacion) en impresiones fundamentales por más imperfectas que parezcan. Padres é institutores, si quereis retener y cosechar en la adolescencia, grabad y sembrad en la infancia, so pena de no lograrlo despues, ni tan ventajosamente, ni en tanto grado. Los alumnos tardíos son el descrédito de los maestaos y el desconsuelo de los padres. Así lo dicta la razon y lo acredita la experiencia. De buena gana nos detendríamos acerca de un particular que tanto lo merece; pero siendo materia que tambien se ilustra en el ya citado informe, seria ridícula pretension el llevar gotas de agua á un fértil manantial. Y con esto vengamos, que ya nos llama, al artículo 19 del reglamento, el más dilatado de todos, á fuer de más importante, pues versa nada ménos que sobre el capítulo de las penas.

Que el escolar juicioso y aplicado sea acreedor á una recompensa fi-

sica ó moral, miéntras que el indócil y perezoso lo sea á un castigo de una ú otra especie, nada parece más conforme á los principios eternos de justicia ni al órden que reclama indefectiblemente la existencia de toda comunidad ¿pero cómo se ha de corregir? ¿qué penas habrán de llevarse la preferencia? Hé aquí en lo que no andan acordes los pareceres, y en lo que puede decirse sin hipérbole *tot capita quot sententiæ*. Sin embargo, estas opiniones encontradas pueden reducirse á tres principales.—Primera: la de los que abogan por la total supresion de los medios físicos coercitivos, atendiéndose tan sólo á los resortes morales y medios preventivos.—Segunda: la de los que opinan por las privaciones y aún algunas penas físicas, sin pro pasarse, empero, hasta las *corporis* aflictivas, por juzgar insuficientes los recursos morales.—Tercera: finalmente la de aquellos que aún mirando á los azotes como un mal efectivo, claman por ellos como un mal necesario, ó como un elemento indispensable para mantener el órden en las escuelas. Adviértase que cuando hablamos de los partidarios de esta opinion, no nos concretamos á aquellos que lo sean por rutina, por ignorancia ó por rigidez, sino que nos referimos á hombres de suma instruccion, larga práctica, sentado juicio y profunda filantropía; que algunos apoyos de este jaez numera todavía entre sus secuaces una bandera que cada dia va quedando más desierta.

La materia es de suyo espinosa, y esta circunstancia no hace más que aumentar las espinas, y por consiguiente la desconfianza, con que ya sin eso íbamos ofreciendo á la Seccion y al Sr. Carpegna los frutos de nuestra propia observacion y experiencia acerca del punto más delicado que presenta el anchuroso campo de la educacion en todo su ámbito; pero supla la abundancia de celo á la falta de inteligencia, y rectifíquese lo que hemos visto por otros ojos más perspicaces que los nuestros: al cabo nosotros no hacemos más que ofrecer el contingente de nuestra experiencia; pero tambien engaña esta guía, que no todos los que pueden mirar saben ver. ¡Venturosos nosotros y recompensados con usura, si logramos siquiera que nuestras observaciones den motivo á exteriores consideraciones de parte de los expeculativos, y ocasion á tentativas por parte de los prácticos más acreditados: ni nosotros aspiramos á más siempre que tomamos la pluma en tales materias, ni en ello nos separamos un ápice de uno de los objetos principales del presente escrito, que es promover el libre comercio de ideas entre los cultivadores del ramo.

En primer lugar advertirémos que aquellas tres opiniones no son tan opuestas entre sí como aparece á primera vista, sin que al afirmar esto, haya en nuestro aserto ni vislumbre de paradoja. En efecto, puede aplicarse no sin alguna propiedad, en el caso presente, aquel adagio vulgar de que «cada uno habla de la féria segun le ha ido en ella.» Los partidarios de cada una de dichas opiniones tienen razon á su modo segun la clase de establecimientos, segun el sistema adoptado en ellos, y segun el

estado del país que haya sido teatro de sus experiencias. Así es que en Inglaterra, á pesar de la filantropía característica de sus moradores, hay muchos defensores de las penas corporales, inclusa la de azotes, y esto en nuestro concepto á causa de haber nacido allí y haberse defundido más que en ninguna parte el sistema lancasteriano, invencion admirable, don precioso por otro lado para vulgarizar ciertos conocimientos aún en las clases inferiores y menesterosas; pero ¿quién no advierte que así por esta causa, como por tener y confiar la enseñanza á los *monitores* que son otros muchachos como sus *condiscípulos-alumnos*, es necesario emplear más rigor y firmeza por parte del maestro principal, para contener y hacer respetar la autoridad de sus pequeños subalternos? Tambien es obvia la otra causa, pues en la clase de los menestrales, careciendo los padres de tiempo y de aptitud para domesticar, permítasenos la expresion, y adoctrinar á sus hijos, se llegan á reunir en escuelas que cuentan los discípulos por centenares algunas criaturas tan traviesas é indomables, que no es posible mantenerlas á raya sino con el temor de la pena. No es extraño, pues, que los ingleses, espectadores de estos ensayos tan en punto mayor, sean y con razon, partidarios de las penas *corporis* aflictivas.

Pues quítese del medio un sistema que exige el castigo para su marcha, exclamarán los compasivos (y cuidado que nosotros blasonamos de serlo.) Entónces privarémos al pueblo de la luz de la instruccion, y lo que es más, cerrarémos las puertas á su mejoramiento: fuera de que no es culpa sólo del sistema, pues cualquiera que sea el método adoptado, él solo no podrá impedir que en la clase ínfima existan muchachos mal criados y malditos, que puedan contagiar toda una escuela, y que sin duda se contienen y enmiendan con el saludable temor de la pena. Pero oigamos al célebre Wood, nombre grato á la humanidad, maestro por inclinacion y filantropía, varon animado de la verdadera y santa vocacion de enseñar; oigámosle nada ménos que refiriendo el ensayo hecho en la propia escuela de su inspeccion y direccion en la cuna de su sistema explicativo. «A la verdad,» dice, «tambien en nuestra escuela se tentó por algun tiempo la abolicion de la pena corporal. Al entrar un maestro nuevo á ejercer su cargo, manifestó el envanecimiento en que estaba de que podria quitarse enteramente la pena de azotes (en Inglaterra se dan en la mano ó en la espalda, y no en partes tan vergonzosas como se practicaba entre nosotros), advirtiendo que aunque él hasta entónces habia estado acostumbrado á otro arreglo, por haber sido ayundante de su padre, que era del antiguo cuño, estaba ahora muy resuelto á hacer la prueba. Figúrese el lector con cuánto regocijo no oiríamos esta revelacion todos nosotros (los individuos de la comision inspectora) que estábamos más deseosos que nadie de hacer el ensayo, y persuadidos de que ninguna mejor ocasion podia ofrecerse para el caso que aquella en que el mismo promovedor de tan apetecida reforma, se brindaba á plantificarla y que tan natural como

justamente se honraria con su ejecucion. En consecuencia se hizo la prueba, y desde luego aparecieron síntomas de insubordinacion en la escuela. Empezaron los monitores á perder su imperio, y los muchachos que estaban propensos á ser flojos, no solamente lo fueron, sino que echaron á perder á otros. Vimos, pues, que no se tardaria mucho en recurrir al antiguo sistema; pero hacíamos cuanto estaba de nuestra parte por alejar la crísis, y procurábamos evitar con sumo esmero cuanto pudiese perjudicar en lo más leve el buen éxito del experimento que traíamos entre manos. Entre tanto tuvimos que salir al campo, y á nuestro regreso nos informó el maestro que los niños habian llegado á ponerse inaguantables. Entónces por la primera vez insinuamos la necesidad de mostrar por lo ménos algun instrumento de correccion; pero nos contestó que en nuestra ausencia, aunque mal de su grado, se habia visto compelido, no solamente á mostrarlo, sino tambien á usarlo. Sabemos de seguro que el mismo resultado han tenido otras tentativas semejantes practicadas con las mayores véras». Acaso se dirá que el mal éxito de tales ensayos debe atribuirse á los resabios del anterior sistema bajo del cual hayan estado los educandos, y que si los muchachos fueran debidamente preparados desde un principio, seria absolutamente innecesario todo castigo; pero los que así discurren, no reparan que las mismas palabras de su argumento llevan consigo la solucion. Demos de barato que en una escuela lancasteriana primaria, reine desde un principio el más adecuado de todos los sistemas posibles ¿no habrá siempre resabios que extirpar desde la entrada de los muchachos, resabios que traerán de fuera, provenientes de la mala ó ninguna preparacion que dará á sus hijos la iliterata ínfima clase? Y ¿quiénes son los que componen las escuelas primarias gratuitas? Los hijos de aquella muchedumbre.

Concluyamos, pues, por más que lo repugne nuestra índole y nuestro sentimiento, que respecto á las escuelas populares, no pueden abolirse totalmente las penas *corporis* aflictivas sin comprometer su marcha y desvirtuarlas en su raiz. Ahora bien, ¿en qué casos deberá emplearse esta especie de penas? No habrá de ser con suma economía y restricciones, no recurriendo á ella sino en los lances extremos y como un remedio de apelacion? Así es cabalmente como opinan todos los hombres juiciosos que la reclaman para tales casos. Ese mismo Wood que tiene la humanidad tan pintada en el rostro, como grabada en el corazon, ese mismo Wood que reclama para algunas faltas garvísimas el castigo corporal, es el primer partidario de las medidas preventivas y ofrece documentos admirables que practicados por manos hábiles no sólo prevendrán aquel extremo, sino aun la aplicacion de otras penas, en establecimientos de otra especie. Así que, esta cuestion de las medidas preventivas versa, no ya sobre el castigo corporal, sino sobre toda especie de penas, y por lo mismo la dejarémos para la conclusion de este punto.

Ni tememos que sea sospechosa la voz de la Comision en el particular al

declarar (y harto lo sabe el público, la Seccion y la Sociedad) que aquel de los individuos que la componen, consagrado á la enseñanza, jamás, jamás ha tenido que apelar á otros medios para conducir á sus alumnos que á los de la reflexion sobre la falta cometida, y cuando más al de las privaciones, de acuerdo con sus mismos padres ó encargados: de suerte que si hablara la comision por su propia experiencia individual, proclamaria más bien con alguno la inutilidad del castigo corporal. Este dato, á título de ser una prueba de hecho, hace excusado cualquiera otro medio de sincerarse que pudiera ofrecer la comision. Permítasele sin embargo trasuntar las palabras que en ocasion análoga escribió el menciouado indivíduo y corren estampadas en el tan citado informe (á la página 143) por que ellas pueden considerarse como una profesion de fé penal..... Sin respeto no hay atencion, sin atencion no hay órden y sin órden no hay enseñanza para un gran número. El carácter del profesor es problema tan difícil como esencial: trátase de conciliar nada ménos que la habilidad de infundir amor á las ciencias con la de sostener el órden debido sin apelar á medios coercitivos y violentos. Hay personas que nacieron para cautivar los ánimos: hay personas cuya sola presencia en la clase es la prenda más segura del órden, miéntras otras tienen que pasar por la amargura de no establecer esta condicion indispensable por más que se afanen para conseguirlo. La dulzura unida con la constancia y la justicia, es siempre médio más seguro de alcanzar este objeto que no el rigor excesivo, ó acompañado de la inconstancia y la desigualdad en el manejo de los alumnos. No habrá juez, ni legislador en lo humano á quien con más propiedad que al profesor pueda inculcarse el principio de que más vale *evitar* que corregir. El maestro que apela á cada instante al recurso de las penas por más suaves que puedan ser, nos ofrece, sin advertirlo, los comprobantes ménos equívocos de su ineptitud para el ministerio. El mismo se cava poco á poco el abismo en que ha de hundirse irremisiblemente!.... No quiera Dios que ni por un momento se conceptúen apologistas de la férula y del azote aquellos mismos hombres que precisamente más han combatido en nuestro suelo por extirpar tan bárbara como inútil tiranía con la palabra y el ejemplo! ¡No permita Dios que tan funesta doctrina se divulgara en un pais donde merced á los constantes y filantrópicos esfuerzos de esta misma Clase de Educacion y á la general docilidad de los mismos maestros (honor que participan de justicia), casi puede decirse abolido el castigo corporal en nuestras escuelas primarias! Nada más ajeno de la Comision, ni más repugnante á sus principios; principios que acaso profesaría aun cuando no fueran los dominantes en el siglo décimonono. Su ánimo ha sido únicamente manifestar que por lo ménos en el estado actual de la sociedad y en las escuelas primarias populares, señaladamente en las muy concurridas por los motivos especificados, era conveniente y casi necesario no dar por abolida aquella pena, sino conservarla, aunque no existiera de hecho

más que en la opinion de los alumnos, recurriendo á ella sólo en un lance extremo, y aun entónces mismo usándola con mano muy avara bajo un millon de cortapisas, y exigiéndose por decontado la responsabilidad á los maestros por la autoridad competente: así obrará esta pena como un freno saludable que evitará las faltas en vez de castigarlas; no de otra manera que influye el saludable terror inspirado por la de muerte en los ánimos de la muchedumbre, aún cuando rara vez se aplique, como sucede en los paises que gozan de una buena legislacion; pero que se hiciera la declaratoria explícita de la abolicion de la pena de muerte aún con el carácter de reemplazarla por las más enérgicas y eficaces, y desde luego, á lo ménos en la mayor parte de los pueblos, se amenazaria por sus cimientos la fábrica de la sociedad. La Comision ha conocido sobrado número de muchachos y en establecimientos muy bien constituidos, que sólo son insolentes por la seguridad en que están de que no se les puede imponer la pena corporal. Sucede en esta edad poco más ó ménos como en todas las otras: la naturaleza siempre es naturaleza. Aquel mismo objeto en que se cifra todo el gusto de un niño, causa disgusto á otro, y para alguno es indiferente; esto acontece con las penas. Criaturas hay que se sonrojan y entristecen sólo de figurarse que han desagradado á su preceptor, inundándose en lágrimas si éste les alza la voz: otros hay para quiénes obra eficazmente el resorte de las privaciones físicas ó morales, y algunas pocas desgraciadas para quienes son gastados y flojos todos esos muelles tan eficaces. ¡Tan palpable es la dificultad de legislar en materia de educacion, y sobre todo en materia de penas para la educacion! Lo que pasa en nuestro propio suelo es un comprobante muy precioso para ilustrar la necesidad de aquella pena en ciertos casos. Efectivamente, señores, en la escuela gratuita de Belen, donde por ser mayor la concurrencia que en todas las otras de esta especie, necesariamente afluyen más niños resabiados ó incultos, se hace indispensable á las veces llamarlos al órden y al respeto por medios más enérgicos que los que se emplean hoy en los demás establecimientos de su clase. Y no lo dice la comision por menoscabar en lo más leve el relevante mérito que con la práctica ha contraido el digno religioso que la regenta. Muy al contrario, aprovecha esta oportunidad para tributarle el lauro que se merece de justicia, por haber logrado á fuerza de celo, eficacia, sacrificio de su tiempo y de su bolsa, humanidad, dulzura, lenidad, en una palabra, á influjo de una verdadera vocacion para este santo ministerio (circunstancias que corroboran singularmente la doctrina que recomendamos) no sólo restringir considerablemente las penas aflictivas, sino hacer amable la instruccion en esa clase menesterosa, verdadero nervio de las naciones, haciéndose él mismo el más dulce y más amable de los padres con aquellos sus hijos espirituales. Bien podria repetir con aquella humildad y sencillez que se derrama de su semblante aquellas divinas palabras del maestro sublime del cristianismo: «*Sinite parbulos ad me venire.*»

Por aqui vendrémos en conocimiento de que el carácter del preceptor es uno de los medios que más contribuyen á evitar la necesidad de las penas; á cuya precisa consecucion coadyuvará muy principal y ventajosamente la adopcion del método explicativo. Efectivamente, señores, el gran ssecreto para prevenir consiste en entretener, y nada entretiene, ni cautiva, ni entusiasma en mayor grado las tiernas almas de las criaturas que el sabroso pasto de la explicacion.

Pero si por esta parte reprobamos una declaratoria explícita de la abolicion de la pena corporal, por otra no condenamos ménos que se recomendara su utilidad en la práctica por una corporacion encargada de la vigilancia del más precioso de los depósitos. Sabemos por experiencia con cuánta facilidad se traspasan los límites de la moderacion, y cuántas veces sirve de pretesto para cosas mayores una misma condescendencia del superior, aún en obsequio de lo más justo. Así que sienta muy bien al carácter de la Seccion de Educacion, predicar á los preceptores los principios de moderacion, ejercer la más escrupulosa vigilancia, y sobre todo ilustrar la opinion para que los maestros se persuadan más y más de la eficacia de las medidas preventivas; y he aquí el medio infalible de abolir de veras las más aflictivas. De esta manera, vendrá á hacer la clase en el régimen de las escuelas, moderando las demasías de los institutores, el mismo interesante papel que desempeña la oposicion en los gobiernos representativos, refrenando la tendencia del ministerio. Así se guarda el justo medio. Mas, si por desgracia se hace preciso acudir á remedios extraordinarios que nunca dependan de los maestros mismos, mucho menos de sus subalternos, ahí están para eso los padres ó en su defecto y aún mejor las diputaciones inspectoras. De este modo se arreglan tales negocios como deben serlo por su naturaleza, económica y extrajudicialmente, dando á cada uno lo que es suyo; en suma, ejerciendo la virtud de la prudencia, la cual no es más que otro nombre para decir justicia. La vigilancia dentro y fuera es el mejor conjuro para evitar tropiezos y compromisos. Vigilen los maestros á sus subalternos y la Seccion á los maestros; pero vigílese con el ánimo de cooperar más que con el de censurar, más con el de apagar que con el de encender la desconfianza entre vigilantes y vigilados ó de inocular la negra envidia en lugar de la noble emulacion entre unos y otros establecimientos. Calle el amor propio y triunfe la voz de la patria, y entónces y sólo entónces podremos decir que habremos hecho todos, vigilantes y vigilados, verdaderos sacrificios por la causa de la educacion.

Estas consideraciones nos llevan como por la mano al capítulo de los medios preventivos; pero ántes de llegar á él es necesario deducir otras dos consecuencias de lo que dejamos sentado para de todo hacer aplicacion á lo prevenido en el artículo 19 del Sr. Carpegna, que dió márgen á esta especie de discusion.—Primera: En un colegio, como que regularmente consta de menor número y siempre de material mejor preparado que el de

las escuelas primarias gratuitas, puede prescindirse de la pena *corporis* afiictiva; mas no es posible dispensar las privaciones impuestas por el director, supuesto que se hace necesario conservar rigorosamente la disciplina y suplir hasta cierto punto la autoridad de los padres, que se hallan ausentes.—Segunda: Pero en un establecimiento puramente secundario de jóvenes ya más formados en conocimientos, edad y moralidad, ó bien en una escuela primaria de empresa particular, con tal que sea meramente de externos, puede dispensarse toda especie de penas, sin apelar á más resortes que los del honor, y en último trance á la despedida.—Y ved aquí conciliados los tres opuestos dictámenes sobre la materia. Los prácticos que adquirieron su experiencia en las grandes escuelas populares, están todavía por la necesidad de la pena corporal: los que la ganaron en los colegios mixtos no pueden prescindir de las privaciones para el sostenimiento de la disciplina, y los que la grangearon en las instituciones secundarias ó en las puramente externas, verán que la máquina puede moverse sin necesidad de medios coercitivos de ninguna especie. En esta ocasion hemos sentido experimentalmente la exactitud de aquella expresion del ilustre Cousin, que de muy buen grado llevaríamos por lema los que profesamos *exámen* y por lo mismo tolerancia: La Filosofía nada admite ni desecha rotundamente, sino que oye y explica todo. Con razon, pues, proclamó el Sr. Carpegna en el artículo 19 que en su establecimiento no se usaría ninguna clase de castigo:—primero, por ser una escuela de meros externos; segundo, por tener un reglamento conciso, claro y adecuado; tercero, por depender de pocas manos su administracion y estar confiada sobre todo á las suyas tan hábiles como enérgicas. Porque desengañémonos. *cateris paribus*, y aún con otras desventaja, la escuela la hace el maestro, Fuera de que el institutor de Puerto-Rico con su acostumbrado pulso se reserva el derecho de exigir la separacion de los alumnos incurables, despues de agotados todos los recursos de reprensiones en la escuela y cooperacion de los padres. Pero dejémosle hablar en la materia con sus mismas palabras que trasuntamos con más gusto, cuanto nos servirán de hilo y base para lo que hemos prometido exponer acerca de los recursos preventivos. «Los castigos de la escuela adolecen comunmente de ineficaces los unos, de excesivamente severos los otros, y muchos serán propios únicamente á corromper los corazones y rebajar los resortes nobles y pundonorosos que importa templar meditada y justamente. Los padres con más individual conocimiento, con más contínuo y consiguiente proyecto, con más prestigio y recursos, pueden adoptar castigos convenientes, si fuesen necesarios. «No es de esperarse, sin embargo, continúa muy atinadamente, que en las clases sean todos irreprensibles; serán pues, reprendidos los discípulos qne dieren lugar á ello, y con la energía que se requiera. Servirán de base á la reprension la rememoracion de los deberes de respeto, amor y gratitud hácia sus padres, las leyes del pundonor, las de la parti-

cular conveniencia, las reflexiones adecuadas á las capacidades; presentándolo todo con la fuerza capaz de obrar activamente sobre el ánimo y el corazon de los discípulos.»

Ved aquí un código abreviado de legislacion preventiva. Así á nosotros no nos queda añadir sino los fundamentos de esos mismos datos, consignando brevemente en su exposicion el resultado de nuestra experiencia. En el supuesto de que siempre ha de quedar un campo abierto á la prudencia y tino del institutor con el arreglo á las circunslancias especiales de cada alumno, ofrecemos en general las reflexiones siguientes:

1º Muchos de los medios eficaces de evitar las faltas quedan ya especificados en el discurso de la discusion.

2º Las penas para ser eficaces deben ser raras; ningun castigo repetido surte su efecto. Se habitúa el niño aún á los más duros tratamientos, se familiariza al fin con lo que debia ser un saludable espantajo. Hay casos en que es necesario dejar de imponer la pena mejor indicada á trueque de no desvirtuar su influencia.

3º La sentencia ni debe pronunciarse en el momento del delito, ni imponerse por los subalternos. Así se logra la imparcialidad y que haya una especie de autoridad templada que modere los excesos propios y los agenos.

4º Para las privaciones no hay mejor regla que la de hacer pagar al muchacho por donde mismo peca: al gloton privarle de alguna parte de la comida: al mentiroso no creerle nunca hasta despues de comprobado el hecho.

5º Mas en esto puede haber un extremo, pues si al muy pundonoroso se le vá á castigar con alguna pena infamante todo se ha perdido. En ningun caso deben adcptarse semejantes penas. Reos de esa humanidad se hacen los maestros que léjos de conservar y aumentar el patrimonio precioso de honor que les está confiado le vulneran y extinguen despiadadamente familiarizando á sus alumnos con la vergüenza y con la infamia. Vale mucho más en todo caso inspirarles un noble orgullo que no una rastrera humillacion. Hombres y no máquinas es lo que les pide la religion y la patria.

6º Ya hablamos en otra parte de este informe de la justicia de la pena de remocion, y de su eficacia, que puede ser mucho mayor auxiliándola con la publicidad de la escuela; pues entónces llena mejor que ninguna otra la condicion del escarmiento, produciendo en toda ella una impresion prefunda y perdurable. Y hablándose de este particular, permítasenos tocar una especie que no puede ménos de ceder en beneficio de la educacion: héla aquí. Los directores y maestros tolerarian ménos la indolencia y la nulidad si no mediara el interés: emplearian mucho más el recurso de remover á los alumnos incurables, si no temieran perjudicarse: si fuera posible no debieran intervenir las relaciones de interés entre maestros y dis-

cípulos; lo que se lograría proviniendo del estado alguna parte de los emolumentos del profesor como se vé en los mejores colegios de Alemania y se advierte en muchos de nuestros seminarios. El interés es un óbice contínuo á la independencia que debe animar al maestro para el mejor desempeño por el excesivo influjo que dá á los padres sobre ellos. Donde no media el interés entre maestros y alumnos, se experimenta la dulzura de tan gratos vínculos. Lástima es que el asunto no nos permita tratar este particular sino con la rapidez de un mero incidente.

7º Nunca recomendarémos bastantemente el sistema de las notas de aplicacion y conducta dirigidas á los padres, adoptadas por el Sr. Carpegna, y que tambien usamos por acá. Esta medida reune á un tiempo la triple ventaja de ser un estímulo, un galardon y un preventivo. Su eficacia está harto acreditada por la experiencia.

8º Pero el medio que más cumple para atajar las faltas y para reprimirlas, una vez cometidas, es el *tratar á los alumnos como séres racionales é inteligentes*. Los niños si no se manejan por los mismos idénticos medios que los hombres, se conducen sin embargo por caminos muy análogos. La diferencia es más accidental que real. Siempre se gobierna á todos los alumnos por el ministerio de la palabra. Cada vez nos hace la experiencia estar más contentos de este sistema. ¡Cuántas veces sólo de afear una falta en presencia de los niños, hemos logrado que nunca la cometan! Sobre todo no debe perderse jamás la coyuntura favorable que los mismos sucesos presentan para inculcarles la obediencia y los inconvenientes de cada infraccion especial. Un maestro debe ser un predicador perpétuo, y debe serlo en toda la extension de la palabra, pues ninguno necesita estar dotado de más ferviente caridad que la suya. Cuando se ha cometido la falta, nuestro modo de proceder es hacerles sentir con viveza toda la gravedad del caso, para que ellos mismos por sus pasos contados vengan á ser sus propios jueces. Entonces miran la pena como un remedio necesario así respecto de ellos como de la vindicta de su público, y consideran al preceptor como un mero ejecutor de la justicia que se vé compelido á exigir. ¡Cuántas veces la imposicion de una pena ha contribuido á estrechar para siempre los lazos que unen al maestro con el discípulo; cuántas veces el mismo penitenciado con lágrimas de ternura y compuncion (y las nuestras corren por las mejillas con tales recuerdos) en los ojos no sólo aprobaban nuestra conducta sino todavía la hallaban suave en comparacion de la falta! Desengañémonos, señores, el ministerio de la enseñanza es un ministerio de amor. Y nosotros no podiamos cerrar mejor este capítulo todavía incompletísimo, á pesar de su aparente proligidad, que recomendado á los maestros, que la bondad y la dulzura les alcanzarán lo que nunca podrán ni la severidad ni el desden ó en el estilo matemático del Dr. Bell, el máximun de aprovechamiento está en razon inversa del mínimun de correccion. «Tambien les quisiéramos encarecer que llevasen á la justicia por base de

todas sus operaciones. No es propio de la humana naturaleza tener un mismo amor al aplicado que al desaplicado, al inocente que al culpable. Así se violaria la ley de la caridad bien ordenada, y así se quebrantaria esa misma justicia que recomendamos. Lo que hemos querido dar á entender es que en delinquiendo sean iguales ante la ley el aplicado y el indócil. Imparcialidad más dificil de conseguir de lo que parece á primera vista. Cuanto hemos dicho sobre la materia puede concretarse (á) en el siguiente aforismo. «Si quieres gobernar á los otros aprende á gobernarte á tí mismo». Tiempo es ya de volver los ojos sobre las páginas de la apertura. Quisiéramos detenerles cual merecen tanto éste como los restantes cuadernos de nuestro autor, siempre interesante, siempre compensador. Pero si pronta ha sido ántes nuestra vista, ahora tiene que ser rapidísima porque estrecha el tiempo en tales términos cuanto que mañana mismo ha de presentarse este informe: no hay lugar, pues, ni para ver nuestro manuscrito. Así que la clase y el Sr. Carpegna llenarán los vacíos en las ideas y corregirán las líneas en el estilo de que forzosamente han de adolecer unos renglones trazados con extrema festinacion.

Es verdaderaramente sensible, no poder seguir á nuestro Director paso á paso y mandar al papel las observaciones que nos sugiere la lectura de las suyas. En tal conflicto, no nos queda más recurso que recomendar vivamente á la Clase, no así como quiera la lectura, sino hasta la reimpresion en los periódicos de unos papeles tan interesantes para la causa de la educacion. A tres pueden reducirse los puntos que se tocan en la apertura. Primero: Importancia de la disposicion material de una escuela, así en cuanto al edificio como en la distribucion y pormenores. Entre los infinitos bienes que redundan de un buen arreglo material, ocupa un lugar muy distinguido el de prevenir el uso de las penas. Para evitar charlas y riñas, importa mucho que cada discípulo tenga su puesto, sus lápices, sus plumas, que nadie se las toque; para cada cosa su sitio, y en su sitio cada cosa. Personas hay que en la edad madura echan ménos la falta de este hábito preciso, que fácilmente hubieran contraido en la puericia. ¿Quién no ve cuánto influye la disposicion del edificio para facilitar ó dificultar la vigilancia? Hasta su situacion puede influir en que se trabaje más ó ménos, sobre todo en un clima tropical; pues de estar una escuela expuesta ó no expuesta á la brisa, v. g., hay la misma diferencia que de gozar una temperatura deliciosa, ó estar ardiendo de calor con sumo detrimento de las tareas intelectuales. Baste decir, en conclusion, que las deliberaciones de un congreso dependen sobremanera de la disposicion acústica y arquitectónica del local; así es, que la arquitectura debe ser un arte completamente subordinado á los respectivos objetos á que se consagren los edificios. El segundo punto es demostrar la necesidad de los colegios para que florezca la educacion, y si Quintiliano manifestó victoriosamente la superioridad de los estudios públicos sobre los privados,

Carpegna, con no ménos maestría y madurez, convence de la necesidad de esos institutos permanentes y aislados para lograr una completa educacion, si bien lo considera como un recurso entre lo ménos malo. Pero qué arreglo ó institucion existe en lo político ó en lo moral que no sea un *minimé de malis*? Con esta parte de su papel nos ofrece Carpegna á cada paso, muy expresivas muestras de su aptitud para el ministerio en aquella inagotable sensibilidad y ternura que caracterizan su hidalgo corazon. ¡Que no enseñe jamás el profano que no se enternezca enseñando! A pesar de la premura que nos acosa, permítasenos copiar casi á la ventura algunos rasgos que pintarán al natural el corazon del patriota portoriqueño, y mucho mejor que nuestros pálidos extractos. «Yo soy padre y desde que lo fuí, me consagré lo más que me fué posible á la educacion de mis hijos: he meditado incesantemente sobre esta materia y no he perdonado diligencia alguna de cuantas han estado á mi alcance para instruirme (es una sed en que siempre arde nuestro Carpegna) y fijar mis ideas tocante á ella, pues que tanto se interesa en ello el cumplimiento de los deberes que me impone mi religion, mi propia felicidad, la humana sociedad y el impulso de mi amorosísimo corazon.....» Aquí no es menester comentario..... Y en otro lugar..... «llora un padre (alude á los inconvenientes de los Colegios que acaba de recapitular), con su hijo asido por la mano, la triste posicion que le rodea, y segun la cual no puede evitar las consecuencias de las fuertísimas impresiones producidas por los ejemplos perniciosos..... que contaminan su corazon, desarreglan sus ideas y pervierten sus inclinaciones. Repito que no me son desconocidos los peligros que tambien rodean á la juventud reunida bajo de un mismo techo; mas tal es la humana condicion, que en la mayor parte de sus situaciones no puede resolverse por una apreciacion absoluta de sus bienes, sino por la comparacion de una menor suma de males.» Estas consideraciones (que nos es harto doloroso no recapitular siquiera) sirven como de preámbulo al tercer punto que encierra la «*Apertura*», que es la importante propuesta al público portoriqueño, de un colegio ó casa de pupilos, pidiendo el autor tiempo y meditacion para fundarlo, y no alcanzándosenos más que para desearle el mejor éxito, así en obsequio del noble fundador como de aquella preciosa juventud de compatriotas.

En el oficio marcado número 4, el Sr. Carpegna en su fervoroso ahinco por ilustrarse, pide luces á la Sociedad Patriótica de Puerto-Rico, así como á todos los inteligentes y aficionados en materia de educacion; encarece la dificultad de dirigir la juventud, describiendo las dotes del maestro, y dá, en fin, al público de aquella Isla, entre otras relevantes garantías, la inapreciable de ser padre y de ser él mismo el preceptor de sus hijos. En segunda traza un cuadro fiel y circunstanciado del estado de su establecimiento, indicando la imposibilidad en que se ha hallado de plantificar las enseñanzas prometidas de Historia y Geografía, á causa de la poca

ó ninguna preparacion de los educandos para comprender lo que leen. Pero ya aludimos en su oportunidad al correctivo más eficáz para este mal, que es el «sistema explicativo», y ahora que el autor manifiesta el deseo de conocerlo, es llegada la de satisfacérselo brevemente. Punto es éste, que áun trazado en brevedad exijiría por sí sólo una memoria para presentarlo con la debida perspicuidad; pero el artículo comunicado inserto en el *Diario* de esta ciudad de 6 de Noviembre de 1832 (que acompañamos), escrito por un individuo de la Comision, exime á ésta de tan larga aunque grata faena. Por esta razon se hace forzoso leer el artículo ántes de pasar á lo que sigue. Será necesario únicamente para lograr la plantificacion del sistema, dar un par de muestras que sirvan como una especie de pauta para hacer las preguntas á los alumnos de la primera clase, ó sea la principiante, y á los de otra más adelantada. La primera se sacará del librillo primero, y la segunda del segundo que sirven de texto (1). Es claro que como no hay nada mecánico en el sistema explicativo, las preguntas pueden ser diferentes y hasta variar al infinito: así que si se ponen éstas, tan sólo es con el objeto de hacer ver cómo se practican.

Cuatro son los objetos principales que se propone este método racional: primero, hacer más fácil y agradable la adquisicion de la lectura que es un arte mecánico hasta cierto punto: segundo, sacar partido de la doctrina que contenga cada pasaje que se lea: tercero, dar al discípulo un caudal de voces y facilidad de explicarse por medio de un análisis minucioso de cada pasaje: y cuarto, sobre todo acostumbrarle á ejercitar el raciocinio sobre cuantos objetos se le presenten: bajo este punto de vista, el método *intuitivo de Pestalozzio* es una ramificacion del mismo sistema explicativo, siendo así que se reduce á clasificar las ideas que nos vienen de los objetos directamente á los ojos, y no por el intermedio de los libros. Con estos preliminares pasemos ya á dar las muestras del plan interrogatorio.

Del artículo *Dios*, del primer libro, extractamos el pasaje siguiente para poner luego á continuacion las preguntas.

«Dios manda al sol y le manda ponerse: él dá la lluvia y el rocío para mojar el suelo y á su arbitrio se pone seco: de él nos viene el calor y el frío: él envia la nieve y el hielo y el granizo, y á su voz se derriten y desaparecen. Ora manda á los árboles que se vistan de hojas, y luego manda á las hojas que se marchiten y que el árbol quede desnudo. El es quien manda soplar el viento y él es quien le manda callar. El es quien le pone

(1) Estos libros forman una série de lecciones graduadas, creciendo la dificultad, variedad y magnitud de ellas progresivamente. Como los niños llegan á comprender con tanta facilidad en virtud del sistema, es necesario prepararles tres ó cuatro volúmenes para no fastidiarlos repitiendo demasiado la misma lectura.

límites al mar, diciéndole: «Hasta aquí no más llegarás.» Acerca de cuyo pasaje pueden dirigirse al educando las siguientes ú otras análogas preguntas: ¿quién manda salir al Sol? (1) ¿qué significa nacer el Sol? ¿dónde nace? ¿cuándo nace? ¿qué ocasiona su nacimiento y quién le manda ponerse? ¿qué quiere decir ponerse? ¿cuándo y dónde se pone? ¿qué ocasiona el ponerse? ¿qué quiere decir rocío? ¿y terreno? ¿qué bien resulta de que se empape el suelo? ¿cuándo se viste el árbol de hojas? ¿qué es marchitarse y quedar desnudo? ¿cuándo sucede esto? ¿qué son la nieve, el hielo y el granizo? ¿cuál es su causa? ¿quién manda el frío? ¿qué los hace derretir? ¿quién envia el calor? ¿qué quiere decir callar el viento? (Aquí debemos advertir de paso, que los niños llegan á entender y saborear el lenguaje figurado mucho más temprano de lo que pudiera imaginarse; tan cierto es que el lenguaje figurado es el más natural al hombre.) Concluido el pasaje puede preguntarse al niño ¿quién hace todas esas cosas sobre las cuales ha estado leyendo? ¿y qué piensa de quien puede hacer todas esas cosas y que es tan sabio y bueno que las hace? Ninguna de las preguntas, empero, puede dirigirse en una forma dada, sino que han de variar conforme á la naturaleza de las respuestas recibidas. En nada brilla tanto la pericia del institutor como en saber adoptar las preguntas á las respuestas y á las varias capacidades. El mejor interrogador será aquel que haga subir más hábilmente á los alumnos por los escalones analíticos: hay niños con quienes se pueden saltar muchos de ellos; pero otros que no marcharán como se dispense uno siquiera. Infiérese tambien, que cuanto más pensador sea el maestro, tanto mayor será el campo que hará recorrer á sus discípulos.

Abramos por cualquier parte el segundo librito para ofrecer la segunda muestra. Excusado parece advertir que cuanto más adelantada esté la clase, más delicadas y variadas serán las preguntas como lo permitirá tambien el texto que ha de emplearse. Adviértase así mismo que por muy claro y perceptible que sea el estilo de estos libritos, y por mucho que se alumbre á los niños, de intento quedan sin desenvolverse varias especies, á fin de hacerles discurrir y dar más pábulo á la explicacion, suministrándoles de esta manera porcion de noticias diversas con ocasion de las que se tocan: esto es lo que llaman los ingleses instruccion *colateral* ó *indirecta*.

Hé aquí el pasaje al terminar la historia de las abejas.

«Cuántas lecciones útiles nos ofrece la historia de tan interesantes animalitos! No hay duda que Dios quiere que aprendamos nuestros deberes

(1) Por supuesto, que no hay que entrar en discusiones astronómicas: para eso llegará su tiempo. El medio más seguro de malograr el fruto es anticiparse demasiado. Además, basta que el niño á veces dé á entender que alcanza el sentido, aunque sea con un gesto.

por el ejemplo que nos dan los mismos brutos. Sin salir de las costumbres de la abeja, con ella nos enseña á ser industriosos, activos y trabajadores, á vivir en la mayor estrechez y armonía con nuestros semejantes: á ser obedientes y subordinados á nuestros padres y superiores, viéndose hasta treinta mil abejas sujetas al mando de una sola madre sin que ocurra el menor tropiezo ni diferencia, logrando así trabajar más en ménos tiempo. Esto tambien debe enseñarnos que nos acostumbremos al órden y que evitemos la confusion para sacar el mejor partido de nuestros afanes: vergüenza daria que doscientos muchachos, que es un número miserable en comparacion de treinta mil abejas, no pudieran estarse quietos, ocupados en sus tareas por algunas horas. Pues bien: á veces en las escuelas mal arregladas, no digo á doscientos, pero ni á una clase de doce se le puede hacer atender y aprovechar. Reparad por otro lado que las abejas no están condenadas á trabajar de mala gana, sino que lo hacen con sumo placer, en términos de entristecerse y morir si las arrancan de su colmena. Así debeis hacer vosotros en vuestra colmena que es el colegio. Debeis trabajar como ellas con gusto y alegría, como que el trabajo no es una penitensia que se os impone, sino el regalo más precioso que se os puede hacer. Algun día os será más dulce su fruto que la sabrosa miel de estos animalitos. Y ¿qué lecciones más tiernas de compasion y humanidad que las que nos ofrece la abeja asistenta socorriendo á su compañerita que yace indispuesta ó desvalida en su celdilla? ¿No es esto decirnos á las claras: aprended á ser hermanos y compasivos con vuestro prójimos desamparados? ¡Hombres todos, trataos como hermanos, como hijos de un mismo padre!

«Finalmente, amiguitos mios, en esa breve y corta noticia de las abejas de nuestra tierra, os quiero inculcar cuán ridículo es el empeño de algunos en sostener que todo lo de su país es lo mejor que hay en el Mundo. Así lo hacen, persuadidos que de esta manera dan más pruebas de amor á su suelo; pero no hay que confundir lo que debemos á nuestro país con lo que debemos á la justicia. ¿No sería una mentira y además una ridiculez, pretender que las abejas que aquí teníamos eran mejores que las que nos trajeron de fuera? Nadie es más amigo que yo de ensalzar las ventajas de mi pais natal; pero ésto nunca lo hagamos con perjuicio de la justicia. Los que se enfrascan en que lo suyo es lo mejor, cierran los oidos á cuanto bueno les proponen de fuera, y así privan á la misma pátria de los mayores beneficios. Harto nos ha favorecido la Providencia con nuestro bello clima, ricos productos, fáciles disposiciones; mas no por eso se podia olvidarse de otros paises. Aprovechemos, pues, lo bueno que nos ofrezcan de cualquier parte que sea: tengamos siempre nuestros oidos abiertos á la razon, y entónces serémos más patriotas, siendo más justos.»

Olvidósenos apuntar que una vez leido el pasaje, no sólo en las clases adelantadas, sino aún en las muy principiantes, se les pide á los niños re-

capitular la sentencia de lo que han leido, á cada cual en su propio lenguaje; ejercicio que practican áun las más tiernas criaturas con sumo placer y que se facilita sobremanera, sirviendo de texto aquellas historias bíblicas á que aludimos en otro lugar, por ir como llevada su memoria por el hilo de la narracion. El público no ha podido presenciar estos interesantes ejercicios de la infancia sin la más viva emocion de un enternecimiento que le transportaba á un porvenir muy lisonjero para su patria.

Pero sigamos con nuestra descripcion del método. Despues se les pide que describan el aspecto de una colmena, el modo de trabajar de las abejas, los peligros á que están expuestas: que digan si hay otros animales que trabajen así congregados: que expongan los motivos del órden y concierto que reina en estos admirables insectos, con otras mil preguntas por el estilo de las anteriores. Mas como el pasaje que se lee en la escuela, no es meramente con el fin de comunicarles la doctrina que contiene por interesante que sea en sí misma, sino tambien, como se hará con todos los demás rasgos que lean, para familiarizarlos con su idioma nativo, á fin de que sea un vehículo para la difusion de los conocimientos (y aquí está el gran fin del sistema) y un campo de exámen á cerca de lo anteriormente aprendido: será conveniente hacerles contestar algunas preguntas por el órden de las siguientes ó á lo ménos aquellas en que no esté ya enterado el discípulo, ó las que permita el tiempo destinado á estos ejercicios:—¿Qué quiere decir industrioso? ¿Qué significa esa terminacion *oso* agregada á su raiz? ¿Y qué significa la palabra radical *industria*? ¿Se derivan algunas otras voces de ella? ¿Cuántos sentidos se le dan á esta palabra?—Ejemplos.—Señalar la diferencia entre colmena, panal, enjambre, etc., y con este motivo tocan prácticamente que no existen en rigor sinónimos, y adquieren mucha precision de lenguaje. Otro medio de lograrlo mejor es cuando se presentan varios adjetivos cuya significacion al principio les parece idéntica, como v. g., *infeliz, desgraciado, desventurado, malhadado*; aquí se les hace ver que hay casos en que podrán emplearse indistintamente, y casos en que no: se les hará notar la distinta procedencia de cada una de estas palabras; el valor de las partículas de composicion, como *ni, des*, etc.; se les pedirán voces análogas, como *infame, ingrato, injusto, desafortunado, deshojado*, etc.; se les hará ver que otro valor tiene la partícula *in* aquí mismo, ó cuando ocurra una palabra como *inscribir*, ect.; en suma, todas las partículas de composicion, como *re, pro, pre, per*, etc., en sus lugares y con sus ejemplos. Ocioso parece repetir que á estos exámenes se les dará más ó ménos ensanche segun el grado y estado de su clase. Ella misma irá avisando al preceptor acerca de de la oportunidad. Sigamos el interrogatorio:—¿Qué significa patriota? ¿Y compatriota y patricio? ¿Qué será lo contrario de patriota? (Es muy útil este ejercicio; y así conviene tambien preguntarles sobre una frase entera, cuál es exactamente la contraria: otras veces se les hace apurar el catálogo de palabras

relativas á la misma idea, ó de las casi sinónimas. La analogía ó el contraste les fijan con suma claridad la acepcion de las voces; pero de este particular trata el artículo del Diario de 6 de Noviembre de 1832, ya citado). ¿Cuáles son las diversas significaciones de la voz naturaleza?—Ejemplos:—¿En qué sentido se toma en el caso presente?—Por lo dicho ya se deja entender cuánto pueden ampliarse las preguntas á los que ya cursan la gramática. Veamos ahora por otro lado. Dicen ustedes que las abejas no vinieron aquí de la Florida; pues bien, ¿dónde está la Florida, muy cerca ó muy léjos de Cuba? ¿Y qué es, isla, península, etc?. Y por este órden le van tocando cuantas teclas son imaginables, saliendo á plaza alternativamente la Geografía, la Historia, la Gramática, los usos domésticos, los campestres, el espectáculo de la Naturaleza, los talleres de la industria, y los más preciosos documentos de moralidad.

Acaso se dirá que con semejantes interrogaciones, no se forman geógrafos, ni historiadores, ni gramáticos, ni artesanos; y así es la verdad hasta cierto punto; pero no es eso de lo que se trata. La gran ventaja es acostumbrar al entendimiento á que nada pase sin exámen. ¿Y no es ésta la mejor preparacion para toda clase de estudios? Concluyamos, pues, que en la explicacion está el gérmen de la reforma general: todo con la esplicacion y nada sin ella.

Mucho más deberíamos extendernos sobre el particular, si se tratara de dar instrucciones para la generalidad de los maestros; pero lo dicho basta para enterar al señor Carpegna, no sólo de la marcha, sino tambien del espíritu del sistema, esperando con entera confianza que, en tan expertas manos, no podrá ménos de perfeccionarse este preciosísimo instrumento, de cuya entrega nos ha cabido la ventura de ser órganos aunque demasiado imperfectos. Nos atrevemos á felicitar de antemano, primero á la juventud portoriqueña, y de resultas á la juventud habanera. Y terminadas aquí nuestras reflexiones, por la angustia del tiempo más que por nuestra propia voluntad (1), séanos lícito cerrar el discurso, rogando á la Seccion se digne hacerlo á la Sociedad, para que ésta declare cuán gratas y apreciables le han sido las faenas del señor D. Ramon Carpegna, sirviéndose incorporarle en su seno en calidad de corresponsal, como un pequeño tributo á su distinguido celo, inteligencia y laboriosidad en la santa causa de la *instruccion pública*; de aquel ramo cuya presidencia prefirió el más venerable de los modernos españoles (2) á la de constitucion que le

(1) Tan cierto es ésto, que ni una palabra hemos dicho del sistema lancasteriano, á pesar de lo que el autor se ocupa de él; ni tampoco del resorte de la *emulacion*, entre los medios preventivos, á pesar de diferir nuestras ideas en esta parte de las generalmente recibidas. Pero en la correspondencia que proponemos con el señor Carpegna se proporcionará oportunidad.

(2) Jovellanos.

señalaban sus compañeros, por el íntimo sentimiento que siempre estuvo grabado en su espíritu de que la buena instruccion pública era el primer manantial de la felicidad de las naciones y que de él sólo se derivan todas las demás fuentes de prosperidad, sobre cuya preferencia y primacía escriben y disputan tanto los modernos economistas. Que conozca el institutor de Puerto-Rico que la Sociedad Económica de la Habana le ha conocido y entendido: que acaso es éste uno de los galardones á que más aspira el infatigable Carpegna, quedando á los comisionados la satisfaccion de haber sido el vehículo de tan provechosa comunicacion. Sí, señores Presidente y Vocales, los directores de la educacion son los héroes más meritorios ante los ojos de la pátria y de la humanidad, porque despues de haber hecho en vida mayores sacrificios que todos los otros patriotas en una empresa de más trabajo y lucimiento, dejan á su muerte, no ya sucesores de gloria, humo y vanidades que consume la mano del tiempo, sino derramados por todas partes, herederos de virtud, de conocimientos, de realidades, única herencia que triunfa de la huella del tiempo. ¿Y quién podrá llamarse inmortal con más derecho que los dispensadores de tanto y tan rico tesoro...?

Habana 11 de Junio de 1835.

JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO.

LA ADVERSIDAD.

(Ante un cuadro de Sant.)

I.

De pié y en ruinoso muro
La cabeza reclinada,
Sobre lienzo de colores
Tierna niña se destaca:
No su delicado talle
Cubren vaporosas gasas,
Ni tampoco en sus mejillas
La ventura se retrata:
Que miserables harapos
Apénas velan sus gracias,
Y las lágrimas que vierte
Ocultas penas delatan.
Errabundo el pensamiento,
Y en el cielo las miradas,
Al Eterno tal parece
Que consuelo le demanda,
Que pregunta por qué visten
Tierra y cielo ricas galas,
Si es un sueño la ventura,
Si es eterna la desgracia;
Y un ramo de flores brinda

Tímidamente al que pasa,
Y un desaire la sonroja
Y á Dios con angustia llama!

II.

De pié y en ruinoso muro
La cabeza reclinada,
Así la harapienta niña
Sus quejas al viento lanza;
Y miéntras mártir espera,
Como fin de sus desgracias,
Con el invierno la nieve
Que le sirva de mortaja,
Ve que pasan á su lado
Mariposas á bandadas,
Sin cuidar de sus querellas
Ni posarse á contemplarla;
Acaricia al compañero
De sus horas más amargas,
Al paciente animalillo
Que de males la resguarda;
Y piensa que van diciendo
Las mariposas aladas:
«La ventura, pobre niña,
Mora en las celestes salas»;
Y que el perro, el fiel amigo,
Contesta echado á sus plantas:
«Abandona, pues, la tierra,
Asilo de la desgracia.»

JOSÉ ANTONIO CORTINA.

BIBLIOGRAFIA CUBANA.

Coleccion de apuntes bibliográficos de obras y periódicos, para la historia de la Tipografía, Ciencias y especialmente de la Literatura de Cuba; por Eusebio Valdés Dominguez Doctor en Derecho Civil y Canónico, Socio de número de la Sociedad Económica de la Habana, y Académico Correspondiente de la Matritense de Jurisprudencia y Legislacion.

PLAN METODICO.

Primera seccion.—Obras publicadas en España y en el extranjero por cubanos, y por los que no siendo naturales de esta Antilla, hayan escrito sobre los intereses morales y materiales que á ella corresponden.

Segunda.—Obras publicadas en Cuba citadas por órden cronológico.

Tercera.—Periódicos publicados, sujetos á este mismo órden.

Cuarta.—Periódicos publicados en España y en el extranjero por naturales de esta Isla, y por los que no siendo originarios de ella han deseado y propendido á la paz, ilustracion y auge del comercio de las Antillas.

Quinta.—Mencion de notables manuscritos.

Sexta.—Indice de la bibliografía segun autores.

Sétima.—Indice segun materias.

Octava.—Cuadro histórico de las imprentas en la Isla de Cuba, expresándose los años que estuvieron á disposicion del público, y las obras que salieron de sus prensas, segun datos que en lo posible se hayan adquirido

Novena.—Mapas, planos y vistas relativos á la Isla de Cuba que sirvan para redactar cronológica y científicamente una Historia Cartográfica Cubana, es decir la historia de nuestra tierra, sacada de los documentos geológicos y de los geográficos que hayamos conseguido. «Cada mapa tiene su

historia aparte, una vida cuya descripcion necesitaria muchas páginas» ha dicho un excelente cosmógrafo. «En ese libro pétreo en que la tierra tiene escrita su historia con caractéres imperecederos, añade él mismo, en los restos fósiles de los séres vivientes que ántes la habitaban, tenemos los mapas geográficos, de las diversas épocas, que los geólogos llaman formaciones, y en que, de una manera clara é indudable están trazados los continentes, las islas y los mares con las demarcaciones más patentes. El hombre ha estampado más tarde en el papel, las formas de los mares y continentes, como los ha encontrado, desde que, libre de las faenas de su propia conservacion pudo dedicarse á la observacion y al estudio. Si las cartas geográficas hubieran sido exactas desde su principio, tendríamos, sin duda, en ellas, el mejor documento para la historia de las revoluciones y cambios de la superficie terrestre, desde la creacion del hombre.»

Décima.—Habrá un *Apéndice* á la conclusion de cada una de las cuatro primeras secciones; donde se insertarán los juicios que el buen criterio y reglas de sana crítica histórica y literaria nos sugieran, al examinar entre las varias obras y periódicos que citemos, aquellas que pueden considerarse dignas de especial estudio y notable mencion en la historia del progreso intelectual de la Isla. Y reproduciremos en el mismo *Apéndice* la escogida crítica sustentada, en artículos de periódicos ó en prólogos de algunas obras, para dar á entender así, la *aptitud* de nuestros críticos, y el lugar que señaladamente han de ocupar por el mérito de las ideas, esas publicaciones sometidas á las justas é imparciales apreciaciones de los que han profesado entre nosotros verdadero culto á las Ciencias.

Y hacemos ésto, porque creemos que la bibliografía no ha de reducirse exclusivamente al conocimiento de los títulos de las obras, á las circunstancias especiales de las ediciones y á su rareza, porque eso seria fatigar la memoria, no aumentar el caudal de conocimientos científicos. No es, dice un autor, la bibliografía «el depósito de las *curiosas ignorancias* de que tanto se ocupan muchos hombres, como si les faltasen cosas inútiles que aprender para mejora de la sociedad en su bien estar físico y moral. —El que la posea del modo que generalmente sucede, sabrá, á lo más, si tal edicion se diferencia de otra en la errata que se halla en una determinada página, si es más escasa ésta ó aquella, y cuál su precio en los mercados de Europa. Dénse, empero, algunos pasos más: háblese del mérito de los autores antiguos ménos conocidos generalmente, discútanse las dotes de los modernos que más hayan sobresalido; extráctense algunas obras; analícense otras; nótese por qué merece la preferencia una edicion sobre otra; échese mano, por decirlo de una vez, de la historia, la literatura y la crítica, para que sus retoques y sombras den realce en el cuadro al claro de la bibliografía y amenizada de este modo, ni el lector se fastidiará de los artículos que á este objeto destinemos, ni habrá perdido el tiempo,

cuando al pasar como en revista los grandes hombres que han producido los paises que en ambos mundos hablan la lengua castellana, le hagamos notar sus bellezas y defectos para que puedan ser leidos con la precaucion necesaria.»

Tales son nuestros propósitos: fundados en la Justicia aspiramos á la verdad, sin condiciones ni partidos, y sólo con honrada intencion: porque como dijo Bernardino de Saint-Pierre: «La verité est comme la rosée du Ciel: pour la conserver pure, il faut la recucillir dans un vase pur.»

SECCION PRIMERA.

1734. *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo*, fundada en el Convento de San Juan de Letran, Orden de Predicadores, de la Ciudad de San Cristóval de la Habana en la Isla de Cuba. Aprobadas por su Majestad (que Dios guarde) el Año de 1734.—1 vol. 4º en fólio con 49 págs.—No se dice el lugar de la impresion, pero probable, mente lo fué Madrid. Es obra sumamente rara en la Isla de Cuba.

1740. *Copia de la Real Cèdula de su Magestad* expedida para que en la Ciudad de San Chriftoval de la Habana fe forme una Compañía, á cuyo cargo efté la conduccion de tabacos, azúcar, corambres y otros frutos de la Isla de Cuba, con la direccion, reglas, exempciones, y obligaciones que fe expreffan.—Año 1740.—En Madrid.—En la Imprenta de Antonio Sanz. Impreffor del Confejo.—17 págs. en fólio. Sumamente rara en la Isla de Cuba.

1740. *Copia de una carta efcrita por los Vecinos de la Habana al Marquès de Cafa—Madrid* en 3 de Febrero de 1740.—4 pags. en fólio. Despues de esta carta y con nueva paginacion vemos dos exposiciones al Rey que hace D. Manuel Alvarez Lobato, residente en Madrid y con poder de la Habana y de su Real Compañía, á cuyo cargo está el asiento de tabacos para el abasto y consumo de las Fábricas y Estancos del Reino. El primer memorial tiene 10 págs. (folio) y el segundo sólo tiene 8 (folio). De manera que ambas representaciones llevan una paginacion numerada independiente entre sí. Ni en la carta ni en las esposiciones encontramos indicada la imprenta y el año de publicacion; pero nos inclinamos á creer que hayan salido de las prensas de D. Antonio Sanz, impresor del Consejo en Madrid, porque los tipos de letras empleados, son idénticos á los que formaron la impresion de la Real Cédula ya citada.

1792. *De vita Josephi Juliani Parrenni Havanensis.* Ab Andrea Cavo Sacerdote Guadalaxarensi Mexicano. Romæ. Ex Officina Salomoniana. MDCCXCII.—Facta a præsidibus Facultate. 1 vol. en 4º prolongado con 69 páginas en numeracion romana. Entre las páginas 8 y 9, hay un retrato que al pié dice «*Josephus Julianus Parrennus Havanæ natus III. Id. Dec. MDCCCLXXXV.* La obra está dedicada á « *Valentino Garcia*

Narro. Viro Clarissimo Canonicorum Colegii Mexicani Decano.» En la misma lámina se lee: «Lopez Pinx. Mexici 1791.—H. Carattoni sculp»—Sumamente rara en la Isla de Cuba.

1810. *Illmo. S. D. D. Luis Peñalver y Cardenas Arzobispo de Guatemala.* Así dice el comienzo de una tarja ó tesis literaria de la Universidad de Guatemala, en la que antes de consignar el nombre del ilustre habanero coloca un buen retrato suyo. A continuacion se lee

Clarissimo Viro
D. D. D.
Aloysio de Peñalver et Cardenas
Archiepíscopo Olim Guathemalensi
Quem genere simul ac pietate nobilem
in Havanensi primum ecclesia
nescientem splendorem occulere
Pauperes, viduæ, juvenes
Patrem conclamarunt
Qui virtutis ac sapientiæ suffragio
novæ aurelianensis ecclesiæ
dignus praesul adlectus
Cives omnes amore complectebatur
In archiepiscopalique Sede
Suavitate Morum Vitæ exemplo
Rerum piritia agendi gratia
Omnibus extitit bonus pastor
Utei amorem significet
Josephus Ignatius de Larrave et Velasco
Litterarium Certamen consecrat.

In quo propugnaturus aderit tomum tertium operis Lugdunensii omissa propositione: *Juris Scilicet naturalis ignorantia numquam est vere invencibilis.* In Regia ac Pontif. Divi Caroli Academia; sub disciplina P. Fr. Michaelis de Ayzinena. Ord. Praed. et Philosophiæ Prof. Die—Mensis—Anni MDCCCX.

Imprimatur Apud Arevalo.
Dr. Croquer Rect.

1814. *Historia de los Dictadores de la República Romana* por don Buenaventura Pascual Ferrer. Cartagena de Indias. 1814. Imprenta del Gobierno por D. Ramon Leon del Pozo. 1 vol. en 8º con 238 págs. y un *Indice de los Capitulos* al final. Le preceden á la obra unas *Reflexiones preliminares sobre la dictadura* que ocupan 30 pags. con numeracion romana.

1815.—*Elogio del Excelentísimo Señor Don Salvador de Muro y Za-*

lazar Marqués de Someruelos, Teniente General de los Reales Exércitos, Capitan General de la Isla de Cuba, Gobernador Militar y Político de la Ciudad de la Habana, Presidente de Su Real Sociedad Económica, Socio honorario de ella etc. etc. etc. por D. Francisco Filomeno, abogado de los Reales Consejos y censor de la misma Sociedad. —Madrid—Imprenta de don Miguel de Burgos.—1815.—1 folleto en 4º con 38 págs. Precede á la obra una *Advertencia.*

1817. *Cuadro Revolucionario y estado actual de la Ciudad y Provincia de Cartagena de Indias*, sacado de las Gacetas del Gobierno de la misma Plaza, publicadas en Agosto y Setiembre del año de 1816.—Cartagena de Indias. En la Imprenta del Gobierno por D. Ramon Leon del Pozo. Año de 1817: folleto en 8º con 27 págs. Su autor es, aunque no lo expresa, el habanero D. Buenaventura Pascual Ferrer.

1820. *Juicio imparcial conciliatorio sobre la Diputacion de Ultramar en las próximas Cortes.* Madrid—Imprenta de Vega y Compañía—1820 —1 folleto en 8 pags. Lo suscribe: «Un amigo de la ley, de la paz y de la patria V. F. M.»

1820. *El Príncipe Jardinero y fingido Cloridano.* Comedia en tres actos de un ingenio de la Habana. 1 folleto en 4º con 32 págs. No tiene portada. En la última página se lee «Valencia. Imprenta de José Ferrer de Orga 1820.» Muy raro en la Isla de Cuba.

1821. *Observaciones sobre la suerte de los negros de Africa*, considerados en su propia patria, y trasplantados á las Antillas Españolas, y reclamacion contra el tratado celebrado con los ingleses el año de 1817. Publícalas D. Juan Bernardo O-Gavan. Madrid—Imprenta del Universal, calle del Arenal—1821—folleto en 4º con 24 págs.

1821. *Ideas necesarias de todo pueblo americano que quiera ser libre.* Philadelphia 1821 en 8º con 194 pags., por D. Vicente Roca-fuerte. «Aunque parece impreso, dice Bachiller y Morales, en Philadelphia, lo fué en la Habana.» (Apuntes para la Historia de las Letras, tomo III, pág 174 y 175.) No conozco esta publicacion.

1821. *Proyecto de Decreto* presentado por la comision especial de hacienda sobre el fomento del ramo de tabacos en la Habana. Al final se lee: «Impreso de órden de las Córtes.—Madrid.—Imprenta de D. Mateo Repullés, año 1821.» 4 págs. en 4º

1821. *Miscelánea filosófica* escrita por el Presbítero Don Felix Varela, Catedratico de Filosofía en el Colegio de San Carlos en la Habana.—Parte I.—Madrid.—Imprenta que fué de Fuentenebro—Año de 1821, 1 vol. en 8º Consta de dos secciones ó partes. La primera con 127 págs. incluyendo el *Indice* y la segunda con 112 y el *Indice* separado. La segunda parte tiene igual portada ó título que la primera, en cuyo reverso se lee lo siguiente: «Por muchos siglos los hombres no quisieron pensar mas, ni hacer uso de su espíritu, alagados por una admiracion supersticiosa. Muy pre-

venidos en favor de unos originales que las mas veces no entendian, y que por lo regular no merecian entenderse, tomaron el trabajo de comentarlos y se creian muy sabios cuando habian sondeado sus profundidades ó restituido algunos pasajes truncos. Pero al fin parece que la Europa toma una nueva vida, como un enfermo que adquiere el don de la preciosa salud que habia perdido. Se ha visto que el estudio de la Filosofia no consiste en interpretar respetuosamente á los antiguos; sino en estudiar la recta razon, que los mismos antiguos habian estudiado. Está demostrado que es preciso buscar las primeras ideas de lo verdadero y lo bello, no en sus libros y tratados, sino en la naturaleza, en cuyo seno invariable las buscaron los antiguos, y es constante que ella paga con usuras los cuidados que se toman en consultarla.» (Deslandes. Hist. Crítica de la Filosofia.)—En la portada de la segunda parte no existe la observacion filosófica que dejamos mencionada. La obra que citamos es rarísima.

1821. *Exposicion* que el intendente honorario de provincia don Francisco de Saavedra hizo al Ministerio de Hacienda para la formacion de una Direccion General de Rentas de Ultramar, y proyecto de Reglamento para la misma que por Real órden se le encargó.—Madrid Imprenta de Collado.—1821.—Folleto en 4º con 31 págs.

1821. *Documentos relativos á las últimas ocurrencias de Nueva-España.*—No he visto más que tres cuadernos señalados con los números 1º, 2º y 3° impresos en Madrid por Ibarra, impresor de Cámara de S. M.—1821—El primer cuaderno tiene 19 páginas, el segundo 20 y el tercero 26, en cuyo final se lee: «Se continuarán». En este tercer cuaderno (pág. 22) se copia del «Noticiero Mercantil» de la Habana de 10 de Setiembre de 1821 una alocucion de Iturbide, primer gefe del ejército imperial mexicano de las Tres Garantias á los habitantes de Puebla fechada en Cholula en 29 de Julio de 1821—En el segundo cuaderno, pág 18, se habla del transporte de tropa, jefes y oficiales á la Isla de Cuba con motivo de la capitulacion de Querétaro de 28 de Junio de 1821. En el tercer cuaderno, página tambien 18, se cita el embarque decretado con destino á la Habana de los oficiales, sus familias y tropa con motivo de la capitulacion de Puebla de 29 de Julio de 1821.

1822. *Oracion* que pronunció el H.·. Nicolás Manuel de Escovedo en las Honras Funerales que la M.·. R.·. L.·. N.·. 16. bajo el título distintivo «La Tranquilidad» hizo al M.·. M.·. José María Rivera, miembro activo de dicho T.·.—New-York—Imprenta de la «Fraternidad» 5822.—Este año debe entenderse como año masónico.—1 folleto en 4º con 7 páginas. Rarísimo.

1822. *Bosquejo ligerísimo de la Revolucion de Mégico*, desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial de Iturbide, por un verdadero americano. Philadelphia Imprenta de Teracrouef y Naroajeb 1822.—Un vol. en 8º con 300 págs. precedido de un *Prólogo* que ocupa 11 páginas,

con numeracion romana. Al final está el *Indice* en seis páginas no numeradas. Al frente de la obra, en la página del título, se lee este verso:

Je crains Dieu, cher Abner,
Et n' ai point d'autre crainte

Athalie Acte I. Sc. I.

Y al reverso se dice: «Mihi, quanto plura recentium, seu veterum revolvo, tanto magis ludibria rerum mortalium cunctis in negotiis observantur; quippé fama, spe, veneratione potius omnes destinabantur imperio quamquem futurum principem fortuna in oculto tenebat» Tacito—Ann. 11. 71. III.

En la bibliografia del distinguido publicista, literato y economista D. Antonio Bachiller y Morales encontramos lo que sigue acerca de esta obra: «Bosquejo ligerísimo de la Revolucion de Méjico por un verdadero mejicano; en 8º con 300 páginas sin los índices. Philadelphia, imprenta de Teracrouef (Roca-fuerte) y y Naroajeb (Bejarano) 1822. Severísimo escrito contra Iturbide que termina con un poema de Heredia que no lo firma. (Aunque parece impreso en Filadelfiia lo fué en la Habana.)»

Véanse los *Apuntes para la historia de las Letras y de la Instruccion Pública de la Isla de Cuba* por Bachiller y Morales.—Habana 1859—Tomo III. pág. 180.

En el ejemplar que he tenido á la vista encuentro *Mégico* sin j *verdadero americano* y no *verdadero mejicano*. Además conserva el *Indice*.

1822. *Rito funeral masónico*. Filadelphia imprenta de «la triple Union.» No he visto esta publicacion, la tomo de la bibliografía del Sr. Bachiller y Morales (Tomo III de sus *Apuntes* pág. 187.)

Plancha trazada por el orador de la R.·. L.·. nº 8. La Paz y Humanidad en la admision de varios candidatos.—New-York—Imprenta de la «Amistad.» Tomo la cita, como la anterior, de la obra del Sr. Bachiller y Morales pues no conozco esta publicacion. (Apuntes para la historia de las letras tomo III. pág. 187.)

1822. *Cuaderno de recepcion* del primer grado simbólico para el uso de los talleres del Rito de York. (Aquí un compás y una escuadra) Filadelphia, imprenta de Grimonh. No conocido sinó por la cita del Sr. Morales.—Apuntes tomo III pág. 187.

Recepciones. Discurso histórico y catecismo del grado de Maestro (Rito antiguo de York; aquí un triángulo con una calavera dentro) New-York. En la misma imprenta que el anterior. No conocido sino por la mencion que hace Morales en sus *Apuntes* tomo III pág. 187.

1822. *Estatutos generales* constitutivos del Resp.·..... orden Carb..... decretados por la suprema A..... V..... de Atenas en la tierra de Eden de Canaam y V..... de H..... Se imprimió en la Habana en 1822 y el

epígrafe del poeta moderno que trae á la vuelta de la portada, descubre la suposicion. Citado por Bachiller y Morales, en sus *Apuntes* tomo III, página 188. No he visto ningun ejemplar.

1822. *Reglamento general* para el gobierno interior del Resp..... Ord..... Carb.... ... decretado por la sup..... A..... V..... de H..... Impreso en Atenas en la tierra de Eden de Canaam el año de la L..... C..... 1792. El epígrafe en verso es de D. Manuel Zequeira y como en el caso anterior descubre el lugar de la impresion. Cita de Bachiller y Morales. *Apuntes*, tomo III pág. 188, No he visto esta publicacion.

1822. *Reglamentos generales* de la M.·. R.·. G.·. L.·. instalada en esta ciudad, (Habana) en 30 de Noviembre de 1820. Sancionados á 5 Marzo de 1822—New-York imprenta de la «Amistad». *Apuntes* del Sr. Morales tomo III pág. 188.—No conozco esta publicacion.

Oracion fúnebre que pronunció el H.·. Nicolás Manuel de Escovedo en las honras fúnebres..... de Miguel Peñalver y Aguirre Cab.·. Kadoch G.·. 30.·. New-York imprenta de la Amistad. Unicamente conocida por la mencion de Bachiller. *Apuntes* tomo III pág. 188.

1823. *Disccarso* leido por el H.·. M.·. F.·. C.·. R.·. †. I S.·. C.·. de lo M.·. R.·. ▭.·. La Tranquilidad nº 21 bajo los Ausp.·. y Acep.·. de la M.·. R.·. G.·. L.·. ▭.·. Española de Ant.·. y Acep.·. MM.·. del R.·. de York, en la tenida ordinaria del dia 31 de Enero de 1823.—Segunda edicion—Imprenta de la Fraternidad. 1 folleto en 4º con 22 págs. Tiene dos páginas más, no numeradas y últimas, que contienen un documento cuyo título es este: «La M.·. R.·. L▭.·. La Tranquilidad núm. 31 bajo los auspicios de la M.·. R.·. G.·, L▭.·. Española del rito antiguo de York—*Tenida* ordinaria del dia 31 del 11. m.·. m.·. a.·. 5822 de la V.·. l.·.—y está firmado por «mandado de la M.·. R.·. L▭.·.» por Francisco Javier de Lamadriz. Sec.·. Int.·. C.·. R.·. †. (Folleto Rarísimo).

1823. *Extracto de diferentes monumentos* secretos ó descripcion de la cosmografía de los antiguos y demostracion de sus emblemas en la cruz filosófica etc., por Trebolles—París—Imprenta de Dupon. Esta obra parece por sus tipos y principalmente por sus láminas, impresa en la Habana. La designacion de la imprenta litográfica, muy mala por cierto, en la calle de la *Amertume*, Amargura, es uno de los fundamentos de la sospecha. *Apuntes para la historia de las Letras y de la Instruccion pública en la Isla de Cuba* por B. y Morales. Tomo III página 192. No he visto aun esta obra.

1825. *L' isle de Cuba et la Havane*, histoire, topographie, stadistique mœurs, usages, commerce et situation politique de cette colonie, d' aprés un journal écrit sur les lieux par D. M. Masse. Paris—Lebégue imprimeur libraire, rue des Noyers nº 8—Audin libraire, quai des Augustins nº 20. 1825. 1 vol. en 4º con 410 páginas incluyendo el Indice. Le precede un *Avertissement*,

1826, *Aperçur statistique de l' Isle de Cuba* précédé de quelques lettres sur la Havane et suivi de tableaux synoptiques, d' une carte de l' isle, et du tracé des cotes depuis la Havane jusqu'a Matanzas par B. Huber, attaché au ministére des affaires étrangéres et membre de la societé de géographie de París—A. Paris—Chez P. Dufart Libraire, quai Voltaire nº 19. 1826.—1 vol. en 4º con 331 páginas incluyendo el *Indice* y las *Erratas*. Comienza la obra con una Carta Geográfica de las Antillas en cuyo extremo inferior se lee «Ecrit par Hacq.» Termina con varios planos colocados antes del Indice. El primero de estos señala el territorio entre la Habana y Matanzas, con su explicacion al frente en página aparte segun números indicados en el plano. Sigue despues una demostracion del comercio y navegacion de Francia con las Antillas extrangeras desde los años de 1821 á 1824 inclusive. El tercer cuadro ó plano demuestra el estado del comercio entre Cuba y los Estados Unidos en el año de 1822, seguido de un corto exámen del comercio general de la colonia en diversas épocas. El cuarto contiene la relacion de los artículos principales sometidos á los derechos de importacion y exportacion en los puertos de la Isla de Cuba, despues de la tarifa de aduanas de 1825. El quinto contiene una estadística abreviada de la Isla de Cuba, que segun allí se dice es un extracto del duodécimo cuaderno que su autor G. Hassel publicó en Weimar el año de 1823 con el título de *Statistischer Umris der Saemmtlichen Europaeischen Staaten etc.* El sexto cuadro contiene una estadística abreviada de la Isla de Puerto-Rico ó sea: «Extrait de 2.me cahier de G. Hassel, ayant pour titre: «*Statistischer Umris der Saemmtlichen Europaeischen Staaten* etc. ouvrage publié á Wedmar dans l' année 1823 et rendue plus compléte par l' addition des notes tirées de l' ouvrage de F. R. Poinset Esq.» El sétimo abraza el exámen de las exportaciones de la Isla de Cuba para Vera-Cruz en 1822 y las de la Habana para diversos paises en 1825. Está dedicada la obra al Baron de Damas, Par de Francia y Ministro Secretario de Estado.

1826. *Elementos de química* aplicada á la agricultura en un curso de lecciones en el Instituto de Agricultura, por Humphrey Davy—Nueva-York en la Imprenta de Juan Gray y Compª 1826—1 vol. en 4º con 286 págs., incluyendo el *Indice Alfabético*. Le precede el *Indice de las Lecciones*. Concluye con las *Erratas* y ocho láminas La lamina 4ª que corresponde á la pag. 57, aparece grabada por C. Trebout, la 5ª y 8ª que corresponden á las pags. 64 y 101 están grabadas por Kneass y la7ª que se refiere á la pag. 175 lo fué por F. Kearny. Al reverso del titulo ó portada se lee lo siguiente: «Southern District Of New-York. SS.--Be it remembered that onthe 13 th. day of November A. D. 1826 in the 51 st. year of the Independence of the United States of the America, Felix Varela, of the said District. hath deposited in this office the title of a book, the right whereof he claims as proprietor, in the words follo-

wing, to wit: Elementos de Quimica aplicada á la Agricultura, en un curso de lecciones en el Instituto de Agricultura, por Humphrey Davy. Traducidos del Ingles por Felix Varela. In conformity to the Act of Congress of the United States, entitled «An Act for the encouragement of Learning, by securing the copies of Maps, Charts and Books, to the authors and proprietors of such copies, during the time therein mentioned—And also to an Act entitled «An Act supplementary to an Act entitled an Act for the encouragement of Learning, by securing the copies of Maps, Charts, and Books, to the authors an propietors of such copies, during the times therein mentioned and extending the benefits thereof to the arts of designing, engraving, and etching historical and others prints» James Dill. Clerk of the Southern Districtt of New-York.»

1826. *Essai Politique sur l' ile de Cuba* par Alexandre Humboldt, avec une carte et un supplément qui renferme des considerations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l' archipel des Antilles et de Colombia—Paris—Librairie de Gide Fils, rue Saint-Marc-Feydeau nº 20—1826—2 vol. en 4º El primero consta de 364 pags. Le precede un *Aviso del Editor* (Advertissement de l' éditeur) y un *Análisis razonado del Mapa de la Isla de Cuba por A. de Humboldt.* Ambos ocupan 46 pags. con numeracion romana. Despues del *Análisis razonado* está un «Mapa de la Isla de Cuba formado segun las observaciones astronómicas de los Navegantes Españoles y de las de Mr. de Humboldt por P. Lapie Chef d' Escadron au Corps royal des Ingénieurs géographes militaires de France 1826»—Al lado de la figura de la Isla hay un pequeño «plano del puerto y de la Ciudad de la Havana»—En la parte superior de esta Carta Geográfica se dice lo siguiente: Nota: dans la construction de cette carte Mr. de Humboldt c' est servi de ses propres observations faites a l' ouest du méridien de Puerto de Trinidad et publiées par M. Oltmanns (Rec d' obs. ast. T. II, p 13,—147); de celles de Mrs. Josef Joaquin de Ferrer, D. Antonio Robredo, D. Ciriaco de Cevallos, D. Francisco Lemaur, et D. Dionisio Alcalá Galiano; des cartes du Depósito hidrográfico de Madrid dressées sous la direction de M. Espinosa et Bauzá, de deux cartes manuscrites rédigées á la Havane en 1803 et 1805.—Cette carte á été corrigée dans la partie Sud en 1826 d' après les observations de D. Ventura de Barcaiztegui et D. José del Rio et d' après un croquis que le célébre géographe D. Felipe Bauzá a bien voulu communiquer à l' auteur.»

En la parte inferior de la Carta geográfica se lee: «Ecrit par Lallemand rue des Noyers nº 49—Graveé par Flahaut.» El 2º volumen tiene 408 pags. El primero y segundo se imprimieron en la imprenta de J. Smith rue Montmorency nº 16.

1826. *Elementos del Derecho Romano* por Juan Heineccio, traducidos y anotados por José Antonio Saco. Filadelfia. En la imprenta de Gui-

llermo Stavely—Año de 1826—1 vol, en 4º menor con 406 págs. Precede una corta *Advertencia*. Con dificultad se adquiere esta obra.

1827. *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* por el Baron A. de Humboldt con un mapa. Obra traducida al castellano por D. J. B. de V. y M.—Paris—En casa de Jules Renouard, librero, Calle de Tournon nº 6.—1821—1 vol. en 4º con 357 págs. con un mapa, al final, de la Isla de Cuba arreglado á la nueva division territorial, hecho en Paris en la imprenta y litografia de Jacquet, Faub. S. Martin 99. Tiene la fecha de 1856. Al lado de la figura de la Isla hay un «cuadro comparativo de los rios y de los montes de la Isla.» Conclúyese la obra con el *Indice de los Capítulos* y de la *Fe de erratas*. Le precede la *Advertencia del Editor* y un *Analisis razonado del mapa de la Isla de Cuba por el Señor A. de Humboldt*, y ambos ocupan 32 págs. en numeracion romana.

1828. *Sátira contra la prediléccion del Derecho Romano en nuestras aulas y tribunales* por D. Prudencio de Hechavarria y O-Gaban—Impresa en la Habana en 1826.—Paris—En la Imprenta de Julio Didot Mayor. Calle del Puente de Lodi nº 6.—1828.—1 vol. en 4º con 31 pags.—Al reverso del título se lee: «*Corruptissima Republica plurimæ leges Tac* III, 27.» Precede una dedicatoria «Al Escelentísimo Señor Don Francisco Dionisio Veves, Presidente, Gobernador y Capitan General de esta Siempre Fiel Isla etc, etc.» En la pag. 27 hasta la última se insertan *Notas* histórico-juridicas que no deben olvidarse en el estudio del desenvolvimiento histórico del derecho en España. Sumamente escasa en la Isla de Cuba.

1828. *Observaciones sobre los males que se esperimentan en esta Isla de Cuba* desde la infancia, y consejos dados á las madres y al bello sexo por Carlos Belot, Doctor en Medicina por la Facultad de Paris, Miembro de la Sociedad de Emulacion de la misma Ciudad, de las de Medicina é Historia Natural de Philadelpha—Nueva-York—en casa de Lanuza, Mendia y Cª impresores libreros—1828—2 vols. en 4º menor. El primero contiene 308 págs. y un *Indice* al final. Comienza con una dedicatoria á los Exmos. Sres. Capitan General é Intendente de la Habana, y siguen despues algunas manifestaciones *A las habaneras* y el *Prólogo*, todo lo cual ocupa 32 págs. con numeracion romana. El 2º vol. tiene 247 pags. y un *Indice* al final. Esta obra se encuentra por una rareza en la Habana.

1829. *Elementos de Derecho Romano* por J. Heineccio traducidos y anotados por J. A. S—Con Licencia Madrid—Imprenta de D. Eusebio Aguado 1829. 1 vol. en 4º 348 págs. incluyendo el *Indice*. Precede un Prólogo que se titula «El Traductor.» Al reverso de la portada hay una *Advertencia*. El traductor lo fué D. José Antonio Saco, distinguido publicista y político cubano.

1829. *Poesias del Coronel Don Manuel Zequeira y Arango* natural de la Habana. Publicadas por un amigo suyo. New-York—1829—1 vol,

en 8º con 193 págs. Al dorso del título se lee este principio ó tema filosófico:

..... Ubi plura nitent in carmine non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura

Horat. *Art. Poet.*

Sigue despues una *Advertencia*, el *Indice* y una *Introduccion* en verso, todo lo cual ocupa 7 páginas con numeracion romana.

EUSEBIO VALDES DOMINGUEZ.

LITERATURA MUSICAL.

MOZART Y SUS OBRAS.

I.

En el mes de Febrero de 1787 llegó á la buena ciudad de Praga Juan-Crisóstomo Wolfang Mozart, para asistir á las representaciones que á la sazon se daban en el Teatro de dicha ciudad de su preciosa y aplaudida ópera «*Le Nozze di Figaro.*»

En el apogeo de la gloria, protegido por la corte imperial de Viena; atendido y considerado por los grandes, y querido por sus compañeros en el arte, gozaba Mozart en medio de su gran popularidad un raro privilegio, casi siempre negado á los grandes talentos, el de ver sus obras dignamente aplaudidas y celebradas por sus contemporáneos, sin que el veneno de una crítica injusta viniere á amargar las dulzuras de su legítimo triunfo.

Ruidosas aclamaciones, interminables aplausos y una calurosa ovacion en que tomaban parte todas las clases, saludó constantemente al jóven compositor durante las representaciones de la mencionada ópera, obra magnífica, que le colocaba ántes de cumplir los treinta años á la cabeza de la ilustre pléyade de los compositores de su época. Tantas y tan expontáneas manifestaciones de cariñoso entusiasmo, conmovieron hondamente su apasionado corazon, y en prueba de ello, prometió solemnemente componer una ópera que desde aquel momento dedicaba á la ciudad de Praga.

A ésta promesa, y al divino genio de Mozart, debemos su grandiosa obra, *Don Juan*, obra gigantesca cuya sublimidad por todos ha sido reconocida, viniendo á ser el modelo más perfecto y acabado de toda composicion lírico-dramática.

Tanto se ha escrito acerca de la vida de Mozart y de sus principales producciones, y tanto se han desfigurado sus carácteres como hombre y como artista, ya en anécdotas, ya en trabajos de mayor importancia, que aquel que quiera conocer y estudiar este gran talento en el arte, absteniéndose de llevar una mano profana que desnaturalice el fuego sagrado que animó á tan sublime ingenio, debe acudir á las obras de aquellos que con autoridad incontestable de él se han ocupado, siendo las únicas fuentes verídicas de entre cuyas páginas brotan á cada instante rasgos preciosos para el historiador, que retrátanle en brillantes pinceladas al maestro eminente que tan suave luz derrama en el siglo XVIII.

Desde la recopilacion del Consejero de Nissen, segundo marido de la viuda de Mozart, que fué el primero que con datos y documentos suministrados por su esposa, publicó una biografia de Mozart, se han publicado muchas y muy diversas, siendo las principales despues de esta, la del ilustrado ruso Alejandro Oulibicheff, que la aumenta y perfecciona considerablemente; las memorias de «Lorenzo da Ponte», íntimo amigo y colaborador de Mozart, pues fué el autor del libreto de su ópera *Don Juan*; una bien escrita historia de la vida de Mozart por Holmes, otra de Daubourg, otra aunque corta muy estimable de P. Soudo, el apasionado escritor de la *Revue des Deux Mondes*, sin contar los poetas que en variedad de metros han cantado al insigne maestro, pues Alfred de Musset canta en armonioso verso la grandeza y sublimidad de la música de Mozart, miéntras que el aleman Hoffman canta á un tiempo á *Don Juan*, siguiendo en esto á Zorrilla y á lord Byron, y á su grandioso creador en el arte musical.

Hasta el siglo XVIII, hasta ese siglo gigante por los grandes hechos que lo ilustraron, y por los talentos que en todos los ramos del humano saber rasgaron las tinieblas que recordaban la pasada edad-media, la música, eco palpitante de todos los sentimientos y afectos que agitan el corazon del hombre, no se alzó para ocupar su merecido rango del puesto secundario en que la tenian oscurecida la escultura, la pintura y la poesía, tan cultivadas y tan gloriosamente interpretadas en los siglos XV, XVI y XVII.

Por eso el siglo pasado es el siglo de oro de la música, pues en él se desarrollaron todas las formas de tan divino arte, en él tuvieron comienzo la formacion de las diversas escuelas que hoy luchan en el estudio musical, abriendo tan brillante período el célebre profesor napolitano Scarlati y terminándolo Mozart.

La ópera séria que hasta entónces no habia tenido dignos creadores

obtuvo magnífica interpretacion con Pórpora, Jomelli, Pergolene, Piccini, Cimarosa, Paesiello y sus dignos discípulos, que derramaron con profusion la armonía en sus obras inmortales, el veneciano Gallupi crea la ópera *buffa* miéntras que en Roma, bajo la proteccion de ilustrados Príncipes de la Iglesia, seguian las huellas de Palestrina en el grandioso estilo de la música religiosa, Pissari y Amadori, interpretándola de tal modo los célebres sopranos Caffarelli y Orsini, que hacian estallar en bravos y aclamaciones al público que acudia á los oficios de la Semana-Santa en la capilla Sixtina.

Pero no era sólo en Italia en donde se efectuaba el gran movimiento musical en aquella época.

Keiner inaugura la ópera en Alemania: Sebastian Bach y su hijo asientan los cimientos de la instrumentacion y de la acertada organizacion de las masas corales, que han de servir de pauta al conjunto armónico de la música alemana; en Inglaterra perfecciona Hændel en sus grandes cantetas la ciencia de los grandes efectos, miéntras Haydin perfecciona la sinfonía, hasta entónces pobre de instrumentos de cuerda y defectuosa por su mala aplicacion; y finalmente Gluk, y más tarde Spontini, enseñan la elevada manera de tratar las peripecias dramáticas por medio de las masas corales que salen de la inmovilidad del antiguo coro griego, y de una instrumentacion tan rica y vigorosa como adecuada.

Y sin embargo, un genio sólo, uno de esos grandes talentos que de vez en cuando se complace la Providencia en crear, y que enamorada despues de su obra lo arrebata al mundo, en el que deja el brillante y diamantino surco de un fugaz meteoro, reunió en sus obras, particularmente en su *Don Juan*, lo que era una especialidad casi esclusiva en los demás maestros en el arte.

Este genio, este brillante meteoro fué Mozart.

II.

Mozart con la intuicion propia de su gran talento y convencido de su verdadero valer, jamás sintió vacilar la fé en su porvenir, fé robustecida y fortificada por los respetos y consideraciones de su propia familia, pues en contra de lo que generalmente sucede, su padre Leopoldo Mozart lo consideró desde sus más tiernos años como á un ser de talento sobrenatural y predestinado para grandes empresas en el campo musical, y sus propios hermanos jamás le trataron como á igual, sino como superior á ellos en autoridad indiscutible.

Así pues los primeros años de Mozart deslizáronse, rodeado del cariño y respeto de su virtuosa familia: hermoso ejemplo de la vida patriarcal en

la clase media de Alemania; ora ayudando á su padre en sus múltiples tareas de maestro de párvulos de organista de la capilla del Arzobispo de Salzbourgo, ora recorriendo la Alemania, la Francia y la Italia y haciéndose admirar en todas partes como compositor distinguidísimo de sonatas, trios, quators, baladas y romanzas, ó como *virtuoso* cuya brillante ejecucion rayaba casi en prodigio.

Sin embargo la serie de sus grandes triunfos la inauguró Mozart con su ópera *Mitridate*, compuesta por él á los catorce años de edad y representada con inmensos aplausos en toda Alemania.

La admirable fuerza de composicion que revela en esta primera ópera la desarrolla más y más y amplifica de un modo portentoso en sus demás óperas *Lúcio Sila* y *La finta Giardinera*, y en la multitud de sinfonías, árias y bellísimas sonatas que demuestran la viveza y originalidad de un talento, que abarcando todos los diversos géneros de composicion, en todos ellos aparece como verdadero maestro.

A pesar de estos triunfos y de la señalada atencion de la opinion pública que ya adivinaba en él un astro refulgente que se alzaba en el horizonte musical, continuaba desempeñando la modesta plaza de organista de la Catedral de Salzburgo, pobremente retribuida con quinientos florines al año; fortificando su rico caudal de ciencia con un estudio asíduo, que al propio tiempo que le hacia olvidar las estrecheces en que vivian él y su dilatada familia, maduraba el inmenso talento que tan admirables frutos habia de rendirle, y sin que los arrullos de la fama que hasta él llegaban. le hiciesen adormecerse, ántes al contrario, pues en esa época obtuvo el encargo de una ópera séria para la corte de Munich, ópera que fué representada en esta ciudad en el año de 1781 con el título de *Idomeneo re di Creta* y que revelando en su autor una inspiracion admirable y una magistral composicion, le colocó á los veinte y cuatro años en el primer puesto entre los compositores de su época.

Desde la creacion de esta ópera el genio sublime de Mozart alcanza la plenitud de su desarrollo; la sávia infinita que rebosa en todas sus composiciones y la inspiracion que en ellas resplandece prueban que habia llegado la hora de la realizacion de su obra magna, hora suprema para el arte musical en que el genio iba á escribir con firme mano y sin fatiga alguna los grandes sentimientos que le dictaba su corazon, momento imperecedero del talento del hombre, grandiosa epopeya musical en la cual se hallan perfectamente reunidos el *brio* y la *morbidezza* de las grandes obras, como solo se encuentra en los versos de Virgilio, Dante ó Petrarca, ó en los admirables lienzos de Murillo, Corregio ó Rafael.

Cerniéndose siempre en inaccesible altura es el maestro de la armonía, y el intérprete de los grandes afectos que mueven el corazon: por eso recorriendo con mirada atenta las diversas composiciones de Mozart, verémos que tanto en la preciosa sonata de sus primeros tiempos titulada *Il re*

Pastore de dulces y placenteras armonías, como en el magnífico oratorio *Daniel penitente*, las frescas cantilenas de *Le Nozze de Figaro* y los sublimes cantos de la misa de *Requiem*, Mozart es siempre el inmenso genio avasallador que se apodera del ánimo y corazon de sus oyentes, recreándolos con dulzuras de pureza intachable, uniéndolos en el terror de sus réprobos ante la magestad de la cólera celeste.

Pero Mozart, aunque ya célebre despues de su ópera ya citada *Idomeneo*, necesitaba coronar dignamente su reputacion musical, necesitaba poner el sello, el magnífico título en que constaba su gloriosa carrera; por eso creó el *Don Juan*, y satisfecho de su obra imitó en lo humano al Divino hacedor del mundo: descansó despues de trabajo tan perfecto.

III.

De todos los grandes poemas admirados por el mundo hasta nuestros dias, sólo dos tienen la misma inspiracion, igual elevacion de estilo, idéntica grandiosidad en la concepcion de la trama y personajes que en ella intervienen, hallándose tambien los dos impregnados del propio sabor fantástico religioso que tanto contribuye á los grandes efectos de la pasion. Estos dos poemas son el *Don Juan* de Mozart y *El Fausto* de Gœthe.

Ambos á dos nacieron al calor de la gran revolucion filosófica que entónces agitaba á la Alemania, participando los dos de las supersticiones y terrores de un pasado que se hundia al calor de las nuevas ideas, y de la insaciable sed de ciencia y de amplísimo exámen para todas las cuestiones que rozándose con la vida futura, hasta entónces se habian respetado.

El uno busca el ideal de la felicidad humana en las puras regiones de la ciencia, en las más elevadas abstracciones del pensamiento, pero desengañado y con el alma dolorida sólo encuentra consuelo á la fiebre que le devora en el virginal regazo de *Margarita*.

El *Don Juan*, de Mozart, por el contrario, en la plenitud de los goces materiales es donde busca la suprema felicidad de esta vida, sin preocuparse en lo más mínimo de la otra, ni si hay ó no un juez vengador.

Rico, noble y de gentil apostura, recorre fogosamente la senda de los más desenfrenados placeres: nada hay que le contenga, no hay obstáculo que no le incite á vencerlo, su único objeto es gozar, su único deseo es ser el primero en tales lides, su única ocupacion séria el amor. y satisfecho de su libertad y del ascendiente que su terrible nombradía le procura, apura la copa del deleite, sin recordar el camino trascurrido, poblado de vengadoras víctimas, ni cuidarse del porvenir en que con poder inexorable le exigirá estrecha cuenta de sus crímenes y vergonzosos desafueros.

Así como el *Doctor Fausto* es la viva encarnacion del espiritualista

pueblo aleman, así el *Don Juan* es creacion puramente meridional y solamente pudo darle vida en la leyenda la ardiente fantasía española tan vigorosamente trazada en páginas admirables por nuestro insigne monje Tirso de Molina.

Es inadmisible la pretension de algunos autores más celosos de las glorias españolas, que imparciales y verídicos, de conferir á Moliere la creacion de *Don Juan.*

La creacion de tan admirable tipo de la pasion impenitente pertenece por antiguedad á Tirso de Molina, al propio tiempo que demuestra irrecusablemente que por su carácter fogoso y caballeresco, áun en medio de su depravacion, está en armonía con otros tipos puramente españoles que admiramos en Rojas, Lopez y Moreto.

El *Don Juan* de Moliere es el calavera fanfarron y exento de grandeza en sus pasiones: seductor de corazon helado que mintiendo la pasion sin sentirla, lanza á sus víctimas en la desesperacion y el oprobio, más bien por maldad que por la imperiosa ley de la pasion, que ciega y avasalladora lo conduce al abismo.

Con algun viso de certeza hay quien supone que el verdadero tipo del *Don Juan* de Mozart fué el libretista de dicha ópera, el propio Lorenzo de Ponte, cuya larga historia amorosa le pudo suministrar datos en abundancia para la composicion de su libro: sin embargo, no debe olvidarse que Lorenzo de Ponte, al componer el libreto para el *Don Juan* de Mozart, conocía perfectamente la poética creacion de Tirso de Molina, así como las óperas fundadas en la creacion del ilustre español, gloria de nuestra escena; primero la del reputado maestro Gazzeniga, y despues en 1781 el *Convitato di Pietra*, obra insigne del ilustre maestro Domenico Cimarosa.

IV.

Examinando detenidamente la partitura del *Don Juan* verémos que la melancolía predomina en todos sus bellísimos cantos como si el alma eminentemente lírica de Mozart tuviere el presentimiento de su próximo fin y lanzare al mundo su canto de despedida.

Mozart, apasionado en sus afectos, y de naturaleza ardiente y expansiva, se deja arrastrar por la fuerza de su entusiasmo religioso, traduciéndolo en notas terribles que llenan de un pavor imposible de dominar el ánimo del oyente.

La piedad religiosa de Mozart, inculcada en el seno de su piadosa familia, el amor puro y reposado que le inspiraba su esposa Slicia Weber, los sentimientos de caballerosidad é intachable honradez que formaron las bases de sus relaciones de amistad, llenaron por completo su corazon é

inspirando su rica fantasía, brotaron en torrentes de sublimes armonías que hoy saboreamos en los papeles de «Doña Ana», «Doña Elvira», y «Don Ottavio».

Elevadísimo en sus concepciones musicales, es el más acertado intérprete de los sentimientos que agitan las fibras del corazon. Suspirando dulcísimo y casto amor en el duo de doña Ana y don Ottavio, del primer acto, se expresa con el valor de la virtud ofendida en el gracioso «recitado» de doña Ana del siguiente; la preciosísima romanza de don Ottavio, una de las más bellas en el mundo musical, revela bien claramente el noble carácter de su egrejio compositor. La gracia picaresca, ó mejor dicho, la truhaneria de «Leporello», tan dignamente expresada en toda la obra, desde su famosa aria «Madamina» hasta la escena en que temblando de miedo invita por órden de su amo á cenar á la terrible estátua; la constante pasion de «Doña Elvira» que trata de obtener, hasta lo último, la reparacion de su honor, y finalmente el tipo de *Don Juan* que ha quedado cual legendario modelo á todos los calaveras del mundo, siempre audaz, siempre pronto á salvar cuantos obstáculos le separen del placer; todo es igual todo es sostenido á la misma altura y grandiosidad, y dominando por cima de estas pasiones y de tanto encontrado afecto, aquellas terribles estrofas, aquellas lúgubres notas que anuncian un juicio final, un cuadro de horribles castigos, de penas infinitas, como las descritas en los grandiosos versos del Dante, ó en el terrible lienzo, ascético y sombrío como una lóbrega noche de eternos dolores, que se conoce bajo el nombre del *Juicio final* de Giotto.

El Giotto lo dibujó, el Dante lo describió en admirables versos y á Mozart le estaba reservada la gloria de desarrollarlo en magníficas estrofas musicales.....

.....

.....

Muerto Mozart en la flor de su vida, sus imitadores Bethoven y Weber en la música alemana, y Rossini y Bellini en la italiana, exajeraron las escuelas formando desde entónces «iglesia aparte», los primeros haciendo predominar las masas corales y los grandes efectos de instrumentacion sobre la melodía vocal ó la expresion individual del sentimiento; los segundos haciendo predominar la voz en los variados afectos del corazon sobre los efectos sinfónicos, los cuales, así como las masas corales, sólo sirven de valioso marco para dar mayor realce á los personajes del cuadro.

Los acompañamientos y grandes efectos instrumentales de Mozart, tan complicados á veces, á veces tan sencillos, pero salpicados siempe de rasgos brillantísimos, propios de su talento privilegiado, jamás se confunden, ni áun siquiera oscurecen la melodía vocal, llevando todos ellos, aun los de apariencia más sencilla, lo que los franceses llaman tan gráficamente l'empreinte de la griffe du Lion.

Mozart es el único que supo reunir en sus admirables composiciones la profundidad clásica alemana con la gracia y ligereza de las melodías italianas; á él le pertenece en absoluto la gloria de haber creado la más alta expresion de la epopeya musical, siendo reconocido como el autor del molde á que se han ajustado los autores para sus creaciones sucesivas.

Mozart es el cantor del pasado siglo, que tan gloriosos ejemplos nos ha legado; sus divinos cantos, sublimes prototipos de la poesía musical, le colocaron entre las maravillas de su época, ocupando desde entónces, legítimamente, un puesto único en la historia del arte y del talento humano.

Habana y Abril de 1879.

LUIS DE CUERO Y PITA-PIZARRO.

PANTEISMO.

Surge la aurora: su radiante lumbre
Por el espacio inmenso se dilata,
Dora del monte la azulada cumbre
Y en el cristal del lago se retrata.

Rico incienso, los húmedos vapores
Suben, y flotan sobre el valle verde;
Su cáliz abren las dormidas flores,
Su aroma en el sereno azul se pierde.

Un himno el mundo es; una armonía:
Alma infinita que en el ave canta,
En la voz de las selvas extasía,
En los murmullos de la fuente encanta.

Dá su rugido á las salvajes fieras,
Sus quejas á las auras que suspiran,
Su música sublime á las esferas
Que en los espacios infinitos giran.

Los alegres levantes de la aurora,
Del sol los melancólicos ponientes,
La noche que en su ámbito atesora
Sombras sin fin y antorchas refulgentes;

¿Qué son?—Cantos hermosos de un poema
En armonías y esplendor radiante;
Destellos de la fúlgida diadema
De un universo en vida palpitante.

Todo en concierto armónico se agita;
Lo mueve todo un mismo y solo aliento;
En todo un alma universal palpita;
Y de todo se exhala un pensamiento.

Salve estrellas y luna y sol gigante,
Hondo océano, volcan de ardiente cima,
Aguila, insecto, flor, átomo errante;
En todo bulle el alma que me anima.

Sí, que circula en todos igual vida,
A todos nos estrecha un mismo abrazo,
Y á los astros se halla mi alma unida
Por un oculto, misterioso lazo.

Es la sangre que corre por mis venas
La sávia de las plantas y las flores,
Sus goces tienen como yo y sus penas,
Y hallan eco en mi pecho sus dolores.

¡Fraternidad universal! eterna,
Y que el tiempo jamás ha interrumpido,
Cuyo aliento vital, cuya alma interna,
Une los séres de hoy á los que han sido.

Que la vida es el fénix que renace
De sus propias cenizas: donde quiera
Que la inerte materia se deshace,
Sólo la forma de existir se altera:

Y cuando en algo de la muerte el sello
Se imprime, allí la indestructible esencia
Germina de otro ser, allí el destello
Se enciende de otra luz, de otra existencia.

¡Transformacion inmensa é incesante!
¡Llama que no se extingue! Su centella
Pasa del sol al átomo distante,
Pasa del hombre á la lejana estrella!

En la fuente, en la flor, en su perfume,
En la nube, en el árbol revivimos:
El aliento vital no se consume,
Y en TODO palpitantes existimos.

De un sér, emanaciones misteriosas;
De un luminar, destellos incesantes;
De un mar sin fin, oleadas tumultuosas;
De un alma, aspiraciones anhelantes.

Y á donde quiera que la vista giro,
Donde quiera que vuela el pensamiento,
Allí la esencia de ese sér aspiro,
Y es todo vida, y luz y movimiento.

FRANCISCO SELLEN.

New York.

UN REMORDIMIENTO.

(CONTINUA.)

V.

Fué la compasion lo que decidió á Manuela á guardar silencio sobre esa aventura, que debia disgustarla de los paseos solitarios. Sabia que su marido estaba más enojado que nunca contra el americano: en este invierno un mal viento de rebelion habia soplado sobre las fábricas y manufacturas del norte; discusiones acerca del salario habian venido á turbar el trabajo de las fraguas, y Pedro Liéven pasaba por uno de los instigadores. Una especie de club se reunia bajo los auspicios de este charlatan.

—Atravesamos una crísis, dijo un dia M. Walrey á su mujer. Reconozco que las quejas de los obreros no carecen de fundamento, pero no han escojido bien los medios de hacerse oir. Para no comprometer nuestra autoridad, debemos mantenernos firmes, hasta que cedan ellos. Y como no debo ausentarme en la víspera de la batalla..... ¿comprendeis? me es imposible llevaros á París, como os lo habia prometido, amada mia.

Manuela hizo un gesto de disgusto, que pudo pasar por de resignacion.

—Pero en verdad, añadió poco despues Walrey, siempre deseoso de complacer á Manuela: ¿por qué no vais sin mí? Yo iria á unirme á vos tan pronto como me fuera posible.

—¡Que bueno sois! respondió Manuela ruborizándose.—Le parecia duro rehusar; pero le daba vergüenza aceptar.

—Veamos, dijo Walrey á su madre, que estaba presente: ¿es justo qué abandone por completo á su familia?

Pero la anciana no comprendia que se pudiera abandonar al marido en una situacion tan difícil, quizás peligrosa. Un periódico mencionaba actos de violencia y de destruccion cometidos en Roubaix: tomó el periódico y leyó en voz alta y acentuando con intencion las palabras, la descripcion de esos actos. Cuando acabó, lanzó una mirada escudriñadora á Manuela. Esta estaba visiblemente agitada.

—Vamos, no alarmeis á esa niña, dijo Walrey. Si me quedo aquí, no hay peligro: evito la guerra.

Manuela estuvo á punto de gritar: ¡Me quedo aquí! Su suegra esperaba esta frase, y aún el marido mismo lo hubiera oido con placer; pero la jóven se limitó á responderle:—Lo pensaremos.

La anciana vió realizadas sus sospechas: Francisco no poseia la esposa fiel y abnegada que necesitaba.

—¿Cuándo me enviareis á Paris? dijo la jóven á su marido pocos dias despues.

Al dia siguiente M. Walrey la conducia al ferrocarril y la instalaba en un cómodo wagon, acompañada de su camarera.—Escribidme todos los dias, y divertios bien querida mia.—Manuela se sintió tentada á saltar del coche y volverse con su marido: hubiera sido una accion noble y generosa: Manuela no la ejecutó. Y el tren partió.

Walrey quedó en su casa solo con su madre. Desde este dia su solo tema de conversacion era su mujer. El no se atrevia á escribirle el vacio espantoso en que lo dejaba su ausencia, no osaba confiar al papel la mezcla de conmovedoras puerilidades y de varoniles ternuras que subian desde lo profundo de su corazon hasta su pluma. Jamás habia escrito á una mujer y temia expresarse mal, ó aparecer pueril ó ridículo Manuela, sin embargo, recibia una carta diaria de su esposo, una carta en la que él creia probarle su afecto, suplicándole que se quedase en París..... cuando sólo deseaba que volviese.

¡Hay tantos que consiguen expresar admirablemente lo que no sienten y persuadir á los demás! Es consolador y triste á la vez decirse que lo contrario puede tambien suceder. El mejor instante del dia era para Walrey aquel en que escribia á su mujer: nada acontecia que no lo consignase en esa relacion cuotidiana que terminaba siempre con una promesa de ir á buscarle tan pronto como hubiese acabado de reorganizar el trabajo de la fábrica, interrumpido por un momento: la huelga habia sido sofocada: él, Francisco, se habia mostrado á la vez firme y clemente, obligando á sus obreros á formular sus quejas, y logrando despues probarles que, si ellos lo arruinaban, quedarian tambien arruinados. De ambas partes se habian hecho concesiones y los más turbulentos habian cedido; pero Walrey separó implacablemente á algunos de la fábrica, entre otros á Pedro Lieven,

el americano, que se habia mostrado insolente hasta la exageracion, habiendo convenido todos en el pais en rechazarlo como á un apestado, negándole trabajo. Los mismos camaradas de Pedro renegaban de él y lo acusaban como instigador de sus desórdenes.

Esta última noticia no fué contestada por Manuela. Esta, en sus cartas, no hablaba más que de sí misma, poniendo al marido al corriente del empleo de todos sus dias con minuciosa exactitud, nombrando á todas las personas con quien trataba. Esta leal conducta le era muy fácil llevarla: Manuela no tenia nada que ocultar: la señora de Clairac y sus hijas, que habian tratado un tiempo con cierta dureza á la pariente pobre que tan enojosamente se les habia impuesto como una carga, rivalizaban ahora en atenciones y cuidados hácia la rica y elegante señora de Walrey, que gozaba esta vez de su hospitalidad: pero de paso. Respecto á Morton, se hallaba léjos de París, como ella lo habia previsto. al ver que sobre este punto no se habia engañado, Manuela experimentó á la vez cierto reposo de espíritu, del que no dejó de enorgullecerse, y una decepcion secreta que no quiso confesarse.

Muy pronto, sin embargo, empezó la jóven á ser ménos comunicativa: sus cartas no tenian ya la misma naturalidad, el mismo abandono de ántes: se advertia en ella una especie de malestar y de angustiosa reserva.

—No son tan bonitas como las primeras—dijo cándidamente Walrrey que acostumbraba leérselas á su madre como modelos de gracia y de soltura.

—Sin duda le falta tiempo..... contestó la madre: por otra parte, yo no encuentro que ..... son un poco cortas, es verdad? pero eso es todo.

Una mañana trajo el cartero, además de la acostumbrada carta diaria de Manuela, un sobre extraño, que no estaba perfumado, ni escrito con tinta azul, en una palabra, que no era de Manuela, aunque traía el sello de París. Walrey lo abrió con descuido; pero de repente tuvo que ahogar una sorda exclamacion, al leer las dos ó tres primeras líneas de caractéres redondondos y gruesos que se mostraban á sus ojos.

—¿Una mala noticia?—pregunto asustada la madre.

—No..... no..... murmuró Walrey con voz extraña.

—¿Que es, pues?

—Nada.

—Pero en fin.....

—Es preciso, dijo Walrey con lentitud, que tome yo el tren de medio dia: solo tengo el tiempo preciso.

—El tren de medio dia es el de París.....

—Y es á Paris á donde me dirijo.

—¿Os llama Manuela?

—No..... un negocio..... un negocio urgente.

Y partió sin querer decir más nada.

La carta que habia recibido Francisco Walrey no traia firma: con pocas palabras le aconsejaba que vigilase á su mujer, que se comprometia con Mauricio Morton, y bien que la advertencia fuese pérfida y cobarde, hay que confesar que no era calumniosa.

A los pocos dias de vivir Manuela en casa de su tia, llegó Mauricio en los momentos en que ménos se le esperaba, traido por la necesidad vulgar de entenderse con su editor. Tocó á la puerta de la señora de Clairac, sin sospechar que iba á encontrarse con Manuela. Si lo hubiera sospechado, habria, tal vez, evitado el encuentro; pero entró, y una vez puesto el pié en la casa, volvió á ella. ¿Y cómo no volver, aunque no fuese más que para reparar la mala impresion producida por el asombroso desconcierto que habia dejado leer en su fisonomía al hallarse de repente delante de Manuela, sentada tranquilamente bajo esa lámpara, cuya dulce claridad se deslizaba sobre su hermosura, más seductora que nunca?

Cuando oyó el nombre de Morton resonar en el salon, ella no se turbó; léjos de eso, esperó al enemigo con una sonrisa que parecia decir:—Estoy segura de no volver á tener amores.—Hasta quedó sorprendida de su propia impasibilidad, como el recluta que se siente insensible entre el fuego que tanto habia temido.

La lectura del libro de Mauricio, efectuada un mes ántes, la conmovió de otra manera: ¿por qué esa diferencia? Porque hoy su orgullo tenía en jaque á la emocion, su orgullo, adormecido durante la ausencia del hombre que la habia desdeñado, y despierto en su presencia.

Mauricio, por el contrario, se habia desconcertado completamente delante de ella, ese mismo Mauricio, tan dueño de sí propio en otros dias, que tanto habia abusado en otro tiempo del poder de hacerla temblar con una mirada, con un gesto. Hélo ahí tímido, estúpido, clavado en el suelo, respondiendo apenas á las insignificantes frases que ella le dirigia. Es verdad que la turbacion de un hombre de talento es un homenaje valioso, bien lo sabia él; pero no queria dejarla mucho tiempo con esa impresion de triunfo para ella y de confusion para él. Era preciso destruir esa impresion en las visitas siguientes. Además, queria Mauricio estudiar á esa mujer que se le presentaba ahora con seducciones nuevas, recientemente adquiridas. Era como un pais inexplorado aún, que se abria á sus miradas. El recordarba á la señorita de Cheles..... quizás la recordaba más de lo que debiera para conservar su tranquilidad; pero no conocia todavía á la señora de Walrey. Creyó emprender, como artista, un viaje lleno de descubrimientos encantados; pero muy pronto se apercibió de que á los antiguos recuerdos, que renacian uno por uno, venir á añadirse una pasion nueva y fresca. Ese fenómeno, por el cual nos sentimos encadenados á los piés de una mujer, á cuyo lado hemos pasado ántes sin detenernos, es muy comun, gracias al matrimonio. En efecto, sucede casi siempre que la

jóven casada es superior á la jóven soltera, no sólo bajo el punto de vista de la inteligencia, del abandono, de los modales y de la ciencia del mundo, sino tambien bajo el de las perfecciones físicas. Manuela parecia más grande, más desarrollada, con una melancolía misteriosa en la fisonomía, con un desencanto medio velado por el lenguaje, que inspiraba la curiosided de un esfinge. Pero la gran superioridad de la jóven casada sobre la soltera consiste en que es ya cosa convenida creer que sabe defenderse, y que, por consiguiente, puede atacársela sin cobardía. Mauricio, como la mayor parte de los hombres de mundo, creia un punto de honor el respeto de la inocencia: bien lo habia probado con la señorita de Chelles. Mas la situacion no en la misma paaa con la jóven señora de Walrey: entre ellos no existia más que una barrera (y no era el respeto á los derechos sagrados del matrimonio, que Mauricio no reconocia), un obstáculo, el que él levantara con sus propias manos cuando ofendió á Manuela, y este obstáculo sólo sería para hacer la tentacion más fuerte.

La confesion que la señorita habia esperado tanto, la confesion que habia hasta provocado con ingénuo atrevimiento, la hizo Mauricio á la señora, tan pronto como se halló solo en su presencia. En medio de un diálogo frio, él se le acercó, le tomó la mano y la llevó apasionadamente á sus labios, murmurando: ¡Manuela! ¡Manuela! Ella se levantó temblorosa, indignada, pronta á protestar contra el ultraje; pero comprendiendo él lo que la jóven iba á decirle, se adelantó á la acusacion, acusándose él mismo.—Sí, él habia en otro tiempo adivinado su amor... y no habia hecho caso de él: era un loco, un miserable que dudaba de todos y de sí mismo. Su cerebro enfermo abrigaba entre otras quimeras la de que un artista no debia casarse, bajo pena de decaer y de sentir empequeñecerse su talento ¡Ay! Qué tarde habia comprendido la verdad! Porque ¿qué era la gloria, comparada con la felicidad? Separándose de la vida, con la pretension de estudiarla desde lo alto de su retiro, se habia condenado á una espantosa soledad, de la que queria salir á cualquier precio, al precio mismo de su celebridad por la que habia hecho tan extravagantes sacrificios. Pero no era tiempo, y el castigo era horrible... y merecido...

Mauricio exageraba intencionalmente sus faltas en lugar de disculparlas: se maltrataba á sí mismo sin piedad, sabiendo muy bien que el que voluntariamente se humilla, se engrandece á los ojos del que le escucha, y no se rebaja, como lo cree el vulgo, porque no hay crímen que no borre el mérito incomparable de la sinceridad.

Viendo indecisa á Manuela, se envalentonó.—Es preciso, sin embargo, continuó él, que se desprenda de vuestros labios una palabra de paz y de perdon: tengo derecho á ella, porque... vos tampoco estais exenta de culpa. Cuando porque me juzgaba yo mismo indigno de vos, creí dar una prueba de abnegacion abandonándoos á otro hombre ¡qué pronto cedísteis al impulso que os imprimí!

Apénas os hablé, queria ya retractarme... pero ya habiais dispuesto de vuestra mano. ¿Por qué os precipitásteis? ¡Oh! Muy pronto me dísteis al olvido!

—¡No! interrumpió Manuela á su pesar: aquello no era olvido.

El no pudo disimular una ligera sonrisa. Ya lo sabia, sí: no era olvido sino despecho, venganza, todos los sentimientos, en fin que él mismo habia excitado con su conducta: quedaba, pues, en situacion de poder apagarlos. Y Mauricio no representaba una comedia: su elocuencia era sincera y patética. Es un don del artista, un don precioso para él y funesto para los demás, esa facultad que tiene de conmoverse hasta el punto de tomar él mismo por lenguaje del corazon lo que no es más que una mentirilla de su fantasía acalorada.

—Pero ¿y aquella mujer? balbuceó Manuela: ¿aquella que acompañabais al teatro?

El triunfo de Mauricio era completo. La oveja misma le alargaba el cuello al degollador: los celos retrospectivos estallaban, y le permitian entrar en esas tortuosas explicaciones que los hombres saben dar para disculparse, trayendo á cuento aquello de «necesitaba aturdirme, ahogar en placeres la pasion que me absorbia etc., etc.»—Al amor debe oponerse la sombra del amor..... esfuerzo inútil, que no produce sino el hastío.—Mauricio hablaba de esa ligera infidelidad con tanto mayor desembarazo, euanto que en realidad habia olvidado hasta el nombre del ser abyecto, que habia sido causa del acto de desesperacion irreparable de Manuela.

Ya que tan terriblemente se habia introducido la jóven en el campo de las explicaciones, el perdon debia venir fatalmente. Pero Mauricio no la apuró mucho, por no comprometer su victoria: conocia bien á las mujeres. Reservóse para el siguiente dia el trabajo de demostrar que era él quien debia estar celoso de Mr. Walrey: sabia ya que ella acabaria por sentirse culpable para con él.—Mauricio tenía por cosa segura vencer todas las resistencias y lograr sus fines... hasta el dia en que se cansara de su dicha. La señora de Clairac no contrariaba en manera alguna los planes de Mauricio. Por fortuna para éste, la buena señora tenía entre manos un asunto gravísimo, así lo creia ella, el asunto de una candidatura en el Instituto, que ella se proponía patrocinar, en la persuasion ilusoria de que la eleccion seria obra suya y nada más. Excepcionalmente se encontraba ella siempre fuera de su casa, entregándose diariamente á largos paseos, haciendo gran número de visitas en el intervalo de las comidas, medio supremo de conciliarse todos los jueces por graves que sean. Por otra parte, despues de haber llenado en otro tiempo y concienzudamente el papel de Argos para con su pupila huérfana, se creia obligada ya por la política á dejar á la señora de Walrey completamente independiente en su casa. La discrecion que ella empleaba en eclipsarse constituia en efec-

to parte de los deberes de la hospitalidad. No era ya responsable de los hechos y gestos de Manuela: ésta no debia cuentas sino á su marido; si estaba sola en Paris era cosa que Mr. Walrey hallaba bien. Pera á falta de la tia, una de las primas vigilaba, la señora de Halbronn que se esperaba encontrar á Manuela entorpecida por seis meses de provincia, se había visto desagradablemente sorprendida del aumento de los encantos que, á pesar suyo, habia tenido que reconocer ú cido reconocer á otros en aquella provincia, lo que era más duro para ella.

TH. BENTZON.

(*Continuará.*)

MISCELANEA.

REVISTA DE AGRICULTURA.

Hemos recibido tres números de esta interesante Revista, correspondientes á los meses de Enero, Febrero y Marzo del año que cursa. Es Boletin oficial del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba, y la dirigen nuestros distinguidos amigos y colaboradores señores D. Francisco de Zayas y D. Fernando Freyre de Andrade. El Sr. D. Francisco de Armas y Martinez, digno secretario de la Junta Central del Partido Liberal, aparece como redactor principal y administrador.

La *Revista de Agricultura* viene á llenar un vacío que hace tiempo se notaba entre nosotros, y no es poca suerte para el país que se hallen colocadas al frente de una empresa tan importante, personas cuya competencia en las materias que han de ser objeto de los trabajos de dicha Revista, es de todos conocida.

A juzgar por los tres números publicados, la *Revista de Agricultura* promete llenar ámpliamente la alta mision que le está encomendada; por cuyo motivo la REVISTA DE CUBA, que sabe por experiencia propia cuánto cuesta por desgracia en nuestro pais sostener una publicacion de importancia, tiene especial satisfaccion en felicitar al Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba y á los señores Zayas, Freyre y Armas.

DOS ALMAS.

D. Manuel de Torres y D. Francisco Gonzalez Santos publican con este título, en la imprenta de la viuda de Soler y compañía, un tomo de poesías, del que se ocupará oportunamente la REVISTA.

TRADUCCION.

Nuestros lectores conocen la poesía del señor Tejera, publicada en «Un ramo de Violetas», con el número XIII.

El distinguido poeta norte-americano Earl E. Light la ha vertido al

inglés, como hemos tenido ocasion de ver en el PUCK, periódico satírico que con gran aceptacion se publica en New-York. Para que nuestros lectores juzguen la traduccion, la publicamos precedida del original.

POESÍA DEL SEÑOR TEJERA:

Qué canta ese loco?
Debo darle fé?
—Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis,
El amor existe
Y el honor tambien.

Los ojos de Julia
Dicen: *Sé querer.*
Los labios de Julio:
Soy hombre de bien.
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Los novios se casan.
¡Oh luna de miel!
Qué frases y mimos!
Qué besos y qué.....
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Por nada del mundo
Será Julia infiel:
Julio áun en la fosa
La habrá de querer.....
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Divorcio pidieron
Al cabo del mes.....
Dos y dos son cuatro,
Tres y tres son seis.
Si alguno no entiende,
Peor para él.

TRADUCCION.

TWO AND TWO ARE SIX.

[From the Spanish of *Tejera.*]

What does this dreamer sing?
He insists!
Must I believe a thing
He cannot prove?

Two and two are six,
Three and three are four,
Honor exists
And also—love!

Julia's lips declare
«I love as angels can;»
Julio's vow and swear
«I am an honest man.»
Two and two are six,
Three and three are four!

The plighted ones are wed,
Oh, honeymoon of blisses!
What tender smiles are shed,
What wealth and waste of kisses!
Two and two are six,
Three and three are four!

Not even her soul to save
Would Julia prove untrue;
Down to the very grave
Will Julio love her, too.
Two and two are six,
Three and three are four!

But ere one year's swift course
They sue for á divorce.
Two and two are four,
Three and three are six!
If no one understands this to the letter,
So much the worse for him, or else, so much the better!

EARL E. LIGHT.

Habana 30 de Abril de 1879.

Director propietario: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

EL METODO EXPLICATIVO. (1)

SEÑOR SUSCRIPTOR DEL NOTICIOSO LUCERO.

»……Quod si non contingat, altius tamen ibunt qui ad summa nitentur, quam qui præsnmpta desperatione quo velint evadendi, protinus circa ima substiterint.»
Quintiliano.

Cumplo mi palabra empeñada al público en el *Diario* del mártes, á consecuencia de la peticion de V., dándole la noticia sucinta, pero completa sobre el método adoptado para la enseñanza en el colegio de San Cristóbal. Esta reseña no puede estenderse á más de una especie de índice de materias; pues si fuera á escribirse todo lo que demanda el asunto, cada ramo se llevaria por sí sólo un artículo tan dilatado, como tiene de ser toda la obra entera. Aun el presente trabajo parecerá excusado, si se recuerda que anualmente imprime el establecimiento un elenco circunstanciado para los exámenes de estatuto; por los cuales se puede juzgar hasta cierto punto, de los métodos observados. (2) Pero, pues he prometido pu-

(1) Artículo publicado en el *Diario de la Habana* del [Mártes 6 de Noviembre de 1832.

(2) Digo *hasta cierto punto*, porque al fin y al cabo un elenco no es más que un pliego de papel. La *inspeccion*, la *inspeccion*; hé ahí el medio seguro de formar juicio en el asunto.

blicar lo que se me alcanza en la materia, quiero sin más preámbulo proceder á ello, alegrándome sobremanera de que la suerte me haya proporcionado unos documentos tan preciosos, como los elencos de estos tres últimos años, (1) que servirán de comprobante á casi todo cuanto asiente. —De todos modos, los padres de familia con el índice que se les da en la mano, podrán convencerse despues por sus ojos si el contenido de la obra corresponde á los títulos con que se anuncia.

LECTURA.

Principiamos como es natural por la *lectura*. Todo el mundo sabe que sus primeros rudimentos pueden enseñarse de dos modos; esto es, *deletreando* ó *silabeando*. Y aunque se da la merecida preferencia á este último sistema, por ser más fácil y espeditivo para la generalidad de los alumnos, hay niños sin embargo, á quienes ofrece ménos dificultades el *deletreo* que el *silabeo*. De intento he hecho mérito de esta particularidad, tratándose de asunto, al parecer tan averiguado como los primeros pasos de la lectura; pues nos conduce á una observacion importante ó aplicable á otros muchos ramos de mayor entidad.—Efectivamente, sucede en educacion, lo mismo que acontece en medicina: hay ciertos remedios, que si bien generalmente surten los efectos; aplicados á algunos enfermos, producen resultados contrarios. Así no es extraño que se alegue á veces la *esperiencia* contra la *esperiencia*, para sostener un sistema con menoscabo de otro.—Atienda pues, el maestro observador, á imitacion del hábil facultativo, á esta especie de *idiosincrásias*, ó *singularidades* intelectuales, que forzosamente se habrán de ofrecer en un crecido número de alumnos.

Apénas pueden los niños decorar, se entabla desde luego el sistema de *explicarles* todo cuanto leen, y preguntarles sobre cuanto saben. Grandes y numerosas son las ventajas que redundan de este excelente método. Por él corrigen los niños la multitud de ideas equivocadas que tienen aun sobre los objetos más comunes; por él van haciendo insensiblemente un caudal de conocimientos en infinidad de materias; porque sin el aparato de una leccion formal, se les va explicando como por incidente, tan sólo aquello que necesitan para la inteligencia de la palabra ó de la frase de que se trata; por él ejercitan, no ya la memoria únicamente, sino á la vez todas las demás potencias mentales; por él se acostumbran á darse razon á sí mismos de cuanto ven ú oyen; por él se vuelven en extremo investigadores: por él en fin, se les infunde aquella insaciable curiosidad, compañera inseparable de la vida y actividad intelectual, y madre legítima de

(1) Exámenes de 1830, 31 y 32.

todo saber. ¿Y á quién habrán de atribuirse semejantes milagros? La causa es tan sencilla como perceptible: todo el secreto consiste en procurar *entretener* los niños; si se logra *entretenerlos;* ya se les tiene *instruidos*, y hé ahí cabalmente lo que se alcanza de un modo admirable con el *sistema explanatorio*. No puede haber espectáculo más interesante, que ver una clase de lectura, adoctrinada por este método.—¡Qué animacion en el semblante de los niños, desde que va á principiar la explicacion! ¡Cómo se ponen todos en movimiento, y se alzan involuntariamente, casi arrojándose sobre su preceptor, para beberle, si es posible, hasta los alientos que salen de sus lábios! Forzoso es verlo con sus propios ojos, para formarse alguna idea.—¡Y qué contraste por otra parte, con una clase de lectura arreglada por el sistema antiguo! Ahí es todo trabajo, todo penalidad, todo fastidio para los infelices alumnos.—Como nada entienden, de nada pueden saborear; y como miéntras lee uno, están los demás sin ocupacion, es muy difícil, por no decir imposible, mantenerlos en el órden debido.—Al contrario en el sistema *explicativo*: aquí se logra que lo que se hace para uno, se haga al mismo tiempo para todos; y ese medio precisamente es el espíritu que vivifica y fomenta una clase cualquiera que sea. Desde luego lo mismo es tomar el libro en la mano el que ha de leer lo que se va á explicar, que es ni más ni ménos como si un regimiento oyera la voz de *atencion!* Y apénas se lee el primer período, comienza el *fuego graneado* de las preguntas y observaciones por parte del preceptor á todos los de la clase: cuya táctica, les hace adquirir un despejo, prontitud y propiedad en contestar, que pasma verdaderamente al que lo vé por vez primera. Concluida la lectura de cada periódo, y contestadas las preguntas á que haya dado márgen, se les hace cerrar el libro, y se les pregunta lo que han comprendido de la frase leida; y así sucesivamente, hasta que al fin se les pide la sustancia de todo el párrafo ú asunto.

Pero yo quiero hacer palpar otras ventajas del *sistema explicativo*, y el público me habrá de dispensar que entre en algunos pormenores minuciosos, en gracia de su novedad en este pais, y de lo que contribuirá el sistema á desarrollar las facultades de los niños, é infundirles amor por la instruccion. Efectivamente, ventajas de un órden más elevado reporta la niñez con este método admirable. A su benigno influjo deberán el ser esencialmente pensadores, acostumbrándose desde la tierna edad á no contentarse con la superficie de las cosas, y á levantar su espíritu á la contemplacion de los objetos más sublimes.—Un ejemplo lo manifestará patentemente. Supongamos que se leyó ayer en la clase la historia del *Alce*, habitador de las heladas regiones árticas, donde careciendo el hombre de animales útiles que hay en nuestros climas, los reemplaza todos con el *alce*. En este caso, además de la variedad de conocimientos que atesora el alumno con solo la inteligencia de la historia propuesta, se aprovecha la oportunísima ocasion de hacerle tributar un homenage á la divina Providencia,

por haber atendido á llenar las necesidades del hombre aun en esos ingratos paises. De aquí deduce tambien la diversidad de medios de que se vale la naturaleza para alcanzar el mismo fin. Pero en esta parte no hay un ejemplo más demostrativo que la historia del *Camello*. Este precioso cuadrúpedo, al contrario del alce, es natural de las abrasadas regiones del Africa; y así como en ningun animal parece que puso la naturaleza más empeño en atemperar la índole y organizacion á las urgencias de los paises á que le destinó, así tampoco hay uno más apropósito para hacer percibir al niño la admirable sabiduría del Criador, en proporcionar los medios á los fines.

Ahora bien: leida ya la historia del camello, finjamos que se le instruya tambien en la de la *Zebra*. Este cuadrúpedo por sus elegantes formas, y más particularmente por los hermosos colores que en rayas simétricas le adornan, es uno de los más bellos que ofrece la naturaleza. Sin embargo, tanta hermosura no trae más utilidad al hombre, sino alegrar su vista con tan lindos colores, al paso que en el *disforme camello* encuentra alimento, vestido, y sobre todo un verdadero *bajel*, (1) para transportar sus mercancias, por aquel mar inmenso de arenas. Aquí pues, se le hace ver al niño que la naturaleza ha repartido sábiamente sus dones, dispensando belleza á unos seres, fuerza á otros y habilidad á algunos: así se convencerá tambien que todo lo tenemos en aquella madre fecunda, bien sea lo útil, ó bien lo agradable. Pero aun puede manifestársele, sin salir de la comparacion de estos propios objetos, que esa misma piel de la zebra, no porque sea bella deja de ser de alguna utilidad; puesto que el hombre puede aprovecharla para su vestido, ó para el jaez de otros animales, ó para infinidad de aplicaciones. Así mismo se le puede hacer considerar al niño, sin violentar su entendimiento que acaso hay en la zebra ó en alguna parte de su cuerpo alguna sustancia ó propiedad oculta, que quizá será aplicable á los usos de la vida: que así acontece efectivamente á cada paso en infinitos objetos de la naturaleza. Con este motivo se le hará leer la historia del *iman*, v, gr. ú otra equivalente que haya en la coleccion que sirva de texto, (2) En ella verá que esa piedra bruta, que al parecer nada tiene de particular, y que por muchos siglos se creyó efectivamente que nada tenia, es sin embargo la guia y eje del atrevido navegante. Así se le inculcarán de una vez otras tres máximas importantes: á saber, que la naturaleza nada hace en vano, que ella nos paga con usura, siempre que queramos estudiarla, y acaso la mas importante, que debemos humillar nuestro orgullo, si creemos saberlo todo, porque ella nos desengaña á cada paso que aun nos resta infinito por saber.

---

(1) Los árabes lo llaman con bastante propiedad *navío del desierto*.

(2) Luego hablaremos de los requisitos que deben adornar al libro que sirva de texto.

Vemos pues, que por el método *explicativo*, de las sencillas historias del *alce*, del *camello* y de la *zebra*, en que á primera vista solo aparecia que se trataba de divertir al niño, le hemos ido elevando la mente sin esfuerzo alguno á las verdades mas importantes de la moral, y á las miras mas profundas sobre los fines de la naturaleza. Millares de ejemplos luminosos me ofrecerian la descripcion de los procedimientos de las artes y fábricas, pero no quiero abusar de la paciencia del lector. No sin harta razon, pues, podria decirse que de esta manera, todo se enseña por un órden *esperimental*, eslabonado por la *induccion*: método que siendo mas perceptible para el entendimiento, le deja mas plenamente convencido y asegurado.

Hé ahí el espíritu que infunden las ciencias naturales, aquel espíritu del cual dije en uno de mis anteriores papeles que vivificaba todo cuanto se le acercaba. Preparada y robustecida la inteligencia de los niños con tal alimento y tal ejercicio desde la tierna infancia, hacen despues admirables progresos en cualquier ramo á que se apliquen. A este propósito no deben omitirse dos causas muy principales que influyen en el adelantamiento de los niños por este sistema. La primera es el manantial inagotable de novedad que ofrece para picar constantemnte la curiosidad del niño; siendo cosa averiguada que no hay medio mas eficaz de instruir que el persuadir á los alumnos que son diversas las materias que se les enseñan, no haciendo en realidad mas que presentarlas bajo diferentes puntos de vista; que nada se consigue, no digo con la niñez, pero ni aun con la juventud, si no se trata de desterrar la monotonía para ahuyentar el fastidio que le es consiguiente. Asi es que muchas veces en el segundo exámen que se hace de una frase cualquiera, ocurren preguntas, comparaciones y dudas que no se habian presentado la vez primera. ¿Quién puede fijar límites á la variedad que debe producir un sistema eminentemente intelectual? Hasta de lo mas insignificante es posible sacar partido, haciendo discurrir al niño y aun clasificar sus ideas. Quiero á este propósito valerme de un ejemplo sencillísimo, y que tiene el mérito de ser la historia exacta de la ocurrido á mi presencia en la clase ínfima de lectura del colegio de Carraguao. Como leyese uno de los niños la frase *paseaban á caballo*, tuvo la ocurrencia el preceptor de preguntarle *de cuántos modos se paseaba*; y habiéndole contestado el alumno, agotando el catálogo de los medios mas usuales, como se le escapase el extraordinario del *globo aereostático*; apénas se preguntó á otro niño si habia estado alguna vez en la plaza de toros, sin otra indicacion, cuando responde presuroso *en globo, en globo*. Pongamos otro caso tambien muy sencillo en que solo comparando el niño objetos análogos, unos conocidos y otros desconocidos, logra clasificarlos con toda claridad. La palabra *rio* me ofrecerá un ejemplo bien patente; pues cuando la encuentre el niño, y una vez que tenga idea de ella, se le puede esplicar y hacer distinguir cuantos objetos presenten analogías ó contrastes en la misma clase; asi entenderá facilísimamente lo que es *arro-*

yo, *riachuelo*, *cascada*, *torrente*, *lago*, *laguna*, *fuente*, *pozo*, *estanque*, *algibe* y otros á este tenor.

La otra causa principal del adelantamiento de los niños por este sistema, es que las ideas adquiridas asi *por incidente* (como indiqué en otra parte) se les quedan mejor grabadas que las que adquieren por lecciones formales ó largas esplicaciones: pues no se les esplica sino cuando lo han menester, y solamente lo que han menester. Se me parecen á unos caminantes que van acompañados de sus guias, y que estos los dejan andar por sí solos, mientras no se presente algun estorbo; mas si llega por casualidad, entónces no los toman en hombros para vencerlo, sino les alargan la mano para *ayudarlos* á salir con bien.

Ni se diga por un momento que los niños no son capaces de elevarse á aquellas sublimes consideraciones de que hablamos ántes. Por supuesto que no hay que esperar los mismos resultados en todas las clases y en todas las edades: los progresos en todos géneros forzosamente han de ser graduales. Yo no sé como hay quien dude todavía de las fuerzas intelectuales de los niños; y es cosa muy digna de notarse que todos los hombres grandes y particularmente los grandes maestros así antiguos como modernos han combatido siempre la preocupacion de la ineptitud de los niños para la reflexion. No son, pues, teóricos alucinados, sino prácticos y muy prácticos que pasaron la vida entera rodeados de niños y de jóvenes, los que en todos tiempos vindicaron la integencia de sus alumnos del agravio que se le inferia. Esto hicieron los Quintilianos, los Montaigne, los Fenelon, los Locke, ylos Condillac, varones no ménos esclarecidos por su larga esperiencia en la enseñanza que por su espíritu profundo y reformador. Pero no aleguemos el testimonio de los muertos, cuando está vivo el mejor de todos los ejemplos en el ilustre *Wood*, inventor del sistema esplicativo. Jamás se borrará de mi memoria, y hasta mi corazon se enternece al recordarlo; jamás se borrará de mi memoria el espectáculo que en 1830 presentó á mis ojos la escuela gratuita de Edimburgo con mas de 500 alumnos, dirigida por aquel patriota filantrópico. Eran todos los niños del pueblo, pobres, es verdad, á punto de estar muchos descalzos; pero tan ricos de conocimientos, que aquel contraste no podia menos de aumentar el interés que inspiraban. Se les abria un libro cualquiera que fuese en prosa ó verso, y contestaban con tanta rapídez, como exactitud á cuanta pregunta ó duda se ofreciese. Asi es que en un instante se hacia anális gramatical, se recorrian noticias geográficas, de historia natural, se esplicaban alusiones, etc., en una palabra, daban muestra de su aprovechamiento en varios ramos y lo que era para mí mas importante, del ejercicio en que habian tenido su entendimiento. Acuérdome que me llamó la atencion mas particularmente un niño ciego de 11 años; pues atónito ya de lo que me contestaba, quise ver hasta donde llegaba su inteligencia, y le propuse una cuestion sobre las propiedades del aire que con asombro mio y de todos

los extrangeros circunstantes, resolvió de un modo que habria hecho honor á un físico ya muy versado. Yo no podia ménos de exclamar alborozado con el sentimiento que inspira el ser practicadas nuestras ideas más favoritas: «he ahí el único medio de llegar á la perfeccion: he ahí realizadas las meditaciones de toda mi vida. Yo te juro, ¡oh Wood! ser el apóstol más ferviente de tu sistema en cualquier rincon de la tierra, y sobre todo en mi patria idolatrada». Como en este sistema no hay nada mecánico, cada alumno responde á su modo: segun concibe la cosa, y muchas veces se le pregunta aún ántes de habérsela esplicado, por esta razon se oyen respuestas mas ó ménos exactas: pero un gran número de ellas originales. Resulta pues, que no hay mejor ni más pronto medio de graduar el estado en que se halla una clase, y las fuerzas de cada alumno ¡Cuán fácil es al contrario, alucinar por el antiguo sistema de la *memoria de palabras!* En fin, el método *explicativo* rescatará á las demás facnltades mentales de la opresion en que las ha tenido la memoria, poniendo luego á esta á la disposicion de las primeras. Sí, él hará que en las tiernas criaturas no veamos ya unas *maquinitas repetidoras*, sino unos seres alumbrados, aunque en menor grado, con la misma luz que sus mayores.

Pero no es posible conseguir todas las ventajas referidas, no diré leyendo en cualquier especie de libros; pero ni aún en los que se emplean comunmente en estas clases primarias. (1) Para que marche la clase como es debido, sacando todo el partido posible, se necesita un libro á propósito en donde se hallen pasages selectos sobre variedad de objetos, clasificados por cierto órden, y escritos en un estilo muy sencillo y natural. Asi es que semejante coleccion deberá contener, v. gr. 1° Rasgos sobre instruccion religiosa y moral, con pasages sacados tambien de la Escritura.—2º Descripciones de ciertos animales y plantas, que más llamen la atencion de los niños.—3º Algunas fabulillas.—4º Descripcion de algunos prodigios naturales.—5º Idem de varios procedimientos de artes.—6º Algunos rasgos históricos, y sobre todo, trozos de relaciones de viages.—Se pueden agregar tambien retazos misceláneos en prosa y verso. Tan persuadido está el director del colegio de San Cristóbal de la necesidad de llenar este vacio que ofrece nuestra lengua, que ya se ocupa en disponer el texto deseado, sirviéndole de guia, y traduciendo á veces los preciosos libros que para el propósito han visto la luz en Escocia: texto que se imprimirá con la posible brevedad. Entre tanto, la clase está servida con los libros que hay, y con algunos retazos que ya estan escritos pertenecientes á la obra proyectada. Se hace tanto más necesario acelerar su publicacion, cuanto

(11 En todos los establecimientos de la Habana. lo mismo que en el del señor Casas, sirven de texto para la primera lectura «El método práctico de Naharro,» la obrita de «Educacion de Blanchard», el «Catecismo de Fleury» y algun otro libro por este estilo.

que apénas comprenden los niños alguna parte del manuscrito, la piden con ahinco para gustarla después á sus anchas. (1)

Acaso se dirá que el principio en que estriba el sistema de Mr. *Wood*, era harto patente, para que le tributemos los honores de la invencion. Convengo en que estaba al alcance de todos que es conveniente esplicar cuanto se lea; pero á nadie le habia ocurrido la *aplicacion*. Esta es la historia de todos los descubrimientos é invenciones; ellas son por lo regular tanto más fecundas en resultados, cuanto más sencillas fueron en su orígen.

Conviene advertir que el colegio de Carraguao no puede ofrecer todavia mas que *ensayos* en este nuevo sistema *explicativo*, porque apenas hace un mes que se entabló. Mas sin embargo, aun esos primeros pasos no son del todo indignos de la atencion pública.

Tampoco será fuera de propósito observar aquí que este sistema continúa en las clases superiores de lectura, y hablando en rigor, en todos los ramos del establecimiento; pues los que le dirigen tratan de que todo, todo se enseñe de un modo razonado, desterrando el uso inmoderado de la memoria de palabras.

Por todo lo dicho se vendrá en conocimiento, que el alma de este sistema es el *maestro*. Nunca se necesitó más que el hombre fuera para el caso. Muchas y aun raras son las cualidades qne deben adornarle. Várias veces pensando sobre las causas que han perpetuado el método de aprender de coro, me ha parecido una de las más poderosas, la flojedad é ineptitud de los mismos maestros· Es claro que el que no puede ni quiere explicar, hará estudiar todo de memoria á sus alumnos para salir del apuro. Mas en el sistema *explicativo* no se puede dar un paso sin un mediano entendimiento, y más que mediana voluntad. Es necesario pues que los directores de los establecimientos procuren ánte todas cosas formar ellos mismos sus maestros, ya que para el caso no los hallarán formados en gran número. La llama santa del entusiasmo no puede encenderla el que no la siente arder en su pecho. Pero estas cuestiones que no hago más que indicar ahora, me llevarian demasiado lejos en su examen. Harto dilatada ha sido ya esta digresion, y confieso que mucho mas de lo que pensaba cuando tomé la pluma para principiarla. Confio sin embargo, que el público me perdonará tanta proligidad en obsequio de la causa sagrada de la educacion. Mi ánimo era que todo el mundo tocara materialmente las ventajas del nuevo sistema; y para lograrlo no pude ménos que descender á tan minuciosos pormenores.

---

(1) Es tal la sed de lectura que se inspira á los niños con este método, que Mr. *Wood* en Edimburgo se vió precisado a formar una biblioteca á propósito para satisfacer á sus alumnos; y segun me informó él mismo, no habia mayor penitencia para los muchachos que vedarles el uso de los libros.—Este solo dato aboga más por el sistema *explicativo* que todas las disertaciones escritas y por escribir.

A fin de que alcancen los discípulos la posible perfeccion en la lectura modulando la voz, segun lo requiere el asunto, se hace leer á los más aventajados en la *Biblioteca selecta* en prosa y verso de autores españoles, publicada por Mendívil y Silvela; donde no les queda género de composicion en que no se ejerciten á leer. Y como la lectura es un arte de imitacion, lee primero en alta voz el profesor, dando el tono debido al asunto, para que despues procuren imitarlo.

Tambien se cuida mucho de la pronunciacion, que es tan lánguida y defectuosa en el pais, ofreciendo premios de cuando en cuando á los niños novicios que mejor pronuncien, por ser su entrada en el establecimiento la época más favorable, asi para que abandonen los resabios de pronunciacion que traigan, como para que venzan las dificultades naturales de lengua de que adolezcan.

ESCRITURA.

Tiempo es ya de pasar á la *escritura*. Se enseñan principalmente las formas española é inglesa, y además la italiana, francesa, gótica y de imprenta, hermoseadas con variedad de rasgos y dibujos. Y en esta parte es menester confesar que reina un lujo *caligráfico*, así en el instituto de Carraguao como en los demás establecimientos y escuelas de la Habana, que no deja de perjudicar á lo esencial del negocio. No hay duda que si nos presentan una plana bien acabada, en que se advierta diez ó doce clases de letra, perfectamente combinadas y enlazadas con hermosos rasgos para formar un todo agradable, no podemos ménos de celebrarla, como lo merece cualquiera obra del arte bien desempeñada. ¿Pero, y el tiempo que se roba á otras clases mas importantes para preparar estos trabajos, no es más precioso que todos ellos juntos? Mas no es eso lo peor, sino que por este medio léjos de conseguir el fin deseado, se apartan de él mucho más de lo que pudiera creerse. Efectivamente, se advierte que los que más sobresalen en *pintar* letras, son por lo regular los que ménos logran *escribir de corrido*. Por otro lado, los preceptores no deben perder de vista que á la educacion se le ha de dar cada vez más una tendencia práctica y aplicable á nuestras necesidades; en términos que sea lo más corto posible el paso de lo que se *aprende* en el *colegio* á lo que se *practica en el mundo*. ¿Cuándo le ocurrirá por ventura á un hombre la necesidad en todo el resto de su vida, despues que sale de la escuela, de volver á *engalanar papel* con bien contorneadas letras góticas y con sus estupendos dibujos? Norabuena que se enseñe con toda esa estension el arte caligráfico; pero que se limite á alguno que otro alumno que descubra aficion y habilidad en este ramo; y que se ocupe en él á ratos perdidos. Tampoco me opongo á que se enseñe en estos términos por otra razon aún más poderosa; y es que para algunos puede ser con el tiempo un medio de subsistencia. Yo quisiera en

fin que los establecimientos de educacion me presentaran centenares de *pendolistas* de letra cursiva española ó inglesa (y ojalá que fuera de esta sola!) aunque no hubiera ni un solo cuadro de letra pintada. Pero píntese cuanto se quiera con tal que no se perjudique ni á los otros ramos, ni al fin principal que se propone el hombre con la escritura. Es cosa lamentable. ¡Parece que el espíritu de pedantismo y charlatanería que afortunadamente se ha desterrado de otros ramos, ha ido á refugiarse en la enseñanza de este arte tan necesario como consolador! No se me oculta que en esa parte los maestros han cedido hasta cierto punto á las instancias de los padres; pero esos mismos padres que mas anhelan por ver una plana magnífica de manos de sus hijos, son los primeros en quejarse de que ya crecidos ni saben hacer un renglon derecho ni formar una letra igual á otra.

Tambien quisiera yo ver desterrado el sistema de pasarse los niños años y más años escribiendo de *grueso*. El modo de formar pendolistas es hacerles cursar mucho la letra que han de usar en el resto de su vida; y no tenerlos eternamente entre las cadenas de la medida y del *caido*. Desengañémonos: lo que no se ejercita, no se practica fácilmente. Por el sistema de escribir *fino* más que de *grueso* se disminuye más de la mitad el tiempo que se invierte en aprender por el sistema actual.

Yo que he hecho estas refixiones á los directores del colegio del Sr. Casas, puedo asegurar que no solo están penetrados de ellas como yo mismo, sino que aun les habian ocurrido ántes que á mí; y así han decidido que en lo adelante se enseñará á escribir conforme en todo al metodo indicado.

TAQUIGRAFIA.

Cuenta tambien el establecimiento un profesor muy hábil en este ramo, que en solo tres meses logró de los alumnos presentados al público en Setiembre último, que escribiesen 108 palabras por minuto. El método es el mismo que se sigue en la Real Escuela de Madrid, bajo la proteccion de la Sociedad económica de amigos del pais. En esta clase solo se ejercitarán aquellos pocos niños que tengan lugar sobrado para dedicarse á este ramo de mera curiosidad entre nosotros.

DICTADO.

Con el objeto de que escriban con ortografía y de que rectifiquen la pronunciacion del idioma patrio, se ha establecido una clase de *dictado*, teniendo á la vista las siguientes consideracioees que aseguran mejor el éxito. No se les dictan aquellas palabras que han de encontrar en cualquier libro, sino mas bien las que solo ocurren en la conversacion fami-

liar, pues no es tan fácil que den con el modo de escribir éstas, como que las conocen más bien de oido que de vista. Se les dicta asimismo aquellas voces pertenecientes á objetos de agricultura, para corregir las faltas que en ellas puedan cometer, por obtenerlas directamente de nuestra gente de campo. Por identidad de razon se comprenden en el dictado las palabras y frases de las artes mecánicas, que por ser ejercidas en este pais por los africanos, las reciben los niños de tan impura fuente. En fin se procura contrastar aquellas voces que difiriendo poco en su ortografía, distan sin embargo mucho en la significacion. De camino tambien se les va iniciando en el estilo epistolar, y se les inculcan máximas morales, dictándolas sobre lo que á ellos mismos les pasa, así en la vida de colegio como en la exterior.

DOCTRINA CRISTIANA.

Hasta ahora se ha enseñado por los catecismos de *Fleury* y de *Ripalda* tomando las lecciones de memoria como se practica en todas partes. Pero ya se ha sustituido tambien el sistema de esplicar á ese método absurdo de aprender de coro. Tambien quedará excluido el *Ripalda*, por que sobre contener alguno que otro modo poco exacto de explicarse en el dogma, trae especies más propias de un curso de teologia que de una clase de doctrina cristiana. Ni yo sé como se pensó en el padre *Ripalda*, teniendo en *Fleury* bien esplicada no solo la parte doctrinal, sino tambien la histórica de la religion. Es mucho mas metódico y ventajoso, y hasta más ameno, principiar á estudiar nuestra creencia por su misma historia: de esta manera, partiendo desde el pecado del primer hombre, entrevemos ya la necesidad de la redencion, y así sucesivamente cotejando los pasages de la *ley antigua* que no son más que *sombra* de los de la *ley de gracia*, levantarémos gradual y ordenadamente el edificio de nuestra fé, y permanecerá como todo lo que lleva cimientos. En consecuencia, para la doctrina cristiana servirá de texto solamente el *catecismo* de *Fleury*; pero sin hacer uso de las preguntas que en el se hallan. Estas serán del momento, y girarán sobre lo leido y esplicado. El órden de preguntas y respuestas y que se cree tan fácil para los niños, y que lo es efectivamente para la memoria, es el más mecánico y anti-intelectual que puede imaginarse. Hable por mi la voz de la experiencia; y pasemos ya á las *matemáticas*.

MATEMÁTICAS.

Desde luego la *aritmética* pide *clase* y aun *clases* separadas: hay pues tres principales.—1º puramente *práctica* ó *preparatória*, con solo los conocimientos teóricos indispensables para soltarse en las operaciones.—2ª Otra bajo el mismo órden; pero mas adelantada. En ámbas sirve de

texto un cuadernito bien claro, cuyo único defecto es estar en forma de diálogo.—3º Aritmética *teórica* y mercantil. Para la teórica sirve de texto la obra de Lista, y para la mercantil la de Bezout, aplicada á las operaciones de banco y de comercio por Mr. Juvigni.

Despues se enseña el álgebra, geometría, trigronometria y geodesia: todo por el texto de Lista con aclaraciones donde se necesita. En cuanto á los demás ramos de las matemáticas, como son geometria descriptiva, teoría de las curvas, etc., se instruye á aquellos alumnos que desean profundizar en la ciencia de la cantidad, segun se ha practicado ya en este Colegio, y de lo que tuvo el público una muestra brillante en el exámen de Setiembre próximo pasado. Bien se echa de ver que semejantes ramos no pueden ser objeto de la enseñanza general, no digo entre nosotros; pero ni aun en la capital de las matemáticas. Baste decir que á solo tres estudiantes estaba reducida en París el año de 30 la clase de mecánica ceceleste que se dá en el Observatorio.

GEOGRAFIA.

Está dividida en tres clases principales: primera, la parte puramente de nombres y situaciones, ó en que solo se ejerce la memoria. Aquí se ejercitan tambien determinando las posiciones de los lugares con el mapa cubierto. Texto la obrita de Gualtier.

Nociones de geografia antigua comparada, para la inteligencia de la historia y de la mitologia. Texto: Langlois.

Geografía matemática ó sea cosmografía, con el manejo de globos y esfera armilar: se les hace tambien formar por si mismos cartas emblemáticas de los paises que más necesitan conocer. Texto: un cuadernito en estilo muy claro, dispuesto por uno de los profesores del establecimiento.

Este mismo profesor se ocupa en la impresion de un texto conciso, pero completo de geografía matemática física y política.

GRAMATICA.

Se distribuye en tres clases. Primera; preparatoria para conocer las partes de la oracion, declinar, y conjugar. Segunda, análisis lójico, con las doctrinas gramaticales. Tercera, nociones de gramática general: texto para la clase 1ª, la gramática dispuesta por D. Antonio Casas.—Para la segunda, sirven de guia las más modernas, inclusa la de Salvá, y para la tercera Destut Tracy y Becaucée.

LENGUAS VIVAS: FRANCES É INGLES.

Como es crecido el número de alumnos que estudian el francés, y comienzan en distinta época, ha sido necesario dividir su estudio en várias clases. Primera: preparatoria, solo de lectura, pronunciacion y uso de los

verbos. Segunda: traduccion de textos fáciles, como historias, cuentos, etcs con análisis gramatical y ejercicios del español al francés. Tercera.—Traduccion de obras más difíciles en prosa y hasta en verso. Conocimiento y práctica de los modismos, así por escrito, como haciéndoles conversar en francés. Tanto en la segunda clase como en la tercera, se les dicta en el idioma extraño, ó en el suyo, para que escriban en el otro.

El *inglés* se enseña bajo el mismo órden, leyéndoles mucho en alta voz, para que acostumbren el oido, y aprendan á conocer las palabras y penetrar el sentido en una lengua, cuya ortografia dista tanto de pintar su prosodia. No se ha distribuido en varias clases como el francés, por ser aun muy reducido el número de niños que se dedican á aquel utilísimo idioma.

En el francés sirve de texto la gramática de Chantreau; y en el inglés, Shitton. Pero es de advertir que no se trata de recargar la memoria de los niños, con demasiadas reglas, sino que se entresaca lo más necesario de esos autores. En general, el norte que nos guia en esto de lenguas es aquella máxima de Du-Marsais: «mucho uso y pocas reglas.»

Hay en el establecimiento quien enseñe aleman é italiano, para cuando se presenten alumnos.

LATINIDAD.

El estudio de la latinidad está dividido en tres clases principales.—Primera: nociones preliminares, declinaciones y conjugaciones. Hasta que no están versados en el conocimiento de tiempos, no principian á traducir; consultando siempre el fin de facilitar el camino para no fastidiar á los niños, se les hace comenzar la traduccion por algunos pasages selectos y de un latin tan claro como puro de la *Historia Sagrada de Sulpicio Severo y de la Romana Eutropio*, y no como se hace comunmente, por las selectas del viejo y nuevo testamento que tienen muy mal latin, ó por las *fábulas de Fedro*, que estando en verso, ofrecen siempre algunas espinas para el principiante. Se trata de proceder por grados, para que el entendimiento más que la memoria sea quien venza las dificultades.

En esta primera clase sirve de texto la *gramática latina de Araujo*; pero se toma de ella lo que parece indispensable para el fin, omitiendo todo lo demás: «*quidquid præcipies esto brevis.*»

La *segunda clase* se ocupa en traducir los mejores eccritores del siglo de oro, principalmente los prosistas, en el órden en que los trae la conocidísima Coleccion para el uso de las escuelas pias. Por supuesto que desde aquí se dedican ya al estudio de la sintáxis.

Pero aun mucho más en la tercera clase: para cuyo uso se ha traducido al castellano por un profesor del colegio la preciosa coleccion de preceptos que publicó en francés *Mr. Lormond.* Escusado parece advertir

despues de lo dicho, que siendo excesivo el número de reglas de Lormond, sólo se hace trabajar á los alumnos en aquellas que versan sobre los modismos latinos que más difieren de los de nuestra lengua. Y á fin de que retengan mejor los modos de hablar que emplearon los romanos, se les hace seguir un curso de temas, segun el plan del citado preceptista.

Los alumnos de esta clase se ocupan más principalmente en vencer las dificultades que ofrecen los poetas, y en la medida de los versos; sin olvidarse empero de traducir los prosistas más dificiles con inclusion de Tácito, que no se halla en la coleccion de los Escolapios. Con los más aventados de esta clase se tiene todavía otra especie de ensayos: se les hace trasladar al español un trozo de *Ciceron* ó de *César*, v. g.; para que al cabo de 10 ó 15 dias, sin tener á la vista el original, y hasta borradas las especies en cierto modo, lo vuelvan otra vez al latin; y corregir así su lenguaje por el de los escritores propuestos por modelo.

Así mismo para facilitarles la inteligencia de los poetas clásicos, se les dan unas nociones de *mitología*. Con este motivo observarémos que en general, así en éste como en otros ramos, quedan más arraigados ciertos conocimientos auxiliares, siempre que se suministren cuando cabalmente se hayan menester.

Finalmente: hay una clase destinada á dar *nociones de retórica* y *poética*; ejercitándolos en el conocimiento de los tropos y demás artificio de todo género de composicion.—Araujo, Taillefer y Sanchez sirven de guia para la *Retórica*. En cuanto á la *Poética*, se les expone la *Carta de Horacio á los Pisones*, y aun se les hace tomarla de memoria.

DIBUJO.

El método es el que siguen las principales academias de España; que adquirido por los pensionistas en Roma, y *modelado* por la Real Academia de S. Fernando, asegura los progresos y buenos resultados. Así pues, los alumnos empiezan por dibujar unos cortos ensayos de líneas, continúan hasta medias caras, y al mismo tiempo hacen uso del esfumino: trabajan despues algunas cabezas de proporcion y simetría, y siguen el estudio de cabezas, extremidades, medias figuras, academia y antiguo. Cuando llegan á este punto, ó bien desde que dibujan figuras, se les permite que hagan alguno que otro *estudio del pais*, *flores ó frutas*. Para todo tiene el establecimiento muchos y buenos diseños, y más particularmente para el dibujo natural, pues las carteras de esta clase están abundantemente surtidas de originales de Rafael, Ticiano, Poussin, Guido Reni, Guercino, etc. y otros artistas célebres: así como para el antiguo tiene en yeso el Apolo de Belvedere, la Vénus de Medicis, el Antinoo Capitolino, el Hércules Farnesio, la Flora Farnesiana, y además varias cabezas, piés y manos.

Esta clase ha correspondido á su objeto, y ha presentado alumnos de un mérito muy sobresaliente.

MUSICA.

Empieza la enseñanza de esta clase, dando á los alumnos los primeros rudimentos de la teórica de la música, por un compendio hecho á propósito en este establecimiento, con la sencillez y claridad que exige la edad de los niños. Cuando ya tienen los conocimientos necesarios para leer y entender la música escrita, se les enseña la práctica del instrumento á que quieren dedicarse, con aquella detencion y órden progresivo que imponen los métodos de que se sirve la clase, que son los admitidos entre todos los maestros, procurando que en su estudio obre el entendimiento y el convencimiento de lo que quiere decir el autor, más que el oido.

Al mismo tiempo continúan con la parte teórica, explicándosela con más extension que en el principio, con el objeto de que puedan, dentro de poco, recibir algunas ideas de armonía. Tambien se les hace solfear segun lo permiten las facultades de cada uno, para que de este modo puedan hacer más progresos en la práctica del instrumento, y se perfeccionen en la parte teórica.

Como los alumnos están recargados con otras clases más interesantes, no pueden verse grandes progresos en ésta, sino que van muy lentamente, á causa del poco tiempo de estudio que tienen.

En cuanto á estas artes imitativas, aconsejaríamos á los padres que no se empeñaran en enseñárselas á sus hijos, sino cuando éstos tengan una aficion irresistible. No sucede en esta parte como en los demás ramos que son de absoluta necesidad, y en que no se trata de agradar ó desagradar. Pero en las artes mal puede progresar el que no sea capaz de sentir y de causar placer.—Con talento y aplicacion mucho puede hacerse en las ciencias; pero si á aquellas prendas no se añade el génio, no es posible dar un paso en las bellas artes. No hay que alucinarse:

«Que á un *artista* mediano no le sufren
Los dioses, ni los hombres ni aun las piedras.»

Hé ahí en resúmen los ramos que se enseñan en el colegio del señor Casas y el método con que son enseñados. Resta tan sólo para completar este bosquejo rapidísimo, hacer presente las clases que se piensa establecer, y agregar despues algunas observaciones generales, así en la parte literaria como en la de disciplina interior, que más influencia tenga en los progresos de la enseñanza.

Desde luego se va á entablar cuanto ántes para aquellos alumnos más aventajados en la retórica, una clase práctica de composicion, teniendo siempre á la mira ejercitarlos en aquel género que más puedan necesitar

en los negocios de la vida, sin olvidar lo que más exige el pais, y consultando siempre la inclinacion de cada uno.

Tambien hay en el establecimiento quien pueda desempeñar una clase de física, y aun todo el curso de filosofía, si más adelante se juzga oportuno agregar estos ramos.

Podrá tambien pensarse en otra clase de historia. Yo por mi parte considero este estudio propio tan solo para los jóvenes ya formados, y aun respecto de esos mismos, creo que más bien deberia dárseles clase sobre el modo de leer la historia, ó sea la parte crítica del asunto, que no sobre los hechos, que habrán de ser objeto de la lectura y la meditacion.

A los niños no se les debe instruir, en mi concepto, sino en algunos rasgos morales sacados de la historia, ó más propiamente de las biografías: ni más ni ménos que como se extractaria un bello pasage moral de una novela, para inculcarles ejemplos de virtud. Lo demás es *voces et præterea nihil.*

En cuanto, á los textos adoptados, dirémos que no siempre son los mejores, sino los ménos malos para el caso. Nadie ignora que en esta parte hay un gran vacío en nuestra lengua, el cual procurará el Director llenar poco á poco, y á la posible brevedad.

En general condenámos el abuso que se hace de la *memoria*, exigiendo de los niños todas las doctrinas al pié de la letra.—Aquí se aprende de memoria lo absolutamente indispensable, como declinaciones y conjugaciones en la gramática, nombres de paises en la geografía etc., tomándose casi todas las lecciones entendidas.

Las tareas principian desde las siete de la mañana, siendo interrumpidas á las nueve por el desayuno; pasado el cual, continúan hasta la hora de comer, que es á las cuatro de la tarde. No se crea empero que esten los niños sin intermision ocupados en las clases todo ese espacio; pues parte de él se hallan estudiando. En general se ha procurado proporcionar las horas de estudio á las de clase, para que los alumnos tengan tiempo de cumplir con las tareas que se les imponen.

Por lo dicho en el discurso de este informe se vendrá en conocimiento que el Colegio del Sr. Casas no es un establecimiento del todo igual á los de su clase que se ven en otras naciones. Mas habiéndose tenido presente entre lo mejor que en la materia se ha hecho en otras partes, lo que parece más aplicable al estado actual del pais, y aun agregádose algo de caudal propio, podria decirse con más exactitud que es un instituto propiamente *ecléctico.* Se hace tanto más necesario advertirlo así, cuanto que hallándose en este colegio reunida la educacion *primaria* con la *secundaria*, no se puede exigir en ciertos ramos aquel órden y uniformidad de *cursos generales* que se notan en establecimientos de otra *clase* en los paises extranjeros, y en nuestros colegios seminarios. Esta reunion es una consecuencia de las necesidades del pais. Cuanto más se propague el gusto

por las letras y las ciencias, cuanto más esperimente el pueblo la necesidad de cultivar su entendimiento, tanto más se irán separando unos ramos de otros. Dia vendrá, y no está muy léjos de nosotros, visto el anhelo con que todos toman la causa de la educacion; sí, presto vendrá ese dia venturoso, en que veamos en nuestro suelo, no como quiera dividida la instruccion *primaria* de la *secundaria*, sino aun establecimientos destinados exclusivamente á cierta y determinada clase de materias. Pero no anticipemos la obra del tiempo: vendrá, llegará el dia forzosamente, si no cesamos de correr. Derramemos por todas partes la semilla, que en todas partes crecerá el árbol suspirado.

Resultado de esta misma impaciencia es el empeño que tienen los padres por concluir presto la educacion de sus hijos. Entre los infinitos males que esto origina, no es el menor exigir que se les enseñe demasiado número de ramos á la vez. Estamos de acuerdo con todos los inteligentes en que es útil y hasta necesario, para aprender mejor, enseñar varios ramos á un tiempo. Pero en este particular dicta la prudencia un justo medio, sobre el cual no puede darse una regla general, pues depende precisamente de la capacidad del alumno y de la naturaleza de las materias. Habrá niño que á duras penas podrá cumplir con solo dos ramos, al paso que otro hasta volará con doble carga á cuestas: «non omnis fert omnia tellus.» Desengáñense pues los padres de familia; y si no tratan de sacar de sus hijos unos *enciclopedistas* que para nada sirven, sino hombres que sepan ser útiles, atiendan algo más á las indicaciones que les hagan los maestros sobre sus facultades y disposiciones. Disimulad, oh padres! este exceso de celo; porque os hablo para que abrais los ojos sobre lo más caro que teneis en este mundo, y mi voz no puede seros sospechosa. Contribuyamos, contribuyamos todos, y vosotros sois los primeros cooperadores natos, padres, profesores y patriotas, cada uno por su parte, para alcanzar el punto de perfeccion á que aspiramos. Ya está dado el impulso. Continuemos.

Para que el Director esté al cabo aun de lo más mínimo que pasa en el establecimiento, se le dá parte diario de lo que ocurre en cada clase, haya ó no haya novedad; y mensualmente se le pasan *notas* circunstanciadas acerca de las condiciones de cada alumno; esto es, sobre sus facultades, aplicacion, índole y demás conducente.

Asimismo con el fin de instruirse más á fondo del estado de las clases, y para ir ensayando á los niños en tan útiles como necesarios ejercicios, se reunen todos los sábados los principales profesores del establecimiento á examinar detenidamente todas las clases por su órden; y como se practíca el exámen con la mayor escrupulosidad, no alcanza el tiempo, aun invirtiendo la mañana entera, para verlas todas; por lo que á cada clase le viene á tocar su turno cada dos sábados. No creo que haya medio más eficaz que el de estas *sabatinas* para llevar adelante las reformas.

En fin, aquí está la divisa que ha adoptado el colegio de San Cristóbal: «Si no es dado á los hombres arribar á la perfeccion en ningun ramo, sin embargo se acercarán más al pináculo aquellos que se empeñan en subir, que no los que desesperanzados de llegar, no se alzan ni un palmo de la tierra.»

Pero en vano seria afanarse en escogitar los mejores métodos y en perfeccionarlos despues, en vano seria amontonar reglas sobre reglas para llevarlos á efecto; si no reina un órden y disciplina inalterables, si no se hace el primer dia del año lo que se ejecuta en el último; en una palabra, si el terreno no está bien preparado para la semilla que ha de recibir. Efectivamente, la parte moral de un instituto de educacion es no sólo la más importante que en sí puede ofrecer, sino que lo es tambien para el logro del objeto literario.

En tal concepto daremos una noticia sucinta del régimen interior; mas solo cuanto sea necesario para el fin principal de este escrito. Veinte y dos personas, inclusos el Sr. Capellan, el Director, un Vice-director y el Director de la parte literaria, tienen á su cargo la educacion de los alumnos. Y como nada contribuye más al fin deseado que la vigilancia, se ha procurado que casi todos vivan en el establecimiento; pues solo tres duermen fuera de él. Muy largo seria escribir este capítulo importante, que es mejor para visto que para descrito. Baste decir que en el establecimiento hay indivíduos encargados exclusivamente de vigilar, que no tienen ninguna otra ocupacion durante todo el dia, y que los niños jamás pueden estar sólos, ni aun para satisfacer sus necesidades corporales. Todo lo han de hacer por escuadras, y á la vista de los profesores y ayudantes. Y hé aquí el secreto del Sr. Casas. Con la vigilancia se mantienen las buenas costumbres; con las buenas costumbres se establece la docilidad; con la docilidad se les hace aprender más, y se les mortifica ménos: y ved ahí cuan inseparable es la educacion moral de la literaria: ámbas son partes integrantes del mismo todo.

Mas no seria posible por más que yo me empeñase, dar una verdadera idea por escrito de tan interesante materia. Es de aquellas que si hay verdad, más pierden que ganan con la descripcion, y que así quieren ser vistas con los propios ojos. Vayan pues, los padres de familia á cerciorarse de si se les cumple lo prometido. ¡Cuidado que en esta materia tambien reina el charlatanismo, así como en cuantas más interesan á los mortales!

«Mirad, oh padres! y despues decidid. Jamás hubo ocasion de aplicar mejor aquellos versos del poeta latino,

«Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quœ sunt oculis subjecta fidelibus.»

El suscriptor al Diario de la Habana.

Jose de la LUZ Y CABALLERO.

ORIGEN NATURAL DEL HOMBRE.

Discurso leido en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa.

«Plomo, que no alas, necesita el espíritu humano en sus investigaciones.»
Bacon.
«Física, guárdate de la Metafísica!»
Newton.

I.

PREÁMBULO.

Señoras y señores:

Es un deber mio desvanecer desde luégo todas vuestras ilusiones,—las ilusiones por lo ménos que os hayais forjado al verme ocupar este puesto. —No he venido á él á sostener, á todo trance, una tésis en nombre de la ciencia; ni he subido á esta tribuna á pronunciar un discurso literario. Menester sería, para lo primero, que la ciencia hubiese dicho su última palabra en el importante asunto de que voy á tener la honra de hablaros, que ya hubiese formulado leyes fijas é invariables; y en cuanto á lo segundo, me siento desposeido de aquella facilidad en el decir, de aquella galanura en el estilo, de aquella riqueza en las imágenes, de aquel brio en la elocuencia, que á todos nos encanta, que á todos nos arroba, que á todos nos domina, áun cuando á las veces el murmullo ó el estruendo de las palabras hiera más el oido que el corazon, ó cautive más el corazon que la cabeza.

Y sin embargo, esas cuestiones que de un modo más ó ménos directo tienden á descifrar la naturaleza del hombre, suscitan con razon el debate entre los pareceres más diversos y contradictorios, si no en lo que respecta al objeto que se proponen, siempre por el distinto y hasta opuesto método que se emplea para llegar á él: de donde la diferencia indispensable en los resultados.—Deslindemos por lo tanto el terreno, y demos desde el principio á cada uno la parte que á cada uno corresponda.

Para vosotros, venerables teólogos y férvidos creyentes, que abrigais de continuo en vuestros pechos una santa aspiracion y en vuestras almas un santo pensamiento, toda cuestion es fácil y todo problema resoluble, por cuanto en una sola palabra encontrais la clave de todas las cuestiones y la solucion de todos los problemas, y por cuanto en esa palabra se encierra lo absoluto y se abarca lo infinito!

Para vosotros, filósofos metafísicos, que en fuerza de ontológicas abstracciones sembrais el mundo de entidades subjetivas, para vosotros tambien la tarea es suave y hacedera, porque en esas abstracciones personificadas, con las que idealizais y ennobleceis los más altos sentimientos, hallais sin obstáculo la razon de los fenómenos, por más abstrusos y complicados que parezcan!

Y vosotros, encumbrados poetas, excelsos literatos y eminentes artistas, que en cada flor, en cada suspiro, en cada perfume y en cada hálito de la Naturaleza,—de esta gran madre que así nos embriaga con sus armonías como á ocasiones nos estremece con las notas discordantes del mar que brama, del huracan que ruge, de la nube que se abre con tremendo estallido, de la tierra que en oculta gestacion trepida y se mueve con terrible amenaza, del volcan que vomita hirviente lava, del corazon que desconcertado palpita y del sér que se anonada,—vosotros tambien, poetas, literatos y artistas, que en todo eso veis la intervencion de misteriosos genios,—en alas de vuestra mágica compañera, de vuestra ardiente fantasía, de esa amable loca que perturbando todo vuestro organismo os hace acometer y os impele á realizar obras inmortales, atravesais los inmensurables espacios, recorreis todas sus órbitas, visitais todas las constelaciones y os subís á lo más alto del Empíreo, sin tropiezos, sin vacilaciones, por un simple y sencillo acto de vuestra mente inspirada!

Al pié ó en la cumbre de la montaña, sobre la llanura fèrtil ó estéril, penetrando en las profundidades de la tierra, cruzando en frágil bajel el proceloso océano, hendiendo los aires cual ave sin alas,—vese asimismo al hombre andar paso á paso, escudriñar lentamente y estudiar con ahinco todo cuanto le rodea; la tierra que huella, el aire que respira, el alimento que le sostiene, las circunstancias todas que le modifican y en las que á su vez influye: descompone y analiza, repite, varía y extiende sus observaciones y experimentos, recompone y sintetiza; auxiliado de instrumentos, máquinas y aparatos que avivan y refuerzan sus sentidos, prolongando su

dominio sobre la naturaleza, no llega á conocer la esencia del calor, de la luz, de la electricidad, ni pretende conocer la esencia de nada, porque no es posible ni tampoco necesario, porque con su método por palanca los hace plegarse á su antojo; reduce el rayo á seguir un camino trazado de antemano; aprisiona el vapor y sobre él montado atraviesa las más grandes distancias; lanza la palabra de un polo al otro, con pasmosa rapidez, dentro de un alambre casi imperceptible; recoge el sonido y lo conserva y trasmite con todas sus modulaciones y armonías; por medio de la luz eléctrica intenta alumbrar la tierra con el fulgor de las estrellas; sin abandonar nuestro planeta y armado del telescopio, lleva su vista hasta los astros y registra los cielos, los cielos, señores,—entendedlo bien,—de Newton y de Keplero, de Laplace, de Herschell y Leverrier! Y sublimado en su obra y en su pensamiento, traza por último las leyes de todo lo conocible como fórmulas supremas y supremos esfuerzos de la razon aplicada á la experiencia.—Acaso le hayais adivinado en estos trazos imperfectos: saludadle por un momento: es el obrero de la ciencia, es el verdadero intérprete de la Naturaleza!

Pero esa bóveda azul que se espacia sobre nosotros, yendo á perderse en indefinidos horizontes, ese firmamento tachonado de vívidas lumbreras, esos cielos que segun las Escrituras cantan la gloria de Dios ¿hablan por ventura á todos los humanos un mismo idéntico lenguaje? No, ciertamente.

«Para el fetichista el cielo es un todo, un sér inmenso que al tenor de sus pasiones dispensa el calor y el frio, la lluvia, la escarcha y el rayo: este sér es considerado como el repartidor inteligente y voluntario, como la causa directa de todos los fenómenos atmosféricos; y se le suplica y se le ruega para tornarle propicio ó para conjurar su furor. Es el estado concreto de la razon humana.—Para el teologismo, refiérase la creencia á uno ó muchos dioses, ó á la transicion metafísica, ya no es el cielo un sér todopoderoso, dotado de pasion, de inteligencia y de voluntad, provisto de la fuerza suprema: es, por el contrario, un aparato inerte cuyos principales atributos y sus manifestaciones todas pertenecen á señores omnipotentes, múltiples ó únicos, gerárquicos ó independientes, pero que en todas partes son la causa inmediata de los acontecimientos celestes. El padre de los dioses tiene en su mano el rayo vengador: divinidades ménos pudientes dispensan la luz del dia y la de la noche, el calor vivificante, las tinieblas y las sombras; cada elemento del sistema posee su director ó su dios, á quien se adora é implora en tal ó cual situacion.—Más tarde un solo dueño gobierna todas las cosas; y más tarde todavía, borrándose cada vez más la personalidad divina bajo el trabajo de la abstraccion, las entidades y las fuerzas reemplazan á los diferentes dioses; y el cielo ya no es la representacion abstracta de los antiguos agentes sobrenaturales, ó la designacion colectiva de fenómenos en otro tiempo atribuidos á su influencia: ta-

les son las disposiciones generales de la razon abstracta en su primer desarrollo;—hasta que, finalmente, á los ojos de la ciencia, el cielo resulta de un conjunto de cuerpos naturales, observados, determinados, dotados de propiedades constantes y rigurosamente analizadas, de las que son asiento inseparable. Esos cuerpos presentan una série de sucesos actualmente conocidos y sujetos á leyes ó relaciones inmutables, que el trabajo del hombre ha llegado á descubrir. La observacion ha robado al firmamento sus principales secretos, la experimentacion reproduce á su arbitrio sus más temibles expresiones, la prevision nos descubre todos sus hechos más esenciales ántes de haberse verificado y nos ayuda á prevenir los males que pudieran resultarnos;—y á la vez que los unos elevan al cielo sus plegarias, tratan los otros de conocerlo mejor para sobrellevarlo más ventajosamente, para obviar sus funestos efectos y utilizar los que sean favorables.—Es el estado positivo de la razon humana, en él cual el hombre, emancipado por la ciencia, no contempla en los espacios y los cuerpos celestes que rodean la tierra, sino la grandeza de los genios benéficos que le han enseñado su verdadera naturaleza!» (1)

Lo habeis oido, señores, el espíritu teológico, el espíritu metafísico y el espíritu científico, entendiéndose hoy por éste más principalmente el de las ciencias de observacion y experimentales, aunque sin despojar á las otras de ese carácter: tres diversos puntos de vista, tres campos distintos del pensamiento, tres diferentes esferas en que gira y se mueve la actividad intelectual del hombre.

Mas no se diga que yo opongo lo uno á lo otro, lo moderno á lo antiguo, la materia al espíritu, al Creador la criatura, la ciencia á la teología y á la metafísica. No, no es ese seguramente mi propósito: ni siquiera me pregunto ahora cuál de esos puntos de vista es el más importante, cuál de esos campos es el más vasto, cuál de esas esferas es la primera ó la postrera, cuál de ellas es la que abraza y comprende á las otras. Me basta separar los conceptos, deslindar los terrenos y distinguir las esferas, no ignorando que en las zonas limítrofes se han reñido rudas y hasta sangrientas batallas: bástame observar que de un lado está lo absoluto, lo necesario y lo infinito, miéntras que del otro lo relativo, lo contingente y lo finito; de una parte la investigacion de las causas primeras y finales, y de la otra la indagacion de las causas segundas ó condiciones de produccion de cada fenómeno: allá el por qué, acá el cómo: allí la intuicion y el método à priori, aquí la induccion y el método à posteriori; primero la leyenda que mece nuestra cuna, los milagros que la asombran, y despues la verdad

(1) Dr. Robinet.—Notice sur l'oeuvre et sur la vie d' Auguste Comte, pag. 20. Paris, 1860.

que nos viste la toga viril, la observacion detenida de los hechos y la promulgacion de sus leyes naturales: de un lado negada la redondez de la tierra y considerada ésta como el centro del universo, del otro Magallanes, Copérnico y Galileo: por una parte la creacion en seis dias y el globo terráqueo presa de revoluciones y de universales cataclismos que lo van trayendo á su constitucion actual, por otra las épocas geológicas de duracion considerable y la lenta accion de los tiempos, promoviendo cambios más ó ménos persistentes y nacidos de una evolucion continua y progresiva;—las plantas, los animales y el hombre brotando al sublime *fiat*, todos ya en su cabal y más completo desarrollo; Adan en el Paraíso, prevaricando apénas salido, casi perfecto, de las manos del Hacedor, y legando á su posteridad una triste herencia de ignorancia, de enfermedades, de degeneracion y de muerte; y frente á él el hombre de la naturaleza, naciendo como individuo del óvulo imperceptible ó de la célula rudimentaria, atravesando períodos sucesivos en su desenvolvimiento, adaptando sus órganos á las variadas circunstancias de su existencia, luchando por ella en combate con otros séres más temibles y venciéndolos, balbuceando al principio sonidos inarticulados, monosilábicos más tarde, para formar despues con lentitud el lenguaje; que pasa de la caverna á la cabaña, de la cabaña á la casa y de ésta al palacio; y que progresando sin cesar, se esfuerza por dejar á sus descendientes, no la ignorancia sino el saber, no la enfermedad, sino los medios de precaverse de ella ó de domeñarla, no la muerte, sino los medios de combatirla y de prolongar la salud y la vida!

¿Y no habrémos de preguntarnos, ó mejor dicho, de repetirnos que si la razon práctica no se remonta súbitamente, como la imaginativa, á los más bellos ideales, á las ignotas y más apartadas regiones, tambien corre ménos riesgo que ella de caer desplomada, cual otro Icaro, derretidas sus alas al sol de la verdad?

Y esa ley, descubierta y formulada por uno de los más célebres fundadores de la Filosofía de las Ciencias,—que tambien las ciencias tienen su filosofía,—esa ley que si implica la incompatibilidad de métodos diferentes y hasta contrarios para solventar los problemas concernientes á los hechos naturales, no los repugna en el mismo cerebro, aplicando tales métodos á diversos y áun opuestos asuntos,—lo que demuestra la experiencia de todos los dias,—esa ley, repito, llamada «de los tres estados», no obstante las restricciones á que está expuesta se ha verificado tambien en lo que se refiere al orígen del hombre y á su puesto en el seno de los séres dotados de vida; porque miéntras los unos le han atribuido un carácter sobrenatural ó milagroso, y miéntras los otros lo han separado del resto de la naturaleza, proveyéndole de cualidades únicas y sin analogía, los naturalistas se esfuerzan por sujetarlo á la gradacion orgánica y por asignarle la familia y el órden á que corresponde; órden y familia que en el órden y en el

espacio han de ofrecer sus géneros y sus especies tan determinadas como todas las categorías equivalentes del reino animal. (1)

Si la *Física* nos ha enseñado que no hay nada que proceda de nada y que las fuerzas se transforman incesantemente sin pérdida en la medida de sus efectos; si la *Química* nos ha mostrado que la formacion de un cuerpo es el producto de nuevas combinaciones de los mismos elementos; si la *Biología* nos revela la produccion en medio del blastema, con el mismo material, de tejidos cuyas propiedades son distintas; si la *Embriología* comparada señala las metamórfosis seguidas durante un largo período y al través de numerosas generaciones; si la *Botánica* nos prueba que la adaptacion al medio provoca cambios considerables en las partes constituyentes de la planta; si la *serie zoológica* nos ofrece formas de transicion entre las grandes divisiones del reino animal, como asimismo entre los séres diversos que componen esos grupos; si la *Anatomía* trascendental nos demuestra que las formas más lejanas en apariencia pueden salir del mismo fondo de organizacion; si la *Paleontología* hace aparecer á nuestros ojos los anillos de transicion ausentes en la naturaleza viva, liga las faunas antiguas á la fauna actual y nos indica en las formas extinguidas las cepas de los animales de hoy; y si la *Teratología*, en fin, nos descubre que las anomalías se efectúan segun las mismas leyes que la organizacion normal, y que múltiples influencias logran desviar el embrion de su tipo ordinario, haciéndole revestir nuevos caractéres susceptibles de trasmitirse por via de generacion;—DARWIN ha tratado de demostrar la variacion inicial espontánea de los séres organizados, variacion que favorecen, confirman y aumentan el combate por la existencia y la reproduccion selectiva. (2)

Pero no aglomeremos los hechos; y aquí os pido un poco de atencion, si nó para mí, que disto mucho de merecerla, para una doctrina que, segun sus partidarios, es una doctrina completa, cuyas partes todas se encadenan, sobre el hombre y sus relaciones con el mundo inanimado y con el mundo vivo; la cual suministraría sólida base á la indagacion del orígen del hombre, nos comunica la esperanza razonada de un mejor destino, y hace que por primera vez se apoye de un modo eficaz y positivo la filosofía general del sér en la biología, que á su vez descansa en las ciencias inorgánicas;—para su autor, en cuyos escritos todos se echan de ver, al lado de la fé más robusta, una lealtad extrema y las confesiones de una conciencia escrupulosa que lo ponen en guardia contra las consecuencias exageradas de la nueva teoría; y que, á excepcion de Linneo y de Cuvier, ningun otro naturalista ha determinado un movimiento intelectual más poderoso;—y para esa numerosa y entendida cohorte de sus expositores, de sus copartícipes y áun adversarios, á quienes confieso que deberá atri-

(1) Dally.—Bull. de la Soc. Anth. 3. 2.ª sér. pág. 711.
(2) Pennetier.—Origine de la vie, pag. 274.

buirse la mayor parte del mérito de esta disertacion, en ideas y hasta en palabras, dado el caso que en ella alguno hubiere; figurando en esa pléyade esclarecida la sábia señora Clemencia Royer, traductora de Darwin y entusiasta partidaria de sus doctrinas, como que ha sabido sobreponerse, bajo la egida de los más serios estudios, á las preocupaciones que á menudo dominan á las personas de su sexo, en quienes la inteligencia suele no ser otra cosa que un esclavo sumiso é irreflexivo del corazon, por más que en éste se guarden, cual en urna de alabastro, los más bellos y sublimes sentimientos.

Y no exigua paciencia os será necesaria, llegado el caso en que, mal de mi grado, haya de ocurrir al tecnicismo científico con harta frecuencia inexcusable; porque, áun cuando la novísima reforma de nuestro Plan de Estudios nos brinde con la supresion casi completa de la lengua griega, contra esa exclusion protesta el prodigioso número de vocablos con que esa hermosa lengua enriquece de continuo á las ciencias, las artes y la industria, y que éstas se encargan de vulgarizar diariamente, pudiendo considerársela hoy, en el concepto lexiológico, como una verdadera llave maestra que nos abre infinidad de secretos; términos y vocablos que suenan muchas veces como exóticos y bárbaros á no pocos oidos, á pesar de que ofrezcan la grandísima ventaja de evitar en la explicacion grandes frases, inmensos circunloquios y prolongadas digresiones para señalar á menudo las cosas más sencillas.

La exposicion de la doctrina de Darwin, los fundamentos científicos en que descansa, su aplicacion al hombre y las objeciones que á ella se oponen en órden á la observacion y al experimento, forman el plan de este discurso algo extenso y cansado, no obstante mi propósito de abreviarlo sin desdoro del sistema.

II.

Breve exposicion del Darwinismo.

Se ha dicho por Schmidt, distinguido catedrático de Estrasburgo, que la teoría de la descendencia brotó, como Minerva, enteramente armada de la cabeza de Darwin, su más eminente representante. Pero si hemos de dar crédito á Luciano, en uno de sus diálogos memorables , sólo despues de intensísimos dolores y gracias al hacha afilada de Vulcano, pudo efectuarse el alumbramiento de Júpiter y nacer para el mundo olímpico la diosa de la sabiduría. Así tambien la aparicion de aquella teoría no ha sido un suceso del todo sorprendente: fué precedida de la teoríadel desarrollo terrestre, especialmente en sus fases más recientes, durante el cual surgió la vida sobre nuestro planeta; y el verdadero precursor, tanto de la evolucion geoló-

gica como de la biológica, es Lamarck. El habia dicho en su Filosofía zoológica: «Si se considera, por una parte, que en todo lo que es obra de la naturaleza, nada hace ésta bruscamente y siempre opera con lentitud y por grados sucesivos; y por otra, que las causas particulares ó locales de los desórdenes y de los trastornos pueden dar razon de todo lo que se observa en la superficie de nuestro globo, y están sin embargo sujetas á sus leyes y á su marcha general, se reconocerá que no es absolutamente necesario suponer que una catástrofe universal haya venido á voltear y á destruir una gran parte de las operaciones mismas de la naturaleza.» Y Lyell, contra Cuvier, ha podido dejar afianzado que las fuerzas que hoy actúan en la superficie y en el interior de la tierra son, por su índole y extension, las mismas que en las épocas más atrasadas han producido las modificaciones geológicas. Lamarck habia negado resueltamente la fijeza de los tipos orgánicos y proclamado el cambio continuo é indefinido como una ley natural, estableciendo la doctrina de la evolucion progresiva de los séres y explicando así un gran número de hechos de la mayor importancia: la adaptacion de las especies al medio en que viven, la complicacion creciente de los organismos que se han desarrollado de época en época, la existencia de los órganos inútiles y de los rudimentos de órganos, de los animales incompletos, de las especies dichas anómalas ó paradójicas; en fin la formacion, la evolucion y la disposicion de la serie orgánica. Y Darwin, apoyando el transformismo y la trasmision hereditaria de los cambios individuales, coloca sobre la influencia del hábito la de las divergencias espontáneas y originales; y apoderándose del principio de Malthus, la relacion de la poblacion á las subsistencias, formula la ley que merece su nombre, la lucha por la vida, el combate por la existencia, la concurrencia vital.

La *lucha por la vida!*—La tendencia á multiplicarse que se observa en todos los individuos de uno y otro reino orgánicos es mucho mayor de lo que correspondería á la cantidad de alimento necesaria y á la extension de la tierra: propáganse los peces y las ratas campesinas de tal manera que si todos sus gérmenes se desarrolláran y encontrasen pasto suficiente, veríase el mar pronto colmado y cubierta la tierra en breves años; una planta anual que no contuviese sino dos yemas, daría en veinte años un millar de renuevos; del elefante, que no se reproduce sino á los treinta y que desde esa edad hasta los noventa sólo alcanza tres pares de hijos, si ningun obstáculo se opusiera á su multiplicacion, al cabo de quinientos años habria en el mundo quince millones; el hombre, que lo efectúa con bastante lentitud, duplica su número cada veinticinco años, y si su propagacion no se viese contrariada, al cabo de algunos millares de ellos no le bastaría la tierra! La experiencia, por otra parte, enseña que allí donde no se ofrecen serios inconvenientes para esa multiplicacion de las especies, procede ésta en proporciones colosales; los caballos y toros salvajes que en rebaños

innumerables se apacientan en las vastas llanuras de la América del Sur, provienen de un corto número de pares llevados de Europa en la época de la conquista; las plantas y los animales transportados á Australia, á ese nuevo territorio, cubren ya aquel pais, en donde se han sustituido á los organismos indígenas; y en las Indias Orientales hay plantas de no muy remota introduccion, que se extienden desde el cabo Comorino hasta el Himalaya!

Pero esa inmensa fecundidad halla óbice y coto en la concurrencia que se suscita, en la falta de las condiciones exteriores y en el combate por la existencia; combate activo ó pasivo, segun que tenga lugar con otros rivales ó contra las fuerzas mismas de la naturaleza: ésta siembra sus gérmenes con mano pródiga, pero son numerosísimos los que perecen; y aunque la abundancia y la tranquilidad distraigan sobre todo nuestras miradas, bajo de esas apariencias se agita una lucha incesante en que se contemplan desencadenadas las fuerzas de anonadamiento y destruccion. Cuando en una hermosa tarde de verano, dice Darwin, hacen los pájaros resonar sus cantos en derredor nuestro y cuando la naturaleza toda no parece respirar sino paz y serenidad, no pensamos que toda esa dicha descansa en un vasto y perpetuo cementerio, porque esos pájaros se nutren de insectos y con las semillas de los árboles: olvidamos tambien que esos cantores, cuyos acentos recogemos, son los pocos que han sobrevivido entre hermanos que fueron sacrificados por las aves de rapiña ó por los enemigos de todo género que devastan los nidos, ó que han sucumbido al rigor de las estaciones, del hambre ó del frio!

En ese combate general los individuos, las especies y las razas que tienen más probabilidades de lograr la victoria, esto es, de asegurar su conservacion y la de su descendencia, son aquellas que se distinguen entre las demás por alguna cualidad ó ventaja del cuerpo ó del espíritu; propiedades ó ventajas que pueden ser de mil suertes, como el vigor y la fuerza, el tamaño y el color, la belleza y la agilidad, los medios de ataque y de defensa, la aptitud para soportar las privaciones, un vestido más apropiado, la astucia, la habilidad en procurarse el alimento, la inteligencia y la prudencia para evitar el peligro etc.: en la cercanía de un desierto, disputánse dos plantas sobre cuál de ellas sufrirá mejor la sequía, y durante una época de escasez el animal que esté mejor dotado para soportarla vencerá á sus concurrentes; ciertas variedades de carneros se extinguen en medio de otras que mejor se adaptan á las condiciones de la vida; gracias á la estructura de sus patas el coleóptero acuático se sumerge cómodamente, lo que le proporciona gran ventaja para la caza, y en la fuga, sobre los séres de su mismo género. Y ese combate excita y sostiene las más complicadas relaciones y la más amplia reciprocidad en el seno de la naturaleza: una multitud de plantas no deben su multiplicacion sino á las frecuentes visitas de insectos que van de flor en flor: pero el número de esos

insectos depende de la cantidad de roedores que buscan y destruyen sus nidos, y el número de esos roedores depende del de los gatos y aves nocturnas que los persiguen y matan, de tal modo que la presencia de un carnicero en un sitio dado posee una influencia notable en la propagacion de no pocas plantas. La aparicion de cierta especie de oruga junto á los abetos propende á que los icneumones se acrecienten en extraordinaria proporcion, pues el icneumon deposita sus huevecillos en el cuerpo de la oruga, que perece; pero una vez arrasada la selva, muere la oruga por falta de alimento y su desaparicion arrastra la de los icneumones, restableciéndose así el primitivo equilibrio.

Uno de los casos más curiosos es el de las plantas carnívoras, sobre las cuales, despues de los trabajos de Curtis y Canby, de Asa Gray y Hooker, ha publicado Darwin en 1875 un libro admirable por los recursos de una experimentacion delicada y precisa como base de las más originales deducciones: al número de esas plantas pertenece nuestra «flor del pato,» que es una «Aristolochia»; pero la *drosera rotundi difolia* es la que ha sido objeto de sus importantes pesquisas: la hoja es una trampa para coger moscas, de un mecanismo muy lento, pero de una accion sumamente segura: en estado de reposo, los tentáculos exteriores se extienden irradiando en ángulos muy abiertos y armados todos de una pérfida gota cuyo brillo atrae acaso á la víctima y cuya viscosidad la retiene presa: si con la extremidad de sus delgadas piernas llega algun desgraciado mosquito á tocar ligeramente aquella perla líquida, al instante entra en accion el lazo para no soltarlo más: aprisionado en la liria tenaz, en vano hace el insecto los mayores esfuerzos para desprenderse de ella, estos mismos esfuerzos van á perderlo, porque la menor presion sobre el tejido de una glándula produce la inflexion del tentáculo incitado y trasmite el movimiento á los tentáculos vecinos, los que, doblándose á su turno, caen sobre la pobre víctima: miéntras más fuerte sea la presion, miéntras más se repitan las tracciones, miéntras más robusta sea aquella y más se mueva, más se aumenta tambien el número de los filamentos que se cierran, y el disco de la hoja, primero plana ó apénas cóncava, se contrae más ó ménos y acaba por tragarse al insecto, cual estómago voraz en que va á verificarse la digestion: más tarde, terminada ésta y efectuada la absorcion, recobra la hoja gradualmente su prístina forma, vuelven los tentáculos á su posicion descansada y las glándulas tornan á segregar su perla viscosa: en una palabra, se tenderá de nuevo el lazo para hacer nuevos prisioneros, quedando el limbo de cada hoja regado de cadáveres ó de restos de insectos, testigos de las comidas anteriores de aquella araña vegetal. Y de paso sea dicho, esas plantas carnívoras, que devoran y digieren su presa, estrechan la distancia admitida entre las dos formas, animal y vegetal, de la naturaleza orgánica; distancia que acortan cada vez más los incesantes progresos de la historia natural, acusando un verdadero para-

lelismo entre las dos ramas de un mismo tronco, y determinándose la fusion de esos séres ambiguos cuya sustancia uniforme, destituida de toda organizacion aparente, no manifiesta la vitalidad sino por oscuras contracciones.

El principio de la competicion de las razas se aplica extensamente al hombre, y una consecuencia de ese principio es el hecho histórico de la rápida extincion de las razas salvajes de América y de la Australia, repelidas por la inmigracion europea: los siboneyes de Cuba se extinguen y desaparecen al empuje de la raza conquistadora, á pesar de los nobles y reiterados esfuerzos del Obispo de Chiapa y de las célebres aunque tardías Ordenanzas de 1542, conocidas con el nombre de las Nuevas Leyes; quedando despoblada y yerma, á mediados del siglo XVI, una isla pocos años ántes llena de moradores y rica en todo género de producciones naturales. Mas ésto es muy general: al contacto entre el hombre civilizado y las razas que han permanecido al estado rudimentario, por todas partes disminuyen y desaparecen esas razas.

Pero el combate se libra tambien en la vida y en el mundo moral, á ocasiones con mayor violencia que en la naturaleza. A estar versados en la ciencia política, acaso encontraríamos motivos para aplicar la teoría darwiniana á nuestra pasada guerra civil; y si fuéramos poeta, no nos faltaria alguna bella imágen con que representar al ángel de la paz extendiendo sus blancas alas sobre ambos contendientes, y batiéndolas fuertemente por sobre aquel monton de ruinas y de cadáveres, como para lanzar y esparcir á larga distancia los miasmas deletéreos de la muerte: ángel que no ha podido cernerse sino despues de la cruenta lucha, merced á la trasformacion de fuerzas y á la dedicacion de las contrarias á sembrar el campo con las simientes de la libertad, haciendo crecer la provincia allí donde ántes yacía la colonia, y brotar él ciudadano en donde ántes se arrastraba el siervo! Desviado el centro de equilibrio, y á mejor campo trasplantado, hemos discernido con verdadera fruicion las corrientes recíprocas y simpáticas que de un lado al otro se cruzaban, para que en esta nueva concurrencia vital, en esta nueva batalla por la existencia, se lleven al fin y al cabo la victoria los más aptos y los más activos, los más inteligentes y los más virtuosos: sí, señores, los más virtuosos, porque la virtud misma no es otra cosa que una santa lucha que todos debiéramos emprender para bien de todos.

Pero, preguntará quizas algun indiscreto, esas revoluciones que surgen inesperadamente en medio á una paz octaviana ¿cómo se explican? ¿qué objeto tienen? Ay! señores, la paz octaviana suele ser como una de esas bellas tardes de que nos habla Darwin, en que todo parece tranquilo y risueño, pero en que la Naturaleza viva no por eso deja de entregarse á sus luchas intestinas; antorcha de Lavoisier que brilla consumiéndose; minotauro de Buffon que devora al organismo! Y á este propósito, perdonadme

si para emitir oportuna respuesta, voy á buscarla en una breve fábula de la coleccion de Planúdes: «Tendió sus redes un Pescador de orilla á orilla de un rio, y sujetando ambos extremos con grandes piedras, consiguió que las aguas, al batir sobre los cordeles, dejasen prisioneros los pececillos. Un habitante de las cercanías quejósele de que enturbiaba la corriente y no podia beber; á lo que el astuto Pescador respondió: «Qué quereis, amigo! hay ocasiones en que para comer, es necesario enturbiar el agua» (1). He ahí la teoría de la mayor parte de las revoluciones, dijo Esopo. Y yo agrego, que si Esopo hubiera escrito en nuestros dias, no hubiera puesto á su apólogo el título que lleva, sino el de «La lucha por la vida.»

Basten los anteriores ejemplos, que pudieran repetirse hasta la saciedad, para demostrar que cada organismo, en su estructura y en sus caractéres particulares, está ligado por lazos íntimos, aunque á menudo ocultos, á los otros séres orgánicos que le disputan el alimento, el abrigo, la satisfaccion de alguna necesidad, lo que se ve tan claramente en los dientes y en las garras del tigre como en los garfios del insecto á su piel adherido, como en el vasto arsenal de guerra con que el hombre se declara contra sus semejantes, pareciendo corroborar el proverbio de Hobbes: *Homo hominis lupus*; pero rivalidad que no siempre conduce á la exclusion de los séres, sino que con frecuencia sirve para amoldarlos á las variadas y múltiples exigencias de la vida.

La concurrencia vital, empero, no sería suficiente para explicar el desarrollo del mundo orgánico, si á ello no contribuyesen tres elementos de no escasa importancia: la alteracion de los individuos, ó la aparicion de las variedades; la trasmision hereditaria de esas alteraciones; y la seleccion continuamente ejercida por la naturaleza en favor de las formas á que han cabido los cambios más ventajosos.

Segun el principio formulado por Darwin, todos los séres orgánicos tienen una *tendencia á modificarse* dentro de ciertos límites y en diferentes sentidos, es decir, á separarse del tipo que los ha originado, por medio de alguna particularidad en la figura, el color, el vestido, el tamaño, la fuerza, la conformacion de ciertas partes ó de ciertos órganos &; de modo que así como no se encuentran dos hojas iguales en el mismo árbol, siempre hay una distincion, una divergencia, por pequeña que sea, entre los seres mencionados; porque si es verdad que todo sér produce otro sér á él semejante, tambien lo es que todo sér produce un sér más ó ménos diferente del que le dió nacimiento: el haba depositada en la tierra no da sino habas, el perro no da orígen sino al perro, y los renuevos del par humano son tan hombres como sus progenitores. Pero ni la *ley de herencia* es perfecta ni entregada al azar, pues siguiendo las edades geológicas comprobamos la mutabilidad de los séres y los grandes cambios que han sufrido.

(1) Fábulas de Esopo. Traduccion de Hartzenbuch.

sin que variaciones desordenadas hayan venido á extraviar las formas orgánicas en irremediables distinciones. Todo individuo se parece á sus padres en los rasgos más esenciales, pero nunca enteramente; siempre existen desemejanzas, siendo tanto mayor la separacion cuanto más largo haya sido el circuito de la descendencia: las plantas que se obtienen por estacas se asemejan más á la planta madre que los vegetales nacidos de una semilla, y los árboles frutales cultivados no pueden reproducirse sino por aquel primer modo, como acontece en nuestra caña de azúcar, en atencion á que una planta sembrada tiende siempre al estado agreste: en un rebaño de ovejas de la misma familia reconoce fácilmente el pastor á cada una en alguna seña particular, y en una bandada de pájaros los pares tornan á encontrarse y á reunirse sin el menor trabajo.—La produccion de las variedades desempeña un papel notabilísimo en la cria de los animales domésticos y en la floricultura, ya se las obtenga por via de cruzamiento, ya se procure fijarlas, una vez descubiertas, mejorándolas cada vez más: la *herencia* y la *adaptacion* son, pues, los dos ejes á cuyo rededor giran las especies y las variedades del mundo organizado: la herencia tiende á fijar y á concentrar los caractéres, es una fuerzas centrípeta; la adaptacion tiende á soltarlos y á hacerlos diverger, es una fuerza centrífuga.

He ahí, Señores, la aparicion de las nuevas especies: son el resultado de la concentracion en un solo tipo de las propiedades de diversos individuos por medio de la herencia y en una larga série de numerosas generaciones: las variedades no son sino especies que surgen ó comienzan, y las especies no son sino variedades que se han diferenciado bastante y hecho permanentes;—siendo muy distintos los resultados segun que las condiciones exteriores de la vida no varíen considerablemente ó estén sujetas á cambios repetidos y profundos.

Ahora bien: el conjunto de fenómenos que Darwin resume bajo el nombre muy expresivo de *seleccion natural*, toma en verdad una parte considerable en las transformaciones de la naturaleza viva. Pero la idea de la seleccion natural tiene por base y fundamento la *seleccion artificial*, por cuyo medio logra el hombre acumular en un tipo las menores variaciones individuales. Las innumerables variedades de palomas que hoy se conocen, descienden todas de la «Columba livia»; á veces acusan su orígen primitivo, reproduciendo aquí y allá algunos de los caractéres específicos del tipo, aunque sus diferencias sean tales que afecten, no solamente los rasgos exteriores, sino la conformacion del esqueleto y del huevo, el mecanismo de la aviacion. Los criadores ingleses han llegado á modificar poco á poco todos sus animales domésticos con un objeto útil: bueyes de gran vientre, piernas delgadas, cabeza pequeña y sin cuernos para usos alimenticios; puercos, proveedores de jamon y de lardo; carneros portadores de lana; gallos y bouledogs para el combate; palomas dotadas de cuantas cualidades puede apetecer el hombre; caballos preparados para el tiro,

para la carga ó para la carrera.—Pues así como el hombre modifica y mejora artificialmente las razas, escogiendo en los individuos las particularidades que le parecen más ventajosas ó que mejor se avienen á un fin propuesto, y trata en seguida de fijarlas, ya por el cruzamiento, ya por la enmienda ejercida despues del nacimiento; así tambien procede la naturaleza, que acumula dia por dia, hora por hora, los cambios útiles ó provechosos para el individuo, trasmitiéndolos de una generacion á la siguiente: pero el hombre opera esos cambios en un tiempo relativamente corto, y la naturaleza en un tiempo de inmensa duracion. A cada instante y por todas partes aplica ella sus esfuerzos á favor de esas variaciones, mejorándolas despues si son buenas, rechazándolas si son desventajosas, no de otra manera han aparecido en ciertos animales los colores que los protegen contra la persecucion de sus enemigos; no de otra manera ha salido al pico de los pajarillos la punta con que rompen la cáscara que los envuelve; y así es como se han acomodado á su género de vida el color y la conformacion de las uñas, del pico, la lengua y la cola del carpintero, que corre trepando por los árboles y descubre los insectos bajo la corteza, los pies rápidos del corzo, la vista penetrante y las armas terribles de las aves de presa; el largo cuello de la girafa que le permite alcanzar los tiernos retoños de los árboles más elevados;—cumpliéndose la ley del desarrollo recíproco, en virtud de la cual los órganos y las partes de un cuerpo ó de un sér orgánico guardan entre sí una relacion simpática que no puede ser trastornada al antojo; y por eso á piernas largas corresponde un cuello largo, las palomas de pico corto tienen asimismo cortos los piés, los gatos de ojos azules son por lo comun sordos y los perros sin pelo tienen una dentadura imperfecta.

Y la *seleccion sexual*, provocada por la rivalidad y el combate, imprime en los organismos modificaciones sumamente interesantes: la melena del leon, las marmellas del toro, el córneo ramaje del ciervo, los colmillos del jabalí, los espolones del gallo, las tenazas del escarabajo, se estiman como ventajas debidas á ese género de seleccion, del mismo modo que el rico plumaje y los vistosos colores de gran número de aves y de mariposas y el canto armonioso que muchas de aquellas dejan oir; ventajas que despiertan las simpatías de las hembras, trabándose á veces ingeniosas luchas, de que no serían sino un remedo las que contemplamos diariamente entre los hombres cuando por obtener los favores de una bella ponen á contribucion las cualidades todas de que les dotó naturaleza y que ellos han adquirido ó perfeccionado, para que cotejadas con las de los otros pretendientes, les aseguren la superioridad y el triunfo á que aspiran.—Esa seleccion razonada es susceptible de muy extensa aplicacion al hombre; sería una de las principales causas de su progreso en la historia, si bien debemos agregar que el progreso acompaña á menudo, mas no indispensablemente, á las variaciones del individuo.

Y la doctrina de Darwin no es otra cosa, en breves términos, que la seleccion natural, mediante la lucha por la vida, aplicada al transformismo.—El transformismo es de Lamarck; pero la seleccion, que es como su piedra angular, corresponde á Darwin.—A la concepcion de un proceso evolutivo, continuo, á que están sujetos todos los fenómenos del universo, desde el movimiento de los cuerpos celestes y la caida de una piedra hasta el crecimiento de las plantas y la conciencia del hombre, asóciase la idea de la descendencia ó de la transformacion de las especies, de suerte que los organismos complexos se derivan de los organismos simples, que todos los animales y vegetales policelulares descienden de séres unicelulares, y que estos mismos no son sino la posteridad de organismos rudimentarios todavía más sencillos; y únese, por último, la seleccion como causa eficiente de la transformacion de las especies en la mayor parte de los casos, partiendo de una importante minoría de los séres mejor dotados. (1)

La teoría general de la evolucion, la teoría de la descendencia ó sea el transformismo, y la teoría de la seleccion,—brillante trinidad que ha conquistado los votos de muchos hombres de ciencia: la concurrencia vital, la variabilidad de las especies y el escogimiento,—sinérgica trilogia que constituye la doctrina darwiniana; la Paleontología, la Embriogenia y la unidad de plan,—seguro trípode en que descansa.

Hagamos comparecer á esas ciencias, para que presten su testimonio, y para que nos digan si la nueva teoría se halla ó nó de acuerdo con los datos por ellas recogidos, con los hechos en cada una acumulados y hasta con las leyes á que éstos obedecen; si hay verdadera concordancia y paralelismo entre las tres genealogías, individual, sistemática y paleontológica, ó para valernos del lenguaje de Hæckel, entre el desarrollo ontogénico, específico y filogénico.

DR. ANTONIO MESTRE.

(*Se continuará.*)

---

(1) *Darwin:* Orígen de las especies.—Orígen del hombre.—De la seleccion sexual.—Plantas carnívoras.—*Hæckel:* Morfología general de los organismos.—*Büchner:* Conferencias sobre la teoría darwiniana.

CUBA PRIMITIVA.

Origen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

SEGUNDA PARTE.

SECCION PRIMERA.

Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y del idioma de los indios tainos ó pacíficos.

C.

No suenan las combinaciones *ce*, *ci* en nada de lo que queda de las Antillas. Nuestro naturalista Poey, y al mismo tiempo conocedor profundo del castellano, ha conservado en lo escrito *ciguatera*, *ceyba* y en otras palabras por que así lo hace la Academia, (*El Artista*, t. 2. pág. 163) aunque no *cecearon* los indios. Por ese respeto, que no es histórico, le imitaré; pondré en esta seccion esas corrupciones andaluzas que no hemos conservado sus descendientes que por el contrario seguimos hasta el extremo contrario el ejemplo indígena, alterando los sonidos castellanos de esas combinaciones, y las de la *z*. Todos las palabras escritas con *c* y *z*, en las expresadas combinaciones, en cuanto á las últimas letras, siempre deben escribirse con *s*, como ahora se pronuncian por los criollos, y por los indios que las usan. Véase la palabra *Aragua*: es verdad que en esta lengua se ve escrito *ce*, *ci*, pero se pronuncia á lo italiano, *che*, *chi*; *cemí cici*, se dice: *semí*, *chichí*, el adivino. Por eso Mr. Schomburgk hasta suprime la *c* y, usa de la *k*, y advierte que la *c*, conserva sólo aquellos sonidos. Aún en otras lenguas indias, la la *z*, ni la *c*, ante las vocales, la primera ante

sólo *é*, *i*, ni la segunda se parecen al español: lo mismo Nájera que Hatr, lo mismo los otomies, que los botocudos; entre salvajes, que medio civilizados mexicanos, las pronuncian: Brasseur de Bourbougni aún pretende explicar la diferencia, sino que asegura, (t. I. pág. LIX «Histoire des Nations, X), que siempre pronuncian la *z*, como *s*.» En cuanto al uso de la *c* y *z* por *s*, ó por el contrario, dice el sabio humanista D. Juan de Iriarte: «Dos célebres provincias que han dado á nuestra lengua autores excelentes, la andaluza y la valenciana, padecen el general defecto de confundir y equivocar, expecialmente en la pronunciacion, las dicciones: la primera pronunciando *c*, ó *z*, como *s*, ó al contrario, la *s*, como *z*, y dando á la *h*, fuerza de *x* ó *j*; y, la segunda, con perpétuo *seseo* la *c* y la *z* ó *s*, sin perdonar al nombre de su patria, ni al suyo propio.»

Ca.—Tierra, suelo, seco.—Véase *Cayos.*

Cabaicos.—Cebollas, bulbo vegetal; tambien *macaones.*

Cabaioes.—Debe ser lo mismo que el anterior: eran raices de que se alimentaban los indios antes de que *Bohito* inventase el casabe. Véase *ages.*

Cabayoes.—Otra forma de la misma palabra.

Cabuya.—Cuerda ó cordel que formaban de majagua, heniquen, pita, ó con otras sustancias textiles.

Cacacubana, *Cahagusi*, *Cahonao*, *Caisimú*, ó *Coizimú*, *Canabacoa.*

Cayabo.—Regiones de Haití cuya inicial es *c.*

Cacata.—Una araña grande de la Española: ¿será la araña peluda de Cuba?

Cacaboya.—Especie de serpiente del Brasil. (Larousse).

Cachiman.—El marañon, (árbol) segun Descorltizt.

Cacique, (*casique*)—Jefe ó príncipe en las Antillas: es un error de Larousse en su Gran Diccionario, el decir, que la palabra caribe se daba á los príncipes del Perú, Mexico y otras comarcas, pues los españoles la llevaron á esos parajes, desde Haití; en donde era únicamente, y en las Antillas, usado. Si hemos de creer á los cronistas de la época del descubrimiento, el gobierno de los tainos, era admirable por lo humano y ordedado. El venerable Las Casas, el célebre Pedro Mártir de Angleria nos dicen que las formas monárquicas, principalmente en las islas mayores y las Lucayas, estaban templadas con tanta bondad y piadosa moralidad, que era desconocida la soberbia. Amaban á sus príncipes entrañablemente y su profundísimo respeto, no los privaba de un trato familiar y de una llaneza tan extraordinaria, que hasta se sentaban á la misma mesa, y *metian la mano* en el plato en que comian. Alguno de esos cronistas asegura el hecho como testigo. El padre Torquemada, que más que otros se entretuvo en consignar estos pormenores, y recojerlos de los primitivos escritores, los trae por extenso en la Monarquía Indiana.

La difícil cuestion de la comunidad de bienes, estaba prácticamente

resuelta: todos trabajaban en sus *conucos*, pero nadie sabia lo que significaba *lo mio*, *lo tuyo*. «El oficio de los reyes, (habla de los Lucayos) dice Torquemada, es el de los reyes de las abejas, que no es más que tener cuenta y cuidado de cada uno de los súbditos, como si por aventura fueran hijos de un padre: era el mayordomo de todos. Tenia encargo de mandar á cada uno de por sí, y á todos juntos, que hicieran sus sementeras y labranzas en los campos, para tener pan que comer, y fueran á cazar y pescar, toco lo cual tenian en dicho rey, y él lo repartia. Lo mismo hacian en todas las demás cosas en que tenian necesidad.»

«Cosa maravillosa que estos vocablos *mio* y *tuyo* y otros semejantes que huelen á particular posesion y dominio, no se expresasen, no se oyeran jamás entre aquellos isleños, ni los conocieron: de donde se sigue creer el admirable y pacífico gobierno de los señores que gobernaban, pues no habia cosa que lo impidiese, siendo el interés de las posesiones y dominios, la más ordinaria y frecuente causa, de las disensiones y alborotos... No tenian contiendas ni litigios, contentándose con la posesion comun. Todo esto refiere Pedro Mártir, en la 7ª Década».

El gobierno que se describe de las Lucayas, era el mismo ó semejante en las islas mayores, comarcanas. A ser ciertos estos pormenores, y no hay datos para negarlo, tendríamos el fenómeno de que en América se anticipó entre los naturales, el régimen de comunidad que ensayaron despues el obispo Quiroga en Mexico y los Jesuitas en el Paraguay.

Los casiques solian emplear la sucersticion en sus actos, semi-sacerdotales, pues dirigian las fiestas y hasta tenian el privilejio de tocar el *tambor*, de que se habla en otra parte en los *Areitos*. Cuenta Carli (Lettres sur l' Amerique pág. 112 t. I.) que, «un casique de las islas queriendo imponer al pueblo, fácilmente imaginó comunicar con tubo ó trompa un lugar donde estaba su ídolo. Un confidente hablaba por él, y hacia creer que las palabras salian del ídolo.»

Casique debe escribirse como se pronuncia, *casique*, pero desde muz al principio se escribió con *c*, siendo equivocado hasta el orígen de la palabra, por uno de nuestros maestros en la lengua castellana, el laborioso y entendido Covarrubias (Tesoro de la Lengua Castellana, 1673,) «*Cacique*, escribió, vale tanto en lengua *Mexicana*, como señor de vasallos». Pero si es notoria equivocacion hacer mexicana la palabra, es curioso y modesto lo que agrega: «puede traer orígen del verbo hebreo *chazach* (fortitudo) *fortis*, de donde puede dezir *cazique*: con todo esto yo me remito á los que tienen noticia de la lengua.»

Caciques de Cuba.—Se conservó con ese título el recuerdo de su orígen á D. Alonso Rodriguez, casado con Dª Maria Ma-Cubá, naturales de la Isla de Cuba, que se quedaron á vivir con los españoles, desde el principio, y que fueron luego el núcleo de la fundacion del Caney. D. I. A. Baralt, ha conservado de esos antepasados, curiosas memorias. Fueron per-

sonas notables, así como D. Márcos Rodriguez, que heredó, y lo mismo D. Alonso, que D. Márcos, obtuvieron el título de casiques y comandantes de las Milicias. Los poetas de Santiago de Cuba, han solido cantar á la mujer del casique de Cuba, pero le han suprimido la primera sílaba: *ma*, al nombre, que ha quedado sólo Cuba. *Ma* significaba en siboney *grande*; pero, en este caso, puede ser la contraccion de *mamá* ó *madre* que usaban mucho las campesinas en la isla: *ma-Pancha*, *ma-Rosario* etc. Los prosistas más ajustados á la verdad, dicen que, *Ma-Cuba*, «era bajetona, gruesa, y mal parecida, de físico». (Baralt.)

En una composicion que se publicó en el *Indicador Constitucional*, (Habana 18 Julio de 1820) se habla de la *Casica de Cuba* y se pone esta nota: «Segun la tradicion inmemorial, Cuba era el nombre de la *casica* de la parte oriental. Firma la poesía el *Cubano liberal* y se titula «Al glorioso apresuramiento de la ciudad de Santiago de Cuba, por la Constitucion».

Cacique de Haiti.—En los últimos tiempos de la conquista, este fué el título de uno de los descendientes del casique de Bauruco. Era un jóven indio educado por los religiosos de la órden de S. Francisco, con la escrupulosidad y celo que les tenia recomendadas la reina Católica, respecto á los naturales. Generalizadas las encomiendas, fué dado en un repartimiento el mancebo, ya educado y casado, á un español llamado Valenzuela, á quien sirvió resignado con fidelidad; pero un hijo del encomendero le fué intolerable por su mal proceder, y hasta el extremo de pretender los favores de la mujer del indio, que en el bautismo tenia el nombre de D. Enrique. Corria el año de 1517 cuando cansado de sufrir se alzó metiéndose en los bosques: al año se halló acompañado de más de 300 compañeros á quienes enseñó el manejo de las armas y disciplinó de una manera, que acreditó la superioridad de su carácter. Fueron vanas las tentativas que se realizaron para reducir á los alzados· Eas ventajas de D. Enrique ó Enriquillo, como otros le llamaban; sus actos de generosidad; su moderacion y amabilidad le ganaron simpatias y prosélitos, y de aquellas hasta entre sus enemigos: por ejemplo, tenian sus parciales encerrados en una casa 81 españoles, á quienes querian quemar en ella; pero el jefe se opuso, y les perdonó, libertándolos de tal peligro. Su administracion hacia reinar la abundancia y ella le atraia subordinados, entre otros, negros: todo hizo concebir sérios temores, y se acordó emplear otras medidas, pues eran inútiles las de la fuerza, y se nombró de enviado al P. Remy, francés, que habia sido su maestro: los soldados lo recibieron mal, lo despojaron de sus trajes, y tenian aviesas intenciones. Estaba por fortuna de él cerca D. Enrique, que corrió hácia su maestro, lo abrazó, le hizo devolver sus hábitos pero los habian despedazado los judíos. A pesar de que las atenciones del casique rebelde, pudo compensar el mal recibimiento de sus parciales; es verdad que el padre volvió sin arreglo, ni esperanzas de sumision ni condiciones; contestándole que para que no hubiera guerra no la iniciaran los

ticia. §. X. Es curioso que ese pueblo errante lleve un nombre tan parecido á *cayaya* que es una mariposa en Cuba.

Calahú.—Segun Rafinesque significa un cocido, sopa: hoy es un guiso compuesto de hojas de malanga y otros vegetales entre salsa y potaje.

Calumet.—No es palabra antillana, pero la han usado como tal los cubanos poetas ó poetas cubanos. *Calanot* en vascuence y *kalanos* en griego significan el tubo de cañuela, parte de la pipa que es lo que quiere decir *calumet.*

Camacho.—Apellido de un indio cristiano enviado por el entónces Ldo. Casas para apaciguar á sus paisanos, aconsejándoles que volvieran á sus casas donde serian bien recibidos.

Camagüei, Camagüy.—Populoso distrito indígena en Cuba, un pueblo del mismo nombre, 50 leguas de Bayamo. La que hoy es ciudad de Puerto Príncipe, se fundó orillas del mar y luego se trasladó á Caonao; y en 1516 á Camagüey, que era el pueblo indio más extenso. En 1534 su poblacion de españoles ó vecinos era de 19 á 20, segun carta de Manuel Rojas que publicó D. Ramon de la Sagra. Esta antigua provincia ha conservado unas que otras huellas indígenas y tradiciones sociales de los primeros dias de la colonizacion.

Despues del tumulto de Bayamo (Véase Bayamo) dispuso Velazquez, que Pánfilo de Navarra pasase á Camagüey con el P. Casas y bajo la direccion de éste lo visitase y continuase un viaje de exploracion por la isla; y les dió 100 hombres de escolta: Grijalva quedó en Bayamo donde el mismo Las Casas habia tranquilizado y recibido á los indios alzados. Estos se le presentaron al clérigo ofreciéndoles sus tesoros que consistian en sartas de cuentecillas que estimaban como alhajas preciosas. La llegada de los españoles al Camagüey fué un suceso pacífico como podia esperarse de la índole del protector de los indios: para evitar abusos, se dispuso que los españoles y *sus indios de Jamaica* y séquito ocupasen una parte de la poblacion, sin mezclarse en lo reservado á los naturales: estos llevaban á sus hijos al Pbro. Las Casas para que los doctrinase y bautizase y se valia para la predicacion de interpretes españoles que ya sabian la lengua india.

Cuál fué el porvenir de los Camagüeyanos no es objeto de este libro.

Camanior.—Segun Larousse es una especie del *manioc* que puede comerse sin la prévia extraccion del jugo venenoso. *Camote* se llama en *México* al *boniato* y *boniata* se llamaba la yuca blanca en Cuba.

Camarcó.—El Sr. D. Joaquin de Miranda y Madariaga en su interesante memoria sobre la isla de Pinos, que conservo manuscrita, y firmada por él, dice que el nombre indio de la Isla de Pinos, que llamaron Evangelista los españoles, era *Camarcó.*

Camareto.—Una variedad de boniato ó *age* en Cuba.

Camaya.—Lo mismo que Guacamaya.

Camayoa.—El pecado nefando.

Camois.—En lugar de *bananas*: ¿pero no se referirá al boniato que como hemos visto ántes se llama *camote* en México?

Camoteia.—Isleta donde se edificó la primera casa de la emigracion Matiniana en la parte llamada *Cahonáo* entre los márgenes del rio *Bahaboní*, en sus aguas: lugar frecuentado de los indios como tierra sagrada; y como dice Pedro Mártir: «como es para nosotros Jerusalen; para los mahometanos la Meca; para los de las Fortunadas en la gran Canaria Tyrma sobre su alta roza.»

Camarreo.—Nombre que tenian los cayos de los Jardines y Jardinillos en las costas del Sur de Cuba.

Camuy.—Pueblo ó partido de Puerto Rico en la parte N. próximo á la costa, y barrio del mismo, tambien un rio.

Can.—Es como ligero, el pez.

Canareo.—Pueblo donde residió el venerable Las Casas y el piadoso Pedro de la Rentería á orillas de Arimao. *Camarreo* suelen algunos llamarlo y D. Alejo H. Lanier preferia esta forma. Segun Diaz del Castillo fué pueblo de indios, y La Torre cree que no es exacto lo que dice Las Casas de que estaba á las orillas del *Arimao*. Lanier elevó aquí un recuerdo ó pequeño monumento á la memoria del obispo de Chiapa. No hay duda de que en el pueblo de indios llamado Canareo cerca del puerto de Jagua y de la ciudad de Trinidad que fundó Velazquez, se concedió encomienda al Ldo. Casas y Pedro Renteria: que con buen golpe de indios se entregaran á las expeculaciones de la época; pero luego se convencieron de los peligros para el alma de seguir explotando los indios en su provecho, renunciaron el repartimiento; y fueron los primeros que repugnaron las encomiendas. La vida entera del que fué luego fraile de los P. Predicadores de Santo Domingo de Guzman, luego obispo y siempre protector y defensor de los indios sostuvo el combate consiguiendo ser oido del Gobierno Supremo en tan difícil lucha como lo es la de los intereses materiales.

Canarí.—Dice el poeta dominicano Perez que significa vasija de barro en Haití: segun Roquefort es en las islas menores el mismo objeto y escribe *canary*.

Caney.—La principal acepcion, lo general de esta palabra es casa circular, habitacion de Jefes del pais en cuyo concepto se ha llamado palacio por algun americanista. El P. Julian llama *caneyes* á todas las chozas de los indios de Cartagena en la «Perla de la América» y que los misioneros contaron 21,000 caneyes á los indios Tepes en una poblacion que debian calcularse por otras tantas familias (pág. 152). Lleva tambien este nombre un pueblo de naturales de Cuba á 2 leguas de la ciudad de Santiago de dicha isla (Véase Cuba). De este pueblo habla Larousse en su gran Diccionario: dice que se llama S. Luis del Caney, que está á 6 kilóms. de

Santiago y que era el único punto en que se conservaba raza india; que en 1844 se declararon extinguidos los privilegios que como á naturales les concedió Doña Isabel la Católica á los indios de América; que los mil habitantes que tenía quedaron confundidos con los demás del pais respecto de derechos y obligaciones. Los caneyes tenian una claraboya ó torrecilla para que saliera el humo y entrara la luz.

Caneyes-Arriba.—Poblacion numerosa de indios: apesar de la emigracion que sufrieron esta poblacion y *Guaicabana* todavía quedaron bastantes en número, en especial los que se tenian por hidalgos conforme á varias cédulas reales, como descendientes de casiques, propietarios de haciendas, y que se honraban con su ascendencia: hasta fines del siglo XVII y aun á mediados del XVIII hubo compañías de milicias de naturales en *Caneyes-arriba*, como en *Caneyes-abajo*. Los restos de esos tipos, ya confundidas las razas se veian en la parroquia de San Juan y ermita de Santa Ana frecuentados por los indios de Caneyes y Guaicabana. Los *indios de San Juan* y *de Santa Ana* los llamaban los Bayameses que ocupaban otros barrios, como los del Camagüey *indios de las orillas* á los que en ellas vivian.

Canci.—Creen algunos que eran las casas más grandes en que vivian los casiques: dos cosas me parecen verosimiles: la 1ª, que si es cierto sería *Cansí* y no con *c*; y la 2ª, que me parece que es corrupcion de *Caney* convertida la *e* en *i*.

Canoa.—El bagel formado de una sola pieza de un árbol en que solian colocarse hasta 60 personas: almadías las llamó Colon; y con ellas se viajaba por todo el archipiélago *caribe* y se tenian relaciones con el continente y en especial con los *guatiaos* ó hermanos, los *galibí*, por ejemplo. Un escritor americano antiguo y poco citado. Llaguno Zapata, sostiene aunque equivocadamente, y cree que la palabra no es india, pero es efectivamente antillana pues se usaba en las islas mayores y aun en las menores: la mayor que vió Colon fué en Cuba y tenía 95 palmos; otro en Haití de 25 bancos. Para viages dilatados poniánles una especie de toldo: así las usaban los que hacian el tráfico entre Yucatan y los *Guanajos*. Se labraban con fuego. *Barquetes* de una pieza se llaman en el tom. 7 de la colec. de documentos inéditos etc.

El citado Llaguno Zapata, cree que la Real Academia de la Lengua erró al seguir la autoridad de Garivay, de quien copió, pues nunca «fué á americana la palabra *Canoa*.» En la lengua italiana se dice *Canoa*, *Caneva* ó *Cantina*, segun se suponia á la bodega ó cueva subterránea donde se guardaba el vino. Se figura que Colon les puso aquel nombre y de todos adoptados, se perpetúa; que en francés se encuentra tambien y que trae su orígen de *Carrus* y *no-as*. (Preliminares á las Memorias de la América meridional pág. 166.) Los diccionarios que cita de Veneroni y Joubert son modernos y aun el de Joubert se refiere *al uso que hacen los salvajes*

(palabra *canot.*) Ahora es indudable su procedencia americana como la de *piragua*, *cano*, *canoua*: más razon habria para decir que *caica* era arábigo y que parece hermano entero *cayuco*.

Tambien se dá el nombre de *canoa* al mismo objeto aplicado á usos domésticos, sirviéndoles para llenarlas de agua por caso para abrevaderos.

Canoa.—En el continente tambien se llama canoa el bagel *indio*, aunque se suele usar de la palabra *seiba*, ó *piragua*. Sin que por lo dicho dejan de llamar *seiba* al árbol. Gumilla trae otras palabras cubanas allí usadas como *bija* ó *bixa*, *embijado*, *macana*, *cabuya*, *jobo*, *caiman*, *yuca*, *papagayo*, *achote*.

Canoua.—Lo mismo que canoa en las Antillas menores.

Caoban.—Así escriben la palabra *caoba* refiriéndose al árbol Las Casas y Oviedo.

Caona, *Cauní.*—El oro.

Caonabo.—Significa lluvia de oro, segun Schomburgh.

Caonabo, *Caonao*, *Caunaboa.*—De esas maneras se escribe el nombre del célebre casique que para unos era *lluvia de oro*, para otros *casa de oro* en romance. Fué preso por Hojeda durante el 2º viaje de Colon á Haití en donde halló que se habian sublevado los indios por una parte y estaban inquietos por lo demás destruido el establecimiento que ántes habia formado. Segun las crónicas, Caonaboa resistia la dominacion española abiertamente y con astucias. Cuando llegó Colon aparentó sentimientos pacíficos y que salia á su encuentro voluntariamente. Ya preso pensó *noche y dia en libertarse*, segun dice Pedro Mártir. Quiso hacer creer que no se debian atribuir á él los malos efectos de la ausencia del Almirante, sino á que los montes Sibaos de sus estados estaban llenos de enemigos de los españoles, infestados de los vecinos territorios, y que por allí debian construir á algunos presidios ó fortificaciones. Miéntras tanto tenía comunicaciones con su hermano que lo sustituia y le habia dado órden de que exterminase á los invasores. Hojeda con tales noticias, y sabedor de sus celadas, reunió todo el golpe que pudo de los suyos y atacó á más de 500 indios que venian armados de flechas de pedernal «di pieltre ocuttisime»; divididos en cuatro escuadrones embistió el español con sus armas y caballos con las ventajas de estar en una llanura: fueron derrotados los indios que pidieron la paz y entregaron al casique humano de Caonabo á quien habia sucedido como sustituto.

Los cinco principales jefes de la Española pretendian echar de sus tierras á los recien venidos, y éstos contaban con la fidelidad de *Guacanagarí*, rey de Marien: *Caonabo* como le llama Herrera, ó *Caunaboa* como escribe Pedro Mártir, era el más poderoso rey de la Isla, que gobernaba en Maguana y tenia tres hermanos tambien potentes. Ya hemos dicho el resultado, pero para prender antes á Caonabo medió la astucia. Los indios estimaban como cosa del cielo los metales traídos de Europa y apreciaban

más el laton que el oro.—El Almirante dispuso que se engañase al casique ofreciéndole un presente: el habia pedido *una campana, porque hablaba*, y la llamaba *Turey*, como á los demás metales. Encargóse de hacerlo Hojeda.—Los españoles á la palabra *Turey* agregaron *de Vizcaya* y así decian *Turey de Vizcaya* á los grillos y le enviaron un par de ellos con dos esposas para ligar las manos, lustrosísimas de puro pulidas. Los indios admirados del regalo, y extrañando la embajada que venía á caballo, avisaron al casique anunciando á los *guaminiquini* como los llamaban. Recibiólos y ajasajólos el rey besándoles los ojos á los embajadores. Dispuso Hojeda, otros escriben Ojeda, que Caonabo se bañara en el rio *Yaqui* para principiar la ceremonia que él le decia se verificaba en España con sus reyes: luego le puso los grillos y las esposas y lo hizo montar á caballo para pasearlo, separóse cuanto pudo de los otros indios rodeando al casique hombres á caballo, caballeros castellanos, y acelerando el paso lo llevó así al Almirante, quien lo mandó poner en un barco para remitirlo á España con otros indios; pero todos murieron en una gran tormenta que les sobrevino (1494).—Segun otra relacion que adopta la version italiana del sumario de Pedro Mártir, los presos murieron de melancolía en el tránsito. La primera version está conforme con Herrera, y las Casas, á quien explotó, y aun en la *Destruycion de los Indios* Las Casas dice que el casique *Caonabo* no se dignó en su rescatimiento ni contestar al Almirante los saludos estando en la prision, y sí á Hojeda porque aquel le mandó á engañar sin peligros de su persona.

Las montañas de Sibao y la vega de Maguana se tranquilizaron en donde reinaba el casique aprisionado, que algunos suponen de orígen caribe, aunque no es dudoso que era extranjero.—En el artículo Haiti, se habla de los otros reyes: fué la última Doña Inés de Guayabacoa que fué bautizada y gobernaba en *Guayabacoa*.

Caonaba.—Personage de la leyenda del señor Cruz (Guirnalda número 6 (1841) cuyo nombre aplicó á una hija de Hatuey.

Caonao.—Pueblo indio á pocas millas de Camagüey. Habia otro cerca de Jagua: sus nombres figuran unidos á los de los conquistadores. Al que llegó Narvaez, de ese nombre, con su gente despues de presenciar una de las repugnantes escenas de la pacificacion de Cuba, era uno de los más grandes: tres leguas antes del rio del mismo nombre, allí en el puerto en donde se halla un arroyo con piedras de amolar afilaron sus espadas los soldados mientras preparaban el almuerzo: uno sacó la espada sin que se supiera el motivo y embistió á los indios que estaban en el batey sentados en cuclillas contemplando y admirando los nuevos objetos que veían.—Siguieron otros soldados el ejemplo, acaso creyendo trabada la lucha que nadie pretendió comenzar por parte de los indios, que eran sobre 2,000. El que señala este encuentro dice que eran tantos que se contaban hasta 500 indios en una sola casa del supracitado pueblo. Las Casas y otros de

los compatriotas no pudieron impedir esta horrorosa matanza; pero aquel consiguió que se fuesen presentando los indios, pues todos huyeron á los cayos del Jardin de la Reina. Los españoles se vieron en necesidad por algun tiempo de dedicar los indios Jamaiquinos que traian á sembrar yuca para alimentarse. Volvieron á los hogares todos los que quedaron con vida.

Capúes.—Quebrada de rio en Puerto Rico: véase *Jacana.*

Capron.—Este era el nombre del lugar de la presidencia de *Mayabonex* por cuyo motivo le llamaron los españoles el casique *Cabron.*

Car.—Alto, excelente.

Caracol.—Puerto de Haití á quien llamaron Puerto Real los descubridores y que equivocadamente sitúa en Cuba el P. Fuente en su Diario Histórico, á lo que hice referencia en el Colibrí (de la Habana).

Caracol.—Es nombre hoy aplicado á la concha de varios moluscos, á las formas enroscadas de varios objetos; pero en Haití significaba una enfermedad de los habitantes semejante á la sarna que les ponia ásperas y poco resbaladizas las manos. Para Roninesque, comentando al P. Roman, es una tribu sujeta al servicio de los Taifos, pero el mismo P. Roman dice que es una enfermedad. En Costa Rica y la América Meridional, es una composicion metálica de oro, más brillante que la tumbaga.—Pero parece que la acepcion de la palabra era significar lo áspero y duro, pues los hombres llamados *caracoles* eran de manos ásperas y rudas, únicos que lograron atrapar los seres misteriosos de que se formaron las mugeres merced al pájaro *Inriri*, ó carpintero;—los moluscos terrestres casi todos de figura de columnas salomónicas irregulares, es la gráfica expresion plástica de esa aspereza.

Caracoli—caracorie.—En esta forma *caracorie*, se encuentra usada como un dije que colgaban las mugeres indias de la nariz, en los pueblos que rodeaban la ciudad de Santa Ana: (Colecc. de Documentos ineditos pág. 390, t. 3.) esto me hace presumir que sea una corrupcion de *caracoli* y que esa y otras palabras que usan los indios de la América meridional vinieran á las Antillar de allí;—en el mismo tomo citado se leen *tabague, chicha, naguas, ají, barbacoa, bija*, y *casique.*—En las Antillas *caracoli* es la cosa y el material de que se compone: una mezcla de oro, cobre y plata que se *traia de Tierra Firme*: eran joyas y dijes que nunca se empañaban y no se han podido imitar. Generalmente los colgaban de las orejas y la nariz en láminas delgadas.

Caracoli.—Así llamabau una especie de media luna ó patena de plata que llevan los jefes indios en Surinam, Stademar, Surinam, &, p. 404.—Tambien lo usaban en Cuba. Véase *Guayamaca.*

Carahate.—Esta palabra es el nombre de un pueblo de Cuba (véase Cuba) pero como observa Gallatin, los nombres se convierten en verbos muy á menudo en las lenguas indias: escrita en la forma más aceptada

hoy (véease Aragua) *Karahate* ó Karajate es un verbo entre los caribes de las islas menores, que significa engendrar.—En la traduccion del Evangelio de San Mateo se lee muchas veces en la generacion de Adam hasta Jesucristo.

Estaba situado el pueblo en donde hoy Sagua la Grande; y la poblacion, como en Venezuela, estaba formada en el agua sobre horcones. Se nombra en la historia porque en dicho lugar fueron entregados á los españoles dos mujeres de su nacion que se salvaron con un hombre, hacia mucho tiempo, de ser asesinados en el punto llamado la «Matanza»:—pidióles por sus mensajeros Las Casas, y allí le llevaron en el acto al bohío ó *barbacoa* que ocupaban en la hospitalaria Carahate *bien adentro dél agua.* Venian desnudos y como no pareciera el español les recomendó Las Casas que á su vuelta lo recojeria recomendándolo.—A *Carahate* han convertido en *Cara Harta* ménos feliz que *Carajatas* que prevaleció.

Caraibes.—«Los Caraibes y los Arrouges (araguas) son las dos naciones principales rivales de esta parte de la América meridional»—dice Dáuxion Lavays'se (véase *guagiros*... «Es preciso, agrega mirar á los arrouges, los guaraunos y guagiros del Rio Hacha como descendientes de la nacion caribe..... se asemeja á los cherokis y á los crik..... la raza caribe es idéntica á la de los indios de Tlascala.»

Respecto del orígen de los caraibes (véase caribes) hay la misma confusion que respecto de los demás indios: despues que en América se han descubierto osamentas fósiles del hombre prehistóricos y de grandes cuadrúpedos, hasta en Cuba, la vacilacion científica es mayor: ¿fueron ó vinieron los hombres de América? En 1876 han publicado en Viena el señor Varnhagen un folleto en que se da una procedencia comun á los egipcios y caribes americanos: tambien Kennedy, como se ha visto antes (primera parte de esta obra) los trae da Africa. El escritor más reciente hasta descubre las huellas de una antigua emigracion en América, la de los *Tupis.* Ya en 1864 se ocupó Brasseur de Bourbourg en averiguar si habia fuentes misteriosas en los monumentos egipcios para América y *de la historia primitiva* del viejo mundo en los monumentos americanos.

Caramatexio.—Casique de Haití.—Véase Haití.

Carata ó Karata.—El maguey.

Cares.—Pueblo que, segun Eckestein tuvo gran poder en Europa, Asia y Africa; y que segun Brasseur de Bourbourg lo tuvo igualmente en América de que proviene el nombre de *Saribe, Saracas, d'*, le han llamado tambien *Sarios.*—

Cari.—Significa hombre.

Cariacos.—Pueblo indio que, segun Herrera, fué *declarado* caribe.

Cariari.—Pueblo pacífico que entendian la lengua de los *Sariacos*—pacífico y *taino* es una misma cosa.

Carib.—Así se llama el *ají* para distinguirle del pimiento dulce.

Caribana.—Nombre de Tierra Firme (Década II. 15. 2.) Tambien debe verse lo que se dice en la palabra *Babegue.*

Caribes.—Dice Humboldt que la primera vez que se usó esa palabra fué en una carta de Pedro Mártir de Angleria y se deriva de *Salina* y de *Saripana* por transformacion de la *l* y *p* en *v* y *b*. Respecto de los instintos feroces y antropófagos que se les atribuye es cosa discutible, pero desde luego muy exajerada en los caribes. Se comia carne humana en el nuevo mundo, como se comia antes en el antiguo, y se solia comer entre las tribus que no tenian la costumbre de comerse á los enemigos y sus *mujeres criminales*; por veneracion á sus mayores tenian algunos la extravagancia de comer un *pedacito* de su carne momificada y pulverizada, lo que hacian tambien con las personas queridas que perdian. Pero los escitas, mesagitas hacian lo mismo que los habitantes de las Antillas. Humboldt dice: «El indio de Haití hubiera creido faltar á la memoria de sus parientes si no hubiera echado en sus bebidas una porcioncilla del cuerpo seco y reducido á polvo».—

Los caribes del continente, dice Humboldt tambien, de que proceden los de las islas, tienen horror de comerse á sus enemigos. Cree el mismo autor que sólo existia esa costumbre entre los caribes de las islas menores, que han hecho sinónimas las palabras caribe y caníbal. Piensa, sin embargo, que hay exajeracion, nacida de errores de los primeros viajeros: esa barbaridad fué epidémica el siglo XIII en Egipto en donde se extendió el gusto por la carne humana prefiriéndose la de los médicos. Humboldt copia lo que sobre esa mala manía escribió el contemporáneo Abd Allatid en su relacion de Ejipto.

En guaraní la palabra caribe significa *guerrero*, y yo me figuro que en las Antillas significaba lo mismo, y con referencia á indios extranjeros: lo deduzco del contexto de los primitivos viajeros.

Caribe.—Altura, segun se ve en Laet.

Carica.—Lengua, *carico lingva*: es el nombre que dieron los antiguos á la lengua en los paises para ellos bárbaros *in universum*, dice Gesnero (Mithridates pag. 14.) citando el lib. 14 de Estrabon y á Homero que dice llamó á los cares *barbarofonos*; no porque la lengua de Caria fuese brevísima sino por otros motivos.

Carios.—Indios que encontró Schenidel en su *viaje curioso* en la América. Los que llevaban ese nombre en Asia los describe Marenni (I popoli antichi é moderni, pag. 80)—«Estos pueblos se creian autoctones (lo mismo que los americanos, observo) habitaban la extremidad del Asia menor cerca del mar y en las islas vecinas (como los caribes del continente é islas de América, agrego): á ellos se mezclaban algunas tribus de otros venidos de fuera. Eran súbditos del imperio de Asiria en el siglo XII ant. de Cristo. Dieron hospedaje á una colonia de helenos dorios, por lo que una parte de su territorio se llamó Dórida, y luego Pentápolis por los

cinco ciudades que enumeraron; mientras otra colonia de jónios se establecía al Norte. Existieron como nacion solamente hasta los 520 años a. de C. Entonces la gobernaban reyes; despues estuvieron sujetos á los lidios, persas, macedonios y sirios y al fin en 64 años a. de C. sometidos como aquellos á los romanos.»

Carnaboc.—En las adiciones al diccionario de Moreri artículo *Anacaoua*, se llama Carnaboc á Caonabo: me parece errata.

Carracho.—Se llama en Puerto Rico á lo que en Cuba *Calabaza*: instrumento conque allá se acompaña el *sanduro*, que creo sea nustro *buscapié*. El *calabazo* no es una maruga que acompaña los bailes del campo y que ha solido figurar en las ciudades, en las altas sociedades, en la danza criolla al lado de los timbales. El *calabazo* se forma de una variedad enorme del *güiro blanco*, se le hacen surcos trasversales que se endurecen cuando seca y se produce el sonido por el roce de una tablilla, por lo que los guagiros decian que *rascan el calabazo.*

Carrapa.—El palma cristi (Stademan).

Caruqueira.—Isla caribe de las Antillas que hoy se llama Guadalupe: figura con aquel nombre ó *Sarucueira* en la historia de las invaciones de *Boriquen.* Pedro Mártir escribe *oaraqueira.*

Casa Blanca.—Así se llama en Puerto Rico la casa que fabricó Ponce de Leon en 1525; y fué la primera de su especie, albergue por mucho tiempo de los gobernadores. Casa Blanca llaman en la vecina república Anglo-americana la habitacion de sus residentes en Washington. En las estadísticas de Puerto Rico hasta nuestros dias se llaman *bojios* las habitaciones pobremente edificadas con materiales ménos durables. (Véase lo que trae en sus Memorias el señor Cordova.

Casa de Piedra.—El primero que hizo casa de piedra al estilo de España en América fué Francisco Garay, segun dice Murillo.

Casabe.—Lo mismo que *cuac* y *maru* en los dialectos, es el pan de las Antillas y *pan* le llaman los Europeos al describirlo:—y con el mismo nombre que hoy en Cuba, se conoce en varias partes de la América, allí donde aún conservan los naturales la lengua primitiva. Aunque se ha dicho por algunos que se hacia antes de los *ages* y *ñames* y de la *yuca*, creo que esto consiste en la algarabía de esos nombres que han formado los europeos á determinar los mismos objetos que analizaban: hoy sólo se hace de *yuca agria* ó *prieta* cuyo jugo es venenoso y casi es imposible que se saque la sustancia semi *leñosa* que constituye al casabe de aquellas otras raices, ni exprimidas con algun encantado *Sibucan.*—Era la yuca muy abundante en las Antillas y por consiguiente en Cuba: como observa Herrera, una carga, que eran dos arrobas ó 50 libras, servia de sustento á un indio un mes. En los dias de la conquista escaseó la *yuca* por consecuencia del abandono del campo hecho por los indios: entonces se buscaron las raices análogas silvestres, como se ve en los Documentos Iné-

ditos publicados recientemente.—El *Guáyaro* ó *guaiaros* fué una y pára usarla se dejaba antes podrir: «Habia algunos cristianos que no teniendo *cazabí* para dar á sus indios coxian otras raices que llaman *guaiaro*, que son unas raices montesinas, las cuales rayadas para se hacer pan; que se pueda comer, es menester que primero se pudran y se hinche de gusanos y entónces se puede comer sin que mate, y deste pan, sin otro cosa alguna, mantenian los indios para ahorrar costo que en el cazabí se podia hacer». (Coleccion de Documentos Inéditos pag. 419. t. 7.—

Casabillo.—Diminutivo formado por los criollos para designar el lugar en que sale en el cuerpo humano una berruga ó cosa parecida *redonda y blanca* por cuyos motivos le ha parecido bien compararla con el cazabe.

Casaisaco.—Parásito regularmente en las palmas: tiene hojas anchas y grandes con innervaciones moradas ó rojas.

Casey.—Rio de Puerto Rico.

Cacibajagua, Caxibaxagua.—La cueva más profunda (la otra era *Amayauna*) en donde tenia encerrados Guagoniana á los hombres, en la otra estaban las mujeres y los niños. Ambas cuevas se hallan en la provincia de *Caunaua.*

Casibajagua.—La cueva más grande de donde salió el género humano.

Casiguaguas.—Rio que ahora llaman los poetas Almendares y surtia de aguas á la Habana.

Casic, Casique Caxiun.—Señor ó rey.

Casimba.—El Sr. Pichardo cree esta palabra de orígen africano: es una cavidad donde se conserva el agua. Me parece voz americana y existe en el Brasil entre los de la lengua general.

Catauro, Cataure.—Bolsa ó cesto hecho de *yagua* que se llama *catanti* en las islas menores en donde tienen otros nombres los objetos análogos segun la materia de que se forman.

Catei Catey.—La variedad más pequeña de los papagayos ó cotorras en las provincias de Cuba, menos en la Habana.—En Santo Domingo es tambien nombre de una de las variedades de las palmas segun dice el Sr. Guridi.

Catibia.—La sustancia que deja la yuca despues de rayada y esprimida con la *cuisa*, y cuando ha perdido todo el jugo ó *naiboa.* Con la catibia se hace un dulce en la Habana (mata hambre) pero no de la yuca agria, se hace con la antigua boniata que no mata, como dijo Oviedo.

Causi.—El bohio habitado por casiques segun el Sr. Amador de los Rios; pero será *caney.*

Cautio.—Los indios de Cuba hablaban de una tierra que llamaron *Cautio*, que por las señas supusieron los españoles que era Florida. Se fundaron en esto los que han hablado luego de relaciones entre el continente y las islas. Lo único que hay de cierto es que el reverendo Las Casas. dice que habia tradicion entre los naturales de que existía en *Cautio* una fuente

que daba la juventud al que tomaba de sus aguas; que era un continente al Norte de las islas esa tierra *cubierta de oro* y por donde corría un rio que luego llamaron *Jordan*, con aquella maravillosa propiedad; pero segun la leyenda fueron allá, habia algunos años, varios colonos que no *volvieron*, y esto confirmaba los hechos pues *iba bien cuando allá se quedaban*. Véase *Santaran*.

Cauta.—Tiene dos significaciones: es la sima ó lugar en que están en Santo Domingo las cuevas mitológicas de la creacion del hombre ó la piedra que cubria la entrada.

Cauto.—Rio el mayor de Cuba, que riega la jurisdiccion de Bayamo.

Cáuvana.—Cedro ¿cúrbana?

Caya, caí, caís, caicos.—Cayos de tierra, altura ó promontorio en ella.

Cayaba.—Lengua de Haití.

Cayacoa.—Reina de Haití, véase Higuey.—Las Casas llama Cayacoa ó Agüeybaná á una provincia de Haití. (Pág. 663 tomo 4 de su Historia.)

Cayagüayo.—Provincia india de Cuba.

Cayajabos.—Nombre que aún se da en la parte oriental de Cuba á lo que en la occidental se llama *mates*. En Guayana se conocen por *cayaharas* á unos indios *gente del bosque* que han sido rechazados del territorio. (Denis Hist. del Brasil pág. 235.)

Cayarima.—Las nalgas tratándose de séres humanos.

Cayco.—Véase Batatas. Caico en centro América significa alpargata ó sandalia: Mougomuy, A. Narrative pág. 159.

Cayguani.—Provincia que linda con Baoruco en Haití.

Cayman.—El cocodrilo de América.

Cayo.—En lengua yucaya significaba isla. así lo dice Las Casas citado por Bello en el Repertorio Americano pág. 199 tomo 3º—«Lucayos» así llaman las gentes de estas pequeñas islas, que quiere decir casi moradores de *cayos*; porque cayos en esta lengua son islas.»—No obstante parece que el nombre de *yucayos* ó *lucayos* proviene de la blancura que distingue á esas islas rodeadas de arena blanquecina: y. *yuca* significa blanco cuando no se aplica á la raíz que tiene el nombre.

Cayos, Jaya, Kaya, Hay, Guaca—.Tierras.

Cayuco.—Pequeño bagel de una pieza para cruzar los rios; la canoa era para pescar en las costas, la piragua para más lejanos viajes y la guerra de mayores dimensiones, pues contenia hasta 50 hombres.

Cayacoa.—Pueblo central de Puerto Rico, y nombre de una Sierra donde se halló.

Cayacoa.—Rey ó casique de Higuey. Véase Inés.

Cayey.—Sierra en Puerto Rico.

Cazavi, Cazabi.—El casabe escrito en diferentes formas por los españoles.

Cébano, sebano.—Rio aurífero en Boriquen que explotaron los conquistadores.

Ceboruco Seboruco.—«Así se dicen, escribia Diaz del Castillo, (conquista de Nueva España cap. VI) unas piedras con unas puntas que salen de ellas que pasan las plantas de los pies.»—Tambien se ha llamado *siburuco.*

Ceiba, seiba.—Con *c* escribió el P. Acosta la palabra *seiba*, lo copió de el la Academia; pero en los antignos documentos de Cuba se leía con *s* gasta en la inscripcion puesta en la lápida para perpetuar la memoria de la primera misa en la Habana: *árbol seiba frondosa.* Voalmont de Bomare en su Diccionario cree que es voz indígena del Senegal conocida antes de descubrirse Cuba: y efectivamente escrita con *c* no es la *seiba* americana. Con *s* se escribe en otros puntos de América véase *canoa.* El Sr. Noda en los Anales de la Real Junta de Fomento y Memorias de la Sociedad E. de la Habana art. *Marsieun* sostiene que debe escribirse con *s*, y con *c* significa cosa distinta.

Cemi, Semi, Chemin, Zemi.—De todos estos modos se encuentra escrita la palabra que se aplicaba á los ídolos de los indios: unos los llamaron dioses, otros genios, otros ángeles en su comcepto castellano; pero eran en realidad simulacros de la religion no definida pero que parece que tenia idea de un Dios superior y que todos los demás eran auxiliares de su providencia. La pronunciacion de las letras *z* y *c* en las combinaciones *za, ce, ci, zo zu* es de orígen español á estas palabras: las escriben los misioneros modernos de las tríbus de la Guayana con *s* camo *semi, siba*, &. (Bett The Indian Tríbus). Chalevoix escribia *seiba* aunque lo llamaba lugar español.—Esos semis, dioses ó seres subalternos que habitaban en la tierra tenian sus *devotos* especiales; como ellos sus protegidos, á quienes hablaban los sacerdotes que hacian crrer al pueblo que eran esos seres sobrenaturales los que les dirigian la palabra. Los tenian los particulares como los antiguos penates; y los casiques perpetuaban el culto de sus semis favoritos con gran venerecion: eran amuletos, religiosos, objetos adorables. Las *sibas* ó piedras; los troncos de *árboles* de ciertas formas; el algodon en forma de muñecos y caprichos con huellas de toda clase de seres. Las piedras de los casiques se suponian sacadas del mar; eran el recurso de las grandes necesidades: tres eran las piedras veneradas de los casiques, (véase *Turey.*) En Haití, en Boriquen, en Cuba se han encontrado objetos de alfarería ó barro que se suponian ídolos como lo he indicado al hablar de los restos materiales que han dejado los *tainos.* En la costa Norte de Samaná se han hallado algunos de pedernal: en la jurisdiccion de San Francisco de *Macoris* se encontró uno parecido al que regaló el Sr. Rodriguez Ferrer á la Universidad de la Habana, ya descrito. En las cuevas de Puerto Rico hay gran número de dibujos y restos de que me hablado el Sr. Stanislas (Don Andrés) mi amigo y colaborador en el periodismo cubano. ¿Con qué instrumentos se hacian esos objetos de pedernal ó sílice? Acaso eran traidos del cont:nente; acaso eran obras de poblaciones extinguidas.—No todos dan el carácter de seres subalternos á los *semis*: el Sr. Amador de los Rios, sin

dar el fundamento, cree que *cemi* es el ser supremo en Cuba y Haití; pero no es exacto eran seres como en otra isla, si hemos de creer á Colon y al venerable Las Casas. Se suponian de uno ú otro sexo y á veces se representaban solo en forma femenina.

Chamarreta.—El P. Julian dice que los indios *guagiros* en la provincia de Santa Marta visten una media camisa que llaman *chamarreta*: (Perla de América pág. 190.)

Chaguala.—Los poetas cubanos han vestido á Cuba con *chagualas de oro*: el P. Simon dice que es adorno que se ponia en el cuello y se usaba en el vecino continente.

Chalí.—Alegría delicia, bienestar.—Jardin en Eyerí.

Chapeton.—Significa hombre de lejanas tierras y es *haitiana* segun el P. Mier (Historia de la Rev. de México pág. 539 tomo 2.) De ahí trae orígen el llamarse *chaquetones* en la América meridional á los españoles; Ulloa habla de la *chapetonada*, enfermedad que daba á los recien llegados, que me parece que es la fiebre amarilla, que aún no se conocia en la isla de Cuba y llevaba ese otro nombre en el continente meridional.

Chapapote—Betun mineral con que adobaron ó calafatearon los españoles los buques en el Puerto de Carenas hoy Habana.

Chemí—Pronúnciese *guemí* (véasea gutí.)

Chemí.—En lugar de *Cemi* debe pronunciarse al estilo moderno como si un italiano leyese la palabra *cemi*: de otro modo no se distinguiria de la anterior, que es cuadrúpedo.

Chi.—Vivo, activo.

Chia.—Véase yubecayguaya.

Chiapa.—«Familia etnográfica, dice Marinese, véase *carios*, de la Variedad Americana, raza amarilla ó mongólica ú oriental del antiguo mundo. Comprende pueblos que pertenecen al mediodía de Columbia en la América Septentrional y á la América meridional, exparcidos en México, Guatemala *Antillas*, Venezuela, Nueva Granada y *Guyana*, así como los Tzendales, los Mosquitos, los Cachiquiees, los *Caroiles* y *Tamanacos* etc.» El autor no presenta los fundamentos de su crecncia, ni aun dice por que llama *chapienses* ó *chiapeños* á tantos y tan diversos pueblos, en que comprende á los antillanos.

Chicha.—Nombre de la bebida hecha con maiz formentado en Santo Domingo (Perez); lo mismo se llama en Cuba y en la América meridional, como en la nacion saliba del continente. El Sr. Amador de los Rios confunde la chicha con la *Sambumbia*: los indios no tenian azúcar.

Chimala.—Parece que ese nombre se daba á los árboles en general.

Chinchorro.—Se llama así en Cuba una red hecha para pescar: en el Orinoco es la hamaca ordinaria ó grosera para gente pobre: se llama hamaca la más fina. Segun Gumilla usa estos nombres la nacion saliba.

Chipiona.—Poblacion cercana á Yaguaramas.

Chivi, Chili, Ibar.—Pueblo, hombres.

Chojoba, Cojoba.—Tabaco escrito con *ch* pero que se pronunciaba como *k*.

Chucha.—No sé que sea nombre antillano indio, aunque se use en Cuba como expresion familiar que se aplica á las que se llaman María de Jesús; en Panamá se dice así á las almejas; con terminacion masculino es látigo; y por corrupcion de una palabra inglesa son los desviadores de los caminos de hierro.

Chuc, Chuque.—Cojer, tomar, tener.

Chug, Chuq.—Nombre que dieron los indios á los cascabeles, acaso por onomatopeya.

Churan.—Mujer en Eyeri.

Ciba, Siba.—Piedra.

Cibas, Sibas.—Cuentas.

Cibaios, Sibaios.—Tubérculos alimenticios en forma de nueces, Véase *Ajos*.

Ciban.—Provincia en Cuba que soñó Colon, donde los hombres tenian rabo.

Cibao, Sibao.—Provincia y puerto: en aquella abundaba el oro, y por ser montañosa y pedregosa se llamó *sibao*. Creyó Colon que era Cipango y el P. Charlevoix pone la palabra Cipango, siguiendo á Pedro Mártir, como nombre indígena en la parte de Haití. *Sibao* era tambien un Rio que corria por arenas auríferas. Observó Descourtilts que si se descompone el nombre (t. 2. pág. 420) de etimología céltica se encontrería *K-i-be-aour*, que significa las *montañas de oro*; pero no es celta el orígen ni le veo mucha precision eufónica.

Cibano.—Es lo mismo que *Sibao*, provincia montañosa desde cuyas alturas descienden rios con arenas de oro como el *Yuna, Atibonico, Yachen* y *Naiba*..

Cibayo.—Lo mismo que *Sibaio*, tubérculo ó raiz que, con las llamadas *Caboyes*, guáyero y otros sirvieron de alimento á los indios primitivos. Véase Haití.

Cibrí, Sibrí.—Rio de Haití que cita Las Casas como á *Bumicùn* y *Coatrimecum*.

Ciboneyes, Siboneyes, Zibunelles.—Esta palabra escrita de esos diferentes modos entre los que debe prevalecer la escrito con *s* y con *y*, se ha aplicado á los indios de Cuba. La ha conservado el venerable Las Casas y la han repetido los demás. Eran los cubanos de muy buenas formas segun lo dicen todos los cronistas y se consigna en la primera parte de esta obra al hablar de los carácteres físicos de los indios. En Cuba como en Haití llevaban los hombres el cabello cortado y echado hácia atrás de las orejas y pocos lo usaban largo y en trenzas. Así como Anacaona se pintaba flores rojas y azules en el cuerpo para hermosearse más á los ojos de sus contem-

poráneos; se cubrian el cuerpo los guerreros, y para aparecer feroces en la guerra con el rojo color de la *bija* y el negro de la *Jagua*, que aún hoy se puede usar como tinta. Las habitaciones eran como en Haití bohíos, caneyes y barbacoas y de estas habia poblaciones enteras en el agua en Ságua. Véase *Carahate*.

Los siboneyes no mataban á los prisioneros, ni eran antropófagos: no tenian más armas que flechas, macana y lanzas de madera dura, y sin más adiciones muchas veces, pues las puntas eran por lo regular de la misma madera sin metal, ni pedernal. Los de otra forma se limitaban á tener un hueso de pescado. Los Jefes llevaban de dia sus adornos característicos de plumas; de noche como señal de direccion un *cocuyo* ó un collar de ellos. Sus costumbres y creencias eran sencillas y puras: en cuanto á religion tenian ideas de un sér supremo, de la inmortalidad del alma, como es de suponerse no bien definidas. Hay quien diga que adoraban al Sol. Los sacerdotes eran médicos simultáneamente y se llamaban *behiques*. En sus formas sociales ó políticas me parecen exajerados, y lo digo en otra parte; las noticias que nos trasmiten los que creen que se daban tratamientos de Majestad, Señoría y otros que apénas comenzaban á introducirse en aquella época en Europa alterándose costumbres ménos Orientales en Europa. El deseo de buscar semejanzas entre la Europa y las Indias no puede llevarse hasta poner en contradiccion con otras instituciones más prácticas y populares. El cronista que consideró á los reyes de las Antillas como al de las abejas, y habló de los consejos de los ancianos á la sombra de los árboles y del carácter comunista de esa sociedad pacífica y sin orgullo, ha dado las pruebas contra esas pretensiones aristocráticas.

En los artículos areitos, batey, batos y otros se ha dicho lo concerniente á las costumbres sociales y hasta religiosas comunes á las grandes Antillas y las Lucayas. Su Agricultura se limitaba al cultivo del maiz y raices de que hacian casabe ó comian en otras formas. Sus labranzas se llamaban *Conucos*. Cuidaban de las frutas y en especial de los *Anones* ó piñas. La pesca les proporcionaba gran parte de sus alimentos; y tenian grandes cercados de rejas que daban paso al agua en las costas para la cria de tortugas, lisas, cangrejos y otros animales marítimos. Eran, por lo tanto, picicultores. Véase á Herrera en el viaje que narra de Ocampo. El maiz se hacía producir en rozas del campo cuyos despojos ó brusca quedaba en la tierra ó se quemaba; en seguida con una *coa* se habrian agujeros en que echaban los granos. Las siembras de raíces se hacian en montones, como hoy los ñames pero más grandes; por montones se designaba la extencion de las labranzas en los primeros siglos de la dominacion de los españoles, así como se introdujo en los cabildos el arelde para la medida del peso.

Las manufacturas eran pocas: tejidos de algodon para la naguas, redes para hamacas de algodon y chinchorros de henequen; coyas ó cabuyas de

majagua, guamá y corojo; jabas, sibucanes, jabucos, canastos de bejuco, palma yarey; cosas de alfarería cazuelas, jarros, canaris y talismanes ó semis. En las cartas del gobernador de Cuba, Velazquez, publicadas por D. Ramon de la Sagra se consignan los nombres de muchas provincias ó cacicazgos de los Siboneyes. D. José Mª de la Torre ha hecho el primer trabajo sobre esos nombres y aun trazado, aunque arbitrariamente los límites de esos territorios fundándose en los únicos datos posibles á las conjeturas: segun él, tenía Cuba antigua más de triple de las provincias determinadas ántes de que él escribiera: dijo que hasta entónces eran nueve y él enumera 30. (Véase lo que sobre el mismo asunto dice Poey en el art. *Cuba* de esta obra).

No es opinion sin tropiezos que se llamaran siboneyes los cubanos; consta de documentos auténticos contemporáneos que se daba ese nombre convertido la *s* en *z*, *y* la *o* en *u*, *Zibuneyes* y aún *Zibunelles* á una tribu semejante á las que poblaban los *Jardines* y *servian de criados* á los demás: Véase *Guanacahateyes*.

Cibucan, Cibucan, Sibucan.—Talego hecho de modo que con él se evprimia la yuca rayada para hacer el casabe.

Cibuqueira.—Isla habitada por los caribes, que envenenaban las flechas como los del continente, con el *curare*: tambien eran caribes los habitantes de las otras islas menores y aún se les suponia en parte de Boriquen, Tuna, Guarina y que lo eran los cigayos de Haití. Caonabo el marido de la bella Anacaona se suponia caribe. Véase *Caonabo*. Sibuqueira se escribia *Cibucueira* por algunos.

Ciénaga, Ciénega, Siénaga.—Se conserva la palabra en en el mismo sentido que la usaron los indios: en la «Perla de América» escribe el P. Julian con *s*, la palabra (pág. 249.)

Cigua.—Molusco que dá segun Poey nombre á una enfermedad.

Ciguatera.—Enfermedad en los peces y algunos crustáceos como el *boriqueño* de Puerto Rico y el molusco ya citado.

Ciguayo.—Así llamaban á un cacique haitiano que se rebeló contra los españoles, animado por el ejemplo de *Enriquillo*. Aunque andaba *en cueros*, dice el P. Las Casas, como los demás indios se armó con una lanza española y cree que con una espada: peleó valerosamente con obra de 10 ó 12 indios contra los españoles, y murió á sus manos. Entónces otro indio, el terrible Tamayo, que continuó peleando lo mismo pero en su impotencia, tuvo el mismo fin.

Cimarron.—Término haitiano segun el P. Mier. (Historia de la Revolucion Mexicana t. l. pág. 154.)Los indios de las Antillas menores llamaban *marron* cómo un equivalente á salvage pero sólo lo aplicaban á los animales y frutas silvestres (Roquefort, palabra *Sauvage*). Significa segun Edward, (App. 3. Hist, of W. Indies.) para los hispano americanss, y cita á Long, *cazador de cerdos*. *Marrano* dice, es en español el lechon; y en la

Enciclopedia art. *Marón* se lee: «Se llaman *marons* en las islas francesas los negros fugitivos. Viene de la palabra *simarron* que es un mono. Creyeron los españoles no honrar con otro nombre los desgraciados esclavos fugitivos que llamarles monos porque huian al bosque como esos animales de donde salian para buscar las frutas de los lugares cercanos.» La primera vez que he visto la palabra simarron fué aplicada á los indios en las relaciones de Velazquez y sus contemporáneos; nació en en las Antillas y debia ser indígena no siendo castellana. En el Diccionario de la lengua española, por una sociedad de Literatos se lee que es una palabra que se *usa en America*; el excelente Diccionario portugués-francés de la Rouquette entre los aumentados á otros bocabularios se encuentra «Cimarrao,» y se advierte *que se usa en América* para determinar como calificativo á los hombres y animales que viven en los bosques: como casi todas las palabras aceptadas por los europeos tienen que ser antillanas.

Los franceses é ingleses usan de la palabra *marron* como corrupcion de *cimarron* tambien en sus colonias americanas No obstante Michel en sus curiosas publicaciones (Hist. des Races Maudites pág. 95 t. 2) dice hablando de los *Marrònes de l' Auvergue...»* podemos agregar que el nombre de *marron*, que se aplica á los negros huidos, ó á los que ejercen industrias ilícitas, no tiene otro orígen que el nombre de los desgraciados *marrones* que vivian en los lugares escarpados y se rodeaban del misterio para entregarse á las prácticas judáicas mucho más que cristianas.» Sin embargo, el erudito historiador duda de que hubiera esos *marrones* como los describen Francisco Dralet y Laubouraliniese, *escritores de nuestros dias*, que son los únicos que aseguran el hecho. La palabra *marrano* y *marrana* castellanas llevadas á Francia se aplicaba á los recien convertidos en especial á los perseguidos judíos tan hediondos como despreciables para los europeos en la edad media. La lejislacion española coloca entre las injurias graves esa palabra dirigida á un cristiano. Duchange no cree que *Marron* se derive de marrano. (Marani et Marranos Glosarium Medig. et Infimæ Latinitatis t. VII.) Sostiene que los *marrones*, (*marrones* ó *marranci* eran ciertos habitantes de los Alpes de *Marronea Aguilonari provincia nomen traxinc onsgirem*. Marron en el sentido de unido es indudablemente derivado de *simarron* y tiene tanta relacion con marrano como con castaño que llaman marron los franceses. Los franceses Los filibusteros tomaron la palabra *marron* en el sentido de huido cuando la conocieron en las islas; pero ellos creian que era palabra española que queria decir bestia silvestre, ó salvaje (Oexmelin Hist. des Avent. filibustiers pág. 119 t. I.) El Ldo. Bartolomé Ortiz al dar cuenia de una sublevacion en 30 de Marzo de 1539 decia al Consejo de Indias de naturales de Cuba: «y pitándose caras y cuerpos se disimularon *cimarrones*. Eran 21 y ya se han ajusticiado 13. Así se seguirá.» La ciudad de Santiago en 22 de Abril de 1540 al Emperador decia: «convendrá que V. M. en cada año eche de sisa

300 pesos para acabar con los *cimarrones*. De lo contrario podrian ayuntarse los indios mansos con los *cimarrones* y con ellos algunos negros de mala intencion como han ayuntado seis ó siete negros que estan presos por ello.» (Anales y Memorias (Habana) secc. hist. publicada por el Sr. Pezuela.)

La traduccion castellana de las cartas de las Misiones pág. 310 tomo 12 (Madrid) dice: «El término *Marron*, cuya etimología no está bien conocida en la misma isla (de Haití) viene de la palabra española *simarron* que quiere decir *mono*, se sabe que se retiran estos animales á los bosques no salen de ellos sino para echarse furtivamente sobre los frutos que se hallan en la vecindad de sus madrigueras, y en ellas hacen grande estrago; dieron los primeros españoles, que vinieron á las Islas este nombre á los esclavos fugitivos, y con el tiempo pasó á las colonias francesas.

Cimú, *Zimú*.—Esta palabra se escribió así y aun con *ç*, y significa cabeza, frente, pico.

Cinato, *Zinato*.—Como la anterior, tambien solia escribirse con *ç*, significa ira, furia, molestia grave.

Cipanga ó *Cibana*.—Region de oro. Algunos escritores como Charlevoix y aún nuestro Poey han aceptado el nombre de cipanga como el dado por los naturales á Haití en su region montañosa. Pedro Mártir dice que efectivamente: «Quisqueya y Haití fueron sus antiguos nombres. *Cipanga* tambien: por la region montañosa y aurífera *los más* dan á toda la isla ese nombre: como nuestros poetas llaman Lacio á toda Italia tomando la parte por el todo.» Pero yo creo que Pedro Mártir reprodujo el rumor de la época: Creyó Colon que Santo Domingo era Cipango, isla descrita por Marco Polo rica de oro y sin otro fundamento, no sólo le dió el nombre, sino supuso que *todos se lo daban*. La suposicion se amplía llamando *cipangi* á los habitantes de *Matinino*. Son los sueños del génio perpetuados por sus admiradores: es uno de los sueños de Colon mal explicados en sus descubrimientos que ha conservado Pedro Mártir; el cura Bernaldez otros como los de de Ofir y *Ornofay*. El mismo Charlevoix que no contradice el aserto agrega que debia de advertir: «Que ha encontrado á Pedro Mártir poco exacto, siendo su historia cartas que escribia sobre los primeros rumores que corrian en la corte donde estaba.»

Co.—Suelo fértil, comestible, fruto. Como la duplicacion es un aumentativo *cojo* será fruto alto, grande ó elevado.

Coa.—Fuerte: instrumento consistente en un palo endurecido por la punta por medio del fuego: era peculiar á los agricultores, para suplir el arado y demás de su especie. En significacion de fuente es sinónima de *maca* y *mini*. Como terminacion es muy usual en las islas y el continente meridional: significa en vascuence *de* así *Cu*mana*coa* sería *de* Cumaná: Véase la nota á la pág. 32, lib. II. cap. VI de los Viages Intertropicales de Humboldt. Esta terminacion tan comun en la lengua siboney es tam-

bien vizcaina para Mr. Dauxion Lavaysse, y en sus Viages refiere qué fueron los vizcainos lss que á Cumaná agregaron la final *coa*, que significa pertenencia de alguna cosa. En los escritos de la época se señalan entre los instrumentos de que usaban los indios en sus rudas tareas y *qve debian prohivirse* á la *coa* y al hacha de piedra: «que ni en minas ni en hacienda, ni en ninguna cosa trabajen los indios con *coas de palo*, que son unos palos de puntas agudas que ellos usaban para cavar..... con que ahora les hacen los españoles trabajar, y otras *hachas de piedra*..... porque puesto que ellos los usaban era por no alcanzar otras herramientas..... lo que agora hacen en una semana hacían ellos en dos y tres meses..... porque se quebrantan los cuerpos y se muelen los hígados.» (Documentos inéditos, pág. 58, t. 7.)

Coaí, Chalí.—Joya, gala.

Coaiba.—Celeste.

Coamo.—Villa de Puerto Rico; costa Sur, tres leguas del mar y tambien un rio.

Coamú.—Isla en que dice Colon habia mucho oro, allí llamado *Tuob*, como en la isla Matinino que sólo habitaban mujeres: en Santo Domingo era *Caona* y en San Salvador *nozay*.

Coatrimecúm.—Véase *Cibú*.

Coatrischie—El semi compañero de *Guabanox* y *Guataba*. Véase Guabanox.

Coatris, Yará, Yario.—Agujero, hueco.

Coay, Coaybay.—Lugar en donde se reunian los muertos en la isla de Haití, en *Soraya*. Allí comian un fruto que les estaba consagrado. Segun la descripcion de el por Herrera era el mamey de Santo Domingo: Pedro Mártir dice que la Guanaba «cotona similes» y á esto siguen otros. *Guabaza* la llamu el P, Roman Pane. Los muertos podian tomar las formas humanas con todos los miembros menos el ombligo, de modo, que cuando se metia en la hamaca de un indio bastaba buscar el lugar *donde sólia* tener el ombligo, y si no lo tenía era un aparecido. Esto evitaba el chasco que era consiguiente al que sin advertirlo creia tener en brazos una hermosa mujer y se le desaparecia cuando ménos se esperaba.

Coayuco.—Lugar correspondiente al casique Agücibaná, llamado el casique mayor, en la costa Sur de Boriquen en donde fué derrotado por Ponce: toma el nombre de un rio que lo cruza. Fué la primera accion despues de la rebelion de los indios.

Cobre.—Dice Gil Gonzalez citado por Murillo, que todo el cobre empleado en piezas de artillería en la Habana y en las Indias, fuera del llevado á España, se sacó de las minas de Cuba.

Coba.—Gruta, ¿no será corrupcion de cueva? Por cueva se ponen *baba, vara, giaya, beina* y podrán significar lo que ántes, caverna, *furnia, gruta* con la misma razon que cueva.

Cobo.—Caracol de mar.

Cobuí.—Rio de Puerto Rico que riega la jurisdiccion de Naguabo.

Corao.—Barrio del pueblo ó partido de Quebradilla en Puerto Rico.

Cochio.—Vestido del hombre,

Cocos, coquillas.—Los frutos de las palmas en las antillas: la primera palabra se aplica en Cuba á los *cocoteros* ó sus frutos; la segunda se usa en Puerto Rico.

Cocuyo.—Isceso luminoso, en otras partes conocido por los nombres de *cuinix, siebas, cucuyos* y *locuyos.*

Cohiba, Cojiba, Cojoba, Cojioba, Cohob.—Tabaco descrito en diferentes formas por los cronistas de Indias. Esta era la planta y el *tabaco* no sólo el instrumento con que se hacian las *ahumadas*, sino las hojas torcidas que hoy llevan ese nombre en Cuba y el de cigarros en otras partes. Era planta muy apreciada en sus prácticas religiosas y en la medicina, así como para los placeres. Convertido en polvo figura en un suceso de su mitología. (Véase la relacion del P. Pane, seccion 1ª de este libro, 2ª p.) En sus ritos sagrados era el incienso que quemaban á los semis; sus casiques y sacerdotes se embriagaban con sus ahumadas y hasta el jugo de la planta; el medico la empleaba en sus sortilegios y purificaciones. Era el más usado de sus purgantes. El nombre tabaco que hoy aplican los europeos á la planta, lo usaron los indios para llamar como he indicado el mismo objeto que estos llaman cigarro, si bien en Cuba siguen llamándose como lo dijeron los indios. La primera vez que habló Colon de esta yerba, no dice más, sino que eran *unas hojas secas odoríferas* que llevaba un indio en una piragua (15 de Obtubre de 1492) en Exuma una de las Bahamas; creyóque debian tener mucho valor, pues se las presentaban como regalo en Guanahaní. La explicacion de los tizones que llevaban encendidos los indios de *Boechio* (Haití) hecha por el obispo Las Casas, demuestra que los tales tizones eran tabacos al uso perpetuado hasta ahora, es decir, envolviendo una hoja (capa) sobre un manojo comprimido (la tripa) como se ve en la frase del obispo: *á modo de mosquete* de papel hecho por los muchachos en las pascuas. Es exactamente el tabaco torcido generalizado y con un valor que no pudo sospechar Colon habia de ser mucho mayor que el que le atribuia los indios. Aprovecharon *ese feo vicio* los europeos y el mismo escritor dice: «Españoles cognocí yo en esta Isla Esqañola que los acostumbraron á tomar, que siendo reprendidos por ello diciéndoles que aquello era vicio, respondian que no era de su mano dejarlos de tomar.» Y es lo más singular que los indios usaban el tabaco tambien como nosotros en polvo: en *tabacos torcidos*, en pipas y además de mascarlo, en los tubos que describe Oviedo de forma especial. De lo primero es testimonio el que exparcian en sus adoratorios: en éstos tenian una mesa ó cosa parecida redonda en que ponian *mucho polvo* de tabaco y con él cubrian á su semi la cabeza en sus actos de adoracion, y no escaseaban el que sorbian

por la nariz hasta embriagarse: así lo cuenta Colon en su diario, lo repite Herrera en su «Descripcion de las Indias Occidentales,» edic. Paris 1660, refiriéndose al año 1496. Es para mí indudable que lo *fumaban* torcido como ahora, y no solamente por medío del tubo ú horquilla citada que eran sus pipas. En pipas lo fumaban y hasta se ha reproducido la horquilla que dió á luz Oviedo, y acabo de citar á qué se daba el nombre de *tabaco*: y hay quien ha repetido, que no á la hoja, sino al instrumento dieron el nombre actual. Cuando Lopez de Gomara dice que los sacerdotes comian tabaco para prepararse, acaso no hacian más que masticarlo: otra cosa es cuando hacian una preparacion sus médicos para purgarse ellos y sus enfermos. El tabaco se ha encontrado con diferentes nombres en toda la América: dado el hombre á usarlo de la misma manera; empleado como entretenimiento de placer; y como una yerba grata á los dioses que entraban en los elementos de sus ritos. Luciano Rosni ha escrito una série de artículos sobre el tabaco y sus accesorios (Revue Amerinain t. II n. 6 y siguientes) entre los indígenas de América en donde los curiosos podian hallar lo que no atañe á los antillanos.

Coi é Cuí.—Es un bastidor de madera cuadrilongo ó cuadrado, con una red ó lienzo y se cuelga de los techos en las casas esentas en Cuba especialmente en haciendas de crianza. Se dá ese nombre á las camas de niños hechas de esa forma en las casas del campo.

Coiba.—Otro nombre del tabaco.

Cole-sibi.—Piedras ensartadas que usaban los indios como brazaletes de cuentas.

Ciguatera.—Se atribuye desde 1582 (América núm. 1, año IX) á que coma el pez el fruto del manzanillo; y el pezcado ciguato que no mata al que lo come le hace perder el pelo:—«y si no mueren pélanse.»

Colon.—Cristóbal nacido en Génova de la familia de Colombo, cuyo apellido alteró él mismo: no debe figurar en este libro sino como el descubridor de las Antillas mayores en 1492 pues que de ellas se trata.

Desde que quiso hacer del ilustre marino un Santo el abate Roselly de Lorges los que son pocos amigos de celestes leyendas se han empeñado en buscar defectos al hombre, que ha sido ántes elogiado con entusiasmo. Hay una escuela crítica americana que sigue de léjos las alemanas en la reconstruccion de la historia Wilson y A. Goodrich, la representan achicando y disminuyendo lo que creen místico y exageraciones. Goodrich ha escrito una *vida de Colon* que es una acusacion apasionada, en la que consigue demostrar que el libro del abate francés prueba que en moral como física en ángulo de reflexion, es igual al de la incidencia. De Colon quedan las ruinas de su casa en Santo Domingo y se disputan las cenizas la Habana y Santo Domingo. Hasta en la sociedad de Americanistas se han lanzado alusiones contra la lealtad de carácter del Genovés.

Colon, Diego.—Indio yucayo de Guanahaníque, fué á España con Co-

lon, y habiendo aprendido el castellano le sirvió de *lengua* (intérprete en Cuba:) por lo que aparece de sus relaciones el *yucayo habló á los cubanos en su propia lengua* que era una para ellos y el intérprete, pero se encontró con gentes con quienes tuvo que hablar por señas, y esto le sucedió por la costa del Sur, conforme se alejaban de Trinidad á Sagua en que el dialecto se separaba de la lengua comun y era apénas comprendido de Diego. Hay que desconfiar de todo lo que creyó el Almirante y nos relata sobre esas partes, más iluso qué en otras con sus sueños reflejando á Marco Polo.

Collar.—Palma de que se hacian fuertes macanas. (Tapia.)

Comejen, *comixen.*—Insecto que destruye las maderas, y sustancias vegetales.

Comendador El Casique.—Un casique de la isla de Cuba adoptó el nombre de *Comendador* al bautizarse porque quiso llevar el del gobernador Comendador Mayor de Alcántara, y digo parece, porque ni el venerable Las Casas, que es el que dá más noticias sobre esto lo afirma, sospechando que tal vez le pusiera ese nombre algun clérigo de los que venian de Tierra Firme aficionado al Comendador: pero la celebridad histórica del nombre de «El Casique Comendador» se lo ha dado la relacion del Br. Anciso que refleja las ideas religiosas de la época. Dice este que en el Cabo Cruz hubo un Casique que se bautizó y hacía llamar Comendador: que un marinero naufragó en aquellas costas fué curado allí y fabricó una casita cerca del bohío del Casique y en ella tenía una estampa de la *Santa María.* El devoto náufrago explicó al indio el significado de aquella imágen; y los indios con su casique se acostumbraron á invocarla y repetir por las tardes la salutacion angélica: colocaron en un altar la imágen con adornos que pudieron hacer de algodon; y experimentaron su proteccion en sus querellas con otros indios. Anciso refiere los milagros que se realizaron; el P. Las Casas manifiesta que se hicieron areitos ó composiciones poéticas que cantaban en su lengua, acaso por serles difícil aprender de coro toda la oracion angélica; Pedro Mártir escribe sobre el propio asunto al Pontífice; y el casique comendador figura así en la historia y la Leyenda. En la gentilidad con el casique de Macaca (Véase *Cueiba.*)

Comixen.—Otra forma con que se escribió *comejen.*

Comoteya.—Lugar en que segun las tradiciones haitianas se edificó la primera casa.

Conel.—Rey de Haití.

Conuco.—Huerto, labranza. Hoy huerto de esclavos en Cuba (1868); y en las haciendas el lugar donde se siembran los vegetales que producen lo que provincialmente llámanse viandas.

Copei.—Arbol de que sacaban *pez* ó recina los indios para sus *batos* ó pelotas y otros usos. Los cristianos emplearon sus hojas como papel para escribir, hiriendo su superficie con un punzon que luego se ennegrecia lo escrito como si fuera tinta. Habiendo remitido un español tres hutías co-

cinadas á un amigo con un esclavo indio y una hoja en que le describia el presente, el indio se eomió dos y entregó sólo una; pero como el sujeto lo reconviniera con la carta, pues eran tres; y su amo lo castigó, circuló entre los indios la noticia que las obras del *copey*, otra vez se lee *cotoy* decian á los cristianos lo que pasaba: ellos determinaron no hablar donde les oyese: el copey es resina, parecida al copal: los botánicos llaman al árbol *Clusia alba*.

Coqui.—Animalejo de lugares pantanosos de canto monóto y constante (Tapia.)

Corí.—El Curiel. Por la descripcion que hace Pison del *Cabia Cobaya*, escribe con cedilla, de la América meridional parece el curiel allí: la figura que ilustra esa explicacion la confirma aunque dice que son dos variedades que se distinguen por el tamaño. Véase *agutí*.

Corbana.—Lo mismo que *Cúrbana*.

Corocoto.—El semi protector del casique *Guanareto* de quien se suponian hijos los niños que nacian con coronas ó *apéndices* en la cabeza.

Corozal.—Pueblo interior de Puerto Rico.

Coro.—Véase Jaujan.

Cotia.—Segun Pinson, corrupcion de agutí. ¿no será *utia*? *Acutí* dice Clavijero.

Cotubama, Cotubanama.—Casique gigantesco que residia en Higuey en la isla de Haití (isla de Higuey dice Pries, adjunta á la Española). Tenia tres piés de anchura en las espaldas; su arco para las flechas no lo podia levantar fácilmente un hombre; sus dardos eran troncos de árboles con puntas de hueso de pescado. Sólo se le pudo cojer por medio de la astucia y valor de Juan Lopez en la lucha con el gigante en que hubiera sido vencido; pero que socorrido por sus compañeros pudieron prender al casique y lo ahorcaron en seguida. *Cotubanama* se habia distinguido por su bravura: vencido por primera vez pide la paz á Juan Esquivel y toma su nombre: es decir que se declaró *guatiao* suyo ó hermano. Vuelto á encender la guerra la prolongó por mucho tiempo, pero se vió en la necesidad de huir con su familia á la isla de Saona, en donde fué descubierto. La lucha del indio fué la última prueba de su valor, pues ya teniendo cortadas las dos manos oprimia con peligro de muerte con sus brazos al contrario y oprimia y lo ahogaba contra el suelo.—La órden de ahorcarlo la dió Ovando.

Cotuí.—Lugar en Haití á 16 leguas de la ciudad de Santo Domingo, en donde por haber mucho cobre se estableció la primera casa de acuñacion de moneda en Indias. Se mandó establecer en 1530 y se fundó en 1536. Cuando se comenzó á acuñar la moneda de cobre en Nueva España, dice el Padre Torquemada, que era un tipo semejante á los de España y Santo Domingo: pero las monedas de cobre no gustaban á los mexicanos, Tampoco agradó á los antillanos el empleo del cobre en monedas, ó por lo

ménos no se perpetuó: duró poco en Cotui la acuñacion de esas monedas pues así se deduce de los documentos de la época (Documentos inéditos del archivo de Indias, pág. 14 t. 1º)

Cotoy.—Véase copey.

Cotuy.—Barrio de D. German en Puerto Rico.

Coui.—Vasija que se hace con la mitad de una *güira* ó *hibuera.* Segun Roquefort significa la güira en las islas menores: pero su mitad para usarla como plato se dice *tauba* (*toba* con ortografía española); si es para beber se dice *vita.* Véase *ditas.*

Couroumon.—El génio ó semi de las tempestades como *Huracan.*

Cova.—Véase *Baba.*

Coyaba.—Paraiso.

Coyba.—Provincia de Tierra Firme en que se hablaba la lengua que en Cuba.

Coyares.—Altas palmas que producen palmiche amarillo, ménos grueso que las reales.

Craca.—La voz genérica propia de habitacion, refiriéndose á casas, es la palabra *craca.* Tanto los caneyes, como los parecidos á los actuales bohíos, no son de vara en tierra sino sobre horcones (Oviedo.)

Cremacion.—Si no era usada la cremacion de los cadáveres en las Antillas, dice por lo ménos el P. Charlevoix que disecaban hasta dejar como momias á las personas principales. Conservaban los huesos, y estas prácticas pudieron dar orígen á que se creyese más general la antropofagía al encontrarse esos restos en los bohíos.

Cu.—No me parece voz haitiana en significacion de templo como quieren algunos, aunque sea americana. *Cu* se usa como pronombre, él, ello, ellos, suyo, etc.; y como verbo, está dentro, ayudar..... Vocabulaire maya francais en el *Archive de la Societé* Americain t. 1º (1875,) *Cu,* templo, Sahagun publicado por Bustamante, pág, 3 t. 1º (1829). *Cues,* Hay templos (en México) á quien llaman *cues* que tienen cierta torre toda ciega. (Relacion del L. Zuazo publicada por el Sr. Izcabalecta). Rafines primero y Brasseaur de Bourboug, despues han colocado en sus estudios esta palabra en significacion de templo en Santo Domingo: el escritor inglés siguió una referencia de Acosta; el francés le copió. Y digo referencia por lo que dijo Acosta: «Le llamaban los españoles *el cu* (al templo en México) y *decian ser vocablo tomado de los isleños* de Santo Domingo ó de Cuba, como otros muchos que se usan y no son ni de España, ni de otra lengua que hoy dia se usa en Indias, como el Maiz, Chicha, Vaquiano, Chapeton y otros tales.» No han tenido más fundamento los escritores posteriores: *Cu,* lugar de adoracion pero no antillano: «Fueron los españoles los que importaron de México de las antillas esta palabra para designarlos templos. (Dávila Padilla, Historiador de la provincia de Santiago de México. Bruce: Ternau Compons, t. 12, pág. 5 de sus *Voyages et relations.*

Cuaba.—La madera del *jiquí* hecha astillas y rajas, arde como antorchas; se llama *cuaba* y cuabear el acto de emplearlos en la pesca de *Biajacas*, anguílas y animales de rios. Entre los Shangallos de Africa se llama *Kuava* un árbol que produce una flor denominada *carot* de color rojo de fuego: en su lengua se llama así al sol. Bruce citado por cometas A. (Civilizationes inconnues.)

Cuaba.—Una laguna en Puerto Rico: Véase Marungueyes.

Cuamo.—Rio de Puerto Rico, cuyas aguas son calientes y huelen á azufre. América núm. 1º, año IX (1865.)

Cuamo.—Poblacion en que habia en 1582, 20 españoles y nombraba sus alcaldes el gobernador. América 1º, año IX (1865.)

Cuba.—Al Sr. Noda le pareció que la voz Cuba significa pais, tierra: no manifiesta sin embargo, el fundamento de esa aseveracion. Herrera dice que se llamaba tambien Mayaquitirí por los indios (Déc. 1ª). La significacion de la palabra no está determinada y denota que sus naturales no eran conocidos en Haití con otro nombre que el de *cibuneyes* ó *ciboneyes*, (siboneyes) segun los casos; y tambien se ha querido recientemente buscar la etimología de la palabra en el amor á las pedrerías y cuentas de sus indios, porque roca y piedra se llaman *siba*; no se lee en las crónicas que se denominase á la tierra *Siboney*. No fué sólo la isla la llamada Cuba sino que se lée el mismo nombre aplicado á un rio y á una poblacion como puede verse en el Diccionario de geografía antigua de la Isla del Sr. de la Torre: segun D. Francisco Javier de la Cruz (Album Yucayo) que escribió tambien despues, dió á la tierra de los Siboneyes 30 provincias, que serán ó no provincias, pero son nombres tomados de documentos auténticos, y que no puede ser los únicos, pues como lo observó D. Felipe Poey, más tarde se cita aquí, debieron ennumerarse otros muchos no conservados por los cronistas. Hasta ahora se han reproducido por los cronistas citados: Maisí, Baracoa, Bayaquitirí, Ságua, Boyuca, Macaca, Guaranayabo, Barajagua, Baní, Maniabon, Cayaguayo, Maguana, Maigé, Gaimaya, Bayamo, Cucibá, Guaímaros, Camagüey Ornofai, Magon, Guamuhaya, Sabaneque, Jágua Anamana, Cubanacan, Macuriges, Habana; Marien, Guaniguanico y Guanacabibes.

Habia federaciones cual en Haití pues como observa Las Casas, tuvo varias lenguas, y un rey poderoso. Eran las costumbres de sus habitantes parecidas á las de las otras islas mayores, aunque se les suponian más racionales, es decir más complacientes y dispuestos para las nuevas ideas ó civilizacion europea. A pesar de esa semejanza, se diferenciaban en algunos casos con respecto de trages ó adornos, que vestidos habia pocos que examinar (Véase Anacaona, Boriquen y Haití.) Creian en un sér supremo, hay quien dice que adoraban al sol; aceptaban las penas y recompensas en la otra vida (Véase Ornoofai). Se componia su culto de sencillas demostraciones; sus sémis eran idénticos á los de Santo Domingo; sus sacer-

dotes se llamaban *beuiques*. Vivian de la pesca, piscicultura en grandes corrales de tortugas, como Boriquen y Haití, tambien de la agricultura. Véase Baigua, Guaicon, Siboneyes. Habia la creencia de que se airabán ó irritaban los dioses contra los tibios y los indiferentes y hacian sacrificios, es decir, ofrendas, á los dioses airados contra la conducta de sus adoradores.

Cuba no ha dejado ruinas numerosas que estudiar; en sus campos se han encontrado ídolos semejantes y á veces idénticos á los que nos pintan de Haití, huesos antiquísimos en algunas cuevas; cadaveras prolongadas por el arte de que he hablado en el cap. 13 de la 1ª parte; huellas caribes; y sencillas construcciones destruidas por el tiempo como la que fué objeto de mucha curiosidad y de histórico interés, luego que dió á la estampa la noticia de su hallazgo mi amigo D. Miguel Rodriguez Ferrer.

D. Andrés Poey presentó á la Sociedad de arqueología Americana una memoria sobre «Antigüededes Cubanas» la que tradujo del inglés D. J. Q. García é insertó en la Revista de la Habana (t. 4º pág. 12 y siguientes) ilustró la memoria una lámina en que trazó, 7 ídolos ó semis encontrados en Cuba y Santo Domingo. La semejanza de los semis de barro es tal, que basta tener á la vista el plano curioso en que los colocó Charlevoix en su historia de Santo Domingo y cotejarlos con los publicados por Poey para el más completo convencimiento.

En 18 de Mayo de 1852, halló el Sr. Rodriguez Ferrer en la estancia Eguarabó el ídolo más notable en Cuba: se encuentra ahora en el Museo de la Universidad de la Habana. Es de piedra negra muy pulimentada y figura un cuadrúpedo sentado sobre los cuartos posteriores á manera de perro; pesa 2 @ y 2 onzas, tiene 3 piés de altura. Los otros dos objetos tambien recogidos por el mismo Sr. Rodriguez en el mismo punto (Departamento Oriental) es uno de piedra dura rojo-parda y de difícil clasificacion, aunque se aproxima en sus figuras á un pescado; la otra figura es de barro cocido, una caratona que si quiere ser humana más parece mono. El Sr. Poey observa que las tales formas son las más comunes, como ya lo indicó Walton al hablar de los restos haitianos: esto le hace pensar que si no habia monos en las antillas mayores, esos restos tenian que ser extranjeros hechos por pueblos que los conocian. Tambien pudiera hacerse otras inferencias, pero acaso esas formas son casuales, aparentes que han querido reproducir los pensamientos de imaginaciones acaloradas con imágenes poco agradables.

El Sr. Poey copia varios ídolos que publicó Walton, y de quien he dicho ántes: Walton cree que representa uno, los órganos (*lingam* y *yoni*.) El traductor le agrega las figuras de Charlevoix que gravó D' Auville de órden del Rey de Francia en 1731. Yo no veo representado el falo; el órgano femenino si se ve en otros: el culto á la fuerza creadora era comun á ámbas Indias, vino ó fué del Asia á la América; pero en las Antillas hasta

Dios *madre Atabeira* fué la primera causa. Le descompone así: *Ata* primer; *beira* ser: en Cuba el nombre de el semi masculino era *Atabex*. Oigamos al obispo de Chiapa para quien sólo la maceracion y ayuno riguroso de los indios de Cuba de sus *behiques*: «era indicio y engaño de idolatría y no otro que alcanzáramos.» (Las Casas)..... «En Cuba, ningun ídolo hallamos, ni ofrecian sacrificios, más de aquellos ayunos, y de las mieses que cojian cierta parte y no ceremonias, sino aquellas Cohobas con que cuasi se embriagaban. Los más limpios de estos, pues eran la simplísima gente de las Lucayas, ninguna señal de idolatría ni creencia ni mala ni buena.»

Además de esos restos tambien se consignaron los recuerdos de otros en la citada memoria: en 1850 D. Eusebio Jimenez, vecino de Moron, á cinco millas de la poblacion, se encontró con unas ruinas dentro de un bosquecillo de limones. El terreno era algo elevado formando una eminencia oval, con un hueco profundo al pié. Se removió la tierra y se encontraron utensilios, restos indígenas, de madera, piedra y barro. Poey recibió de Jimenez varios de esos restos y un ídolo: yo no sé que se hicieran nuevas investigaciones. Se presumió que fuera el sepulcro de algun cacique.

En los trabajos especiales que se han hecho sobre algunos territorios de la Isla, tampoco se han hallado noticias sobre antigüedades; el autor de la Historia de Puerto-Príncipe, nos dice que en Bayamo se conservaba un *dujo*, que perteneció á un casique en poder de una de las familias del pais. La frajilidad de los objetos de barro explica su desaparicion.

No repetiré aquí lo que se expresa en otros lugares, dada la semejanza de todos los indios de las Antillas mayores. Los últimos indios en forma de tribu de que nos habla la historia de Cuba, fueron los *macuriges*, que se aparecieron rebelados en el siglo XVII, y fueron dominados y conquistados por D. Cristóbal de Sotolongo, como consta de un documento que luego describo en este artículo. En la organizacion civil figuran en la parte occidental los de Guanabacoa (Véase Guanabacoa) mandados recojer en 1554; en la parte oriental todavia hasta nuestros dias se conserbaban descendientes en el *Caney* ó S. Luis de los Caneyes y en *Jiguaní*. En Guaisabana ó Caneyes Abajo tambien subsistian por la proteccion de las leyes. Tenian milicias de las cuales eran jefes los principales vecinos El Caney ó sea S. Luis se fundó en 1514 por los indios de Cuba para que vivieran *civilizados* y con *policía*. Su casique se bautizó con el nombre de D. Alonso Rodriguez, y estaba casado con Dª Maria Ala de Cubá. El último casique fué Márcos Rodriguez que era capitan de las Milicias y falleció en 1658. En cuanto á *Jiguaní* se pobló en 1701 por la cesion que hizo de lo hacienda de su nombre Miguel Rodriguez, para que allí se reunieran los indios dispersos, él era natural, para que tuvieran tierras de que disponer.

Durante el régimen de encomiendas hasta 1554 ó sea el gobierno de Masariegos ántes perpetuado contra las órdenes metropolitanas por los habitantes que lo explotaban, hubo contínuos levantamientos y así alzados cobraron fama por sus excursiones y vandalismo: los hubo en la Vuelta de Abajo y en la oriental, Guamá, á la cabeza dn 50 indios fué el terror del campo. Desde 1530 comenzó á modificarse el régimen de las encomiendas y desde entónces fueron los indios acercándose á las poblaciones y vivir á su alrededor en los barrios extramuros: todavía en 1838 conocí, especialmente en los arrabales de Puerto-Príncipe séres designados con el nombre de *indios de las orillas*, que me parecia que conservaban el tipo indio casi puro. (Véase Encomiendas en la palabra *Anaboria*).

Además del famoso Guamá hubo otro indio que recorria posteriormente la Vuelta de Abajo; pero el último cuya individualidad ha figurado en nuestra tierra es un guarismo anónimo. *El indio Bravo*, que apareció en 1800 cerca de Puerto-Príncipe, fué el terror del territorio y de él se contaban terribles cosas, dignas de Han de Islandia; asesino y antropófago; para satisfacer su extraño gusto se robaba los niños. El Ayuntamiento ofreció un premio al que lo prendiese ó matara. Despues de tres años de consternacion (1803) cesó de aflijir al vecindario: lo mataron D. Agustin Arias y D. Serapio Céspedes que le quitaron al niño José María Alvarez que se habia robado un dia ántes. Todo esto consta de los anales camagüeyanos y puede verse en los «Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba» que recojieron los Sres. Cruz Castellanos y C. Jesús Arango. (1843).

Recordaré algunas costumbres de esa raza hoy por el tiempo confundida con las que sucesivamente han ocupado el pais.

Es notable que la desnudez de los indios solteros no fuese repugnante en mayor grado que lo fué á los europeos que por primera vez la presenciaban. Americo Vespuci en sus relaciones, atribuye á las formas de los indios. una parte de la inpresion poco honesta que se debia esperimentar: «y aunque andan desnudos estan colocadas sus verguenzas entre los muslos en tal disposicion que no aparecen á la vista, además que la parte anterior llamada empeine esta dispuesta por la naturaleza de suerte que nada se ve.» Agrega que la vista esas cosas la misma impresion hacen que á nosotros la vista de la boca ó de la nariz. (En el t. 3º de la coleccion de Navarrete.) De Lery uno de los primeros escritores de las cosas americanas dice que «que la desnudez de las mujeres americanas tiene ménos atractivo que los artificios de las europeas». (Histoire de l' Amerique página 131 edic. de Ginebra de 1611.) Daba lugar esa costumbre de andar desnudos en ocasion á singulares excesos; como todo su cuerpo era como la cara, segun la expresion que se hizo vulgar en Mexico, observó el mismo Vespucci que ejecutaban acciones para nosotros inmundas y desvergonzadas pero no lúbricas. El texto latino pudiera servir para este lugar, pero nos parece nimio no usar de la traduccion de Navarrete puesto

que sólo se trata de inconveniencias que no tocan á la honestidad en su esencia. «Son muy limpios y aseados de su persona por las muchas veces que se lavan, y cuando les acontece algun menester mayor (con perdon sea dicho) ponen toda diligencia en no ser vistos de nadie: pero todo lo que en esto son honestos, tanto se manifiestan asquerosos y desvergonzados así hombres como mujeres en su menester menor; porque no pocas veces sucedió que lo hicieran á nuestra presencia, y estando en conversacion con nosotros.»

Usaban trajes y adornos que les eran peculiares. Segun el cura Bernaldas los indios que se presentaron á Colon, deseosos de irse con él, en la parte occidental de Cuba, iban engalanados ricamente, á su manera. El casique llevaba un sayo de plumas coloradas y una bandera blanca en la mano: el y sus demás compañeros, traian pintadas las caras, y unos como jugetes que tañian y plumas, una cada cual blancas sobre las cabezas, como celadas. Sobre la frente unas tablillas redondas como platos pintados de la misma manera. Otros dos indios con diferentes misturas traian trompetas de palo muy labradas, y pájaros y *otras sutilezas* con sombreros de palma blancos. y él al pescuezo, una joya de *alambre*, de una seda que hay en aquella comarca que se llama *Guaní*, como una flor del tamaño de un plato: parecia oro de 8 quilates; pendiente un sartal de cuentaa gordas de piedra de mármol de gran precio, colgando del cuello y cabeza una guirnalda de piedras menudas verdes y coloradas; una joya grande sobre la frente y tablitas de oro y piedras pequeñas en las orejas. La cintura la ceñian aunque desnudos sarta de cuentas verdes como las guirnaldas. Traian dice: «en los veranos de los jubones antiguos franceses; traian otros dos como aquellos en cada una pierna como ahorcas tambien de algodon abajo de las rodillas. La hija, la más hermosa, no llebaba más que como una sarta de cuentas negras menudas en la cabeza». Véase *nagua* y *Anataona* en donde se habla de adornos.

Aunque á juicio de los conquistadores, entre ellos Diego Velazquez, los isleños de Cuba eran más *civilizables* al nuevo elemento europeo, que los demás isleños, no todos eran iguales. Como en Haití habia verdaderos salvajes rudos y agrestes: en estas condiciones descollaban los del extremo occidental que hasta tenia dialecto de dificil comprension para los tainos Se llamaban Guanacabibes.

El comunismo tambien reinaba en Cuba: los indios trabajaban la tierra en comun: los jóvenes iban al campo al cultivo, y los ancianos, que eran los que gobernaban, se quedaban bajo la sombra de los bosques en ócio material. Cada cual tomaba lo que necesitaba ora por que lo permitia la abundancia que para todos habia ó porque creian que el uso de la tierra, como la luz y el aire eran para todos. (Véase Haití y Anaboria).

Respecto de la Geografia antigua de Cuba y de las otras islas escribi

varios artículos en los periódicos de la Habana, desde 1840 casi siempre ocupándome de los trabajos de mis compatriotas: en el primer número del *Faro Industrial*, 28 de Noviembre de 1841, que tengo á la vista hablé de los de mi amigo y pariente D. José Mª de la Torre. Con este motivo agregué algunos datos á sus aserciones, para aumentar el caudal de sus noticias. Voy á reproducir aquí, lo concerniente á antiguallas.

«Las reflexiones que hace el jóven autor en el documento á que se refiere y que indica que la ciudad de la Habana estuvo fundada en la boca de la Chorrera, ó Casiguagas, se robustecen con un documento que por más de un motivo debe ser apreciable á de la Torre, como al autor de este artículo. En el informativo, hecho por Diego Sotolongo, hijo de *Diego el viejo*, que conservo aunque sumamente apolillado para que su S. M. le concediese la facultad de erigir un mayorazgo de 20,000 ducados, se le una declaracion del capitan Ginés de Rojas Manrique, vecino de la ciudad, en cuyo segundo particular expone que, tanto Diego el viejo *natural de Madrid*, como otros que cita, fueron pobladores y vecinos en esta Isla, de los pueblos *viejos que llamaron Llabuena* y el de la *boca de la Chorrera*: y es testigo de *vista de ojos* y no de referencia, como se decia por ese tiempo: la declaracion tiene la fecha de 13 de Febrero de 1603. Si la palabra *Llabuena* no es un error del escribiente, (como lo creo,) he ahí otro pueblo desconocido, pero parece que quiso ponerse *Habana*: el pueblo viejo en la boca de la Chorrera, no queda duda que existió, aún suponiéndose que se aluda al primer asiente de la banda del Sur en lo demás.

«En el propio expediente hay una refutacion del error de Charlevoix, que impugna de la Torre. Creia Charlevoix, que *Jatibónico* se deriva de *Hatobonico* y que por el vicio de pronunciacion, se adulteró la palabra: en el citado documento, se vé *Jatibuñico*, en los dias de los conquistadores, advirtiendo que el vicio andaluz, que tanto se nota en nuestros campos, y á que alude Charlevoix, no podia pronunciarse en un madrileño como Sotolongo, ni sus hijos que, de su boca, aprendieron la lengua de Castilla. De este modo agregó un hecho á la presuncion del jóven letrado; y otro en la declaracion de Sebastian Gonzalez, vecino de Guanabacoa, que vino á estas Indias, con D. Juan de Tejeda, maestre de campo que gobernó la Isla, y presentó Ambrosio de Soto, regidor de la Habana, en ampliacion del informativo de su abuelo, que nos dá la noticia de que existió un pueblo de indios caribes, que se posesionó del llamado *Jatibunico*, que conquistó con los suyos Cristóbal de Sotolongo, sobre cuyo acontecimiento vió el testigo cédula Real del rey Felipe II dándole gracias y haciéndole mercedes. En otra declaracion se expone la localidad del pueblo: es la misma antedicha por Ginés de Rojas Manrique, más antiguo, diciendo que el pueblo estaba á la banda del Sur orillas del rio *Bunico*.

«Nada hemos visto semejante al trabajo del jóven de la Torre, empero ya que de esto se ocupa no sabemos hasta que punto pudiera convenir que

se procurase el mapa de que sólo sabemos el título: «Mapa general de las Indias Occidentales con los nombres de las tierras *en indio* que tenian al tiempo de la conquista los españoles en pliego grande.» «Otro con los nombres que hoy tienen delineados ambos en forma de corazon segun la mente de Antonio de Herrera y otros cosmógrafos, grabados bajo la direccion de Guillermo de Lisle.»—Trae la noticia la Biblioteca de Pinelo. Segun testimonio de Herrera en sus décadas, Diego Velazquez hizo su mapa con los rios, puertos, &, de la Isla que remitió á España.»

Hasta aquí los párrafos del artículo del *Faro*.

En la curiosa obra del doctor Uricoechea titulada *Mapoteca columbiana*, describe un plano de Cuba de 1566, publicado por F. B. (ertelli) en el cual se encuentra la nota que traduzco del italiano: «La Isla de Cuba es más septentrional que la Española y es muy abundante en azucar (*sucaro*) algodon y otras cosas semejantes... produce mucho *trigo indiano* que los del pais llaman *maiz*», el pueblo de la Isla es más humano y apacible que el de la Española: tiene mucho betun y brea que produce una fuente... es muy templado el clima y está situada y configurada como se ve».—Uricoechea no pone los planos y mapas que describe y sólo podemos deducir de la nota lo que expresa y en especial que era cosa general y reconocida que los isleños de Cuba aventajaban á los demás naturales de Indias en prendas y dotes morales.

Y existia una tribu de indios en la provincia de la Habana actual en el siglo XVII que era de áspera condicion, acaso de los *Macorix* de Haití, pues es sabido que se trasladaron muchos de sus naturales á Cuba huyendo de su pais. En el expediente citado se les llama *caribes*; caribes llamó Noda á los de Marien, despues de mi polémica, contradiciendo el orígen Maya; pero vinieron los *Macuriges* de otra parte ó de fuera de la Isla (todos los testigos usan la frase «vinieron y se apoderaron»... «remanecian») y ocuparon la márgen del rio *Bunico* en el territorio de *Jatibunico*.

No pudo llenar Noda sus propósitos de escribir sobre la Historia de Cuba: públicos y conocidos son los recomendables y satisfactorios trabajos del señor Pichardo, consignados en planos y libros; del naturalista distinguido en Ambos Mundos mi compañero, mi colega, mi amigo, D. Felipe Poey; del que lo fué de ambos D. José María de la Torre; del Académico Pezuela; del explorador Rodriguez Ferrer que agitó á los contemporáneos con el noble entusiasmo de una alma llena de fé en el porvenir de la ciencia y de la humanidad: de todos ellos tengo plácidos y amistosos recuerdos por las horas en que hemos departido sobre asuntos cubanos, y no he olvidado citarlos en este trabajo. Para poner un fin á este artículo voy á copiar de una obra de Poey unos párrafos, pero perfectamente concebidos para dar una idea ligera y completa de la *Geografía antigua de Cuba*. Del *Compendio* de la geografía de la Isla de Cuba (8ª edicion) copio lo siguiente:

PROVINCIAS.

«*Guanacabibes*, hácia el cabo de San Antonio.—*Guaniguanico*, por donde tiene su mayor altura la cordillera de los Organos.—*Hanamana* ó *Añam*, por la ciénaga de Zapata.—*Sabana* ó *Sabanaque*, á lo largo de la costa septentrional por Cárdenas, San Juan de los Remedios, Santa-Clara y Sancti-Spíritus.—*Cubanacan*, en el centro, por las inmediaciones de la villa de Santa Clara.—*Jagua*.—*Guamuhaya*, entre Jagua y Trinidad.—*Magon*, al E. de Trinidad.—*Ornofay*, más al E. por donde desemboca el rio de Jatibonico del Sud.—*Camagüey*, jurisdiccion de Puerto-Príncipe.—*Guaimaro*, más al E. de la costa del Sud.—*Cayaguayo*, *Boyuca*, *Maniabon*, *Bani*, costa del N. desde Nuevitas hasta Nipe.—*Sagua*, *Baracoa*, *Maisí*, siguiendo dicha costa hácia el E.—*Bayaquitirí*, costa del Sud, por Guantánamo y Cuba.—*Macaca*, por el cabo de Cruz.—*Guacanayabo*, hoy jurisdiccion de Manzanillo.—*Cueibá*, por las Tunas.—*Bayamo*.—*Maiye*, *Maguanos*, *Guaimaya*, *Barajagua*, en la parte central que corre desde Bayamo hasta Nipe.»

PUEBLOS.

«*Mayanabo*, hoy Marianao.— *Yucayo*, hoy Matanzas.—*Hanamana*, lo mismo que Hanábana.—*Carahate*, que los españoles escribieron *Casa-harta*, en las inmediaciones de Sierra-morena.—*Sabana*, hoy San Juan de los Remedios.—*Canareo*, entre la bahía de Jagua y el rio Arimao.—*Caonao*, donde existió primitivamente Puerto-Príncipe.—*Camagüey*, hoy Puerto-Príncipe.—*Manicanao*, en la jurisdiccion de Bayamo.—*Bani*, inmediato á la bahía de Banes, departamento oriental.—*Macaca*, *Cueivá*, *Barajagua*, en la provincia de su nombre.—Otros pueblos que existian en tiempo del descubrimiento se han conservado con su mismo nombre hasta el dia, y son *Guanabacoa*, *Caonao* cerca de Jagua; *Guaimaro*, *Bayamo*, *Jiguaní*, *Caney*.»

CABOS, PUNTAS Y COSTAS.

«Cabo de *Guaniguanico*, hoy de San Antonio.—Punta *Cubana* hoy de Lucrecia.—Punta *Serafin*, hoy punta Gorda.—Cabo de *Alfa y Omega*, el mismo que cabo de Maisí.—Costa de *Matamanó*, hoy Batabanó.»

MARES, PUERTOS Y BAHIAS.

«Puerto de *Carenas*, hoy de la Habana.—Mar de *Nuestra Señora*, al N. de Cayo-Romano.—Bahía de *Santa Catalina*, hoy del Sabinal.—Puer-

to *Santo*, por otro nombre Baracoa.—Puerto de *Palmas*, hoy puerto Escondido, en el departamento oriental.—Puerto *Grande*, ó de Guantánamo. —Puerto de *Guacanayabo*, hoy Manzanillo.—Puerto de *Vasco Portallo*, hoy Santa Cruz.»

Rios.

«En los rios está la mayor riqueza de los nombres indios que la Geografía nos ha conservado, de acuerdo con la tradicion. Los que siguen han tenido antiguamente otros nombres: *Caiguanabo*, hoy S. Diego.—*Casiguaguas*, hoy la *Chorrera*, cerca de la Habana.—Rio de los *mares*, hoy Caunao, frente al Cayo-Romano.—*San Salvador*, hoy Rio Máximo.—Cautó, hoy Cauto.—*Onicajina*, hoy Mayabeque ó Güines.»

Islas y cayos.

«Isla *Evangelista*, hoy isla de Pinos.—*Los Jardines del Rey* que distingue aun en el dia el grupo de cayos donde está Cayo-Romano.—*Los Jardines de la Reina*, hoy Laberinto de las doce leguas, cuyo grupo occidental llevaba antiguamente el nombre de isla de *Santa-Marta*.—Los *Camarreos*, hoy *Jardines y Jardinillos*.»

Si admitiéramos las exageradas suposiciones del obispo Almendares en sus cartas tendríamos que decir que fueron destruidos todos los indios ántes de su época; pero la historia nos prueba que eso no es verdad. (Véase *Güaisabana*, *Holguín*, *Jigüaní y Tiguiabo*). Segun el obispo de díscola fama, en 1612 al hacer su visita solo quedaban en la ciudad de Cuba *una docena* de indios naturales; mezclados con los 250 habitantes que entonces habia, españoles, y negros con aquellos. Al Bayamo que contaba con 1500 sin determinar los indios pero en proporcion deben suponerse más que en Cuba. En Camagüey y Santi-Spíritu, de 300 y 200 habitantes *media docena*, de *seis á siete* indios. En Trinidad cree que había una poblacion de 150 almas, y esas habitantes mestizos *casi todos de negros é indios*: á Guanabacoa de 170 habitantes de ellos 50 indios. La creencia general fundada es que hasta el siglo XIX llegaron los restos de la raza pura al *Caney*, *Jigüaní y Tiguiabo*.

Cubaná.—Region de Haití en que se hablaba dialecto especial segun Pedro Martir.

Cubaná.—Nombre indio del cabo Lucrecia en Cuba.

Cubaná.—Cabo á quien tambien se llamó Campana en la Isla de Cuba.

Cubanacan.—Provincia india á *la mitad* de Cuba segun Las Casas. Situada al Norte de Jagua. La palabra quiere decir *centro: nacan* significa el medio: la situacion de la provincia así llamada y sus límites no es cosa

averiguada y sobre que discuten las opiniones emitidas. El venerable Las Casas la supone como digo en la costa del Norte.

Cubaba.—Lengua de Haití.

Cubaho.—Véase Haití.

Cuchiyaga.—Véase Guacayumbe.

Curi—á. mari—á—Plantas antillanas que nombra Oviedo.

Cucubano.—El P. Iñigo dice que *cucubano* es lo mismo que *cucuyo* en Borínquen

Cucato.—Véase *Jucato.*

Cucuy.—Tambien se llama así al *cucuyo* ó *cocuyo.* Es nombre de un casique que cita Humboldt de quien se contaba que despues de otros placeres en su serrallo engordaba á sus mugeres para despues comérselas, este indio dió su nombre á la sierra del *Cucuy* en la isla S. José; y el Señor Michelena (Exploration oficial pág. 402 1867) trató á su hijo que se reía de las fábulas que creyó el viajero citado pues no solo era supuesta la antropofagia de su ascendiente sino la de los indios *yavitas* á cuyo casique le atribuian el mismo vicio. A carcajadas se reyó un dia Michelena; cuando le referí lo que se dijo de su padre; y le preguntaba si tambien habia comido carne de sus mugeres..... y no solamente lo negó sino que me aseguró que ni en aquellos tiempos, ni nunca los indios habian comido carne humana.

Cucuyos.—Véase *Locuyos.*

Cuchi.—Halcon.

Cueybá—Poblacion india de Cuba en que veneraban los indios la vírgen María. (Véase comendador) Esta provincia estaba en el distrito de *Hobabo* donde hubo mina de oro y allí se rebelaron los negros trabajadores que tuvo Velazquez que aquietar conteniendo á los alzados enviando los *arranchadores* contra ellos: es la primera vez que se lée esta palabra de un ejercicio que dura hasta nuestros dias. Dista 30 leguas de Bayamo y fué refugio de Ojeda y sus compañeros en su naufragio: El casique de *Cueiba* fué tambien devoto de la virgen María por que Ojeda lo doctrinó en las creencias cristianas (Hist. de Cuba por Guiteras pág. 242) y á tal punto se adhirieron á su culto que (Id. pág. 260) al pasar por Cueiba Narvaez y Las Casas, se huyó el cacique con su imágen para que no se la llevasen los españoles, por lo que continuaron sin demorarse en su viaje al Camagüey para evitar un trastorno.

Cuhen.—Agua corriente, ola, estrecho: véase *niguen.*

Cuiba.—Hoy las Túnas en Cuba segun la relacion de Alonso de Ojeda Lo cita el Sr. Rodriguez Ferrer (Cuba pág. 7.)

Cuinix.—Mosca, cocuyo en algunos dialectos.

Cusía.—Utensilio de madera con que se oprimia á la yuca rayada ó catibía para hacer el casabe y ha caido del *jibe.*

Cuje.—Vara delgada de madera empleada en Cuba en los *encujados*

de los lechos y para el *embarrado* de las paredes, que se cubrian y cubren con una mezcla de barro y pajas por lo comun de espartillo.

Culaona,—Catuya en los dialectos.

Culponcas.—Sandalias: así lo dice un autor desconocido (incerto autore) en la obra de «Rebus gestis Ferdinandi Cortesíi» que ha publicado el Sr. Hazbalecta. «Chalpuncas (alitu líneas soleas) peditres inducent,»

Cupeinicú.—Un cuarton de Güisa.

Cúrbana.—Un vegetal ó árbol de que se dará la clasificacion en otra parte.

Curi á.—Arbol de que habla Oviedo como indígeno de las Antillas.

Curua.—Ave (véase la secc. 3ª)

Cusí,—Gusano y probablemente las larvas que lo parecen á primera vista. Es voz más usada en Jamaica.

Cútava.—Zapato sin talon y por lo mismo aplicado en oriente al que en occidente se dice *chancleta*.

Cujo ó cuxo.—Fuego.

Cuya.—Otra planta antillana que nombra Oviedo.

Cuyo.—Tambien así está escrito *cujo*: tal vez sea esta la verdadera pronunciacion y ortografía si se atiende á que *cocuyo* es un insecto luminoso y que todas las palabras indias se descomponen en elementos significativos.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

(*Continuará*.)

CUESTION DE DERECHO.

La venta con pacto de retro ¿puede rescindirse por causa de lesion enorme?

La ley 56, tít. 5º, P. 5ª, y las 2 y 3 del tít. 1º, lib. 10º de la Nov. Rec. al declarar que pueden rescindirse las ventas en que interviene lesion por más de la mitad del justo precio, se refieren, sin duda, á la venta hecha en las condiciones ordinarias, pero ¿son igualmente aplicables a aquella en que medió el pacto de retroventa? El no hallarse esta clase designada expresamente, y el concurrir en ella circunstancias especiales, autoriza la duda, y ésta engendra la necesidad de estudiar detenidamente la cuestion.

Si nos fijamos un momento en la naturaleza de dicho pacto, hallaremos muy lógico que, siempre que él intervenga, se dé por el comprador ménos de lo que realmente vale la cosa. En efecto, el vendedor no quiere desprenderse de ella, y se reserva la facultad de redimirla por el mismo precio entregado. La utilidad que obtiene percibiendo dinero por su propiedad sin separarse definitivamente de ella, requiere en justa compensacion alguna otra utilidad de parte del comprador; y ella consiste en la disminucion del precio. De no mediar ésta, el pacto sería inadmisible, y por eso el vendedor que lo pretende, ofrece aquella ventaja, para obtener el consentimiento. ¿Se concibe siquiera que una persona dé por lo que adquiere con obligacion de restituirlo en determinado caso, la misma cantidad que bastaría para hacerlo suyo de un modo irrevocable? Tal supuesto sería contrario á la razon, y hay que convenir en que, si dicha obligacion se acepta, es sólo por la esperanza de quedarse eventualmente con la cosa por ménos de su justo precio.

La ley que admite el pacto de retroventa por necesidad, admite tam-

bien sus consecuencias prácticas. Si no puede aquel efectuarse sin alguna disminucion en el precio de la cosa, ¿de qué base habría de partirse para establecer si la diferencia excedió de la mitad del justo precio? El precio justo en la venta irrevocable no es el precio justo en la que se otorga con la cláusula de retrovendendo. ¿Cómo se fijaría, pues, este segundo precio para deducir luego si la diferencia entre él y lo que se dió por la cosa, excedió ó no de la mitad de aquel?

Además, téngase presente que la ley 2, tit. 1º, lib. X de la Nov. señala para ejercitar la accion rescisoria por causa de lesion el término de cuatro años desde que fué hecho el contrato. ¿Cómo se resolvería, pues, el caso en que ese mismo término fuera el fijado por los contrayentes para redimir la cosa? Indudable es que correrian al mismo tiempo el término del pacto y el de la accion rescisoria, con la especial anomalía de conducir la segunda al mismo resultado que el primero, puesto que, si al comprador no conviniese completar el precio, podria, conforme á dicha ley 2, desamparar la cosa, recibiendo lo que dió por ella. Y si el vendedor está dispuesto á devolver el precio, ¿por qué no ejercitar directamente la accion del pacto para llegar con más brevedad á la rescision del contrato?

Suponiendo que el término del pacto fuese por ménos de cuatro años, y estimando admisible la accion rescisoria que nace de la lesion, el único resultado que habría de dar en la práctica, en virtud de ese derecho de opcion que la ley concede al comprador, sería prolongar hasta el completo de aquel término, la facultad de redimir que el vendedor se reservó.

Resulta, pues, que si el término del pacto es igual ó mayor que el de cuatro años, la accion rescisoria por causa de lesion es inútil, porque la eleccion corresponde al comprador, y si éste prefiere la devolucion de la cosa previa restitucion del precio, eso mismo lo conseguiría el vendedor con la accion del pacto; y si por el contrario, prefiere completar el precio, en aquella puede compeler al vendedor á que lo admita, cosa á que en la segunda no tendría derecho. La inutilidad es, pues, patente respecto del vendedor, qne es á quien se podría favorecer en el supuesto que vamos examinando, puesto qne ninguna ventaja le produce dicha accion rescisoria sobre la que nace del pacto. En el caso de que el término de éste fuese menor de cuatro años, sí le sería útil la rescisoria; pero ofrecería entonces en teoría el grave inconveniente de contrariar de una manera abierta el espíritu del contrato, suponiendo no existente la intencion con claridad expresada, borrando lo convenido expresamente; y en la práctica el que hemos indicado ya, esto és, prolongar el pacto cuyo término sea menor de cuatro años, hasta el completo de ese período.

Además las dos leyes recopiladas que hemos citado se fundan para conceder la rescision segun se desprende de su contexto, en que cualquiera de las partes haya sufrido *engaño*, palabra que quizas no es en este lugar sinónima de *dolo*, sino equivalente á equivocacion ó error. Tomada

en este último sentido no cabe su aplicacion al caso que examinamos, pues no puede suponerse error en cuanto al precio en los que celebran un contrato que segun la práctica constante y lo que indica su misma naturaleza, se otorga por menor precio del verdadero. Y si la interpretamos en el sentido de *dolo*, resulta más clara aún su improcedencia.

Se nos objetará quizas que no es práctica el que ese menor precio llegue á ser inferior á la mitad del justo, y que por tanto, procede la rescisoria cuando, contra la costumbre general, se reduzca hasta ese punto. Contestaremos á ésto, haciendo observar que en la venta irrevocable es lícito á los contrayentes hacer fluctuar el precio dentro de la mitad íntegra del justo, y en la hecha con el pacto el límite de fluctuacion seria mucho menor, pues con distinto punto de partida vendria siempre á terminar en la mitad del justo precio. Es decir, que en la venta celebrada en condiciones de igualdad, la suma dentro de la cual puede aumentarse ó disminuirse el precio seria mucho mayor que en aquella en que media una cláusula dictada para beneficio exclusivo de una de las partes, resultando así empeorada la condicion de la otra.

Y en prueba de que la razon de la Ley al establecer la accion rescisoria por causa de lesion, ha sido el error que acerca del verdadero precio de la cosa haya podido padecer alguno de los contrayentes, véase la ley 4ª del mismo título y libro que dejamos citados, en que se niega dicha accion á los oficiales mecánicos en lo relativo á las obras de su arte, siendo el motivo que para ello se alega, el que son expertos en aquellas.

Resulta, pues, que la accion rescisoria por causa de lesion no debe considerarse aplicable á las ventas hechas con pacto de retro, 1º, porque en ellas no puede suponerse que el vendedor padeciera engaño respecto al precio recibido, puesto que el que se dá es siempre menor que el verdadero; 2º, porque no hay términos hábiles para fijar si la diferencia entre el precio verdadero y el recibido es ó no mayor que la mitad de aquel, desde que no puede aceptarse como precio justo en esta clase de ventas, el mismo que serviria de tipo en la que se hiciera sin el pacto; 3º, porque al fijar como término para la accion rescisoria el de cuatro años *del dia que fueron hechos* (los contratos)... y *no despues*, claramente se deduce que no estuvo en el ánimo del legislador el comprender las ventas con pacto pues pudiendo éste extenderse á dichos cuatro años ó más tiempo, en todo caso que así fuese, resultaría inútil dicha accion, y en aquellas cuyo término fuese menor de dicho periodo, la expresada accion no tendría más efecto que el de prorogar hasta el completo de los cuatro años la facultad de redimir que compete al vendedor, quebrantando sin motivo racional ni equitativo la voluntad de los contrayentes, que fué fijar un periodo más breve para el ejercicio de aquella facultad; 4º porque no puede decirse que hablando la ley en general, debe entenderse toda venta, puesto que es evidente que no se hallan sujetas á la accion rescisoria por causa de le-

sion las aleatorias, porque seria lo mismo que declararlas nulas, siendo así que por el contrario se admiten expresamente en el derecho, y de este precedente se sigue que si el pacto á que nos referimos por su propia naturaleza excluye dicha accion, no debe considerársele aplicable, y 5º porque todo lo odioso debe restringirse, y es odioso lo que tiende á la revocacion de actos celebrados deliberadamente.

Nos parece, pues, conforme con las doctrinas legales el excluir de la venta con pacto, la accion rescisoria por causa de lesion. Pero circunscribiendo esta opinion al vendedor, pues en cuanto al que compra, por oposicion de circunstancias, debe estimársele en aptitud do emplear ese recurso. En efecto, si dió por la cosa comprada en pacto el valor real y más de la mitad del mismo, es indudable que dentro del cuadrienio podrá ejercitar la accion rescisoria, porque si ella le compete en la venta real, en que el precio es mayor, con más fuerza todavia debe obrar en este caso, en que á menor precio corresponde una diferencia más notable, una pérdida de más consideracion. Además podria alegarse que el engaño del comprador es más evidente, por la misma práctica general de reducir el precio.

Gregorio Lopez en la glosa 4 á la ley de Partidas citada, refiere la cuestion propuesta por Odofredo y reproducida por Alberico, sobre si el que vendió por cuatro lo que valía diez con el pacto de que devolviendo dichos cuatro dentro de un año tuviese el comprador que restituirle la cosa, transcurrido ya el año sin verificarse la devolucion, tendria derecho á la accion rescisoria. Opina Odofredo que sí, porque no puede decirse que por el pacto se haya renunciado al beneficio de la ley, y Gregorio Lopez se inclina al mismo parecer, fundándose en no constar que supiese que el precio en que vendió no era el justo.—Pero como ni uno ni otro argumento disminuyen en lo más mínimo los que acabamos de dar en pró de la opinion contraria, nos parece ésta más acertada.

ANTONIO DE FUNES Y MOREJON.

L' AVVERSITÀ.

[DINANZI UN QUADRO DI SANT.]

Di J. A. Cortina.

In piedi ed appoggiata
Su muro ch' é in rovina
Si stacca una bambina
In tela lumeggiata.

Sul volto non scolpita
Si legge la ventura,
Né cuopre sua statura
Niun vel che nube imita.

La miserabil vesta
La grazia sua non cela,
Il pianto ne disvela
La pena occulta e mesta.

Il Ciel col sguardo implora,
E col pensiero errante

Si volge palpitante
Ver Quel che 'l mondo adora;

E sazia di sventura
Appar che dica intanto:
«Perché di gemme un manto
«Ricuopre la natura?

«Eterno é il mal nel mondo,
«Il bene un sogno vano.»
Al passeggier invano
Con timido e giocondo

Aspetto un fior presenta.
Lo sprezzo l'arrossisce,
L' angoscia la stupisce
E a Dio sol si lamenta.

In piedi ed appoggiata
In muro ch' é in rovina
La logora bambina
Da tutti é abbandonata;

E mentre ch' ella aspetta
Che funebre suo velo
Sia dell' inverno 'l gelo
Per fin di sua disdetta,

Passarle vede accanto
Farfalle numerose
Che, in contemplar sdegnose,
Non curano 'l suo pianto.

L' amico suo carezza,
Compagno in ogni male,
Quel vigil animale
Che 'l di lei ben sol prezza.

Che dican, pensa intanto,
Fra loro: «la ventura,
«O povera creatura,
«Si trova in Ciel soltanto.»

Il cane a lei dinante,
Di fedeltade emblema,
Risponde senza tema
Disteso alle sue piante:

«Deh lascia, o mia bambina,
«Questa fatal dimora!
«Lascia la terra, ognora
«D' ogni dolor sentina».

E. A. MÀNTICI.

Avana, 1879.

CARTAS INEDITAS.

Don José Zacarías Gonzalez del Valle á Don Anselmo Suarez y Romero.

Abril 16.

Suárez querido:

Muchos dias hace que no veo letra tuya.

Le di mis quejas á Milanés por el olvido en que te tenía, él me asegura haberte escrito hace dos ó tres correos, extrañando que la carta no llegase por acá. Encargóme ir al correo y buscarla cuidadosamente: fui; mas ni bajo tu sobre, el de tu hermano ni el mio hallé carta ninguna para tí, por donde se vé que se extravió. Asi se lo he encargado porque él me suplicó me dijese lo que habia en esto.

Sólo hallé esa para Alonso que adjunta te envio cuyo precio está grabado en la propia carta.

Amigo, la instalacion de la Real Audiencia, el nuevo giro que toman en consecuencia, no sólo los negocios judiciales, sino aun las tareas y ocupaciones de los curiales traen revuelta á media Habana. ¡Dios quiera darle la ilustracion necesaria á este Tribunal Superior para que produzca todos los buenos efectos que debe producir. Lo que si te aseguro es que el campo abierto á la elocuencia y luces de los buenos abogados es inmenso, y que los mochinones están poniendo á toda prisa en sus manos las causas donde su defensa en estrados desluciría las de las partes. Los escribanos andan apurados, los jueces nada ménos, y hay ahora doble esmero en los negocios criminales, que redunda en pró del infeliz encarcelado.

¿Cuando te volveremos á ver los amigos que nunca te olvidan?

¿Qué te parece el último Album? ¿Encontraré carta tuya en casa de Perez?

Hoy he sacado del correo esa para ti de Milanés.

Tu aflmo.

Habana.

Suárez querido;

Aunque sin recibir hace dias ninguna tuya, al remitirte el Album, voy á ponerte dos letras.

Tu idea de recojer nuestras décimas y cantares campestres me parece bien, y no ménos bien la anécdota estudiada del negro improvisador. Como ya otra vez me has engañado, no me dejé engañar ahora: en verdad te digo que si la décima que me copias es la primera que haces, me agrada mucho, pero que mejor es darse á la prosa que al verso.

Se ha publicado en el último tomo del Album tu artículo sobre Puentes-grandes. Ha caido muy en gracia y yo he esperimentado doble placer al releerlo, impreso ya. Verás un articulejo mio tambien, donde vacié una novela en una breve conversacion.

Acuérdate más de mí y ordena á tu affmo.

Habana 10 de Mayo.

Querido Suárez:

Ayer te escribí, y al enviarte mi carta, recibí la tuya del dia cinco dentro de la cual venía parte del resto de Francisco.

Juzgo harto regulares para primeros ensayos tus dos sonetos que me transcribes, siendo mejor el primero que el segundo, pues en éste, además de cierta languidez en el estilo poético hay dos faltas de prosodia en la medida, esto es, de versos faltos de armonía. Para adquirir buen oido no son los poetas antiguos los mejores modelos, pues más pagados del concepto y de la frase, suelen no tener el aliño necesario en el número y rotundidad métrica. Así, vale algo más por lo tocante á esta dote estudiar y leer la escuela moderna; v. gr. á Quintana, á Gallego, Martinez de la Rosa, Lista etc.

Respecto á *Francisco* te aconsejo que tires á concluirlo, porqué ya va demasiado largo, y se columbra cierto estudio en dilatarlo. Yo, en lo que aun tengo por acá, procuraré quitar lo que pueda para que haya lijereza, sin quitarle las preciosas gradaciones, y para que por el vicio de lánguido no pierda un punto el lector el interés con que principia su lectura.

A Alonso que te remita el último Album (con cuyo número finaliza la obra) para que veas que guapa ha salido tu carta sobre Las Puentes. ¡Qué buen artículo de costumbres es! á Domingo, á todos le ha caido muy

en gracia..... El Album ha concluido, buen Suárez, su carrera con la brillantez posible y puédelo contar como un triunfo en una tierra como esta, clásica de la novelería y la superficialidad; levantó el vuelo con la célebre Páscua en San Marcos, ostentó en sus páginas las coloridas pinceladas del ardiente Villaverde, tu triste *Carlota Valdés*, los suaves versos del Cisne de Matanzas, los varoniles consejos de Domingo del Monte, las atrevidas inculpaciones de Palma: en suma, como una mariposa delicada que cambiase de alas en cada publicacion periódica salió á encantar la vista de un público que con muy pocas escepciones, ni comprendió su interés, ni sus miras de elevar un monumento exclusivo á la literatura de nuestra imitadora pátria.

Ten la bondad de entregar ó hacer entregar la adjunta orden en Güines á la persona que dice el sobre. Manuel me la ha encargado por necesitarse que vaya por persona segura y no se estravie en el Correo. Es sobre un pleito del estudio, para evacuar unas diligencias.

Sin otra cosa á la sazon manda á tu affmo.

Mayo 27.

Suárez querido:

Segun tu encargo he leido con despacio el comienzo del 6º Capítulo, y visto imponer francamente mi juicio. Creo que no hay necesidad de rehacerlo, sino de reducirlo á ménos, suprimiendo muchas explicaciones supérfluas del estado de los personajes, muchas repeticiones y no pocas frases ó palabras que sobran; pero el fondo, la esencia me parece bien y producirá todo su efecto en quitándole esos leves defectos, para lo cual usaré como hasta aquí de las ámplias facultades que sobre tus producciones me tienes concedidas y que me repites encareciéndome el *correjirlo á mi sabor*.

11 de Junio de 1839.

Suárez querido:

Con la tuya á la vista que recibí por el correo, voy á decirte dos palabras remitiéndote el capítulo 5º ya copiado, y el 6º por copiar, segun tu órden. En aquel he suprimido muchas explicaciones que cansan y son inútiles; y en este he apuntado algunas; notarás que tú te tomas tal empeño en dar cuenta de los pasos más mínimos de cada personaje, que no hay vez que salgan que no digas de dónde y cómo salen, para qué salen, si se cuentan entre sí lo que oyeron, y cosas semejantes que ponen lánguida la narracion. El novelista á mi juicio debe la mayor parte de las veces ahorrar explicaciones, é imponerle al lector los hechos casi con la misma tiranía que los impone la realidad y que los presenta el mundo, porque una de dos, ó la trama de sus lances es verdadera ó verosimil, ó no. Si lo

primero ella produce por si el efecto sin muchos preparativos por parte del autor, como acontece en el teatro; si lo segundo, estos de nada valen, sino de poner más en claro la inhabilidad de los medios empleados, y de quien los empleó; bien que tampoco me agrada una historia descarnada á guisa de crónica.

Quedo instruido de que entregaste la órden que te encargué, dándote las gracias por la diligencia.

Espero con ansia esa carta sobre el camino de hierro.

Adjunta te remito una de Milanés, que me dió para mandártela, Domingo.

Tuyo como siempre, affmo. amigo y compañero.

Habana y Junio 25 de 1839.

Suárez querido:

Recibí tu dos últimas cartas: *la* 1ª, *en donde me incluyes algo de Francisco*; la 2ª en forma de artículo necrológico.—Antes ya habia recibido otra con una carta de costumbres.

Dígote francamente en punto á la publicacion del artículo necrológico que no me parece bien; porque una de dos, ó las muchachas son universalmente conocidas y de solo indicarla se deplorará la pérdida de eminentes cualidades, ó sus relaciones forman como las de todos un corto círculo. Lo primero no es adecuado al curso; y respecto á lo segundo te aconsejaria la publicacion, ó bien cuando por tu nombradia el público literario pudiera tomar parte simpáticamente en tus afectos suscribiendo la obra por mala que fuera, ó si semejante desgracia te hubiera inspirado una obra maestra. De otra suerte un artículo sencillo, como el que me envias, no producirá efecto, porque las emociones del mismo autor no fueron otras que las vulgares, ocasionadas por la muerte de una persona digna de aprecio, pero en que no se eclipsaron estrellas vivísimas, ni resplandecientes luceros.

Leí tu carta sobre los injenios que juzgo bellísima y en las descripciones acabada: hoy se la llevé á Domingo y la celebró mucho, agradándole en especialpor los poéticos coloridos, limpieza y sonoridad de la frase el trozo donde describes las llanuras verdegai de los ingenios, formando hirizonte, llanuras desprovistas de coposos árboles donde queda una que otra palma para deplorar con el perenne murmullo de sus pencas sus desaparecidos compañeros. La única publicacion donde puede colocarse esa carta es en la Cartera Cubana, mas sin esperanzas á lo que veo de retribucion pecuniaria. A Palma le averigué, si Castro la compraria y me informó del mal estado de las negociaciones literarias. Diríjime al mismo Castro, quien confesándome que á Villaverde y á los otros les pagaba á peso el pliego, al mostrarle tu obra me expuso que á nadie más le pagaria, que la Carte-

ra no sufragaba los costos etc., etc.; de suerte que recojí tus papeles para que determines lo que sea de tu agrado. Si fuera alguna novela, y de más dimension acaso se podria publicar si bien con escasa esperanza de lucrar. Palma me ha pedido á *Luisa* ofreciéndose á imprimirla en su imprenta, y á partir conmigo utilidades sacados los gastos de impresion de que en ningun caso saldré responsable. Acaso no se sacará nada absolutamente.

No te dé cuidado porque á ocasiones mis cartas no comprendan asuntos de que tú hables en otras posteriores: siempre llegan á mis manos y la discordancia proviene de la oportunidad de irte á dejar las mias donde Perez.

Tuyo affmo.

Julio 15 de 1839.

Suárez querido;

Te envio esta por el Correo en gracia de la brevedad para anunciarte haber recibido la conclusion de Francisco y que me parece concisa y buena.

Parecieron los capítulos traspapelados en Matanzas, ménos uno que ha quedado Tanco en buscar prolijamente.

Le entregué á Domingo tu carta y eché en el Correo la de Milanés.

Tu affmo.

23 de Julio 1839.

Suárez querido:

No te figures que el haberte dicho lacónicamente que me parecia bien la conclusion de Francisco depende de no gustarme mucho: hícelo así por falta de tiempo para alargarme; pero hoy te repito que me ha gustado infinito porque noto hasta un adelanto en tu estilo, es decir, que vas al punto principal y evitas explicaciones inútiles y lánguidas. Ya me parece que otra vez te he dado mi juicio, franco y sincero para contigo siempre, acerca de tu estilo. Es tu principal defecto la demasiada abundancia de palabras, el escesivo apego á describir todos los pormenores cuando algunos no hacen á las veces falta: pondré un ejemplo. Despues de referir los golpes que le dió Ricardo á Dorotea te detienes á enumerar las reflexiones que esta hizo, siendo así que lo más interesante que es la barbaridad del jóven absorve la atencion y no la deja reposar en esta otra parte ménos animada por fuerza. En otro lugar dices:—«Tres dias continuó yendo á la enfermería, donde tenian el consuelo de hablarse etc.»—Yo considero inútil la 2ª cláusula, sabiendo el lector su contenido en cuanto se entera de la ida á la enfermeria, porque viéndose los amantes lo demás se infiere de suyo sabidos los antecedentes. Yo me he tomado, pues, la libertad de ha-

ber lo que me previenes tocante á correjir, es decir, á suprimir; y al irte los borradores léelos con las supresiones que yo hago y verás que alijerándose la accion no pierde nada la fuerza de los sucesos. Villaverde y Domingo convienen en esta opinion mía que te he anunciado ántes de ahora. Por último, la conclusion de Francisco es en sí excelente, y acaba con el más verosímil horror. Nadie la puede juzgar violenta ni mal preparada, y es un medio muy delicado el que usas de descubrir la deshonra de la pobre Dorotea sin ofender el pudor.

¿Porqué no combates esas preocupaciones de los que te impiden dedicarte al Majisterio? ¿Porqué no citas ejemplos, ya que no valga la razon pura, y dejando á parte los infinitos habaneros de buena familia y áun de comodidades que hoy se dedican á la enseñonza, no les mientas á D. José de la Luz, á D. Felipe Poey, á Travieso, á Jorrin etc. etc.?

Haz cuanto esté de tu parte, Suárez, por ponerte al frente de la escuela de Güines. Oh! ¡qué gusto me daria saber que te tengo de compañero en el majisterio, sí, porque tú sabes que yo soy tambien maestro, maestro de primeras letras, título más apreciable para mí que el de Catedrático que obtengo en la Universidad.....! No te arredres por la consecucion del título: tus conocimientos, tu clara inteligencia te lo aseguran y sobre todo el de la enseñanza primaria, cuyo exámen han sufrido infinitos de ménos instruccion y alcances. Tú sabes que Manuel es el secretario, y que se trataria de servir en tí á la causa más noble, la de la educacion de un pueblo cubano; tú sabes que saldrias despachado con la mayor brevedad; que sin el título, teniendo influjo con los Sres. de La Diputacion, podrias rejentar el establecimiento desde luego, á reserva de ocurrir cuanto ántes por el título que se despacha en dos dias, de lo cual hay en la Seccion infinitos ejemplares; en suma, no desperdicies la ocasion de hacer un bien tan grande. Mira que destronar de tal puesto á los empíricos que por desgracia lo ocupan, es hacer bajar una estrella del cielo para que alumbre la tierra. Yo te prometo comunicarte mis escasos conocimientas prácticos en el majisterio, y sea este un nuevo vínculo de nuestra afectuosa amisiad.

Tuyo affmo.

Agosto 9 de 1839.

Suárez querido:

Recibí una tuya por el Correo.

No juzgo conveniente el medio que me propones sobre la escuela; más bien estoy, si lo deseas tú, porque Manuel te escriba en forma como un amigo con intervencion en los acuerdos de la Real Sociedad, alentándote y aun exijiéndote, hacer el gran beneficio de encargarte de la escuela. Es majadería, chico, que no guste á tu familia, siendo hoy numerosos los

ejemplares de familias pudientes y delicadas que se consagran á la educacion. Trata con la persuacion de borrar esa idea mala; y siguiendo la corriente, adviérteles que si tú vinieras de la Capital desterrado á Güines sólo por apoderarte del majisterio..... vaya. Pero cuando estás en el Partido, y en tu ingenio, ya sales de la condicion de un menguado pedagogo.

Finalizó la copia de Francisco. Ahí te ván los borradores; nota cuán *á mis anchas he suprimido pedazos enteros.*

Mi clase del Texto dá conclusiones ¡cosa inaudita en la Universidad! el dia 22, *si Dios quiere*: cinco son los sustentantes que vienen diariamente á repasar conmigo: las proposiciones nueve nada más, pero en ellas está la quinta esencia de la nueva y vieja filosofía. Yo cuidaré de mandarte un elenco y de decirte el resultado.

Tu affmo.

P. D. Así los borradores como el elenco te irán por conducto de Agustin.

Setiembre 4 de 1839.

Suárez querido:

Recibí la tuya del 29.

Entregué á Domingo los libros que me enviaste; y me ha devuelto «La Vieille Fille» para te la envie de nuevo porque me asegura habértela regalado.—Así lo hago.

Siento el término triste de tus esperanzas sobre la escuela; con cuyo motivo he admirado como siempre la generosidad de tus afectos.

Las conclusiones se verificaron el 22. Los alumnos expusieron ámpliamente la nueva doctrina: eran cinco nada más, y cuatro Doctores de réplicas á saber, el Prior Fray Pedro Infante, Horruitiner, Castro y mi hermano Manuel. A la conclusion entró al combate conmigo D. José de la Luz, que como tú sabes de antemano, no está en buenas con la teoría moderna. Yo me sostuve con el calor que pude, la discusion se dilató, concluyendo á las 12 y media de un campanillazo del rector. Se tocaron los puntos principales, explanándose por ámbas partes, de suerte que los inteligentes pudieron juzgar. *Omito referirte los esfuerzos colosales de Luz, la sabiduria y erudicion que desplegó, cuando te son bien conocidas.* ¡Cómo me hubiera alegrado de tenerte por juez, Suárez inolvidable! Mis ojos te buscaban allí, como si mi hubieses avisado que venias..... si te hubieras aparecido; no lo extraño absolutamente entonces.....

Hay ahora aquí tal movimiento por la Filosofía que pone espanto. Si acaso llegan por allá los Diarios habrás visto la contienda suscitada sobre el principio de utilidad entre Ruiz y Manuel. Yo he tomado cartas por el Noticioso, y si acaso sale mi artículo el jueves, te enviaré un ejemplar, para que lo leas con interés y me hables con sinceridad, como de costum-

bre entre nosotros. Verás como me descarto de personas é incidencias y voy al grano: si allí hay algo bueno, es esto.

La autobiografía de Manzano la tiene Domingo, y las cartas.

¿Sabes que tus cartas sobre el campo me agradan muchísimo? que me interesan su lectura cual la de una novela, y que las hallo tan coloridas y originales como las descripciones de la Vuelta-abajo por nuestro Villaverde? ¿Sabes tambien que respecto de la segunda sobre la indolencia de los guajiros la estimaron muy severa Allende y José Rafael Travieso, al paso que Massana y otros conocedores la juzgan imparcial, á los que me agrego yo pensando (por inferencia) en la constitucion moral de nuestra sociedad campestre.....? No me ha gustado ménos la 3ª que acabo de recibir.

De Francisco que quieres que te diga, sino que es una obra tan interesante por el lado de la novela, como apreciable por la exactitud de sus descripciones, pintura de la servidumbre y generosos pensamientos del autor.....? Es verdad que *Francisco* es un carácter especial con asomos de fantásticos; pero ni le falta verosimilitud, ni escasea en toda la obra conocimiento de la realidad, mostrada desnudamente á ocasiones, y cual ella es. Disculpo tanto más el único defecto que en cuanto al plan de la composicion se te dirije, cuanto que le es imposible al novelista que retrata horrores, no acojerse á un personaje, hacerlo bueno é idealizarlo, para que sea una protesta contra los demás y lleve el sello de sus pensamientos. A eso se debe el buen concepto que te ha merecido.

Siempre tuyo.

¿No llegó el elenco, y una carta de Del Monte?

(*Continuará.*)

UN REMORDIMIENTO.

(CONCLUSION.)

VI.

La señora de Halbronn, siempre ocupada en observar á Manuela, notó que ésta se mostraba cada dia más pensativa, que Morton no la abandonaba un momento, y que los dos se absorvian en la contemplacion el uno del otro. Todo era ya evidente para todo el mundo, áun para la misma señora de Brevis, tan indulgente; la buena señora dijo á su hermana en voz muy baja:—Yo habia predicho que esto acabaría mal.—Y un antiguo rencor, adormecido por algun tiempo, se despertó y levantó su cabeza de víbora en la parte del corsé de la señora de Halbronn que representaba el lugar del corazon. Al siguiente dia recibió Francisco Walrey la carta anónima que conocemos, carta que nada afirmaba; pero que dejaba suponerlo todo: era obra de la señora de Halbronn.

El primer movimiento de Walrey, al leerla, fué partir, con la cabeza perdida y sin saber lo que debia hacer. Por el camino se decia:—¡Cómo! ¡Ella no me amaba! ¡Ella amaba á otro..... á ese Morton!—Parecíale esto tan monstruoso, que á fuerza de reflexionar llegó á no creerlo. Las almas profundamente leales son ingénuas: miéntras más se aproximaba á París, la acusacion le parecía más absurda. Penetrado de los más generosos sentimientos, llegó Walrey á rasgar el billete anónimo y esparcir al viento los pedazos.

Llegó á París y se dirigió á casa de la señora Clairac.

—La señora baronesa ha salido, le dijo el camarero.

—¿Y la señora de Walrey?.....

Esta se hallaba en el salon. Walrey se dió á conocer del criado, prohibiéndole que lo anunciara. Avanzó sin ruido hácia la puerta, para sorprender á su muger, á quien creía sola. El corazon le latia con placer á la idea de volver á verla. De repente se detuvo..... sonidos inarticulados..... ruido de sollozos..... palabras entrecortadas..... todo vino á herir sus oidos. Vacilante, se apoyó en el marco de la puerta, y miró. En el fondo del gran salon, junto á la chimenea, un hombre estaba postrado á los piés de una muger que, inclinada sobre él, lloraba.... Walrey vió esto, y luego no vió nada, sí, vió algo, vió su mismo rostro, lívido, espantado, que se reflejaba en el espejo que tenia enfrente. Despues de un minuto, durante el cual sintió Walrey correr helada su sangre, logró desprenderse del suelo y marchar. Penetró en el salon.

Manuela lanzó un grito ahogado, Morton se levantó precipitadamente y ámbos aguardaron, pálido el uno, próxima á desmayarse la otra. Cuando Walrey se encontró á diez pasos de distancia de ellos, se detuvo é indicó con un gesto á Morton que saliese. Morton salió.

Cuando se halló Walrey solo con su muger, la expresion petrificada de su fisonomía, en la que nada pudo leerse un momento ántes, cambió de una manera trájica y terrible. El hombre de pueblo reapareció. Manuela creyó que iba á matarla; pero el brazo levantado de Walrey volvió á caer pesadamente: despues puso su mano sobre el hombro de su muger y oprimiéndolo de una manera brutal, le dijo:—Sois mía... y que querais ó no, os llevaré conmigo, y nunca ¿lo oís? nunca volvereis á París.—La amenaza nada tenia de espantoso en sí misma: Manuela, sin embargo, se sintió herida como por una sentencia de muerte.

VII.

Fragmentos del diario de Manuela.

«Un año..... un año entero ha transcurrido desde aquel dia horrible..... ¡Y habrán de transcurrir así otros años, en este sitio que detesto, sintiendo el frio que se desprende de todo lo que me rodea, y sobre todo, de la mirada de mi esposo, cuando por casualidad se encuentra con la mia! ¡Oh! ¡Maldita juventud que sólo me promete un suplicio más largo!... Quisiera morir..... lo que sufro es peor que la muerte. ¿Quién me libertará? Todas las noches me pregunto lo mismo, y..... nadie me responde!

Y yo tengo la culpa. ¿No le he prohibido que se esponga por mí? Si *él* está léjos de aquí,... yo lo he querido; porque lo amo, lo amo más que nunca, por los sufrimientos que le impongo!

Mi crimen he dicho.....? *mi crimen*? ¡Ay! Es verdad que á los ojos de mi marido soy una muger perdida: ¡si supiese lo que ha pasado! Precisamente en los momentos en que creyó verse traicionado, yo le daba un adios eterno al hombre de quien queria huir, porque no podia resistir más tiempo. Algunas veces me siento tentada á decirle:—Soy culpable, sí; pero ménos de lo que pensais.—Pero su semblante severo me detiene: estoy segura de que me respondería:—El mal es el mal: no hay diversos matices ni gradacion: el primer paso hácia el crímen es tan culpable como el último.—Hé aquí lo que me respondería: así lo pienso, así lo siento, así lo veo.

Por lo demás él nada me reprocha, me trata como á extranjera: sólo me hace sentir su poder sobre mí cuando trato de tomarme una libertad, por pequeña que sea. Diríase un carcelero vigilante, infatigable; pero desinteresado: carcelero que al ejercer su tiranía sólo parece obedecer á una consigna, cumplir con un deber.....

.....

Una carta de Marta..... relaciones de fiestas..... ¡el nombre de Mauricio! ¡Dios mío! No, yo no puedo creerlo. Marta quiere que yo lo crea ingrato, infiel, entregado al mundo, á sus triunfos literarios, á nuevos caprichos..... ¡No! ¡No! No puedo concluir esta maldita carta.... y sin embargo la leo.... y vuelvo á leerla. Si, *él* me ama aún.... nadie puede quitarme este consuelo.....

¡Y á veces me lo quitan! ¡Vosotras lo sabeis, pobres hojas en las que derramo todo el desórden de mi pensamiento, todas las lágrimas de mis ojos! Al principio escribia yo cartas; pero ¿á quién dirigirlas? Las escribia sin embargo, sin otro fin que logar el consuelo que encuentran los pacientes en gemir, en gritar..... y arrojaba luego los emborronados pliegos en esa caja, en que van acumulándose mis penas, mis raptos de amor, mis sollozos..... hasta el momento en que me decida á quemarlos... y ¿quién sabe? Tal vez podré un dia enviar á Mauricio esas cenizas, que serán las de mi corazon.....»

Manuela no sufría sola. Los sufrimientos de Francisco Walrey, de ese corazon viril, no eran ménos horrorosos. Solamente que la corteza física de ese coloso resistia mejor. No estaba pálido ni flaco..... Unicamente habian creido sus obreros observar en él muestras de desconfianza, que jamás habia dado.—¡Es raro! se decian: ¡Antes no era así!

Los sentimientos de Walrey no habian sido educados por los usos del mundo; el orgullo herido lo mortificaba poco: no hubiera él hallado gran satisfaccion en provocar á su rival, como lo hubieran exigido las leyes del honor. Morton no le importaba mucho: era artista y era parisien, y segun su opinion, un parisien y un artista no podian ser bastante honrados para respetar la propiedad agena. ¡Pero Manuela!.....

.....

Es peligroso escribir, aunque sea para sí mismo: Manuela se convenció de ello.

Una mañana se hallaba en un bosquecillo, detrás de la casa: era el paseo favorito de Manuela: todas las calles convergian á un espacio central, cubierto de musgo. La jóven tenía la costumbre de sentarse allí, sobre un banco y permanecía horas enteras, cosiendo maquinalmente. Despues de haber recorrido el bosquecillo, quiso Manuela dirigirse esa mañana á su oculto retiro, cuando, al llegar, se vió desagradablemente sorprendida: el banco estaba ocupado. ¿Quién era el intruso? Tenia todo el aspecto de un mendigo. Al acercarse Manuela, se levantó, y quitándose el ancho sombrero de paja que le cubria el rostro, le dijo: ¿No me conoceis?

—¡Pedro Lieven! Os creía muy léjos de aquí.

—Sí, hace pocos dias me hallaba léjos... Vengo de Bélgica, siempre á pié. En ninguna parte he encontrado trabajo.... la mala reputacion que el señor Walrey cuidó de darme, me ha seguido siempre.....

Viendo á Manuela dispuesta á continuar su paseo, la contuvo con un gesto, y añadió:—La necesidad me ha traido aquí, y estoy resuelto (aquí su tono era amenazador) estoy resuelto á volver á ocupar mi antiguo puesto en la fábrica del señor Walrey.

—Este perezoso, pensó Manuela, va á hablarme ahora de su pretendido derecho al trabajo.—Dió algunos pasos para alejarse, porque la vista de Liéven la inquietaba algo y le disgustaba mucho.

—Todavía no he podido llegar hasta él, continuó el americano, colocándose delante de ella, pero *él* me oirá: *él* no tiene el derecho de dejarme morir de hambre.

—¿Quereis que hable por vos á mi marido?

—No, no quiero. ¿Hablar vos por mí? Nunca.

—Entónces..... Y Manuela quiso alejarse.

—Yo no he venido aquí para eso... Eso lo trataré despues. Mi objeto ahora es..... entregaros este papel, que habeis perdido.—Y sacó una hoja de papel del seno.

—¿En dónde lo habeis encontrado? gritó Manuela muy pálida y arrancándoselo de las manos.

—Lo he encontrado debajo de vuestras ventanas.

Ella recorrió el papel con mirada anhelante: era una hoja de su diario. Manuela recordó entónces que en la anterior semana, en una noche ardiente y cargada de electricidad, casi sofocada en su habitacion, abrió una ventana. Una repentina ráfaga de viento penetró, apagando las bujias y barriendo los papeles de su escritorio. Creyó ella haberlos recogido todos; pero sin duda fué esa hojilla arrebatada hácia el jardin. Manuela leyó..... «Un año..... un año entero ha transcurrido desde aquel dia horrible..... ¡Maldita juventud!..... Quisiera morir..... ¿Quién me libertará?.....»

Y experimentó una tranquilidad relativa. Algo peor hubiera podido sucederle, hubiera podido la casualidad entregar á ese hombre su secreto, el secreto de su amor culpable..... Pero en esa hoja no habia más que querellas vagas, de las que sólo podia deducirse que era desgraciada. Y aun esas mismas querellas iba á tratar de quitarles todo valor.—Desgarrando en pedacitos el papel, Manuela dijo resueltamente:—Os habeis equivocado: ese papel no es mio.

—Entónces ¿por qué me lo habeis arrebatado? ¿Por qué lo desgarrais?

Ella alzó los hombros con impaciencia. Pedro Liéven continuó:—Ya lo sabeis..... Un dia os dije que os pertenecía en cuerpo y alma, que era vuestro esclavo, yo, que jamás habia servido á nadie voluntariamente..... Lo que os dije en aquella noche, os lo repito hoy.

—Gracias, dijo Manuela con un tono que rechazaba los servicios ofrecidos con tanto énfasis.

—¿No pagaréis, sin embargo, mi discrecion?

Y como Manuela llevase maquinalmente la mano al bolsillo.....

—Con una buena palabra, gritó él entre indignado y suplicante.

—Sé, dijo Manuela, que no teneis un alma mezquina. No ha sido mi intencion humillaros.

Y desapareció toda preocupada y descontenta. Esa aventura del papel.....

—Sabe que soy desgraciada, se dijo al fin: es mucho saber; pero si sólo sabe eso.....

—A pesar suyo haré justicia, pensaba Liéven por su parte: ya que no puedo ser otra cosa, seré su vengador.

Al entrar Manuela en su casa encontró á su marido.

—Pedro Liéven está aquí, le dijo ella.

—Lo sabia. Ya lo haré arrojar del país. ¿Lo habeis visto? ¿Se ha atrevido á hablaros?

—Creo que quiere volver á la fábrica.....

—¿Para introducir de nuevo el desórden?

—No ha hallado trabajo en ninguna parte.

—Porque no lo ha buscado. Sin embargo, sí..... Me han escrito de Bélgica pidiendo informes acerca de él: no he podido darlos buenos. Muchas veces lo he perdonado con perjuicio mio; pero recomendarlo á los demás..... ¡Un holgazan!..... ¡Un predicador de huelgas y de intentonas socialistas!.....

—Sin embargo.....

—Siento mucho no complaceros; pero no lo admitiré en mi fábrica. Contra un perro rabioso la clemencia es absurda.

—Es que parece hallarse en un estado de miseria profunda..... La compasion.....

—Reservemos nuestra compasion para los infortunios inmerecidos.

Manuela dobló la frente y olvidó á Liéven, para meditar en las últimas palabras de su marido. Los infortunios merecidos no le inspiraban compasion..... Y como ella merecia el suyo..... ¡Oh! su marido no tenía para ella compasion.

VIII.

—¡Socorro! ¡Al asesino!—Estas palabras terribles resonaron en el patio de la fábrica, lanzadas por la voz estentórea de Sin-Miedo, y fueron seguidas de un formidable clamor. Manuela corrió á la ventana, y vió á los obreros correr hácia el pabellon en donde trabajaba Walrey. Como era dia de paga, Walrey habia pasado allí parte de la noche.

Los talleres empezaron á arrojar de sí negras multitudes de obreros. Todos preguntaban, discutian y se admiraban. Al mismo tiempo gritos lejanos no cesaban de oirse en el camino, en el que resonaba tambian algo como el galope rápido de un caballo. Manuela bajó precipitadamente.—¿Qué sucede? ¿Qué sucede?—Un gran silencio se estableció á su vista entre los obreros, que se abrian para darle paso. Cuando llegó á la puerta del pabellon, Sin-Miedo se le colocó delante, y le dijo:—No, señora, no entraréis.

Continuaban los gritos de «¡Al asesino!» «¡Al asesino!».....

¿Mi marido?..... balbuceaba Manuela: ¿Mi marido?..... Y luego interpelando á Sin-Miedo con impetuosidad, y con los ojos desmesuradamente abiertos: ¿Han gritado *al asesino?* ¿Quién es el asesino? ¿Su nombre?.....

Ese nombre era inútil pronunciarlo: ella lo adivinó ántes de haberlo oido: Pedro Liéven habia muerto á Walrey. Le pareció que el miserable repetía á su oido: «Ya tomaré yo mi revancha»..... «Os serviré á pesar vuestro»..... «Os pertenezco en cuerpo y alma»..... Y surgió como una claridad en frente de ella, y vió á su luz una verdad terrible, que la acusaba, que la confundía, que la hacía cómplice de Liéven..... ¿No habia ella escrito: «Soy desgraciada... ¿Quién me libertará?»..... El habia leido sus palabras... ¡y la habia libertado! Ella quiso gritar delante de aquellos hombres allí reunidos y decirles:—Soy yo... soy yo quien ha conducido el brazo del asesino!—Pero sus labios se negaron á articular palabra alguna, y cayó desplomada en los brazos que en todos lados se abrian para recibirla.

En el mismo instante apareció en la puerta del pabellon el doctor Evelin, y dijo: «Respira aún... ved todo lo que puedo deciros: ya le he hecho la primera cura».

Una hora despues llegaron el procurador imperial y el juez de instruccion que empezaron la sumaria. Penetraron en el pabellon en donde

nada habia cambiado desde el momento del crímen: el herido, sin poder articular una palabra, se hallaba tendido sobre un colchon, con la cabeza apoyada en las rodillas de su anciana madre, que, petrificada por el dolor, oraba maquinalmente. Por tierra yacía una pistola descargada. Ninguna señal de robo existía: la caja estaba intacta: evidentemente el móvil del asesino habia sido la venganza. Todos los obreros reconocieron la pistola: era de Liéven. Este, pocos dias ántes, la habia mostrado á un camarada diciéndole:—Hé aquí mi último recurso.—El otro habia creido comprender que meditaba su suicidio, tanto más cuanto que el Americano habia añadido:—¡Bah! Despues de todo me pesa la vida!—Todos los que habian visto á Lieven rondando al rededor de la fábrica, declararon que su exaltacion les habia espantado: muchos se lo habian contado al patron, que se habia limitado á alzar los hombros; pero la declaracion más positiva fué la del viejo Sin-Miedo: mucho le habia sorprendido aquella tarde ver á Pedro Liéven de pié cerca del escritorio del señor Walrey, hablándole tranquilamente en aquel instante. El señor Walrey continuaba escribiendo, sin poder él, Sin-Miedo, asegurar si Liéven habia entrado con autorizacion del patron ó si habia atravesado descaradamente la puerta, siempre abierta en esta estacion. Lo cierto era que el señor Walrey no le habia mandado al que hablaba que echase fuera al intruso, cuando pasó por delante de él para preguntarle si nada tenía que ordenarle.—Algo inquieto por haber oido á Liéven algunas amenazas en más de una ocasion, Sin-Miedo continuó paseándose á lo largo del pabellon, esperando á que Mr. Walrey lo llamara. No percibió ningun grito; pero sí alguna que otra palabra. Liéven insistía porque Walrey volviese á admitirlo en la fábrica; Walrey respondia:

—No, mil veces no..... Es inútil.....

Entónces Liéven dijo:

—Por última vez ¿no quereis?

Entónces oyó una detonacion. Lanzóse al pabellon; pero Liéven habia tenido ya tiempo de lanzarse fuera por una ventana. Hubiera debido perseguirlo; mas vió á Walrey tendido y bañado en sangre y ¡su primer cuidado fué para él. Otras personas, sin embargo, atraidas por sus gritos, dieron caza al asesino, que por desgracia se les habia adelantado ya mucho. Su intencion, al parecer, era tomar el tren que, á esa misma hora, partia para Namur y de allí pasar á Bélgica. Poco faltó para que llevase á cabo su plan: en el wagon mismo fué arrestado. Miéntras que la sumaria se levantaba en la fábrica, el asesino sufria su primer interrogatorio.

El no negó nada. Cuando se le preguntó el móvil de su crimen, respondió:—La desesperacion, la miseria: él me negó la entrada en su establecimiento.

Preguntado si tenía además algun motivo de venganza contra su antiguo patron, contestó:—Sí; pero jamás lo diré.

Lo condujeron á la prision.

Todo ruido se habia extinguido ya en la fábrica: Manuela acababa de despertarse, murmurando:—Cuando escribí aquella hoja, firmé su sentencia de muerte.—La camarera creyó que se volvia loca: estaba muy cuerda, sin embargo. Por primera vez comprendia las incalculables consecuencias que puede tener cualquiera de nuestros actos.

IX.

A media noche tocaron á su puerta. Su marido, vuelto en sí, queria verla. Su suegra le rogaba que viniese á verlo. Manuela se llevó una mano á su ardorosa frente, y bajó: le parecia que iban á confrontarla con su víctima. Con paso firme, automático, siguió á la criada que la precedía con una bujía. Manuela entró: su marido yacia inmóvil, con una fúnebre inmovilidad. El doctor Evelin se hallaba á la cabecera y hablaba en voz baja con otro médico, y la vieja señora de Walrey los miraba con mirada suplicante. Manuela avanzó, siempre con su paso de sonámbula. Al percibir el ligerísimo roce de sus vestidos, abrió Walrey los ojos, los clavó en su mujer, y con un gesto que todos comprendieron, los hizo salir, quedando sólo con ella. Walrey la miró largo rato con una mezcla de amor, de cólera, de angustia, de celos, y con voz apagada le dijo:—Pues bien: ya estais libre.—Sin responder, Manuela cayó de rodillas, y toda anegada en llanto y cubriéndole la mano de besos, murmuró:—¡Gracia!—¡Perdonadme! ¡Perdonadme!.

Algo parecido á un sollozo salió del pecho del herido.—¿Perdonaros?..... A vos toca perdonarme..... ya no tendreis que perdonarme mi presencia..... ya no estaré más ahí..... el obstáculo va á desaparecer..... sois libre..... y el porvenir es largo para vos..... ¿Por qué llorais?..... —No sabia él que cada palabra suya era una puñalada.—Oidme..... pero no tengais miedo de mí..... ántes lo teníais y me hacia mucho daño..... quiero deciros..... Yo os amaba, querida niña..... Puedo decirlo, hoy que muero..... Os amaba como no os amarán jamás.....—Los sollozos impedian hablar á Manuela. ¡Tenía tantas cosas que decirle! que ella daria su vida por salvarlo, que queria repararlo todo, que no podria sobrevivirle, que ya para ella no habia ni amor, ni porvenir, ni nada, que todo se abismaría con él en la tumba; pero la contraccion nerviosa apénas le permitia balbucear:—¡Gracia! ¡Perdon!

Walrey prosiguió:—Ese hombre..... Morton..... ¿os amó ántes del matrimonio?..... ¿Os lo dijo?..... ¿No?..... ¡Ah! Os lo dijo despues..... cuando no erais libre.....

—¡Dios mio! ¡no prosigais! Vos sólo sois el bueno y generoso, el digno de ser amado.

—Yo no debí casarme..... pero..... todo ha concluido..... ¡todo!..... ¡Cuidado! érais pobre..... pero mi viuda será rica..... ¡Cuidado!—Por un instinto de egoismo trataba de arrojar la desconfianza en el corazon de la que nada habia comprendido de sus palabras: pero al oir lo de *viuda*:—¡Callad, le dijo ella, callad! Vuestra viuda, si debo serlo, llenará los deberes que no ha cumplido la mujer... A vuestro turno, escuchadme: ¡vivais ó nó, os perteneceré, lo juro! llevaré vuestro nombre hasta el fin, porque soy vuestra... algo tarde quizás; pero ¡soy vuestra!

La mirada de Walrey, tan dolorosa momentos ántes, tomó la expresion del estupor, y luego la de una embriaguez inefable—¡Mía! murmuraba: ¡Mía! ¡Para siempre!—Manuela comprendió el bien que le hacian sus palabras y continuó prodigándole las más tiernas que le dictaba la piedad, más fuerte en su corazon que todo otro sentimiento. La realidad, el sueño, el contacto de esa mano amada, todo hizo caer á Francisco en una especie de sopor, que le daba á su semblante abatido un tinte de felicidad y beatitud.

En lo adelante no vivió Manuela sino para cumplir su tarea reparadora. Walrey vivió tres semanas entre las alternativas del delirio, de la lucidez, del estupor y de los sufrimientos: durante ese tiempo, hallaba siempre al despertar una mirada cariñosa, oía una voz adorada que lo arrullaba como una música, sentia la influencia de una oracion constante, dirigida á Dios y á él mismo, y se sentía hasta feliz con la vaga percepcion de lo que á su lado pasaba. ¡Ella no lo abandonaba, no lo abandonaria nunca! Con esta confianza se extinguió, con su nombre en los labios, indiferente á todo lo que no fuese ella, aún á la presencia de su madre.

Cuando todo concluyó, Manuela se arrojó á los brazos de la pobre madre:—Ahora, le dijo, seré vuestra hija.

.....

Dos años despues, la señora de Clairac, siempre la misma, aunque algo *momificada*, se admiraba de la severidad conque su sobrina llevaba la viudez, de la persistencia de su amor á la soledad, y formaba mil conjeturas.

—Quería más á su marido de lo que pensábamos, dijo por fin la baronesa.

—Exagerada en todo, replicó la señora de Brives. Ya asistirémos á algun cambio que sorprenderá á todo el mundo, ménos á mí.—Sólo pueden durar los dolores moderados.

La señora de Halbronn declaró que no sabia qué pensar, y despues se pusieron á hablar de una novela admirable de Mauricio Morton, que hacia furor, novela pesimista por el estilo de las de Nathaniel Hawthorne, el gran analizador de las causas sutiles y misteriosas.—El análisis aquí tenia por objeto el remordimiento, los matices múltiples que puede revestir en un alma delicada, impresionable, aterrorizada de improviso por lo

que le parece ser la vengadora consecuencia de una falta soñada; pero no cometida, de la que, sin embargo, se cree culpable, por haber acariciado la aspiracion, por haber mantenido un secreto deseo por largo tiempo. El rayo estalla: ella no lo lanzó, no lo deseó quizás; pero la circunstancia fortuita realiza la intencion criminal. Debe ser castigada y lo será, y morirá por esa culpa imaginaria, que para ella es real, que la ve, que la siente, que se mira abrasada por ella.

Habia en este estudio de desconsoladora psicología una teoria del dolor moral con todos sus refinamientos, una crueldad de escalpelo, una mezcla extraña de sensibilidad casi enfermiza y de misantropía feroz, que hacia decir:—¡Cómo siente todo eso! ¿Dónde lo ha observado? ¿No ha disecado su propio corazon? ¡Está escrito con sangre y lágrimas!

Morton habia en efecto utilizado sin piedad sus propias impresiones... y las de los otros. Era su derecho de artista.

Mientras esto pasaba en Paris, el doctor Evelin y el Cura salian de brazo de casa de los Walrey y marchaban á lo largo del rio.

—La pobre vieja se apaga más cada dia, dijo el Cura.

—Os equivocais, respondía el doctor. La anciana tiene aún savia, por acabada que parezca: quizás tenga más aún que la jóven. Ya le he dicho mil veces á la muchacha:—Vuestra salud reclama otro clima. Nuestra Flandes es muy húmeda, y su carbon y su cielo gris no valen nada. Id á buscar el sol al Mediodía.—Pero ella se obstina, se queda, y la consuncion marcha á pasos de gigante.

El Cura miró al médico. Dió algunos pasos sin responder, y una extraña sonrisa pasó por sus labios.

—¿En qué pensais? dijo el doctor.

—Pensaba, replicó el Cura, que en materia de sacrificio, es verdaderamente inútil preguntarse: ¿Tendré fuerzas? ¿Iré hasta el fin?—Cuando uno duda de su propia constancia y de sí mismo, la Providencia interviene y zanja la cuestion.

FIN.

TH. BENTZON.

MISCELANEA.

LA ADVERSIDAD.

Como verán nuestros lectores, publicamos en el presente número la traduccion de esta poesía de nuestro director, el señor Cortina, debida al distinguido literato italiano señor E. A. Mánticci. Para que se juzgue de la traduccion, recordamos á nuestros lectores que el original salió en el número pasado de la REVISTA DE CUBA.

TOMO DE VERSOS.

Las obras poéticas del distinguido y popular literato D. Diego Vicente Tejera, precedidas de un prólogo por el Dr. D. José Antonio Cortina, nuestro director, se hallan en prensa en el conocido y justamente acreditado establecimiento de la Viuda de Soler y Comp., Muralla 40.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Esta distinguida compatriota y amiga nuestra se ha servido dedicarnos un ejemplar de sus preciosas fábulas, publicadas en Cádiz, con un prólogo de la señora Patrocinio Biedma. Damos las gracias á la modesta é interesante camagüeyana, prometiéndole desde luego ocuparnos de sus poesías tan pronto como lo permitan nuestras tareas.

LA NIÑEZ.

Hemos recibido los cuatro primeros números de este periódico de instruccion y recreo que dirige nuestro amigo D. Fernando Urzais. Los buenos materiales que contienen, entre los que descuellan bellísimas premisas infantiles del Director, nos proporcionan el placer de recomendar este periódico á las madres de familia, como el mejor solaz que pueden escoger para las tiernas inteligencias de sus niños. Mucha prosperidad deseamos á *La Niñez* en la noble y levantada empresa que se ha impuesto en un país donde, por desgracia, se protege tan poco á la literatura.

Habana 31 de Mayo de 1879.

Director propietario: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

DE LA EDUCACION INTELECTUAL,

FISICA Y MORAL.

¿CUÁL ES EL SABER MÁS UTIL?

(*Continuacion.*)

Hasta aquí hemos examinado la respectiva utilidad de cada clase de conocimientos, como guía para la vida. Ahora vamos á darnos cuenta del valor relativo de esos diversos conocimientos bajo el aspecto de la disciplina; y tendremos que tratar de un modo breve esta parte del asunto, que, por suerte, tampoco requiere mayor desarrollo. En efecto, al hallar lo mejor para nuestra direccion, hallamos implícitamente lo mejor para nuestra disciplina. Ciertos podemos estar de que el conocimiento de aquella clase de hechos que más nos sirven de reglas de conducta, supone un ejercicio mental más propio que ningun otro para fortificar nuestras facultades. Sería de todo en todo contrario al hermoso órden de la naturaleza, que una especie de cultura necesitáramos como instruccion, y otra como gimnasia mental. Por doquiera vemos en la creacion que las facultades se desarrollan por medio del mismo desempeño de las funciones á que están destinadas, y no por ejercicios artificiales imaginados con el propósito de adaptar unas á otras. El Piel Roja, persiguiendo alimañas, adquiere la ligereza en la carrera y la agilidad que le hacen gran cazador; y por los diversos géneros de actividad en que su vida se emplea, llega á tener más energía física de la que jamás pudiera proporcionarle la gimnástica. Aquella habilidad suya para encontrar la pista del enemigo ó de la presa, indica una sutileza de percepcion que la educacion artificial no le hubiera

dado nunca; y lo mismo sucede en todos los demás casos. El hombre de los bosques, cuyo ojo, acostumbrado á distinguir de léjos los objetos que deben perseguirse ó los que deben evitarse, adquiere la potencia de un telescopio; el tenedor de libros á quien la práctica constante enseña á sumar á la vez varias columnas de números; todos han visto desarrollar sus especiales facultades hasta el más alto grado, por medio del cumplimiento de la misma funcion que les correspondia.

Y podemos afirmar *á priori* que esta ley se aplica á la educacion entera. La educacion más útil bajo el punto de vista de la direccion, lo es tambien bajo el de la disciplina. Veamos la prueba.

Una de las ventajas que se invocan para justificar la preeminente importancia que en nuestras escuelas comunes se dá al estudio de las lenguas, es que dicho estudio robustece la memoria. Supónese que esa ventaja es peculiar del estudio de las palabras; pero la verdad es que las ciencias abren á la memoria un campo de ejercicio mucho más vasto. No es fácil trabajo el de recordar cuanto se refiere á nuestro sistema solar; y aún es mayor el de retener todo lo que se sabe de la vía láctea. El número de los cuerpos compuestos, aumentado diariamente por los descubrimientos de la química, es tan grande, que exceptuando á los profesores, muy pocas personas podrían enumerarlos: y sólo aquellos que la vida entera dedican á la química, pueden recordar la constitucion atómica y las afinidades de todos los compuestos. En el enorme número de fenómenos que presenta la superficie terrestre, y en el aún más enorme de los fósiles que encierra, hay materia para que el geólogo ejercite constantemente la memoria durante largos años. Cada parte principal de la física—la acústica, el calor, la luz, la electricidad—contiene hechos bastante numerosos para espantar al que quiera aprenderlos todos. Si abordamos las ciencias orgánicas, el esfuerzo de la memoria tiene que ser todavía más grande. Sólo en la anatomía del cuerpo humano es tal la suma de detalles, que el alumno tiene por lo comun que aprendérselos cinco ó seis veces ántes de llegar á recordarlos de un modo durable. El número de especies de plantas que distinguen los botánicos llega próximamente á trescientas veinte mil; y las formas de la vida animal de que se ocupa el zoólogo, se estiman en dos millones. El cúmulo de hechos que tienen ante sí los hombres de ciencia es tal, que sólo dividiendo y subdividiendo el trabajo pueden tomarlos en cuenta; y al conocimiento detenido de los hechos que comprende su seccion, agrega cada profesor los conocimientos generales de las secciones análogas, y á veces nociones elementales de algunas otras. De consiguiente, la ciencia, áun cuando con perfeccion no se cultive, proporciona suficiente ejercicio á la memoria, ó á lo ménos, es tan buena disciplina para esa facultad como puede serlo el estudio de los idiomas.

Obsérvese ahora que si, como ejercicio de la memoria, es tan provechosa la ciencia, si no más, que las lenguas, infinitamente superior es por

el género de memoria que cultiva. En el estudio de un idioma, las séries de ideas que se hacen entrar en la mente, corresponden á hechos en gran parte accidentales; mientras que en el estudio de las ciencias, corresponden aquellas á hechos necesarios. Cierto es que las relaciones de las palabras con sus significados son naturales en un sentido; que se puede subir hasta cierta antigüedad de una en otra de esas relaciones, aunque muy rara vez se llega al origen mismo; y que las leyes de esa génesis forman una rama de la ciencia del espíritu humano, bajo el dictado de filología. Mas como no es posible pretender que en la enseñanza ordinaria de las lenguas se indiquen esas naturales relaciones de las voces con su significado, y se explique las leyes que las rigen, fuerza es confesar que todo eso no se presenta ni se aprende sino como fortuito. Por el contrario, en el estudio de las ciencias, las relaciones que al espíritu se presentan son relaciones de causalidad; y cuando se enseñan bien, el alumno las comprende como tales. El estudio de los idiomas familiariza su inteligencia con relaciones irracionales, al paso que el de las ciencias se las ofrece racionales; el primero ejercita la memoria; el segundo, la inteligencia y la memoria á la vez.

Repárese tambien, que una de las grandes ventajas de las ciencias sobre los idiomas, como medio de disciplina intelectual, es que desarrollan el juicio. Advierte con gran razon el profesor Faraday en una conferencia sobre la educacion mental que dió en el Real Instituto, que el defecto más comun en el hombre es la insuficiencia del juicio. «La sociedad en general, dice, no ignora tan sólo aquello que concierne á la educacion del juicio, sino que tambien ignora su propia ignorancia.» La causa que asigna á tal estado de cosas, es la carencia de cultura científica; y su conclusion es de una verdad evidente. No es posible formar un juicio exacto de las cosas, los hechos y sus consecuencias, sin conocer la relacion mútua de los fenómenos que nos rodean. El conocimiento del sentido de las palabras, por extenso que pueda ser, no nos hará inferir correctamente de las causas á los efectos. El hábito de sacar conclusiones de datos prévios, y luego comprobarlas á la luz de las observaciones y la experiencia, es el único que puede habilitarnos para juzgar con acierto; y una de las inmensas ventajas de la ciencia consiste en obligarnos á contraer ese hábito.

Pero la ciencia no es sólo la mejor disciplina intelectual, sino la mejor disciplina moral. El estudio de las lenguas tiende más que ningun otro á aumentar el indebido respeto á la autoridad. Tal palabra significa tal cosa, dice el maestro ó el diccionario: y esas órdenes son recibidas por el alumno como inaccesibles á toda duda. El estado constante de su espíritu es el de sumision á la enseñanza dogmática; y el resultado de esa costumbre es la tendencia á aceptar sin exámen todo lo que encuentra establecido. Muy otro es el tono que al espíritu dá el estudio de la ciencia. Esta apela contínuamente á la razon individual. Sus verdades no se aceptan en confian-

za; todos pueden, si quieren, comprobarlas; y hasta en muchos casos el discípulo mismo es llamado á sacar sus deducciones. Todos los procedimientos seguidos en las investigaciones científicas se someten á su juicio; no se le pide que admita lo que se le demuestra; y la confianza en las propias fuerzas, que de este modo se le infunde, auméntase todavía por la uniformidad con que la naturaleza justifica sus inferencias, cada vez que han sido correctas. Nace de aquí aquel espíritu de independencia que es uno de los preciosos elementos del carácter. Y no es ese el único beneficio moral que nos lega la educacion científica. Cuando se lleva á cabo, como debiera siempre, bajo la forma de investigaciones personales en todo lo posible, desarrolla la perseverancia y la sinceridad. Así dice el profesor Tyndall, á propósito de la investigacion inductiva: «Preciso es entrar en ella con trabajo perseverante, con humilde y concienzuda aceptacion de todo lo que la naturaleza nos revela. La primera condicion del buen éxito es una honrada y buena voluntad de aceptar la verdad, de abandonar toda idea preconcebida, por grata que pueda sernos, desde el instante que la reconozcamos en contradiccion con aquella. Creedme, acontecen muchos nobles hechos de propio sacrificio, desconocidos del mundo, en el pecho de un verdadero adepto de la ciencia, cuando sigue en el secreto de su laboratorio el curso de sus experimentos.»

Por último, debemos decir—y con ello causaremos sin duda gran sorpresa—que la disciplina de la ciencia es superior á la de la educacion ordinaria, á causa de la cultura *religiosa* que dá al espíritu humano. Por de contado, que no empleamos aquí las voces *científica* y *religiosa* en la acepcion limitada que generalmente se les asigna, sino en su sentido más lato y elevado. La ciencia es, indudablemente, hostil á las supersticiones que en el mundo corren bajo el título de religion; mas no lo es á la religion esencial, que precisamente se oculta bajo esas superticiones. Indudable es tambien que una parte de la ciencia comun está impregnada del espíritu irreligioso; pero éste no existe en la verdadera ciencia, en la que penetra más allá de las superficies.

«La verdadera ciencia y la verdadera religion, dice el profesor Huxley al terminar su último curso de conferencias, son dos hermanas gemelas que no pueden separarse sin acarrear la muerte de una ú otra. La ciencia crece á medida de su religiosidad; florece la religion á medida que hunde sus bases en las profundidades de la ciencia. Las grandes obras llevadas á cabo por los filósofos se han debido ménos á su inteligencia que á la direccion impresa á la misma por un espíritu eminentemente religioso. La verdad se ha entregado á su paciencia, á su amor, á su sencillez, á su abnegacion, más que á su génio.»

Lejos de ser irreligiosa la ciencia, como piensan tantas gentes, el abandonar la ciencia es lo que aparta de la religion. Véase un humilde ejemplo. Supongamos un autor á quien diariamente se dedicaran mil alaban-

zas en pomposo estilo; supongamos que el asunto perenne de ellas fuera la grandeza, la hermosura de sus obras; y que los perpétuos alabadores de esas obras no hayan visto nunca de ellas más que la cubierta, sin leerlas, sin tratar de comprenderlas jamás. ¿Qué precio pueden tener para el autor elogios semejantes? ¿Qué ha de pensar de su sinceridad? Y, sin embargo, si es lícito comparar lo grande á lo pequeño, así es como procede en general la humanidad respecto del universo y su causa; más aún: no sólo dejan los hombres pasar, sin ponerles atencion, esos fenómenos que declaran maravillosos, sino que motejan á los observadores de la naturaleza, los acusan de divertirse en frivolidades, y hasta desprecian á los que ponen vivo interes en dichas maravillas. Repetimos, por tanto, que no la ciencia misma, sino la indiferencia hácia la ciencia, es la que produce la irreligiosidad. La decision por la ciencia es un culto tácito; es el tácito reconocimiento del valor de las cosas que se estudian, y por ende de sus causas. No es simple homenaje de palabra: es un homenaje de obra; no un respeto manifestado verbalmente, sino probado sacrificándole el tiempo, el pensamiento y el trabajo.

Mas no sólo de esta manera es esencialmente religiosa la verdadera ciencia. Lo es tambien porque dá orígen á un profundo respeto hacia esas uiformidades de accion que en todas las cosas se descubren, y á una fé implícita en ellas. Por esos experimentos acumulados, adquiere el hombre de ciencia plena seguridad de las relaciones inmutables de los fenómenos, de la relacion invariable de causa ó efecto, de la necesidad de buenos ó de malos resultados. En lugar de las recompensas y castigos de que tratan los símbolos tradicionales, y á los que vagamente esperan los hombres alcanzar, ó sustraerse á pesar de sus faltas, el sábio descubre que hay recompensas y castigos, emanados de la ordenada constitucion de las cosas, y vé que los malos efectos de las infracciones son inevitables. Descubre que las leyes á que hemos de someternos son á la vez inexorables y bienhechoras. Observa que, arreglándonos á ellas, la marcha de las cosas tiende siempre á una perfeccion mayor, á una felicidad más cumplida. Insiste entónces sin cesar en la observancia de esas leyes, indígnase de verlas infringidas, y de este modo, afirmando los eternos principios de las cosas y la necesidad de obedecerlos, se muestra ensencialmente religioso.

Sobre estas consideraciones vienen las de otro aspecto religioso de la ciencia; es á saber, que sólo ella puede darnos idea exacta de lo que somos y de nuestras relaciones con los misterios del ser. Al mismo tiempo que nos enseña cuanto es posible saber, nos señala los límites fuera de los cuales no se puede saber cosa alguna; y no nos enseña con asertos dogmáticos la imposibilidad de comprender la última causa de las cosas, sino que nos lleva á reconocerla plenamente, haciéndonos tocar, en todas direcciones, las barreras que no pueden salvarse. Ella es la que nos hace sentir, con mayor fuerza lo débil de la humana inteligencia ante los fenó-

menos que por ésta pasan; y si para con las tradiciones y autoridades humanas asume quizá una actitud altiva, muéstrase humilde ante el velo impenetrable que le oculta lo absoluto. Su altivez y su humildad son igualmente justas. El sábio sincero, y por tal no entendemos el que no hace otra cosa que calcular distancias, analizar compuestos ó clasificar especies, sino el que á través de las verdades de órden inferior, busca más altas verdades, y quizá la verdad suprema; el verdedero sábio, decimos, es el único hombre que conoce cuán superior es, no ya á los humanos conocimientos, sino á toda concepcion humana, la fuerza universal cuyas manifestaciones son la Naturaleza, la vida, el pensamiento.

Es, pues, incuestionable, que para disciplina del hombre, lo mismo que para su direccion, la ciencia es de primordial importancia. Bajo todos conceptos, vale más aprender el sentido de las cosas, que el sentido de las palabras. Como educacion intelectual, moral y religiosa, el estudio de los fenómenos que nos rodean es inmensamente superior al estudio de gramáticas y vocabularics.

Pensamos dejar ya demostrada la respuesta uniforme que cabe á la pregunta inicial de este capítulo. ¿Cual es el saber más útil? *La Ciencia.*

Tal es el veredicto que sobre todas las cuestiones hemos pronunciado. En lo que atañe á la conservacion personal, á la conservacion de la vida y la salud, los conocimientos que importa poseer son los científicos; si se trata de proveer indirectamente á esa misma conservacion personal, ganando la subsistencia, tambien están en primera línea los mismos conocimientos; en el desempeño de las funciones paternales, la ciencia es la verdadera guía necesaria; en la comprension de la vida nacional pasada y presente (comprension indispensable al ciudadano para dirigir su conducta,) la clave precisa es la ciencia. La cuestion que al principio parecia tan difícil, en el curso de nuestro exámen se ha hecho comparativamente sencilla. No es necesario valorar los diferentes grados de importancia de los diversos géneros de actividad humana, puesto que vemos que el estudio de la ciencia, en el más ámplio sentido de la palabra, es la mejor preparacion para todos esos géneros de actividad. Tampoco hemos de decidir entre los derechos que sobre nosotros tengan unos estudios á que se da convencionalmente gran valor, y los derechos de otros estudios que lo poseen menor, si bien intrínseco: porque vemos que los estudios á todas luces más útiles, son á la vez, y por lo mismo, los de más valor intrínseco; valor que no descansa en la opinion, ántes bien es invariable como las relaciones del hombre con el mundo que le rodea. Necesaria y eterna como las verdades que proclama, la ciencia entera concierne á la humanidad entera, en todos los tiempos. En lo más remoto porvenir, lo mismo que en lo presente, inmensamente importante ha de ser para la direccion de su conducta, el que los hombres posean la ciencia de la vida física, intelectual y

social, y el que tambien posean todas las demás, como claves de la ciencia de la vida.

Y, sin embargo, ese estudio, que á tan inmensa altura se halla en importancia sobre todos los otros, es al que ménos se atiende en un siglo que se titula civilizado! Lo que llamamos la civilizacion no hubiera podido nunca realizarse sin el auxilio de la ciencia; y no obstante, los estudios científicos forman apénas un elemento apreciable en nuestra civilizada educacion. Por más que á la ciencia debemos el que millones de hombres puedan vivir hoy en un espacio que ántes ofrecia apénas el alimento necesario á unos cuantos millares de personas, no hay entre aquellos millones sino unos pocos que otorguen algun respeto á lo que constituye la causa eficiente de su propia existencia sobre la tierra. El conocimiento creciente de las propiedades y relaciones de las sustancias, ha permitido á tríbus errantes, no sólo desarrollarse en naciones populosas, sino gozar placeres y comodidades que sus antepasados desnudos y escasos no hubieran podido concebir, ni ménos llegar á creer; y ese es el genero de la ciencia que con más repugnancia se admite en nuestros establecimientos de enseñanza superior! Al lento descubrimiento de la existencia de los fenómenos y de su encadenamiento, debemos el vivir emancipados de la supersticion más grosera; sin la ciencia, aún estaríamos adorando fetiches, ó bien sacrificando hecatombes de víctimas propiciatorias en honor de las divinidades infernales; y sin embargo, la ciencia que, en lugar de concepciones degradantes, nos presenta algunas de las grandezas de la creacion, esa ciencia es denigrada en nuestros libros de teología, y á veces anatematizada desde las alturas del púlpito!

Parafrasendo una fábula originaria de Oriente, diremos que, en la familia de los estudios, la ciencia es la Cenicientilla que oculta en la oscuridad perfecciones desconocidas. Todo el trabajo de la casa, pesa sobre sus hombros; por su habilidad, inteligencia y sacrificio, hanse obtenido todas las comodidas y goces de la vida; y mientras ella se ocupa sin cesar en servir á los otros, mantiénenla rezagada, para que sus orgullosas hermanas puedan ostentar sus oropeles, á los ojos del mundo. Podría llevarse más léjos el paralelo, pero llegamos pronto al desenlace, y entónces las situaciones se trocarán. Las soberbias hermanas caerán en merecido abandono, y la ciencia, proclamada la mejor y la más bella será reina soberana.

HERBERT SPENCER.

FIN DEL CAPITULO PRIMERO.

ORIGEN NATURAL DEL HOMBRE.

Discurso leido en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa.

III.

Fundamentos científicos de la teoría.

Cuando se comparan, dice Broca, unos con otros los séres de las diversas épocas desde el orígen de la vida; cuando se asiste á la complicacion creciente de los organismos, á la divergencia progresiva de los grupos; cuando se ve un tipo, raro y apénas bosquejado en cierto período, desarrollarse en los siguientes bajo formas múltiples y cada vez más perfectas, no puede ménos de surgir la idea de que los reinos orgánicos han sufrido una evolucion contínua; y esta idea se confirma más y más cuando se establece una aproximacion entre ellos, que desde entónces pueden ser considerados como si hubieran sido, en cada época, los representantes sucesivos de un mismo grupo natural. Las formas intermedias, que ántes faltaban, y cuya ausencia parecia abrir una ancha brecha entre las especies actuales y las especies paleontológicas correspondientes, han sido encontradas, y encontradas precisamente en las capas de las épocas intermedias. Uno de los ejemplos más notables es el que nos presenta, en el órden de los paquidermos, la familia de los équidos; familia que no abraza hoy sino un sólo género y se mantiene tan aislada en la fauna actual, que muchos zoólogos han hecho de ella un órden aparte con el nombre de solípedos. Cuvier, con aquella sagacidad propia del verdadero génio científico, no creyó que la presencia de un solo dedo bastara á borrar las analogías que existen entre los solípedos y los otros ungulados no rumiantes; clasificó

debidamente el género fósil *Palæotherium*, que en los terrenos terciarios habia descubierto y reconstituido á maravilla, sin desconocer por eso la considerable distancia que mediaba entre aquel y los demás paquidermos en su tiempo conocidos; y á pesar de sus tendencias antitransformistas, vióse arrastrado á emitir la opinion de que «entre el paleoterio y las especies del dia deberían descubrirse algunas formas de transicion». Y esta profecía se ha cumplido, señores: las formas intermedias han sido descubiertas en los terrenos terciarios, contándose hoy cuatro géneros; el más antiguo con tres dedos bien distintos y fuertes, *Palæotherium*; el que le sigue, con el dedo medio más grueso y prolongado (*Anchitherium*); el posterior, con los dedos laterales atrofiados y que no se apoyan ya en el suelo (*Hipparion*); y en fin el *Equus*, á que pertenece el caballo actual, con un solo dedo, con un solo casco, habiendo desaparecido por completo los otros dos, aunque á ambos lados del metatarso se divisen dos agujas óseas muy pequeñas, como últimos indicios de los dedos laterales que existen en los predecesores del animal mencionado.

No todos los paleontólogos están de acuerdo en que tales datos vengan siempre á confirmar la hipótesis de la descendencia, citando los contrarios á ésta vacíos, lagunas é interversiones que la contradicen; pero como es cierto que existe una sucesion en los períodos paleontológicos, que entre los vegetales los más complicados son los que han aparecido los últimos, que lo mismo acontece con los animales, pues los vertebrados no vienen sino despues de los invertebrados y que constantemente los más simples son los más antiguos, hay motivos para sostener que la teoría de la descendencia se ajusta á las líneas generales de la paleontología, que, por otra parte, nos hace revelaciones diarias y promesas halagüeñas: así, los transformistas habian adelantado que las aves se derivan de los saurios, y he aquí que se descubre un ave fósil, el *Archæopteryx lithographica*, con una cola de lagarto, compuesta de veinte vértebras largas y delgadas. El *Amphioxus lanceolatus* es un pecesillo sin médula espinal ni cerebro, un anillo entre los invertebrados y los vertebrados, único representante actual de una clase de vertebrados inferiores, que en los tiempos primordiales debió estar muy esparcida. Y haciendo aplicaciones al hombre, los restos fósiles aquí y allá encontrados disminuyen sin duda el intervalo que lo separa del animal: el más importante de esos restos humanos es el célebre cráneo de Neanderthal, el cual ofrece los caractéres simianos más pronunciados, acercándose sobre todo á los cráneos de los actuales hijos de la Australia y á los antiguos cráneos de Borreby, cuyo frontal muy estrecho, achatado y notablemente deprimido, sus eminencias frontales y los arcos superciliares desarrollados y salientes debieron dar á la cara la expresion más brutal y salvaje que pueda concebirse; la famosa mandíbula de la Naulette, de conformacion tambien intermedia, con una línea recta y vertical en el sitio en que debia sobresalir la barba y con una obli-

cuidad de la superficie interna del hueso hácia adelante y arriba, como prueba del prognatismo, y que, hallada con osamentas de especies extinguidas ó antediluvianas, permite pensar que correspondia á la edad del mammouth y del rinoceronte lanígero; los maxilares de Moulin-Quignon, Hyères, Grevenbrück y otros no menos importantes.—La forma del cráneo de Neanderthal es tan extraordinaria que, á no ser el exámen completo del esqueleto, se hubiera negado que perteneciese al hombre: tal es la semejanza que ofrece con los del gorila y del chimpansé; pero aunque algunos anatómicos se inclinen á estimarlo como comprobante de una raza intermedia entre los hombres actuales y los grandes monos antropoides, se necesita para esto llegar á una serie de numerosas cabezas, seguir las degradaciones de forma desde los más hermosos contornos del tipo caucásico hasta los que llevan el sello de una completa bestialidad; y aunque, en el concepto de la Historia natural, sea aquel hallazgo uno de los monumentos más preciosos de las edades pasadas, de un caso aislado no es posible deducir conclusiones tan absolutas que por esto mismo se hallen expuestas á la contradiccion y á la duda. Bien es verdad que esa serie se dibuja ya en lontananza, si se atiende á que el cráneo danés de Borreby se aproxima bastante á aquel tipo extremo por los caractéres de inferioridad que acusa la cápsula cerebral,—depresion de la frente hácia atras, alargamiento posterior de la cabeza y prominencia de los arcos superciliares,—notándose poco más ó ménos lo mismo en otros cráneos humanos ó en sus fragmentos, descubiertos sobre todo en el Norte de Europa.

Cotejados los caractéres anatómicos ó morfológicos del hombre y los animales que más se le acercan,—trabajo que se ha llevado á efecto por varios eminentes antropólogos, pero al que no debemos ni podemos consagrar tiempo alguno,—se deduce en realidad que no existe ningun elemento distintivo del valor de aquellos en que descansa la separacion de los órdenes: cualquiera que sea el sistema anatómico, el aparato ó el órgano que se examine, ya se considere la forma ó las conexiones, ya la estructura, siempre se encuentra al lado del hombre cierto número de monos más semejantes á él que á otros monos, y por consiguiente sería contrario á todos los principios de la clasificacion zoológica excluirlo del órden de los Primatos, al que está ligado tan manifiestamente por el conjunto y por los detalles de su organizacion.—Los caractéres muy importantes que los separan, más bien morfológicos que orgánicos, sirven para establecer diferentes familias y son superiores á los simplemente genéricos.—Una de dos, como ha dicho el profesor Broca, ó bien el hombre no es un animal y entónces no hay para qué clasificarlo, ó bien el hombre forma parte del reino animal,—que es la creencia más generalmente admitida,—y entónces es preciso que se sujete á la ley comun de los métodos zoológicos. Cada órgano, cada aparato, sigue en la serie de los primatos una especie de

evolucion, cuyo primer término se observa en los lemurios y el último en el organismo humano, sirviendo de transicion las familias de los cebios, de los pítecos y de los antropoides. Pero ¿cuál es entre los antropoides el género que más se aproxima al hombre? Si por la conformacion de sus miembros es el gorila, por los caractéres cerebrales tócale tan elevado puesto al orang; considerando unos y otros á la vez, parece corresponder esa superioridad al chimpansé; y hasta los gibones ofrecen la constitucion de la columna vertebral y del esternon más parecida á la del tipo humano que ningun otro antropoide: por manera que, si bien los tres primeros, sobre todo, forman una subdivision superior en dicha familia, no es dado establecer una gerarquía entre ellos: entre los cebios y los lemurios se nota, en la serie de los primatos, la interrupcion más acentuada, la distancia anatómica más grande: ésta, aunque menor, es todavía considerable de los cebios á los pítecos, miéntras que de los pítecos á los antropoides y de los antropoides al hombre las transiciones son ménos bruscas.—Advirtamos, no obstante, que si en los órganos y no en sus funciones es donde deben buscarse los caractéres zoológicos, tambien la importancia de éstos se mide por la de los fenómenos fisiológicos á que dan lugar, pues una modificacion orgánica muy ligera puede traer consecuencias funcionales diversas, numerosas y profundas, y nadie es capaz de negar la diferencia que existe entre un organo que ha alcanzado su mayor grado de desarrollo y otro que todavía no ha llegado á él: así, el estudio de la columna vertebral, de sus músculos y de su equilibrio, el de los huesos y músculos de los miembros, el de los órganos torácicos y abdominales, nos han demostrado que los antropoides están mucho más cerca del tipo de los bípedos que del de los cuadrúpedos, pero que las condiciones de un equilibrio perfecto y de una marcha libre, fácil y habitual sobre los dos piés, todavía no se han realizado en ellos de un modo completo, permaneciendo atados á un género de vida que no difiere mucho del de los otros primatos. «Y si al conjunto de circunstancias que ya poseen se les agregara lo poco que les falta para mantenerse en la estacion vertical sin gran fatiga de sus músculos, al punto se verían ensancharse los horizontes de su vida: podrá el entónces hombre desplegar y utilizar por todas partes sus fuerzas, no permanecerá confinado en los bosques, recorrerá la sabána, atravesará las estepas, habitará á su gusto la llanura ó la montaña, y llegará á ser el conquistador de todo el planeta: su mano, desprendida del suelo, ya no será sino un instrumento maravilloso de trabajo, instrumento activo, por cuyo medio podrá crearse otros instrumentos pasivos, fabricar y manejar utensilios, armas ofensivas y defensivas; capaz de correr por donde quiera, podrá perseguir y alcanzar una presa viva y añadir á su régimen vegetal el alimento animal.... He ahí por qué hay en realidad una profunda sima entre las dos primeras familias de los primatos: la anatomía muerta no autoriza esta conclusion; pero la anatomía viva nos permite decir, sin

vano orgullo, que la familia humana se eleva, por su organizacion, á una gran distancia por encima de la que más se le aproxima».

La unidad de composicion, cierta para todos los séres, animales y vegetales, y la unidad de plan, cierta tambien entre los séres que corresponden á un mismo tipo, hablan en el mismo sentido que la paleontología y que la morfología: en efecto, la sorprendente semejanza de la organizacion interior y de las relaciones de estructura en el seno de un mismo tipo, sugiere fácilmente la idea de una descendencia comun, y por lo tanto de una sola forma original: la descendencia está ahí para hacer inteligible una concordancia íntima que, de otro modo, permanecería inexplicable; así es que, respecto de aquellas partes sin empleo ó apropiadas á un uso que no desempeñan, si la unidad de plan da cuenta de ellas, la teoría del transformismo interviene para explicar como la falta de uso ha provocado el aborto de aquellos órganos rudimentarios, confirmándolo despues la adaptacion y la herencia.

En los hechos referidos por Darwin encuéntrase la explicacion de numerosas y excelentes concordancias, de ventajosas disposiciones que á cada paso presenta la naturaleza, del mismo modo que de otras que parecen inútiles y aún perjudiciales;—porque dadas la seleccion natural y la lucha por la existencia durante el curso de períodos cuyo fin no es dable precisar, no podia ménos de suceder que todas las aptitudes y propiedades favorables, es decir, oportunas, que todas las relaciones útiles entre los séres, y más generalmente en la naturaleza, fuesen provocadas metódicamente y llegáran á fijarse á la larga;—y por otra parte, en virtud de los procedimientos de desarrollo y de herencia, los séres retenían gran número de partes ó de disposiciones en éstas, que de ningun modo podrian calificarse de útiles, siendo por el contrario nocivas ó indiferentes. En efecto, tanto en el reino vegetal como en el animal hallamos esas especies de legados sin provecho, que se designan con el nombre de órganos «rudimentarios», ó más claro, de órganos atrofiados ó desarrollados imperfectamente, que Hæckel comprende con notable perspicacia bajo el vocablo de «disteleología», y cuya presencia se explica, ya por la falta de uso de ciertas partes, prolongada en muchas generaciones, ya por la cesacion de su ejercicio á consecuencia de cambios sobrevenidos en las condiciones de existencia.—Al número de esos legados corresponden: los zarcillos de muchas plantas que no son enredaderas ó trepadoras; los ojos rudimentarios de los animales parásitos y de los que moran en las cavernas, debajo de tierra ó en el fondo del mar; los rudimentos de alas en aves é insectos que no vuelan; los indicios de glándulas lácteas en los mamíferos del sexo masculino; los vestigios de pélvis y de miembros posteriores en las serpientes; los dientes que se observan en los embriones de las aves y de las ballenas, cuando en el animal adulto no se encuentra de ellos el menor rastro; y en la mandíbula inferior de los terneros los vestigios de incisi-

vos que nunca brotan.—La piel desnuda de la cabeza del buitre parece una disposicion excelente para cavar en el interior de los cadáveres putrefactos; pero tambien existe en el pavo comun que, sin embargo, no tiene los mismos hábitos y se alimenta con aseo. Se ha querido ver en las suturas del cráneo de los mamíferos jóvenes una excelente disposicion destinada á facilitar la expulsion fetal: pero es necesario no olvidar que tambien existen en el cráneo de los reptiles y de las aves de corta edad, que no han menester de ellas por ser su generacion ovípara. Los piés palmados del rabihorcado y del ganso terrestre no les son de ningun servicio, sino más bien perjudiciales en su actual género de vida. Los huesos concordantes en el brazo del mono, en la extremidad delantera del caballo, en el ala del murciélago y en la aleta de la foca ¿qué beneficio les reportan? El diente venenoso de la víbora y el tubo vector del icneumon tampoco se hallan justificados por razones teleológicas ó de utilidad. El aguijon de la avispa, ó de la abeja, produce la muerte del animal tan pronto como ha hecho uso de él.

El hombre mismo ha conservado de la clase de los mamíferos, que le avecinan, un número bastante grande de esos legados:—el hueso del cóxis, representante del apéndice caudal en otros animales; el proceso vermicular que en los niños se hace el asiento de mortales afecciones; la glándula tiróides, en que se desarrolla el bocio; las amígdalas cuya inflamacion y aumento de volúmen pueden causar la asfixia; la confusion primitiva de los tubos digestivo y aéreo y la imperfecta oclusion de éste por la epiglótis, dando lugar á la introduccion de cuerpos extraños en las vias respiratorias, á graves accidentes y hasta la muerte, de todo lo cual suministra cuenta y razon la anatomía comparada; y la admirable estructura del ojo, ante la cual se detienen sorprendidos los defensores de las causas finales, (y aquí doy traslado á los señores filósofos), sin considerar que segun los resultados de la mencionada ciencia, tuvo por punto de partida un simple nervio sensitivo, y que, á pesar de su aparente perfeccion, se acompaña de la dispersion de los colores, del astigmatismo, de incompleta transparencia en los medios, de la aberracion de la luz, defectos señalados por el autor de la Optica fisiológica, por el profundo Helmholtz.—Pero en la vida fetal es donde se revela mejor la ley de herencia: en uno de sus primeros períodos hay en el hombre hendiduras de cada lado del cuello, enteramente análogas á las branquias que poseen los vertebrados inferiores en vez de pulmones, á tal punto que las arterias se doblan para entrar en relacion con esos pliegues, como si fuera á establecerse la respiracion branquial, aspecto que se modifica despues para amoldarse á otros usos; y en el lepidosiro, que tiene á la vez de pez y de reptil y por ende ambas respiraciones, se ve muy claramente que el pulmon no es otra cosa que una vejiga natatoria, desarrollada y complicada, dividida en el caso á que nos referimos por innumerables tabiques y con salida abierta sobre

la boca.—Además, segun el principio de la formacion embrional, los animales más distintos son semejantes en el primer grado de la vida fetal, y reconocen todos por punto de partida una forma fundamental única: los mamíferos, aves, lagartos, serpientes y tortugas, que nadie es capaz de confundir, comienzan por parecerse de tal manera que sólo sus dimensiones permiten diferenciarlos; y el embrion de los vertebrados superiores, del hombre en fin, se toca al desarrollarse con todos los principales grados marcados en la escala de la vida por séres que están debajo de él, y no sólo con aquellos que viven en la actualidad, sino tambien con los séres fósiles ó anteriores. Agassiz lo ha dicho; y es preciso recordar, señores, que Agassiz no es un amigo, sino un adversario del darwinismo:—«*Es un hecho que puedo enunciar de un modo completamente general*, (son sus palabras), *que los embriones y los pequeñuelos de todos los animales que hoy existen, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan, son la miniatura viva de los tipos fósiles de esas familias*».

Notadlo bien, señores, porque de esa evolucion en el sér rudimentario, que diariamente se nos muestra, parece deducirse la general de la especie humana y la total del mundo organizado!

No siempre la disposicion de los órganos ó la construccion de la máquina viviente se nos ofrece en su aspecto y desarrollo más habituales, que en algunas circunstancias ocurren simples desviaciones, grandes deformidades ó verdaderos monstruos. Pero las más de esas anomalías representan estructuras anatómicas de ordinario halladas en las formas inferiores de la vida, lo que los evolucionistas denominan «reversiones»: no son, pues, para el hombre de ciencia que las examina y las estudia con objeto de descubrir el órden real en medio al desórden aparente, la ley en las cosas mismas que parecen contradecirla, no son un testimonio de la venganza divina, ni una obra del ángel rebelde, ni el resultado de una bestial interferencia, ni un capricho de la naturaleza, ni el producto de una fuerza creadora de índole especial,—que en todo esto se ha creido,—sino efecto de un desenvolvimiento exagerado, ó pervertido, ó en la mayoría de las ocasiones deficiente del embrion; y desde el momento en que esas formas transitorias de la criatura humana en sus primeros lineamentos son repeticiones de las formas persistentes en los animales inferiores, no es singular que las faltas de desarrollo presenten las más extrañas y monstruosas apariencias, y que nuestros antepasados las explicáran por aquellas causas, perpetuándose semejantes creencias en el vulgo ignorante. El embrion humano en sus primitivos estadios se halla destituido de cabeza, de cerebro, de corazon y de miembros, como lo están las formas permanentes de muchos animales inferiores: de aquí, que por insuficiente desarrollo pueda un monstruo humano nacer sin cabeza como el gusano, sin cerebro ni corazon como el anfióxus, sin extremidades como la culebra; ya la deficiencia del cuello puede comunicarle la apariencia de una

rana; ya las manos y los piés, adheridos á los hombros y pélvis, semejan la tortuga; ya los dos miembros inferiores, confundidos en uno solo, recuerdan la cola de los peces.—Ni son de callarse aquellos otros ejemplos que llevan el sello de un orígen inferior, cuales aparecen en el hombre al tener á veces un bazo suplementario, como en el esturion, el delfin y el narval,–palmados los dedos de las manos y piés como el pato, ó dos de los últimos unidos como es constante en el gibon,–la conformacion simiana del cartílago de la oreja, cuadrado por arriba, redondeado hácia fuera y sin lóbulo,–destituido de oído externo como un pez, una rana ó una culebra, ó sin ojos como un pez de la caverna del Mammouth,–cubierto el cuerpo de pelos, á manera de Esaú y como los más de los mamíferos superiores,–armado de garras sobre sus dedos, en lugar de uñas,–una vértebra más en la region dorsal y una ménos en la lumbar, como sucede en el gorila y el chimpansé, ó una ménos solamente en la última region mencionada, como se observa en el orang; y, en vez de doce, trece costillas, habiendo servido acaso la excedente para la formacion de Eva:—ejemplos que, algunos de ellos, vienen en apoyo de la ley de compensacion, de crecimiento ó de balance, descubierta al propio tiempo por Gœthe y por Geoffroy Saint-Hilaire; ínterin confirman otros la señalada por éste para los animales y por Moquin-Tandon en las plantas: que en las monstruosidades las partes homólogas del embrion se confunden, en lugar de soldarse, cuando se encuentran en contacto.

Para no explicar más que un ejemplo, la falta de ojos en los animales de las cavernas,—á cuyo número pertenecen ciertos peces encontrados en las cuevas de Alquízar y de las cercanías de Matanzas, haciendo reflexionar no poco á los señores D. Felipe Poey y D. Tranquilino Sandalio de Noda, y suscitando entre ambos una curiosa correspondencia,—el animal cesó poco á poco de usar sus órganos visuales á medida que iba acostumbrándose á esa vida nocturna; poco á poco tambien disminuyó la asimilacion en órganos sometidos á un ejercicio más débil, y la atrofia comenzó entónces. Y la exactitud de esta explicacion se ofrece palmaria en los insectos, arácnidas, peces y mamíferos de las inmediaciones, que correspondiendo á las mismas especies y habitando en sitios mucho ménos oscuros, tienen por esto mismo los ojos ménos atrofiados.

Cuando nos preguntamos si los principios de la naturaleza en general se aplican igualmente al hombre, científicamente hablando no es posible responder sino por la afirmativa: una teoría ó una ley que se refiere al conjunto de la naturaleza orgánica, debe tambien comprender aquél, porque los principios segun los cuales se ha formado ese mundo permanecen idénticos ó invariables: la anatomía y la fisiología, es decir, las dos ciencias de la estructura y de las funciones del cuerpo, no dejan la menor duda en este punto: el hombre, anatómica y fisiológimente considerado, no es otra cosa que el más elevado modelo del tipo vertebrado, tipo que,

colocado por los méritos de su perfeccion en el vértice de la escala animal, desciende al alejarse del hombre por un número considerable de grados: si hay alguna diferencia entre éstos no es esencial sino relativa; y el gran legislador de la Zoología, Linneo, se expresaba en estos términos: «A muchos podrá parecer que la diferencia entre el hombre y el mono es más grande que entre el dia y la noche; pero si esas personas quisieran establecer una comparacion entre el europeo más civilizado y el hotentote del Cabo de Buena Esperanza, trabajo les costaría persuadirse de que esos dos hombres tienen un mismo orígen; como tampoco podrian convencerse de que una noble señorita de la córte y un hombre de los bosques, abandonado á sí mismo, pertenecieran á la misma especie».

Y para no hablar sino del órgano más importante por la supremacía de sus funciones; en su desarrollo anatómico, dice el eminente fisiólogo Cl. Bernard, el cerebro sigue la ley comun, es decir, que aumenta de volúmen en proporcion de la potencia de las funciones que ha de ejecutar. En la serie animal, á medida que la inteligencia se va manifestando, el cerebro adquiere más desarrollo; y en el hombre, en quien los fenómenos intelectuales llegan á su más elevada expresion, el órgano cerebral presenta el volúmen más considerable. «Segun la forma del cerebro y el número de surcos ó circunvoluciones que se dibujan en su superficie, puede prejuzgarse la inteligencia de los diversos animales; pero no sólo cambia el aspecto exterior del cerebro á medida que varían sus funciones, sino que la complejidad de su estructura íntima tambien crece en proporcion á la variedad é intensidad de las funciones intelectuales».

Si el principio de Huxley es una verdad y las diferencias entre la organizacion humana y los simios superiores son mucho más débiles que las que existen entre éstos y los inferiores; si el hombre forma parte de los monos catarrinos del antiguo mundo; si deducciones más ó ménos aproximadas, de los caractéres humanos rudimentarios y embrionales, así como de la Zoología comparada, han hecho conjeturar que nuestros antepasados estaban cubiertos de pelos, como los monos, que ambos sexos tenian barbas, que sus orejas eran puntiagudas y móviles, que los dientes caninos de los machos eran grandes y les servian de defensa, que los piés tenían el dedo pulgar flexible y les servian de manos, y habitaban en los árboles de los bosques terciarios del antiguo mundo,—el hombre no desciende sin embargo de ninguno de los antropoides actuales: ni el gorila y el chinpansé africanos, que son dolicocéfalos como los negros y de su color, ni los antropoides asiáticos, el orang y el gibon, que son morenos ó amarillo-oscuros y braquicéfalos como los mongoles, son considerados como nuestros predecesores, y no hay ningun naturalista grave que profese semejante doctrina. Hæckel admite, entre el hombre y el antropoide, la existencia de séres privados todavía de la palabra y del desarrollo intelectual que de ésta se origina; y como la lingüística demuestra la diversidad de

idiomas primitivos, hallábanse ya separadas las especies y razas humanas cuando habló el hombre, probablemente á principios de la edad cuaternaria, concurriendo á ese gran adelanto el perfeccionamiento de la laringe á la vez que el del cerebro.

Mas no era suficiente haber escudriñado los orígenes próximos del hombre, pues los mamíferos placentales no aparecen sino en la edad terciaria, y sólo á mediados ó á fines de ésta, en los períodos mioceno ó plioceno, vivieron nuestros más inmediatos antepasados: subiendo áun más arriba en esa lontananza prolongada, más allá de los mamíferos inferiores y de los peces, que legaron al hombre ciertos órganos y los miembros, más allá de los ciclóstomas, de quienes recibió el cerebro y los sentidos diferenciados, más allá de los cordonianos, de los celómatos y de los platelmintos, que le trasmitieron el intestino branquial, la cuerda dorsal, el sistema vuscular, la cavidad visceral y la sangre, el sistema nervioso y el muscular, más allá de las gastreades, de las cuales heredó los órganos más antiguos, la epidérmis y el conducto intestinal,—encuéntranse mundos de protozoarios y de plastídulas, esparcidos por largos años en las oscuras profundidades de los mares, y que habrian elaborado la materia de nuestra vida y de nuestro organismo.

Del hombre á la monera, del sér más complicado y más perfecto de los que habitan nuestro planeta hasta la simple célula viva que recuerda la célula ovular de donde brota el diminuto individuo, hasta esos informes corpúsculos de plasma, simples grumos de albúmina, destituidos de órganos, pero dotados de las propiedades esenciales de la vida, puesto que se nutren, se reproducen, sienten ó por lo ménos reaccionan y se mueven,—antiquísimos abuelos del reino animal y del hombre, se extiende el camino que imperturbable recorre Hæckel, basado en el detenido y á veces fantástico estudio de su triple genealogía.—Y, como dice Soury, «el camino es largo, oscuro, todo él poblado de sombras vagamente vislumbradas: bien pronto se pierden de vista la luz del sol, los campos, los bosques y las ciudades, en donde hoy existen los principales supervivientes de la gran familia de los séres: se desciende á las orillas, poco seguras, en que, bajo el cieno de los pantanos, vegetan los últimos anfibios; y despues, todo el resto del viaje se efectúa por debajo de la onda marina, en las profundidades infinitas del abismo». (1)

---

(1) *Broca.*—L'ordre des primates. Parallèle anatomique de l'homme et des singes.—Sur le transformisme.—*Chaillé.*—Evolution and human Anatomy.—*Littré.*—Les hypothèses positives de Cosmogonie.—*Büchner.*—Théorie darwinienne.—L'Homme selon la science.—*Cl. Bernard.*—Les fonctions du Cerveau.—*Haeckel.*—Les preuves du transformisme.

IV.

Apreciacion final.

Tiempo es ya, Señoras y Señores, de detenernos un instante y de reflexionar alguna cosa, no sin la pena de dejar olvidados no pocos particulares interesantes, concernientes á la doctrina de la evolucion, y relativos á la distribucion geográfica de los séres, al hibridismo, á la mímica animal, al hombre prehistórico, á la formacion del lenguaje, á la ley del progreso, al desarrollo de las naciones y á la misma filosofía;—puntos que tal vez otros se animarán á tratar para gloria y lucimiento de estas veladas.

Indicados los fundamentos en que habia de descansar nuestra apreciacion,—la que, de paso sea dicho, por no abusar de vuestra benevolencia será general y no descenderá á los pormenores, por importantes que éstos sean;—trazados á grandes rasgos los principios de la doctrina darwiniana; apuntadas sus bases científicas y señalada la necesidad de someter al hombre á las mismas leyes que rigen el mundo organizado, debemos preguntarnos ahora qué criterio seguir para esa apreciacion, qué regla aplicar y de qué método echar mano sin contradiccion de los hechos observados.

¿Invocarémos la sagrada Teología?—¿Nos dirigirémos á la Metafísica, tanto espiritualista como materialista? No, en verdad: porque ni una ni otra emplean para sus levantadas disquisiciones el método que tanto y tan bien nos sirve en nuestras pesquisas y descubrimientos, tratándose de las ciencias denominadas positivas; porque no nos creemos competentes para manejar unas armas, en estos asuntos, más explosivas que certeras,—perdonadme la expresion; y porque abrigamos la esperanza de que otros lo harán con tanto saber como elevacion de miras.—No correspondiéndonos otro puesto que el de un humilde cultivador de las ciencias biológicas, debemos por el contrario ir en busca del único criterio que puede salvar el juicio sin comprometer los fueros de aquellas ciencias, de la única regla que puede valernos para medir esta verdad, que presumimos es nuestra verdad y nó la ajena, del único método que directamente nos conducirá á su encuentro, de la única Filosofía que debe inspirarnos: la Filosofía Natural, la Filosofía de las Ciencias de observacion y experimentales; ó para llamarla por su nombre, la Filosofía positiva!

Plácenos pensar que, gracias á los eminentes expositores y críticos de la doctrina, hemos logrado saber ya lo que es el transformismo.—Lamarck y Darwin han pensado que en el orígen no ha habido más que una sola sustancia viva, indeterminada, creacion espontánea para el primero y sobrenatural para el segundo. Una vez creada ó formada esa sustancia

primitiva, todo ha continuado por via de desarrollo sin ninguna intervencion de ésta ó aquella causa, es decir, que los organismos más complicados han salido de otros que lo son ménos, hasta llegar al hombre que emana de algun antropoide análogo á los grandes monos .Los agentes de ese desarrollo son la influencia de las circunstancias y del género de vida, única que reconociera Lamarck, y luégo para Darwin la seleccion que resulta de la lucha por la existencia, lucha que no permite la perpetuidad sino á los organismos más fuertemente constituidos y más aptos para el mejor desenvolvimiento.

La *Biología* enseña de una manera indudable que existen las más extrechas relaciones entre todos los séres que viven y habitan la tierra, y la ciencia no repugna esas transformaciones de una masa proteica en séres provistos de órganos distintos y en especies caracterizadas, de un invertebrado en vertebrado, de un reptil en ave &. Pero lo que sí exige la ciencia, es que se suministre la prueba experimental de alguna de esas transformaciones en el presente ó en el pasado, siquiera una sola, porque miéntras así no se haga, el transformismo no dejará de ser una hipótesis: hipótesis científica que se apoya, como ya lo hemos visto, en un número considerable de inferencias; artificio lógico que no debe en manera alguna desdeñarse, siendo útil como medio de investigacion particular y de ideas generales, siempre sujetas á la observacion y á la experiencia. Las ciencias están llenas de esos recursos, á los cuales deben en gran parte sus progresos; y una vez desechados por no haberse podido comprobar, la historia registra los servicios que han prestado. Así la hipótesis de los flúidos imponderables, así la de las ondulaciones luminosas, así la de los átomos químicos, así la del éter sidéreo; y algunas de ellas reinan aún en los círculos á que se aplican.

Pero, en primer lugar, en vano se pide á la teoría de la descendencia una serie no interrumpida de *formas fósiles* de transicion entre el hombre y el mono: los archivos de la creacion son extraordinariamente incompletos; y si es lícito hacer las intercalaciones que los nuevos descubrimientos justifican, aumentando la vecindad de las especies, no lo es tanto suplirlas con la imaginacion, crearlas cual si existieran en la realidad, y trazar su árbol genealógico completo, como lo ha verificado Hæckel, si bien es cierto que lo estima como una simple hipótesis más ó ménos aproximativa, cuyo valor depende del estado actual de los conocimientos biológicos y de la extension de las nociones objetivas de la experiencia, sobre las que funda deductivamente la conjetura por medio de raciocinios subjetivos.— Dicho se está que en tales tentativas la induccion es reemplazada por la deduccion, de escasa aplicacion á medida que se vuelven más complejos los asuntos, y á lo objetivo se sustituye por completo lo subjetivo, de extraviados alcances sin aquel freno.

Divididos los sectarios del transformismo en unos que admiten la hi-

pótesis de la *creacion* y otros que aceptan la de la *evolucion* espontánea, muchos habrá que atribuyan á la primera una fuerza y una energía dogmáticas, sin considerar que el dogma no está dentro sino fuera de las ciencias positivas; que si la fe está siempre al principio del saber teológico, se halla constantemente al fin del saber científico, segun la frase tan profunda como verídica de Gæthe, poeta, naturalista y filósofo á la vez; y que, desde el momento en que el dogma desciende á ser una fórmula explicativa, entra en cotejo con las otras y corre el riesgo de ser destronada. Esta es la razon por qué la hipótesis de Darwin es plausible, pues á hechos naturales procura dar una explicacion tambien natural, que pueda discutirse y adoptarse si es buena, ó abandonarse si no llena las exigencias de la comprobacion: por esto tambien Laplace, interrogado por Napoleon 1º acerca de la accion sobrenatural en la Mecánica Celeste, respondia: «Sir, no he necesitado de esa hipótesis»: por esto nuestro preclaro filósofo Varela era de parecer que la fe tiene su aplicacion en las cosas divinas, la razon y la experiencia en las humanas: por esto el Padre Secchi, al estudiar la formacion de nuestro sistema planetario en su magnífica obra «El Sol», la atribuye á la condensacion de una nebulosa que en otro tiempo se extendia más allá de los límites ocupados actualmente por los planetas más lejanos, en el órden científico, pues en cuanto al teológico, aquel astro es la imágen más perfecta de la Divinidad, el instrumento de que se ha valido y se vale el Creador para comunicarnos casi todos sus beneficios en el órden físico, y en donde El mismo colocó su tabernáculo; y por eso el Padre Viñes, al describir el terrífico metéoro que tan á menudo azota nuestra Isla, va en pos de la ley de Redfield, sin que esto le impida reconocer que «grandiosa es y en su misma ordenada complicacion admirable, como todas las obras de Dios, la máquina de la atmósfera en cuyo seno vivimos, cuyo vaiven y agitado oleaje sentimos, de cuya benéfica influencia tan innumerables bienes reportamos y sin cuya vivífica intervencion la vida misma desaparecería bien pronto de la faz de la tierra»; Darwin considera á los primeros representantes de la humanidad como una hechura del Creador, miéntras que Lamarck y Hæckel invocan la generacion espontánea: los unos creen más fácil explicar ciertos hechos por cambios bruscos, inesperados, fuera de toda prevision; y los otros por modificaciones graduales, sucesivas y subordinadas á leyes naturales.

Pero esa *generacion espontánea* ¿es por ventura una cosa demostrada? —La síntesis química no lo ha logrado todavía: á los curiosos experimentos de Pouchet contestan los de Pateur; los organismos sencillísimos que constituyen los fermentos figurados, no pueden nacer de ese modo; de cualquier suerte que se opere, no se consigue el desarrollo de una sola célula organizada, así que se pone el medio en que debiera desenvolverse al abrigo de los gérmenes que consigo transporta el aire atmosférico. ¿Y el protoplasma, el sarcoda, la monera? No sólo el problema no está re-

suelto, sino que los mismos transformistas predicen que no lo será nunca y juzgan fútiles los ensayos que para resolverlo se emprendan, á pesar de defenderla en el órden geológico, esto es, la generacion expontánea en aquel momento en que la vida comenzó sobre la tierra: pero miéntras èl protoplasma de nuestros dias es incapaz de transformarse en especies cada vez más complicadas, el primitivo estaría dotado de una virtud infinita, cuya prueba, viva ó extinguida, se veria escalonada por todo el transcurso de las edades geológicas.

El transformismo procede por via de *evolucion* y la embriogenia procede por *epigénesis*: los séres animados no están contenidos ántes de su desarrollo, parte por parte y órgano por órgano, en los óvulos ó semillas, como afirmaba la teoría de la evolucion que estuvo en boga durante el siglo pasado; sino que cada organismo se desarrolla por epigénesis, de elementos sencillos, hasta alcanzar su forma típica por el desarrollo contínuo de sus órganos, el cual cesa al llegar el sér á la edad madúra.—Se comprende que la epigénesis fuese propia para transformar las especies; mas no se comprende tan bien que la evolucion llegue al mismo resultado.

Si la *Morfología* nos autoriza á pensar que jamas una especie ha producido otra por via de derivacion, y Mr. de Quatrefages lo demuestra con numerosos ejemplos, la *Fisiología* nos prueba que la interfecundidad no es propia de las especies, y que en el sistema del transformismo las especies no son en realidad sino razas, puesto que provienen unas de otras por lentas metamórfosis. Si la interfecundidad caracteriza á las razas, la intertrasmutacion no es en ellas más fácil que en las especies.

Muchos transformistas están por la *monogenia* y otros por la *poligenia*; unos creen que todas las razas humanas se originan de un par único, y otros que el hecho primordial es la multiplicidad de las especies: los caractéres de las principales razas se han conservado sin ningun cambio desde la época faraónica, y los hombres paleontológicos, los de la época cuaternaria por lo ménos, pues los de la terciaria todavía no son conocidos sino por sus obras, presentaban ya diferencias en sus esqueletos, iguales á las de las razas actuales;—he ahí datos á favor del poligenismo.—Pero conduciendo la seleccion siempre á la divergencia de caractéres, no se podrá admitir una convergencia de ellos sino en el caso de la seleccion artificial, la que se realiza en la domesticacion de los animales, y bajo la forma de seleccion intelectual en el hombre, pero solamente en un período ya avanzado de civilizacion; y como sabemos que el hombre durante una inmensa época prehistórica existia en el estado sencillo de la naturaleza, y como el orígen del género humano ocurre al fin del período terciario, durante el cual tambien tenía lugar el desarrollo sistemático de los monos, parece lógico concluir que las especies primordiales del género humano se derivan por via de seleccion natural de un sólo progenitor terciario,—y hé aquí datos favorables al monogenismo.

Pero lo que sobre todo no es un hecho ni una ley, lo que sobre todo no es más que una hipótesis, es la desviacion indefinida que la *seleccion natural* haría sufrir á los caractéres anatómicos y morfológicos; es la persistencia y el empeoramiento de las variaciones que la herencia inmediata pueda mantener en algunos individuos durante varias generaciones, pero que las leyes de la herencia general tienden á reducir á un tipo anterior; es la desaparicion de los matices graduados que concurren á la constitucion de especies á menudo separadas por caractéres muy importantes.

La seleccion explica los caractéres de evolucion, ora sirvan para dar alguna superioridad al animal, ora sean simplemente seriales; pero la distincion de las especies no descansa únicamente en ellos;—hay un gran número de caractéres á los cuales no podemos atribuir teóricamente ninguna ventaja ó desventaja funcional, y cuya aparicion y desarrollo se efectúan, en la serie, segun una direccion indeterminada, de suerte que ni la fisiología ni la zoología nos revelan su significado: son los caractéres que Broca llama «indiferentes» para la serie: así, por ejemplo, el hombre y los antropoides carecen de cola, y la posicion que ocupan permite considerar dicho carácter como de perfeccionamiento, ó cuando ménos de evolucion; mas la ausencia de cola en los cinopítecos, que están muy próximos de los cinocéfalos, no puede ser mirada sino como un incidente hasta ahora inexplicable: los huesos de la nariz, libres en los monos de América y soldados en los pítecos y antropoides, son de nuevo libres en el hombre.—Hay, por lo tanto, caractéres que por la irregularidad de su reparticion, excluyen por ahora toda ley de evolucion, toda ley serial.

Por lo que toca á la *seleccion sexual*, el profesor Robin ha hecho observar que no es aplicable á los protozoarios; no lo es á los invertebrados bisexuales, ni tampoco á los animales de sexos separados y cuyos huevecillos son fecundados en el agua sin previa cópula: solamente lo es á los articulados y á los vertebrados. (1)

El estudio de los hechos concomitantes da lugar á la duda respecto á la permanencia absoluta de las *especies* admitidas por los zoólogos y sobre todo por los botánicos,—entre ellos Naudin, cuyas observaciones dió á conocer entre nosotros el benemérito Conde de Pozos Dulces en nuestra Academia de Ciencias, casi al mismo tiempo que el no ménos meritorio señor Sauvalle explanaba el darwinismo;—pero el sentido de la palabra «especie» no se halla todavía bastante definido, para que sea dable sacar de los hechos zoológicos una conclusion formalmente contraria al principio de la permanencia; y cuando, en vez de los grupos á menudo arbitrarios, que se distinguen con el nombre de *especies*, las que no tienen real-

(1) Debo advertir aquí, que éste y otros párrafos, que hoy se publican, no fueron leidos en el Liceo, ya por abreviar algo la tarea, ya porque así me lo aconsejaba la consideracion debida á una parte de aquel benévolo auditorio.

mente un valor absoluto sino relativo, como no lo tienen el género, la familia, el orden y la clase, se atiende á los caractéres generales que constituyen en cierto modo los tipos de esos grupos, no se encuentra en la observacion directa la prueba de que las causas naturales puedan ir hasta modificar profundamente esos caractéres: en este concepto, si los hechos actuales no patentizan la permanencia de las especies, no por eso son incompatibles con la permanencia de los tipos; y lo que se pide á la seleccion natural, tampoco lo suministra la que provoca el hombre á su placer, pues las analogías reveladas por el estudio de la hibridez no son otra cosa que analogías orgánicas y una consecuencia del gran hecho de la distribucion serial, que sólo imprimen alguna probabilidad á las deducciones del transformismo.

Pero ¿es posible que el mono haya llegado á modificarse hasta el punto de engendrar al hombre?

«Esto no es absolutamente imposible, contesta Mr. de Quatrefages, ilustre sostenedor de la unidad de la especie humana; pero no hay un solo hecho que apoye esa teoría: la experiencia y la observacion demuestran lo contrario.

»¿Puede citarse un solo hecho que milite en favor de esa idea?—No.

»Háblase á menudo de cráneos pitecoides, que establecen el tránsito del hombre al mono: uno, sobre todo, encontrado en Neanderthal, es notable por la eminencia considerable de las crestas superciliares, que se ha dicho eran análogas á las de los monos antropomorfos, y por la poca elevacion de la bóveda. Pero áun en nuestros dias hay individuos que presentan esa disposicion de los arcos superciliares; y en la coleccion expuesta en el Palacio de la Industria por Mr. d' Aubry-Lecomte, ha podido el profesor contemplar el cráneo de un neocaledonio con semejante carácter. El malogrado Gratiolet ha cedido al Museo una cabeza que ofrece lo mismo, aunque en ménos proporciones, y los caractéres son aquí idénticos á los que ofrece el cráneo sujeto á discusiones.

»¿Qué es ese cráneo de Neanterthal? Mr. Pruner ha mostrado que por solos sus caractéres exteriores era un cráneo céltico: más todavía, ha hecho sacar el molde interior de otro cráneo céltico perfectamente auténtico, y este molde, colocado en el cráneo en litigio, se adaptó á él completamente. Es, por consiguiente, un cráneo céltico. ¿Pero se puede, por lo ménos, demostrar la antigüedad de ese cráneo? se puede probar que se aproxima á esa pretendida época de transicion? Esta pregunta tan importante ha quedado sin respuesta: su edad permanece enteramente indeterminada, y hasta se ha asegurado que era contemporáneo; no pudiéndose basar en él ninguna prueba en el debate actual.

»En apoyo de nuestra tésis, tenemos por el contrario ejemplares cuya remota antigüedad está demostrada: bástenos citar los maxilares de Moulin Quignon, de Vibraye y d' Aurignac: son evidentemente las osámen-

tas más antiguas que poseamos; y, no obstante, nada tienen de la forma pitecoide: el ortognatismo es en ellas perfecto y han pertenecido á individuos de talla pequeña.

»Una mandíbula prognata, remitida á la Sociedad de Antropología, ha podido por algun tiempo infundir la duda en los espíritus; pero los señores Gratiolet y Pruner demostraron que esa mandíbula no habia pertenecido á un sujeto negro ni recordaba en nada el prognatismo de los monos: manera de ver que despues fué confirmada por un descubrimiento hecho en las excavaciones del agujero de los Nutones en Bélgica, en donde se encontró una cabeza cuyo prognatismo era notable; pero á este prognatismo correspondia un desarrollo cerebral que alejaba del pensamiento la idea de un sér intermediario al hombre y al mono.

»Así pues, en el estado actual de la cuestion nada confirma la teoría que hace descender al hombre del mono, y los hechos que se poseen militan en contra de ella; porque, segun la opinion de los señores Van Beneden y Dumon, el ortognatismo está demostrado como contemporáneo de las especies animales de los terrenos antiguos, miéntras que los cráneos prognatos no se han encontrado todavía sino en terrenos recientes.»

Exprofeso hemos transcrito la discusion del entendido catedrático, porque ella puede servir de ejemplo de que en las ciencias positivas,—y entre éstas cuenta la Biología, con todas las ramas que de tan robusto tronco se desprenden,—no hay temor de que una hipótesis, una teoría ó una doctrina se establezcan sin un exámen previo, detenido y escrupuloso de los hechos en que pretendan basarse.

No, Señoras y Señores, el hombre no es un mono, por más que su forma, su estructura orgánica y el conjunto de sus disposiciones corpóreas le coloquen cerca de éste; porque, como ha dicho perfectamente Broca, se eleva por encima de él toda la distancia que separa el esbozo del tipo acabado.

No, la ciencia tampoco tiene irrefragablemente demostrado que el hombre descienda del mono; porque el transformismo no es más que una hipótesis científica, ingeniosa y plausible explicacion de no pocos hechos en Historia Natural, aunque destituida de pruebas directas é irrecusables. Pero la hipótesis ésta tiene, segun lo ha aseverado el filósofo Bain, todos los caractéres de una hipótesis legítima: no existe, dentro de los límites de la ciencia, ninguna otra que pueda oponérsele; y su valor se mide por el número considerable de hechos de que da la clave. La serie no implica forzosamente la genealogía, pero tampoco encuentra por ahora más explicacion científica que el transformismo, siendo éste, por lo tanto, una hipótesis aceptable en ese sentido, como ántes lo fueron la cosmogónica y la geológica, segun la evolucion natural de las ciencias.

Hay que distinguir en la doctrina de Darwin dos cosas: los hechos y las hipótesis.

La concurrencia vital es una ley.

La seleccion, que de ella resulta, es un hecho.

La produccion de las variedades es otro hecho.

La trasmision de esos cambios, durante una ó varias generaciones, es una de las consecuencias posibles de la ley de herencia.

La Paleontología es favorable al transformismo, vista la gradual sucesion de sus períodos: responde con su serie.

Apóyalo la Embriogenia con la sucesion de sus cambios desde el óvulo hasta el nacimiento, corta y rápida repeticion del desarrollo, representativa de la vida durante las épocas geológicas: responde con su serie y con la ley de Baër, confirmada por Agassiz.

La Anatomía Comparada y la Morfología nos ofrecen la ley de Huxley, nos responden tambien con su serie y nos explican por aquel medio la unidad de plan y de composicion.

Los órganos rudimentarios no admiten otra mejor explicacion: son fenómenos de atavismo, reminiscencias lejanas, hechos de reversion.

Y las desviaciones orgánicas, las monstruosidades, no escasas por cierto en nuestra especie, no parecen ser otra cosa que el efecto de una evolucion indecisa y de sus esfuerzos por detenerse unas veces allí donde se mantuvo en formas precedentes, ó por marchar otras en direcciones seguidas anteriormente.

Pero esos hechos, de no exiguo valor sin duda, no constituyen sino pruebas de probabilidad ó de analogía: de ellos pueden sacarse importantes deducciones, ventajosas inferencias; pero en verdad no suministran una prueba directa, irrecusable, del transformismo: éste los explica, pero ellos no lo demuestran; y ninguna explicacion, por clara y expresiva que parezca, puede sustituirse en la ciencia á una demostracion.

Tornemos la mirada de esas bases positivas, aunque indirectas, á las que ingeniosamente eslabonadas con las mismas, han permitido construir la teoría ó la doctrina darwiniana, y llegar á la fórmula de una ley general, á una proposicion inductiva, reemplazando las variaciones individuales con el metamorfismo indefinido, producido siempre por una génesis directa, continua y fatal.

Hipótesis de la generacion espontánea; hipótesis de la célula primordial ó de la monera en el orígen de la vida orgánica sobre el planeta; hipótesis de la evolucion embrional; hipótesis de los tipos intermediarios en las escalas coetánea y paleontológica; hipótesis de la variacion sin límites de los tipos específicos; hipótesis de la monogenia y de la poligenia; hipótesis del árbol genealógico del hombre: he ahí, en resúmen, algunas de las bases conjeturales de la teoría de Lamarck, corregida y aumentada por Darwin y presto llevada á su última edicion por el inmenso saber y la arrogante fuerza subjetiva de Hæckel: doctrina que, segun de Quatrefages, «es el esfuerzo más vigoroso que jamas se haya hecho para remontarse

á los orígenes del mundo orgánico por procedimientos análogos á los que nos han ilustrado sobre la génesis del mundo inorgánico, esto es, sin recurrir más que á la intervencion de las causas segundas». En efecto, aduce el erudito y discreto Littré, ¿qué cosa más satisfactoria en la apariencia para el espíritu, que hacer crear las especies sucesivas por la accion de los medios, de la seleccion y del combate por la existencia? «Entrégase toda la operacion á factores conocidos, y se asiste al procedimiento con cuyo auxilio la naturaleza ha producido, á lo largo de los tiempos geológicos, las especies que aún viven, así como las que ya han desaparecido.—El transformismo da una solucion muy racional y plausible; pero es preciso, de toda necesidad, defenderse rigorosamente contra el racionalismo en las ciencias, en tanto que una teoría no reposa sino sobre hipótesis, y no sobre hechos experimentales.» Salir de la tutela de la metafísica idealista para caer en la metafísica materialista, es cosa propia del método subjetivo aplicado sin el reten indispensable de la observacion y de la experiencia: —doble escollo que se esfuerzan por evitar las ciencias positivas; peligros inminentes que en los mares de la biología no llevan los nombres de de Scylla y de Charybdis, pero que pueden sin duda llamarse Stahl y Büchner.

Una última palabra, Señoras y Señores, para concluir.

No es el sentimiento el mejor criterio para juzgar de semejantes problemas. ¡Que cosa más movediza, cambiante é instable! Bajo el choque de impulsos diversos y hasta de fuerzas encontradas, tan pronto se inclina á un lado como á otro, tan presto impele á una accion como á la opuesta; y á este elemento debe sin duda el sexo en que predomina, con útiles consecuencias para los destinos de la humanidad, la célebre calificacion del gran poeta Shakspeare: tu nombre es mudanza!—Así, Señoras y Señores, concretándonos al asunto que es objeto de nuestro estudio, si yo preguntara á cada una de vosotras, y á vosotros todos uno por uno,—¿quién quiere descender del mono?—no vacilo en pensar que la respuesta sería universalmente negativa. Y sin embargo, no repugnan esa descendencia hombres eminentes, honra y gloria de la humanidad y de la ciencia, de ésos que han ahondado el surco del saber y levantado los cimientos de la inmensa pirámide á cuya altura han subido, ínterin á su base pululan y hormiguean innumerables séres que tampoco querrían tener tan bajo orígen, pero que poseyéndolo muy noble, acaso por atavismo ó por reversion genealógica muestran la fiereza del tigre ó el vicio de la urraca, ó son ejemplos vivos de los caractéres más degradados, de los instintos más sanguinarios y de los crímenes más horrendos! ¿Qué quereis mejor? ¿Qué preferiríais entónces? ¿Tener un humilde principio y llegar á un fin soberano, ó lo inverso? ¿Haber nacido en pobre pesebre, como aquel hombre sublime en quien la humanidad adora prosternada una verdadera y divina Providencia, por haberse elevado sobre los demás hom-

bres, sobre los Césares de su tiempo, á impulsos del amor por sus semejantes, de su caridad y de su abnegacion,—ó haberos mecido en las doradas cunas de los Calígulas y de los Nerones?.....

Acusar de ateísmo á los transformistas, es simplemente demostrar que no se han leido las obras de Lamarck y de Darwin, pues si el primero no pone en duda la existencia del Supremo Hacedor, habla el segundo en muchas ocasiones de éste, rinde homenaje á la Divinidad, y al suprimir las creaciones sucesivas admite una creacion primitiva, siendo su libro, segun la frase de uno de sus traductores, de los que más hacen creer en Dios.

Acusarlos de materialistas, es desconocer el propósito de las ciencias, hoy cada vez más ajenas á esas cuestiones ontológicas: es desconocer el método que emplean para llegar á sus descubrimientos; y es ignorar que se puede ser transformista, sin por eso negar el dualismo humano.

Acusarlos de antireligiosos, es incurrir en la más lamentable de las confusiones; es suponer que las investigaciones verdaderamente científicas, efectuadas con entera independencia de todo teologismo, llevan á la irreligiosidad, cuando lo contrario es lo cierto, y cuando á medida que el hombre progresa y se civiliza, se hace cada vez más religioso, en la genuina acepcion de esta palabra.

Ni hay razon alguna para condenar á la teoría descensional desde el punto de vista de la moralidad, ha dicho Virchow, el eminente hombre de ciencia, fundador en Medicina de la Patología celular; y su juicio es tanto más valioso, cuanto que no ha vacilado en atacarla en el concepto puramente científico y en deslindar las hipótesis y las conjeturas de los hechos y de la realidad.

«La idea de que el hombre, en virtud de sus propias fuerzas, se ha levantado del estado de brutalidad, ignorancia y miseria al de civilizacion, saber y libertad, proporciona una satisfaccion más noble que el de imaginarse haber caido por las propias culpas de una dignidad y perfeccion casi divinas á un estado de miseria y de pecado tal, que no pueda uno salvarse por sí mismo.

»Nada da más vigor y fuerza al ánimo del hombre, en sus aspiraciones á bienes mayores, que la conciencia de que en el mundo existe un verdadero progreso, que el trabajo intelectual no se hace en balde, que todo lo que se adquirió en tiempos pasados se acumula, y que la esperanza para lo futuro se apoya en la posibilidad de trasmitir á las edades venideras una suma de perfeccion que va siempre en aumento, no sólo por herencia corpórea, sino por relacion intelectual. La teoría descensional, por la tanto, no sólo es lógica, sino que es tambien altamente moral.—No es un dogma nuevo, es una luz que nos guía en el camino dificultoso de los adelantos futuros, la cual producirá resultados inapreciables para la humanidad.»—En una palabra:—no es la teoría del descendimiento; es, por el contrario, la teoría de la ascension!

¿Y hasta dónde no subirá el hombre á fuerza de constancia y de trabajo?—¡De constancia y de trabajo! se dirá; pero ¡no es ésa la mejor prueba de su prevaricacion y de su castigo?—¿Y no es tambien ese trabajo, replicamos nosotros, el soberano propulsor del progreso humano, al que somos deudores de todo saber, de todo comercio y de toda industria? Familiarizándonos esas sus fuerzas y actividades con los adelantos y productos de diferentes países, ¿no ha despertado nuestro deseo de conocer. no ha ensanchado nuestras ideas por sus relaciones con diversas costumbres, lenguas y pensamientos; no ha habituado al hombre á las empresas, á la prevision, al cálculo? ¿no nos ha enseñado multitud de artes útiles y puesto en posesion de preciosos medios de conservar nuestra vida y de suavizar nuestros sufrimientos? ¿Ha nacido solamente el hombre para servir de estiércol, segun el enérgico verso del Ariosto,— *Venuto al mondo sol per far letame*!—¡Hierros que clavados á nuestros piés no parecen darles peso, sino ligereza; ligaduras que atadas á nuestras manos no estorban, sino facilitan sus movimientos; cerebro humano sintiéndose, por esas mismas ligaduras y por esos mismos hierros, cada vez más vigoroso, más inteligente y más completo! ¿Es ese el castigo impuesto á la humanidad? ¡Sea en buen hora! Pero del mismo modo que el gran Doctor y Padre de la Iglesia San Agustin pudo exclamar, refiriéndose á la primera falta: *¡O felix culpa, quæ talem ac tantum meruit habere redemptoren!* ¡Dichoso pecado aquél, que mereció tener tal y tan grande redentor!,—palabras que trasladadas á un himno religioso eran, no ha muchos dias, entonadas por todos los templos de la Cristiandad,—séanos permitido proferir á nuestra vez: ¡Dichoso castigo aquél, que con el trabajo nos ha proporcionado, nos proporciona y proporcionará siempre esos bienes terrenales, que se llaman letras, ciencias y artes, industria y comercio; tanto y tan rico fruto de bendicion! (1)

DR. ANTONIO MESTRE.

Abril 26, 1879.

---

(1) *Robin.* Anatomie et Physiologie cellulaires.—*Coste.* Cours d' Embryologie comparée.—*De Quatrefages.* Cours d' Anthropologie.—*Abendroth.* Orígen del hombre segun la teoría descensional.—*Broca.* Les Sélections.—*Woillez.* L' homme et la science au temps présent.—*Du Bois Reymond.* Darwin vs. Galiani.—*Tyndall.* Virchow and Evolution.—*Littré.* L' hypothèse de la génération spontanée et celle du transformisme.-De quelques questions soulevées à propos du transformisme.-De l' espèce humaine.—*Letourneau.* De la variabilité des êtres organisées.—Bulletins de la Société d' Anthropologie de Paris, t. III, IV y V, 2ª série.—CUIQUE SUUM.

NOTAS DE VIAJE.

Turin, Milan, Venecia.

I.

¡Modane! ¡Modane! Oigo este nombre repetido á gritos, cuando no hacia diez minutos que acababa de dormirme, por primera vez en toda la noche. Eran las cuatro de la mañana, llevaba ya diez y siete horas de viaje, y soñoliento me incorporo, preparándome á las pruebas reservadas en ese lugar á los viajeros: un cambio de tren complicado nada ménos que con una visita de la Aduana. Sométome resignado á la segunda que es larga y fastidiosa, y aguardo mi turno, y trabajo por desatar las correas de mi maleta, contentándome con murmurar, entre dientes, una palabra italiana que Byron celebraba mucho por original y por expresiva: *che seccatura*! Pues pasamos la frontera, y estoy en un lugar de Italia, doime el gusto de vituperar en su propia lengua á mis verdugos.

Busco nuevo asiento en el nuevo carro, y á viajar otra vez! Vuelvo á mi sopor, sin curarme de que dentro de quince minutos penetramos en el famoso túnel del Monte Cenís. A esta hora nada se ve, los cristales de las ventanas, que el frio ha puesto opacos, no pueden bajarse por temor al humo, que despertaria casi sofocados á mis dormidos compañeros de prision. Cierro, pues, los ojos, y consagro un pensamiento á los ingenieros que designaron los dos puntos opuestos de la montaña donde comenzaron los trabajos, y obtuvieron el triunfo matemático de no perder la derechura de su línea en la oscuridad, y ver á los obreros de uno y otro lado

encontrarse, al cabo de años, en el mismo lugar y en el centro mismo de la inmensa mole.

¡Torino! ¡Torino! ¡Al fin! Hace cerca de diez y siete años que la ví por primera vez, vivo aún el conde de Cavour, cuando era capital de una gran parte de la Italia, y orgullosa pensaba serlo de toda la península: ahora una cabecera de provincia. una ciudad italiana de cuarto órden, nada, absolutamente nada. ¡Qué transformacion! Recorro sus calles desiertas, sus inacabables portales, sus antiguos palacios, todo está muerto. Jamás he sentido mejor la frase sublime de Virgilio, las lágrimas de las cosas. *Sunt lachrymæ rerum.* Es una ciudad muy triste, por tanto interesante. Conozco otras en igual, y áun, si se quiere, mayor abatimiento, Venecia por ejemplo. Pero la miseria de Venecia no inspira este género de interés, infunde lástima si acaso, y nada más; es como un mendigo con andrajos todavía de púrpura y que los ostenta para verlos relucir al sol. Turin, por el contrario, parece la viva representacion de un formidable desastre, la ruina aún palpitante de una grandeza por siempre desvanecida; y los despojos de cataclismos morales sacuden el alma con fuerza tremenda.

Ahora la vuelvo á ver, y dejándome embriagar por su honda é incurable melancolía siento que reviven en la mente recuerdos de la época de mi vida en que la visité primero, y la saludo con respeto, como á una antigua y desgraciada amiga:

Te reconozco, sí, que tu mudanza
No es mayor, no, que la mudanza mía!

Yo tambien llevo luto en el alma, ¡y qué luto! el duelo de *algo* con que soñé, que confundí conmigo mismo, en que todo lo esperé, para hallarme al cabo sin *ello*, y sin todo por consiguiente! Hace diez y siete años ignoraba yo lo que eran los dolores, ahora puedo repetir sin jactancia un verso célebre y desafiar al dolor á que de nuevo me hiera,—si encuentra dónde.—Por eso te reconozco, Turin, y no me cansaria de compadecer tu suerte, si pronto no pensara que este duelo tuyo, que te honra y enaltece, lleva en sí mismo grandísimo consuelo. Te encuentras abandonada, abatida, sí; pero ¿cómo olvidar que fuiste la envoltura áspera y marchita en que se abrigó y creció un gérmen fecundo, un inmenso designio político, una de las grandes ideas de nuestro siglo, la unificacion de Italia? Puedes mirar tu obra y decir que es buena. El árbol gigante demuestra con sus proporciones y lozanía el vigor de la semilla de la cual brotó.

Mas la resurreccion de Italia no podia lograrse sino por medio de la guerra, los «dados de hierro» del destino sólo se tiran entre el humo y la confusion de los combates. El Piamonte, que lo sabia muy bien, durante

casi un siglo se preparó al efecto. De ahí el carácter militar que, de un modo hasta á veces importuno, ostenta en su decaimiento la antigua capital de Italia. Soldados por todas partes; de carne y hueso por debajo de los portales, pavoneándose con sus abigarrados y caprichosos uniformes; por donde quiera tambien, fijos é inmortalizados por el metal ó por la piedra.

Aquí, cuatro centinelas de bronce, de tamaño colosal, montando la guardia en torno del desventurado Cárlos Alberto; allí, un soldado de mármol agitando su bandera en frente del Palacio Real; acullá, el vencedor de Goito; más léjos, el simple recluta que voló impasible una mina, no recuerdo donde. Y esto sin contar la larga serie de antepasados de Víctor Manuel, todos más ó ménos bandoleros, incluso, y á la cabeza, el más ilustre de ellos, el vencedor de San Quintin, el general de Felipe Segundo, Manuel Filiberto, duque de Saboya, que envaina su espada en la plaza de San Cárlos.

Puedo cruzar por el medio de las calles, detenerme en el centro á examinar monumentos ó edificios sin temor á los carruajes. ¿Hay carruajes en la ciudad? Miro en todas direcciones, y no veo ninguno. ¿Se han ido con Víctor Manuel á Roma, ó duermen acaso dentro de esos palacios encantados, que parecen no tener porteros, cuyas ventanas nunca se abren, y por cuyas puertas ni sale ni entra nadie?

Vuelvo una esquina y descubro otra estátua, de mármol tambien, pero de aspecto eclesiástico, la fisonomía al ménos, si no el traje. ¡Ah! es Gioberti, fortísimo combatiente (dice el pedestal) de la idea italiana; ejemplar insigne (digo yo) de un molde que no existe ya, de una especie casi antediluviana, un católico liberal. El tipo ha ido borrándose y perdiéndose ante el ensanche que logra otro gran designio social, otra de las grandes cosas de nuestro siglo, el «ultramontanismo» religioso, la disciplina de los espíritus llevada hasta el último grado, la regla de San Ignacio aplicada al mundo entero.

¡Pobre Gioberti! mirando su estátua surgen y cruzan por mi memoria recuerdos desvanecidos de dias de mi juventud. Entre los varios libros que escribió hay uno, el «Ensayo sobre lo bello», del que hoy tal vez nadie se acuerda, que contiene páginas elocuentes, y cuyas teorías sedujeron al catedrático de literatura y oratoria en la Universidad de la Habana, en aquel entónces; y el texto de la clase de Estética vino á ser, en un cuaderno manuscrito, una reduccion ó extracto de la obra de Gioberti. Yo, como alumno primero, y luego como profesor de un colegio ligado con la Universidad, me ví forzado á aprender ántes, y despues á enseñar, el susodicho cuaderno. La definicion de la idea de «lo bello», inolvidable para mí, y que aparecía desde las páginas iniciales, era ésta:—«la union hipos»tática é individual de un tipo inteligible con un elemento sensible por »medio de la imaginacion estética.» Ello por de contado no puede lla-

marse un disparate, pero ¿cómo hacer penetrar en cerebros de catorce años (edad reglamentaria) semejante metafísico revoltillo? No lo digerí al principio, y cuando, más tarde, emprendí mil veces hacerlo entender por mis discípulos acabé por convencerme de su invencible oscuridad para inteligencias no del todo desarrolladas. Ni un alumno en ciento probablemente, lograba desenredar la mística maraña; todos empero tenian que aprenderla de memoria para decorarla en seguida como papagayos.

Este recuerdo acude á mi pesar, y es grato, como que renueva impresiones juveniles. No creo, sin embargo, al repetirlo, faltar al respeto que te debe, quien quiera que se llame liberal, á tí, valiente autor del «Jesuita moderno» ¡Salve, Gioberti, salve! creiste con fé profunda, en dias horribles de borrasca, en la supremacía y la regeneracion de tu patria; y ya lo ves, el destino te ha sido propicio, tu patria regenerada te levanta estátuas. ¡Dichoso tú!

Ando unos pasos por la via de San Felipe del Socorro, y desde léjos divíso otro monumento, de blanquísimo mármol, y creo desde aquí distinguir dos figuras. En efecto, es la conmemoracion de la verdadera celebridad piamontesa, del gran italiano de nuestros dias, como lo fueron Dante ó Maquiavelo de los suyos, Camilo Benso, conde de Cavour. La Italia en forma de mujer robusta, medio echada en el suelo (no sé por qué) y apénas vestida, le ofrece una corona de laurel; él, de pié, extiende con la mano un papel escrito. La obra en conjunto es mediana, como todo el arte al aire libre de Turin; en especial, los bajo-relieves de la base son de una maldad que no logrará nadie exagerar. El parecido de la cara de Cavour debe ser exacto, recuerda sus retratos fotográficos; pero ese hombre tan grave y tan derecho, que mira hácia adelante con aspecto bastante torvo, no es el Cavour que yo llevo en la memoria, no es el político eminente, que frotándose las manos como expresion de su inalterable buen humor y con una sonrisa perenne en su dulce y abierta fisonomía, sacudió la Europa, dispuso á su antojo de pueblos, de reyes y de emperadores, y amasó entre sus dedos de artista incomparable, de sublime escultor en pasta viviente, la suerte de su patria, fijando por siglos los destinos de la Italia y de una parte del mundo.

Es víspera de fiesta, el dia de mañana se llama de Noche Buena, y los portales se llenan de gente. Todos sin embargo parecen moverse sin objeto, miran con indiferencia las mal surtidas vidrieras de tiendas un tanto raquíticas, y se pasean como cediendo á un hábito de antiguo arraigado, sin verdadero placer. Todos, hombres y mujeres,—y exceptuando los militares en número siempre crecido,—tienen un aire serio y grave pero sin impertinencia; el carácter piamontés debe en suma ser de agradable comercio; mas yo no lo he de saber en tres dias que me quedo aquí, ni lo lograría en treinta. Por tanto cierro la maleta, y en marcha!

II.

Tomo el tren, recorro con moderada velocidad una vasta llanura desolada por el invierno, de evidente fertilidad, aunque ahora no descubro en ella más producto cosechable que el hielo de lagunas artificiales, que en pedazos informes amontonan sobre carretas dirigidas por muchachos de doce años.

¡Milano! Esto ya es otra cosa; centro perenne de vida italiana, las mutaciones de la política no imprimen aquí efecto decisivo. La capital de Italia puede viajar de Turin á Florencia, y de Florencia á Roma, sin que á Milan se le importe un ardite. Las calamidades mismas de la guerra pasan sobre ella, como pasó la dominacion austriaca, sin apagar la fuerza vital que la anima. ¿Cómo disminuir ó acrecentar la invulnerabilidad de una ciudad que ha sido sitiada y tomada un número prodigioso de veces, y de ellas en una, destruida, arrasada por Federico Barbaroja, hasta dejar las ruinas, por medio del incendio, al mismo nivel del suelo? Pero si esto le da el derecho de llamarse resistente, no así el de creerse bonita, porque ciertamente no lo es, y su fama quizá exceda á sus merecimientos.

Claro está que yo no intento rivalizar con Manuales de Viajeros, y emprender minuciosas descripciones de objetos curiosos. Trato siempre, por el contrario, de pasar por *dupe* lo ménos posible, y sé bien que en cada ciudad,—fuera de la fisonomía externa del lugar, de la manifestacion de su modo especial de ser, muy á menudo lo más importante,—sólo se encierran, para el que cuente bien, unas pocas cosas dignas de particular recordacion. En Milan, por ejemplo, no hay más que dos que me inspiren verdadero respeto, el *Duomo* y el *Cenacolo*; en Turin ninguna, salvo la memoria de Cavour.

Voy, pues, á visitar la famosa basílica, la gran catedral aún no del todo concluida no obstante datar su primera piedra del siglo catorce. El exterior con sus millares de figuras de mármol, un pueblo de estátuas, sus colosales proporciones, la delicadeza de sus detalles y la potente armonía del conjunto, es poco, es nada, á mi juicio, comparado con el efecto que produce lo interior. No es el templo más grande del mundo, San Pedro de Roma ó San Pablo de Lóndres son mayores; pero el *Duomo* tiene el privilegio de parecerlo, de dejar la impresion de alcanzar el límite extremo de la extension de un edificio. Los enormes pilares, que separan la nave central de las dos de los lados, parten atrevida y magestuosamente desde el piso hasta la bóveda del techo, hasta el cielo iba á decir: una altura vertiginosa. Así, entra uno y se siente abismado ante tal grandeza. Nada interrumpe la vista, es la ménos adornada de las iglesias; allá, en el

fondo, el altar mayor, que desde la entrada apénas se ve; luego conté unas doscientas personas sentadas ó de pié en las cercanías del presbiterio, pero desde la puerta hubiera creido que aquel grupo lejano no se componía de más de veinticinco individuos. Camino solo en todas direcciones, oyendo perfectamente el ruido de mis pasos, á pesar de que el órgano tocaba en esos instantes un trozo precipitado y alegre del oficio de la Páscua, y que el agudo soprano de varias docenas de chiquillos lanzaba notas penetrantes; pero nada, ni cuerpos ni sonidos, es suficiente á llenar esta inmensa caverna en una montaña de mármol.

La luz entra con dificultad al traves de los vidrios pintados de las ventanas, y el frio se hace sentir con fuerza. Instintivamente iba á cubrirme la cabeza, y nadie lo hubiese notado pues no veo gente sino á grandes distancias. ¡Qué deliciosa temperatura debe reinar aquí, en los dias ardientes de Julio, cuando el sol calcina la vasta llanura de la Lombardia! Esta observacion la hizo ántes que yo, en este mismo lugar, si no me engaño, mi tocayo Enrique Heine, aunque con su impiedad habitual: «el catolicismo (dijo) es una admirable religion de verano».

Pero mucho más frio se siente en el refectorio del extinguido convento de Santa Maria de las Gracias. Jamas ha penetrado la humedad tan adentro en mis huesos, como en esta sala desolada á donde viene la humanidad, como en peregrinacion, para inclinarse ante los casi borrados vestigios de la *Cena* de Leonardo de Vinci, la primera en tiempo, y de las muy primeras en mérito, entre las grandes obras del arte de la pintura. Dícese que visitando Bonaparte este refectorio, en 1796, escribió sentado sobre el suelo la órden de que ninguna de sus tropas profanase con su presencia el lugar para siempre consagrado por el genio del sublime artista. La órden, si es auténtica, no fué respetada, y el refectorio sirvió de caballeriza primero á los ginetes de su séquito, y despues de almacen de forraje. Me explico hasta cierto punto el sacrilegio. Suprímase con la mente la obra de Leonardo, y no se hallará lugar tan parecido á una caballeriza como este refectorio. Más tarde una inundacion lo mantuvo por varios meses lleno de agua: calcúlense los resultados en un cuadro pintado al óleo sobre una pared. Pero los frailes mismos fueron los que cometieron el mayor sacrilegio desde los años de 1652, cuando, para agrandar una puerta, abrieron el muro, cortaron los piés de Jesus y de varios de los Apóstoles, y sacudiendo la pared hicieron caer al suelo pedazos de la pintura. De ahí las mil y una restauraciones que desfiguran la obra original. Es una verdadera leyenda de martirio.

Y sin embargo, todavia queda bastante de la gloriosa composicion para justificar el pasmo de los siglos. Esas trece figuras agrupadas con una sencillez que encanta y un efecto que asombra; esas fisonomías tan diversas, tan características, y tan dóciles al mismo tiempo para expresar el pensamiento completo y armonioso del artista; todo ello envuelto para

siempre en la más transparente y penetrante poesía,—es realmente el esfuerzo supremo de uno de los grandes genios del arte italiano.

Hechas estas dos visitas, he llenado la principal parte de mi objeto; no obstante permanezco tres dias más, voy aquí y allá, miro el *Sposalizio* de Rafael que no es uno de mis cuadros favoritos; paso cerca del Arco de la Paz, más reducido pero más proporcionado y elegante que el de la Estrella de Paris, y me paseo por la novísima Galeria de Víctor Manuel, donde observo, y á ocasiones admiro, el tipo de belleza de las mujeres lombardas, altas, corpulentas, con piés y manos grandes, facciones llenas de vigorosa expresion, sin el encanto de la dulzura, pero con la fascinacion de la energía.

III.

Venecia me llama; cinco horas y media de ferrocarril, un puente larguísimo, de casi tres millas, sobre la Laguna, y me deja el tren en la orilla misma del Gran Canal. Mi hotel se llama «de Europa», pero tiene otro nombre mejor, ménos prosaico, Palacio *Giustiniani*, una de las mansiones aristocráticas de la antigua república, residencia ayer de una familia que se jactaba de descender de Justiniano, emperador de Oriente, decaida hoy hasta convertirse en albergue de forasteros: uno de los innumerables palacios de nombres sonoros y famosos que se elevan á ámbos lados del *Canalazzo*, como dicen los venecianos.

La fortuna hasta ahora me sonrie; hallo en todas partes un cielo claro y un sol magnífico; voy á hoteles frecuentados por huéspedes ingleses, que son siempre los mejores en Italia, y encuentro en ellos muy pocos pasajeros, pocos hijos de Albion por consiguiente, lo cual es una ventaja, á pesar de qne en Venecia no es posible olvidar ni por un instante memorias de la Gran Bretaña. Pero entre el ingles «muerto» y el ingles «vivo» hay una enorme diferencia. Este, con su egoismo agresivo, su brusquedad inconsciente, su orgullo pueril, y más aparente que real, si bien se examina,—es un estorbo donde quiera; hace daño observar el modo como miran los cuadros y monumentos acercando los ojos hasta casi tocarlos, y comunicando en alta voz las ideas más estrambóticas á sus mujeres, cuando no son ellas quienes las sugieren. El ingles muerto, por el contrario, ha hecho quizás en pro de la celebridad de Venecia más que todos sus duces y todas sus escuadras y todos sus combates contra Bizancio y contra el Turco. Ese puente del Rialto, que no se parece á ningun otro puente, con su único arco, atrevido y robusto, sobre el Gran Canal, y su doble línea de tiendas encima, es más célebre, para muchos, y para mí, porque allí cerca imagino el lugar donde Antonio concertó y prometió al judio Shylock, al inmortal mercader de Venecia, el interes de una libra de su propia carne.

Cuando miro la sala del Senado en el Palacio Ducal me persigue con mayor obstinacion el recuerdo de Otelo y de Brabantio, que los otros mil episodios reales, históricos, de la vida de los nobles venecianos. Shakspeare pudiera, pues, tener en esta ciudad, donde nunca estuvo, un monumento, un arco triunfal como el que se eleva al Dux Francisco Morosini en una de las salas del citado palacio. No creo que lo merezca ménos; porque si éste lo obtuvo junto con el título de Peloponesiaco, por haber conquistado la Morea para Venecia, que no logró guardarla mucho tiempo,—el gran bardo ingles ganó renombre más duradero, conquistó el mundo para la patria de Porcia y de Desdémona. Dígalo si nó Verona que enseña orgullosa el sepulcro apócrifo de Julieta, y que ve más extranjeros acudir á visitar la tumba de la esposa de Romeo, que á sus magníficos é interesantes restos del Anfiteatro de los Romanos.

Despues de Shakspeare, Byron,—y paso en silencio nombres distinguidos, como el del autor de «Venecia Salvada»,—para referirme sólo á los que gozan de universal reputacion. Si en sus tragedias venecianas, en su *Foscari* y su *Faliero*, no sube Byron á la excelencia poética de su sin par predecesor; si bien es verdad además, que mucho han contribuido las dos obras mencionadas á extender la leyenda sombria y patibularia de una Venecia que ha existido sólo en la novela y en el teatro, un enjambre de espias, de disfraces, de verdugos y de puñales que no se parece á la verdadera Venecia de la historia; en cambio, su nombre va adherido á la fama de la ciudad por una multitud de sucesos y reminiscencias personales. Apénas se hallará un viajero en ciento, áun sin ser ingles, que no mire con interés, al recorrer en su góndola el Gran Canal, aquel de los tres palacios de la familia Mocenigo que le señalen como la casa donde habitó Lord Byron. Yo, que soy acaso de los ménos dados á supersticiones, ni literarias, ni de otra especie, fuí á visitarlo por ese único motivo, y me senté un instante junto á la mesa en que escribió varios de sus poemas el autor elocuentísimo del Canto Cuarto del *Childe Harold*. La influencia de Byron puede, á mi juicio, reclamar una buena parte de la multitud de extranjeros que anualmente visitan la Italia; ingleses y norte-americanos son siempre la mayoría y llevan á los otros la ventaja de tener en ese canto del *Childe Harold* una guia verdaderamente poética, cuyas magníficas *stanze* son en conjunto el comentario más elevado, más intelectual que se ha escrito sobre las riquezas del arte y la historia de Italia.

Sería fácil continuar sobre este tema generalizándolo y aplicándolo á toda Italia. Habria entónces que mencionar despues de Byron á otro poeta, que le es inferior en reputacion tanto quizás cuanto le supera en mérito, Shelley, que murió á los veinte y nueve años ahogado en el golfo de la Spezzia, y que concibió su drama soberbio *Beatrice Cenci* ante el adorable y nunca bastante admirado boceto de Guido Reni en el palacio Barberini. Pero me alejo de mi asunto, y debo volver á él.

Es domingo, un sol magnífico alumbra la ciudad, aunque sin fuerza suficiente para disipar la niebla en el mar lejano, allá detrás del Lido, ó en las montañas cuyos pefiles dudosos se divisan hácia el norte; pero la luz concentrada, por decirlo así, en la laguna, ilumina las torres y las cúpulas orientales que se destacan en todas direcciones contra el azul del cielo. Salto de la góndola en el muelle de la *Piazzetta*, y recorro la pequeña y originalísima plaza de San Marcos, con sus tres lados de columnas, y en el otro la extraña fachada de la Catedral resplandeciente de oro y de los mil colores de sus mosaicos exteriores. Los rayos del sol acercándose ya á su ocaso, dan de lleno sobre los cuatro caballos dorados, que habitualmente apénas se ven por estar un poco adentro en la fachada; ahora el exceso de luz hace resaltar y sobresalir esos cuatro trofeos traidos de Constantinopla vencida y tomada por el dux Enrique Dandolo.

Una banda militar toca en el centro de la plaza melodías febriles del autor de la *Traviata*, desde lejos reconozco los gemidos de la agonía de Violeta. Toda la ciudad se pasea sobre las losas del pavimento que ninguna rueda de carruaje viene jamás á gastar ó descomponer, Las mujeres de la clase aristocrática llevan sombreros á la moda de Paris, y á primera vista se parecen á las de todas partes, pero las demás, que son la inmensa mayoría, nada llevan en la cabeza, ó á lo sumo una punta de blonda negra en torno de la trenza de sus cabellos de oro rojizo, el color de tantos retratos admirables del Ticiano. Se pasean lentamente y miran con cierta altivez, natural ántes que estudiada. Sóbrales motivo, son bellas, son hijas de las mujeres que sirvieron de modelo para las madonas deliciosas de Giovanni Bellini, más humanas, infinitamente más seductoras que las de Rafael, para las espléndidas mujeres que sólo ha sabido pintar el Ticiano, el emperador de los coloristas. Ello constituye un verdadero timbre de nobleza.

Hay multitud de curiosidades en Venecia y muchas merecen una visita; pero la maravilla es la ciudad en sí, con todos sus detalles mirados en conjunto, con sus mil extrañezas, sus palomas, sus calles estrechísimas, sus góndolas, la numeracion de sus edificios, su arquitectura fantástica y variada, su abatimiento mismo, y encima de todo eso el encanto de tanto recuerdo famoso, de tantos episodios novelescos. Cuando el cielo se muestra tan propicio como ahora, y un sol de otoño entibia estos dias finales de Diciembre, siente uno, reclinado en la góndola, al deslizarse sobre los silenciosos canales, que lo invade la embriaguez de la calma, y tal vez se dice que aquí pasaría tranquilamente el último tercio de su vida habituándose á amar la muerte, y verla venir como una dulce consoladora, en medio de esta quietud que parece una preparacion para recibirla.

¡Puro delirio! ¡simple ilusion nacida de la apariencia de las cosas! Esto como todo lo demás, dura muy poco, reflejo fugitivo de una disposicion accidental del alma, un instante de poesía, que acaso sería insoportable si

durase algo más que un instante. Pero Venecia impone al pasajero estas ideas melancólicas, y muy contento de sí mismo y de cuanto sobre la tierra le rodea, debe sentirse el que en ellas aquí no abunde. Si ante las tristezas de esta inmensa desolacion, si á la vista de esta pobreza abyecta que fué opulencia incomensurable, de este silencio sepulcral que fué ruido y movimiento y vida, piensa alguno todavia en su propia felicidad, no envidio la ilusion de ese bienaventurado..... Y no la envidio, sobre todo porque no creo que haya verdadero placer en tan profundo engaño.

ENRIQUE PIÑEYRO.

Venecia, Enero 1878.

L' AMACA.

(Del Sig. D. V. Tejera.)

Sull' amaca l' esistenza
Dolcemente dondolando
Scorre lieta, non cnrando
S'é colpevol l' indolenza.
Il mio accento non disprezza
La dolcezza,
Che 'l suo labbro porge a me.

Goda pur nel suo recinto
Il sultan col possedere
Cento donne a suo piacere,
Ed in estasi convinto
Sia che vive in indiviso
Paradiso
D' ineffabil voluttá.

Non invidio il suo nativo
Suol, né 'l limpido suo cielo
Che d' azzurro forma un velo;
Non invidio né l' altivo
Suo serraglio, che primizíe
E dovizie
Serra in sé del Gran Stambul;

Non desío la sua possanza,
Non lo temo nel furore,
Sprezzo in un quel vil terrore,
Che, nel colmo di baldanza,
Rende il popolo silente
E gemente
Qual conviensi a schiavitú.

Tanto bello é il sole mio,
Tanto splendido é 'l terreno
In cui lieta vita meno,
E 'l mio rustico «*bohío*»
Sotto 'l cielo tropicale
Tanto vale
Per la sua serenitá,

Che se al turco sol giungesse
Del mio incanto la novella,
Se la placida mia Stella
Sol discernere potesse,
Il suo scettro cambiaria
Per la mia
Venturosa oscuritá.

Sopra un colle verdeggiante,
Ove amplie le sue faglie
Un banan per l' aer discioglie,
Nel cui cespite, incessante,
Mormoreggia adamantino,
Cristallino
Un scherzoso fonticel;

Ove l' aura ognor novella
Della «*Seiba*» e della Palma
Fa a me giungere con calma
La lor mistica favella;
Ove l' occhio ammira intorno,
Qual adorno,
Delle piante il verdeggiar,

S' alza un umile abituro
Dove placido e sereno
Soave vita godo appieno,
E si languido e si puro
È 'l gioir che in lui ritrovo
Che ne provo
Sazio e colmo ogni desir.

Sei pur cara nella vita
Solitudine beata;
Non vi é pena con te nata,
Nessun gemito ni addita.
In te assorta la mia mente
Nulla sente,
Né degli anni 'l suo volar.

Or col liuto in dolce quiete
Fingo i teneri sospiri
D' un amante e i suoi martiri,
Che poi l' eco mi repite;
Or di zeffiretto azzurro
Il sussurro
Fra le foglie arriva a me.

D' un sultano l' opulenza
Che mí importa e le dolcezze,
Di cui gode fra carezze,
Nella sua magnificenza?
In capanna, nell'oblio
Godo anch' io
D' isolato bene star.

Quí la brezza imbalsamata
Di profumi 'l raggio placa;
Quí disteso sull' amaca
Colla mente spensierata
L' orticel vó vigilando
Non cessando
Il mio caro dondolar.

È qualora l' orticello
Lasc' io pure abbandonato,
Dal dover non torturato
Son felice senza quello,
Or calmando il lamento
Con formento
Della tortora gentil;

Or d' ananasso libando
Il suo nettare sugoso;
Ora 'l miele saporoso
Agiatamente succhiando;
Dal tabacco inebriato,
Profumato
Dall' essenza del caffé;

Oppur dormo al movimento
Dell' amaca; ovver lo sguardo
Verso l' onde volgo tardo,
Che qual mar spinto dal vento
Forma 'l canneto dorato,
Lumeggiato
Da splendore tropical;

O sorprendo in sua stagione
L' augellin che nel suo becco
Sulla *seiba* porta un stecco
Per formar nuova magione;
Pure ammiro sulla rosa
Odorosa
Il verdognolo *sunsun;*

O l' immagine m' indía
Di quell' essere che adoro,
Sol per me ricco tesoro,
Di mi' Amelia, gioja mia,
Gentil donna all' occhio bruno
Che con uno
Sguardo sol m' intenerí.

È felice, é fortunato
Chi nel seno dell' amore
Gioje sogni pel suo cuore.....
E dall' aure accarezzato
Dorma pure dolcemente
Nel far niente
Delle canne fra 'l rumor.

Sprezzi l' agio chi lo possa,
Pugni pur col brando in mano
Quel che vincere il mondano
Flutto voglia a tutta possa,
Quel che ponga nell' oblio
Che qual rio
Passa 'l viaggio terrenal

Io che vedo la prestezza
Con cui 'l pelago si passa,
Remeró con mano lassa
Piano piano e con dolcezza,
Vogheró, ma in acqua cheta
Sempre lieta,
E di brezza allo spirar.

Sfugga 'l fulmine 'l mio tetto;
Sia benefica la pioggia
Al mio prato in ogni foggia;
Sia sol mio quel caro oggeto,
Quell' Amelia nel cui seno
Viva io pieno
D' amor, vinto da beltá.

Strida 'l bosco, strida 'l rio,
Sfoggi aprile la sua vesta
De' suo' fior fregiato a festa.
Ch' io non lasci 'l mio *bohio*
Dall' amaca dondolato,
Trasportato
Sulle ali del pensier.

Lungi 'l mondo lusinghiero,
Giammai turbi 'l mio riposo,
Fuggiró, da lui nascoso,
Il suo riso mensognero.
Si dirá felice invano
Il Sultano
Senza il caro dondolar.

E.A. MÁNTICI.

CARTA AL DIRECTOR.

SEÑOR DON JOSÉ A. CORTINA.

Mi distinguido amigo: En una de las últimas Veladas celebradas en el *Ateneo*, leyó nuestro inteligente y estudioso amigo el doctor Don Eduardo Plá una reseña histórica de las mugeres que, á su juicio, más se habian distinguido en los diferentes ramos del saber humano.

Era su ánimo probar que tienen aquella aptitud intelectual para alcanzar las mayores alturas en las artes y en las ciencias, pretendiendo quizás contradecir á los que con la ciencia fisiológica sostienen la inferioridad cerebral de la muger, apoyándose justamente en que con dificultad suma domina las árduas cuestiones de la abstraccion; por que preciso se hace reconocer que distinguirse en la literatura y en las ciencias concretas no es dar medida de poderosa inteligencia, que la piedra de toque está en las ciencias abstractas, de las síntesis y de las generalizaciones.

No nos detendrémos en este punto aunque para nosotros el problema no es de los que deben resolverse solamente con la historia, sino con la fisiología; que es nuestro único objeto señalar un vacío en la disertacion de nuestro amigo Plá; un olvido que le ha privado del tipo escepcional que hubiera dado mayor importancia á su reseña histórica; tipo que ha existido para excepcion de la ley fisiológica, para honor del sexo y gloria de la generosa nacion francesa que la vió nacer.

Nos referimos á *Maria Sofia Germain*; y siendo esta tan eminente como generalmente poco conocida he pensado que gustoso acogería usted estas líneas en su REVISTA mostrándose así justo y galante con la memoria de una muger «que tal parece vino al mundo á contradecir los crueles sarcasmos de Moliere contra las mugeres sabias» y á confirmar aquellas palabras de *la Bruyere*: «Cuando veo unidas la ciencia y la prudencia en un mismo individuo, no me informo ya del sexo, sino que admiro!»

No cabe la espléndida figura de Sofía Germain en los estrechos límites de esta carta, que es acreedora á un trabajo de mayor aliento, y alcanzan sólo nuestras fuerzas y objeto á señalar muy rápidamente su importancia científica, tomando algunas noticias de un prólogo concienzudo debido al notable crítico H. Stupuy (1) y que figurará al frente de las *Oeuvres philosophiques de Sophie Germain»* que deben haber visto ya la luz pública en la capital de Francia.

Nació Sofía Germain en Paris el 1º de Abril de 1776. Su padre Ambroise Germain fué diputado del Tercer Estado por la *ciudad de Paris* donde se distinguió por su rectitud.

Recibió Sofía desde sus primeros años la influencia fecunda del vigor intelectual que caracterizaba al siglo XVIII, de tal modo, que á pesar de su predileccion por los estudios matemáticos, el carácter de aquella filosofía científica dejó en su espíritu una huella tan profunda, que algunos años más tarde le permitió colocarse al lado de los fundadores de la psicología real.

El predominio del sentimiento sobre las otras facultades, en la muger es tan poderoso, que aún en nuestra heroína, que parece ser como hemos dicho una escepcion de la ley fisiológica, fué un eco de admiracion la causa ocasional que la decidió por las matemáticas.

Al leer la elocuente relacion que hace Moutucla en su «Historia de las Matemáticas», de la muerte de Arquímides, tomó enérgicamente Sofía la resolucion de dedicarse á ellas con todo el vigor de su carácter.

Es sabido que Arquímides fué sorprendido por los invasores de Siracusa mientras se ocupaba en la resolucion de un difícil problema geométrico y que cayó á los golpes homicidas sin dignarse exhalar un grito de cólera ó de dolor.

Contrariados los padres de Sofía con una vocacion que nada podia justificar á sus ojos, trataron de disuadirla haciéndole comprender la inutilidad de tales estudios en una persona de su sexo; pero todo fué inútil, consejos y amenazas, y Sofía, sin profesores, robando largas horas al sueño se dedicaba con decision, con un verdadero apasionamiento al estudio de la geometría.

Su constancia é inclinacion la llevaron al extremo de ponerse, siempre sola, en condiciones de entregarse con fruto al estudio de las obras escritas en latin por Euler y por Newton.

La intuicion del lógico encadenamiento de las ciencias la condujo á la exploracion de todo el dominio del conocimiento humano, y procurándose las lecciones especialmente químicas de Fourcroy, y las de análisis de Lagrange, queriendo seguir el hábito establecido por los alumnos de la *Escuela Politénica*, aunque ella por su sexo no podia serlo, de presentar

(1) Revue de la Philosophie Positive.

al fin del curso observaciones escritas, envió las suyas, bajo el seudónimo de Le Blanc, un alumno de la Escuela, y estas observaciones fueron tan especialmente notadas por Lagrange, que hizo de ellas un público y caluroso elogio, y al saber el verdadero nombre del autor se convirtió en su amigo y consejero.

Una vez conocida Sofía Germain se levantó á su alrededor una atmósfera de admiracion y simpatía de la que formaba parte la inmensa mayoría de los sabios de su época, que llegaron á tener con ella relaciones directas ó epistolares.

Se distinguió por sus estudios sobre la «*Teoría de los números*» de Lagrange y segun Stupuy «su meditacion se dedicó despues particularmente al estudio de las *Disquisitiones arithmeticæ* de Gausi: hizo Sofía numerosas investigaciones sobre este género de análisis; aplicó el método á muchos casos especiales; generalizó lo que está en el libro particularizado, intentó una nueva demostracion para los números primos con motivo de la célebre fórmula de Fernat,» y bajo pliego, siempre con el seudónimo de Le Blanc, lo envió al célebre profesor de Gœttingue, quien le contestó de la manera más alentadora y entusiasta.

Pero donde realmente descolló como eminente matemática, fué en su memoria premiada por el Instituto de Francia, titulada: *Dar la teoría matemática de las superficies elásticas y compararla á la experiencia.* Memoria en la que demostró un talento para el cálculo y una sagacidad tan extraordinarios que le permitieron conquistar merecidamente un puesto de honor entre los sabios de su época.

Señalando sus *Investigaciones sobre la teoría de las superficies elásticas*, reunion de sus trabajos anteriores presentados á la Academia, *observaciones sobre la naturaléza, los límites y la extension de la cuestion de las superficies elásticas*; artículos publicados en los *anales de Física y Química* de la época, y un exámen de *los principios que pueden conducir al conocimiento de las leyes del equilibrio y del movimiento de los sólidos elásticos*, habrémos indicado las poderosas razones que hacen colocar á Sofía Germain á la altura de los primeros hombres de ciencia de una época tan fecunda en inteligencias extraordinarias.

Para calificarla como filósofo eminente basta señalar su discurso póstumo sobre el *Estado de las artes y de las ciencias en las diferentes épocas de su cultura*; discurso que le mereció la consagracion del genio severo y exigente de Comte, que lo aprecia en los siguientes términos: «Indica una filosofía muy elevada, á la vez profunda y enérgica, de la que son muy pocos los espíritus superiores que tienen aún hoy (*cuarenta años más tarde*) un sentimiento tan claro y tan profundo!»

Conocida la idea de Comte sobre la muger intelectualmente considerada, no puede ser sospechoso este expresivo elogio.

Su obra filosófica fué tan importante, que adelantándose á su época lu-

chó con talento vigoroso por destruir las barreras ficticias que entónces se complacia en elevar entre la imaginacion y la razon.

Pero veo, amigo mio, que toma esta carta dimensiones desusadas y me apresuro á concluirla traduciendo las palabras de Librí que tuvo la suerte de contarse entre sus amigos y nos hace de Sofía Germain prematuramente muerta para la ciencia en todo el vigor de su genio, el siguiente retrato moral:

«Tenia su conversacion un particular encanto. Sus caractéres más notables eran un tacto seguro para apoderarse de la idea madre y llegar á la consecuencia final salvando fácilmente las intermedias; una gracia cuya forma ligera dejaba siempre trascender un pensamiento exacto y profundo; un hábito, que dependia de la variedad de sus estudios, de hacer paralelos constantes entre el órden físico y el órden moral que consideraba sujetos á las mismas leyes. Si á todo eso se une un continuo sentimiento de benevolencia que la hacia olvidarse siempre de sí misma para no pensar más que en los otros, se comprenderá cuanto seria su agrado.

«Este olvido de sí misma lo tenia para todo. Para la ciencia que cultivaba con una entera abnegacion personal, sin pensar en las ventajas que procuran los triunfos; congratulándose al ver á veces sus ideas fecundadas por otras personas que de ella se apoderaban, repitiendo á menudo que poco importa de quien viene una idea, sino hasta donde puede ir; y feliz, desde que las suyas daban sus frutos para la ciencia, aunque no alcanzase ella ninguno para la reputacion, que desdeñaba, y llamaba chistosamente la gloria de los *bourgeois*, el pequeño espacio que ocupamos en el cerebro de otro.

«Tambien imprimia ese carácter noble á sus acciones marcadas siempre con el sello de la virtud, que amaba, segun decia, como á una verdad geométrica. Porque no concebia que se pudieran amar en un género las ideas de órden sin amarlas en otro; y las ideas de justicia y de virtud eran segun sus expresiones, ideas de órden que debiera el espíritu adoptar aun cuando no las hiciera ya amables el corazon!»

Tal era el tipo de Sofía Germain que hubiera hecho bella figura en la reseña de nuestro amigo Plá; tal era aquella muger escepcional que se elevó á las más serenas regiones de la abstraccion científica y del más puro sentimiento, y hoy que en la capital de Francia se hace una suscripcion para restaurar su tumba en nombre de los amigos de las ciencias y de las letras, que los amigos de las ciencias y las letras desde este rincon de América, y por su autorizado y simpático órgano la REVISTA DE CUBA, envien á sus hermanos de allá una sentida y expontánea expresion de afecto y de reconocimiento á la memoria de la muger geómetra, filósofo y artista.

Quedo de usted affmo. amigo q. b. s. m.

J. F. ARANGO.

LUZ Y SOMBRA.

A.....

El Paraiso que soñara Milton
Es pálido bosquejo del eden
Que en otro tiempo de fugaz ventura
A tu lado soñé.

Y hoy del Infierno que creara el Dante
Los tormentos me puse á recorrer,
Buscando alguno semejante al mio;
Pero ninguno hallé.

NICANOR A. GONZALEZ.

Matanzas, 1879.

DON JOSE DE LA LUZ.

Documentos para su vida.

FILOSOFIA.—CUESTION DE METODO.—SI EL ESTUDIO DE LA FISICA DEBE O NO PRECEDER AL DE LA LOGICA (1).—CONTESTACION.—HABANA 18 DE JUNIO DE 1838.

> «Itaque huc res redit, ut organum nostrum, etiam si fuerit absolutum, absque historia naturali non multum; historia naturalis absque organo, non parum instaurationen scientiarum sit provectura. Quare omnino et ante omnia in hoc incumbere satius et consultius visum est.»—*Bacon.*

Es mi ánimo contestar el artículo inserto en la *Gaceta* de Puerto-Príncipe de veinte y tres de mayo próximo pasado contra la opinion que el estudio de la Física debe preceder al de la Lógica. Para realizarlo como es debido, convendrá esponer con alguna latitud los fundamentos en que descansa aquella precedencia, (no preferencia) rebatiendo al paso algunas de las especies que más campean en el curso del mencionado escrito. Se hace tanto más necesaria esta esposicion, cuanto el haber publicado allí una *Advertencia* en que se alegaban, aunque sucintamente los motivos que impulsaron á proponer semejante reforma, léjos de grangearle á esta ma-

(1) Se publicó en el número 35. t. 6 de las «Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana.»—Setiembre de 1838.

yor número de partidarios, le ha atraido un antagonista que con todo su poder se esfuerza en contrastarla. Pero relatemos primero la historia del caso, para que el lector juzgue con pleno conocimiento en la materia.

Al plantificarse las cátedras de Filosofía en los Colegios de la Habana nombrados San Fernando y San Cristóbal en virtud de Real órden fecha en octubre de 1833, por la cual se facultó á los Directores de dichos establecimientos para que presentasen un reglamento, esponiendo cuanto se les ofreciera en el particular; aprovechamos la feliz coyuntura D. Narciso Piñeiro, director del primero, y el que escribe, que lo era del segundo (pues no es posible guardar el anónimo, como quisiera en gracia de la misma cuestion, habiendo preferido siempre en cuantas polémicas he tomado parte, que no luchen los nombres sino las ideas) para proponer várias mejoras y reformas, figurando entre ellas la precedencia del estudio de la Física al de la Lógica, contra la práctica generalmente establecida en nuestro suelo. A buena dicha preveníase en la misma Soberana disposicion, que todas nuestras observaciones se sometiesen al exámen del ilustrado patricio D. Francisco Arango y Parreño, como director general de estudios en la Isla, para con solo su informe proceder el gobierno de la capital interinamente á la aprobacion de nuestro reglamento y propuestas. La circunstancia de haber de ser juzgados por un voto tan competente, unida á la facilidad de poder discutir verbalmente con dicho señor comisionado sobre cuantos reparos le ocurriesen, fueron motivos que influyeron muy eficazmente, y máxime teniendo tantos puntos que tocar, en que adoptásemos un estilo demasiado lacónico, propio del caso; pero nada adaptable para el público lector, que siendo un compuesto de tantos y tan varios elementos, era forzoso entrar en más latas esplicaciones para hacerle sentir las razones tan brevemente espuestas en nuestro informe. Pero como estas aunque breves, no dejaban de ser perceptibles y estaban bastantes encadenadas; como habian herido tan fuertemente no sólo al señor Arango (que en tan espresivos términos se esplicó en su informe) sino á algunos indivíduos que se confesaban partidarios hasta entónces del antiguo plan; y sobre todo, como se trató de discutir las materias sícológicas sobre que giraba la cuestion nada ménos que en los actos públicos de Filosofía del colegio de Carraguao; no hubo ya reparo en dar al público á la cabeza del Elenco de 1835, unas meras indicaciones que en un principio no le habian sido destinadas. Pero léjos de alzarse voz alguna ni por la imprenta ni en los exámenes contra la novedad introducida, recibióse generalmente con aplauso, no ya por la ardiente y novelera juventud, sino muy singularmente por los hombres más provectos y sensatos, por los hombres que preguntan primero al libro que llevan en su interior, á su esperiencia propia, que no á los libros y opiniones agenas. Hubieron sin duda de hallar eco tambien en Puerto-Príncipe al cabo de tres años algunas de las doctrinas consignadas en mi Elenco, no sé si por convencimien-

to, ó por espíritu de novedad, (que no es del caso averiguar) presentándose en la escena á sostenerlas (tampoco sé, si bien ó mal) un profesor público que acababa de establecer un Instituto de educacion. Con este motivo llegó á mi noticia, como dos meses ha, que se cruzaban en pró y en contra remitidos sobre la cuestion en la *Gaceta* de Puerto-Príncipe; y curioso por ver como se ventilaba, y no sin mucho placer de que se ventilasen semejantes puntos por los estudiosos del Camagüey, (pues á fuer de cubano soy tan principeño como habanero) y en fin, y acaso más que todo por mi amor decidido hácia la ciencia y los progresos de la instruccion pública, pedí á un amigo muy íntimo residente en aquella ciudad, me remitiese todos los comuicados: contestóme que no había podido conseguir unos, y que otros nada de notable ofrecian, concluyendo con que le enviara lo que hubiese yo escrito sobre el particular, y caso de no ser ello suficiente para dilucidar la cuestion, estendiese un artículo ó memoria para llenar este vacío. Mi respuesta fué dirigirle á vuelta de correo el Elenco en que iba la Advertencia allí publicada, como única cosa que sobre el asunto hubiese yo impreso, y como todo lo que mis notorios antiguos achaques, mantenidos, sino fomentados por la estacion calorosa, me permitian mandarle por el pronto. Publicó en efecto el amigo corresponsal tan solo la *Advertencia*, que era lo que más hacia al caso; y ved aquí lo que ha dado márgen al remitido de la Gaceta del 23 de Mayo que me propongo contestar: remitido que quizás no hubiera visto la luz, al ménos en los términos que está concebido, á haber su autor leido tambien el Elenco á que la Advertencia consabida servia de portada: así me lo hace creer la completa buena fé en que gradúo al articulista, el síncero deseo que me parece descubrir en él de buscar sólo la verdad. Pero no tuvo el corresponsal la culpa de que no se publicase el Elenco: túvela yo, que empeñado en contraer la cuestion, y enemigo de hacerme presente *ultra petita*, le indiqué que sólo lo hiciese con la repetida Advertencia. Ahora veo que es necesidad, en virtud del remitido de 23 de mayo, el proceder cuanto ántes á la publicacion de aquel *índice razonado*, que ofreciendo más material á la meditacion, presentará la cuestion en un terreno más ámplio y más propio: yo no podia encontrarle mejor preliminar. (1)

La cuestion puede tratarse en dos palabras ó en dos mil, porque envuelve una de las fundamentales de la Filosofía: la del método: yo no seré ni tan corto ni tan largo: no tan corto, por no esponerme á volver á la carga; no tan largo, porque ni lo permite mi salud, ni lo comporta la extension de un remitido. Así pues, sin más preámbulo, entremos en materia.

---

(1) Habiéndose publicado repetidamente el Elenco en esta ciudad, juzga el autor innecesaria su reimpresion aquí, pero muy conveniente (para la cuestion) en Puerto-Príncipe, donde al parecer no ha corrido.

Empezar por la Física, ó en general por las ciencias naturales es empezar por el principio: el hombre naturalmente se siente arrebatado á la contemplacion de los objetos externos por el sin número de sensaciones con que ellos asaltan todos sus sentidos: así forzosamente ha de ser naturalista antes que ideólogo: primero ha de comenzar por lo de fuera que por lo de dentro: mejor dicho, no puede conocer su interior sino precisamente en virtud del conocimiento del exterior. Lo mismo le sucede respecto del conocimiento de su creador *«cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus anuntiat firmamentum»*. Así es que se hace necesario por su importancia, suplir este conocimiento desde la tierna edad por medio de la fé, y esta es la obra sublime de la *Religion*. Exigir pues que el estudio de la Física preceda al de la Ideologia ó Sicología (que sin ellas no hay verdadera lógica) no es más que proporcionar á el alumno la continuacion de unos estudios á que está ya muy acostumbrado; es proceder de un modo más conforme á los preceptos del análisis que nos previenen partir de lo conocido á lo desconocido. Pero no en esto sólo se acomoda mi plan á las reglas del análisis: tambien recomiendan éstas se proceda de lo fácil á lo dificil. ¿Y qué punto de comparacion podrá haber entre la dificultad que pueden ofrecer las ciencias naturales, y las espinas con que á cada paso se tropieza, y las nubes que tan amenudo envuelven casi todas las cuestiones sicológicas ó ideológicas? (1) ¿Cuál será pues el motivo de que las ciencias intelectuales se hallen como si dijéramos en mantillas, al cabo de tantos siglos en que los génios más esclarecidos han acometido su estudio con todo el vigor de su capacidad, desde Platon y Aristóteles hasta Kant, Fichte y Cousin; al paso que las ciencias naturales han hecho progresos verdaderamente pasmosos, en términos de haberse creado algunas de ellas á nuestros mismos ojos, testigos la Química, la Cristalografía la Anatomía comparada, la Geología etc.? Ni se pretenda por un instante que semejantes milagros se hayan debido exclusivamente á la facilidad respectiva de las materias, sin que influyera eficazmente el método. Para no estendernos demasiado beneficiando tan copiosa veta, daré por toda respuesta, que el mayor empeño de los ideólogos y sicologistas modernos, se ha cifrado en introducir en las ciencias intelectuales y morales el mismo método que tanto ha hecho progresar á las naturales: en una palabra, han tratado de convertir aquellas en ciencias de *observacion* y si posible es, de *experiencia*. Aun en la legislacion y en la política tenemos admirables ejemplos de la aplicacion de tan productivo método: mejor dicho, del método eminentemente filosófico, del único método que en todo rigor puede llamarse científico, ¿Qué otra cosa es la famosa obra de Comte sobre Le-

---

[1] Digo indistintamente *sicológicas ó ideológicas*, por acomodarme á todos los sistemas, y por ser distincion que en nada interesa á la cuestion presente, contraida únicamente á ventilar la mencionada precedencia.

gislacion, que la reiterada aplicacion á las materias morales, económicas y políticas, del método de la observacion? ¿Quién no descubre en cada página de su libro un entendimiento empapado en el espíritu y marcha de las ciencias esperimentales? (1) Mientras las ciencias morales, llamadas por antonomacia especulativas, no salieron de meras especulaciones, permanecieron sin llegar al rango de verdaderas ciencias: se adopta el sistema de la observacion de los hechos, y á este *fiat* queda desde luego creada la ciencia. Tan penetrados están todos los investigadores de la superioridad de este método, que no hay ramo de los conocimientos humanos á que no intenten aplicarlo, y siempre con el mejor éxito. Sirvan tambien de ejemplo los trabajos que hoy se establecen en todas partes sobre la estadística de las cárceles, de los crímenes, de la demencia, etc. Anteriormente se principiaba el exámen de estas materias por algunos principios generales y cuando más por las opiniones generalmente establecidas de los que habian escrito acerca de ellas: hoy por el contrario se comienza estudiando los hechos como son en sí; he aquí la observacion; ó poniendo los hombres ó las cosas en las circunstancias en que aquellos se producen: y he aquí los esperimentos de las ciencias morales: en fin, ántes era menester á veces suponer los hechos, ahora es indispensable estudiarlos. «Aquí como en cualquier ramo, como en todas partes, como siempre, me declaro por aquel método que pone el punto de partida de toda sana filosofía en el estudio de la naturaleza, y por consiguiente en la observacion, y que luego apela á la induccion y al raciocinio, á fin de sacar de la observacion todas las consecuencias que envuelve.»—Así se esplica nada ménos que la primera luz de la Filosofía hoy en Francia: no es menester nombrar á Victor Cousin, caudillo actual de la escuela espiritualista. Si volvemos los ojos sobre la sensualista, encontrarémos con el testimonio del célebre Destut Tracy, autor bien conocido del Sr. Rumilio: tratando pues este ideólogo de las ciencias más á propósito para comunicar buenos hábitos al entendimiento da la preferencia á las naturales, y entre ellas á la Química y Fisiología aún sobre las matemáticas, contra la opinion de los que sostienen ser estas la mejor Lógica imaginable. Con efecto las ciencias naturales ofrecen multitud de hechos, y esto ejercita la memoria; pero los hechos son semejantes y variados; y esto ejercita la atencion y la sagacidad; distinguiendo á estas ciencias la ventaja de poder acudir á la esperiencia en caso de duda, á cada paso ofrecen repetidas lecciones de la facilidad de estraviarse aún siguiendo las analogías con el mayor cuidado y practicando los esperimentos con suma escrupulosidad. Por esta razon no titubea Tracy en darles la preferencia aún sobre las matemáticas, (se entiende como método, pues

[1] Otro tanto puede decirse de Smith y Say en la Economía política, de Gioai en la Estadística; de Quetelet en la Física social, y sobre todo, de la obra reciente del médico *Parent du Chatelet*. que es un modelo de investigacion.

la ciencia de la cantidad es un instrumento casi universal, sobre todo para la Física) pues estas si bien alcanzan una exactitud á que las otras rara vez se acercan y que depende de su misma naturaleza, no presentan ocasiones de caer, y así no inspiran aquella natural desconfianza ó temor de estraviarse que caracteriza al veterano en el campo experimental. Repárese en la naturaleza de las ciencias matemáticas y nos convencerémos que todas ellas se cifran en en una série de abstracciones partiendo de unos pocos datos: de modo que con ellos sólos es posible al entendimiento humano, cual aconteció con Blas Pascal, crear la ciencia: empresa de todo punto impracticable respecto de las demás ciencias, en que no se puede dar un paso sin ir pisando sobre los hechos. Además de esto (y es otra prerogativa característica de las ciencias naturales) el entendimiento se ve como forzado por los hechos á sacar consecuencias y á establecer una teoría, cuya verdad puede comprobar ó desmentir por la esperiencia, abriendo así un campo más vasto de lo que aún el ingenio más creador pudiera imaginar. ¿Quién le habia de decir á Volta, y eso que Volta es nombre que puede ponerse al lado de los Galileos y Newtones, los prodigios de descubrimiento que habian de realizarse tan luego con su admirable aparato, y aun hoy dia con todo lo que estamos viendo realizar, quien se atreverá á pronosticar hasta que punto nos podrá llevar? ¡Qué exatitud en el golpe de vista, qué profundidad en las investigaciones, qué mesura en el juzgar, qué sagacidad en el descubrir, qué facilidad en la eleccion de medios y recursos no ha de adquirir un espíritu que constantemente tiene que llevar cuenta exacta y minuciosa de la más leve circunstancia que pueda influir en el fenómeno, so pena de trabajar en balde, ó por lo ménos de estar muy léjos de la realidad! ¿Cómo no ha de ser prolijo y fecundo en recursos el que haya de estar constantemente tomando nota de la temperatura, de la humedad, de la altura del aire, de su densidad, de la distancia, de la atracccion, del magnetismo, de la luz y de otro millon de circunstancias en cada fenómeno que observa? No en valde adquiere cierta robustez especial el entendimiento de los hombres dedicados á este género de estudios, robustez que en igualdad de circunstancias no suele encontrarse ni aún en algunos profundos matemáticos. (1) Y ved aquí un fenómeno de los que más llamaban la atencion al citado ideólogo, y por lo que tratando de darse cuenta de él nos consignó un nuevo documento precioso para la Ideología, y muy singularmente aplicable á la cuestion que nos ocupa.

De lo dicho hasta aquí brotan las consecuencias siguientes; primera: es más natural principiar por la Física á causa del objeto sobre que versa; segunda: eslo tambien por su mayor facilidad; y en esta parte no quiero

(1) No quiero decir con esto que las Matemáticas no ejerciten tambien por otro estilo ciertas facultades mentales; pero esta cuestion nos llevaría ahora demasiado lejos.

que se oiga sólo mi débil voz, sino otra vez la muy enérgica y autorizada de Victor Cousin: (1) citacion tanto más grata para mí, cuanto el articulista aguarda el dictámen de los grandes maestros para resolverse á tomar un partido. Por ella verá que no como quiera se trata de materias difíciles y peliagudas, sino cabalmente de las más árduas y espinosas que puede ofrecer el campo de la especulacion, en una palabra, se trata de las ciencias más atrasadas, de las ciencias que están por crear, ó cuando más, creándose: pues es de advertir que yo no llamo lógica ni merece el nombre de tal, á un conjunto de reglas tomadas á crédito sin el debido análisis, y muchas de las cuales no pasan de un *hágalo V, bien, y ya lo hizo bien*, como tan donosa cuanto espresivamente decia nuestro ilustre Varela. Se trata de que la Lógica sea, no el principio de todas las ciencias, sino ella misma una hija; una consecuencia inmediata de otras dos ciencias harto dificultosas, conviene á saber la Ideología, ó mejor la Sicología y la Fisiología, (esta por lo ménos como ciencia auxiliar aún en el sentir de los espiritualistas). Pero acabemos de oir á Cousin, porque aún me restan muchas reflexiones que tampoco vendrán mal despues. En el «*Exámen* sobre la clasificacion de las cuestiones filosóficas» se esplica en estos términos..... «además, comenzar por lo primitivo (y cuenta que habla aún de lo que tiene visos de merecer la primacia) es comenzar por uno de los más oscuros y embarazosos problemas sin luz ni guia; al paso que principiando por lo actual, principiamos por lo ménos difícil, por lo que sirve de introduccion á todo lo demás. La esperiencia, el método esperimental son aplaudidos por do quiera como el triunfo del siglo, y el génio de nuestra época; el método esperimental en Sicología será comenzar con lo actual, agotarlo si es posible, para instituir un severo exámen de todos los principios que ahora rigen la inteligencia; aquellos sólo serán admitidos que se presenten realmente; empero ninguno será desechado; á ninguno se le preguntará de donde viene, ó adonde vá; existe, pues basta; tiene un lugar en la naturaleza, luego debe tenerlo en la ciencia.»

Y en otro lugar (iré extractando, y á fé que lo siento, y aún interrumpiendo el texto, por ser demasiado largos los pasages.)—«Ahora bien: á pesar de las dificultades que presenta esta ciencia... (la sicología)..... no es superior á los alcances del hombre..... Todos los hechos de la conciencia son evidentes luego que la conciencia los percibe; pero á veces se escapan de su alcance en razon de su extrema delicadeza, ó de las circunstancias adventicias que los rodean; la Sicología dá la más completa certi-

(1) Fácil me sería amontonar en mi favor las citas de filósolos alemanes, ingleses scoceses, italianos, y aún otros en la misma Francia; pero he puesto un estudio especial en referirme á los escritores generalmente conocidos en nuestro suelo. Siento empero no trasuntar siquiera un texto de *Jouffroy* que parece tan de molde á la cuestion como el mismo de *Cousin*.

dumbre; pero esta certidumbre sólo la encontramos en aquellos recónditos que no todos los ojos pueden penetrar; para llegar á ellos es necesario abstraernos de este mundo visible y extenso en que tan largo tiempo hemos morado, y con cuyos colores están teñidos todos nuestros pensamientos y palabras; debemos abstraernos de este mundo exterior que es tanto más difícil de excluir que el primero.....En fin despues de haber ganado un asiento seguro en el mundo de la conciencia, tan *delicado* y tan *resbaladizo*, debemos establecer una revista ámplia y profunda de todos los fenómenos que comprende, pues aquí los fenómenos son los elementos de la ciencia..... Cuando este trabajo preliminar nos haya puesto en posesion de todos ellos, resta construir la ciencia coordinándolos de manera que puedan representarse en las diversas clases á que pertenecen por sus diferencias características, cabalmente como percibe el naturalista sus vegetales ó sus minerales en un cierto número de divisiones que los comprende todos. Hecho esto, todavía queda mucho por hacer; aún no se han-vencido las más grandes dificultades.» Pero basta por ahora de extractos, y continuemos con nuestras consecuencias.

Tercera.—Infiérese igualmente que las ciencias intelectuales, y singularmente la Lógica, que como dije en mi advertencia, viene á ser la *teoría* de las *teorías*, necesitan de los datos que ofrecen las demás ciencias, para de ellos mismos deducir documentos para la direccion del espíritu humano. ¿Cómo es posible sin tener una idea de la naturaleza y procedimientos de la ciencia de la cantidad y de las naturales, dar voto sobre su marcha y las aplicaciones de sus métodos? Y qué! ¿no son estos datos y aún las teorías que de ellos derivan *hechos* respecto de la Ideología, cuyo objeto es dar cuenta de todos los fenómenos del entendimiento? No sin harta razon decia el mismo Aristóteles que hay dos clases de conocimientos, uno mediato, otro inmediato, y que el segundo es necesario para que el primero sea posible. Así pues, miéntras los hechos de las demás ciencias no ofreciesen materiales, y por decirlo así ocasiones de investigacion para los fenómenos intelectuales, la Lógica no podía ménos que permanecer estacionaria. Si no temiera escribir un libro, ó no creyera que lo alegado y lo que me resta por alegar es suficiente á rectificar las ideas del articulista, yo me detendría de buen grado en recorrer uno á uno los capítulos de la Lógica que deben su existencia ó directa ú ocasionalmente al estudio de las ciencias físicas y matemáticas. (1) No son débiles muestras de mi aserto las mismas observaciones ya citadas que hace Tracy en la obra titulada »Principios Lógicos», sobre el estudio comparativo de las matemáticas y

(1) ¿Y los hechos que ofrece la historia de la humanidad? ¿Qué mejor comentario para la cuestion sobre el modo de adquirir las ideas que la historia del jóven aleman Gaspar Hauser? de ese *jóven sin infancia* de que tanto han hablado los periódicos! Pero tendríamos que ir muy léjos si se tocara esta materia.

las ciencias naturales para comunicar buenos hábitos á la razon humana. ¡Qué más! ¿no trata el mismo Tracy de la Lógica despues de haberse ocupado en la Ideología y la Gramática en general, y aún estas últimas no las considera como una consecuencia de la Fisiología, segun espresa en su dedicatoria, al célebre Cabanis? ¿Pero quien que haya leido á aquel autor no habrá notado á cada momento, que dirige el discurso á unos alumnos iniciados ya en los principios de la Física y de las Matemáticas? y esto no ya lo afirmo por inferencia, sino que expresamente en repetidos lugares, y desde las primeras lineas del primer volúmen alude á los conocimientos adquiridos por ellos en el curso prévio de aquellas ciencias. Ya ántes Condillac en su *Curso de estudios* habia esplicado vários ramos fundamentales de Física y Matemáticas, préviamente al tratado de Lógica; y aún cuando así no lo hiciera, nótase á cada paso en esta obra los ejemplos y aún doctrinas deducidas del Algebra, la Geometría, la Mecánica y otros ramos matemáticos y esperimentales. Por este mismo tiempo el clarísimo Almeyda publicaba en Portugal sus Recreaciones Filosóficas, dedicando seis tomos enteros á la exposicion de los fenómenos del Universo ántes de acometer la empresa del estudio de las ideas, aduciendo para ello razones análogas á las que vamos exponiendo. ¿Pero quién ha dicho al articulista que mi propuesta es una novedad absoluta? No lo es efectivamente sino con relacion á nuestro suelo. Hoy dia en diciendo en cualquier punto de Europa *Filosofía ó estudios filosóficos*, nadie entiende por estas denominaciones más que las ciencias puramente intelectuales; quedando excluidas las naturales y matemáticas; no por que dejen de formar parte de la Filosofía, sino porque las primeras se estudian separadamente, y despues de las segundas, las cuales más bien que principio vienen á ser corona de todas las demás. Así es que en todos los establecimientos secundarios, como colegios, escuelas normales; institutos fundados muchos de ellos por los profesores de las ciencias intelectuales ó sus discípulos, se enseñan los ramos de las ciencias naturales y matemáticas con antelacion á la Ideología; como puede verse en todos los programas de estudios, sin excluir el de la Universidad de París, y el de las de Alemania é Inglaterra. Hay más: en varios establecimientos preparatorios en que se enseñan las ciencias naturales no se ha querido de intento establecer cátedras para la Filosofía propiamente dicha, por considerarla como materia demasiado árdua y espinosa para los jóvenes principiantes. (1)

---

(1) No se crea que me contraigo á las escuelas preparatorias de artes y oficios, que en cuanto á éstas ya se entiende la exclusion. Hablo de institutos pareparatorios para carrerrs literarias. Si todavía desea el articulista graves autoridades para decidirse, ahí tiene el cuadro de las ciencias de Badon en el cual (y cuenta que esta novedad lleva tres siglos!) ocupaba la Lógica el penúltimo lugar! (se entiende en el órden de tiempo, que es la cuestion.)

¿Y qué dirémos si se trata de enseñar la Filosofía por el órden histórico de la esposicion de los sistemas, como se profesa tiempo há en toda la Alemania, en Escocia y hoy tambien hasta en la misma Francia? Entónces si que para acometer la empresa se requiere no solamente haberse ejercitado en el terreno firme de la naturaleza, sino ir provistos con todas las armas de la Fisiología y de la crítica. ¿Y es este estudio apropósito para comenzar? Que respondan los hombres de buena fé. Pero apelemos tambien á la luz de la esperiencia propia en comprobacion de la esperiencia agena. ¡Cuántas veces, aun ántes de haber yo meditado tan detenidamente sobre estas materias, cuántas veces acudian á mí los discípulos más aventajados á declararme la mayor facilidad con que entendian las materias físicas, y esto respecto de algunos que tenian predileccion por las Ideológicas! ¡Cuántas otras que venian á anunciarme haber comprendido despues de otros estudios y ya con madurez, aquellos mismos puntos que en los principios se habian resistido á todos sus esfuerzos! ¡Cuántas y cuántas en fin las que me he visto forzado á arrancar de manos de los alumnos más aplicados, aquellas mismas obras filosóficas que despues de bien preparados han podido leer con mucho fruto; al paso que por el momento todo era confusion y embolismo para su endeble entendimiento! Sigamos siempre los pasos de la naturaleza si queremos conocerla lo mejor y más pronto. Otro hecho muy notable me ha ofrecido la plantificacion del método explicativo en la enseñanza primaria: método que produce los más prontos y sazonados frutos, presentando á los niños en el texto de lectura rasgos tomados de las ciencias naturales. Este es el verdadero secreto para poner en juego toda la actividad mental de esas tiernas criaturillas, y no más adaptable á su naciente capacidad. ¿Y qué más y qué mejor Lógica que este ejercicio incesante y animado de todas las potencias mentales, escitadas forzosamente por la influencia de los objetos, y sobre un terreno firme y no resbaladizo, cual conviene á los que empiezan á caminar; obligados á pasar de los hechos á las abstracciones y luego de las abstracines á los hechos? ¿Qué más se puede exígir para robustecer la razon humana y aparejarla para nuevas y más árduas conquistas? (1) Y ved aquí como insensiblemente hemos venido á parar en la gran reforma acometida por el ilustre Bacon de Verulamio: «Nature enim (diceen su estilo científicamente metafórico) percutit intellectum radio directo; Deus autem propter medium inequales (creaturas scilicet) radio refracto; homo vero sibi ipsi exhibitus radio reflexo.» ¿Y creerá todavía el Sr. Rumilio que se pueda poner en planta el *sublime*

(1) Si no me acosara el incesante temor de hacerme interminable, copiaría aquí parte de un artículo que sobre el sistema esplicativo publiqué en el Diario de la Habana á fines de 1832: en él vería el Sr. Rumilio como de algunos pocos hechos tomados de la sencilla *Historia del Camello*, voy elevando como por escalones á los niños á las más sublimes consideraciones sobre los planes de la naturaleza y los atributos de su Hacedor.—Esta es la cadena de la induccion: aquí está todo el secreto de Verulamio.

principio del Nosce te ipsum, ántes de querer conocer lo demás del orbe? A torrentes han de llover las luces de todas las ciencias humanas sobre el más privilegiado entendimiento, ántes que se dé un solo paso en el órden del tiempo y la dificultad. Deslindar los fenómenos del instinto y de la inteligencia: examinar las causas que pueden alterar dichos fenómenos, ó lo que es igual, marcar la influencia de las edades, de los climas, de los temperamentos, de las enfermedades: conocer al hombre sano y al enfermo, (solo el capítulo de la enagenacion mental es un episodio que respecto de los conocimientos auxiliares que requiere, se vuelve otro asunto principal) comparar la inteligencia del hombre con la de los animales que se aproximan: cotejar los fenómenos instintivos é intelectuales que dependen de la accion del sistema nervioso con los de la conciencia y la razon: estudiar la historia de la Filosofía para instruirse de los aciertos y extravíos del entendimiento y entrever sus causas, tirar la raya divisoria entre la provincia de la organizacion y la de la educacion: marcar el punto preciso, si posible es, en que se detiene la influencia de estas dos causas y principia la libertad moral..... por todo este dilatado y áspero camino es forzoso pasar ántes de llegar á la suspirada meta. Fisiología, y quien tal dice, dice Física, Historia natural, Anatomía comparada, Medicina, Matemáticas (porque es menester notar la marcha del espíritu humano en todos sus ramos) Sicología y por decontado Ideología, Gramática; Lógica; y quien así se explica, ya incluye todos los recursos de la crítica y Filología, y por cima de todo y para todo una razon sumamente fortificada y maestra en el ejercicio de la investigacion: en una palabra, para el estudio del hombre es menester todo un hombre, y es menester más que el hombre toda la naturaleza.

Ahora se comprenderá sin esfuerzo porque dije en mi advertencia que principiar por la Ideología era comenzar por las abstraciones; sin que pueda ocurrir á un sensato que sea posible proceder en ninguna ciencia sin la abstraccion, primer instrumento del análisis. A esta aclaracion, aunque harto obvia, me obliga el mismo autor del comunicado. Cuando se dice que una materia es abstracta, se quiere dar á entender no precisamente que lo sea con exclusion de las otras, sino que lo es en mayor grado: así llamamos *ciencias abstractas* á las Matemáticas en contraposicion á las ciencias físicas; no porque en estas deje de haber abtracciones, sino por ser en menor número que en aquellas, que todas giran sobre ideas abstractas.

Tambien se infiere de lo dicho que lejos de rebajar yo el mérito de la Ideología y demás ciencias intelectuales, he tratado por el contrario de influir en que se proceda en la enseñanza por un método más rigorosamente científico, á fuer de más rigorosamente natural: la cuestion no es de simpatía ó antipatía por este ó el otro ramo de los conocimientos humanos: que si por predilecciones se decidiera el caso, quizás ó sin quizás, hácia los

estudios filosóficos se inclinaría el fiel de mi balanza: se trata tan solo del método, de preparar á los alumnos para que lleguen á ser buenos lógicos y sobre todo profundos pensadores; pues fuera de ligar á todos los conocimientos un vínculo comun, como decia el orador de Roma, á cada especie le toca su puesto así en el órden de la teoría como en el de la aplicacion. ¿Quién podrá negar la importancia de la Lógica, ó mejor dicho de los estudios filosóficos? Pero no una Lógica de meras reglas tomadas á crédito, ó sobre las palabras del maestro: sino una Lógica que se funde en el espíritu de observacion: este es el único medio de evitar esas definiciones alucinadoras que con la sana ciencia reprueba el articulista, y que solo producen conocimieneos nulos ó superficiales. Más qué idea se ha formado de la Lógica el autor del comunicado? Cree sin duda, como se ve por sus palabras, que es una especie de instrumento, ó clave universal con que se abren todas las puertas del saber humano de las ciencias físicas y matemáticas, ínterin las intelectuales apénas han empezado á tomar creces al cabo de tantos siglos de cultura, por los ingenios más peregrinos? ¿Piensa el articulista que un Newton ó un Galileo, ó un Cuvier debieron, no diré sus descubrimientos, pero ni siquiera sus aciertos, ó sus *no-extravíos*, al estudio prévio de lo que llamamos Lógica? Al cabo todos estos grandes hombres nacieron cuando ya estaban los conocimientos algo adelantados en todos ramos.—Pero ¿y qué dirémos de los descubrimientos de Keplero y de Copérnico? Y qué de los de Pitágoras y de Thales Milesio, los cuales florecieron aun ántes que Platon y Aristóteles que fueron los primeros entre los griegos á acometer la obra de la fundacion de la Sicología y de la Lógica? Todo indica á las claras que el verdadero instrumento de que se vale el espíritu humano es la *abstraccion*, sobre el cimiento de la observacion; y en este sentido no puede haber ciencia alguna sin *Lógica*; es decir, no puede dar un paso en firme sin deducir, sin discurrir con encadenamiento y por eso se ha dicho siempre que tal autor escribe con *Lógica*, ó con *más Lógica* que tal otro: esto es, que sabe deducir sus raciocinios de los hechos y encadenarlos estrechamente. Luego si en todos los ramos del saber humano es de necesidad que el hombre abstraiga, que de otra suerte dejaría de ser hombre; síguese irremediablemente que en todos los ramos hay Lógica; pero esta no ha sido una Lógica aplicada despues de aprendida en general y como preliminar aparte, sino una Lógica hija legítima de la naturaleza, y alternativamente hija y madre forzoza de toda ciencia. (1)

En este sentido diré que el hombre no fué primero *lógico que físico*,

(1) ¡Qué muestra tan expléndida de esta Lógica de las ciencias esperimentales no ofrece la famosa introduccion de Juan Herschell al estudio de la Filosofía natural!—Si desgraciadamente mi discurso no alcanzare á rectificar las ideas del articulista (y aun cuando lo alcanzare) le aconsejaré la lectura de este precioso libro, para que admire el punto á que puede llegar la introduccion en las ciencias físicas.

sino que no puede ser físico ni aún hombre sin discurrir ó abstraer. Y pues ningun estudio puede emprender sin abstraccion escojamos para empezar uno de aquellos ramos con que esté más familiarizado, y que pueda considerarse como la más natural continuacion de sus primitivas observaciones. Fundados en esta consideracion propondríamos igualmente para los primeros pasos el estudio de las lenguas; pues es materia acerca de la cual está el niño recogiendo datos desde que comienza á tartamudear: ántes la lengua que la gramática especial; y ántes las lenguas que la gramática general (1) primero Física é história natural, y despues Sicología y Lógica. He aquí lo que cabalmente se practica en la nacion más práctica y más especulativa de Europa en materias didácticas: no es menester decir que se alude á Alemania: lenguas: Física, Matemáticas primero, por que es lo más atractivo, y de lo que más saben los muchachos. Pero no es de esta manera como se debe entender el debate sobre la precedencia de la Física á la Lógica pues si se trata de la Lógica natural ó inherente á toda ciencia, mejor dicho, del uso de nuestras facultades mentales, no hay cuestion; permitiéndome el Sr. articulista le diga francamente que el párrafo con que cierra su escrito está en pugna abierta con todos los principios asentados en el discurso de él. La cuestion es sobre si la Lógica como ciencia aparte, como ciencia cuyo objeto es poner los fenómenos y teoría de la inteligencia, debe ó no estudiarse ántes que la Física. Si las dudas reales y efectivas no versasen sobre este punto así considerado, esté seguro el articulista de que yo no habria tomado la pluma, No alcanzo pues como en tono de triunfo proclama al terminar *que mal les pese á los partidarios del nuevo plan tienen que confesar, que primero fué el hombre lógico que físico.* No, diré yo siempre: primero es observar que deducir: primero es recibir impresiones que reflejarlas: primero es andar que explicar la marcha: que igual se me figura el empeño de estudiar primero las ciencias intelectuales, al de quien pretendiese que aguardara el niño para caminar hasta que se enseñase la doctrina del movimiento. Que de hoy más no despegue tampoco los labios, hasta que no decore á maravilla todas las partes de la oracion.

He omitido de intento corroborar otra de las razones alegadas en mi Advertencia á favor del nuevo plan, así por no haberla tocado el articulista como por no ser fundamental, sino más bien consiguiente en la cuestion que nos ocupa. Sin embargo, es tanta su importancia para la reforma de los estudios públicos; que no puedo ménos de consagrarle unos breves instantes.

---

(1) Esto no impide que el que escriba una Gramática especial para principiantes aproveche las luces de la general: ó el que lo haga sobre una ciencia cualquiera aproveche las luces de las otras: ántes al contrario, así se ganará para el método; pero se trata del órden en que han de *aprender* los *alumnos;* y no de lo que *deben* saber los *maestros.*

Exígiendo á los alumnos de Filosofía el estudio prévio de la Física se obliga á los educandos para juristas á seguir el curso por entero; en lo cual se llevaban dos grandes miras: la una infundir á los aspirantes al estudio de la jurisprudencia el gusto por unos conocimientos de que suelen carecer, y de que con harta frecuencia tienen necesidad en la práctica. No seria una paradoja el afirmar que el abogado necesita tanto ó más de la ciencia de los hechos que la del derecho: necesita más que ningun otro cultivador de las ciencias hacer acopio de toda clase de conocimientos así teóricos como prácticos, porque para todos se ofrecerá ocasion en el inmenso campo de las transaciones humanas. ¡Cuántos puntos enlazados con la Química judicial, con la Medicina legal, con la História natural, con la Agrimensura, no se ventilan diariamente en el foro, y cuya solucion pende casi exclusivamente del conocimiento de estas materias! Al ménos que posean el juez y el abogado algun criterio para formar juicio acerca de ellas. No es la ciencia del derecho la que más falta hace á nuestros letrados, porque esa suelen tener de sobra; pero me equivoco: sin las otras ciencias sabrán de memoria las disposiciones legales; serán unos empíricos ó leguleyos, jamás jurisperitos y jurisconsultos. Asunto es este que por si solo reclamaría tratarse, no así por incidente, sino muy *ex-profeso*. La segunda mira trascedental, fué levantar algun tanto nuestros postrados estudios. Acostumbrándose los jóvenes á aguardar un poco más de tiempo para pasar á otros ramos: se calmaría hasta cierto punto (no del todo ¡ah! porque aquí operan otras causas) aquella ansiedad de ganar certificaciones de ver volar el tiempo, de ganar un pliego de papel; pero no un renglon de conocimientos. Desengañèmonos: el verdadero secreto para reformar los estudios es darles el tiempo y el rigor necesarios: sin tiempo ni se recorren ni se maduran las materias: que media una inmensa distancia entre *leer y estudiar* entre *pegar de memoria*, permítaseme la expresion y *apropiarse ó asimilar*, como si dijéramos los conocimientos adquiridos: sin rigor en los exámenes, no hay maestros ni discípulos, quiere decir, no hay estudios, y es punto en que están á una los prácticos más entendidos de todas las naciones cultas. Admira por cierto en los reglamentos de estudios de Alemania, maestra de la Europa en punto á métodos, ver no ya precisamente los requisitos y formalidades que en estas materias se estilan entre nosotros (que todo nos volvemos fórmulas) sino la variedad y órden de conocimientos que se exigen en los aspirantes, y las sabias providencias encaminadas á asegurar el acierto. Tan atinados documentos no ha podido ménos la Francia, la civilizada Francia que copiarlos integramente para su uso, erigiéndolos en ley de la materia. «Multi sunt vocati, pauci vero electi.» Así es forzoso que en justicia sea, y así lo reclama imperiosamente la moral pública; sí la moral pública; por que la cuestion de los estudios es la cuestion de las costumbres: hasta baja un grado la importantísima del saber en parangon de la de las costumbres. Pero afortunadamente para

la pobre humanidad los intereses de la virtud están íntimamente enlazados con los de la ciencia. A todos se convoca al festin; pero es necesario arrojar del santuario á sus profanadores. Un hombre ignorante en una profesion letrada, ó se corrompe ó perece! Cuántos comentarios no ofrece el foro de la Isla en este punto que siento en el alma tratar así por incidencia! Así que, libertad de estudiar cuanto se quiera, libertad de entrar en todas partes y á todas horas para registrar museos y bibliotecas, libertad de comunicar con todos; libertad en todo, ménos libertad de ignorar. Pero nos llama otro punto importante, y al cabo esta no es más que una digresion, que por la gravedad de la materia y su enlace con la principal, espero me dispensarán los lectores.

Acaso se preguntará como siendo tan evidentes las razones que abogan á favor de la precedencia de la Física sobre la Ideología en el plan de estudios, se haya enseñado sin embargo por espacio de tantos siglos segun el método contrario: ¿cual ha sido el orígen de semejante práctica? pues hasta más estravagante preocupacion envuelve una esplicacion filosófica; no hay nada en balde, ni nada sin por qué; y dado este, queda el entendimiento del investigador como más convencido y satisfecho. Voy a tratar de esplicar el fenómeno con la posible brevedad.

No puede hablarse sobre el orígen de la Filosofía y de las cuestiones filosóficas sin que los ojos del ententendimiento se conviertan hácia la Grecia. Los griegos, estos hombres tan aptos para el estudio de las ciencias y las artes, se estraviaron sin embargo en sus primeras investigaciones. Estas recayeron como era regular ántes que todo sobre los fenómenos naturales, y recuerde de paso el articulista que Thales Milesio, Pitágoras, y ántes de ellos sus maestros los Egipcios, y despues de ellos el grande Aristóteles principiaron sus estudios por la indagacion de los fenómenos naturales. Precisamente lo que los estravió fué el apartarse de la senda de la observacion y la esperiencia por un lado, y el prurito por el otro, de aplicar los principios matemáticos (no las Matemáticas como instrumentos) á la naturaleza de las cosas. A la primera causa se deben los errores de Thales Milesio en Física, á la segunda los de Pitágoras que justamente alucinado con los prodigiosos resultados que él mismo alcanzara en la ciencia de la cantidad, pretendió forzar á ellos la naturaleza. Así vino á parar la ciencia Física ó en una verdadera adivinacion, ó en un aparato matemático tan ridículo como gratuito. En este estado de cosas aparece el gran Sócrates, y viendo el abandono total en que yacía la ciencia de los deberes, y aun palpando el contagio de los principios de aquella errada Física, atrajo al estudio de la moral con el consejo y el ejemplo á la juventud más granada de su patria. La miserable situacion en que se encontraban las ciencias físicas, la excelencia del nuevo método de Sócrates y la importancia de la moral fueron todas causas harto eficaces para que cayera en descrédito el estudio de unas ciencias esencialmente esperimentales. No es

estraño pues que el estudio de estos ramos empezara á mirarse con desden y como indigno de hombres que estaban agitando las grandes cuestiones vitales de la moral y de su hija la política: no olvidemos la suerte de Sócrates: Sócrates aun más que el sabio fué el Apóstol y el Mártir de su patria. Vino despues un genio extraordinario, el primer discípulo de Sócrates, Platon, á ahondar más los cimientos de la moral que habia zanjado su maestro, teniendo para ello que levantar ántes el edificio de las *ideas*. Aun el mismo Aristóteles á pesar de haber principiado por cultivar y cultivado con tanto éxito pàra su tiempo las ciencius físicas, contribuyó tambien eficazmente á llamar la atencion sobre las intelectuales, no solo intentando fundarlas sobre la Sícología, sino haciendo el primer ensayo de una Lógica propiamente tal. Vino despues el cristianismo que tuvo una influencia tan considerable en espiritualizar el linajè humano, y que mirado como sistema filosófico puede considararse como la suma potencia á que ha podido elevarse el sistema de Platon. Entró despues el escolasticismo á revivir, ó mejor dicho á hacer degenerar las doctrinas de Aristóteles: la obra del escolasticismo fué sustituir *la forma á la sustancia*, y no dar *forma á la sustancia* como se propusiera el Estagirita: fué desterrar las cosas y entronizar las palabras. Llegados á este término los filósofos, ¿cómo habia de existir la ciencia? ¿Cómo habia de creerse que existiese en la observacion de la naturaleza? Así que no es estraño que arribasen al punto de considerar á la Teología y la Jurisprudencia como las facultades por escelencia, bien que la Teología lo sea por la sublimidad de su objeto, dando desde luego un lugar distinguido, como el instrumento más á propósito, como el arma indispensable para las contiendas literarias á la *Dialectica*, no precisamente á la *Lógica*, y á la Metafísica, no precisamente á la *Sicología*: tratábase de vencer, no de convencer. Apénas si se concedió un rincon á las ciencias naturales en el artificioso andamio del escolasticismo: todavia se notan vestigios de lo que fué: todavía se apellidan maestros en ártes á los doctores en Filosofía. Y á la verdad que poco se perdia con empezar por la Lógica ó por la física; porque todo era una maleza de frívolas palabrillas y distinciones ó un caos confuso de especulaciones metafísicas. (1) Hasta que vino al mundo el gran Verulamio para cortar con su pujante hacha tan enmarañada espesura, y con su antorcha refulgente alumbrar el camino que siempre va derecho á la verdad. De entónces acá datan los verdaderos progresos en todos los ramos del saber humano: sin que pretenda yo por un instante que los antiguos no adelantasen así en las

(1) Tampoco debe echarse en olvido como otra causa de descréditò para las ciencias naturales en la edad media, el haber caido los pocos conocimientos esperimentales que se poseían en manos de gentes como los alquimistas, mágicos, y otros tales de este jaez.—Me queda el sentimiento que por consultar la brevedad he tratado este asunto como á saltos; pero advierta el lector que más hubiera querido andar naturalmente que saltar: los límites de este papel no me permiten otra cosa.

ciencias como en las ártes: (pues en estas ¿quién podrá acercarse á los griegos?) lo único que se deduce de lo dicho es, que no adelantaron todo lo que con su genio hubieran alcanzado, y aun se retrogradó de veras, pues hay mucha distancia entre los fundadores de la Filosofía griega, y los campeones del escolasticismo en cuyas manos degeneró hasta la buena semilla que en si llevaba la ciencia griega. Despues de Bacon no solo principiaron á estudiarse las ciencias por el debido método, sino con la debida separacion: tanto más necesaria cuanto la mies iba siendo más abundante. Así es que en todas partes se fundaron nuevas cátedras y se reformaron las antiguas, apareciendo los Cartesios, los Galileos, los Newtones, los Leibnitz, y diviéndose y subdiviéndose cada vez más los ramos del saber en manos de sus diversos cultivadores hasta el punto que vemos hoy por toda Europa. España empero no sintió tan presto los saludables efectos de tan fundamental reforma: estaba en su suelo harto arraigado el árbol del escolasticismo por varias causas especiales, que es cosa más larga de contar, para que fuera fácil empresa el estirparlo; más al fin llegaron á ella tambien los derrames de aquel torrente; siendo entre otras no débil prueba, apesar de lo establecido en sus Universidades, la prevencion del reglamento dado por la direccion general de estudios en 1825 para los colegios de Humanidades sobre cursar sus alumnos las ciencias naturales y matemáticas primero que las intelectuales y morales: (1) reglamento que se nos mandó tener á la vista, por la misma Real disposicion para conformar á él nuestro plan; y esta fué otra de las razones, bien que filosoficamente no tan fuerte como las anteriores, de que se hizo mérito en mi citada Advertencia. Es causa pues la presente, pasada en autoridad de cosa juzgada en todo el ámbito de la culta Europa.

Y pareciéndome con lo expuesto, no agotada, que no lo quedaría en un volúmen, pero si suficientemente examinada la cuestion, omitiré recorrer una por una, otras especies que figuran en el comunicado. Ha sido mi ánimo hacer desaparecer en mi contestacion, ó sea más bien exposicion hasta la sombra de las personas para dejar el campo franco á las cosas: sobre una tan solo que me es personal osaré llamar la atencion, y eso en gracia de la justicia y del respeto que debo al público. Trátase de patentizar que no de ahora sino de muy atrás me ha guiado en la adopcion de mis ideas el espíritu de exámen, y no la mera consideracion de ser *invenciones modernas*. Bien veo que el autor del comunicado no lo dice precisamente por mí (pues lejos de ello me prodiga excesivos elogios) sino más bien por los otros individuos con quienes había ántes empeñado el

(1) En España misma, desde el siglo pasado ya se enseñaban las ciencias físicas con entera independencia de las intelectuales, esto es separadamente y sin preceder la Lógica: testigos los colegios de los cuerpos facultativos: otro testigo: el *instituto asturiano*.

combate. Diré más; á no haber estado persuadido por el tenor de su mismo papel, de su completa buena fé, de su sincero deseo por hallar la verdad, yo me hubiera abstenido de empuñar la pluma. Cabalmente conociendo yo la propension de la juventud á traspasarse á los extremos, quise poner un valladar llamándole la atencion sobre el valor que mereceu muchas de las ideas de los antiguos; repetidas pruebas de ello se encontrarán en el discurso de mi Elenco, y señaladamente en la proposicion 16 y en la 97 donde se lee: «El silogismo no es más que una forma del discurso, ó un medio para la deduccion. Por consiguiente no decimos de él ni todo el bien que le atribuyeron los escolásticos, ni todo el mal que le acumulan los modernos. El escolasticismo quedó derrocado; y una revolucion verdadera siempre se excede en su primer fervor. El tiempo es el que de todo hace justicia». Y la 97.—«Es tambien una vulgaridad despreciar lo que dijeron los filósofos antiguos cuando no lo podemos comprender (que es el non plus de la imparcialidad, sino es que peca en sobra de respeto). Más de una vez nos ha enseñado la experiencia que sus palabras bajo el velo de la paradoja, envuelven grandes conceptos y profundas observaciones.» En el citado Elenco se notará tan pronto defendida una opinion de Cartesio como impugnada otra, tan pronto estar del lado de los espiritualistas como de los sensualistas; ora aplaudiendo á los ideólogos, ora modificando, ora restringiendo, ora refutando sus doctrinas: en resolucion se ha procurado, pero con alma, vida y corazon, inspirar á la juventud el verdadero espíritu de la crítica filosófica, hasta el punto de predicarle con el consejo y el ejemplo;» que un profesor entendido y de conciencia debe proporcionar á sus alumnos los medios de juzgarle acostumbrándolos á apelar á sus propias observaciones:» (véase la proposicion 95) «que el filósofo jamás debe prodigar su admiracion para no hacerla degenerar en culto.» (proposicion 96) «que no obstante de parecer excusado el dictar precauciones contra la autoridad en medio del siglo XIX, todavia se les repite y les inculca que la autoridad es un Protéo que se presenta bajo mil formas para ejercer su maligna influencia: la novedad, la moda, el espíritu del siglo, la ligereza, la presuncion, el amor propio no son más que ropages con que se viste la autoridad para avasaller nuestra razon.» (Proposicion 94.) ¿Y quién puede dudar que el más acérrimo enemigo de la reforma propuesta es la misma fantasma de la autoridad, apoyada en el derecho de prescripcion inmemorial á falta de otros títulos de mejor categoría? ¿Porqué á nadie ni aun á los mismos opositores al nuevo plan, repugna ni ha repugnado que se enseñen las Matemáticas primero que las ciencias morales? por qua habia tiempo que así se enseñaban.

Es necesario tener ya la razon sumamente fortificada para poder sacudir el yugo de la autoridad en cualquiera forma que se presente ¿y qué forma más temible para el endeble entendimiento de los discípulos que las palabras del maestro? La autoridad es una planta que tiene semilla en

el corazon del hombre: ella le es tan característica como su misma fragilidad: el que no sabe andar es necesario que se apoye en el que ya camina, el que no ve bien claro necesita de guia que le alumbre. ¡Cuántas veces nos hemos burlado del *magister dixit de los Pitagóricos*, sin reparar que envuelve un documento precioso en la historia primitiva del espíritu humano! A los maestros se debe respeto; pero no fé. Lo primero está en el órden de la naturaleza, lo segundo ya está fuera de él: el principio es útil; la exageracion perjudicial. Mi ánimo ha sido á un tiempo demoler la autoridad, y poner coto á la presuncion. Yo quisiera contribuir con mi óbolo para afincar el imperio de la razon, y ningun principio me parece más adecuado al caso ni reasume mejor el espírítu de esta discusion, que el mismo que dictó mi Elenco; desde cuya portada hasta su fin no se lee otra cosa bajo diversas formas, sino «Obest enim plerumque iis qui discere volunt auctoritas eorum qui docent.—Habana y Junio 8 de 1838.

JOSÈ DE LA LUZ Y CABALLERO.

CARTAS INEDITAS

Don José Zacarias Gonzalez del Valle á Don Anselmo Suarez y Romero.

31 de Diciembre de 1838.

Suarez querido.

Las lluvias escesivas de esta semana me han estorbado ir á buscar alguna carta que supongo me habrás escrito, á casa de Perez.—Tal vez al dejar ésta halle alguna.

Los otros dias te remití el 2º tomo de Comte, cuya lectura no dudo que proseguirás por lo instructiva y sólida que es su materia, aunque alguna ocasion te canse. ¡Cómo ha de ser! sin estos afanes los conocimientos que se adquieren son menguados y deslumbradores, pero no nada duraderos y reales como lo hemos menester. Continúa; que dia vendrá cuando leas el último tomo tan importante para los hijos de Cuba y entónces sabrás de veras quien es Comte y si su estudio te viene de perlas.

Voy copiando á *Francisco.*

Yo estoy metido en otra novela que pienso titular—«Una nube en el cielo»:—es pequeña, poco le falta, y veremos si te gusta en concluyéndola.

En el próximo número del *Plantel*, que se publicará para el quince de Noviembre, me ha dicho Echeverría que saldrá tu carta, que me declaró habia leido y héchole reir un poco.

¿Sabes que á lo que me ha podido dar en el olfato, aquella mi *memoria sobre la educacion que te dije (y tu viste) estaba haciendo para optar al premio de la patente de sócio de mérito en esta Real Sociedad de Amigos del País, ha corrido buena suerte y es muy probable que, aunque yo desconfiaba, obtenga aprobacion?*

Delmonte y Manuel con frecuencia me preguntan por tí; este último me repite que por falta de tiempo no te escribe.

Milanés sigue al presente correspondencia muy activa conmigo: en nuestras cartas se ventilan algunas cuestiones literarias; la última que tenemos entre manos es la de su *Expósito*, publicado en el Plantel, sobre el cual le dije que estimaba muy puesta en razon la crítica del *Conciso* publicada en el Diario, si bien por otro lado con idea de mortificarlo más que de juzgarlo el tal crítico.

¿Cuándo viene ese *Velorio*?

Tuyo hasta la muerte.—El Caballero de la Triste figura.

P. D. Calvet dice que hoy mismo (y esta postdata la pongo de añadidura en su casa propia) dejó en la imprenta, ó mejor dicho, dió para que lo censurasen, tu artículo y que saldrá pronto en el Noticioso,—imprenta á que nos hemos acogido porque la del Diario no se porta con la debida fidelidad en ataques contra sus paniaguados los *siempre vivos*.—Vale.

Habana Noviembre 14 de 1839.

Buen amigo Suarez.

Al cabo recibí carta tuya con fecha de ese propio mes, porque las anteriores de que me hablas no han llegado á mis manos, ni obran en las listas recientes ni atrasadas del correo, ni tampoco la que dirijiste á Domingo incluyéndole la recomendacion á favor de Villaverde. Este amigo salió bien por fin, despues de muy grandes aprietos que lo tuvieron desazonado y más que desazonado, medroso.

He leido tus reflexiones acerca de hacerte cargo de la Cátedra de Derecho en ese ideado Colegio; y muy lejos de darte un voto desfavorable para catedrático me asisten fuertes razones para darte aliento. Es la primera, que me constan tus estudios en el Derecho español, estudios que, si bien dejados de mano por los tristes acontecimientos de tu familia, los rehabilitarias tú mismo con el menor esfuerzo, y de una manera gustosa, y que pone espuelas al deseo de aprovechar con su saber á la enseñanza, en el que escoje esta profesion. Agrégase que tú no te has limitado á considerar las leyes como un plan frio de los gobiernos, ni como una artificiosa red de los Legisladores, sino que subiendo más alto, ayudado de Comte, has comprendido que hay una ciencia de donde emanan los fundamentos y reglas del arte, y que estriba en la ciencia misma del hombre, en sus necesidades de toda especie, ejerciendo estas su influjo sobre la libre actividad segun la cultura y medios que los pueblos abarcan. Además, un catedrático jóven, ansioso de saber, y de acreditarse con el entusiasmo y calor de la novedad para él y para los demás, es por sí solo una prenda de buen desempeño, áun cuando carezca de constancia, mal que jamás te aquejó.

Pero al mismo tiempo que tan á placer recuerdo tus cualidades para el puesto, preveo que no has de obtenerlo, porque él no existirá, ó si existe, durará poco. En los Diarios se ha insertado una Real órden prohibitoria del establecimiento de Cátedras de Derecho en colegios particulares, y el Gobierno no concederá licencia á Calcagno. El proyecto de un Instituto como el que se trata de fundar me parece monstruoso. ¿Cómo Güines, que no tiene educacion primaria para todas las clases, podrá sostener el lujo de la educacion secundaria y científica...? Mas si á pesar de esto tú ves que el plan se sostiene, si tu visita á Calcagno te ministró otras resultas, avisa si es hora de recojerte cartas de recomendacion, que á buen seguro no te faltarán de las personas que me indicas.

Los otros dias escribí los adjuntos versos teniéndote en el pensamiento á tí, y á nuestra amistad. Eu ellos mismos reconozco que el estado de mi alma no consentía mucho aliño, ni la ley severa del consonante. Mejor hubiera sido escribir en prosa las mismas ideas. ¿Qué dices tú?

Mr. Maden, el comisionado inglés, le hace á Domingo mil celebraciones de tu *Francisco* en una carta, que piensa transcribirte. ¡Ojalá pudiera yo conseguir que vaya junto con esta mia!—Tuyo affmo.

15 de Noviembre de 1839.

Tanco le dice á Domingo en carta de 15 de Noviembre, lo que sigue:

—«Te devuelvo la novela de Suarez leida por mí y por otros aficionados, que son pocos en Matanzas no precisamente al género, sino al asunto de la novela, y por mi parte debo decirte que es obra de gusto y que veo en ella nuestra tierra con todo su horroroso colorido: así es como creo yo que debe escribirse, y no de otra manera, que es perder el tiempo. Dejemos la ridícula manía ó el error de pintar una sociedad escojida: la sociedad blanca sola, aislada, porque los *negros se destiñen* y ensucian á esa sociedad, y es preciso verla con los tiznes que le deja su roce: es decir, que es necesario, indispensable ver los negritos. Dile al señor de Suarez que su novela tiene la aprobacion de cuantos la han leido, y no tienen embrutecida la razon y abotagada la sensibilidad: que está todo muy bien pintado sin afectacion, con un lenguaje natural y propio de cada personaje; que el mayoral está divinamente representado de puro infernal y malvado que es, y como lo son todos los mayorales.»—Tu affmo.

Habana 25 de Noviembre de 1839.

Suárez inolvidable.

Interin viene tu contestacion á mi anterior, que la espero el viérnes ó sábado, quiero, ya que tengo tiempo, conversar contigo cuanto ahora se me ocurre, por escrito. Las dos tardes de ayer y antier estuve recorriendo las cartas de nuestra última correspondencia, dos de las cuales alcanzan al año de treinta y seis. No puedes figurarte el gusto que me proporcionó semejante rejistro, porque refrescándose en mi memoria multitud de pormenores deleitosos por demás, tenían para mi tus cartas cierto aire nuevo, que me las hizo más apreciables que nunca. ¡Oh Suarez! ¡cuántas pruebas hay en ellas, y debe haber en las mias que acaso conservarás tú, de nuestro mútuo cariño, del rumbo que siguieron nuestros trabajos, y de los cambios que la reflexion ha ido trayendo, así en nuestras ideas, como en nuestra propia conducta..! cuántas revelaciones candorosas, aún de nuestras flaquezas, necesarias entre dos amigos que lo fueron desde la escuela, y que sin ellas desconocerian el móvil oculto de las inspiraciones de cada uno!

Volví á leer tu principiada composicion sobre la música; y te confieso que recordando por el tenor de tus cartas el juicio que entonces te dí, y que fué motivo de que no la acabáras; te confieso, digo, lo severo de aquel fallo, y la elocuente sencillez con que están expresados tus afectos en dicho fragmento, para mí precioso. Nuestras cartas son para nosotros, pero sólo para nosotros interesantes y queridas; se vé en ellas el sincero afan de dos amigos que se juntan para aprender, cuyo vínculo es el estudio, vínculo que enlaza los sentimientos y de camino las subordinadas voluntades, estrechándose de este modo en la parte más noble del individuo; se vé el estado de sus opiniones en jurisprudencia, en moral, poesia y bellas letras; se las ve conformarse á ocasiones, y á ocasiones sacudir el yugo de los afectos y combatirse en el seno de la amistad misma, que llena de templanza los escritos y embota los filos de la dialéctica con su dulzura, para que no se lastimen los combatientes. ¡Qué bello es todo esto, amigo mio! Por un tesoro no diera yo mis cartas, ni nadie me las querrá tampoco comprar porque á un tercero de seguro que habian de fastidiarle: prueba á repasar las que tu tienes allá, y cuenta las emociones que esperimentes á quien te refiere las suyas. ¡Qué buenos ratos hemos pasado en esta vida desde la escuela, unidos por el empeño de saber nada más..! Aquellas cartas abominables con que dimos principio ¿te acuerdas? todavia tengo presente su desaliño, su simplicidad, sus tonterias y su incorreccion; pero así fuimos adelantando, y pasada nuestra niñez ya habian pasado sin sentir nuestros ensayos de composicion, cuando los demás compañeros estaban, y están muchos, torpes ó inútiles para reducir con órden y alguna

elegancia sus pensamientos á palabras escritas.—Cayéndonos, aprendemos á andar.

Hoy nos son menos conocidas las ocupaciones que cada uno tiene; ántes diariamente nos veiamos. ¡Ya se vé! tu ida, y larga residencia en Güines.... ¿Quieres que te relate mi vida actual? Pues óyeme, que nada esencial, ni no esencial omitiré. Levántome no muy temprano, y como ahora amanece tarde, despierto á las siete poco más ó ménos. Leo y estudio hasta las nueve á Herder (Filosofía de la Historia del jénero humano), á Bacon (Nov. Organùm) y alguna novela de Balzac ó cosa así por remate, copio un trozo inglés de una Revista en un cuaderno, y parto á casa de Manuel mi hermano; allí traduzco y leo el trozo ingles con un bachiller que lo entiende, hojeo y aun despacho algun proceso, tomo algun libro de derecho ó publicacion nueva, converso con los amigos Travieso, Fernandez y Montalvo, y parto para la Audiencia si tengo noticia de que hay buenos estrados. ¡Lástima que tú te pierdas de una cosa tan útil como es la asistencia á los estrados! Allí he oido hablar á Bermudez, Zambrana, Armas y ultimamente á José Agustin Govantes que hizo grande impresion en los Oidores y el público por lo contraido de sus razones al caso en cuestion, su conocimiento en el Derecho y la facilidad que raya en profusion, adquirida en el desempeño de la Cátedra de San Cárlos. Allí se aprende mucho, porque cada caso requiere la exposicion de doctrinas que le convienen, y á poca costa, de solo oir, va uno aprendiendo. Pues, dejando este paréntesis, sigo mi cuento. A las doce me encamino á la Academia de niñas, que es como encaminarme á la diversion más grata, porque la mirada de aquellos ángeles, tan puros todos, es una gota de rocio que me refrezca el corazon. La severidad que me veo forzado á aparentar mil veces, es tan exterior, que no puede durarme dos minutos; y luego son tan dóciles y buenas, aunque no siempre demuestran ceder, que solo la templanza y el buen modo logran sacar partido. Además, yo creo que la suavidad no puede ménos de infundir dulzura en el carácter de mis discípulas; y sé por experiencia que entonces una sola palabra, la más leve manera que indique desvío, produce efectos más sorprendentes que un áspero grito, ó bárbaro é indecente golpe. Yo no me puedo hallar sin enseñar: me siento con vocacion para quebrantar las espinas del majisterio: ni me cansa repetir; ni se me agotan los recursos para darle á lo más viejo un barniz de novedad que aumente atractivo á lo que frecuentemente le falta. El placer de ir viendo los progresos,—los crecimientos y desarrollo de la semilla que uno pone, por decirlo así, en sus intelijencias, aquella intuicion maternal que se tiene de lo que pasa en sus débiles entendimientos y superabundante memoria; son Suárez querido, una recompensa divina, un gozo inefable que le agradezco á Dios haberme concedido desde mis primeros años. Acabo mi clase, y me recojo á la una á casa, donde repaso á Salvá, Aristóteles ú otro libro de filosofía, te escribo

si hay necesidad, hago algun escrito para la academia, ó copio ya mias, ya ajenas, algunas reflexiones sueltas en el libro que tú has visto. Suspendo mis ejercicios para comer, y en acabando me enfrasco de tal suerte en la lectura de Jovellanos, que suele ser con perjuicio de la dijestion, que envía sus reclamos. Estudio en seguida una leccion de Derecho, y voy á casa de los Calvéts á darla en compañía del célebre Gutierrez, Lopez, Allende, Travieso (el practicante de Manuel, ascripto nuevamente) Allende y el otro Travieso. En aquella reunion se habla de todo, y suele ser con tal exceso y buen humor que se olvida la leccion, difiriéndola para el siguiente dia. De allá salgo, bien para recojerme, bien para ir á la retreta, ó hacer algunas visitas, pues no estando todavía *enamorado*, á ningun paraje estoy sujeto, sino que ando libre y á mis anchas por todos, servidor perenne de cuantas damas pueda, empero—«De ninguna señor, de nadie esclavo»—; si bien no deja de remorderme la conciencia á menudo, deseando detenerme en una para no hacerle perjuicio á ninguna, como tendré que hacérselo por feo y desgraciado que sea, mientras viva de *mariposon*, como acostumbro llamarme. Hay noches que voy á entretenerme al teatro principal donde la ópera me ha hecho, á fuerza de oirla, filarmónico perdido. En vez de llevar educado el oido, voy allí á educármelo: y créete que un nuevo manantial de indefinible deleite comienza á bañarme el corazon. La música cuya ternura y melancolía espiritual me hechiza más, es la del malogrado Bellini, autor de la incomparable *Norma* y de la famosa *Julieta*. Tambien Donnizetti en su *Lucia* me ha herido, acaso muy íntimamente, los senos más ocultos del alma. Yo me pongo ex-profeso á sentir, y me rindo del todo al influjo de la armonía, conociendo con frecuencia que no es bastante un corazon para sentir y que se necesitan muchos en cada pecho.

Hé aquí mi vida. Tal vez me echarás en rostro que disfruto demasiado, y que aprovecho poco el tiempo, que los dias de fiesta, por ejemplo, debia, como ántes, consagrarlos casi exclusivamente al estudio. No es posible: no tengo muchas fuerzas físicas para resistir, *y ahora los dias festivos y las noches de los jueves los destino á discusiones filosóficas con Pepe de la Luz, de resultas de los artículos del Diario.* Héme, pues, disputando y hablando antes de saber. ¿Tú que haces?

Siempre tuyo affmo.

1º de Diciembre.

Suárez querido.

Recibí tu postrer carta, y quedo enterado del término que han tenido tus esperanzas respecto á la Cátedra de Derecho. Yo te anunciaba (como lo habrás visto) en mi anterior, sin saber nada de cierto aún, que no podia suceder de otro modo. Por mi parte, siento que tus proyectos de ha-

cerle servicios tan apreciables á la patria se frustren lastimosamente; y si he de hablarte con franqueza, ahora que se me ocurre, te repetiré que siento tambien el obstáculo que te oponen las preocupaciones de tu propia familia, apesar de su santísima intencion, cuando tu ménos te cuidas de los estravíos del juicio vulgar. ¿Porqué no aprovecharse con decoro de sus luces para adquirir hacienda? ¿La razon no justifica tan eminente medio, en que se gana, derramando el saber y haciendo ganar muchísimo más á los pueblos...? Otra vez recuerdo haberte insinuado que la gloria que puede resultarme de obtener en la Universidad un puesto como Catedrático, no equivale para mi, ni con mucho, al placer y á la satisfaccion de que me lleno al verme rodeado de niñas, siendo su *maestro* y desempeñando una clase inferior; porque ni me acuita el ganar trabajando, como tampoco te acuitaria á ti, de cuyos sentimientos estoy muy seguro, ni dejo de conocer que este último jénero de discípulos hace que sean más *mios*, que yo sea el padre, por decirlo así de sus pensamientos, que ellos sean mi obra, y que perpetuando mi memoria en cada uno, esperimente el placer de pensar que los conocimientos que les inspire yo habrán de acompañarlos toda su vida...

Determinas interrumpir tus cartas sobre el campo, y siendo por el motivo que expones á mi consulta, no disto un punto de tu opinion. No obstante, de las que hay por acá, y le he entregado á Domingo, acaso pueden darse á luz algunas.

De la autobiografía de Manzano, diréte lo que sucedió para que, á pesar de tu encargo, no la leyese, ni te diera mi voto, apreciable solo para tí por lo mucho que nos queremos. Llegó á mis manos, cuando andaba no poco ocupado, y habiéndoselo dicho á Domingo, quiso leerla desde luego. Cometida la imprudencia de darle la noticia, ya no pude ménos de entregarle el Cuaderno que apenas hojeé, y áun no he vuelto á repasar. Trataré de hacerlo y de pedirle á Domingo que al escribirte te exprese su juicio.

El no ha podido hasta aquí verificarlo, ni traducirte la carta del Doctor Maden en razon á los quehaceres que lo traen á la sazon muy entretenido; y tanto que se me pasan los dias, contra mi costumbre, sin verlo, porque se encierra á trabajar segun sé, y él me ha dicho.

Para apagar tu sed de lectura te remito ese Cuaderno, uno de los de la coleccion de las obras de Jovellanos. Contiene íntegro su discurso memorable sobre las *diversiones públicas*. Tal vez tú no habrás leido nada de un Español tan distiguido, como celebrado por su diccion lozana, fluida ó castiza, sin dejar de ser compatible con el estilo moderno. Yo ahora he venido á leerlo; y juzgo que te vendrá de perlas: en acabando te remitiré otro y otro: que yo estoy leyendo cuantos tengo á mano, y me agradan sobre todo encarecimiento.—Tu affmo.

¿Me habrás escrito? ¿Y los versos?

Habana 6 de Diciembre de 1839.

Suárez querido.

Acabo de recibir la tuya fecha de hoy mismo, y viendo la imposibilidad de que en la propia arria vaya esta me determino á echarla por el correo.

Me parece excelente tu carta de costumbres que le dirijes á Milanés. Me he reido con ella grandemente: leísela á Massana que estaba acaso delante y la juzgó muy buena celebrándola en demasia. Ya ves que no soy yo solo el que pienso favorablemente acerca de lo tuyo. En punto á la publicacion de tus cartas sobre el campo, soy de opinion que vayan al Noticioso, porque el censor Medina te conoce, y habrá ménos reparos. Ahora este periódico está sumamente favorecido, porque lo dirige un tal Pardo, á quien no le falta alguna lijereza y gracia para escribir, y ha crecido extraordinariamente el número de suscritores, desde que él se ha hecho cargo. Di tu resolucion.

Siento que todavía sus quehaceres no le hayan permitido á Domingo trasladarte al castellano las espresiones encomiásticas y sumamente satisfactorias del doctor Madden sobre *Francisco*. El le entregó toda la novela en cuerpo y alma en vísperas de partir.

Veo que te agradó la historia de mi vida: pues se me fueron varias cosas que si me dan tiempo mis ocupaciones, (no te creas que soy algun corredor ó agente) irán en el arria venidera.

En casa de Agustin dejo para que te los envien los tres tomos de Nuestra señora de Paris.—Son de Domingo ¡Va una apuesta á que no te gustan tanto como la primer vez que los leiste! Pasó ciertamente la época de tan exajerado romanticismo; y por más que no quieras, aplicarás á sus descripciones, plan y remate la crítica más severa.

Para facilitar la enseñanza del Texto compuse unas breves lecciones (creo habértelo anunciado) y tal vez te enviaré junto con *Nuestra Señora* un ejemplar recien impreso, pues está á punto de concluirse dicha impresion.—Tu affmo.

Habana, Diciembre 9 de 1839.

Suarez:

Te prometí formar un apéndice á la exposicion de mi vida y aprovecho este rato de descanso para cumplir mi encargo; rato en que acabo de llegar de la escuela donde he trabajado hoy con doble diligencia porque se avecinan los exámenes. ¡Oh, si tú estuvieras en la Habana, tendria el gusto, que no tuve el año pasado ni nunca, de que juzgases por tí mismo so-

bre mi pobre enseñanza y de que le preguntaras á mis discípulas acerca de lo que formó en nuestras primeras relaciones el vínculo de nuestros estudios y amistad, de la Gramática!

Los lúnes y juéves (entro en materia) son dias destinados, como tú no ignoras, á la Academia teórico-práctica de Jurisprudencia, y yo tengo el orgullo y el placer de decir que soy de los que hacen el gasto de sus tareas, si bien cumplido ya tan ventajosamente, que casi me sobra un año. Estimo muy útil la reunion de bachilleres para discutir procesal y verbalmente las más brillantes cuestiones, doliéndome por eso que la mayoría piense y obre de distinto modo.

Suele haber sus estrados algunas tardes, y por escaso que sea el talento de los abogados defensores, con lo que hablan ellos, y los jueces, y los demás compañeros y con lo que al cabo decide la mesa llegan las disputas á su mayor dilucidacion. Entre manos traigo ahora una causa sobre alimentos donde me han de revocar la sentencia de vista, ó hé de poder yo poco.

Los juéves á las siete de la noche hasta las nueve y media, y los domingos desde las once hasta cerca de las dos de la tarde concurro á casa de Pepe de la Luz á continuar nuestras discusiones filosóficas, que tuvieron orígen, segun te he comunicado, porque yo inserté en el Noticioso una traduccion de Cousin (no son mias sino de Manuel las que hoy salen todavía) *cuya traduccion así que fué impugnada por Don José en el Diario, salí á defenderme en el mismo, y él tornó al combate con tan largo comunicado que en la imprenta se negaron á insertar otros nuevos; él entonces me convocó á su hogar doméstico, y en prueba de mi profundo respeto á sus luces y bellísimo carácter de sabio y de hombre no dudé ir, aunque dificultando que conviniésemos jamás.* Esto es lo que ha sucedido, pues el resultado actual de la discusion se reduce á que yo he reconocido alguna que otra exageracion de fervor en los corífeos de mi doctrina, pero nunca errores sustanciales en su esencia, ni mala fé ó segunda intencion en los que la profesan, segun Pepe de la Luz cree firmísimamente. Semejante polémica llevada en los términos, que el candor y delicadeza inimitables de aquel ilustre habanero consienten, me ha proporcionado el gusto de conocer á fondo todo lo que es, y lo que abraza su enciclopédica sabiduría. No te puedes figurar, Suarez, las graves reflexiones que trasluce aquella mirada intensa, aquellos ojos que parecen tener vista para adentro, ni la especie de veneracion que se concibe por un hombre para quien la vida no es sino el sacrificio de las riquezas y los honores de cualquier género *á la sed devoradora de verdad!* Nunca mis convicciones filosóficas han tenido más ocasion de hacerme sentir su firmeza, porque cien veces conociéndome pequeño y nulo delante de aquel hombre, he batallado por convencerme de lo contrario á mis principios, mi voluntad ha luchado con mi entendimiento, y *jamás* lo ha podido subyugar!

A propósito de Filosofía, te remito las lecciones ya impresas. Léelas, y tu juicio al canto.

Ya tendrás en tu poder á *Nuestra Señora de Paris.*

Tu afectísimo.

Si tienes el Diario del 8 á mano, lee mi juicio crítico sobre *Cecilia Valdés.*

Habana 3 de Enero de 1840.

El haber introducido yo, Suarez querido, la materia del bien y del mal en mis *Lecciones*, de que te envié un ejemplar, fué hijo de las circunstancias en que me hallaba al escribirlas.

Discutíase entonces por los papeles públicos sobre si la utilidad ó la ley de lo justo le servían de base á la moral, y á consecuencia de las reflexiones que sobre el caso hicimos, se me ocurrió resumir en pocas palabras mi doctrina nueva del *bien.* La cual se reduce á que el bien es la verdadera sustancia, porque es Dios mismo, sin el cual no existiria nada un segundo, que todo lo que es, es bueno en sí, y que la raiz del mal está en la libertad humana, esto es, en la voluntad y poder de producir nuestro: porque en rigor sólo debe llamarse malo al sér moral que se separa del órden fijo y eterno de la sabiduría con conciencia del acto que ejecuta, v. gr., á un asesino; al paso que un *alacran* puede sernos dañoso en la medida relativa de nuestra sensibilidad, pero en sí no es malo y corresponde al santo ó inmenso plan de la creacion. De consiguiente el *bien* tomado en el concepto de la esencia divina por lo que más nos la descubre, reasume en sí el órden y la belleza inmutable de las cosas, y el cual no es sino la negacion posible de ese órden, proveniente del alvedrío humano que hasta ciertos límites se decide á su voluntad por su causalidad propia.—Aquí la variedad, aquí el desórden. El mal no es sustancia infinita, ni existe por sí; siendo forzoso concebirlo como un instrumento ó medio que Dios ordenó á los más..... (1) á los de purgar el bien, y dejarlo vencer los obstáculos que cada dia nacen de una pasion y debilidad nuestras; por eso Dios, que es el bien, es uno; y el mal se presenta variado, y asaltando á los hombres, segun su posicion, es decir, relativamente, sin que esto se oponga á que la virtud en la propia consideracion relativa, tenga sus grados, como tú dices. Mi intencion era indicar, siguiendo á San Agustin, que el bien es lo absoluto, y el mal no corresponde á esencia absoluta de ningun género: por tanto, es transitorio, es de la tierra, es una prueba; y, ó tendrá fin como todo lo que muda, ó no hay Dios.

(1) El original es ilegible al llegar aquí.

Recibí la carta sobre *Guajiros*, que continúa, el capítulo segundo de Francisco, el discurso de Sarmiento, y dos cartas, la primera del 13, del 20 la segunda, ámbas tuyas: las cuales por mis ocupaciones y descuido superviviente, hasta ayer han estado en casa de Perez, sin recibirlas.

Considero demás hacerle á Pardo Pimentel proposicion sobre el precio de tus cartas, porque hay la mayor seguridad de que no ofrecerá nada por ellas, y entonces aunque se las entregue grátis, las recibirá con ménos entusiasmo y aprecio que ofrecidas así desde el principio. El gana escribiendo como editor del Lucero, y llena su compromiso escribiendo alguno que otro dia tres ó cuatro anécdotas ó chistes en el folletin del periódico; de manera que aumentando, ya por sus relaciones ó por haber caido en gracia los suscritores no puede de modo alguno estar en sus intereses pegar ningun artículo, cuando al contrario exige que por cierta clase de comunicados y por las poesías le paguen en la redaccion. Esto de ganar por la literatura lo veo yo muy hondo aquí todavía: á no ser así, en un periódico diario, acreditado, antiguo y casi sin competidor. A mí, sólo *La nube en el cielo*, me produjo la estrujada cuota de $10; que *Luisa* y áun las *Lecciones de filosofía* sin contar con las novelas del Album jamás me produjeron nada. He trabajado hasta aquí sin otra recompensa literaria que la escasa gloria que en mi tierra puedan producir mis pobres borrones. Aun cuando se haya proporcionado que yo le impusiera condiciones al impresor, no lo he hecho, pasando por generoso, en atencion á que si no me daba al fin las *cuentas del gran capitan*, vendria á ser tan miserable el beneficio que no merecia la pena de sumar y restar, pedir relacion y lidiar con gente desconocida. Si aquí pudiera una obra hacer la fortuna de un escritor como en Inglaterra ó Francia!!

Con respecto á mi crítica de la Cecilia Valdés, es muy cierto que en una de tus cartas me distes la propia opinion que sostuve allí acerca del nuevo estilo de Villaverde. No te puedo remitir ahora la novela, porque no la tengo yo; pero así como la conseguí para leerla, la buscaré para tí.

Leiste el Diario del sábado 21 donde salió un discurso de varios conocidos sobre el beneficio de inventario? Tú que conoces á los que lo suscribimos habrás esperimentado mucho gusto en repasarlo. ¿Qué te parece? Lee tambien, y dáme tu juicio sobre un artículo mio, titulado *Jurisprudencia*, que salió en el mismo Diario el 28 del propio Diciembre próximo pasado.

Recibí el cuaderno de Jovellanos. Te envío ahora el segundo tomo de sus Memorias, sintiendo no enviarte el primero. No me lo han devuelto; pero creo que puedes leer sin reparo el segundo, porque contiene documentos y piezas sueltas que sirvieron de antecedentes á los hechos referidos en el primero. Además como principalmente se va á estudiar el estilo.....

Siempre tuyo afmo.

P. D. Va el discurso ó papel sobre la música, bajo la condicion subentendida de devolverlo.

Nota.—Desde mediados de Enero de 1840 regresé para la Habana, en donde he permanecido siempre, yendo pocas veces al campo.

Desde entonces viéndonos todos los dias Valle y yo, no es extraño que fuese ménos frecuente nuestra correspondencia epistolar.

A. SUAREZ Y ROMERO.

BIBLIOGRAFIA CUBANA.

PRIMERA SECCION.

Obras publicadas en España y en el extranjero por cubanos, y por los que no siendo naturales de esta Antilla, hayan escrito sobre los intereses morales y materiales que á ella corresponden.

(*Continuacion.*)

1830. Viaje á Egipto y Siria durante los años de 1783, 1784 y 1785, obra escrita en frances por C. F. Volney y traducida al castellano con notas y adiciones por un habanero.—Paris.—En la imprenta de Julio Didot, calle del Puente de Lodi, núm. 6.—1830—2 vols. en 4º El primero consta de 447 pags. y de un mapa y dos láminas al final. El mapa es del Egipto, grabado en Paris en 1830 por Ambrosio Tardieu.—Las dos láminas representan la «Vista del Esfinge» y la «Vista de las Pirámides de Djizé» en las cuales leemos: *Cassas del.—P. Tardieu direxit.*

El segundo volúmen consta de 474 pags., *fé de erratas*, un mapa y dos láminas al final. El mapa es de la Siria, grabado en Paris en 1830 por Ambrosio Tardieu, y las láminas representan una «Vista del patio cuadrado del Templo del Sol en Balbek» y el «Plano del Templo del Sol».

En la primera lámina citada se lee: *Dirigé par Pierre Tardieu, Place de l' Estrapade nº 34.—M. A. Benoist sculp.* En la otra dice: *Gravé par Pierre Tardieu.* Precede al primer volúmen el *Prólogo del Traductor* que ocupa 18 pags. con numeracion romana. El traductor fué el Sr. D. José de la Luz Caballero.

1830. Memoria sobre caminos en la Isla de Cuba por D. José Anto-

nio, Saco Nueva-York.—Impresa por G. F. Bunce 224.—Cherry-St.—1830 —1 vol. en 4º con 96 pags. Al dorso del título se lee lo siguiente: «Despues de la influencia general de las estaciones y del clima, sin la cual no podriamos satisfacer nuestras necesidades ni proporcionarnos gran parte de nuestras comodidades, no hay quizá ninguna circunstancia más interesante á los hombres en el estado de civilizacion que la perfeccion de los medios de las comunicaciones internas». *Primer informe de la comision nombrada por el Parlamento británico sobre los caminos del Reino Unido en* 1806. Le preceden unas *Advertencias* y un *Indice.* Entre las pags. 14 y 15 existen tres tablas: la primera comprende el *número de leguas de unos pueblos á otros segun los actuales caminos*, la segunda: *la distancia de unos pueblos á otros en via recta segun los nuevos caminos*, y la tercera: *las leguas que se ahorran por los nuevos caminos, segun resulta de la primera y segunda tabla.* En la pag. 81, comienza un *Apéndice.* Despues de la pag. 96, que es la última, hay cuatro *figuras* explicativas que ocupan una sola página. Es edicion muy rara.

1830. Impugnacion por D. José Antonio Saco á un folleto recien impreso en la Habana é impropiamente titulado Contestacion al número sétimo del Mensagero Semanal de Nueva York.—Nueva York.—Impresa por G. F. Bunce, 224 Cherry Street.—1830—1 vol. en 4º menor con 88 págs. incluso el *Indice.*

1831. Tratado sobre las enfermedades que producen las lombrices en el cuerpo humano y su método curativo, obra interesante para los hacendados y agricultores de las Islas de Cuba y Puerto Rico, y para los habitantes de la América Septentrional y Meridional, ilustrada con Notas y Estampas, y traducida del original italiano al frances, por el Doctor J. Bartolí de la Sociedad de Emulacion de Paris—de este idioma al ingles por el Doctor John H. Coffin de Boston—y del ingles al español, por José Quintana Warnes, hacendado de la Habana. Impreso por Adam Waldie, ciudad de Philadelphia, Estado de Pensilvania.—Año de 1831—1 vol. en 4º prolongado con 190 págs., incluyendo el *Indice de las materias.* Precede á la obra un *Prólogo* en 5 págs. con numeracion romana, y las *Advertencias preliminares.* Al final hay dos láminas gravadas por Lawson. En el ejemplar que tenemos á la vista, y entre el prólogo y las advertencias se halla un papel pequeño agregado despues de la impresion de la obra que contiene las erratas más notables.

Notice sur D. Gonzalo O-Farril, Lieutenant Général des armées de S. M. le Roi d' Espagne son ancien ministre de la Guerre etc. par D. Andres Muriel A. Paris.—Chez de Bure Freres, libraires du Roi et de la bibliothéque du Roi. Rue Serpente núm. 7.—1831—1 vol. en 4º con 82 págs. En esta portada se halla tambien el principio filosófico siguiente: «*In funeribus..... feminis lugere honestum est, viris meminisse.* Tacit. De moribus German.»

1834. Elementos de Derecho Civil por Juan Heineccio, segun el orden de las Pandectas, traducidos y anotados por D. Miguel de Silva y D. José Francisco Diaz.—Madrid—1834—Imprenta de D. Leon Amanta. Los traductores consignan en el primer volúmen una dedicatoria al Ilustre Catedrático de la Universidad de la Habana y sabio Jurisconsulto Ldo. D. José Agustin Govantes.—2 vols. en 4º—El primero contiene 333 pags., le precede una *Advertencia sobre las abreviaturas más usadas en la traduccion*, siguiendo despues el *Indice* que ocupa 4 págs. con numeracion romana.—El segundo tomo tiene 408 págs. y termina con *Notas del Libro Quinquagésimo*. Sigue á continuacion el *Indice* que ocupa 9 págs. con numeracion romana.

1835. Cartas á Elpidio sobre la impiedad, la supersticion y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad por el Presbítero D. Félix Varela. Nueva York.—Tomo primero.—Impiedad.—En la imprenta de D. Guillermo Newell calle de Nassau número 162.—1835—2 vols. en 8º El primero se ocupa de la impiedad, consta de 154 págs., y le precede un *Prólogo* y el *Indice* de las cartas. Cinco págs. con numeracion romana tiene el *Prólogo*. El Segundo volúmen está impreso en 1838. Nueva York. En la imprenta de G. P. Scoti y Comp. esquina de la calle de John y Gold. trata de la supersticion y tiene 173 págs. Al final hay un *Indice* de los ocho apéndices que contiene el tomo, la *Fé de erratas* y el *Indice* de las cartas, *Adicion de la carta* IV, todo lo cual ocupa 5 págs. no numeradas.—No se publicó el tercer volúmen que hubiera tratado del fanatismo.

1835. Habana. Carta de un patriota ó sea clamor de los Cubanos dirigido á sus procuradores á Córtes.—1 folleto en 4º con 15 págs. Al final del escrito suscriben «Los cubanos». Despues hay una nota y esta fecha: Cádiz 1835.

1835. Representacion dirigida á S. M. la Reina Gobernadora sobre reformas en la administracion de Justicia en la Isla de Cuba por el Regidor D. José María Calvo en 25 de Noviembre de 1835. Imprenta de Don Lázaro Fernandez de Angulo. Calle del Príncipe esquina á la de la Visitacion. 1 folleto en 4º con 16 páginas.

Los Tres Siglos de México, durante el Gobierno Español hasta la entrada del Ejército Trigarante, obra escrita en Roma por el Padre Andres Cavo de la Compañia de Jesus. Publícala con notas y suplementos el Lic. Cárlos Maria de Bustamante, y la dedica á los «Señores suscritores de ella, y protectores de la literatura mexicana».—4 vols. en 4º Los dos primeros se imprimieron en México en el año 1836, imprenta de Luis Abadiano y Valdes, calle de Tacuba núm 4. Los otros dos se imprimieron en 1838 en el mismo México é imprenta de Luis Abadiano, situada en la calle de Escalerillas núm. 13. El primer volúmen tiene 281 págs. y 185 el segundo. Precede al primero un *Prólogo* del editor Carlos Maria

de Bustamante, el *Prólogo* del autor Cavo y el *Sumario* del Libro Primero. El tercer y cuarto volúmen se titulan «*Suplemento á la historia de los tres siglos de México durante el gobierno español escrita por el Padre Andrès Cavo. Presèntalo el Lic. Carlos Maria de Bustamante como continuador de aquella obra*». El tercer volúmen tiene 419 págs. y un *Prólogo* del *editor* Bustamante; el cuarto 281 págs. y un *Prólogo* del mismo editor.—Algunos acontecimientos notables de la historia de México están relacionados con personas, hechos é instituciones que existieron en la Isla de Cuba y principalmente en la Habana, y uno de los méritos de la obra que citamos es que presenta con precision histórica y con bastante extension aquellos acontecimientos con su carácter de influencia favorable ó adversa en el régimen económico político y social de esta Isla en el tiempo en que tuvieron lugar. Véase por ejemplo, como explica el hecho de la invasion de la Habana por los Ingleses en 1762 y como México procedió á consecuencia de este suceso. Libro notable y utilísimo es la obra de los *Tres Siglos de México* aumentada por Bustamante, libro que no ha de olvidarse al escribirse la Historia de Cuba.

1837. Mi primera pregunta: ¿La abolicion del comercio de esclavos africanos arruinará ó atrasará la agricultura cubana? Dedícala á los hacendados de la Isla de Cuba su compatriota José Antonio Saco. Madrid. —Imprenta de D. Marcelino Calero. Calle del Ave Maria núm. 17.— 1837—1 folleto con 39 págs.

1837. Isla de Cuba, supresion de conventos, contribucion extraordinaria de Guerra, inconvenientes de estas medidas allí. Ideas sobre lo que podria sustituirse. Madrid, imprenta de I. Sancho calle de la Concepcion. —1837—1 folleto en 4º con 27 págs. Al final de este trabajo se dice: «Madrid 13 de Octubre de 1837. C. M. B. F.» Comienza con un corto Prólogo y una relacion de los Conventos de ambos sexos existentes en diferentes pueblos y ciudades de la Isla de Cuba.

1837. Isla de Cuba.—Opúsculo 2º--Documentos relativos á la supresion de conventos y venta de alhajas de las iglesias de dicha Isla, su exámen y refutacion, consideraciones político-económicas.—Madrid.—Imprenta de Sancho, calle de la Concepcion.—1837—1 folleto en 4º con 31 págs; la 30 y 31 no están numeradas. En la página 22 se ve esta fecha: «Madrid 15 de Noviembre de 1873». En la 23 se comienzan á insertar tres documentos y un comunicado. Este último aparece con la fecha de «Habana y Junio 16 de 1837 y lo suscribe el Padre Dominico habanero y elocuentísimo orador Fr. Remigio Cernadas.

1837. Memoria relativa á la empresa de la carta geógrafo-topográfica de la Isla de Cuba dada á luz en Barcelona el año de 1835; escríbela como primer colaborador y director de esta obra el Coronel de Infanteria Don José G. Tasme Valcourt é Iznardi.—Barcelona.—Imprenta de la viuda é

hijos de D. Antonio Brussi.—Marzo, 1837—1 volúmen en 4º con 56 páginas.

1838. Contestacion á varios artículos y folletos publicados recientemente sobre los negocios de la Isla de Cuba, y el gobierno de su último Capitan General el Excmo. Sr. D. Miguel Tacon, Marques de la Union de Cuba, etc., etc., por D. J. M. J.—Madrid.—Imprenta de D. Marcelino Calero, Julio de 1838—1 folleto en 4º con 19 págs. «El autor de esta contestacion, se lée al dorso del título, renuncia al derecho de propiedad que le corresponde, y autoriza para reimprimir el todo ó parte de ella, á cualquiera que lo tenga por conveniente».

1838. Cartas á Elpidio sobre la impiedad, la supersticion y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad. Por el Presbítero D. Félix Varela. Tomo segundo.—Supersticion.—Nueva York, En la imprenta de G. P. Scott y Comp. esquina de la calle de John y Gold.—1 vol. en 8º con 173 págs. Al final tiene un *Indice* de los ocho apéndices, una *Adicion de la carta* IV, la *Fé de erratas*, y un *Indice* de las cartas; todo en cinco páginas no numeradas. El tomo primero se publicó en 1835. El tercero no se imprimió.

1838. Carlismo en la Isla de Cuba. En 8 págs. en 4º están insertos dos importantes artículos: uno titulado *Defensor del Pueblo*, que se publicó en el Diario de Cádiz del 15 de Diciembre de 1837 firmado por V. C. y otro: *Una página á la historia moderna de la Isla de Cuba* que es una carta fechada en la Habana en 23 de Abril de 1838, á la que siguen siete notas que explican algunos hechos que esa última carta menciona.—Nueva Orleans—1838—Imprenta del «Courrier».

1838. Mis doce primeros años por la Condesa de Merlin, traducidos del frances por A. de P.—Filadelfia.—1838—1 vol. en 8º con 236 págs. —Obra muy rara y estimada. La dedicatoria que le precede dice: «A la Señora Doña Mariana Romay de la Luz. Su amigo A. de P.» Despues sigue una *Advertencia del Traductor*.

1838. Exámen del derecho de vida y muerte ejercido por los Gobiernos, escrito por un cubano.-Barcelona.-Imprenta de Ignacio Estivill. Año de 1838.—1 vol. en 4º con *Introduccion*, 277 págs. y un *Indice ó Tabla de los Capítulos*. Es obra que va escaseando en la Isla de Cuba, pero segun observé en los años de 1870 á 1873, tiempo que permanecí en Madrid, se encuentran aún ejemplares de ella en establecimientos de librerias y en puestos ó casillas de libros situados en las principales calles de esa capital.

1838. Observaciones sobre la memoria publicada por el General Don Miguel Tacon, al entregar el gobierno de la Isla &.—Paris.—De l' imprimerie de Leblanc.—1838—1 folleto en 8º menor con 31 págs.

1838. Bosquejo de la conducta del Teniente General D. Miguel Tacon en la Isla de Cuba.—Marseille.—Imprimerie des Bouchez freres.—

1838—1 folleto en 8º menor con 35 págs. Le precede una *Advertencia* y una *Introduccion*: ocupan ambas 15 págs, con numeracion romana. La *Advertencia* termina con esta fecha «Habana Iº de Julio de 1838».

1839. Historia de la Hermana Santa Ines por la Condesa de Merlin, traducida del frances por A. de P.—Filadelfia.—Imprenta de John C. Clark.—1839—1 vol. en 8º con 255 págs. y un *Apéndice* final de cuatro págs. Tiene esta dedicatoria: «A Sentira. Su amigo A.....»—El traductor dice despues: «Han cesado los motivos que me obligaban á retardar la impresion del manuscrito de la madre Santa Ines. Mis amigos me han manifestado repetidas veces el deseo de conocer su historia: se la ofrezco sin alteracion y en los mismos términos, que la recibí de manos de la esposa del ministro de los Estados Unidos en Madrid» Obra muy apreciada y rara.

1839. Juicio de Residencia del Excelentísimo Señor Don Miguel Tacon, Vizconde de Bayamo, Marques de la Union de Cuba, Caballero de la insigne órden del Toison de oro, Teniente General de los ejércitos nacionales, Gobernador y Capitan General que fué de la Isla de Cuba: ó sea coleccion de varios escritos presentados por su apoderado y defensor el señor Don José Antonio de Olañeta, fiscal electo de la Audiencia Pretorial mandada establecer en la ciudad de la Habana, y dados á luz por el comercio, con un apéndice que contiene las respectivas sentencias.—Filadelfia.—Imprenta de A. Walker, calle de Arch. núm. 24—1 vol, en 4º prolongado con 201 págs. La última sólo contiene una *Nota*. Comienza la obra insertando una carta al General Tacon fechada en la Habana á 1º de Enero de 1839, suscrita por el «Comercio de la Habana». Conviene estudiar esta publicacion para formular datos precisos respecto de esa época en la historia insular. A la vez se encuentran en ella curiosas y útiles noticias sobre la historia antigua de la Habana que no deben ser indiferentes para el verdadero amor pátrio. Esta obra va haciéndose muy escasa.

1839. Expresion de agravios presentada por el Procurador del Ayuntamiento de la Habana ante el Supremo Tribunal de Justicia en los autos promovidos sobre cargos de residencia del ex-gobernador y Capitan General de la Isla de Cuba D. Miguel Tacon.—New York.—Imprenta de Lesueur etc. y compañia, calle de Barclay núm. 3.—1839.—1 vol. en 4º mayor con 51 págs.

1839. El Sacerdote Blanco ó la familia de uno de los últimos caciques de la Isla de Cuba.—Novela histórica americana del siglo décimo-quinto, por D. Ignacio Pusalgas, autor del Nigromántico Mejicano y de otras obras de literatura de moral y diversion. Dos volúmenes en 8º—Barcelona.—Imprenta de Indar, calle de la Plateria.—Año 1839.—El primer tomo tiene 198 págs., *Indice* y una lámina. Le precede una *Advertencia*. El segundo consta de 266, lámina é *Indice*. Las dos láminas se han co-

locado antes de la portada respectiva de cada tomo. Solo en la primera está escrito: «B. Planella. d.—Amills g.».

1840. Historia de las Leyes, Plebíscitos y Senados-consultos más notables, desde la fundacion de Roma hasta Justiniano, por Don Antonio de Puente y Franco, Ministro Togado de la Audiencia Pretorial de la Habana, y Don José Francisco Diaz, Ascesor General de Rentas de la misma ciudad. Madrid. 1840 Imprenta de Don Vicente H. Lalama 1 vol. en 4º con 215 págs.. En esa portada se lee el siguiente axioma legal: «*Scire leges non est verba earum tenere, sed vim ac potestatem.* L. 17 D. de Leg. *senad. et long. consuet.* Le precede un *Prologo* y una *Introducion.*

1840. Documentos relativos á la enagenacion del camino de hierro de la Habana á Güines, á los que acompaña un breve escrito á fin de presentar al público esta cuestion en su verdadero punto de vista. Madrid. Imprenta que fué de Fuentenebro á cargo de Alejandro Gómez. 1840—1 folleto en 4º con 43 págs.

1840. Resúmen de los Privilegios, Gracias, Prerogativas y exenciones concedidas desde la antigüedad á los abogados. Extractadas de los códigos y autores nacionales y extrangeros de todas épocas y ordenadas por el Licenciado Don Juan José Furbiano, Abogado de los Tribunales de la Nacion, indivíduo corresponsal de la Sociedad Patriótica de Cádiz.—Imprenta y Librería de Teros, calle de San Francisco nº 58.—1840—1 vol. en 8º menor con 61 págs. Comienza la obra con una dedicatoria del autor al «Excmo. Sr. D. Francisco Narvaez Exministro de la Guerra, Teniente General de los Ejército Nacionales», despues está el *Prólogo del Editor* y el *Indice*, ocupando todo 10 págs. numeradas.

1840. Viages de Don Jacinto de Salas y Quiroga, Isla de Cuba. Tomo I.—Madrid—Bon, editor, impresor y librero, calle de Cerretas nº 8. —1840. 1 vol. en 8º menor con 285 págs. Solo se publicó el primer volúmen y le precede esta dedicatoria: «A su distinguido y verdadero amigo el Sr. D. Francisco Chacon y Calvo, hijo de la noble ciudad de la Habana, como testimonio de la más ardiente y eterna amistad, dedica este cariñoso obsequio el autor». El prólogo del autor ocupa dos páginas no numeradas.

1841. Isla de Cuba Pintoresca, Histórica, Política, Literaria, Mercantil é Industrial. Recuerdos, apuntes, impresiones de dos épocas por Don J. M. de Andueza. Edicion ilustrada.—Madrid—Bon, editor, impresor y librero, calle de Carretas nº 8 1841. 1 vol. en 4º prologado. Le precede una *Introduccion* y consta 182 págs., con *Indice* de las materias al final. Tiene 12 láminas que representan: «La caída del husillo cerca de la Habana» la «vista de Guanajay desde la loma del Cuartel» el «Muelle de San Francisco de la Habana» la «Iglesia y convento de Belen de la Habana» la «vista del Teatro de Tacon de la Habana» la «vista del convento de Santo Domingo de la Habana» la «vista del Templete erigido

para perpetuar la memoria de la primera misa que se cantó en la Habana en 1519» los «Portales á 5 léguas de los baños de San Diego» la «entrada del Paseo Militar, Habana» la «vista de la Quinta del Excmo. Sr. Conde de Fernandina, Cerro» la «vista de la entrada de Matanzas por la parte del Pueblo Nuevo» y «rio de Puentes Grandes». Dichas láminas están hechas por el litógrafo Ros° Weiss. en la litografía de J. Aragon.

1841. Sab. Novela original por la señorita Doña Gertrúdis Gómez de Avellaneda, dedicada por la autora á su respetable amigo el Sr. D. Alberto Lista Madrid—1841. Imprenta, calle del Barco n° 26. Consta de 1ª y 2ª parte que forman 2 vol. en 8°—El primero con 192 págs., y el segundo con 152. En dos págs. no numeradas de la primera parte está el Prólogo que la autora titula «Dos Palabras al Lector.

1841. Lecciones de Filosofía por el Prebístero Don Félix Varela, quinta edicion, correjida y aumentada por el autor, Gueva York,—Imprenta de Don Juan de la Granja n° 49, Liberty Street—1841—Tres vosl. en 4°—El primero consta de 214 págs., precediéndole un *Indice* y una *Introduccion* y ámbos ocupan 11 págs. con numeracion romano 8 págs. con numerion romana tiene 204 págs., y le precede un *Indice* de materias. Concluye este volúmen con la cita de los *lugares de las figuras de cada lámina*, la *fé de erratas*, y cinco láminas. De estas, las dos primeras fueron gravadas por Pedro M. Picard en la Habana, y las cuarta y quinta por C. P. Harrison é hijo en New York. Respecto de la tercera, no hemos visto en ella nombre alguno de grabador. El tercer volúmen consta de 250 págs. le precede un *Indice* de materias en 8 págs. con numeracion romana y concluye con 8 láminas. De estas, la primera, tercera, cuarta y quinta fueron gravadas por Picard. La octava la gravó C. y P. Harrison.

En las otras no se cita las personas que la hicieron.—En los tres tomos, al dorso del título, se consignan estas palabras del filósofo Condillac: «Yo no escribo sino para los ignorantes: Como ellos no hablan la lengua de ninguna ciencia, pueden con más facilidad entender la mia, que está más á su alcance que ninguna otra, por haberla sacado de la naturaleza, que les hablará como yo. Condillac. Loj. cap. IX.

Esta obra ya vá haciéndose rara.

Cuestion importante sobre la esclavitud por Don Mariano Torrente—Madrid.—Imprenta de la viuda de Jordan é hijos Noviembre de 1841—1 vol. en 8° menor con 94 págs.

Preludio del Arpa por Don Francisco Orgaz—Madrid.—Bon editor calle de Carretas n° 8. 1841 1 vol. en 16° con 230 págs. Precede á la obra esta dedicatoria: «Querido Manuel. La autoridad de algunos amigos que tanto en América como en Europa gozan de una reputacion literaria me ha animado á dar á luz la primera parte de mis poesías; sin embargo yo te las dedico unicamente como los preludios de una lira que no ha tenido más escuela que la independencia de su génio. Pero que nunca la amistad

que nos une te haga ensañar contra los tiros de la crítica. Si ésta es juiciosa, yo la deseo, si por el contrario la desprecio. Francisco Orgaz».

4841. Los esclavos en las colonias españolas—Madrid.—Imprenta de Alegría y Charlain, cuesta de Santo Domingo nº 8.—1841 1 vol. en 8º menor con 88 págs. En el prólogo que ocupa tres páginas con numeracion romana se dice por el editor que es obra de la Señora Condesa Mercedes de Merlin, lo que se vé ractificado en la pág. 88 pues al concluir la autora su trabajo literario lo suscribe con su nombre y título,

1842. Ensayo Histórico de la Isla de Cuba por Don Jacobo de la Pezuela—Nueva York.—Imprenta Española de R. Rafael. calle de Liberty nº 49.—1842 1 vol. en 4º grueso con 631 págs. incluyendo el *Indice de los capítulos* y un *Apéndice*. Le precede esta dedicatoria: «Al Excmo. Sr. D. Gerónimo Valdés. Ruego á V. E. tenga á bien aceptar este escasa é imperfecta tarea no como una produccion histórica, que merezca su ilustrado patrocinio, sino solo como una oferta de gratitud, respeto y afecto que sinceramente le profesa el autor». Sigue despues el *Prólogo* de Pezuela. Ambos ocupan 8 págs. con numeracion romana.

1842. Dos Mujeres, por la señorita de Avellaneda Madrid—1842 Gabinete Literario, calle del Príncipe nº 25.—Establecimiento tipográfico calle del Sordo nº 11. 4 vols. en 16º El primero consta de 207 págs., el segundo tiene 230, el tercero 221 y el cuarto 73. Contiene la obra esta dedicatoria «A su respetable amigo el Sr. D. Nicasio Gallego. Gertrúdis Gómez de Avellaneda»—El *Prólogo* de la autora ocupa tres págs. no numeradas.

Unicamente el tomo cuarto aparece impreso en 1843.

1843. Exámen Crítico sobre los sucesos de España desde el año de 1808 hasta 1841, ideas de mejoría, en vários de sus establecimientos de Sevilla.—Imprenta del «Diario del Comercio» calle de la Muela nº 23. 1843 1 vol. en 4° con 102 págs.

1844. Juicio sobre la causa seguida contra el escribano Don Andres Pimentel en la Real Audiencia Pretorial de la Habana. Isla de Cuba. Por excesos, robos, sobornos y falsedades, Publícanlo dos habaneros *ad perpetuam rei memoriam*. New-Orleans—1841. 1 vol. en 4° con 120 págs. Le precede una *Advertencia* y una *Instruccion Preliminar*.

1844. Viage á la Habana por la Condesa de Merlin, precedido de una biografía de esta ilustre cubana por la señorita Doña Gertrúdis Gómez de Avellaneda.—Madrid.—Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica. calle de la Manzana nº 14.—1845. 1 vol. en 4º con 109 págs. y un *Indice*. Los apuntes biográficos están insertos en las diez y seis páginas con numeracion romana que preceden á las cartas de la Condesa.

1845. Informe fiscal sobre fomento de la poblacion blanca en la Isla de Cuba y emancipacion progresiva de la esclava, con una breve reseña de las reformas y modificaciones que para conseguirlo convendría estable-

cer en la legislacion y constitucion coloniales, presentado á la Superintendencia General de Real Hacienda en Diciembre de 1844 por el fiscal de la misma—Madrid.—Imprenta de P. Martin Alegría, cuesta de Santo Domingo nº 8.—1845. 1 vol. grueso en 4° prolongado. Precede una *Advertencia del editor*, una *carta* con fecha 20 de Marzo de 1845 dirigida por una persona residente en la Habana al editor Don Manuel Maria Ibañez Rivadenegra y un *un Indice* y *Sumario de Apéndice.* Todo lo cual ocupa 19 págs. con numeracion romana. Despues del Indice hay una *Nota* en página aparte. Contiene la obra 195 págs. primeramente y despues 328 que contienen 47 apéndices. Entre las págs. 292 y 293 de la segunda parte vemos dos estados ó sean los apéndice números 37 y 38. El primero habla de los «barriles de harina Española y de los Estados Unidos importados en la Habana desde el año de 1826 á 1843 con distincion de banderas y procedencias».—El segundo es una «tabla gráfica de los resultados numéricos que presenta la anterior sobre la importacion de harinas en la Isla de Cuba». Este segundo estado ha sido litografiado por B. Lanzaco en la litografía de «los Artistas».—Termina la obra con la *Fé de erratas.*

1845. Misceláneas.—Impresiones y Recuerdos. Madrid. Imprenta de Don Francisco Diaz, plaza del Progreso nº 15.—1845. 1 vol. en 4º con 526 págs. Le precede un Prólogo en 8 págs. con numeracion romana que dedica del modo que copiamos: «A.....» y más abajo se leen como epígrafes estos versos de Heredia.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
Dulce tierra de luz y hermosura,
Cuanto sueño de gloria y ventura
Tengo unido á tu suelo feliz.

Contiene esta obra las «Fisonomías de pueblos y ciudades de Europa», un drama titulado «Isabel ó libertinos» en tres actos, pasando la escena en Puerto-Prícicipe (Isla de Cuba), una oda dedicada á Italia, un soneto titulado «La Correspondencia» y un romance, imitacion, que se titula «Amor imposible». El autor aunque no lo dice la obra es de Don José Calixto Bernal, abogado y natural de Puerto-Príncipe.

1845. Estudios coloniales con aplicacion á la Isla de Cuba por Don Ramon de la Sagra.—I. De los efectos de la supresion en el tráfico negrero—Madrid.—Imprenta de Don Dionisio Hidalgo calle de la Flor Baja nº 24.—1845. 1 vol. en 4º con 88 gágs.

1846. El Foro de la Habana y sus misterios ó un oficial de causas, por un magistrado cubano.—Madrid.—Imprenta de F. Martin Alegría. Cuesta de Santo Domingo n° 8—1846. Dos vols. en 4º—El primero contiene 263 págs. Le precede una razonada *Introduccion* en 21 págs. con

numeracion romana. El segundo tiene 295.—En la portada del primero y segundo se lee «Veritas; tota veritas».

1846. Memorias del pleito que con la Sra. Dª Susana Benitez, viuda y heredera del Coronel Don Antonio Gonzalez Larrinaga, siguen los hermanos y sobrinos de este último sobre nulidad de las disposiciones testamentarias bajo que falleció el mismo.—Madrid.—Imprenta de J. Martin Alegría. Callejon de San Marcos nº 6.—1846. 61 págs. en fólio. (Véase la Nota del Apéndice).—Hizo esta memoria del Sr. D. Francisco de Armas defensor de Doña Susana.

1846. Relacion de las Exequias que se hicieron en la Santa Iglesia Catedral de Guatemala al Excmo. é Ilmo. Sr, Dr. y Mtro. Don Fray Ramon Francisco Casaus y Torres (Q. E. G. H.) Dignísimo Arzobispo de esta Metropóli. Cuando se recibió en esta capital la noticia de su fallecimiento en la Habana, de cuya Diócesi era Obispo Administrador, y despues á la llegada de su cadáver para ser sepultado en el templo del Monaterio Santa Teresa, conforme á lo dispuesto en su última voluntad. El Ilmo. Sr, Dr. D. Antonio Larrazabal Obispo electo de Cumaná como Decano y Presidente del Venerable Cabildo dispuso todo lo concerniente á estas solemnes funciones, cuya relacion se publica por acuerdo del mismo Cabildo, que comisionó para este efecto el Seño Canónigo Don José Maria de Castilla. Todo con aprobacion del Ilmo. Sr. Dr. Francisco Garcia Pelaez, su digno sucesor.—Guatemala.—1846. Imprenta de la «Paz» calle de Mercaderes nº 7. 1 vol. en 4° con 44 págs., precedido de una *Relacion* que ocupa 16 págs. con numeracion romana, En este curioso é importante libro se halla citado en nota el periódico ó mejor dicho revista habanera titulada «Protocólo de Antigüedades» (entrega 3ª Tomo 1º Setiembre de 1845.) La nota corresponde á la Oracion Fúnebre latina que ante el cadáver del Ilmo. Casaus pronunció en la Catedral de Guatemala el 25 de Junio de 1846 el Prebístero Dr. D. Bernardo Piñol, entonces Cura Rector interino de la parroquial de Santa Maria (vulgo Remedios) y hoy Arzobispo de Guatemala, residente en el Colegio de los Padres Jesuitas en la Iglesia de Belen en la Habana, con motivo de la revolucion de ideas y actos del nuevo Gobierno de esa República representada por el Presidente General Barrios. Al final de la obra (desde la pág. 38 hasta la última) se insertan la camunicaciones que mediaron entre el gobierno de Guatemala y el Arzobispo Casaus sobre su regreso á la Diócesis cuando vivo, y dos documentos acerca de la traslacion de los restos cuando su fallecimiento.

Despues de la *Relacion* está la portada de la oracion fúnebre latina que reproducimos: (Véase la nota del Apéndice).

Excellentissime ac Illustrissimi
Domini Doctores et Magistri Fratis
Raymundi Francisci Casaus et Torres,

hijus motrópolis mentissime archiprosedis,
Habanensis Antistitis et Ministratoris
Mortalibus residuis præsentibus
in
Sancta Ecclesia Cathedrali
Guatimalae,
et ad Vesperas diei 25 Junii anni 1846
Pesbiter Dr. Bernardus Piñol
Parochialis Smae. Virginis Mariae (vulgo dictae Remedios)
Rectorper commissionem, Sequentem Laudiatianen Fúnebren
Dieit
Argumentum
Argeret dumnoster implevit Dominus vitam
Admodum Casaus Illustris munera sacra;
Nemporum justitiæ propterea senex coronan
Sortem Angelorum et illi dedit picundam.
Noster et iguitus sic fert profundus et amor:
Nostra sic voluntas et otrt pia succensa

J. G. L.

1846. Historia de las Antillas por M. Elias Regnault, traducida por una Sociedad Literaria.—Barcelona imprenta del Fomento año 1846. 1 vol. en 4º con 181 págs. y al final una *Pauta para la colocacion de las láminas.* Tiene un Mapa de las Antillas hecho 1844 y dos láminas: una representa el muelle de San Francisco en la Habana y la otra el Teatro principal de la Habana en las cuales leemos «Lenaitre derexit»—Esta obra forma parte de una coleccion de tomos llamada «Panorama Universal». En la pág. 111, comienza á tratar de la Isla de Cuba.

1846. Memoria demostrativa del derecho que asiste á la Real Casa de Maternidad de la Habana, en el pleito que en grado de recurso de injusticia notoria sigue ante el Tribunal Supremo contra el marqués de Monte Hermoso, actual patrono de la Obrapía que mandó fundar Don Martin Calvo de Arrieta, redactada por el Licdo. D. Victor de Compte. Madrid. Imprenta, librería y fundicion de M. Rivadenegra y compª calle de Jesus del Valle nº 6. 1846. 1 folleto en 4° mayor prolongado con 45 págs. Al dorso del título que citamos se lee: «Recurso de injusticia notoria contra las sentencias pronunciadas por la Real Audiencia Pretorial de la Habana en 10 de Junio de 1842 y 3 de Febrero de 1843 por haberse faltado en ellas al terminante espíritu y letra de la Real Cédula de 17 de Diciembre de 1831».

(*Se continuará.*)

EUSEBIO VALDÉS DOMINGUEZ,

MISCELANEA.

NOTAS DE VIAGE.

Entre los hijos de Cuba que despues de la guerra han vuelto á pisar el dulce suelo de la pátria, se halla el Sr. D. Enrique Piñeiro, justamente reputado como crítico notable y distinguido literato.

El precioso artículo que con el título que encabeza estas líneas publica hoy la REVISTA DE CUBA nos lo presenta bajo el segundo aspecto, á la altura que ha sabido mantenerse siempre.

Con gusto anunciamos á nuestros lectores que no será este trabajo el último con que el señor Piñeiro honre las páginas de la REVISTA DE CUBA.

ALFREDO TENNYSON.

Los periódicos ingleses anuncian la publicacion de un poema inédito de la juventud del eminente poeta Alfredo Tennyson. Se titula: *Narracion de enamorado.*

PROXIMO A SALIR.

Pronto verá la luz el tomo de poesias del señor Tejera, precedido de un prólogo por nuestro Director, D. José Antonio Cortina.

COSAS DE LOS INGLESES.

Un escritor inglés, Mr. L'Estrange se prepara á disculpar á los emperadores romanos de haber perseguido á los cristianos. Su obra se titulará: *De las llamadas persecuciones de los cristianos por los emperadores roma-*

nos Neron, Domiciano, Trajano, Adriano, Antonino, Severo, y Maximino. El autor se propone demostrar que las tradiciones relativas á las persecuciones están en desacuerdo tanto con el régimen legal de los romanos como con sus ideas sobre la manera de tratar á los pueblos vencidos.

NOTICIAS GEOGRAFICAS.

Mr. Stanley ha llegado á Zanzibar, donde se ocupa de los preparativos de partida. El objeto de su nueva expedicion permanece aún en secreto; se cree, sin embargo, á juzgar por el material llevado de Europa, que su proyecto es ganar el rio Kongo y descender por él en bote. Mr. Stanley ha vuelto á encontrar y ha enganchado una gran parte de su antigua escolta; ha prometido á los hombres que le acompañan llevarlos á ver la Europa á la vuelta del viage de exploracion.

EXPEDICION CIENTIFICA.

La que dirige el Capitan Markham, de la marina británica, acaba de partir para las regiones árticas. Esta expedicion tiene por objeto estudiar el estado de las nieves entre el Spitzberg y la Nueva-Zembla, y de avanzar hasta la tierra de Francisco José. Volverá á principios del Otoño.

EXPLORACION DEL AFRICA.

Keith Johnson, jefe de la expedicion en el Este del Africa de la *Sociedad geográfica de Londres*, ha debido salir de Zanzibar á fines del mes de Abril de este año para Dares-Salaam, en el interior del pais, á fin de hacer sus últimos preparativos de viaje y dirigirse de allí al lago Nyassa. Ha tenido la felicidad de alistar á su servicio á Chuma, el antiguo compañero de Livingstone, que, sin duda, le allanará muchas dificultades, quizás insuperables sin tan valiosa ayuda. Mr. Johnson ha sacado buen partido de su permanencia prolongada en Zanzibar, pues que se ha procurado informes numerosos, en lo posible, con relacion á las tribus que debe encontrar en su camino. A este efecto ha sido muy ayudado por un árabe, cuyo nombre es Bushire ben Selim, y que conoce perfectamente una parte del pais entre la costa y el lago Nyassa, y que asegura que, aunque no hay camino directo entre estos dos puntos, la region que se halla al extremo norte del lago es abordable por dos vias que forman la encrucijada de la gran ruta entre Bogamayo y Ujijí.

JOSE ANTONIO CALCAÑO.

La señora Josefa A. Calcaño de Caragol ha tenido la bondad de dedicar á nuestro director, el Doctor Cortina, un ejemplar de *El ruego de la*

inocencia, leyenda católica debida al distinguido literato americano, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Para que nuestros lectores formen una idea del mérito de la obrita, copiamos en seguida la carta de aceptacion á la dedicatoria de Calcaño que, desde Madrid, le dirigieron los notables literatos que la suscriben.

Dice así:

Señor D. José Antonio Calcaño,

Nuestro muy cariñoso y distinguido amigo y compañero: honra grande ha sido para nosotros, que junte usted nuestros nombres al suyo esclarecido, en una composicion tan hermosa como EL RUEGO DE LA INOCENCIA, y en que, á maravilla, desplega usted las alas de su ingenio brioso, de su fé ardiente, de sus altos y bien nacidos pensamientos. Maneja usted la lengua como los poetas del siglo de oro, y sus romances parecen caidos de la pluma de Salinas, Góngora ó Lope.

Reciba usted, pues, el vivo testimonio de nuestra gratitud, la más cordial enhorabuena y la expresion del apasionado afecto con que se reiteran suyos colegas y servidores que besan su mano.—Manuel Cañete.—C. Nocedal.—Luis Fernandez Guerra.—Manuel Tamayo y Baus.—Aureliano Fernandez Guerra.

Muy agradecidos al obsequio de la señora Caragol sólo nos resta anunciar que en la redaccion de la REVISTA DE CUBA, Habana 90½ entre Obispo y O'Reilly (altos) hállanse de venta algunos ejemplares de esta interesantísima obra.

IMPORTANTE PUBLICACION FILOSOFICA.

El doctor Brinkmann acaba de publicar el primer volúmen de una obra sobre la metáfora, su historia y su empleo (*Die Metaphern. Studien über den Geist der modernen Sprachen*). En el prefacio demuestra que la metáfora puede ser clasificada metódicamente y que hay así mismo diversas maneras de hacer esta clasificacion; segun que se la considere por la forma que reviste ó por la idea que contiene: ya haya venido á ser parte integrante del lenguaje ó sea simplemente la propiedad particular de un autor; ora se forme de imágenes tomadas al mundo animado ó inanimado. Pudiera todavia imaginarse varios otros modos de clasificacion. El doctor Brinkmann ha comenzado por las metáforas derivadas del mundo animado. Las ha solicitado á varias lenguas, y tal es la multitud que sólo de esta clase ha encontrado, coleccionada é impresa, que eso nos hace prever un número extraordinario de volúmenes.

Recomendamos á nuestros jóvenes poetas, tan aficionados al *uso* y á veces al *abuso* de la metáfora, la lectura de esta obra.

EDUCACION DE LA MUJER.

La *Rassegna*, de Roma, analiza estensamente el artículo de Mme. Coignet sobre la *Enseñanza secundaria de las jóvenes* (REVISTA del 19 de Abril). La cuestion ofrece un interes directo á los italianos, que se preocupan en estos momentos, y con sobrada razon y acierto, en mejorar la instruccion de las mujeres en su país.

OBRA CURIOSA.

Los periódicos de Paris hablan de *Una historia de la infancia de Michelet*, que Mme. Michelet prepara para dar á la prensa. Deseamos leer obra tan curiosa.

ORIGENES DEL CRISTIANISMO.

El sesto volúmen de esta obra, que trata sobre *La Iglesia*, se halla en prensa en Paris. M. Renan lo hará seguir de un octavo y último volúmen que contendrá la historia de Marco Aurelio y la del montanismo. Se publicará aparte un *index* aplicable á la obra en conjunto.

REVISTA NUEVA.

Anúnciase la fundacion, en Génova de una nueva Revista mensual intitulada *El Africa explorada y civilizada*. La primera entrega de esta Revista, cuyo título á ser francos, va algo más allá de la realidad, aparecerá el día 7 de Julio próximo. Contendrá un mapa, en que estarán indicadas las rutas seguidas hasta aquí por todos los exploradores del Africa.

PRECIOSAS RELIQUIAS.

El British Museum acaba de adquirir un papyrus de la época de los últimos Ptolomeos, muy bien conservado, que contiene el canto XXIV de la *Iliada*, salvo los 127 primeros versos. El mismo establecimientos poseia ya otro papyrus, más antiguo todavia y hallado recientemente en una tumba egipcia, que contenia igualmente un canto casi entero de la *Iliada*, el XVIII.

DON ANTONIO VINAJERAS.

Este notable poeta ha tenido la bondad de remitir á nuestro Director un *Bosquejo crítico de la vida de Lord Byron de D. Emilio Castelar*. Amigo el señor Cortina del poeta matancero y del eminente tribuno, agradece á aquel el obsequio de este trabajo, que leerá con especial satisfaccion.

Habana 30 de Junio de 1879.

Director propietario: DR. JOSÉ ANTONIO CORTINA.

INDICE

DE LAS MATERIAS DEL TOMO QUINTO.

ENERO.

		PÁGS.
Poetas cubanos.—D. Manuel de Zequeira y Arango	*D. Pedro Guiteras*	5
Cuba Primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones ó historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte. —Seccion Primera	» *Antonio Bachiller y Morales*	17
Las vísitas de mi madre.—Poesía	» *Diego Vicente Tejera*	32
Cubanos distinguidos.—D. Juan Bernardo de O'Gavan y Guerra	» *Joaquin Francisco Pacheco*	35
De la educacion intelectual, física y moral. —Traduccion	*Mr. Herbert Spencer*	52
Cuestion de Derecho	*D. Antonio de Funes y Morejon*	62
Mi virgen.—Poesía	» *José Varela Zequeira*	70
Riqueza y filantropía	» *Emilio Blanchet*	72
Cartas de	» *José Maria Heredia*	78
Un romordimiento.—Ter.ª parte.—Novela	*Mr. F. Bentzon*	86
Estadística de mortalidad de 1878	*D. A. Gonzalez del Valle*	94
Miscelánea		96

FEBRERO.

		PÁGS.
Cartas de	*D. José María Heredia*	101
Cubanos distinguidos.—D. Juan Bernardo de O'Gavan y Guerra	» *Joaquin Francisco Pacheco*	109
Estudio científico del testimonio humano.—Traduccion	*Mr. Jorge M. Beard*	125
Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte.—Seccion primera	» *Antonio Bachiller y Morales*	131
Estudio comparativo de los negros criollos y africanos	» *Agustin W. Reyes*	155
Fragmentos del libro primero de la Eneida. Traduccion	» *Antonio Guiteras*	165
Documentos para la vida de D. José de la Luz y Caballero	» *José de la Luz y Caballero*	173
Un remordimiento.—Terc.ª parte.—Novela	*Mr. T. Bentzon*	191
Natalidad y mortalidad de la Habana en 1878	*D. A. Gonzalez del Valle*	198
Miscelánea		199

MARZO.

Documentos para la vida de D. José de la Luz y Caballero	*D. José de la Luz y Caballero*	201
Fragmentos del libro segundo de la Eneida.—Traduccion	» *Antonio Guiteras*	211
Cartas de Indias	» *Antonio Bachiller y Morales*	218
El idealismo y el naturalismo en el arte	» *Enrique José Varona*	222
Cartas inéditas.-»D. José Zacarías Gonzalez del Valle á D. Anselmo Suarez y Romero.	» *José Z. Gonzalez del Valle*	236
Cubanos distinguidos.-La Cond.ª de Merlin.	» *P. de Agüero*	251
A la luna.—Poesía	» *Luis V. Betancourt*	264
Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte.—Seccion primera	» *Antonio Bachiller y Morales*	268
Análisis y extractos.—Una polémica interesante	» *Enrique J. Varona*	286
Un remordimiento.-Tercera parte.-Novela.	*Mr. T. Bentzon*	289
Miscelánea		296

ABRIL.

		PÁGS.
Poetas cubanos.—La nueva era.—Tejera.—Borrero.—Varela Zequeira	*D. Enrique J. Varona*	301
De la educacion intelectual física y moral.—Traduccion	*Mr. Herbert Spencer*	316
Cartas inéditas.—D. José Zacarías Gonzalez del Valle á D. Anselmo Suarez y Romero.	*D. Jssé Z. Gonzalez del Valle*	323
Documentos para la vida de D. José de la Luz y Caballero	» *José de la Luz y Caballero*	343
La adversidad.—Poesía	» *José Antonio Cortina*	366
Bibliografía cubana	» *Eusebio Valdés Dominguez*	368
Literatura musical.—Mozart y sus obras	» *Luis de Cuero y Pita-Pizarro*	380
Panteismo.—Poesía	» *Francisco Sellen*	388
Un remordimiento.-Tercera parte.-Novela.	*Mr. F. Bentzon*	391

MAYO.

Documentos para la vida de D. José de la Luz y Caballero	*D. José de la Luz y Caballero*	401
Orígen natural del hombre	» *Antonio Mestre*	419
Cuba primitiva.—Orígen, lenguas, tradiciones, é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.—Segunda parte.—Seccion primera	» *Antonio Bachiller y Morales*	434
Cuestion de Derecho	» *Antonio de Funes y Morejon*	475
L' Adversitá.—Poesía de José A. Cortina	» *E. A. Mántici*	479
Cartas inéditas.—D. José Zacarías Gonzalez del Valle á D. Anselmo Suarez y Romero.	» *José Z. Gonzalez del Valle*	482
Un remordimiento.—Tercera parte.—Novela.—Finaliza	*Mr. T. Bentzon*	490
Miscelánea		500

JUNIO.

De la educacion intelectual, física y moral.—Continuacion	*Mr. Herbert Spencer*	501
Orígen natural del hombre.—Conclusion	*Dr. Antonio Mestre*	508
Notas de Viaje	*D. Enrique Piñeyro*	529
L' Amaca, del Sr. Tejera	» *E. A. Mántici*	539
Carta al Director	» *J. F. Arango*	545

PÁGS.

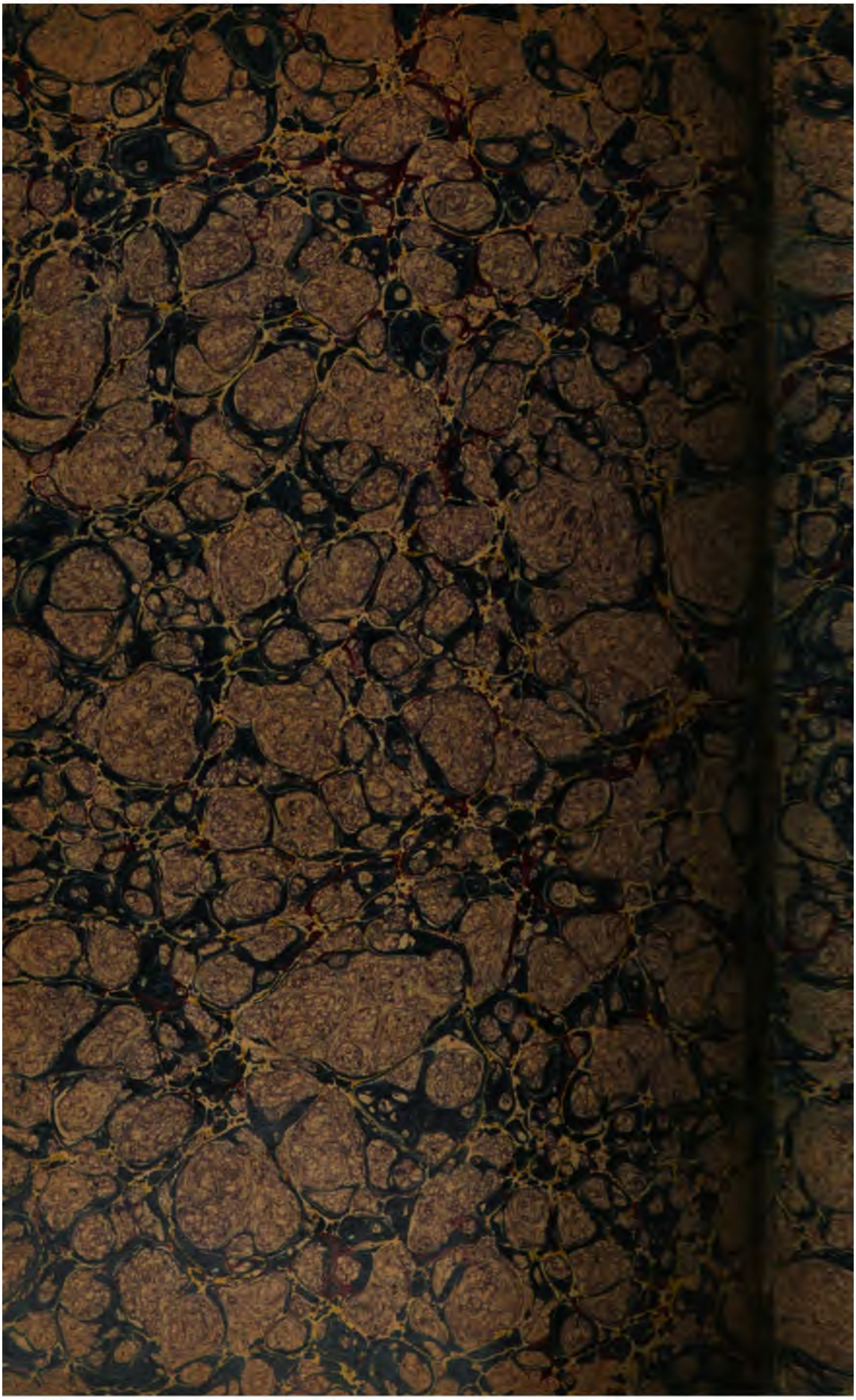
Luz y Sombra.—Poesía..... » *N. A. Gonzalez*.....i..... 549

D. José de la Luz, Documentos para su vida. —Filosofía.—Cuestion de método.—Si el estudio de la Física debe ó no proceder al de la Lógica.—Contestacion.—Habana 18 de Junio de 1838..... » *José de la Luz*..... 550

Cartas inéditas.—D. J. Zacarías Gonzalez del Valle á D. Anselmo Suarez y Romero. » *José Z. Gonzalez del Valle*..... 569

Bibliografía cubana..... » *Eusebio Valdés Dominguez*..... 581

Miscelánea..... 593



3 2044 025 6

Mail 8/2/38

~~DUE MAR 27~~

~~DEC 29 1944~~